

*Edwin Black*



# EL ACUERDO DE TRANSFERENCIA

LA DRAMÁTICA HISTORIA DEL  
PACTO ENTRE EL TERCER REICH Y  
LA PALESTINA JUDÍA

1984

Fondo documental

**EHK**

Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

# EL ACUERDO DE TRANSFERENCIA

LA DRAMÁTICA HISTORIA DEL PACTO ENTRE EL  
TERCER REICH Y LA PALESTINA JUDÍA

EDWIN BLACK

Nota sobre la conversión  
a libro digital para su estudio.  
En el lateral de la izquierda aparecerán  
los números de las páginas que  
se corresponde con las del libro original  
en inglés.

El corte de página no es exacto,  
porque no hemos querido cortar  
ni palabras ni frases,  
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés por abertzalekomunista.net con IA

Dialog Press

Copyright© 1984,1999 por Edwin Black

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra amparada por los derechos de autor puede ser reproducida o utilizada de ninguna forma ni por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, cintas o sistemas de almacenamiento y recuperación de información— sin el permiso del editor.

ISBN: 0-914153-01-3

Library of Congress Cataloging in Publication Date  
for the original 1984 Macmillan hardcover edition was:

Black, Edwin

El acuerdo de transferencia.

Incluye referencias bibliográficas e índice.

1. Jews—Germany—History—1933-1945. 2. Sionismo-Alemania. 3. Haavara 4. Alemania-  
Relaciones étnicas.

I. Marea.

DS135.G33B57 1984 943'004924 83.26266

Impreso en EE.UU.

13579108642

Publicado por Dialog Press

Washington, D.C.

A los seis millones...  
a mis padres que sobrevivieron...  
a mis abuelos  
que no sobrevivieron

# ÍNDICE

- xiii Prefacio
- xv Agradecimientos
- xix Introducción

## PARTE I **Aproximación al primer día**

- 3 1. Los poderes que estaban
- 7 2. La lucha ideológica
- 20 3. El arma que Hitler temía
- 33 4. La decisión solitaria
- 41 5. Madison Square
- 46 6. Primero de abril

## PARTE II **El momento sionista**

- 71 7. La solución sionista
- 82 8. La exención monetaria
- 88 9. Redención o alivio
- 95 10. Contactos secretos de Arlosoroff
- 104 11. La represión del boicot
- 110 12. El miedo a la guerra preventiva
- 113 13. Mensaje a Schacht
- 120 14. El trato del Sr. Sam Cohen
- 134 15. Juicio sobre la arena

## PARTE III **La lucha por el boicot**

- 157 16. Sam Cohen retoma el control
- 166 17. Judíos, sionistas, alemanes, nazis
- 177 18. Los judíos llevan al mundo al boicot
- 185 19. Alemania se resquebrajará este invierno
- 194 20. 13 de julio en Wilhelmstrasse
- 199 21. La Conferencia Económica Judía Mundial
- 208 22. Anulaciones e indultos

## PARTE IV **El Pacto**

- 217 23. Druckvon Unten
- 226 24. Landauer contra Cohen
- 234 25. Carrera por la credibilidad
- 246 26. El acuerdo de transferencia

## PARTE V **La voluntad del boicot**

- 253 27. Ahora o nunca
- 260 28. La amenaza mayor
- 264 29. Cerca del punto de ruptura
- 272 30. Untermyer toma el mando



## PARTE VI **La batalla de Praga**

- 278 31. Maniobras previas al Congreso
- 297 32. Apertura del XVIII Congreso Sionista
- 300 33. La primera filtración
- 307 34. Enfrentamiento con el nazismo
- 310 35. Interpelación
- 315 36. La naranja dorada
- 325 37. El Comité Político
- 334 38. Hatikva

## PARTE VII **Decisión de Ginebra**

- 347 39. La Segunda Conferencia Judía Mundial
- 353 40. Un «Comité Central Judío
- 357 41. El momento final
- 362 42. Después de Ginebra
- 371 Epílogo: Los años de la transferencia
- 380 Epílogo
- 383 Notas
- 422 Índice

## Prefacio

por Edward T. Chase

No era en absoluto inevitable que la historia del Acuerdo de Transferencia se publicara algún día, ni tampoco que se escribiera y publicara Hamlet o cualquier otra obra. La posibilidad de que una obra se publique es siempre incierta, como bien sé yo, que llevo más de medio siglo dedicado a la edición de libros.

En el caso de *El acuerdo de transferencia*, las contingencias de 1984 operaban en contra de su publicación. La actual ola de intenso interés por el Holocausto que vemos hoy en día aún no había comenzado. Muchos sionistas aborrecían cualquier recuerdo de que los judíos hubieran tenido que negociar con la Alemania de Hitler. Algunos todavía se preguntaban si el Acuerdo de Transferencia, que abortó el incipiente boicot a los productos alemanes, había impedido cualquier posibilidad de éxito de la cruzada antinazi. Y a algunos judíos les consternaba reflexionar con pesar que el Acuerdo de Transferencia, en efecto, contribuyó dolorosamente a la aplicación de la brutal «limpieza étnica» racista de los judíos de Alemania llevada a cabo por Hitler.

¿Y quién era este joven y desconocido erudito Edwin Black para revivir todos estos dolorosos recuerdos?

Afortunadamente, prevalecieron las fuerzas de la verdad histórica y el reconocimiento de las extraordinarias cualidades de diligencia, perspicacia y comprensión intelectual de Black. En consecuencia, el mundo puede ahora estar plenamente informado de este notable fenómeno que supuso la salvación de las vidas de unos 60.000 judíos y de sus bienes esenciales por valor de unos 100 millones de dólares, todo ello para alimentar los primeros días de la colonización de Palestina. Desde mi primera información sobre el manuscrito de Black y posteriormente estuve persuadido del mérito y la importancia de su obra, especialmente cuando llegué a conocer personalmente a Edwin. Ningún hacha fue molida. Procedí estrictamente como un editor experimentado, especialmente de no ficción histórica orientada a temas concretos, y como un WASA (agnóstico anglosajón blanco), y un veterano de la Marina estadounidense de la Segunda Guerra Mundial incesantemente interesado en exponer todas y cada una de las facetas de los crímenes de la Alemania nazi. La extraordinaria obra de Edwin Black encaja a la perfección.

La reedición de *El acuerdo de transferencia* es ahora singularmente oportuna. El Holocausto y todo el panorama de las políticas y el comportamiento de la Alemania nazi están siendo esclarecidos por los estudiosos y a través de las memorias de los

## Preface

supervivientes. Varios gobiernos nacionales están investigando posibles compensaciones para las víctimas de Hitler. Sobre la base del precedente único de los juicios de Nuremberg, se está intentando crear un verdadero tribunal internacional para los crímenes contra la humanidad. La bibliografía es rica en obras reveladoras y escrutadoras, como los diarios de guerra de Victor Klemperer y el controvertido pero cada vez más elogiado libro de Daniel Jonah Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners*. Nuevos y convincentes estudios han puesto al descubierto las falacias de los textos que afirman que no se podía haber hecho más de lo que se hizo para rescatar a los judíos de Europa. El propio *The Transfer Agreement* de Black figura en ese debate.

xiv

Es más, el contexto histórico global de la reedición de El acuerdo de *transferencia* es fortuito, ya que la «limpieza étnica» genocida ha vuelto a horrorizar al mundo, en Yugoslavia, África y Oriente Medio y Extremo Oriente. Edwin Black ha tenido la inteligencia, el celo por la verdad de los hechos y la capacidad de investigación para abordar esta historia de angustia cuando nadie más lo hacía. Le debemos nuestro agradecimiento.

El Sr. Chase fue vicepresidente editorial de Putnam y redactor jefe de New American Library. El Sr. Chase era redactor jefe de New York Times Books cuando se convirtió en el editor de la edición original de *The Transfer Agreement*, y más tarde cuando Macmillan lo publicó. Ahora escribe sobre temas de la época del Holocausto desde su casa en Nueva York.

## Agradecimientos

a la edición de 1984

Los grandes proyectos dependen de dos factores: el dinero y las personas. Yo no tenía dinero, pero tuve la suerte de contar con personas maravillosas y generosas. Y muchos de ellos se convirtieron en amigos entrañables.

En primer lugar, mis traductores e investigadores: Gerald Bichunsky, que trabajó a mi lado en Nueva York, Chicago y Jerusalén, en hebreo, yiddish e inglés; George Zinnemann, que trabajó en francés, alemán e inglés en Washington, Boston, Nueva York, Miami y Londres, y que me acompañó a Múnich, Bonn, Coblenza y Berlín; Danuta Dombrowska, que se ocupó de los documentos en alemán, inglés y polaco en Jerusalén; Yoni Cohen y Egon Fain, que trabajaron con documentos hebreos y alemanes en Jerusalén; Dan Niederland en Múnich y Manfred Seyfried en Fráncfort, que trabajaron con material alemán; y Nathan Snyder de Austin, Texas, que tradujo cientos de páginas de libros hebreos y alemanes.

Un agradecimiento especial a mis ayudantes de investigación: Kathy Bartosiewicz Maass, que trabajó en Cincinnati, Nueva York y Chicago; Ruth Frydman en Chicago y Boston; Bradley Kliever en Chicago; Nancy Levine en Cincinnati; Max Rosenblum en Washington; Shlomo Sela en Tel Aviv, Phyllis Thaler en Nueva York; Gabi Witzum en Londres; y muchos otros en puestos clave.

Los miles de documentos que llegaban a Chicago tenían que ser organizados, indexados, archivados y recuperados, y había que coordinar a las docenas de traductores e investigadores para evitar duplicaciones. Para ello conté con la ayuda de Kathy Bartosiewicz Maass, Pam Wilcox, Gerald Bichunsky y Beryl Satter. Una parte esencial del proyecto consistió en rastrear las fuentes y comprobar los detalles. Esta monumental tarea recayó en Beryl Satter, quien, sin ayuda de nadie, comprobó tres veces la exactitud de miles de fuentes. Le llevó catorce agotadores meses de trabajo a tiempo completo por un sueldo ínfimo.

Mis archivos de Chicago no habrían podido funcionar sin la labor de mi equipo de ayudantes de archivo, entre ellos Pallavi Sanade y Victor Nessim. Las muchas horas de entrevistas grabadas fueron útiles gracias a dos transcriptoras, Helen d'Assatouroff y Sue Zintak. Hubo muchas otras personas en el equipo. En el caso de aquellos cuyos nombres no figuran aquí, se debe a consideraciones de espacio, pero sus esfuerzos son recordados y apreciados.

Además de aquellos a los que recluté, hubo muchos otros que actuaron por encima y más allá, y sin cuya generosa y sensible cooperación el proyecto habría sido una tarea imposible. Hablo ahora de archiveros y bibliotecarios: Fannie Zelcer y Abraham Peck, de los Archivos Judíos Americanos de Cincinnati; Richard Marcus, de la Biblioteca Asher del Spertus College de Chicago; Robert Wolfe y George

## Agradecimientos

Wagner, de los Archivos Nacionales de Washington; Sybil Milton, del Instituto Leo Baeck de Nueva York; Sylvia Landress, de los Archivos Sionistas de Nueva York; Feiga Zilberminc, de la Biblioteca del Congreso de Washington; Helen Ritter y Ruth Rauch, de los Archivos del Comité Judío Americano de Nueva York; Martha Katz-Hyman, de la Sociedad Histórica Americana de Waltham; David Massel, de los Archivos de la Junta de Diputados de Londres; Klaus Weinandy, del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán y del Politische Archiv de Bonn; Shmuel Krakovsky, de los Archivos de Yad Vashem de Jerusalén; y Michael Heymann, de los Archivos Sionistas Centrales de Jerusalén. Estas personas me tendieron la mano para ayudarme, y muchas de ellas me proporcionaron inspiración y comprensión personales. Por supuesto, hubo muchos otros archiveros generosos, demasiado numerosos para enumerarlos aquí, pero a ellos también les estoy especialmente agradecido.

Las bibliotecas también fueron vitales para mi trabajo porque cada biblioteca se distingue por sus propias colecciones especiales y su selección única de publicaciones de la época. Además, sin el programa de préstamo interbibliotecario, no habría podido trabajar con volúmenes olvidados descubiertos de repente en ciudades lejanas pero que necesitaba con urgencia. Por ello, doy sinceramente las gracias al personal de las bibliotecas del Spertus College; las universidades de Northwestern, Harvard, Columbia y Roosevelt; el Hebrew Union College; la Universidad de Bonn; la Universidad de Fráncfort; la Biblioteca Nacional de Israel en la Universidad Hebrea; la Universidad de Texas en Austin; las bibliotecas públicas de Chicago, Boston y Nueva York; el American Jewish Periodical Center de Cincinnati; el Center for Library Research de Chicago; y la British Library de Londres.

La amable ayuda de muchas personas me abrió las puertas de todo el mundo. A la cabeza de la lista de quienes me ayudaron está Rosemary Krensky, seguida de Byron Sherwin, Sybil Milton, Robert Wolfe, Fannie Zelcer, David Kahn, Maynard Wishner, Carl Voss y mis amigos del gobierno israelí. Una vez dentro de las puertas, necesité orientación, que me brindaron su tiempo y su experiencia, entre ellos los mencionados anteriormente y Shaul Ariosoroff, Yehuda Bauer, Jack Boas, Ehud Evriel, Werner Feilchenfeld, Morris Frommer, Yoav Gelber, Moshe Gottlieb, Ben Halpern, John L. Heineman, Yehiel Kudaschai, Abraham Margoliot, Dolf Michaelis, Justine Wise Polier, Arthur Schweitzer, David Yisraeli y muchos otros. También prestaron una ayuda especial Cynthia Haft, Chester Mazur, Marilyn Milroy, Jean Pohoriyes, Gladys Katz y mis abogados Judith Sherwin y Thomas Crooks.

Un agradecimiento especial a Hillel Black, Dominick Anfuso y el personal de Macmillan por su previsión y confianza.

El monumental reto de este libro habría sido imposible de afrontar sin el apoyo de mis amigos, entre ellos Robert Tamarkin, Civia Tamarkin, Max Pastin, Richard



## Agradecimientos

Kimmel, los miembros de mi equipo de investigación, mi agente Mel Berger, mis cariñosos padres Harry y Ethel Black, y el único hombre que me presionó sin cesar pero sin el cual este libro nunca habría visto la luz: Ned Chase. Por supuesto, la ayuda y la comprensión de todos fueron secundadas por el amor y el sacrificio de mi esposa Elizabeth, que con frecuencia robaba tiempo a sus propios libros para sacar adelante el mío. Me dio aire cuando me faltaba el aliento, su mano cuando me sentía solo y comprensión cuando no la merecía.

Edwin Black  
Chicago 1984

xvii

## Agradecimientos

a la edición de 1999

Los agradecimientos anteriores son exactamente los mismos que se publicaron en 1984. Pero el ímpetu de esta edición actualizada ha grabado su propia lista de nombres especiales. No pocos son los mismos que en 1984, precisamente porque el proyecto original *del Acuerdo de Transferencia* creó tantas amistades duraderas. Algunos son nuevos porque el libro inició muchas relaciones nuevas.

El estímulo editorial vino de muchas partes, pero la clave fue Miriam Bass y Spencer Gale, de la National Book Network, que trabajaron para llevar esta nueva edición a la nación; Lynne Rabinoff, que llevó el mensaje del Acuerdo de Transferencia a los editores de todo el mundo; y la publicista Lori Ames Stuart, que trabajó para que el país recordara las impresionantes implicaciones de esta faceta del Holocausto.

El aliento moral vino de amistades eternas como Malcolm Brown Esq., Bill Davis Esq. y Lawrence Ebiner, Esq. Junto a ellos se encuentra una de las grandes mentes del país, Bradley Kliewer, que trabajó en el libro original casi dos décadas antes y ahora ha ayudado de muchas maneras a esta nueva edición.

Sybil Milton, Robert Wolfe y el Instituto Spertus de Chicago, incluidos su presidente Howard Sulkin y su decano académico, Byron Sherwin, volvieron a prestar su apoyo académico y comunitario. La sabiduría y perspicacia del rabino Sherwin ha inspirado a muchos, pero me ha inspirado a mí especialmente. Era justo que todos los papeles, documentación y materiales de investigación relacionados con el libro se donaran a los Archivos Judíos de Chicago del Instituto Spertus.

Por encima de todos los defensores de los derechos y la libertad de los judíos en cualquier parte del mundo se encuentra Abraham H. Foxman, autor del nuevo epílogo. La comprensión de Abe Foxman de las decisiones difíciles ante el peligro es

## Agradecimientos

un bien precioso para toda la humanidad.

Pero ninguno de los esfuerzos de las personas mencionadas habría tenido éxito sin el incansable liderazgo del hombre al que, después de tres décadas, sigo considerando mi mentor y editor. Su nombre es Edward T. Chase, un duro e inflexible cruzado por la historia y la verdad. Nadie le sustituirá jamás.

En mis agradecimientos originales, di las gracias a mis padres, y se las doy aquí de nuevo. Le di las gracias a mi esposa Elizabeth, y créanme, sin ella no se habría podido dar ningún paso ni imprimir ninguna línea en esta nueva edición, por lo que ella tiene mi gratitud permanente. Durante la primera gira, hace quince años, mi mujer dio a luz a nuestra hija, Rachel. El año pasado, en el Bat Mitzvah de Rachel, le di mi copia personal del original *The Transfer Agreement* y hablé con ella de esta nueva edición. Me complace decir que ella será el primer miembro de la Tercera Generación en leer el libro. Cuánto más agradecido y endeudado puede uno estar por las oportunidades que me dieron mis padres al sobrevivir, que me dio mi esposa al ayudarme a contar esta historia, y que me da mi hija al llevar su mensaje al nuevo Milenio.

Edwin Black  
Rockville, Maryland 1999

# Introducción

por Edwin Black

El 7 de agosto de 1933, los líderes del movimiento sionista concluyeron un pacto secreto y controvertido con el Tercer Reich que, en sus diversas formas, transfería unos 60.000 judíos y 100 millones de dólares a la Palestina judía. A cambio, los sionistas detendrían el boicot antinazi liderado por judíos de todo el mundo que amenazaba con derribar el régimen de Hitler en su primer año. En última instancia, el Acuerdo de Transferencia salvó vidas, rescató bienes y sembró la infraestructura del Estado judío.

Al filtrarse rumores sobre el pacto, se encendieron de inmediato encendidos debates en todo el mundo judío anterior a la guerra. La acritud se reavivó en 1984 con la publicación original de *El Acuerdo de Transferencia* y nunca ha cesado. Comprender este doloroso proceso y las agonizantes decisiones tomadas por los dirigentes judíos requiere un viaje. Este viaje no será cómodo, con conceptos y puntos de referencia claros. Los hechos, a medida que se vayan desvelando, pondrán a prueba su sentido de la época, le romperán el corazón y pondrán a prueba su ética... igual que les ocurrió a aquellos que en 1933 intentaron encontrar el camino correcto a través de un campo de minas fascista y alejarse de la conflagración que esperaba a los judíos europeos.

Para descubrir *El Acuerdo de Transferencia*, emprendí ese viaje. Comenzó en 1978, cuando una pequeña banda de inadaptados que predicaban el nazismo y agitaban cruces gamadas decidió marchar por Skokie, un suburbio de Chicago predominantemente judío. De repente, un grupo insignificante de fanáticos provocó una importante controversia. La indignada comunidad estaba decidida a impedir la marcha o a enfrentarse a los neonazis en la ruta del desfile. Muchos residentes de Skokie eran supervivientes del Holocausto y recordaban bien que sólo cincuenta años antes, el círculo de Hitler también había empezado como una pequeña banda de inadaptados sociales. La comunidad judía no ignoraría un intento de reintroducir el concepto nazi, por débil que fuera la fuente.

Pero los líderes judíos del establishment aconsejaron a los judíos que cerraran sus ventanas y no prestaran atención. Y un abogado judío de la Unión Americana de Libertades Civiles se levantó a regañadientes para defender el derecho de los neonazis a la libertad de expresión, por encima del derecho de los supervivientes a que se les dejara en paz. Al cubrir el tema como joven periodista y reaccionar ante la crisis como judío e hijo de supervivientes del Holocausto, me sentí confuso por la respuesta de los líderes judíos.

Para preparar una entrevista *del Chicago Reader* con el abogado judío de la ACLU que representaba a los neonazis, hablé con el erudito judío rabino Byron Sherwin. Me dijo que había muchos enigmas sobre la respuesta judía al nazismo,

## Introducción

uno de los cuales era un acuerdo, largamente rumoreado, entre el Tercer Reich y la Organización Sionista que implicaba la transferencia de activos judíos alemanes a Palestina. Añadió que se sabía muy poco sobre ese acuerdo, si es que existió.

xx

No podía creer lo que había oído. La posibilidad de un acuerdo sionista-nazi en beneficio de Israel era inconcebible para una persona de mis orígenes. Mi madre, de niña, había sido empujada por su madre a través del respiradero de un vagón de camino al campo de exterminio de Treblinka. Fue fusilada por soldados nazis y enterrada en una fosa común poco profunda. Mi padre se había salido de la fila durante una larga marcha hacia un tren del campo de exterminio. Mientras se escondía en el bosque, se encontró con una pierna que sobresalía de la nieve. Era mi madre. Juntos, de noche y con valor, estos dos adolescentes polacos sobrevivieron en el bosque durante dos años. Cuando terminó la guerra, salieron cautelosamente del bosque creyendo que todos los judíos habían sido exterminados, excepto ellos. La cuestión para ellos era si todavía servía de algo ser «judío». Y, sin embargo, creyéndose los últimos de su pueblo, decidieron seguir viviendo como judíos y no olvidarlo nunca.

Rápidamente, mis padres se enteraron de que otros habían sobrevivido, aunque casi ninguno de sus familiares. Se reasentaron en Estados Unidos. Nací en Chicago, crecí en barrios judíos, y mis padres intentaron no hablar nunca de su experiencia. Como los demás hijos de supervivientes del Holocausto, mi vida se vio ensombrecida por la tragedia de mi familia. Y, como otros judíos, veía el Estado de Israel como la salvación y la redención del resto del pueblo judío. Pasé mi luna de miel en un kibbutz israelí. Había vuelto varias veces desde entonces y hacía tiempo que consideraba la posibilidad de emigrar a Israel. El significado mismo de Israel era una motivación profunda en mi vida.

Sin embargo, había incongruencias que nunca pude entender. Los nombres del comercio nazi —Mercedes, Grundig, Siemens, Krupp— prosperaban en el Estado judío, incluso cuando se aplicaba estrictamente la prohibición de la música de Wagner. Y muchas familias eran judías alemanas que habían llegado a Israel durante la época de Hitler.

Durante un año archivé el rumor del rabino Sherwin en una caja mental de imponderables. Había dicho muchas veces que la regla más importante para acercarse al Holocausto es que nada tiene sentido. Y, sin embargo, yo necesitaba encontrarle sentido. Si podía, entonces quizá había una razón por la que mi madre y mi padre habían vivido, mientras que seis millones habían muerto.

Gracias al personal y los recursos del Spertus College of Judaica, pude conseguir algunos materiales raros en hebreo y alemán que documentaban de forma esquelética que el acuerdo existía. Después de mucha angustia personal, tomé una decisión.

Cuando se lo conté a mis padres, mi madre amenazó con repudiarme y mi padre

## Introducción

amenazó personalmente con estrangularme si me atrevía a dar crédito a la idea de una cooperación nazi-sionista. Esto se hizo en un contexto de intentos antisemitas y antiisraelíes de vincular de algún modo el régimen nazi con los sionistas. Cuando más tarde mostré a mis padres un resumen de cien páginas de mi propuesta de libro, mi madre lloró y dijo: «Ahora entiendo lo que nunca pude entender. Escribe el libro». Mi padre, que luchó en la guerra como partisano sionista de Betar, también me dio su bendición con las sencillas palabras: «Ve a escribir el libro».

xxi

Mi agente me dijo que creía que sólo había un editor con la resistencia necesaria para encargarse de este libro. Ese hombre era Edward T. Chase, editor jefe de New York Times Books, un hombre con credenciales preeminentes en libros sobre la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Chase leyó la propuesta y dijo que sí. Pasé los años siguientes viajando por Alemania, Israel, Inglaterra y Estados Unidos, localizando archivos olvidados, recorriendo periódicos de la época, entrevistando a los directores y estudiando documentos gubernamentales. Nunca se habían analizado millones de fotogramas de microfilmes de documentos nazis capturados. Nunca se habían organizado las cajas de documentos sobre el boicot. Peor aún, descubrí que se había escrito poco sobre el primer año de Hider-1933. Durante meses, la información me confundió. Nada tenía sentido. Había muchas contradicciones. Los nazis promovían el nacionalismo judío. Líderes judíos estadounidenses que se negaban incluso a criticar al Tercer Reich. Actores principales que decían una cosa en público y hacían lo contrario en privado. Todo estaba al revés. Y los historiadores de la época me dijeron que estaban igualmente confusos sobre lo que había ocurrido realmente.

Finalmente pude reconstruir los hechos. Para ello, tuve que despejar mi mente de ideas preconcebidas y contemplar la situación a través de los ojos de quienes la vivieron. Y, sin embargo, después de tanto investigar, leer y escribir, mi intenso apego interior al concepto sionista, al nacionalismo judío y al Estado de Israel no había hecho más que aumentar. Eso se debía a que por fin le había encontrado *sentido*. Y cualquiera que lo haga entenderá el sionismo como lo que es: un movimiento nacional con los aciertos y errores, la ética y las conveniencias que se encuentran en cualquier otro movimiento nacional.

Los judíos fueron los primeros en reconocer la amenaza de Hitler y los primeros en reaccionar ante esa amenaza. El hecho de que se vieran frustrados por su propia desunión no hace sino situarlos en compañía de toda la humanidad. ¿Quién no se enfrentó a la amenaza de Hitler con indecisión? ¿Quién no selló pactos de conveniencia con el Tercer Reich? La Iglesia Católica, la Iglesia Luterana y el Consejo Supremo Musulmán respaldaron el régimen de Hitler. Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Rusia, Argentina, Japón, Irlanda, Polonia y docenas de otras naciones firmaron tratados de amistad y comercio y contribuyeron a sabiendas a la recuperación económica y militar alemana. La comunidad bancaria y comercial



## Introducción

internacional —no menos que los sionistas— consideraba a Alemania indispensable para su salvación. De hecho, los sionistas estaban en compañía de toda la humanidad, con esta excepción: los judíos eran los únicos que tenían una pistola apuntándoles a la cabeza.

Hitler no era único; estaba organizado. Pero entre los enemigos de Hitler, ninguno estaba organizado, excepto los sionistas. El mundo reconoció la amenaza de Hitler y esperó que no llegara. Los sionistas reconocieron la amenaza de Hitler y siempre la esperaron. Los acontecimientos de la era de Hitler y el Acuerdo de Transferencia estuvieron determinados en última instancia por esos factores. Mi creencia en el pueblo judío, en las organizaciones judías estadounidenses, en el sionismo y en el Estado de Israel y sus madres y padres fundadores nunca se vio sacudida. Quienes perciban indignación o ira en mis palabras no están oyendo sino el eco de su agonía.

xxii

Pero muchos han sido incapaces de emprender el viaje como yo lo hice. En pocas palabras, *El Acuerdo de Transferencia* se adelantó quince años a su tiempo. Un poco de contexto puede ayudar. Cuando el libro apareció por primera vez, en 1984, el mundo seguía preocupado por la enormidad del genocidio nazi. La comunidad judía hacía hincapié en los sucesos asesinos de los años de la guerra. Luchaban contra el movimiento revisionista antisemita que intentaba negar o minimizar el Holocausto con su pseudohistoria rabiosa. Para tener una perspectiva, considere que el primer intento televisivo de tratar el Holocausto fue una serie de televisión llamada «El Holocausto», que se emitió en 1978, el año *de* aquella marcha de Skokie. El movimiento de la Segunda Generación de hijos de supervivientes acababa de formarse. El Primer Encuentro Mundial de Supervivientes del Holocausto estaba en fase de planificación. El Museo del Holocausto de Estados Unidos, que recibió su carta constitutiva en 1980, estaba a varios años y muchas controversias de su apertura. La educación organizada sobre el Holocausto era prácticamente inexistente. Para la sociedad y para los supervivientes, la prioridad dominante era asumir el genocidio.

El mundo no estaba preparado para comprender la noción de sionistas y nazis negociando en las oficinas económicas del Reich sobre pactos comerciales que implicaban cuentas bancarias judías bloqueadas y niveles de comercio de mercancías alemanas. Las heridas de la destrucción estaban demasiado frescas, demasiado expuestas, demasiado sin cicatrizar. *The Transfer Agreement* maltrataba a los lectores que luchaban por reconciliar sus implicaciones. A pesar de decenas de conferencias y artículos explicativos, demasiados lectores no estaban preparados para los detalles. El año pasado, en 1998,<sup>1</sup> fui homenajeado en una ceremonia especial en el Instituto Spertus de Chicago por la contribución de *The Transfer Agreement* a una mejor comprensión del Holocausto. El acto se celebró con motivo de mi donación de los 30.000 documentos que adquirí durante la investigación del

## Introducción

libro. Una mujer intentó presentarse, pero se quedó congelada en lágrimas. Comprendí sus emociones, emociones que he experimentado cada día desde que empecé a escribir *El Acuerdo de Transferencia*, emociones que estoy experimentando en este momento mientras escribo estas palabras.

Pero las cosas han cambiado. En los quince años transcurridos desde la publicación original del libro, la comunidad judía logró poner de relieve ante el mundo los sangrientos horrores del Holocausto. El Memorial del Holocausto de Estados Unidos es el museo más visitado de Washington D.C., y atrae anualmente a millones de visitantes estadounidenses y extranjeros. También se han erigido conmovedores monumentos conmemorativos en muchas otras ciudades. La educación sobre el Holocausto está empezando a arraigar en toda América. El Día de la Memoria del Holocausto se celebra solemnemente. Películas como *La lista de Schindler* han convertido la espantosa pesadilla del Holocausto en un imperativo dramático para la gente de todo el mundo. Incluso el mayor aliado estadounidense de Hitler, la Ford Motor Company, se sintió obligada a patrocinar *La lista de Schindler* en la televisión sin anuncios.

Y lo que es más importante, en los años noventa, las preocupaciones por los activos de la época del Holocausto saltaron a escena. Ahora se plantean preguntas difíciles —duras preguntas fiscales— sobre las confiscaciones, explotaciones y expropiaciones de que fueron víctimas los judíos. Los bancos suizos que robaban cuentas, las empresas alemanas que empleaban mano de obra esclava, los marchantes de arte que traficaban con obras maestras robadas y muchos otros miembros del gobierno y el comercio europeos se asoman ahora a su pasado lejano y confiesan los delitos financieros cometidos contra los judíos. Estos crímenes hicieron que el Holocausto fuera tan económicamente aceptable, tan rentable, que era fácil mirar hacia otro lado o incluso participar.

xxiii

Ahora que el mundo se ha enfrentado a la cuestión de los activos robados en la época del Holocausto —oro judío, arte judío, seguros judíos y mano de obra esclava judía— el Acuerdo de Transferencia destaca como el único ejemplo de rescate de activos judíos que tuvo lugar antes del período genocida. Fue el único éxito, y audaz por su alcance. Las terribles decisiones que tomaron sus negociadores pueden verse ahora bajo una nueva luz. Y por eso se ha publicado esta nueva edición.

La última etapa de mi viaje se ha completado.

La gente de hoy puede entender lo que a muchos en el pasado les parecía desconcertante. Todos hemos hecho un viaje al enfrentarnos al Holocausto y a su constelación de actos incomprensibles. Ahora hagamos un viaje más, más allá del genocidio, antes de la expansión territorial, a los primeros días de los doce años del régimen de Hitler. Le prometo que su viaje le traerá lágrimas y confusión, y puede que reescriba todo lo que sabe sobre ese periodo. Pero al final del viaje, usted también comprenderá que aunque el boicot contra Hitler no tuvo éxito, tampoco

## Introducción

fracasó. Porque sin el esfuerzo mundial para derrocar al Tercer Reich, Hitler nunca habría aceptado el Acuerdo de Transferencia. Y sin el Acuerdo de Transferencia nunca se habría salvado un precioso remanente humano y financiero, un remanente indispensable para construir el Estado judío.

# PARTE I

## Aproximación al primer día

3

### 1. Los poderes que estaban

El 30 de enero de 1933, las ondas de choque retumbaron en todo el mundo. El líder de una banda de vándalos políticos se había convertido de repente en jefe de un Estado europeo. Antes del 30 de enero de 1933, la ideología represiva del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) había sido resistida por el gobierno alemán. Ahora todo iba a cambiar.

Hitler se había convertido en canciller de Alemania, una conmoción, pero no una sorpresa. Las elecciones generales de noviembre de 1932 se celebraron en medio de la histeria pública por la depresión económica de Alemania. A pesar de los costosos programas de empleo de emergencia, más de 5 millones de personas seguían desempleadas la víspera de las elecciones. En algunas zonas, la tasa de desempleo era del 75%. Más de 17 millones de personas —aproximadamente un tercio de toda la población— dependían de una ayuda social equivalente a unos pocos dólares por familia y mes. Esas familias conocían noches de hambre una o dos veces por semana. Los indigentes dormían en la calle. El recuerdo de los bancos cerrados o en quiebra estaba fresco. Los nazis culparon a los judíos y buscaron el apoyo de los votantes mediante la violencia callejera contra los miembros judíos de la clase media urbana de Alemania.

Pero las elecciones de noviembre de 1932 fueron indecisas. El partido de Hitler sólo obtuvo un tercio de los votos, unos 12 millones de papeletas. La negativa de Hitler a compartir el poder con los socialistas, que controlaban el 20% de los votos, y los comunistas, que controlaban el 17%, bloqueó la formación de un gobierno de coalición. Finalmente, exasperado, el 30 de enero de 1933 el presidente Paul von Hindenburg ejerció sus poderes de emergencia y nombró canciller interino a Herr Adolf Hitler.

Los nazis habían prometido que al asumir el poder reconstruirían la economía de Alemania, desmantelarían su democracia, destruirían a los judíos alemanes y establecerían a los arios como raza superior, en ese orden. Sin embargo, muchos líderes occidentales sólo veían el valor económico del nazismo. Hitler parecía la única alternativa a un Estado comunista, un hombre que podría reconstruir la

economía alemana y pagar las deudas de Alemania. Eso sería bueno para todas las economías occidentales. En cuanto a la amenaza para los judíos alemanes, era un asunto interno alemán.<sup>1</sup>

Por lo tanto, si los gobiernos del mundo no actuaban, correspondería a los influyentes judíos de América salvar a sus hermanos en Alemania. Con la capacidad de hacerse oír, los judíos de América, especialmente en Nueva York, podrían movilizar una presión económica y política contra Alemania que convertiría la guerra contra los judíos en una campaña de suicidio nacional.

La fuerza de los judíos estadounidenses no fue un poder imaginario repentino. Durante casi un siglo, los judíos estadounidenses habían utilizado la presión económica y las protestas para hacer retroceder los ultrajes antisemitas en todo el mundo. Pero esta vez la comunidad judía estadounidense fracasaría. Ese fracaso estaba ligado a los llamados Tres Grandes grupos de defensa: el Comité Judío Estadounidense, B'nai B'rith y el Congreso Judío Estadounidense.

4

Tanto el Comité Judío Estadounidense como B'nai B'rith fueron fundados por judíos alemanes acomodados con una visión especial. Al igual que otros judíos europeos, los alemanes emigraron en masa tras las convulsiones políticas de mediados del siglo XIX. Pero a diferencia de sus homólogos de Europa del Este, los alemanes se aferraban a su identidad nacional original y estaban económicamente más establecidos. Además, muchos judíos alemanes creían que eran los llamados *Hofjuden*, o judíos cortesanos, y que sus correligionarios de Polonia y Rusia eran "incivilizados" y vergonzosos. El prejuicio se resumía mejor en un periódico judío germano-estadounidense de junio de 1894, el *Hebrew Standard*, que declaraba que el judío estadounidense totalmente aclimatado está más cerca del "sentimiento cristiano que le rodea que del judaísmo de estos miserables hebreos oscurecidos."<sup>2</sup>

Habiendo alcanzado una posición segura en América, los judíos alemanes se organizaron esencialmente para proteger su posición de cualquier "problema judío" que pudiera aparecer. En 1843, en una pequeña cabaña del Lower East Side de

---

<sup>1</sup>Arthur D. Morse, *While Six Million Died: A Chronicle of American Apathy* (Nueva York: Ace, 1968), lot; John Fox, «Greet Britain and the Jews, 1933» *Boletín de la Biblioteca Wiener* XXVI (not. 1-2 (1972), n.s. nos. 26-27): 40-46; telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)» *FRUS* (1933) II: 337; «Joint Statement by President Roosevelt and the German Representative (Schacht)» *FRUS* (1933) I: 505; véase Cordell Huh, *The Memoir of Cordell Hull* (Nueva York: Macmillan, 1948), I: 231, 383; véase también Hull, *Memoir*, II: 978; véase Naomi Cohen, *Not Free to Deewi: The American Jewish Committee, 1906-1966* (Filadelfia: JPSA, 1972), 162; «Hull Obtains Consult Data on Jews», *Chicago Sunday Tribune*, 26 de marzo de 1933.

<sup>2</sup>Nathan Schechner, *El precio de la libertad: A. Hit-lory of the American Jewish Committee* (Nueva York: AJC, 1948), Eric E. Hirshler, «Jews From Germany in the United States» *Jews From Germany in the United Slain*, ed. (Los judíos de Alemania en los Estados Unidos). Eric E. Hirshler (Nueva York: Farrar, Straus and Cuddahy, 1955), 70-75; Moses Rischin, *The Promised City: New York's Jews, 1870-1914* (Cambridge, Mass.: Harvard, 1977), 95-98; *HS*, 15 de junio de 1894, citado en Rischin, 97; Edward E. Grusb, *B'nai B'rith: The Story if a Covenant* (N.Y.: Appleton-Century, 1966), vii, 12-23, 89-90, 113, 125.



Nueva York, doce líderes judíos alemanes fundaron la B'nai B'rith como organización fraternal benévola. Al ayudar a los pobres judíos, esperaban eliminar cualquier carga asistencial judía que pudiera despertar el antisemitismo cristiano. En la década de 1880, después de que hordas de judíos empobrecidos de Europa del Este inundaran América, B'nai B'rith aceptó a estos recién llegados como miembros de la logia, pero en gran medida para "gestionar" la presencia judía de Europa del Este en Estados Unidos.<sup>3</sup>

En 1906, mientras el zar Nicolás continuaba con sus pogromos antisemitas, hombres como Jacob Schiff, Louis Marshall y Cyrus Adler fueron más allá de la filantropía y constituyeron el Comité Judío Estadounidense. Estos poderosos hombres funcionarían ahora como un grupo de presión especial que se ocuparía de los problemas políticos importantes para los judíos. En un principio, el Comité se limitó a unos sesenta hombres prominentes, encabezados por una docena de personalidades de los ámbitos editorial, financiero, diplomático y jurídico.<sup>4</sup> Como individuos, ya habían demostrado su valía en la lucha contra los hoteles y otras instituciones que discriminaban a los judíos. Una vez unidos en el Comité Judío Estadounidense, emprendieron una eficaz guerra económica privada contra la monarquía rusa. Sus motivos no se basaban en la preocupación por los judíos de Europa Oriental, sino más bien en una sólida oposición al odio organizado contra los judíos en cualquier parte del mundo.

Pero en 1933 las cosas serían diferentes. Los dirigentes del Comité se oponían rápidamente al antisemitismo en el extranjero, pero Alemania ocupaba un lugar especial en sus corazones. Durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial, los incondicionales del Comité se sintieron divididos entre su lealtad a la patria alemana y la lealtad popular de Estados Unidos a Francia y Gran Bretaña. En 1915, Jacob Schiff, cofundador del Comité, expresó su conflicto en una nota al banquero alemán Max Warburg: Aún conservo un sentimiento de devoción filial por el país en el que vivieron mis padres y antepasados, y en el que nació mi propia cuna, una devoción que me infunde la esperanza de que Alemania no sea derrotada en esta terrible lucha".<sup>5</sup> El apoyo abierto de los miembros del Comité a Alemania contra Rusia no cambió hasta que Estados Unidos entró realmente en la guerra.

5

El desencanto popular judío por las políticas del Comité y los conocidos

---

<sup>3</sup>Edward E. Grusd, *B'nai B'rith: The Story of a Covenant* (Nueva York: Appleton-Century, 1966), vii, 10-03, 89-90, 113, 125.

<sup>4</sup>Cohen, *Not Free*, 15-17; Schechner, 25-06.

<sup>5</sup>Carta, Jacob Schiff a Mar. Warburg, 5 de noviembre de 1945), 209-10; véase «Minutes of Conversation on 19:5», citado en Cyrus Adler, *Jacob H. Schiff: His Life and Letten* (Garden City, Nueva York: Doubleday, Doran, 1908), H:igo-91; véase carta, Jacob Schiff a Alfred Zimmermann, 9 de noviembre de 1914, citada en Isaiah Friedman, *Germany Turkey and Zionism, 1897-1918* (Oxford: Clarendon, 1977), 205; véase Adler. *Schiff*, II: i81-8»; Cyrus Adler, *Jacob H. Schiff: His Life and Letten* (Garden City, N.Y.: Doubleday, Doran, 1908) II: 190-91

prejuicios *de los Hofjuden* contra las multitudes judías habían alejado durante mucho tiempo a la comunidad judía de Europa del Este de Estados Unidos. Cada vez más, la mayoría judía veía a los señores del Comité Judío Estadounidense como déspotas benévolos, sin derecho a hablar en su nombre.<sup>6</sup> En respuesta, varias organizaciones judías nacionales y regionales se reunieron en Filadelfia en junio de 1917 y se afiliaron en el Congreso Judío Estadounidense. Como prueba de su carácter democrático, se emitieron 335.000 votos judíos de toda la nación. Trescientos delegados fueron elegidos y otros cien designados, en representación de treinta organizaciones judías nacionales.<sup>7</sup>

Después de la guerra, la cuestión de quién representaría los intereses judíos en la Conferencia de Paz fue muy discutida. Finalmente se reunió en Versalles una delegación formada por miembros del Comité y del Congreso. Pero el Comité se separó de otros grupos judíos estadounidenses que negociaban los derechos judíos cuando, en opinión del Comité, los derechos propuestos iban "demasiado lejos". Concretamente, cuando los cartógrafos de Versalles redibujaron las fronteras basándose en afinidades religiosas, lingüísticas y étnicas, el sentimiento popular judío exigió que se le incluyera entre los grupos minoritarios que aspiraban a la autodeterminación. Eso significaba una patria judía en Palestina: Zionism.<sup>8</sup>

A los dirigentes del Comité les repugnaba el sionismo. En su opinión, un refugio en Palestina fomentaría las expulsiones judías de países donde los judíos vivían y gozaban de arraigo. Los regímenes antisemitas podrían señalar a Palestina y afirmar: "Vosotros pertenecéis *allí*, a vuestra propia nación".<sup>9</sup> Sin embargo, los sentimientos judíos mayoritarios triunfaron en Versalles, asegurando una patria judía en Palestina, con estipulaciones que preservaban los derechos judíos en otros países.

Los líderes del Congreso Judío Estadounidense regresaron triunfantes de Versalles. Habían ayudado a crear una patria judía, así como a asegurar garantías internacionales para las minorías en Europa. A principios de la década de 1920, el Congreso consolidó su apoyo popular judío, convirtiéndose así en el tercero de los llamados Tres Grandes.

En 1933, el Congreso era la organización de defensa judía más representativa y abierta. Por el contrario, B'nai B'rith funcionaba como poco más que una orden fraternal (a excepción de su Liga Antidifamación autónoma). Y el Comité, en 1933,

---

<sup>6</sup>Stephen Wise, *Desafiando a Tran: The Autobiography of Stephen Wise* (Nueva York: Putnam, 1949), 202-5; Rosenstock, 53-54; Frommer, 67, 528-529; Schechner, 28.

<sup>7</sup>*Ibidem*, 205-6.

<sup>8</sup>*Ibidem*, 207; Morton Rosenstock, *Louie Marshall, Defender of Jewish Rights* (Detroit: Wayne State, 1962) 52-53; véase Cohen, *Not Free*, 102-19; véase también la carta de Jacob Schiff a Solomon Schechter, 22 de septiembre de 1907, y diversos escritos de Jacob Schiff, 1915-1900, citados en Adler, *Schiff*, II: 166-69, 296-98, 307-20,

<sup>9</sup>Rosenstock, 52-53; véase Cohen, *Not Free*, 100-19; véase también la carta, Jacob Schiff a Solomon Schechter, 22 de septiembre de 1907, y escritos variados de Jacob Schiff, 1915-1900, citados en Adler, *Schiff*, II; 166-69, 296-98,

representaba básicamente los intereses de unos trescientos cincuenta miembros judíos prominentes. No obstante, el Comité y B'nai B'rith —que a menudo actuaba como un grupo de presión binario— eran respetados, influyentes y estaban adecuadamente financiados, con acceso a los círculos más poderosos del gobierno y los negocios estadounidenses. En comparación, el Congreso, a pesar de su gran número de miembros, luchaba constantemente por conseguir fondos y reconocimiento. Mientras que el Comité y B'nai B'rith solían optar por métodos silenciosos y entre bastidores, los congresistas, en su mayoría europeos orientales, estaban acostumbrados a protestar para llamar la atención.<sup>10</sup>

6

Sin embargo, todos eran judíos, procedentes de una herencia común. Y a partir del 30 de enero de 1933, surgió una clara necesidad de unificarse para combatir la mayor amenaza antijudía jamás planteada. Hitler prometió no sólo librar a Alemania de sus judíos, sino también limpiar el mundo. Se requería la acción de los judíos de Estados Unidos, una acción rápida.

Al igual que el partido nazi de Adolf Hitler se apoderaba de Alemania, al igual que los judíos alemanes de Nueva York dominaban la escena política judía estadounidense, también los alemanes y Alemania determinarían ahora las realidades en una pequeña extensión de desierto sin desarrollar junto al mar conocida como Palestina. Durante cientos de años, la zona había sido el reino de los judíos. Tras la dispersión de los israelitas en el siglo II d.C., los romanos cambiaron el nombre de la región por el de Siria Palestina para borrar para siempre la nación judía. Pequeños grupos de judíos habían permanecido a lo largo de los siglos en lo que se conoció simplemente como Palestina, pero no fue hasta finales del siglo XIX, tras las oleadas de antisemitismo europeo, cuando un gran número de judíos inició un retorno experimental a su hogar ancestral. Los asentamientos agrícolas fracasaron una y otra vez en Palestina ( ) cuando los idealistas y soñadores judíos intentaron hacer florecer un páramo arenoso y pantanoso. Pero con la ayuda constante de filántropos judíos europeos y estadounidenses, el renacimiento de la agricultura judía comenzó finalmente a triunfar sobre el descuidado terreno palestino.<sup>11</sup>

En el momento en que los aviones sobrevolaban Oriente Medio, el futuro de los judíos en Palestina podía verse como manchas verdes sobre un fondo beige blanqueado. Las manchas verdes marcaban los naranjales, la base económica de la

---

<sup>10</sup>Grusd, 185-86, 194-97; Schachner, 109-14; Morris Frommer, «The American Jewish Congress: A. History, 1914-1950» (tesis doctoral no publicada, Ohio State, 1978), 37, 58, 60, 322, 337-41; Cohen, *Not Free*, 5, 20-21, 155, 193; véase Andre Manners, *Poor Cauline* (Nueva York: Coward, McCann y Geoghegan, 1972), 275-77.

<sup>11</sup>alestine Royal Commission, *Report of the Palestine Royal Commission* (Londres: HMSO, 1937) 2-5; Esco Palestine Study Committee, *Palestine: A. Study of Jewish, Arab and British Policies* (New Haven: Yale, 1947), I: 17-18, 54, 333, 338-40, 366-81; Esco, II: 686-90; «Israel», *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter, 1972) IX: 248

supervivencia judía en Tierra Santa. Cuando los jóvenes trabajadores llegaron de Rusia, Polonia e incluso Estados Unidos, se instalaron con frecuencia en los campos para cultivar naranjas y otros cítricos para la exportación.<sup>12</sup> Las cajas de naranjas se convirtieron en los pilares del sionismo.

Por muy prometedores que fueran esos naranjales, la Palestina judía de 1933 seguía siendo poco más que un conjunto de enclaves inconexos entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. Los casi 300.000 judíos que vivían en Palestina representaban sólo el 19% de la población. Para que los enclaves se convirtieran en una verdadera patria y se cumpliera la promesa de Dios, Abraham y Balfour, los naranjales tendrían que prosperar. Para ello se necesitaban más manos y más tierras.

Pero en 1933, la prosperidad judía en Palestina corría peligro de cerrarse. En un mundo tenso, los británicos volvían a hacer planes estratégicos para Oriente Próximo. Estos planes dependían de los potentados árabes a los que Inglaterra había estado engañando durante una década con promesas contradictorias de nacionalismo árabe en Palestina. Así que las regulaciones de inmigración palestina habían sido revisadas de manera señalada unos años antes. Ahora se aplicaban severas cuotas a todas las categorías de inmigrantes judíos, excepto al llamado colono *capitalista* con una prueba de 1.000 libras (unos 5.000 dólares) en la mano.<sup>13</sup>

7

Pocos judíos con destino a Palestina poseían tanto dinero. La mayoría eran trabajadores europeos pobres. Además, la propia cuota de "trabajadores inmigrantes" estaba limitada por la "capacidad de absorción" o la capacidad de la economía palestina para expandirse y proporcionar nuevos puestos de trabajo. De este modo, los empleos árabes existentes teóricamente ya no se verían amenazados por las nuevas llegadas de judíos. En realidad, los británicos no esperaban que la economía palestina creciera, porque las cuotas restringían la inmigración a todos excepto a los judíos más ricos, y la gran mayoría de los judíos ricos no estaban interesados en emigrar a Palestina. Con poco o ningún capital nuevo, la economía judía en Palestina se estancaría.

Al mismo tiempo, el mensaje al mundo era claro. Lo que comenzó como una campaña privada de violencia contra los judíos era ahora, bajo Hitler, la política no oficial del momento. Se asesinaba a judíos en sus casas, se violaba a sus hijas ante

---

<sup>12</sup> Yehuda Chorin, *Cilmi in Irael* (Tel Aviv: Israel Periodicals, 1966), 26-07; Sophie A. Udin, ed., *The Paintine Year Book 5706: Review of Eventl, July 1944 to July 1945*, 1 (Washington, D.C.: ZOA, 1945), 209-10; véase «Minutes of Convesation on Jewish Labor in Offices of the Histadrut in TA., «4 de enero de 1933, BPM en AJA; Walter Liqueur, A. *History of Zionism* (Nueva York: Hoh, Rinehart and Winston, 1972), 308, 315, 316

<sup>13</sup> Véase Nicholas Bethell, *The Palestine Triangle: The Struggle for the Holy Land, 1935-48* (Nueva York: Putnam, 1979), 24; véase «British Policy in Palestine, 1900» (Libro Blanco de Churchill), citado en Esco, I: 280-84; Esco, I: 256, 315-18; Esco, II: 645-48, 653-54; Great Britain Colonial Office, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1932* (Londres: HMSO, 1933) 24-07; véase «Immigration to Palestine with Reference to German Jewish Refugees», PRO-FO 371/16767-1507, pp 58-60.

*Aproximación al primer día.* 1. Los poderes que estaban

los ojos de sus padres, se humillaba a rabinos en la calle, se encontraba a destacados líderes flotando en los canales y ríos de . Ya en los primeros días tras el sorprendente nombramiento de Hitler como canciller interino, el mensaje estaba claro para aquellos que quisieran prestar atención: Los judíos de Alemania estaban frente a un reloj de arena, y el tiempo se les escapaba.

## 2. La lucha ideológica

Las reacciones al antisemitismo nazi fueron inmediatas, especialmente en Estados Unidos, reflejando la ira transversal de la gente corriente. Naturalmente, los judíos estadounidenses estaban a la vanguardia. Esto supuso un problema para muchos dirigentes judíos, que consideraban la protesta judía como algo privado.

El 22 de febrero de 1933, el presidente de B'nai B'rith, Alfred Cohen, convocó una conferencia especial de quince líderes judíos, cinco de cada una de las Tres Grandes. Reunidos en Nueva York, los líderes analizaron la situación.<sup>1</sup> Hasta el momento, Hitler no era más que un canciller interino nombrado hasta las próximas elecciones generales previstas para el 5 de marzo. Para el 5 de marzo, Hitler podría haberse ido. Pero si las elecciones aumentaban el apoyo de los votantes de Hitler de un minoritario 33 por ciento a una mayoría real, controlaría todo el gobierno alemán.

8

La conferencia estaba dividida. Dos de los representantes del Congreso Judío Americano habían discutido una serie de protestas públicas, aquí y en el extranjero, para mostrar al pueblo alemán que el mundo estaba realmente observando y que la violencia de los Brownshirt contra los judíos debía cesar. Los hombres de B'nai B'rith y el Comité Judío Americano rechazaron esto. B'nai B'rith no quería poner en peligro su organización alemana de 13.000 miembros ni sus 103 logias fraternales en Alemania enemistándose públicamente con Hitler y los nazis. Los dirigentes del Comité tenían amigos íntimos y parientes en Alemania que les habían aconsejado que una protesta pública seguramente provocaría una reacción contraria nazi mucho más fuerte. Finalmente, los líderes acordaron establecer un "Comité de Conferencia Conjunta" simplemente para "observar los acontecimientos en Alemania con mucha atención" y esperar lo mejor.<sup>2</sup>

Pero mientras la reunión se disolvía con un aparente acuerdo trilateral para guardar silencio, los congresistas planeaban otra cosa. No se lo habían dicho a la B'nai B'rith ni a los representantes del Comité, pero dos semanas antes el Congreso

---

<sup>1</sup> Carta; Alfred M. Cohen a Morris D. Waldman, 16 de febrero de 1933, AJCmA; *Annual Report of the Executive Committee, 27th Annual Report* (Nueva York, 1934) BBA, 36.

<sup>2</sup> Véase Stephen Wise, *Challenging Team The Autobiography of Stephen Wise* (Nueva York: Putnam, 1949), 236-37; véase *Annual Report of the Executive Committee*, BBA, 36; Moshe Gottlieb, «The Anti-Nazi Boycott Movement in the United States: An Ideological and Sociological Appreciation», *Jewish Social Studies* XXXV (julio-octubre, 1973): 199. 211, 225; Edward E. Grusd, *B'nai B'rith: the Story of a Covenant* (Nueva York: Appleton-Century, 1966), 201; Deborah Dash Moore, *B'nai B'rith and the Challenge of Ethnic Leadership* (Albany: State Univ, of New York, 1981), 176).

había decidido en secreto seguir el camino de la protesta.<sup>3</sup>

El 7 de febrero de 1933 comenzó la toma del poder por Hitler. El propio Hitler asistía a una fiesta en el apartamento berlinés del ministro de Propaganda, Paul Joseph Goebbels. Una frenética llamada telefónica a Goebbels transmitió la noticia: "¡El Reichstag está ardiendo!". Los nazis entraron en acción. Durante esa noche, Hitler y Goebbels prepararon una campaña de propaganda. A la mañana siguiente, la opinión pública alemana estaba convencida de que el incendio —probablemente provocado por la propia gente de Hitler— era en realidad el comienzo de un levantamiento comunista apoyado por los judíos. Hitler exigió y obtuvo poderes temporales que suspendían todas las libertades constitucionales.

Los nazis estaban montados en una ola de histeria antijudía y anticomunista. En nombre de la defensa de la nación frente a una revolución comunista, la milicia privada de Hitler —las tropas de asalto o SA, junto con los camisas pardas del partido— destruyeron redacciones, maltrataron a opositores políticos y aumentaron las atrocidades contra los judíos. A pesar de todo, las fuerzas policiales locales dominadas por los nazis hacían la vista gorda. El aparato de la ley y el orden en Alemania se había desconectado de repente.

Una semana antes del incendio del Reichstag, Hitler se había reunido con más de una docena de importantes industriales para asegurarles que nada era tan importante para los nazis como reconstruir la economía alemana. Ésta iba a ser la base de una Alemania fuerte y rearmada que, bajo Hitler, se prepararía para la guerra y la dominación racial. Todo lo que Hitler quería de los industriales reunidos era su apoyo financiero en los días previos a las elecciones generales del 5 de marzo. Antes de que terminara la reunión, se prometió aproximadamente un millón de dólares para establecer un fondo de guerra propagandístico sin parangón, que se gastaría en las dos semanas siguientes. Con esa prodigiosa suma, los nazis pudieron saturar todos los periódicos y emisoras de radio, enviar panfletistas a todas las ciudades e inundar las calles de Alemania con camiones de propaganda electoral. En virtud de los poderes de emergencia de Hitler, sólo los nazis podían conseguir el apoyo de los votantes.

9

Sin embargo, cuando se contaron los votos del 5 de marzo, los nazis seguían siendo incapaces de reunir una mayoría. A pesar de la mayor campaña electoral de la historia, Hitler sólo obtuvo el 43,9% de los votos. Sólo después de sellar alianzas con otros partidos de derechas consiguió Hitler una escasa mayoría. No obstante, la calificó de "mandato" y prometió erradicar rápidamente a los enemigos de Alemania: el comunismo, la democracia y los judíos.

Mientras se abrían las urnas el 5 de marzo, la mayor organización judía de Alemania, la Central Verein de Berlín, emitió un comunicado: "En mítines y en ciertos periódicos se propaga la violencia contra los judíos.... El espíritu de odio

---

<sup>3</sup> Gottlieb, «Movimiento de boicot antinazi», (artículo) 211.

dirigido ahora contra los judíos no se detendrá ahí. Se extenderá y envenenará el alma del pueblo alemán". Cuando los activistas locales del partido nazi se enteraron de la declaración, las tropas de asalto destrozaron la oficina del Central Verein. Preocupado por el impacto de tales noticias entre los círculos antinazis de Nueva York, el líder nazi Hermann Goering convocó a los líderes de la Central Verein a su oficina para pedirles una disculpa formal y asegurarles que el incidente sería el último.<sup>4</sup>

Pero en pocos días, el oscuro futuro de Alemania se hizo evidente. El 8 y 9 de marzo, la Tropas de Asalto de Hitler irrumpieron en las provincias y ciudades. En cuarenta y ocho horas, la autoridad provincial fue prácticamente desmantelada y sustituida por gente elegida a dedo por Hitler. Al mismo tiempo, los nazis empezaron a asignar observadores del partido o *kommisars* a todos los periódicos, empresas y organizaciones importantes. La toma del poder fue acompañada de acciones antijudías cuidadosamente orquestadas en Essen, Magdeburgo y Berlín. En algunos casos, simplemente se izaron banderas nazis en las entradas de las tiendas judías mientras los propietarios cerraban "voluntariamente". En otros casos, se rompieron escaparates, se lanzaron bombas fétidas, se expulsó a los clientes y se maltrató a los propietarios.<sup>5</sup>

Los nazis controlaban ahora no sólo el gobierno federal, sino también los gobiernos estatales y locales. Prácticamente todas las instituciones estaban ahora sujetas a los dictados del partido nazi y preparadas para la consecución de las aspiraciones sociales, políticas y económicas nazis, incluida la eliminación de los judíos alemanes. El 9 de marzo, los líderes de la Central Verein regresaron a la oficina de Goering en Berlín. Éste volvió a utilizar palabras tranquilizadoras para restar importancia a los incidentes antijudíos.<sup>6</sup> Y la Central Verein quería creer.

En Nueva York, sin embargo, los judíos eran más realistas. En marzo, la dirección del Congreso Judío Estadounidense convocó una sesión de tres horas y votó a favor de iniciar un programa nacional de protestas, desfiles y manifestaciones de gran visibilidad. La pieza central de la protesta sería un gigantesco mitin antinazi el 27 de marzo en el Madison Square Garden. El 19 de marzo se convocó una reunión de emergencia de las organizaciones judías regionales y nacionales para

---

<sup>4</sup> «Victory for Hitler is Expected Today», *NYT*, 5 de marzo de 1933; «Offices of Jews Raided», *NYT*, 6 de marzo de 1933

<sup>5</sup> Véase F. Thelwell, «Memorandum on the German Economic Situation, April 1933», 26 de abril de 1933, PRO-FO 371/16695-1527, pp 1-3, 7-10; Dr. Joseph Goebbels, *My Part in Germany's Fight*, trans. Dr. Kurt Fiedler (Londres: Hurst and Blackett, 1935). 227-29; véase telegrama. The Counselor of Embassy in Germany (Gordon) to the Secretary of State" Mar. 23, 1933, *FRUS 1933* (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1949) H: 328-29; "Reich Tikes Over Rule of Hamburg," *NYT*, Mar. 5, 1933; «Nazi Bands Stir Up Strife in Germany" *NYT*, 9 mar. 1933; «3 More Americans Attacked in Berlin as Raiding Goes On" *NYT*, to mar. 1933; «German Fugitives Tell of Atrocities" *NYT*, so mar. 1933; «Reports of German Atrocities Not Exaggerated, Declares Anglo-Jewish Doctor" *JDB*, 24 mar. 1933

<sup>6</sup> «Otros 3 americanos atacados», *NYT*, 10 de marzo de 1933.



ultimar los detalles.<sup>7</sup>

Antes de que el grupo levantara la sesión, el Dr. Joseph Tenenbaum, vicepresidente del Congreso, dirigió unas palabras de advertencia a Alemania a los periodistas presentes. Amenazando con un amargo boicot, Tenenbaum dijo: "Alemania no es una mota en Marte. Es un país civilizado, situado en el corazón de Europa, que cuenta con la cooperación amistosa y las relaciones comerciales con las naciones del mundo.... Un *bellum judaicum* —guerra contra los judíos— significa boicot, ruina, desastre, el fin de los recursos alemanes y el fin de toda esperanza de rehabilitación de Alemania, cuyos amigos no hemos dejado de ser". Midiendo cuidadosamente sus últimas palabras, Tenenbaum dijo con severidad: "Que Dios salve a Alemania de semejante calamidad nacional".<sup>8</sup> Comenzaba la protesta-Comité Judío Americano o no Comité Judío Americano.

10

Al día siguiente, 13 de marzo, los dirigentes del Comité Judío Estadounidense se sobresaltaron al conocer la decisión de protesta del Congreso. El Comité convocó una reunión urgente de los Tres Grandes para el día siguiente bajo los auspicios del "Comité de Conferencia Conjunta". Asistió la cúpula del Congreso, encabezada por el rabino Stephen S. Wise, fundador del Congreso, que actualmente es su presidente honorario. La jerarquía del Comité y de B'nai B'rith también asistió a la reunión. La intención del Comité era abortar cualquier protesta del Congreso y adelantarse a sus intentos de contactar con los "círculos de Washington".<sup>9</sup>

Al comenzar la conferencia, los congresistas defendieron su decisión de concentrarse en el Madison Square Garden. Consideraban que la audaz toma de provincias de Hitler y la violencia contra los judíos que la acompañaba eran una amenaza que ya no podía ignorarse. La retórica nazi se estaba convirtiendo en acción a un ritmo aterrador. Y los afiliados nacionales del Congreso exigían una respuesta inmediata, incluido un boicot general de todos los bienes y servicios alemanes.<sup>10</sup>

Wise añadió que había estado en contacto con el juez del Tribunal Supremo Louis Brandeis, un destacado sionista estadounidense y uno de los amigos personales más íntimos de Wise. El consejo era retrasar una apelación directa al recién investido Presidente Franklin Delano Roosevelt, que estaba preocupado por la Depresión estadounidense y una calamitosa crisis bancaria. Pero Brandeis creía que, en última instancia, el asunto debía llegar personalmente a oídos de FDR.<sup>11</sup>

Los líderes del Congreso más partidarios de la vía de la protesta e incluso del

---

<sup>7</sup> «Protest Meeting at Madison Square Garden Decided on by American Jewish Congress» JDB, 14 de marzo de 1933.

<sup>8</sup> Véase «Protest Meeting at Madison Square Garden», JDB, 14 de marzo de 1933

<sup>9</sup> Carta, M. D. Waldman a A. M. Cohen, 15 de marzo de 1933. AJCMA.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibidem* ; véase carta, S. S. Wise a L. D. Brandeis, 23 de marzo de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: JPSA, 1969), 180-81

boicot alegaron que sólo las represalias económicas asustaban a los nazis. Incluso los líderes del partido nazi habían admitido que la fuerza de Hitler residía en las expectativas de mejora económica de la población alemana.<sup>12</sup>

El líder del Comité, David Bressler, desdeñó todas las ideas de protesta, insistiendo en que cualquier medida de ese tipo sólo instigaría más daño que ayuda para los judíos alemanes. La reticencia del Comité se basaba en comunicaciones urgentes de prominentes familias judías para acabar con cualquier protesta o boicot antialemán. Los líderes judíos alemanes estaban convencidos de que el público alemán abandonaría a los nazis una vez que la economía mejorara. E incluso si Hitler permanecía en el poder, los líderes judíos alemanes pensaban que se llegaría a algún compromiso que permitiera la cooperación judía para la convalecencia económica. Hitler podría entonces modificar tranquilamente, o dejar de lado, su campaña antisemita.<sup>13</sup>

Wise también se mostró reacio a avanzar en el boicot, pero insistió en que se emitiera una declaración conjunta de protesta y se iniciaran gestiones con la nueva administración en Washington. No podía haber más retrasos. Bressler lo rechazó y fustigó al Congreso por dar a conocer a la prensa su decisión de protestar en marzo. Un dirigente conservador del Congreso, Nathan Perlman, trató de asegurar a los miembros del Comité que la política de protestas se revocaría o retrasaría en una reunión del Comité Administrativo del Congreso esa misma noche. Pero Wise desaconsejó cuestionar al Comité Administrativo y sugirió que, por el momento, las tres organizaciones principales acordaran una declaración conjunta y un plan para Washington. El Secretario del Comité Judío Americano, Morris Waldman, interrumpió y declaró que cualquier acción trilateral dependería de la decisión de protesta del Congreso. Wise aceptó esa condición.<sup>14</sup>

11

Los delegados del Comité se tranquilizaron cautelosamente. Inmediatamente después de la reunión enviaron un telegrama al presidente de B'nai B'rith, Alfred Cohen, en Cincinnati: "CONFERENCIA TRES ORGANIZACIONES SITUACION ALEMANA... DESALENTANDO LA ACCION INDEPENDIENTE DE GRUPOS JUDIOS EN TODO EL PAIS".<sup>15</sup>

Pero a las pocas horas, el Comité supo que sus esfuerzos habían fracasado. El Comité Administrativo del Congreso había rechazado la posición conservadora y optado por amplia mayoría por una protesta visible y ruidosa, destacada por la concentración del 37 de marzo en el Madison Square Garden. A la mañana

---

<sup>12</sup> *Ibidem*; véase «Speech of Hitler in Reichstag on His Policies for Germany», *NYT*, 24 de marzo de 1933; William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany* (Nueva York: Fawcett Crest, 1960), 191-92.

<sup>13</sup> *Informe anual del Comité Ejecutivo*, BBA, 37, 39; Stephen Birmingham, «Our Crowd:» *the Great Jewish Families of New York* (Nueva York: Dell, 1967) 416-28; Wise, 219.

<sup>14</sup> Carta, Waldman a Cohen, 15 de marzo de 1933, AJCmA.

<sup>15</sup> Telegrama, Harry Schneiderman a Alfred M. Cohen, 14 de marzo de 1933, AJCmA.

siguiente, el 15 de marzo, el secretario del Comité Judío Estadounidense, Morris Waldman, telefoneó al vicepresidente del Congreso, W. W. Cohen, para informarle de que el Comité-B'nai B'rith binario se desvincularía del Congreso —de hecho, de cualquier protesta antinazi—. Waldman envió entonces un telegrama a Alfred Cohen en Cincinnati diciéndole que volara a Nueva York para ayudar a planear contramovimientos ante cualquier protesta judía organizada contra Hitler.<sup>16</sup> En ese momento se disolvió el "Comité de la Conferencia Conjunta".

Mientras los Tres Grandes discutían sobre si protestar contra el hitlerismo, las organizaciones judías más pequeñas ya estaban comprometidas con la acción. Para estas organizaciones más pequeñas, más cercanas a las masas judías, el debate era si los judíos debían o no desencadenar un boicot general contra Alemania como mejor medio de protesta. En busca de esa respuesta, los militantes Veteranos de Guerra Judíos celebraron una encendida sesión en Nueva York la noche del 18 de marzo.<sup>17</sup>

Gritos a favor y en contra del boicot iban y venían mientras los delegados debatían hasta dónde debía llegar la protesta contra Hitler. Discursos, interrupciones, llamadas al orden y aplausos esporádicos prolongaron la reunión hasta pasada la medianoche sin que se tomara ninguna decisión. Incapaz de cumplir sus plazos, la prensa se fue a casa. Finalmente, para salir del punto muerto, Benjamin Sperling, de Brooklyn, propuso formalmente que los Veteranos de Guerra Judíos organizaran un enérgico boicot nacional de todos los bienes, servicios y líneas navieras alemanes. Los gritos a favor fueron abundantes, pero el presidente insistió en una votación formal, y con una ráfaga de excitación el boicot fue adoptado por unanimidad.<sup>18</sup> Se hizo de acuerdo con los estatutos de la JWV: "Combatir las fuentes del fanatismo y la oscuridad; dondequiera que se originen y cualquiera que sea su objetivo; defender el justo nombre del judío y librar su batalla dondequiera que sea injustamente atacado".

12

La historia registra así que en una época caracterizada por el apaciguamiento, los Veteranos de Guerra Judíos fueron los primeros, en cualquier parte del mundo, en declarar abiertamente su resistencia organizada al régimen nazi. Habían luchado contra Alemania una vez y volverían a hacerlo. Esta pequeña asociación de excombatientes, en su mayoría hombres de poca delicadeza y aún menos pretensiones, ya no estaría vinculada a la jerarquía judía.

Los caballeros de la JWV se sintieron especialmente obligados a perseverar aquella noche. Querían presentar su movimiento de boicot como un "hecho" que inspirara a los otros 1.500 representantes de organizaciones judías reunidos al día siguiente para considerar las dimensiones del llamamiento a la protesta del

---

<sup>16</sup> Carta, Waldman a Cohen, 15 de marzo de 1933, AJCmA; cable, Waldman a Cohen, 15 de marzo de 1933, AJCmA.

<sup>17</sup> Entrevista de Moshe Gottlieb con Morris Mendelsohn, julio de 1965, transcripción del autor.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

Congreso Judío Estadounidense. De hecho, ya se había planeado una marcha de protesta de la JWV, así como una oficina de boicot, una campaña publicitaria y un esfuerzo de recaudación de fondos.<sup>19</sup> Los Veteranos querían estar seguros de que cuando se convocara la conferencia de emergencia del 19 de marzo, la palabra *boicot* sería un término establecido en el lenguaje de confrontación con los nazis.

Pero ese mismo día, los intereses nazis, judíos y sionistas estaban ansiosos por hacer nacer muerto el movimiento de protesta antes de que pudiera respirar vida. Una conferencia en París, convocada por un grupo de organizaciones judías europeas análogas al Comité Judío Estadounidense y B'nai B'rith, intentó sofocar el creciente movimiento de protesta en el continente inspirado por el Congreso Judío Estadounidense. El Comité no pudo asistir a la repentina conferencia, pero transmitió por teléfono sus preocupaciones a la reunión. La conferencia parisina decidió por unanimidad que la protesta pública de los judíos "no sólo era prematura, sino que probablemente resultaría inútil e incluso perjudicial."<sup>20</sup> La gente del Comité en Nueva York podía ahora decir al Congreso que las organizaciones judías más cercanas a los problemas en Europa estaban de acuerdo en que no debía haber agitación pública contra Hitler.

El 19 de marzo de 1933 también fue el día en que se desplegó la esvástica sobre los consulados alemanes en Jerusalén y Jaffa. Alemania mantenía los dos consulados en Palestina como parte de sus relaciones diplomáticas normales con Gran Bretaña. Los judíos de Tel Aviv, furiosos, se prepararon para asaltar los consulados y quemar la nueva bandera alemana. Pero los dirigentes sionistas temían provocar a los nazis, no fuera a ser que Berlín tomara medidas drásticas contra las actividades sionistas de organización y recaudación de fondos en Alemania. En Jerusalén, el Dr. Werner Senator, miembro del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía, envió una carta sobre el izado de la bandera a la Organización Sionista de Londres. Senator explicaba que los líderes sionistas estaban trabajando con las autoridades del Mandato Británico para desactivar el problema "para evitar encuentros hostiles, que causarían repercusiones desagradables para nuestro pueblo en Alemania".<sup>21</sup>

En Berlín, el régimen de Hitler estaba claramente preocupado. Las noticias de atrocidades cubrían las portadas de los periódicos de ambos lados del Atlántico. El informe del corresponsal *de Der Forverts* Jacob Leschinskyh desde Berlín era típico: "No se encuentran palabras para describir el miedo y la desesperación, la tragedia que envuelve a los judíos alemanes. Están siendo golpeados, aterrorizados, asesinados y ... obligados a guardar silencio. El régimen de Hitler arde de ira porque se ha visto obligado, por miedo a la opinión pública extranjera, a renunciar a una matanza masiva.... Sin embargo, amenaza con llevar a cabo grandes pogromos si los

---

<sup>19</sup> *Ibid.*; «Conference Called by the Jewish Congress Decides on Protest Demonstration» *JDB*, Mai: «, 1933

<sup>20</sup> *Informe anual del Comité Ejecutivo*, BBA, 37

<sup>21</sup> Carta; Werner Senator a Berl Locker, 19 de marzo de 1933. CZA S49/381 (trad. GZ/EF).

judíos de otros países hacen demasiado alboroto por los pogromos que ha llevado a cabo hasta ahora." *El New York Times* y muchos otros periódicos se hicieron eco de la noticia. Inmediatamente después del despacho, Leschinsky fue detenido y expulsado.<sup>22</sup>

13

Los escándalos de atrocidades complicaban casi todos los intentos de recuperación económica y diplomática alemana que Hitler necesitaba desesperadamente para mantenerse en el poder. Había que detener a los judíos de Nueva York. En pocos días, el Reichstag, que había vuelto a reunirse, aprobaría amplios poderes dictatoriales que permitirían a Hitler eludir el poder legislativo y gobernar por decreto. Pero esta charla sobre un boicot internacional liderado por judíos estaba asustando a los legisladores alemanes. Tal boicot podría inutilizar las industrias exportadoras alemanas, afectando a todas las familias alemanas. Goebbels expresó el temor nazi en su diario: "La propaganda de los horrores en el extranjero nos causa muchos problemas. Los numerosos judíos que han abandonado Alemania han puesto a todos los países extranjeros en nuestra contra.... Estamos indefensos expuestos a los ataques de nuestros adversarios".<sup>23</sup> Pero mientras los periódicos nazis fustigaban a los judíos alemanes por las protestas de sus compatriotas en el extranjero, los propios judíos alemanes respondían con cartas, llamadas transatlánticas y cables para sofocar las objeciones de los judíos estadounidenses a Hitler.

Cuando la conferencia de planificación de protestas de emergencia del Congreso se reunió el 19 de marzo en el Hotel Astor de Nueva York, los representantes del Comité llegaron con una declaración preparada. Decía así: "Es natural que hombres y mujeres decentes y de mentalidad liberal se sientan indignados por estos sucesos y.... expresen públicamente su indignación y aversión, [pero] el Comité Judío Estadounidense y la B'nai B'rith están convencidos de que la política más sabia y eficaz que deben seguir los judíos de Estados Unidos es ejercer la misma paciencia, fortaleza y conducta ejemplar que han demostrado los judíos de Alemania. No es momento de exacerbar más los ya exaltados sentimientos, sino de actuar sabia, juiciosa y deliberadamente."<sup>24</sup>

Estas palabras de cautela fueron rotundamente rechazadas por los delegados, que sabían muy bien que el Comité se había convertido en un megáfono —a través de amigos y familiares— de la presión nazi sobre el movimiento de protesta antialemán estadounidense. Bernard S. Deutsch, presidente del Congreso, marcó el tono desafiante de la reunión: "Las oficinas del Congreso Judío Americano están siendo

---

<sup>22</sup> Moshe Gottlieb, «The Anti-Nori Boycott Movement in the American Jewish Community, 1933.1941», (tesis doctoral inédita, Estudios sobre Oriente Próximo y Judaísmo, Brandeis, 1967) 20.

<sup>23</sup> Goebbels, 836-37; «El Reich está preocupado por nuestra reacción», *NYT*, 23 de marzo de 1933; véase también «Los nazis de Herr Hitler escuchan un eco de la opinión mundial», *NYT*, 26 de marzo de 1933.

<sup>24</sup> Declaración, AJC, en Gottlieb, «Anti-Nari Boycott Movement», (disertación), 46.

inundadas con mensajes de todo el país exigiendo la protesta.... Nos hemos reunido aquí para traducir este mandato popular en una acción responsable, enérgica, ordenada y eficaz". Gritos de aprobación brotaron de la multitud. Se presentó formalmente la moción de protesta: "Esta hora trágica en la historia judía llama imperativamente a la solidaridad del pueblo judío. Y nosotros, los judíos estadounidenses, estamos decididos a permanecer hombro con hombro con nuestros hermanos judíos de Alemania en defensa de sus derechos, que están siendo violados de forma flagrante, y de sus vidas, que están en peligro."<sup>25</sup>

14

El público aplaudió. Pero entre los aclamados delegados se levantó J. George Fredman, comandante en jefe de los Veteranos de Guerra Judíos, quien anunció con orgullo que su organización ya había iniciado —por iniciativa propia— el boicot nacional antinazi. Instó a otras organizaciones judías a unirse y pidió formalmente una enmienda de boicot a la resolución de protesta.<sup>26</sup>

El juez Joseph M. Proskauer, representante del Comité Judío Americano en la manifestación, se puso lívido. Se levantó e insistió en que las marchas y las reuniones eran impropias e improductivas. Aconsejó una diplomacia discreta, entre bastidores, como siempre había hecho el Comité. La multitud abucheó y silbó. Impertérrito, Proskauer se volvió hacia Fredman y condenó su enmienda de boicot por "causar más problemas a los judíos de Alemania con una acción poco inteligente". Entre manos agitadas y abucheos hostiles, insistió en hacer constar en acta un mensaje de otro incondicional del Comité, el juez Irving Lehman, hermano del gobernador de Nueva York. Con una voz que luchaba por hacerse oír, Proskauer leyó la carta de Lehman: "Creo que la reunión [de protesta en el Madison Square Garden] puede aumentar los peligros de los judíos en Alemania.... Les imploro, en nombre de la humanidad, que no permitan que la ira apruebe una resolución que matará a los judíos en Alemania". Ante esto la multitud vociferó su desaprobación en inglés, yiddish y ruso. La sala de reuniones del hotel se volvió tan revoltosa que hubo que llamar a la policía para restablecer el orden.<sup>27</sup>

Stephen Wise intervino para evitar la humillación total del Comité, que aún esperaba que utilizara su influencia en Washington. Se ofreció a redactar de nuevo la resolución de protesta, pero la redacción final era prácticamente la misma y seguía siendo anatema para el Comité. Se aprobó la fecha del 37 de marzo, y el Madison Square Garden fue ratificado como epicentro de un día de protesta global antialemana que señalaría el comienzo de la resistencia judía masiva a Hitler. Pero por consejo de Wise, el Congreso no declaró el boicot. Pensó que el gran boicot

---

<sup>25</sup>«Nari Foes Here Calmed by Police» *NYT*, mar. so, 1933.

<sup>26</sup> *Ibidem*; «Conference Called by the Jewish Congress», *JDB*, 21 de marzo de 1933; «American Jewry Protests», *JC*, 24 de marzo de 1933

<sup>27</sup> «Nari Foes Here Calmed by Police», *NYT*, 20 de marzo de 1933; «Conference Called», *JDB*, 21 de marzo de 1933; «American Jewry Protests», *JC*, 24 de marzo de 1933.

interorganizativo que el Congreso podría organizar sería, de hecho, el arma no violenta definitiva. Todavía no había llegado el momento.<sup>28</sup>

Fredman y sus Veteranos tenían otros planes. Aunque no pudieran convencer a ningún otro grupo para que se les uniera, el JWV organizaría el boicot nacional. Muchos dirigentes del Congreso apoyaron la decisión de los Veteranos, pero en deferencia al Comité, se abstuvieron de dar su apoyo oficial. Estaban esperando a que las influyentes familias judías alemanas de Nueva York utilizaran sus conexiones, esperando a que los "métodos" del Comité dieran resultado. Y a la espera de pruebas de que los dirigentes judíos alemanes del Comité no eran meros instrumentos involuntarios del Tercer Reich.

Pero las dudas oficiales del Congreso no excluían un apoyo abierto y no oficial al movimiento de boicot. Al día siguiente, en marzo, el vicepresidente del Congreso, W. W. Cohen, se sintió inspirado mientras almorzaba en un elegante restaurante alemán. Cuando el camarero se acercó y ofreció a Cohen una cerveza bávara importada, Cohen se enfureció de repente y gritó "¡No!". Todo el restaurante se volvió hacia Cohen, que pidió la cuenta.<sup>29</sup>

Cohen salió del restaurante y se dirigió directamente a una concentración de boicot de veteranos de guerra judíos, donde proclamó ante una multitud enfervorizada: "Cualquier judío que compre un céntimo de mercancía fabricada en Alemania es un traidor a su pueblo". Dudo que el gobierno estadounidense pueda oficialmente tomar nota de lo que el gobierno alemán está haciendo a sus propios ciudadanos. Así que nuestra única línea de resistencia es tocar los bolsillos de los alemanes".<sup>30</sup>

15

Mientras W. W. Cohen exhortaba a sus compatriotas estadounidenses a contraatacar económicamente, los judíos de Vilna, Polonia, proponían la misma táctica. Polonia contaba con la población judía más concentrada de Europa, casi 3,5 millones, que residían principalmente en comunidades urbanas muy unidas. Estaban económica y políticamente cohesionados, a menudo militantes. En la frontera con la Alemania de Hitler, los judíos polacos podían organizar un boicot antinazi que no sólo irritaría económicamente al Reich, sino que sería muy visible en Europa central. Los judíos de Vilna celebraron una manifestación de boicot el 30 de marzo de 1933. Para conseguir un mayor apoyo interpolítico e interreligioso, incorporaron su movimiento de boicot al mayor furor nacional por el Corredor Polaco. Hitler, en sus primeros días como canciller, había insinuado con fuerza que Alemania podría ocupar el Corredor para asegurar el acceso del Reich a la ciudad

---

<sup>28</sup> Ver carta; John Haynes Holmes a Stephen Wise, abr. so, 1933, BPM al AJA; tee «Christian Leaders Protest on Hitler» *NYT*, mar. 22, 1933; ver también comunicado de prensa, AJC, sep. 16, 1933, BPM al AJA.

<sup>29</sup> Entrevista con Morris Mendelsohn.

<sup>30</sup> «Boycott Advocated to Curb Hitlerism», *NYT*, 21 de marzo de 1933; entrevista con Morris Mendelsohn.

libre de Danzig. El acceso alemán a través de un corredor que atravesaba Polonia y estaba controlado por Polonia formaba parte del Tratado de Versalles. Polonia, que no estaba dispuesta a renunciar a sus derechos territoriales de Versalles, reaccionó a la defensiva, y los rumores de una invasión preventiva polaca de Alemania se dispararon.<sup>31</sup>

Al identificar su boicot antinazi como una represalia nacional y no sectaria, los judíos de Vilna intentaron construir un modelo para otros europeos preocupados. El mitin antihitlerista masivo de Vilna, celebrado en marzo, instó a todos los patriotas polacos y a los judíos de todo el mundo a luchar por la defensa del territorio polaco no comprando ni vendiendo productos alemanes. Los veteranos de guerra judíos ya no estaban solos.<sup>32</sup>

Como antiguo gobernador de Nueva York, el presidente Roosevelt estaba en sintonía con el pulso del electorado judío. Las leyendas sobre la fuerte amistad de FDR con Stephen Wise, del Congreso Judío Estadounidense, eran temidas en Berlín. En realidad, sin embargo, la relación Wise-Roosevelt en 1933 era tensa. Wo años antes, en su último encuentro cara a cara con FDR, el rabino Wise había presentado al gobernador Roosevelt cargos escritos contra el entonces alcalde de Nueva York, Jimmy Walker. Ese día, Roosevelt se opuso a los modales peyorativos de Wise y luego sermonizó al rabino por una protesta anterior sobre un asunto no relacionado. Aquella sería su última conversación privada en cinco años. Wise rompió abiertamente con Roosevelt en 193a al apoyar al perdedor de las primarias demócratas Alfred E. Smith para la candidatura presidencial.<sup>33</sup> Berlín no lo sabía, pero en marzo de 1933, Wise era reacio a poner a prueba su acceso a la Casa Blanca.

16

El propio Roosevelt había mostrado poca preocupación oficial por la difícil situación de los judíos alemanes. Poco antes de la toma de posesión, en la primera semana de marzo, uno de los amigos de Wise, Lewis Strauss, intentó convencer al presidente saliente Hoover y al presidente electo Roosevelt de que enviaran un mensaje conjunto de alarma al gobierno alemán. Aunque Hoover hizo llegar su preocupación a través del embajador estadounidense en Berlín, FDR se negó a

---

<sup>31</sup> «Vast Protest Movement Throughout Poland: Jews, Non-Jews Join in Demonstration», *JDB*, 29 de marzo de 1933; despacho de la embajada británica en Varsovia a Sir John Simon, 29 de marzo de 1933, PRO-FO 371/16721-1556; «Poland Antagonized», *JC*, 31 de marzo de 1933; véase telegrama. The Ambassador in Great Britain to the Foreign Minister», 8 de mar. de 1933, *DGFP* 1918-1945 (Londres: HMSO, 1957), ser. C, I: 124-25; telegrama. The Deputy of Department IV to the Consulate General at Danzig,« 10 de marzo de 1933, *DGFP*, 130; The Minister in Poland to the Foreign Ministry;» 19 de abril de 1933, y memorándum adjunto, es de abril de 1933, *DGFP*, 306-10; véase también «In Europe's New Tenseness the Corridor' Looms Large» *NYT*, 19 de marzo de 1933

<sup>32</sup> «Judíos polacos condenan a Alemania», *NYT*, 21 de mar. de 1933; «Vast Protest Movement Throughout Poland», *JDB*, eg. de mar. de 1933.

<sup>33</sup> Carl Herman Voss, *Rabbi and Minister: The Friendship of Stephen S. Wile and John Haynes Holmes* (Buffalo, Nueva York Prometheus, 1980) 275-76.



involucrarse.<sup>34</sup>

Sin embargo, las atrocidades nazis se intensificaron, como se anunciaba cada día en la prensa: Invasiones de casas a medianoche por parte de los camisas pardas, que obligaban a los propietarios y empleadores judíos a punta de pistola a firmar papeles cediendo en disputas con inquilinos o empleados. Destacados médicos judíos secuestrados en sus hospitales, conducidos a las afueras de la ciudad y amenazados de muerte si no dimitían y abandonaban Alemania. Dignos hombres de negocios judíos sacados a rastras de sus cafés favoritos, golpeados salvajemente y a veces obligados a lavar las calles.

Wise sintió que no podía esperar más y el 1 de marzo de 1933 encabezó una delegación de líderes del Congreso Judío Americano en Washington. Para marcar el tono de sus esfuerzos en Washington, el rabino Wise hizo pública una declaración que efectivamente quemó el último hilo de la esperada cooperación con el Comité B'nai B'rith binario. "El tiempo de la cautela y la prudencia ha pasado", dijo Wise. "Debemos hablar como hombres. ¿Cómo podemos pedir a nuestros amigos cristianos que alcen la voz en protesta por los agravios sufridos por los judíos si guardamos silencio?"<sup>35</sup>

En busca de una audiencia con el presidente. El rabino Wise telefoneó a la Casa Blanca y habló con el ayudante ejecutivo de FDR, el coronel Louis Howe. Howe recordaba desfavorablemente a Wise de la campaña de las primarias de 193a, pero se mostró cordial. Wise mencionó que había retrasado su visita varias semanas por consejo del juez del Tribunal Supremo Brandeis, con quien había vuelto a hablar ese mismo día. Howe respondió que, con Roosevelt preocupado por la catastrófica crisis bancaria del país, aún no era el momento adecuado. Howe prometió, sin embargo, que el presidente llamaría por teléfono al delegado de Estados Unidos en la Conferencia de Desarme de Ginebra, quien plantearía el tema a los alemanes.<sup>36</sup>

Wise y su grupo también testificaron ante el Comité de Inmigración de la Cámara de Representantes, instando a detener los procedimientos restrictivos en las oficinas de visados estadounidenses en Alemania. Los familiares alemanes de judíos estadounidenses podrían entonces obtener refugio en Estados Unidos. La llamada Orden Ejecutiva emitida por Herbert Hoover en 1930, en plena crisis de la Depresión, obstaculizaba esa ayuda. En realidad, la orden en sí no era más que un comunicado de prensa distribuido a los funcionarios consulares. De forma bastante razonable, el memorando presidencial ordenaba a las secciones de visados que aplicaran estrictamente un párrafo de la Ley de Inmigración de 1934 que prohibía a los inmigrantes indigentes que pudieran convertirse en "cargas públicas". Se pretendía que el párrafo no se aplicara a los refugiados políticos. Sin embargo, los

---

<sup>34</sup> Carta, S. Wise a J. W. Mack, 8 de marzo de 1933, en Veas, ed., *Servant*, 180.

<sup>35</sup> «Jews Here Demand Washington Action», *NYT*, 21 de marzo de 1933; «Protest on Hitler Growing in Nation», *NYT*, 23 de marzo de 1933.

<sup>36</sup> Carta de S. Wise a L. D. Brandeis, 23 de marzo de 1933, en Voss, ed., *Servant*, 180-81; Wise, 218.

funcionarios consulares, algunos de ellos abiertamente antisemitas, utilizaron la orden Hoover para denegar visados a quienes legítimamente tenían derecho a ellos. En el pasado, la aplicación incorrecta de la orden no había tenido consecuencias graves porque la cuota de inmigración de Alemania se había infrutilizado en gran medida.<sup>37</sup> Pero ahora la necesidad era urgente, especialmente para los líderes judíos alemanes que eran blanco de los activistas nazis. Para ellos, conseguir un visado era en los pies una cuestión de vida o muerte.

17

El presidente del Comité de Inmigración de la Cámara de Representantes era el representante de Nueva York Samuel Dickstein, amigo íntimo del rabino Wise. Dickstein respondió al testimonio de Wise presentando una resolución de la Cámara para anular la Orden Ejecutiva de Hoover. Dickstein también inició el largo proceso de presentar un proyecto de ley del Congreso que revisara los procedimientos de inmigración en vista de la nueva situación de emergencia.<sup>38</sup>

El rabino Wise también se reunió con el subsecretario de Estado William Phillips. Wise y los congresistas de describieron vívidamente las brutalidades sufridas por los judíos alemanes, muchos de ellos familiares de ciudadanos estadounidenses, algunos de ellos ciudadanos estadounidenses residentes en Alemania. Wise dejó claro que el Congreso estaba liderando un movimiento nacional antinazi que se iniciaría con un día de protesta en todo el país, el 27 de marzo, centrado en una concentración masiva en el Madison Square Garden. Pero entonces Wise aseguró al Departamento de Estado que no exigiría contramedidas diplomáticas estadounidenses hasta que el departamento pudiera verificar los informes de atrocidades. Phillips consideró que esto era razonable. En su comunicado de prensa, Phillips dijo: "Tras la visita del rabino Stephen S. Wise, el Departamento ha informado a la embajada estadounidense en Berlín de los informes de prensa sobre el maltrato a los judíos en Alemania... [y] de la profunda preocupación que estos informes suscitan. [y] la profunda preocupación que estas informaciones están causando en este país. El Departamento ha dado instrucciones a la Embajada para que haga ... un informe completo de la situación".<sup>39</sup>

La maniobra del rabino Wise le valió un triple logro: Primero, pareció razonable ante el Departamento de Estado; segundo, instigó una investigación in situ del Departamento de Estado que puso al Reich sobre aviso de que el gobierno estadounidense estaba estudiando su campaña antisemita; tercero, la investigación del Departamento de Estado proporcionaría una confirmación independiente y oficial que no podía ser ignorada. Esto obligaría al gobierno estadounidense a

---

<sup>37</sup>Morris Frommer, «The American Jewish Congress: A. History, 1914-1950», (tesis doctoral inédita, historia, Ohio State, 1978), 376-77; carta. Mar. J. Kohler a Cordell Hull, 28 de agosto de 1933, AJCmA.

<sup>38</sup> Gottlieb, «Anti-Nazi Boycott Movement» (disertación), 453. n. 5.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 49; véase telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)' Mar. 24, 1933. *FRUS*, 330-31

realizar un seguimiento diplomático. El gobierno de Estados Unidos se veía ahora envuelto en un conflicto que había tratado de evitar.

Al otro lado del Atlántico, el Reich tomó nota de la visita de Wise a Washington. Goebbels y otros líderes del partido estaban convencidos de que el rabino Wise era el arquetipo de judío con poder que podía manipular al Congreso de Estados Unidos, al Departamento de Estado e incluso al presidente.<sup>40</sup> Incluso cuando Wise estaba terminando su ronda de reuniones en Washington, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich en Berlín envió un cable a su consulado en Nueva York negando "exagerados informes [de prensa]" sobre "brutales maltratos". El cable denunciaba a los "opponentes del actual gobierno nacional" que esperan que "una propaganda atroz bien organizada pueda minar la reputación y la autoridad del gobierno nacional." La declaración añadía la garantía personal de Hitler de que la violencia futura se evitaría mediante nuevos y duros esfuerzos policiales.<sup>41</sup>

18

A las 11:30 de la mañana del día siguiente, marzo, el embajador alemán Friedrich von Prittwitz llamó al Departamento de Estado. Ofreciendo como prueba una declaración de prensa de Goering, von Prittwitz declaró que habría ley y orden en la Alemania de Hitler, que los judíos serían protegidos y que los crímenes serían castigados.<sup>42</sup> El Departamento de Estado se estaba dando cuenta de la escalada del conflicto nazi-judío. A las veinticuatro horas de la visita del embajador alemán, una delegación del Comité Judío Estadounidense-B'nai B'rith llamó al Secretario de Estado Cordell Hull. El Comité sabía que Hull deploraba las protestas públicas como las que estaba organizando el Congreso Judío Estadounidense. Aún más importante, sabían que se opondría a cualquier boicot al Reich. La opinión expresada por Hull era que "la cooperación amistosa y voluntaria de Alemania es necesaria para el programa de recuperación [económica] mundial".<sup>43</sup>

Hull recibió cordialmente en su despacho a los representantes del Comité-B'nai B'rith. La delegación hizo todo lo posible por impugnar los métodos y la organización del rabino Stephen Wise. No querían malentendidos. Su ansiedad por la situación alemana era tan grande como la del Congreso, pero sus tácticas diferían. El grupo del Comité-B'nai B'rith dejó claro a Hull que estaban a favor de una acción

---

<sup>40</sup> Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve: Early Team and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961) 253; *VB*, 1 de abril de 1933; «Roosevelt Under Jewish Influence, Naris Chargé», *JDB*, 19 de mayo de 1933; «Naris Get Pick of Jobs», *NYT*, 20 de julio de 1933

<sup>41</sup> «Reich está preocupado por nuestra reacción», *NYT*, 23 de mar. 1933.

<sup>42</sup> *Ibidem*; véase «Memorandum of Press Conference of the Secretary of State» mar. ss, 1933, *FRUS*, 327-28.

<sup>43</sup> Nathan Schechner, *The Price of Liberty: A History of the American Jewish Committee* (Nueva York: AJC, 1948) 113. Naomi W. Coben, *Not Free to Desist: The American Jewish Committee, 1906-1966* (Philadelphia: JPSA, 1972) 162; véase «Hull Obtains Consul's Data on Jews' Cases», *Chicago Sunday Tribune*, 26 de marzo de 1933; véase telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)», 24 de marzo de 1933, *FRUS*, 330-31.

silenciosa y entre bastidores.<sup>44</sup>

Su argumento ante el secretario probablemente añadió poco al comunicado conjunto del Comité B'nai B'rith emitido tras la reunión de organización de protestas de emergencia del Congreso del 19 de marzo. Para calmar las airadas demandas de los miembros de base de la B'nai B'rith, y para mostrar una preocupación citable a la luz de la manifestación pública del Congreso, ese comunicado conjunto declaraba: "El Comité Judío Americano y la B'nai B'rith expresan su horror ante la acción antijudía en Alemania, que niega a los judíos alemanes los derechos fundamentales de todo ser humano.... Los acontecimientos de las últimas semanas en Alemania han llenado de indignación no sólo a los judíos americanos, sino también a los americanos de cualquier otra confesión.... Tomaremos todas las medidas posibles para cumplir con la solemne responsabilidad que recae sobre nuestra organización de reunir las fuerzas de la opinión pública entre los estadounidenses de todas las creencias para corregir los agravios contra los judíos de Alemania y para la reivindicación de los principios fundamentales de la libertad humana".<sup>45</sup>

Desde el punto de vista de Hull, escuchar a una distinguida delegación del Comité y de la B'nai B'rith era una obligación que cumplir, no una inspiración para la acción. Por lo tanto, la visita del 33 de marzo no logró ninguna mejora para los judíos de Alemania. Peor aún, la visita confundió al Departamento de Estado. Un grupo judío estaba empeñado en protestar enérgica y ruidosamente. Otro pedía una diplomacia discreta y silenciosa. Pero los del Comité-B'nai B'rith eran los líderes influyentes y prominentes de la comunidad judía. Así que Hull concluyó que su voz era representativa del sentir judío.<sup>46</sup>

En cierto sentido, los "métodos" del Comité habían funcionado. A pesar de contar con unos 300 miembros, las declaraciones del Comité eran más potentes que las del Congreso Judío Estadounidense, compuesto por medio millón de personas.<sup>47</sup> La delegación había desacreditado eficazmente al Congreso tachándolo de ingenuo.

19

Poco después de que la misión del Comité-B'nai B'rith abandonara Washington, Hull envió un cable a George A. Gordon, encargado de negocios de Estados Unidos en Alemania: "La opinión pública de este país continúa alarmada por los persistentes informes de prensa sobre el maltrato a los judíos en Alemania.... Soy de la opinión de que la intercesión exterior rara vez ha producido los resultados deseados y con frecuencia ha agravado la situación. Sin embargo, si usted percibe alguna forma en la

---

<sup>44</sup>Véase «Jews Here Demand Washington Action», *NYT*, 21 de marzo de 1933.

<sup>45</sup>*Ibid.*

<sup>46</sup> Telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)» mar. 84, 1933, FRUS, 330-31; telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)» mar. 26, 1933, FRUS, 333-34.

<sup>47</sup> Cohen, 338; véase Frederick Aaron Latin, «The Reaction of American Jewry to Hitler's Anti-Jewish Policies 1933-1939» (tesis de máster inédita, ciencias políticas, Univ. de Chicago, 1968), 22; véase «Jews Here Demand Washington Action», *NYT*, 21 de marzo de 1933.

que este gobierno pudiera ser útil de ayuda, le agradecería su consejo franco y confidencial. El próximo lunes [37 de marzo] se celebrará en Nueva York una reunión de masas monstruosas. Si antes de esa fecha se ha producido una mejora de la situación, de la que usted podría informar [para]... darla a conocer a la prensa, junto con las garantías públicas de Hitler y otros líderes, tendría un efecto tranquilizador".<sup>48</sup> En esencia, Hull estaba pidiendo un informe alentador — justificado o no— para calmar a los grupos judíos enfadados. Así, también podía cooperar con la petición del Comité.

En veinticuatro horas, Gordon redactó una respuesta a Hull: "Estoy totalmente de acuerdo con su opinión... [de] la situación actual de la intercesión exterior.... Hay... una sugerencia que me atrevo a hacer en caso de que aún no haya pensado en ella.... [El tenor general de las comunicaciones entre los extranjeros y el gobierno aquí ha sido necesariamente de queja y protesta, y es posible que si se expresara confianza en la determinación de Hitler de restablecer condiciones pacíficas y normales, haciendo hincapié en el gran lugar que alcanzará en la estimación del mundo si es capaz de lograrlo, podría tener un efecto útil .... Hitler representa ahora el elemento de moderación en el Partido Nazi y creo que si de alguna manera se puede fortalecer su mano, aunque sea indirectamente, él lo recibiría con agrado."<sup>49</sup>

Gordon celebró entonces reuniones con varios de sus homólogos de la comunidad diplomática berlinesa, obteniendo un consenso contra cualquier esfuerzo en sus países por utilizar los canales diplomáticos como medio de protesta contra Adolf Hitler. Transmitió por cable a Hull la noticia de su logro.<sup>50</sup>

Una alianza involuntaria de grupos consideraba ahora que su misión era obstruir la protesta antinazi en Estados Unidos y Europa, especialmente un boicot económico. Los miembros de esta alianza incluían a B'nai B'rith, el Comité Judío Estadounidense e incluso la Agencia Judía para Palestina, cada uno preocupado por sus propios intereses creados, cada uno impulsado por sus propios imperativos ideológicos y cada uno deseando que las condiciones de los judíos alemanes mejoraran en el clima más tranquilo que esperaban establecer.

Un cuarto miembro de esta alianza era ahora el gobierno de Estados Unidos, que perseguía lo que consideraba intereses vitales estadounidenses. ¿En cuanto al destino de los judíos de Alemania? Oficialmente, el gobierno de EE.UU. simplemente no estaba preocupado.

---

<sup>48</sup> Telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)», 24 de marzo de 1933, *FRUS*, 330-31.

<sup>49</sup> Telegrama, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State», 25 de marzo de 1933, *FRUS*, 331.

<sup>50</sup> Telegrama, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» Mar. ad, 1933, *FRUS*, 334

### 3. El arma que Hitler temía

CORDELL HULL y el Comité Judío Americano pronto se dieron cuenta de que sus esfuerzos por contener el movimiento antinazi se verían seriamente amenazados. Los titulares de primera página del *New York Times* del 23 de marzo de 1933 retrataban el nuevo estado de ánimo de la opinión pública.

"CRECE EN LA NACION LA PROTESTA CONTRA HITLER. Grupos cristianos y no sectarios expresan su indignación por la campaña antijudía. INSTAN A WASHINGTON A ACTUAR"<sup>1</sup>

"EL MOVIMIENTO DE BOICOT SE EXTIENDE. Comerciantes cancelan pedidos de productos alemanes".<sup>2</sup>

El movimiento se extendía espontáneamente, a lo largo de líneas interreligiosas. Espoleado por los Veteranos de Guerra Judíos, las emociones de la nación se movilizaron. *El boicot* era por fin una palabra que salía de los susurros y llegaba a los titulares. Bajo la dirección del coronel Morris J. Mendelsohn, presidente del Comité de Boicot del JWV, se organizó una marcha de protesta de veteranos. En solidaridad, W. W. Cohen, vicepresidente del Congreso Judío Americano, aceptó el cargo de mariscal del desfile. Participó por iniciativa propia, ya que Stephen Wise seguía mostrándose reacio a comprometer al Congreso en un boicot propiamente dicho, y los líderes del Congreso no querían restarle mérito a su propia protesta en el Madison Square Garden.<sup>3</sup> No obstante, la visibilidad de Cohen asoció al poderoso Congreso con las pancartas y carteles de la JWV declarando la guerra económica a Alemania.

Sin el apoyo activo del Congreso, Mendelsohn no estaba seguro de cuántos manifestantes participarían ni de cuántas figuras destacadas se presentarían realmente para respaldar el boicot. El día antes del desfile, Mendelsohn intentó animar al líder del JWV J George Fredman diciéndole: "George, si no tenemos a nadie más, tú y yo marcharemos en toda la línea del desfile y llamaremos al alcalde". Pero en realidad Mendelsohn dudaba de que asistiera siquiera el alcalde John O'Brien, ya que se sabía que estaba reservando su primera aparición antinazi para el mitin del Congreso.<sup>4</sup>

Todo el mundo se sorprendió, por tanto, cuando el desfile de boicot de los

---

<sup>1</sup> «Protest on Hitler Growing in Nation», *NYT*, 23 de marzo de 1933.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> «Boycott Advocated to Curb Hitlerism» *NYT*, 21 de marzo de 1933; véase Morris Frommer; «The American Jewish Congress: A. History, 1914-1950» (tesis doctoral no publicada, historia, Ohio State, 1978), 315-16, véase también 314, n. 29.

<sup>4</sup> Entrevista de Moshe Gottlieb con Morris Mendelsohn, julio de 1965, transcripción del autor.

Veteranos de Guerra judíos recibió una acogida entusiasta. Muchos miles de espectadores simpatizantes animaron a los miles de veteranos judíos y no judíos mientras el desfile avanzaba por el East Side hasta el Ayuntamiento, donde el alcalde O'Brien esperaba en el estrado. Con mucha fanfarria y aplausos, se presentaron resoluciones exigiendo medidas diplomáticas y una protesta económica contra el Reich. Paralelamente al desfile de protesta de la JWV se celebraron una serie de conferencias, peticiones y resoluciones de grupos interreligiosos y no sectarios, incluida la Federación Estadounidense del Trabajo, que comprometió a sus 3 millones de miembros a luchar contra el nazismo aquí y en Alemania.<sup>5</sup>

21

El 3 de marzo fue un éxito para los Veteranos de Guerra Judíos. Su boicot inicial generó la máxima publicidad. Una emisora de radio cubrió la jornada con actualizaciones cada quince minutos. Las personas prominentes y poderosas ofrecieron un amplio apoyo, así como los rostros anónimos de la multitud, indignados y a la espera de que una mano levantada encabezara la protesta contra Adolf Hitler.

Las legaciones alemanas en Estados Unidos informaron de los acontecimientos antinazis al Reich de cincuenta días de existencia. Las protestas judías no eran una mera molestia, sino que hacían presa en las mentes de los nazis, que se preparaban para su primera gran lucha contra sus enemigos declarados, los judíos.<sup>6</sup> La cuestión era cuán efectivo sería cualquier movimiento de boicot y protesta antialemán. ¿Podría la mera protesta popular en Europa y América influir en el Tercer Reich? ¿Podría un boicot —una guerra económica— derrocar al régimen de Hitler u obligar a Alemania a abandonar su programa antijudío? En aquel momento, algunos líderes judíos dudaban del poder del movimiento antinazi o no estaban dispuestos a participar. Esta falta de participación favoreció a Hitler, porque el boicot mundial antinazi liderado por los judíos era, de hecho, el arma que Hitler temía.

Para entender por qué, hay que examinar la precariedad económica de Alemania en 1933, la mentalidad nazi y el poder histórico de los boicots liderados por judíos. Para ello se requiere una doble perspectiva: estadística y perceptiva. En la historia tienen el mismo peso *la realidad* y *la percepción de la realidad*, porque ambas se inflaman mutuamente en una continua reacción en cadena que, en última instancia, determina los acontecimientos y los destinos de los hombres y las naciones.

---

<sup>5</sup> «O'Brien Reviews 4,000 Hitler Foes», *NYT*, 84 de marzo de 1933; «Protest on Hitler Growing in Nation», *NYT*, 23 de marzo de 1933.

<sup>6</sup> Véase Dr. Joseph Goebbels, *My Part in Germany's Fight*, trans. De Kurt Fiedler (Londres: Hurst and Blackett, 1935), 236-37, 269-70: véase «Reich is Worried Over Our Reaction» *NYT*, 24 de marzo de 1933; «Reich Wants Correspondents Not to Send Atrocity Reports» *NYT*, 24 de marzo de 1933; véase *VB*, 30 de marzo de 1933 y 31 de marzo de 1933: véase Lucy S. Dawidowicz, *The War Against the Jews, 1933.1945* (Toronto: Bantam, 1976), 70-71

El deterioro de la otrora poderosa economía alemana comenzó realmente en la Primera Guerra Mundial, cuando los dirigentes militares y políticos alemanes sencillamente no calcularon los efectos económicos de una guerra prolongada. El bloqueo aliado cortó los puertos alemanes y la mayoría de sus rutas comerciales terrestres. El comercio quedó diezmado. La industria no podía exportar. El material de guerra y las necesidades civiles, incluidos los alimentos, no podían importarse.

Antes de que se levantara el bloqueo, perecieron 800.000 civiles alemanes desnutridos. En realidad, el bloqueo provocó menos escasez de alimentos a Alemania, que era autosuficiente en un 80% antes de la guerra, que la política miope de retirar a los alemanes de los campos de batalla sin compensar la reducción de la producción de alimentos. Pero la percepción popular entre los alemanes era que habían sido sometidos por el hambre, derrotados no en el campo de batalla sino por la guerra y la connivencia política y económica, por lo que se conoció como la "puñalada por la espalda".

22

Los términos no negociables del Tratado de Versalles exigían la confiscación de las colonias alemanas, así como de una serie de tierras conquistadas o tradicionalmente alemanas; el desmembramiento de la maquinaria militar alemana; la confiscación de las principales vías fluviales alemanas; el arresto de cientos de militaristas y líderes alemanes como criminales de guerra, incluido el emperador alemán Kaiser Wilhelm II; la concesión de los derechos comerciales extranjeros más favorecidos y no recíprocos en Alemania; y un cierto grado de ocupación extranjera provisional. Los dirigentes alemanes debían firmar una odiada declaración de total culpabilidad de guerra. Además, Alemania debía pagar reparaciones de guerra durante los dos años siguientes por valor de 5.000 millones de marcos de oro y aproximadamente 15.000 millones de marcos en ganado, madera y otros artículos de trueque. Los Aliados no permitieron ninguna negociación de los opresivos términos de Versalles y se negaron a levantar el bloqueo económico y material hasta que los líderes alemanes aceptaran lo que las generaciones alemanas posteriores llamarían el *Diktat*.

Dos años más tarde, la Comisión Aliada de Reparaciones impuso reparaciones adicionales por valor de 132.000 millones de marcos de oro. Semejante suma monumental, pagadera en metálico y en bienes, sería un embargo durante generaciones, una esclavitud comercial que mantendría cautiva a Alemania entre cincuenta y cien años.

La población alemana, y de hecho los líderes mundiales y los historiadores, tacharían más tarde el Tratado de Versalles de despiadado e intolerable. Pero los Aliados seguían la tradición de anteriores victorias alemanas, que vencían a los perdedores. Por ejemplo, en febrero de 1918, cuando Rusia, acosada por la revolución, intentó desentenderse de la guerra, los generales alemanes lanzaron un ultimátum para que se rindiera en un plazo de cinco días o sufriría una destrucción



ilimitada. Al mismo tiempo, comenzó una renovada ofensiva alemana. Lenin se vio obligado a someter a su nueva nación al humillante Tratado de Brest-Litovsk. Sus términos despojaban a Rusia de un tercio de sus tierras de labranza, 56 millones de personas —o un tercio de su población—, un tercio de sus ferrocarriles, más de 5.000 fábricas que comprendían la mitad de su capacidad industrial, casi el 90% de su carbón y, además, una indemnización en metálico de 6.000 millones de marcos de oro. El tratado fue anulado tras la victoria aliada.

Así pues, en 1919 Alemania se vio obligada a recuperarse de la guerra en condiciones similares a las que había impuesto anteriormente a sus propios enemigos. Sin embargo, el pueblo alemán no culpó a los precedentes que ellos mismos habían establecido, sino a las armas políticas y económicas esgrimidas contra ellos en la Conferencia de Paz. Culparon al bloqueo y a sus propios líderes civiles por acceder a las demandas aliadas y perder la gloria alemana.

Algunos alemanes, como los nazis, culparon a una conspiración judía. En sus mentes eran los banqueros judíos los que prosperarían con la tragedia económica de Alemania, ya que serían necesarios préstamos masivos tanto para recuperarse de la guerra como para pagar la indemnización de guerra. En la mente de los nazis, era el bolchevismo judío el que saldría ganando al socavar el Imperio alemán y sustituirlo por una República de Weimar en la que pudiera florecer el marxismo. En sus mentes eran los judíos los que en el Tratado de Versalles obtuvieron derechos de ciudadanía minoritaria en toda la Europa reconstruida por la guerra.<sup>7</sup>

23

Las propias palabras de Hitler expresaban la lógica del chivo expiatorio. Predicando a los alemanes francamente pobres, el líder nazi gritó: "No hace mucho, Alemania era próspera, fuerte y respetada por todos. No es culpa vuestra que Alemania fuera derrotada en la guerra y que haya sufrido tanto desde entonces. Fuisteis traicionados en 1918 por marxistas, banqueros judíos internacionales y políticos corruptos".<sup>8</sup>

Hitler atribuía las historias de las atrocidades cometidas por Alemania en tiempos de guerra a una conspiración judía internacional, utilizando periódicos que los judíos controlaban en secreto. Por eso los nazis temían especialmente lo que llamaban *Greuelpropaganda*, o historias de atrocidades. En el pensamiento nazi, era la *Greuelpropaganda* la que distorsionaba el valor alemán convirtiéndolo en salvajismo al estilo de los hunos. *La Greuelpropaganda* era un arma poderosa que los judíos sabían cómo utilizar para someter a la nación alemana.

---

<sup>7</sup> William L Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany* (Nueva York: Fawcett Crest, 1960), 54; Nora Levin, *The Holocaust: The Destruction of European Jewry 1933-1945* (Nueva York: Schocken, 1973), 23-25, 35; Isaiah Friedman, *Germany Turkey and Zionism, 1897-1918* (Oxford: Clarendon, 1977), 317; Francis R J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933-1939» (tesis doctoral inédita, History, McGill, 1977), 62.

<sup>8</sup> James Pool y Suzanne Pool, *Who Financed Hitler: The Secret Funding of Hitler's Rise to Power, 1919-1933* (Nueva York: Dial, 1978), 246.

Las duraderas agonías económicas de Versalles no tardaron en hacerse patentes. La inflación asoló la Alemania de posguerra, mientras la República de Weimar luchaba por mantener el ritmo de las demandas de reparación de los Aliados y la recuperación interna. La moneda alemana se imprimía tan rápido que sólo se entintaba por una cara. En 1919, el valor del marco era de unos 9 por dólar estadounidense; en 1921, 75 marcos por dólar; en 1922, 400 por dólar; y a principios de enero de 1923, 7.000 marcos equivalían a un dólar.

Para las reparaciones, Francia prefirió, por supuesto, materias primas como la madera y el carbón a la moneda alemana sin valor. Pero la producción alemana no podía ni quería cumplir el calendario de pagos. Cuando la República de Weimar incumplió la entrega de 100.000 postes telefónicos, Francia ejerció la opción que le otorgaba el tratado y a mediados de enero de 1923 invadió el corazón industrial de Alemania, el Ruhr. Miles de soldados franceses se hicieron cargo de minas, molinos y fábricas. Los alemanes se indignaron de que una infracción tan insignificante pudiera justificar una ocupación francesa en toda regla. Los trabajadores de todo el Ruhr se declaran en huelga general con el pleno apoyo del gobierno de Weimar. Para apoyar a los huelguistas, el gobierno distribuyó millones y millones de marcos sin valor como ayuda social especial. A finales de enero de 1923, el marco había saltado a 18.000 por dólar y comenzó a inflarse astronómicamente, hasta que en 1924 rondaba los 5 billones por dólar.

En 1924, la moneda alemana no servía prácticamente para nada, salvo para encender estufas. Los ahorros de la población se esfumaron y sus medios de vida se arruinaron. Una comisión internacional intervino y surgió el Plan Dawes, por el que Francia se retiraría del Ruhr y se reanudarían las reparaciones programadas —principalmente en bienes—. Los bienes se fabricarían tras un reequipamiento nacional financiado con grandes sumas extranjeras. Los bienes se fabricarían tras un reequipamiento nacional financiado con grandes préstamos extranjeros, en su mayoría estadounidenses.

En pocos años, miles de millones de dólares estadounidenses y otras divisas extranjeras fluyeron hacia Alemania, reequipando y sobreindustrializando esa nación de forma sin precedentes para producir mercancías y otros artículos de trueque con los que devolver los préstamos Dawes y las reparaciones de guerra. A finales de la década de 1920, Estados Unidos poseía y controlaba miles de millones de dólares de la industria alemana. Y toda la economía alemana —que empezaba a ser algo estable y próspera— dependía ahora también de la exportación. Millones de puestos de trabajo estaban totalmente vinculados al mercado exterior. La exportación era el oxígeno, el pan y la sal de la mano de obra alemana. Sin ella, habría muerte económica.<sup>9</sup>

24

Justo antes del cierre de la década, el 24 de octubre de 1929, Wall Street se

---

<sup>9</sup> Véase Shirer, 167, 192; Nicosia, 78-73.

desplomó. La economía estadounidense se derrumbó y las economías extranjeras cayeron con ella. Para Alemania, estrechamente vinculada a todas las economías de las potencias aliadas, la hoja fue brutal. Miles de empresas quebraron. Millones se quedaron sin trabajo. La violencia por la comida era moneda corriente. Alemania aprendió la dolorosa lección de que la supervivencia económica estaba ligada a los socios comerciales internacionales y a las exportaciones.

Durante cada crisis económica, los nazis conseguían triunfos electorales entre los desfavorecidos. En 1928, año de bonanza, los nazis no consiguieron más de 810.000 votos a nivel nacional. Pero dos años más tarde, bien entrada la Depresión, el apoyo a los nazis se disparó hasta cerca de 6,5 millones. En julio de 1932, en el punto álgido de la crisis, oprimidos por 6 millones de parados, la nación dio 13,5 millones de votos a Hitler, la mayoría de ellos procedentes de la joven y desempleada clase media.<sup>10</sup>

Poco después de las elecciones de julio de 1932, la economía mejoró algo, debido más a factores psicológicos que a verdaderos factores financieros. Una abundante cosecha de trigo y patatas permitió a Alemania independizarse temporalmente de la importación de cereales y productos alimenticios derivados del almidón. Las obras públicas aliviaron a corto plazo a los más desfavorecidos de las grandes ciudades. Se construyeron más de 74.000 huertos y 26.000 casas de colonización para ayudar a alimentar y dar cobijo a los desempleados de las ciudades pequeñas. El desempleo estacional llegó ese otoño un poco más tarde y con menos intensidad que en años anteriores. El desempleo total reconocido se redujo en estas circunstancias a poco más de 5 millones. En determinados segmentos de la sociedad alemana, la confianza empieza a afianzarse.<sup>11</sup>

Cuando los nazis, en bancarota, se acercaban a las elecciones de noviembre de 1932, no pudieron pagar una campaña electoral de última hora. En el aura de estabilidad y con una campaña nazi reducida, el electorado se alejó del programa radical del Nacional Socialismo, emitiendo 2 millones de votos menos para el NSDAP. Pero tras las elecciones de noviembre, con los nazis asegurados un papel destacado en el gobierno, la breve mejora de la economía se desvaneció.<sup>12</sup> El momento moderado se había perdido.

La recuperación comercial fue la principal misión de Adolf Hitler cuando llegó al poder en enero de 1933. Pero la concepción que Hitler y su círculo tenían de su problema y las retorcidas explicaciones que atribuían a las tendencias reales y percibidas se convirtieron en los nuevos factores económicos determinantes. Los mayores obstáculos para la recuperación eran ahora, de hecho, la inestabilidad política y las extrañas políticas económicas, incluidas las restricciones a la

---

<sup>10</sup> Pool y Pool, 248, 413-14.

<sup>11</sup> Informe, F. Thelwell, «La situación económica en Alemania, febrero de 1933», PRO-FO 371/16694-1587.

<sup>12</sup> *Ibidem*; Shirer, 240-41.

importación que provocaban prohibiciones de represalia sobre las exportaciones alemanas.

Las políticas económicas y la depresión económica mundial se combinaron para privar a Alemania de su lugar entre las naciones comerciales del mundo. Sin exportaciones, Alemania se vio privada de divisas, el ingrediente esencial para su supervivencia. Sin divisas, no podía pagar las materias primas importadas que necesitaba para seguir fabricando ni los alimentos importados para compensar la escasez recurrente. Peor aún, Alemania ni siquiera podía pedir prestado dinero para pagar las materias primas y los alimentos porque, sin divisas para pagar sus reparaciones de guerra y otras obligaciones exteriores, su crédito volvía a ser poco fiable.<sup>13</sup>

25

A finales de 1932, el presidente del Reichsbank advirtió al gabinete de que un mayor deterioro de las divisas forzaría a Alemania a otro impago fiscal. Es más, si se producía una repentina corrida contra los bancos alemanes, se desencadenaría otro desplome total de la economía.<sup>14</sup>

Pero cuando Hitler y su círculo vieron a Alemania sumida en una depresión, no culparon a la depresión mundial y a los fracasos de la política económica alemana. Culparon a las conspiraciones bolchevique, comunista y marxista, todas enredadas de alguna manera en la impresionante e imaginaria conspiración judía internacional. Los judíos no eran sólo un chivo expiatorio a mano. Los paranoicos nazis *creían* en el poder económico legendario, casi sobrenatural, de los judíos. Cuando promulgaron el lema "Los judíos son nuestra mala suerte", lo decían en serio.<sup>15</sup>

La impaciencia de Hitler por los detalles económicos complicó la respuesta del Reich a la evolución económica. Un informe de la embajada británica elaborado a principios de 1933 explicaba: "Hitler es un puro visionario que probablemente no entiende los problemas prácticos a los que se enfrenta". De hecho, Hitler sólo veía los aspectos superficiales de cualquier problema económico. Era muy conocido por exhortar a sus seguidores: "Si los expertos en economía dicen que esto o aquello es imposible, al diablo con la economía.... ¡si nuestra voluntad es lo suficientemente fuerte podemos hacer cualquier cosa!"<sup>16</sup> Por eso, cuando los problemas persistían, la respuesta nazi era gritar "conspiración" y tomar decisiones precipitadas para tapar agujeros en lugar de reconstruir el dique.

En la mente nazi, el boicot antinazi dirigido por los judíos reduciría las exportaciones y las divisas por debajo del umbral viable. Según el pensamiento nazi, una segunda vertiente de la ofensiva judía sería dar publicidad a las atrocidades

---

<sup>13</sup> Thelwell, «Situación económica», PRO-FO 371/16694-1527-.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 7-8.

<sup>15</sup> Dawidowicz, 24-28, 47, 68-69; véase George L. Mosse, *The Crisis of German Ideology: The Intellectual Origins of the Third Reich* («La biblioteca universal»; Nueva York: Grosser 81 Dunlap, 1971), 242-43; véase Shirer, 586

<sup>16</sup> Thelwell, «Situación económica», PRO-FO 371/16694-1507; Pool y Pool, 846; véase Shirer, 357.

alemanas para minar la confianza en el nuevo régimen y poner al mundo no judío en contra de Alemania. En este caso, los temores nazis se aproximaban a la realidad. Como nación sobreindustrializada dependiente de las exportaciones, Alemania era especialmente propensa al boicot. Por lo tanto, cuando los Veteranos de Guerra Judíos Estadounidenses intensificaron su agitación contra Reich a finales de marzo de 1933, una de las principales prioridades nazis sería poner fin a las denuncias de atrocidades y detener el boicot.<sup>17</sup>

La preocupación nazi por el boicot antialemán no era sólo miedo al poder judío. Los nazis creían dogmáticamente en el poder de los boicots en general. El boicot había sido durante mucho tiempo una táctica primordial del movimiento antisemita alemán. Cuando en 1873 se produjo una depresión económica tras la caída de la bolsa, el partido conservador alemán culpó falsamente a los especuladores judíos y organizó campañas antisemitas, incluidos boicots. Unos años más tarde, el partido católico se unió al movimiento, acuñando el lema "No compres a judíos". En 1880, las organizaciones de mujeres de Berlín habían formado comités de boicot de amas de casa.<sup>18</sup>

26

Durante los años anteriores a 1933, Hitler, Goebbels, Goering y otros líderes nazis se esforzaron regularmente por atraer el apoyo del público abogando por el boicot antijudío. Los piquetes de camisetas pardas alrededor de una tienda con carteles que decían NO COMPRES A LOS JUDÍOS servían para recordar a los alemanes la segura situación económica de los judíos y para advertir a los judíos de lo que les esperaba si el nacionalsocialismo llegaba al poder. Los nazis estaban convencidos de que un boicot oficial en todo el país destruiría totalmente la viabilidad comercial de los judíos en Alemania.<sup>19</sup>

Pero durante los primeros años del partido nazi, los antisemitas alemanes también fueron dolorosamente conscientes del poder judío del boicot y la represión. La lección llegó en un enfrentamiento librado no en Alemania, sino en Estados Unidos, que enfrentó a la comunidad judía con el antisemita estadounidense más venerado por los nazis: Henry Ford.

El hombre más rico de Estados Unidos, cuyo nombre aparecía estampado en

---

<sup>17</sup> Véase Dawidowicz, 68-71; véase «El Reich está preocupado por nuestra reacción», *NYT*, 23 de marzo de 1933; véase Goebbels, 236-39.

<sup>18</sup> Dawidowicz, 43; Moshe Gottlieb, «The Anti-Nazi Boycott Movement in the American Jewish Community, 1933-1941» (tesis doctoral inédita, Near Eastern and Judaic studies, Brandeis, 1967), 13-14; véase Marvin Lowenthal, *The Jews of Germany: A. Story of Sixteen Centuries* (Nueva York: Longmans, Green, 1936) 877.

<sup>19</sup> Véase Levin, 43-44, 78-73; Lowenthal, 369-71; véase Stephen Wise, *Challenging Tears: The Autobiography of Stephen Wise* (Nueva York: G. P. Putnam, 1949) 247; véase Sidney Bolkosky, *The Distorted Image: German Jewish Perceptions of Germans and Germany 1918-1935* (Nueva York: Elsevier, 1975) 169-70.

cada Modelo T, se catapultó rápidamente a la primera línea del antisemitismo político tras convencerse en del cliché de la conspiración judía. La mentalidad rural decimonónica de Henry Ford no se adaptó bien a las complejidades del mundo del siglo XX. Hacía las cosas a su peculiar manera, sin importarle el coste. Poco después de que comenzara la Gran Guerra en Europa, Ford afirmó que había descubierto "pruebas" de que los judíos estaban detrás de los problemas del mundo. En 1918, Ford compró el semanario *Dearborn Independent* y poco después cambió su línea editorial hacia un virulento antisemitismo.<sup>20</sup>

Ford también empleó agentes para buscar más "pruebas" antijudías. Uno de esos agentes adquirió un manuscrito titulado *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, las actas secretas inventadas de una imaginaria conspiración judía para derrocar gobiernos, dominar economías, pervertir la moral y derrotar a los linajes nobles mediante matrimonios mixtos. Muchos se rieron de los falsos *Protocolos*. Pero unos pocos, entre ellos Henry Ford, los consideraron una revelación veraz del complot más siniestro de los tiempos modernos. En mayo de 1920, una serie de artículos y editoriales *del Dearborn Independent* publicaron los *Protocolos* y una serie de calumnias y acusaciones bajo el título general "El judío internacional". Los artículos de Ford acusaban a líderes judíos estadounidenses como Louis Marshall y Louis Brandeis de utilizar a los presidentes Taft y Wilson como sus marionetas. Otros judíos prominentes fueron acusados de perpetrar la Primera Guerra Mundial en beneficio de banqueros judíos y de fomentar la Revolución Rusa para el imperialismo racial. Las difamaciones continuaron semanalmente, mientras el periódico de Ford denunciaba la conspiración judía por corrupción en Wall Street, en el trabajo y en el campo de béisbol; los judíos estaban incluso detrás del escándalo de apuestas de los Black Sox de béisbol. Los judíos también fueron supuestamente responsables de Benedict Arnold, la Guerra Civil y el asesinato de Abraham Lincoln. Lo que los judíos no podían conseguir con dinero, medios de comunicación o manipulación, lo conseguían complaciendo las perversiones sexuales de los poderosos y prominentes.<sup>21</sup>

27

Estas acusaciones no eran meras divagaciones *de The Dearborn Independent*. Eran, de hecho, un producto de la Ford Motor Company. Henry Ford ponía su nombre en la cabecera de todas las portadas. Los concesionarios de automóviles Ford estaban obligados a comprar y vender suscripciones. Los concesionarios que cumplían sus cuotas de suscripción recibían coches Ford como premio. A los que se quedaban cortos se les aseguraba que *The Dearborn Independent* era "tan producto Ford como el coche o el tractor". Muchos concesionarios reticentes recibían

---

<sup>20</sup> Véase Carol Gelderman, *Henry Ford: The Wayward Capitalist* (Nueva York: Dial, 1981) 218-21; Albert Lee, *Henry Ford and the Jews* (Nueva York: Stein and Day, 1980), 25-28.

<sup>21</sup> Pool y Pool, 86-87, 25, 101-2; Morton Rosenstock, *Louis Marshall, Defender of Jewish Rights* (Detroit Wayne State, 1965), 108-41.

amenazadoras cartas legalistas insistiendo en que vendieran el tabloide. Los ejemplares se encuadernaban en folletos y se distribuían en bibliotecas y YMCA de todo el país.<sup>22</sup>

Dedicar la fuerza de ventas nacional y los activos de Ford Motor Company a difundir el odio a los judíos convirtió a Henry Ford en el primero en organizar el antisemitismo en América. De hecho, fue el héroe de los antisemitas de todo el mundo. En Alemania se publicaron miles de ejemplares de las enseñanzas de Ford bajo el título *El judío eterno*, de Heinrich Ford.<sup>23</sup>

El libro de Ford se convirtió rápidamente en la biblia de los antisemitas alemanes, incluido Adolf Hitler, al menos dos años antes de que se escribiera *Mein Kampf*. Hitler estaba tan fascinado con la lucha de Ford contra el poder económico judío que colgó un gran retrato de Ford junto a su escritorio y hablaba de él incesantemente. Cuando Hitler fue entrevistado por un periodista *del Chicago Tribune* en 1923 sobre las posibilidades de Ford de ganar la presidencia de Estados Unidos, el Führer declaró con entusiasmo: "Ojalá pudiera enviar a algunas de mis tropas de choque a Chicago y a otras grandes ciudades estadounidenses para ayudar en las elecciones". Vemos a Heinrich Ford como el líder del creciente Partido Fascista en América".<sup>24</sup>

Un año después, en 1924, Hitler escribió su propia epístola antijudía, *Mein Kampf*, su proyecto para la destrucción del pueblo judío. Muchas de las divagaciones de *Mein Kampf* eran idénticas a pasajes de "El judío internacional". Hitler idolatraba a Ford incluso después de que los nazis se convirtieran en un factor destacado de la escena política alemana. Justo antes de la Navidad de 1931, el Führer admitió a un periodista *del Detroit News*: "Considero a Henry Ford mi inspiración". Una vez que el Tercer Reich llegó al poder, millones de libros de Ford circularon por todas las escuelas y oficinas del partido en la nación, muchos de ellos con los nombres de Hitler y Ford uno al lado del otro en la portada.<sup>25</sup>

La reacción de los judíos estadounidenses a la amenaza de Henry Ford no se hizo esperar. Pocos meses después de que el *Dearborn Independent* publicara su primer número antisemita, estalló un movimiento espontáneo de boicot judío. Se presentaron demandas por difamación contra Ford personalmente. En Chicago, Boston, San Luis y otras ciudades se inició una campaña dirigida por judíos para prohibir legalmente la venta o distribución de la publicación. Louis y otras ciudades. Allí donde las prohibiciones legales fueron anuladas por los tribunales, las turbas

---

<sup>22</sup> Lee, 42; Rosenstock, 145-47; David Lewis, *The Public Image of Henry Ford: An American Folk Hero and His Company* (Detroit: Wayne State, 1976), pp. 140-43.

<sup>23</sup> Lewis, 143; Norman Cohn, *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion* (Nueva York: Harper and Row, 1967), 138.

<sup>24</sup> Pool y Pool, 90-91» "Heinrich" ford Idol of Bavaria Fascist: Chief», *Chicago Tribune*, 8 de marzo de 1923.

<sup>25</sup> Pool y Pool, 91; *Detroit News*, 31 de diciembre de 1931, citado en Lee, 46; véase Lee, p 51.

enfurecidas solían recibir a los vendedores ambulantes *de Dearborn Independent*.<sup>26</sup>

La campaña de represalia empezó a perjudicar a Ford a finales de 1920, cuando los judíos empezaron a negarse en masa a comprar cualquier vehículo que llevara el emblema de Ford. Típico fue el desfile de 400 coches de una comunidad judía de Connecticut a principios de 1921 en honor de Albert Einstein y Chaim Weizmann —las reglas del desfile incluían la condición "Positivamente no se permiten máquinas Ford en la fila". El propio Ford ni siquiera pudo regalar una a su vecino judío, el rabino Leo M. Franklin, de Detroit. Cada año, Ford regalaba al rabino un coche hecho a medida. Pero el rabino rechazó rotundamente el regalo de Ford después de que comenzaran los artículos de *Dearborn Independent*.<sup>27</sup>

28

Incluso el Comité Judío Americano alentó el boicot El Comité se opuso a proclamar un boicot "oficial", reacio a responder abiertamente a las acusaciones de Ford de conspiración económica con un arma económica coordinada. Pero el líder del Comité, Louis Marshall, consideró que un "boicot silencioso" sería igualmente eficaz, sosteniendo que cualquier judío que se precie sabría qué hacer sin que se lo dijeran al comprar un automóvil.<sup>28</sup>

Los descensos de ventas más pronunciados de Ford aparecieron por primera vez en el noreste, donde los judíos constituían un segmento sustancial del mercado de compradores de automóviles. En cinco años, uno de los principales concesionarios del suroeste se dio cuenta de que los judíos adinerados de Texas y estados vecinos llevaban años sin comprar un Lincoln. Y las investigaciones de la empresa sobre las bajas ventas en Missouri revelaron que los judíos no aceptarían un Ford ni aunque se lo regalaran.<sup>29</sup>

En realidad, el boicot judío a los productos Ford probablemente no fue estadísticamente eficaz. Aunque las ventas de Ford en los centros urbanos disminuyeron significativamente, las ventas igualmente importantes en las ciudades pequeñas y las zonas rurales se mantuvieron constantes o aumentaron. Y las caídas registradas en las ventas urbanas se debieron sólo en parte al boicot liderado por los judíos. Las condiciones económicas generales y la popularidad decreciente del Modelo T fueron factores igualmente potentes. Pero a principios y mediados de los años 20, la gente de Ford estaba convencida de que el boicot judío era en gran parte responsable.<sup>30</sup>

La jerarquía corporativa de ventas de Ford se guardaba las cifras exactas incluso cuando los concesionarios y los directores regionales de ventas suplicaban continuamente que cesara la campaña de Ford. Por ejemplo, el director de ventas de

---

<sup>26</sup> Lewis, 140; Rosenstock, 149-50, 169-70, 183-84.

<sup>27</sup> Lewis, 140; Lee, 34, 38.

<sup>28</sup> Rosenstock, 170.

<sup>29</sup> Véase Lee, 38; Rosenstock, 188-89.

<sup>30</sup> Lee, 38-39; 43-441 Rosenstock, 188-89. Véase Lewis, 140.



Nueva York, Gaston Plaintiff, amigo personal de Ford, escribió numerosas cartas lamentando el boicot. Ford solía responder: "Si quieren nuestro producto, lo comprarán".<sup>31</sup>

En 1927, la aparición de un Chevrolet competitivo convirtió el boicot judío en una responsabilidad inaceptable para Ford Motor Company. La competencia perdería para siempre la fidelidad al producto. El Modelo T estaba obsoleto, y el futuro de la empresa se apoyaba precariamente en un nuevo Modelo A. Al mismo tiempo, Ford buscaba desesperadamente evitar humillantes juicios públicos con los judíos difamados que habían demandado.<sup>32</sup>

En el verano de 1927, los representantes de Ford se dirigieron a Nathan Perlman, vicepresidente del Congreso Judío Americano, en busca de una tregua. Stephen Wise estaba en Europa, así que Perlman remitió a la gente de Ford al Comité. Louis Marshall preparó una vergonzosa retractación y disculpa para que Ford la firmara y publicara. Asesores cercanos advirtieron al fabricante de automóviles que la humillante disculpa podría ser demasiado para el orgullo de Ford. Pero el líder mundial de los antisemitas ya había soportado suficientes boicots, acciones legales y abrasiones políticas.<sup>33</sup> Era hora de ganar dinero, asegurar el futuro y luchar contra Chevrolet.

29

El 7 de julio de 1927, en el último año del anticuado Modelo T, mientras Ford reconocía un declive de cerca de medio millón menos de coches vendidos, y mientras se preparaba para un gran esfuerzo financiero para presentar su nuevo Modelo A, el orgulloso gladiador de los antisemitas lanzó a la prensa su contrita súplica de perdón por haber agraviado a los judíos y engañado a la humanidad.<sup>34</sup>

He considerado la serie de artículos sobre los judíos que han aparecido desde 1920 en *The Dearborn Independent...* y en forma de folleto bajo el título "El judío internacional". ... Con gran pesar me he enterado de que los judíos en general, y en particular los de este país, no sólo resienten estas publicaciones por promover el antisemitismo, sino que me consideran su enemigo. Estoy profundamente mortificado.

... Considero que es mi deber como hombre honorable reparar el daño causado a los judíos como compañeros y hermanos, pidiéndoles perdón por el daño que he cometido involuntariamente, retractándome en la medida de mis posibilidades de las acusaciones ofensivas vertidas a su puerta por estas publicaciones, y dándoles la seguridad incondicional de que en adelante pueden buscar en mí amistad y buena voluntad.<sup>35</sup>

A las pocas semanas, la retractación apareció en *el propio The Dearborn*

---

<sup>31</sup> Lee, p 39; Lewis, p 140.

<sup>32</sup> Rosenstock, 189-91.

<sup>33</sup> Rosenstock, 190-98; Lee, 84-85; Lewis, 145.

<sup>34</sup> Rosenstock, 191

<sup>35</sup> *Ibid.*

*Independent*. Poco después, se ordenó a las agencias de publicidad de Ford que gastaran alrededor del 12% de los 1,3 millones de dólares del Modelo Ah en publicidad introductoria en periódicos yiddish y anglojudíos, la única prensa minoritaria incluida en la campaña. Ford también ordenó que se quemaran cinco camiones de "The International Jew" y ordenó a los editores extranjeros que también dejaran de publicarlo.<sup>36</sup>

La capitulación de Ford fue tomada con más dureza en Alemania entre los círculos nazis. El boicoteador nazi Theodor Fritsch escribió a Ford lamentando la pérdida tanto de las ventas del libro como de "los inestimables bienes mentales" que Ford había otorgado a la civilización. "La publicación de este libro sigue siendo la acción más importante de su vida". Sin embargo, ahora, como dijo Fritsch, Ford estaba capitulando ante el poder financiero de los judíos.<sup>37</sup>

Adolf Hitler, cuando fue informado de la retractación, trató de evitar hacer comentarios. Henry Ford era el hombre que el partido nazi y el propio el Führer habían ensalzado como el luchador por excelencia de la llamada conspiración económica judía. Hitler había dicho una vez a los periodistas en Alemania que "la lucha de las finanzas judías internacionales contra Ford... no ha hecho sino reforzar las simpatías [nazis]... por Ford". En *Mein Kampf* Hitler había declarado que "sólo un gran hombre, Ford", era capaz de hacer frente al poder económico judío.<sup>38</sup>

La inesperada rendición de Ford fue una pérdida tan poderosa para el movimiento de Hitler que los nazis prefirieron ignorar la retractación como una mera conveniencia. Fritsch siguió imprimiendo "El judío internacional". No obstante, el homenaje a Ford en *Mein Kampf* fue modificado en su segunda edición. Las palabras "sólo un gran hombre, Ford", fueron sustituidas por la frase "sólo muy pocos".<sup>39</sup>

Hitler y los nazis habían aprendido la lección. El boicot y la influencia económica de los judíos, desde el punto de vista nazi, tenían el poder no sólo de subvertir gobiernos, sino de silenciar a los desafiantes más indomables.

30

El candidato presidencial Norman Thomas declaró: "La marcha atrás de Ford fue una buena prueba de lo que el boicot de un consumidor y la millonaria demanda por difamación de un abogado pueden hacer para educar a un hombre que hasta ahora ha sido impermeable a la historia". *El New York Telegram* editorializó: "Si uno de los hombres más ricos del mundo no puede salirse con la suya con un movimiento antisemita en este país, nadie más tendrá el valor de intentarlo, y de eso podemos estar todos agradecidos, tanto gentiles como judíos." Pero quizás el resumen más conmovedor fue pronunciado por Will Rogers: "Ford la tenía tomada con los

---

<sup>36</sup> Rosenstock, pp 197-98; Lewis, 147.

<sup>37</sup> Gelderman, 235.

<sup>38</sup> Lewis, 143; Adolf Hitler, *Mein Kampf*, trans. Ralph Manheim (Boeton: Houghton-Mifflin, 1943), 639.

<sup>39</sup> Hitler, 639, n. 1.

judíos... hasta que los vio en Chevrolets".<sup>40</sup>

Los judíos también creían en el poder de los boicots judíos. Poco importaba si el verdadero poder del boicot era el daño comercial estadístico o simplemente la *percepción* del mismo. El boicot era un arma que los judíos estaban preparados y dispuestos a utilizar en caso de emergencia para disuadir a las fuerzas del antisemitismo.

El boicot contra Ford no fue más que una escaramuza comercial comparada con la guerra financiera internacional emprendida contra el zar ruso Nicolás II por el banquero judío Jacob Schiff y el Comité Judío Americano. La guerra comenzó cuando se culpó a los judíos del caos social y económico ruso de los años ochenta. Se desarrolló el clásico escenario del chivo expiatorio. Se decretaron cuotas para los judíos en el mundo académico y el comercio. Se restringió físicamente a los judíos a las aldeas más pequeñas. Siguieron sangrientos pogromos en los que cosacos montados arrasaron las aldeas saqueando y asolando a los indefensos judíos.<sup>41</sup>

Aunque los judíos alemanes de Estados Unidos detestaban a los desaliñados judíos rusos, estaban sin embargo enfurecidos por la barbarie de la persecución del zar. Entre los *Hofjuden* que se consideraban custodios de la defensa judía, Jacob Schiff destacaba como figura central. Factor importante en las finanzas internacionales, la mayor arma de Schiff era el dinero: darlo, negarlo. Tras el tristemente célebre pogromo de Kishinev de la Pascua de 1903, Schiff decidió encabezar personalmente una cruzada para obligar al zar Nicolás a abandonar su campaña antisemita.<sup>42</sup>

Schiff utilizó su influencia con amigos y familiares en Europa para comprometer a las principales casas financieras judías e incluso no judías a un boicot bancario a Rusia.<sup>43</sup> . Y en poco tiempo, las solicitudes de préstamo de Rusia fueron de hecho denegadas sistemáticamente en la mayoría de los mercados monetarios franceses, ingleses y estadounidenses. En 1904, tras estallar la guerra entre Rusia y Japón, Schiff presionó incansablemente entre adversarios comerciales y cohortes por igual para que se concedieran préstamos de guerra de alto riesgo a los japoneses. Unos 100 millones de dólares, infundidos de repente, armaron rápidamente a los insuficientemente equipados japoneses, permitiéndoles anotarse una serie de humillantes victorias.<sup>44</sup> Los préstamos de Schiffs fueron reconocidos oficialmente

---

<sup>40</sup> Rosenstock, 193; Lee, 84-85.

<sup>41</sup> Salo W. Baron, *The Russian Jew Under Tsar and Soviets* (Nueva York: Macmillan, 1976), 44-49.

<sup>42</sup> Eric Hirshler, «Jews from Germany in the United States», en Eric Hirshler, ed., *Jews from Germany in the United States* (Nueva York: Farrar, Straus and Cudahy, 1955) k 62-64, 75-76; véase Cyrus Adler; *Jacob H. Schiff: His Life and Leden* (Garden City, Nueva York: Doubleday, Doran, 1929) I: 40-154, y II: 117-38, 296-97; véase Hirshler, «Jews from Germany», en Hirshler, pp 96-98; 75-76; Moses Rischin, *The Promised City: New York's Jews, 1870-1914* (Cambridge, Mass.: Harvard, 1977), 95-98

<sup>43</sup> Adler, *Schiff*, II, pp 120-138.

<sup>44</sup> Marvin Tokayer y Mary Swartz, *The Fugu Plan: The Untold Story of the Japanese and the Jews During*

como el factor fundamental de la victoria japonesa, y el líder judío fue conmemorado en los periódicos japoneses y en los libros de historia como un nuevo héroe nacional.<sup>45</sup>

El boicot bancario y la financiación de la victoria de Japón fueron sólo los primeros asaltos. En 1906, Schiff y otros influyentes *hofjuden* formaron el Comité Judío Estadounidense. Su primer gran objetivo era la derogación del tratado comercial ruso-estadounidense, la base legal de todas las relaciones amistosas con Rusia. El Comité afirmaba que la denegación por parte del zar de visados rusos a ciudadanos judíos estadounidenses era una afrenta no sólo a los ciudadanos judíos estadounidenses, sino a los propios Estados Unidos.<sup>46</sup>

31

Aunque William lift había hecho una promesa de abrogación durante la campaña presidencial, se negó a cumplirla una vez elegido. Durante un almuerzo en la Casa Blanca en febrero de 1911 para los líderes del Comité, cuando Thft pronunció su negativa final a la derogación, Schiff advirtió: "Esperábamos que se nos hiciera justicia. Ustedes han decidido lo contrario. Ahora nos dirigiremos al pueblo estadounidense". Schiff abandonó entonces la sala, negándose incluso a estrechar la mano del presidente. Al salir, Schiff susurró a sus compañeros del Comité: "¡Esto significa la guerra!".<sup>47</sup>

Recurriendo a todos los amigos y recursos, el Comité inició un llamamiento público generalizado para que el Congreso obligara al presidente a poner fin a las relaciones comerciales con Rusia. En pocas semanas, se prepararon resoluciones de derogación de la Cámara de Representantes y del Senado, cada una de ellas aprobada personalmente por el Comité. El 13 de diciembre de 1911, después de que la Cámara votara 300 a 1 a favor de la derogación, Taft capituló y dos días más tarde dio instrucciones para rescindir el tratado.<sup>48</sup>

A pesar de la abrogación, el zar no cedió. Las masacres continuaron y el número de muertos judíos aumentó. Así que se endureció el boicot bancario. Sin embargo, sus efectos fueron más destructivos durante la Primera Guerra Mundial, cuando el zar necesitaba préstamos militares multimillonarios. Los miembros del Comité fueron muy criticados por su obstinación en mantener el boicot incluso cuando amenazaba el esfuerzo bélico de los Aliados. Pero el boicot se mantuvo hasta el

---

*World War II* (Nueva York: Paddington, 1979) 46; Memorándum, Takahashi, en Adler, *Schiff*, I: 215-06; Stephen Birmingham, «Our Crowd: The Great Jewish Familia of New York» (Nueva York; Dell, 1987), 335.

<sup>45</sup> Tokayer y Swartz, 46; memorándum, Takahashi, en Adler, *Schiff*, I: 216, 828.

<sup>46</sup> Nathan Schachner, *The Price of Liberty: A. History of the American Jewish Committee* (Nueva York: AJC, 1948), 7-8, 37-42; Adler; Schiff, II: 150-151.

<sup>47</sup> Naomi W. Cohen, «The Abrogation of the Russo-American Treaty of 1832», *Jewish Social Studies*, XXV (enero de 1963): 21; Rosenstock, p 75; Adler, *Schiff*, II: pp 150-151

<sup>48</sup> Cohen, «Abrogation», 22-28, 35; Cyrus Adler y Aaron M. Margalith, *With Firmness in the Right: American Diplomatic Action Affecting Jews, 1840-1945* (N.Y.: AJC, 1946), 285-289.

derrocamiento de la monarquía en 1917.<sup>49</sup>

A lo largo de los casi quince años de boicot y represalias contra el zar, las amenazas de represalias contra los judíos rusos nunca disuadieron a los hombres del Comité. Y de hecho, durante la cruzada anti-zar, miles de vidas rusas se perdieron y cientos de miles más fueron devastadas en pogromos. Pero el Comité sostenía que los ultrajes antisemitas de un régimen podían propagarse de forma infecciosa si no se cuarteaban.

Jacob Schiff abordó la cuestión en un cable de 1905 dirigido al primer ministro ruso, el conde Sergei Witte: "Sin duda... sus autoridades locales, viendo la llegada del fin del antiguo régimen, ... en su rabia ... han instigado al populacho contra los judíos.... Los judíos en general tendrán al menos este consuelo: que los terribles sufrimientos actuales de sus correligionarios no habrán sido en vano, ni su sangre derramada en vano". Un año después, el presidente Theodore Roosevelt advirtió a Schiff que las protestas estadounidenses contra los pogromos sólo podrían provocar más daño por parte de un zar indignado. Schiff hizo caso omiso de la advertencia, decidido a que tales acciones genocidas no podían quedar sin respuesta.<sup>50</sup>

Y a principios de 1911, Schiff reconoció en una carta a Wt que, como resultado de "acciones por nuestra parte, podrían repetirse pogromos y masacres de judíos rusos como los que conmocionaron al mundo en 1905". Pero aseguró al presidente que la comunidad judía mundial e incluso los propios judíos rusos sabían que tales riesgos eran inevitables. La responsabilidad de las represalias sangrientas recaería "sobre nuestros propios hombros", dijo Schiff. Añadió que "nuestros correligionarios reconocían que en tal situación, como en la guerra, todos y cada uno de los hombres, dondequiera que se encuentren, deben estar dispuestos a sufrir y, si es necesario, a sacrificar su vida."<sup>51</sup>

32

El arte de la confrontación económica y política —pública y privada— era, pues, una tradición probada y avalada del Comité Judío Estadounidense. En 1929, el presidente del Comité, Cyrus Adler, escribió una biografía autorizada del gran guerrero económico de los judíos, titulada *Jacob H. Schiff, His Life and Letters (Jacob H. Schiff, su vida y sus cartas)*. El libro detallaba la tradición de Schiff y del Comité de implacables represalias económicas y políticas —sin importar los riesgos a corto plazo— contra quienes amenazaran los derechos de los judíos. El prólogo del libro esperaba que sus relatos sobre la firme defensa de los judíos "sirvieran para orientar e inspirar a otros".<sup>52</sup>

Durante las tres décadas y media anteriores al ascenso de Hitler al poder en 1933, los judíos de Estados Unidos participaron activamente en boicots

---

<sup>49</sup> Cohen, *Not Free*, 89-90.

<sup>50</sup> Cable, J. Schiff al conde Witte, en Adler, *Schiff*, IL 135, 138.

<sup>51</sup> Carta, Schiff al presidente Tift, 20 de febrero de 1933, «Adler, *Schiff*, II: 148.

<sup>52</sup> Adler, *Schiff*, I: vii, ix.

internacionales y nacionales para luchar contra el antisemitismo. Utilizaron el arma del contragolpe para llenar los periódicos y las salas de audiencia del Congreso con las espantosas verdades de la opresión judía. Los judíos de Estados Unidos podían liderar la opinión pública y movilizar la acción gubernamental. Tenían este poder y lo utilizaban continuamente.

El ejercicio de este poder inspiró las historias de conspiración. Y por eso los líderes judíos se mostraban a menudo reticentes. Pero, ¿qué opciones tenían? Tras su expulsión de Israel en el siglo II, el judaísmo se convirtió en una religión sin Estado y, por tanto, sin ejército.

Las legiones papales podían aplastar rebeliones. Los cruzados podían invadir tierras. Los ejércitos islámicos podían conquistar y convertir. Para sobrevivir, los judíos sólo podían usar lo que tenían. Y lo que tenían era lo que se les permitía tener. Durante siglos, negándoles tierras, negándoles el acceso a las profesiones, negándoles el rango militar, los judíos se vieron obligados a tratar con dinero, con comercio, con intermediarios, con tratos, con influencia, con las profesiones portátiles. Y así, los judíos no combatieron el fuego con fuego, sino con dinero, con los medios de comunicación, con el acceso a altos cargos, no en una conspiración imaginaria para dominar el mundo, sino en un esfuerzo continuo por mantenerse un paso por delante de la cuchilla, la soga y la hoguera.

Sin embargo, los líderes judíos más hábiles en el uso del arma del boicot y la represión se negaron a hacerlo en 1933, en parte porque el enemigo era ahora Alemania, la patria del Comité. Ahora era sangre judía alemana la que se derramaría, no judía rusa. Ahora eran sus propios tíos y amigos de toda la vida cuyas vidas serían objeto de represalias en cualquier guerra por los derechos de los judíos.

Los expertos en el uso de armas judías también se negarían porque ahora se utilizaría una táctica totalmente nueva para forjar el destino judío. Palestina sería la nueva solución. Por lo tanto, la cuestión ahora era si usar o no usar el único arma que tenían los judíos, el único arma que sabían usar: el boicot y la protesta.

Sin embargo, la única arma que tenían los judíos era la que Hitler temía.

## 4. La decisión solitaria

POR LA DOCTRINA NAZI y su fachada de autoconfianza. Al nacionalsocialismo no deberían haberle molestado los judíos de Nueva York desfilando arriba y abajo, agitando resoluciones y carteles condenatorios el 23 de marzo.

Hacía tiempo que Adolf Hitler había declarado que los nazis nunca negociarían con los judíos: sus opiniones, sus demandas y su furia carecían de sentido en su programa de destino para Alemania.<sup>1</sup> El 23 de marzo, el Reichstag concedió a Hitler poderes dictatoriales legales. Fue un momento de triunfo largamente esperado por los nazis. Pero, de hecho, el 23 de marzo de 1933 fue un día que atemorizó al Reich.

Los Veteranos de Guerra Judíos organizan un boicot que cuenta con la entusiasta aprobación de toda una serie de grupos políticos y sociales. El Dr. Stephen Wise encabezaría un día internacional de protesta antialemana el 27 de marzo. Miles de personas se concentrarían en el Madison Square Garden. Simultáneamente se celebrarían manifestaciones de apoyo en otras ochenta ciudades estadounidenses. Y la manifestación de Nueva York se retransmitiría a todo Estados Unidos.<sup>2</sup>

Los círculos judíos europeos retransmitían el mitin de Nueva York en la propia Alemania desde emisoras de las vecinas Polonia, Austria y Checoslovaquia. El inglés estaba muy extendido entre las familias alemanas de orientación comercial que poseían más de cinco millones de radios en Alemania, aproximadamente uno de cada cuatro hogares alemanes.

En Varsovia, una coalición de organizaciones políticas, comerciales y religiosas debatía si toda Polonia debía seguir el ejemplo de los judíos de Vilna y los Veteranos de Guerra Judíos Estadounidenses. Las deliberaciones finales de Polonia sobre la cuestión del boicot coincidieron con la manifestación del Madison Square Garden. También se estaban desarrollando rápidamente movimientos de boicot en Lituania, Francia, Holanda, Gran Bretaña y Egipto.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Véase Adolf Hitler; *Mein Kampf*, trad. Ralph Manheim (Boston: Houghton Mifflin, 1943), 454-55, 458-60, 638-40; véanse los discursos de Adolf Hitler del 28 de julio de 1922 y del 1 de abril de 1923, en Norman H. Baynes, ed., *The Speeches of Adolf Hitler*, (Londres: Oxford, 1942, 7) 26, 42, 43.

<sup>2</sup> «250.000 judíos protestan hoy aquí», *NYT*, 87 de marzo de 1933; «55.000 judíos protestan por los ataques de Hitler a los judíos», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>3</sup> «Judíos polacos condenan a Alemania», *NYT*, 21 de marzo de 1933; «Prohibida una manifestación de protesta en Varsovia por motivos de seguridad pública» y «Cerrada la Bolsa de Varsovia en simpatía con la

Los primeros resultados empezaron a notarse. Las líneas de vapor alemanas en Nueva York, que eran valiosas fuentes de divisas, informaron de una oleada de reservas canceladas. Un buque alemán, el *Europa*, perdió veinticinco pasajeros justo antes de zarpar; todos ellos, se trasladaron al *Manhattan*, de propiedad estadounidense, alegando su descontento con el régimen de Hitler. Los sindicalistas británicos y los líderes del partido laborista empezaron a publicar avisos de BOICOT GERMAN GOODS en todo Londres, especialmente en el East End. Una empresa de propiedad judía canceló inmediatamente los pedidos de 14.000 libras de productos alemanes y los reenvió públicamente a proveedores estadounidenses.<sup>4</sup>

34

Mientras en Alemania se oían los primeros rumores de boicot antinazi, Adolf Hitler intentaba enfatizar el deseo de Alemania de mantener relaciones comerciales sin trabas. En un importante discurso ante el Reichstag aquel marzo del 93, al recibir sus poderes dictatoriales, el Führer declaró: "Necesitamos el contacto con el mundo exterior, y nuestros mercados extranjeros proporcionan el sustento a millones de nuestros conciudadanos". El gobierno alemán siguió el discurso de Hitler con un llamamiento inmediato a los corresponsales extranjeros cuyos periódicos estaban publicitando actividades de boicot. Si se ejecuta el boicot económico contra Alemania, "como agitan ciertos círculos americanos", preguntaba la declaración del Reich, ¿cómo "se regulará adecuadamente la cuestión de las deudas privadas?"<sup>5</sup>

Al día siguiente, marzo del 94, los líderes del Reich se dieron cuenta de que la agitación por el boicot se estaba acelerando, especialmente en Gran Bretaña. Las pancartas que proclamaban BOICOT A LAS MERCANCIAS ALEMANAS se extendieron contagiosamente por todo Londres, y ahora estaban en los escaparates de las tiendas más exclusivas del West End. Automóviles con pancartas de boicot recorrieron lentamente los distritos comerciales alertando a los compradores. Por todas partes los letreros de las tiendas advertían a los vendedores alemanes que no entraran. El arzobispo de Liverpool había instado a los católicos británicos a unirse a la protesta. *El Daily Herald* de Londres publicó una entrevista con un destacado

---

protesta», *JDB*, 28 de marzo de 1933; «Vasto movimiento de protesta en toda Polonia: Jews, Non-Jews Join in Demonstrations» y «Mercanti-le Organizations in Poland Declare German Boycott», *JDB*, 29 de marzo de 1933; despacho, Embajada Británica, Varsovia, a Sir John Simon, 29 de marzo de 1933, PRO-FO 371/16701-1556; véase «Boycott of German Goods by Morrocan Jewry», *JDB*, 31 de marzo de 1933; «World Reactions of German Goods by Morrocan Jewry», *JDB*, 31 de marzo de 1933. 31, 1933; «World Reactions; An Outcry of Horror Everywhere», *JC*, 31 de marzo de 1933; «Move for Boycott Gaining in London», *NYT*, 25 de marzo de 1933; carta, British Legation, Kovno, a British Legation, Riga, 28 de marzo de 1933, PRO-FO 371/17184-1556; «The Kolo Supports Boycott», *JC*, 28 de abril de 1933.

<sup>4</sup> «German Ships Affected» *NYT*, mar. 24, 1933; acta. Reunión del gabinete del gobierno alemán, 31 de marzo de 1933, NA T-8o rollo 1712, D792238/9 (trans. GZ); «Nazi Attacks Stir British Catholics», *NYT*, 84 de marzo de 1933.

<sup>5</sup> «Speech of Hitler in Reichstag on His Policies for Germany», *NYT*, 24 de marzo de 1933; «Reich Warns Correspondents Not to Send Atrocity Reports», *NYT*, 24 de marzo de 1933.



líder judío que admitía: "Los líderes [judíos] se mantienen al margen", pero el pueblo judío está "obligando a sus líderes". El boicot ya había dañado "cientos de miles de libras del comercio alemán".<sup>6</sup>

El volumen de mercancías alemanas vendidas en el extranjero ya era peligrosamente bajo. Alemania sencillamente no podía soportar más reducciones de las exportaciones.<sup>7</sup> En marzo del 94 se habían recibido en Berlín suficientes despachos consulares como para dibujar un panorama claro. El rudimentario boicot se estaba convirtiendo en una bola de nieve, aparentemente llegando a su clímax cuando sería proclamado globalmente por el Dr. Stephen Wise. Los dirigentes nazis reaccionaron con paranoia y militancia. Hermann Goering, ministro prusiano del Interior y presidente del Reichstag, convocó a los jefes de las tres principales organizaciones judías de Alemania: Julius Brodnitz, presidente de la Central Verein; el Dr. Max Naumann, de la ferozmente patriótica Unión de Judíos Nacionales Alemanes; y Heinrich Stahl, presidente de la Comunidad Judía de Berlín. Debían comparecer en el despacho de Goering al mediodía del día siguiente, sábado 95 de marzo.<sup>8</sup>

Los sionistas no habían sido invitados. Goering despreciaba a los sionistas, al igual que la mayoría de los nazis. Ikue, los nacionalsocialistas esperaban utilizar el sionismo para librar a Alemania —y a Europa— de sus judíos. Pero también desconfiaban de él como una de las tres cabezas de serpiente de la judería internacional. Según los filósofos nazis, tanto el capitalismo como el bolchevismo eran creaciones de la llamada conspiración judía. El retorcido razonamiento acusaba a los judíos de utilizar cualquiera de los dos métodos para derrocar gobiernos en su búsqueda de la dominación mundial. El sionismo, en opinión de los nazis, era el objetivo último de los esfuerzos internacionales judíos.<sup>9</sup> Además, los nazis sabían que el movimiento sionista alemán no representaba realmente a los judíos alemanes. Los propios grupos sionistas estimaban su propia fuerza en sólo i o uno por ciento de los judíos del país.<sup>10</sup> El concepto sionista era anatema para la inmensa mayoría, que se consideraban alemanes asimilados y leales. El sionismo era igualmente repugnante para los judíos ortodoxos alemanes, que desdeñaban la soberanía judía en Tierra Santa por motivos religiosos (por ejemplo, que sólo el

---

<sup>6</sup> «Nazi Attacks Stir British Catholics», *NYT*, 24 de marzo de 1933; «Move for Boycott Gaining in London», *NYT*, 24 de marzo de 1933.

<sup>7</sup> «Hitler Debt Talk Points to Revisionism», *NYT*, 25 de marzo de 1933; «Decreasing Surplus of German Exports», *NYT*, 20 de marzo de 1933.

<sup>8</sup> Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve; Early Team and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961), 250-51.

<sup>9</sup> Hitler, 308-21; discurso, Adolf Hitler, «Estado libre o esclavitud», 28 de julio de 1922, en Baynes, 21-41; Francia R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933.1939» (tesis doctoral inédita, historia, McGill, 1977) 57-64.

<sup>10</sup> Véase Ludwig Pinner; *In Two Worlds: Siegfried Moses, On His Seventy-Fifth Birthday* trans. EF (Tel Aviv: Publisher Bitaon Ltd., 1962); entrevista del autor con el Dr. Dolf Michaelis, 1 de septiembre de 1980; Donald L. Niewyk, *The Jews in Weimar Germany* (Baton Rouge: Louisiana State Univ. 1980) 125.

Mesías judío podría restablecer el Reino de los Judíos). En 1933, por tanto, el sionismo en Alemania era un mero movimiento judío marginal.

35

Aunque no estaba invitada, la Federación Sionista Alemana (ZVfD) se enteró de la cumbre pocas horas antes de la reunión. Martin Rosenbluth, funcionario de la ZVfD, y Kurt Blumenfeld, presidente de la Federación, estaban desconcertados sobre el propósito de la conferencia, pero ambos llegaron a la conclusión de que el sionismo alemán debía estar presente. Tras frenéticas llamadas telefónicas, un contacto del Reich consiguió añadir el nombre de Blumenfeld a la lista de invitados.<sup>11</sup>

Hacia el mediodía, los dos sionistas entraron en la antesala del despacho privado de Goering. Los otros tres dirigentes judíos se sorprendieron al verlos. Brodnitz, de la Central Verein, intentó ser cordial y entablar una conversación trivial. Pero Naumann, de la Unión Nacional de Judíos Alemanes, antisionista acérrimo, arremetió con furia contra Rosenbluth. ¿Por qué, exigió Naumann, los sionistas tendrían derecho a asistir a una reunión entre el gobierno y "los representantes legítimos de los judíos alemanes"? Rosenbluth reaccionó con su propia retórica mordaz, y en unos instantes los dos líderes se intercambiaron denigraciones. La pelea verbal sólo terminó cuando un ayudante uniformado de Goering entró en la sala.<sup>12</sup>

Hermann Goering estaba dispuesto a verlos, anunció el ayudante, si le seguían. Los cinco dirigentes judíos comenzaron a caminar hacia el despacho interior, pero el ayudante detuvo a Rosenbluth, afirmando que Blumenfeld era el único sionista de la lista oficial.<sup>13</sup>

Cuando Naumann, Brodnitz, Stahl y Blumenfeld entraron en el despacho del ministro, vieron a Goering de pie en medio de la sala vestido con su uniforme de soldado de asalto, dejando así clara su doble condición de ministro del gobierno y líder del partido nazi. Al principio se observó el decoro. El ayudante uniformado presentó formalmente a cada líder judío por su nombre y organización. Pero las formalidades terminaron ahí. Los hombres no fueron invitados a sentarse.<sup>14</sup> Estaba claro que, a diferencia de las dos conferencias judías anteriores en las que Goering se había disculpado cortésmente por las transgresiones de los fanáticos nazis, éste no sería un encuentro amistoso.

Goering arremetió inmediatamente contra los dirigentes judíos, acusándoles de ser los responsables de los malintencionados y traicioneros titulares de atrocidades aparecidos en la prensa inglesa y americana. Los líderes judíos, tratando de

---

<sup>11</sup> Rosenbluth, 250-54.

<sup>12</sup> Rosenbluth, 250-54.

<sup>13</sup> Rosenbluth, 250-54.

<sup>14</sup> Rosenbluth, 250-54.

mantenerse firmes, negaron tener conocimiento de los artículos de prensa.<sup>15</sup> Goering chasqueó los dedos. Apareció el ayudante uniformado. Le ordenó que trajera los recortes. Cuando Goering los tuvo en sus manos, empezó a leerlos en voz alta, cada vez más enfadado con cada párrafo. En un grito frenético advirtió: "¡A menos que ponga fin inmediatamente a estas acusaciones difamatorias, ya no podré responder por la seguridad de los judíos alemanes!"<sup>16</sup>

36

Los líderes judíos trataron de restar importancia a los informes periodísticos. Pero Goering no quiso escuchar explicaciones. Les ordenó que fueran inmediatamente a Londres para convencer a los judíos británicos, y desde allí a los judíos estadounidenses, de que los judíos de Alemania *no* sufrían maltrato físico, que las historias de los periódicos eran mentiras despreciables.<sup>17</sup>

Goering pasó entonces a su principal preocupación, el próximo día de protestas y la gigantesca concentración del Madison Square Garden. Goering mencionó los peligros de tal manifestación para la posición de Alemania. Con una seriedad mortal, dio a los líderes judíos su directiva principal: "Lo más importante es que ustedes se aseguren de que la reunión de protesta convocada en Nueva York por el Dr. Stephen S. Wise sea cancelada. Esa asamblea no debe celebrarse. El Dr. Wise es uno de nuestros enemigos más peligrosos y sin escrúpulos".<sup>18</sup>

Los tres líderes judíos, desesperados por renegar de cualquier supuesta influencia sobre las acciones judías en Gran Bretaña o América, negaron que su visita a Londres tuviera alguna utilidad. Brodnitz aseguró a Goering que la Central Verein no mantenía absolutamente ninguna relación con organizaciones judías de ultramar.<sup>19</sup> Brodnitz no se atrevió a mencionar en que el vicepresidente de la Central Verein, Ernest Wallach, ya estaba en América intentando disuadir al Congreso. Para los líderes judíos era importante negar explícitamente cualquier relación con judíos de otros países, aunque sólo fuera para refutar la acusación nazi de una conspiración judía internacional.

Pero entonces Blumenfeld dio un paso al frente en nombre de los sionistas, declarando que la Federación Sionista Alemana era la única capaz de conferenciar con los líderes judíos de otros países, ya que los sionistas alemanes estaban afiliados a una organización mundial.<sup>20</sup> Una vez pronunciadas, las palabras cambiaron para siempre la relación entre los nazis y los sionistas. De repente quedó claro que el grupo judío que el Reich había estado ignorando era, de hecho, con el que debía negociar en sus esfuerzos por combatir la presencia judía en Alemania. Después de todo, tanto nazis como sionistas estaban de acuerdo en que los judíos no

---

<sup>15</sup>Rosenbluth, 250-54.

<sup>16</sup>Rosenbluth, 250-54.

<sup>17</sup>Rosenbluth, 250-54.

<sup>18</sup>Rosenbluth, 250-54.

<sup>19</sup>Rosenbluth, 250-54.

<sup>20</sup>Rosenbluth, 250-54.

pertenecían a Alemania.

Blumenfeld añadió rápidamente que aunque un representante sionista viajara a Londres, no había ninguna posibilidad de ejercer ninguna influencia sobre el judaísmo americano o británico a menos que los sionistas tuvieran permiso para contar "toda la verdad."<sup>21</sup> Goering estalló, gritando "¿Qué hay que contar? Usted sabe perfectamente que no ha habido ningún cambio en la situación de los judíos y que no les ha ocurrido nada malo." Naumann contradujo valientemente al gritón Goering, declarando que Goering "no debe estar bien informado" si ignoraba el cambio radical en la seguridad física de los judíos en Alemania. Naumann se atrevió a relatar un caso tras otro de violencia contra los judíos, desde malos tratos hasta palizas despiadadas y la muerte. A continuación presentó un recorte propio de un periódico nazi que incluía una fotografía de judíos obligados a lavar las calles en Chemnitz. La perorata de Goering fue interrumpida bruscamente por el recorte. Pasó por alto las pruebas judías casi avergonzado. Luego, en un giro completo, Goering declaró que no se oponía a que los hechos se contaran a las organizaciones judías estadounidenses y británicas, siempre y cuando esas organizaciones judías extranjeras pusieran fin inmediatamente a la "viciosa propaganda de atrocidades".<sup>22</sup> Cansado de la reunión, Goering exigió que cualquiera de ellos que fuera a Londres carecía de importancia para él, siempre que una delegación saliera de Berlín al día siguiente.

37

Cada una de las cuatro organizaciones judías se puso inmediatamente a cumplir con su obligación lo mejor que pudo. Brodnitz, Naumann y Stahl suplicaron a sus amigos y asociados que inundaran las oficinas gubernamentales estadounidenses y británicas y las organizaciones judías con todo tipo de desmentidos y renunciaciones. Médicos, abogados, profesores, banqueros, periodistas destacados y sus periódicos, organizaciones profesionales y cívicas de todas las categorías, todos ellos intentaron convencer por cable, teléfono y carta a las organizaciones judías de que suspendieran el mitin del Madison Square Garden.<sup>23</sup>

"CONMOCIONADO POR LA BURDA MALINTERPRETACION DE LOS RECIENTES ACONTECIMIENTOS ALEMANES" "SALVO UNOS POCOS ABUSOS POR PARTE DE INDIVIDUOS DUROS, NO SE HA HECHO NINGUN DAÑO A LOS JUDIOS" "ESTOS SIGUEN SIN SER MOLESTADOS EN SUS NEGOCIOS Y OFICINAS" "NO SE SUPRIMEN PERIODICOS JUDIOS DE PRIMERA LINEA" "ALEMANIA TIENE LA POSICION BIEN CONTROLADA" "SE MANTIENE UNA ESTRUCTA DISCIPLINA FIRMADA AM ERIKA INSTITUT BERLIN".<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Rosenbluth, 250-54.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 853.

<sup>23</sup> «Jews in Reich Deny Atrocities by Nazis», *NYT*, 25 de marzo de 1933; \*250.000 Jews Here to Protest Today», *NYT*, 27 de marzo de 1933; véase Dawidowicz, 70.

<sup>24</sup> Cable, Bertling, Amerika Institute, a M. D. Waldman, 25 de marzo de 1933, AJCmA.

"PODEMOS ASEGURAR QUE CUALQUIER RUMOR ALARMANTE SOBRE DISTURBIOS PÚBLICOS Y ACTOS DE VIOLENCIA ES EXTREMADAMENTE EXAGERADO STOP... NO SE HAN PRODUCIDO ACTOS ORGANIZADOS DE ESTE TIPO STOP... LAS OPINIONES TRANQUILAS EN EL EXTRANJERO APOYARÍAN Y AYUDARÍAN AL MANTENIMIENTO DE LAS CONDICIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS NORMALES FIRMADO CÁMARA DE COMERCIO GERMANO-AMERICANA DE HAMBURGO".<sup>25</sup>

El vicepresidente del Central Verein, Ernest Wallach, ya estaba viajando por Estados Unidos (aparentemente por negocios) para ayudar a contener el fervor de protesta de los judíos estadounidenses. Al enterarse de la orden de Goering, también telegrafió a Stephen Wise, rogándole que si no se podía cancelar el mitin, al menos Wise ordenara a los oradores que "se abstuvieran de despertar las emociones del público contra Alemania".<sup>26</sup>

Las protestas de los judíos alemanes fueron intentos transparentes de apaciguar a los amenazantes nazis, que creían que los judíos alemanes estaban orquestando el movimiento internacional contra Hitler. Típico fue el desmentido oficial de la Central Verein, dirigido principalmente a los judíos estadounidenses. Afirmando que las historias de los medios de comunicación sobre el antisemitismo de Alemania eran "distorsiones inexcusables", la Central Verein exigió que la prensa extranjera y los grupos judíos extranjeros dejaran la política interna del Reich al Reich.<sup>27</sup>

38

Sin embargo, cientos de informes de boca en boca, cartas valientes —algunas meros trozos de papel sacados de contrabando de Alemania— defendían enérgicamente la verdad. Un elocuente mensaje entregado al rabino Wise decía simplemente: "No creas en los desmentidos. Ni los desmentidos judíos".<sup>28</sup>

"Lamentablemente poco convincente", declaró el presidente del Congreso Judío Americano, Bernard Deutsch, en una reacción pública a la declaración del Central Verein. "El desmentido no niega, como de hecho sería inútil negar ante las abrumadoras pruebas... las historias de persecución y horror que miles de personas están contando".<sup>29</sup>

El rabino Wise tampoco se dejó intimidar por las protestas de los judíos alemanes bajo coacción. "No tenemos nada en contra de nuestros hermanos judíos de Alemania y de sus líderes", declaró Wise, "pero su política de asentimiento sin

---

<sup>25</sup> Cable, Dr. Brand, National Association of German-American Chamber of Commerce, a Dr. Degener, German-American Board of Hade. 24 de marzo de 1933, AJCmA; véase «Jews in Reich Deny Atrocities by Nazis», *NYT*, 25 de marzo de 1933.

<sup>26</sup> «250.000 judíos protestan hoy aquí», *ATT*, 25 de marzo de 1933.

<sup>27</sup> «Jews in Reich Deny Atrocities by Nazis» *NYT*, 25 de marzo de 1933.

<sup>28</sup> *Stephen Wise, Challenging Yean: the Autobiography of Stephen Wise* (Nueva York; Putnam, 1949), 940-41.

<sup>29</sup> «250.000 judíos protestan hoy aquí», *NYT*, 27 de marzo de 1933.

quejas y de silencio supercauteloso ha dado malos frutos".<sup>30</sup>

Cuando en 1932 el ascenso nazi al poder se convirtió en una clara posibilidad, Stephen Wise convocó a los líderes judíos de muchas naciones a Ginebra, Suiza, para una Conferencia Judía Mundial, la primera de su tipo. La conferencia pretendía ser el primer paso para la formación de un Congreso Judío Mundial que se ocupara del bienestar de los judíos fuera de Palestina. Como tal, sería un contrapeso a la Organización Sionista, que se ocupaba estrictamente de los judíos que emigraban a Palestina y prosperaban en ella. Pero los líderes judíos alemanes en Alemania y Estados Unidos se negaron a cooperar con la advertencia de Wise a Alemania contra la instalación de Adolf Hitler. Los dirigentes del Central Verein, secundados por el Comité Judío Estadounidense, insistieron en que Hitler no era una amenaza real para el judaísmo alemán y exigieron que los grupos judíos extranjeros se mantuvieran al margen de los asuntos internos de Alemania.<sup>31</sup>

A medida que se acercaba la hora de la protesta, sólo un hombre tenía el poder de detener la manifestación: el rabino Stephen S. Wise. Pero se mantuvo firme. Cuando el Comité se dio cuenta de que en realidad no podían detener la manifestación, intentaron convencer a los eminentes oradores programados para que cancelaran sus apariciones. Se convenció al gobernador de Nueva York, Herbert Lehman, cuyo hermano mayor era vicepresidente del Comité, para que cumpliera otro compromiso en Albany. El alcalde de Nueva York, John O'Brien, partidario visible del boicot de los veteranos de guerra judíos, estuvo a punto de ser disuadido de aparecer en el Madison Square Garden.<sup>32</sup>

Cuando se frustraron los argumentos sencillos, el Comité recurrió a ataques personales contra el propio Wise. El distinguido rabino de Baltimore William Rosenau, amigo apreciado y de toda la vida del rabino Wise, perdió su relación con éste cuando trató de alejar a la gente del mitin diciendo: "El Dr. Wise matará a los judíos de Alemania". Wise escribió a su amigo: "Has levantado falso testimonio contra un hombre, un colega y un amigo. Nunca más podré hablar contigo ni volver a verte. Hombres como usted son responsables en parte de lo que está ocurriendo en Alemania. Si consejos de conveniencia y timidez como los tuyos no hubieran prevalecido en la vida judía de Alemania durante los últimos diez años, este gran desastre podría haberse evitado."<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> «We Ask Only for the Right» Says Wise» NYT, 28 de marzo de 1933.

<sup>31</sup> Wise, 934-35; Nahum Goldmann, *The Autobiography of Nahum Goldmann: Sixty Years of Jewish Life*, trans. Helen Sebba (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1969), 124-27; Morris Frommer, «The American Jewish Congress: A. History, 1914-1950» (tesis doctoral inédita, Historia, Estado de Ohio, 1978), 487; véase la carta de Stephen Wise a Julian Mack, 29 de marzo de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: JPA, 1969), 181-82.

<sup>32</sup> Carta de S. Wise a L. D. Brandeis, 23 de marzo de 1933, en Voss, ed., *Servant*, 180-81; Moshe Gottlieb, «The Anti-Nazi Boycott Movement in the American Jewish Community, 1933-1941», (tesis doctoral inédita, Near Eastern and Judaic Studies, Brandeis, 1967), 38, 43.

<sup>33</sup> Carta de S. Wise a William Rosenau, 19 de abril de 1933, en Voss, ed., *Servant*, 185-86.

Las presiones de última hora sobre el rabino Wise continuaron ese domingo. El Secretario de Estado Cordell Hull intentó adormecer a Wise con falsos informes de mejora. El 26 de marzo, Hull envió un telegrama a los presidentes de las Tres Grandes simulando mostrar la acción del Departamento de Estado. El telegrama de Hull, que dio a conocer a la prensa, comenzaba así: "Recordarán... Les informé de que, en vista de las numerosas declaraciones de prensa que indicaban un maltrato generalizado de los judíos en Alemania, solicitaría a la embajada estadounidense en Berlín... que investigara la situación y presentara un informe". La respuesta indica "que si bien durante un breve período de tiempo hubo un considerable maltrato físico a los judíos, esta fase puede considerarse prácticamente terminada."<sup>34</sup>

En realidad, no se llevó a cabo ninguna investigación. No se presentó ningún informe real. Después de que Wise moviera al Departamento de Estado a anunciar una investigación el 26 de marzo, Hull había telegrafiado al encargado de negocios de EE.UU. en Berlín, George Gordon, diciendo: "Estamos bajo fuerte presión para hacer protestas en su nombre [del judío] ante el gobierno alemán." Hull había añadido que no quería hacer tales protestas, pero que si se podía emitir alguna declaración tranquilizadora a la prensa, podría ayudar a cancelar la "monstruosa reunión masiva" que Wise había programado para el 27 de marzo.<sup>35</sup>

Pocas horas después de recibir el cable, el 25 de marzo, Gordon dictó una respuesta a Hull, sugiriendo que se utilizaran algunas frases fuera de contexto de un telegrama anterior como "columna vertebral" del llamado informe de Hull. La frase que debía extraerse se refería a las garantías oficiales del Reich de que la violencia contra los judíos terminaría pronto. Más tarde, en su cable del 25 de marzo, Gordon informó a Hull de la verdadera situación: que las expulsiones de judíos de la vida profesional eran inminentes, que las negaciones nazis de violencia antisemita eran "absurdas" y que los grupos judíos alemanes que emitían negaciones públicas de violencia antisemita probablemente lo hacían bajo coacción. Aun así, Gordon sugirió que Hull utilizara los desmentidos judíos coaccionados junto con las huecas garantías alemanas para pintar una falsa imagen de mejora.<sup>36</sup>

Pero al recibir el telegrama de Hull, Wise y Bernard Deutsch enviaron un rechazo diplomático a sus increíbles garantías. "En nombre del Congreso Judío Americano, deseamos agradecerle su rápido informe sobre la situación en Alemania, que confirma nuestros temores".<sup>37</sup>

Ese fin de semana, la embajada alemana en Washington telefoneó varias veces al

---

<sup>34</sup> «Nazis End Attacks on Jews in Reich, Our Embassy Finds», *NYT*, 27 de marzo de 1933.

<sup>35</sup> Telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)», 24 de marzo de 1933, *FRUS* II: 330-31.

<sup>36</sup> Telegrama, «El Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado», 25 de marzo de 1933, *FRUS* 331-33.

<sup>37</sup> «Los nazis ponen fin a los ataques», *NYT*, 27 de marzo de 1933; telegrama, Stephen S. Wise y Bernard S. Deutsch a Cordell Hull, 26 de marzo de 1933, NA 862.4016/136- GC.

Dr. Wise, asegurándole que si se suspendía la manifestación, la situación de los judíos en Alemania mejoraría. Pero Wise seguía sin dar marcha atrás.<sup>38</sup>

Finalmente, después de que el Comité Judío Estadounidense, el Departamento de Estado y el gobierno de Alemania no hubieran conseguido disuadir a Wise, los sionistas lo intentaron. Stephen Wise era un activista fundamental del movimiento sionista estadounidense. Así que cuando los sionistas alemanes a los que Goering había ordenado ir a Londres telefonearon a Wise siguiendo sus instrucciones, le resultó difícil negarse a su petición.<sup>39</sup> Pero el mero hecho de que los funcionarios sionistas le pidieran que abandonara su protesta conmocionó profundamente a Wise.

40

Las presiones y protestas públicas eran habituales para el rabino Wise. Había vivido en la controversia durante décadas. Nacido en Budapest en 1874, pero traído inmediatamente a América, Wise creció en Nueva York, donde su padre, Aaron, ejercía como rabino de una sinagoga local. Siendo adolescente, Stephen se dedicó a los estudios rabínicos. A los diecinueve años, con estudios de posgrado en Oxford, fue ordenado por el rabino jefe de Viena. Poco después, Wise aceptó su primera congregación en Nueva York. En 1897, Wise y otros destacados judíos crearon la Federación de Sionistas Estadounidenses. Al año siguiente, Wise fue nombrado secretario estadounidense del movimiento sionista mundial. En aquella época, el sionismo no era más que un destello en la imaginación de unos pocos judíos decididos. Indignaba al grueso del judaísmo mundial y era visto con recelo por los cristianos. Defender el movimiento se convirtió en una tarea diaria.<sup>40</sup>

En 1900, Wise se convirtió en rabino de una congregación de Portland. Pronto participó en los movimientos reformistas de fin de siglo, como el trabajo infantil, el sufragio femenino y los derechos de los negros. El gobernador de Oregón llegó a nombrarle comisario de Trabajo Infantil.<sup>41</sup>

En 1906, el rabino Wise regresó a Nueva York, donde decenas de miles de refugiados judíos de Rusia, Polonia y Rumanía buscaban refugio. Rechazó la oportunidad de trabajar en el Templo Emanu-El, la sinagoga de moda de los elitistas judíos alemanes. En su lugar, fundó la Sinagoga Libre, que funcionaba en el Teatro Hudson, y más tarde una sucursal en el Lower East Side. La Sinagoga Libre creó una División de Servicios Sociales para ayudar a los necesitados y desposeídos, independientemente de su religión, en su lucha por mantenerse calientes, alimentados y recibir una educación. Las masas judías veían esta labor como una cruzada social. Más tarde, Wise se unió a sus homólogos cristianos —el ministro

---

<sup>38</sup> Wise, 944-45.

<sup>39</sup> Rosenbluth, 257-58; véase carta, S. Wise a J. H. Holmes, 3 de abril de 1933, en Voss, ed., *Servant*, 189-83.

<sup>40</sup> Wise, xi-xiv, 23-26, 29, 31-34.

<sup>41</sup> Carl Hermann Voss, *Rabbi and Minister: The Friendship of Stephen S. Wise and John Haynes Holmes* (Buffalo: Prometheus, 1980), 46-49.



John Haynes Holmes, Jane Addams y otros reformistas— para crear la National Association for the Advancement of Colored People, que luchó por los derechos y las oportunidades de los negros.<sup>42</sup>

Stephen Wise era un luchador elocuente, enérgico, decidido y a menudo justiciero por el pueblo, un hombre que encontraba su fuerza interior y su apoyo exterior más vitalizados cuando luchaba por los desvalidos frente a adversarios poderosos. A finales de la veintena, su apuesto y tosco rostro se hizo familiar en la escena política nacional. El presidente Woodrow Wilson contaba con él como uno de sus principales partidarios, y su amistad con varios jueces del Tribunal Supremo le permitía acceder prácticamente a cualquier portal de Washington. La cercanía de Wise a Woodrow Wilson y a sus asesores convirtió al rabino en un factor que contribuyó a que Estados Unidos respaldara la Declaración Balfour de Gran Bretaña. Justo después de la Gran Guerra, Wise fue uno de los principales defensores de la garantía de los derechos de las minorías judías, uno de los principales partidarios de los sindicatos más importantes de Estados Unidos y cofundador de la Unión Americana de Libertades Civiles.<sup>43</sup>

41

Wise también se enfrentó a la clase dirigente judía, cuando a principios de la década de 1990 organizó a las masas judías en el Congreso Judío Estadounidense permanente.<sup>44</sup>

A mediados de la década de 1990, apoyó a los sindicatos en agrias disputas laborales, sin dejarse intimidar por hachas y ejércitos privados. Luchó contra el Ku Klux Klan en el Norte y el Sur y fue uno de los líderes de la protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti. Wise incluso se sacudió la ira de casi todos los judíos estadounidenses cuando la prensa tergiversó su sermón de 1995 en el que afirmaba que Jesús era un judío al que "los cristianos niegan con los pies y los judíos niegan con el nombre... un hombre no un mito, humano no Dios, judío no cristiano".<sup>45</sup>

Wise prosperaba en la controversia y en la dolorosa persecución de sus creencias, por amargas que fueran las consecuencias. Era un hombre capaz de romper una amistad de toda la vida por un comentario suelto o de aislarse de su propia gente antes que retractarse de una afirmación que creía cierta. Y estaba acostumbrado a reunir a miles de personas en batallas amargas y a menudo violentas para lograr un principio duradero.

Sin embargo, a medida que se acercaba la hora del mitin de Madison Square, Stephen Wise se sentía indeciso. Sopesó el imperativo moral de enfrentarse a Hitler y el riesgo de provocar a los nazis para que desencadenaran un pogromo organizado que ensangrentaría a los judíos de toda Alemania. ¿Serviría de algo la

---

<sup>42</sup> Wise, 89-103; Voss, *Rabbi and Minister*, 101-3.

<sup>43</sup> Wise, 161-81, 194-98; Voss, *Rabbi and Minister*, 189-83.

<sup>44</sup> Wise, 202-9.

<sup>45</sup> Voss, ed., *Siervo*, xix, 128, 129-34, véase 134, 149.

manifestación? ¿Había llegado la protesta lo suficientemente lejos, o sólo estaba empezando? ¿Se limitaría el retraso a proporcionar al Tercer Reich el respiro que necesitaba para organizar su destrucción de los judíos? Stephen S. Wise, que había estado solo en cualquier asunto, que había luchado solo en cualquier batalla, no podía tomar solo esta decisión.

El 97 de marzo, el rabino Wise telefoneó al único hombre en Estados Unidos cuyo juicio valoraba quizá más que el suyo propio: su amigo más querido, el juez del Tribunal Supremo Louis Brandeis. Hablaron brevemente y Wise se lo planteó a su amigo con sencillez. ¿Lo haces o no? Brandeis respondió: "Adelante, haz la protesta lo mejor que puedas". Wise colgó. Su decisión era ya definitiva.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Wise, 945; carta; S. Wise a I- D. Brandeis, 19 de septiembre de 1933, BPM en AJA.

## 5. Madison Square

LA REGATA no comenzó hasta pasadas las 20:00, pero a las 21:30 del 27 de marzo de 1933, la gente ya estaba esperando en el exterior del Madison Square Garden. Una vez que se abrieron las puertas, comenzó un flujo de gente que continuó durante horas. A las 5:30, el tráfico se había colapsado y miles de personas abarrotaban las calles que rodean Madison Square. La gente se agolpaba en las escaleras del metro. Seiscientos policías formaron una cadena de abrigo azules a lo largo de los pasos de peatones para permitir el paso.<sup>1</sup>

42

De repente, en medio de la multitud, se oyeron sonidos lejanos de tambores y pífanos que añadieron una emoción claramente estadounidense a la escena. Las personas que se encontraban más cerca del Jardín probablemente no pudieron ver la formación que se aproximaba, incluso cuando el ritmo de la marcha se hizo cada vez más fuerte y cercano. Pero entonces, en una calle lateral, apareció un cuerpo de tambores y cornetas, todos veteranos de guerra que caminaban orgullosos con pancartas que denunciaban al Tercer Reich. Según el plan previsto, iban a entrar en el Jardín con una floritura dramática, pero a medida que las calles se espesaban los manifestantes no podían moverse. Contra las barreras de policías montados, los veteranos marcharon en su sitio, a la espera de una apertura, con sus giros y golpes de tambor siguiendo una cadencia para la multitud.<sup>2</sup>

Inevitablemente, las calles se volvieron caóticas mientras los manifestantes intentaban entrar por la fuerza a las puertas del Garden. Pero los pasillos, balcones y vestíbulos del Madison Square Garden ya estaban llenos.<sup>3</sup>

Salieron las órdenes. Las puertas se cerraron con 20.000 personas dentro. Pero la multitud exigía la entrada y la policía empezó a reaccionar. Los oficiales superiores se apresuraron a calmar el frenesí. Se montaron apresuradamente altavoces públicos para controlar a unos 35.000 ciudadanos ansiosos que se agolpaban en las calles aledañas al Jardín. Las súplicas de la policía y los alguaciles de la protesta desviaron a algunos de los miles a una segunda concentración ad hoc en la cercana Columbus Circle. No fue suficiente. Se organizaron más concentraciones a lo largo de los cruces cercanos. Nueva York nunca había visto nada igual.<sup>4</sup> Estadounidenses de

---

<sup>1</sup> «35.000 calles atascadas fuera del jardín», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>2</sup> «35.000 calles atascadas fuera del jardín», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>3</sup> «35.000 calles atascadas fuera del jardín», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>4</sup> *Ibid*; «55.000 Here Suge Protest on Hitler Attacks on Jews» *NYT*, 28 de marzo de 1933.

todas las creencias y orígenes estaban unidos contra Adolf Hitler y querían que su país hiciera algo al respecto. Décadas más tarde serían acusados de apatía e inacción. Pero el 27 de marzo de 1933, los ciudadanos de los Estados Unidos eran cualquier cosa menos apáticos.

Cincuenta y cinco mil personas se reunieron en el Madison Square Garden y sus alrededores. En ese momento había concentraciones de apoyo en Chicago, Washington, San Francisco, Houston y otras setenta ciudades estadounidenses. En cada concentración de apoyo, miles de personas se apiñaban alrededor de los altavoces esperando el acto del Garden, que se retransmitiría en directo por radio a otras 200 ciudades de todo el país. Al menos un millón de judíos participaban en todo el país. Tal vez otro millón de estadounidenses de origen no judío se unió a ellos.<sup>5</sup>

Cientos de miles más esperaban en Europa. El presidente del Congreso, Bernard Deutch, había enviado telegramas de última hora a los líderes de las protestas judías en Letonia, Checoslovaquia y otros lugares del continente. Los activistas anti-Reich del otro lado del Atlántico habían acordado mantener sus protestas en suspenso hasta recibir la señal de Nueva York. Cuando se recibía el visto bueno, se ponían en marcha los planes. Polonia fue el caso típico. Los órganos rabínicos autorizaron un día nacional de ayuno. La Bolsa de Varsovia cerró temprano. El gobierno polaco incluso emitió una orden disolviendo una gran parte de los hitlerianos polacos. Se autorizaron los desfiles y reuniones antihitlerianos, mientras que la policía prohibió las contramanifestaciones de simpatizantes nazis.<sup>6</sup>

43

Dentro del propio Jardín, los oradores invitados se retrasaron. La gente gritaba, zapateaba y golpeaba las sillas. El estruendo era igual fuera, donde los altavoces pedían orden mientras los organizadores del programa intentaban empezar. De repente, en medio del tumulto, cuando parecía que la multitud no podía esperar más, un rabino ortodoxo de ochenta años, M. S. Margolies, se acercó al atril y tocó el micrófono. El público se sumió en un repentino silencio. El silencio se extendió al exterior mientras la gente se esforzaba por oír. El rabino Margolies entonó una quejumbrosa oración hebrea de escalofriante fuerza, su voz suplicaba a Dios en nombre de la humanidad que cesaran las persecuciones en Alemania. El canto se oyó en todo el mundo.<sup>7</sup>

Uno de los primeros en tomar la palabra fue Alfred E. Smith, antiguo gobernador de Nueva York y popular figura católica. Smith, con su estilo campechano, declaró que de todas las veces que se había dirigido al público en el Madison Square Garden,

---

<sup>5</sup> *Ibidem*; «250.000 judíos protestan hoy aquí», NYT, 27 de marzo de 1933; «Chicago Jews Demand U.S. Act to Curb Nazis», *Chicago Daily Tribune*, 28 de marzo de 1933.

<sup>6</sup> Stephen Wise, *Lágrimas desafiantes: The Auto biography of Stephen Wise* (Nueva York: Putnam, 1949), 250; «Jews Fast in Poland» NYT, 28 de marzo de 1933.

<sup>7</sup> «55.000 Here Stage Protest», NYT, 28 de marzo de 1933.

ningún mitin le había producido mayor satisfacción porque la oportunidad de alzarse contra el fanatismo era tanto un deber como un derecho. Admitió que había habido grandes presiones para que no hablara: "Recibí todo tipo de telegramas... diciéndome que no había ninguna razón para una reunión, que no había ocurrido nada [en Alemania], que queríamos evitar la posibilidad de histeria en un momento como éste. Bueno, todo lo que puedo decir al respecto es... sáquenlo a la luz del sol y denle el mismo tratamiento que le dimos al Ku Klux Klan.... a mí me da igual que sea un camisa marrón o un camisa de noche". El público aplaudió repetidamente a Smith, que utilizó jerga casera, juegos de palabras y sarcasmo para ridiculizar a el Führer y sus Storm Hoopers. Pero antes de que Smith terminara, se puso severo y en tono sobrio advirtió a la nación alemana que no cayera en una guerra bárbara contra los judíos.<sup>8</sup>

El obispo John J. Dunn de la archidiócesis católica de Nueva York, debido a las garantías del Departamento de Estado y del Comité Judío Americano, había renegado de su promesa de comparecer. Pero otros clérigos, entre ellos el obispo Francis T. McConnell, se negaron a echarse atrás. El obispo McConnell advirtió: "La gente dice: '¿Por qué no dejar que Alemania haga lo que quiera? Amigos míos, ésa es la forma más rápida de volver a sumir al mundo en la guerra. Si no se protesta en absoluto contra algo tan completamente anticuado como el movimiento antisemita... [entonces] al cabo de un tiempo... la situación se vuelve intolerable y entonces recurrimos a la fuerza". Añadió que las concentraciones y acciones de protesta antinazis debían continuar, aunque cesaran temporalmente las persecuciones en Alemania, hasta que los nazis estuvieran fuera del poder.<sup>9</sup>

Los aplausos y vítores a las palabras del obispo McConnell fueron seguidos por una procesión de políticos y clérigos, cada uno comprometiendo igualmente a sus partidarios en la lucha contra el hitlerismo. Y entonces la multitud escuchó al grupo de batalla económica más experimentado de América: los trabajadores organizados.

44

William Green, presidente de la Federación Estadounidense del Trabajo, prometió la participación activa de 3 millones de sindicalistas estadounidenses. "Vengo esta noche en nombre del Laborismo", declaró Green, "protestando en su sagrado nombre contra las atrocidades... perpetradas contra la población judía de Alemania. Transmito a los... sindicatos alemanes, a las masas populares, a las huestes del laborismo en Alemania, y al pueblo judío una expresión de simpatía.... Les prometemos nuestro apoyo moral y económico... [para] hacer todo lo que esté a nuestro alcance" para poner fin a "la campaña de persecución contra el pueblo judío en Alemania".<sup>10</sup>

La implicación de los trabajadores podía hacer que cualquier boicot fuera casi

---

<sup>8</sup> «Smith Calls for a World-Wide Fight on Religious Bigotry», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>9</sup> «55.000 Here Stage Protest», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>10</sup> *Ibidem*; 1950,000 Jews Here to Protest" *NYT*, 27 de marzo de 1933.

totalmente efectivo, especialmente si los estibadores se negaban a descargar mercancías alemanas en los muelles. Así que las palabras de Green fueron poderosas amenazas. "No permaneceremos pasivos y despreocupados cuando los parientes, las familias y los hermanos de los miembros judíos de nuestra gran organización sean perseguidos y oprimidos", prometió Green.<sup>11</sup>

Otras figuras eminentes continuaron cautivando la reunión, entre ellas el ministro cruzado John Haynes Holmes, el senador por Nueva York Robert Wagner, el editor de *Der Tog* Samuel Margoshes, Joseph Tenenbaum, del Congreso Judío Americano, y Chaim Greenberg, de los Laboristas Sionistas. Muchos otros que deseaban dirigirse a la reunión no pudieron hacerlo y enviaron telegramas en su lugar: el Presidente de la Cámara de Representantes, el gobernador de Illinois, un senador de California, el gobernador de Iowa, el líder de la mayoría del Senado, el gobernador de Oregón, decenas de organizaciones cívicas, sociales, comerciales, sindicales, fraternales y religiosas. Todos condenaron al Tercer Reich en un lenguaje explícito y expresaron su solidaridad con el movimiento para derrocar a Hitler.<sup>12</sup>

La manifestación de protesta recibió tal apoyo que miles de personas ignoraron la ausencia del Comité Judío Americano y de B'nai B'rith. Tampoco se percataron de la ausencia de mensaje alguno del único hombre que la nación esperaba que simpatizara: el presidente Roosevelt.

Entonces, con el público preparado y ansioso, el rabino Stephen S. Wise dio un paso al frente en medio de la ovación más estruendosa que jamás había recibido. Tras muchos intentos, el público se calmó y el Dr. Wise comenzó. Sorprendió a muchos al descartar algunas de las técnicas dramáticas que solía emplear. Al principio habló en tono conciliador, con la esperanza de comunicarse con la gente de Alemania: "No por la amargura de la ira, sino por el... espíritu de compasión hablamos esta noche...". No estamos en contra de Alemania.... Somos amigos y creyentes de Alemania: Alemania en su máxima expresión, Alemania en su máxima expresión, la nación alemana en su máxima expresión".<sup>13</sup>

Los demás oradores habían amenazado y ridiculizado a los nazis. Wise mostraba el camino que alejaba del conflicto: el cese del antisemitismo. Dejó claro que incluso esa exigencia no era un intento de interferir en los asuntos internos de Alemania, sino simplemente una insistencia en los derechos humanos fundamentales o, como él los llamaba, "axiomas de las civilizaciones". Sus modales eran tranquilos, firmes.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> «55.000 Here Suge Protest» *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>12</sup> *Ibid.* «Leaders of Nations Send in Protest», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>13</sup> «We Ask Only for the Right» Sostiene Wise» *NYT*, mar. 28, 1933; carta, S. Wise a J. Mack, mar. 29, 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: JPSA, 1969), 181-89; véase entrevista del autor con el rabino David Polish, 18 de octubre de 1981; véase entrevista del autor con Justine Wise Polier, 21 de octubre de 1981.

<sup>14</sup> «We Ask Only for the Right» *NYT*, 28 de marzo de 1933; véase carta, S. Wise a J. Mack, 29 de marzo de 1933, en Voss, ed., *Servant*, 181-82.

Pero entonces empezó a construir: "A aquellos líderes de Alemania que declaran que la situación actual en Alemania es una cuestión local alemana, les llamamos la atención sobre las palabras de Abraham Lincoln. Los defensores de la esclavitud instaron y excusaron la esclavitud con el argumento *de que era local*. La respuesta de Lincoln fue "la esclavitud es local, pero la libertad es *nacional*". La multitud estalló en una emocionada aprobación. Wise siguió creciendo, mientras exigía "el cese inmediato de las actividades y la propaganda antisemitas en Alemania, incluido el fin de la discriminación racial y la exclusión económica de los judíos de la vida de Alemania.... los derechos humanos de los judíos deben ser salvaguardados.... Cualquiera que sea la amenaza de represalias, ninguna de estas [demandas] puede ser retirada, alterada o moderada".<sup>15</sup>

Dirigiéndose a los líderes judíos de Alemania y a sus defensores en Estados Unidos, Wise descalificó sus súplicas para que se pusiera fin a la protesta como "pánico y terror" de aquellos que no habían luchado contra el nazismo antes de que el NSDAP llegara al poder. Prometió que la protesta antihitleriana se intensificaría, aunque aparecieran pseudomejoras: "Incluso si hay que salvaguardar la vida y los derechos humanos, no se debe sustituir el estatus de la servidumbre por la violencia. Tal sustitución no nos satisfará" —la multitud interrumpió con vítores de ánimo— "ni satisfará la conciencia despierta de la humanidad". La multitud ofreció su propia puntuación cuando Wise declaró: "Toda forma de discriminación económica es una forma de violencia. Toda exclusión racial es violencia. Decir que no habrá pogromos no es suficiente. Un pogromo económico seco e incruento sigue siendo violencia y fuerza".<sup>16</sup> Por encima de los vítores, advirtió al Tercer Reich: "Y si las cosas van a empeorar a causa de nuestra protesta, si va a haber nuevas penas y nuevas represalias en Alemania... entonces, humilde y apenadamente, inclinamos la cabeza ante el trágico destino que amenaza." Pero, "Escuchad la palabra de un gran estadista inglés: 'La Providencia repartiría buena o mala fortuna a las naciones según tratasen bien o mal a los judíos'". Esto no es una advertencia, sino una profecía".<sup>17</sup>

El rabino Stephen Wise hizo una pausa para pronunciar las últimas palabras de su discurso. La multitud enmudeció. "A esta poderosa protesta Alemania no puede dejar de prestar atención y responder". Luego señaló dramáticamente a los miembros de la audiencia y con voz firme dijo: "Les pido que al levantarse nos signifiquen a nosotros y a todo el mundo que están de acuerdo con nosotros en nuestra postura de hacer justicia... de Alemania al judío".<sup>18</sup>

Con un movimiento atronador, 20.000 estadounidenses se pusieron en pie como un solo hombre. El inmenso ruido del acto y las voces alzadas crearon un sonido

---

<sup>15</sup> "We Ask Only for the Right", NYT, 28 de marzo de 1933; véase entrevista, Justine Wise Polier por la autora, 21 de octubre de 1981.

<sup>16</sup> « 'We Ask Only for the Right' » NYT, 28 de marzo de 1933.

<sup>17</sup> « 'We Ask Only for the Right' » NYT, 28 de marzo de 1933.

<sup>18</sup> « 'We Ask Only for the Right' » NYT, 28 de marzo de 1933.

### *Acercándose al primer día. 5. Madison Square*

que debió de parecer el de un enorme animal dormido que despierta de repente. Ese momento de solidaridad fue compartido por los 20.000 presentes en el Madison Square Garden, los 35.000 más que estaban de pie fuera del Garden, un millón más en concentraciones de apoyo en otras ciudades, y millones más en sus casas escuchando la protesta en directo por la radio en toda América y en trece naciones.<sup>19</sup> El mundo estaba advertido. Alemania estaba sobre aviso.

El rabino Wise se retiró, dispuesto a aceptar cualquiera que fuera la respuesta de Alemania a su súplica, desafío y advertencia. Sin duda, la lucha contra Hitler estaba ahora al descubierto.

---

<sup>19</sup> «250.000 judíos protestan hoy aquí», *NYT*, 27 de marzo de 1933; «50.000 protestan aquí», *NYT*, 25 de marzo de 1933.



## 6. Abril Primero

En el Madison Square Garden no se mencionó NINGUNA PALABRA DIRECTA sobre un boicot contra Alemania. Tampoco se alentó en el mitin el incipiente boicot de los veteranos de guerra judíos ni el boicot polaco, a pesar de que era una oportunidad para ampliar enormemente esos movimientos. La decisión fue de Stephen Wise. A los que no estaban de acuerdo, Wise respondía: "Tenemos los medios y la voluntad de boicotear cuando queramos. Pero ahora no es el momento. Esperemos un poco más".<sup>1</sup>

Lo que Wise esperaba —una fuerte acción diplomática— era un espejismo. El presidente Roosevelt no estaba preocupado. Y el Departamento de Estado, B'nai B'rith y el Comité Judío Americano no estaban pasando a la ofensiva. Se limitaban a dar largas, esperando que la ira a ambos lados del Atlántico se disipara. Y no se disipó.

Una de las razones fue que las denuncias de Madison Square se oyeron en toda Alemania: Der Führer y el NSDAP eran calificados de criminales y bárbaros; Alemania era acusada de torturas y atrocidades desenfrenadas. Tal como lo veían los nazis, la propaganda judía volvía a incapacitar a Alemania antes de que pudiera alcanzar el éxito, como en la Primera Guerra Mundial.

Aunque el boicot no se declaró en ese mismo momento, como temían Goering y Hitler, fue amenazado indirectamente por personas con títulos oficiales y autoridad gubernamental, por obispos católicos y por líderes sindicales que podían iniciar un boicot con sólo chasquear un dedo. En opinión de los nazis, el boicot ya estaba en marcha. El mitin del Congreso parecía ser el interruptor maestro que activaba un nuevo movimiento mundial.

Las reuniones masivas celebradas en toda Polonia —coordinadas en la concentración del Congreso— habían votado a favor de ampliar el boicot de Vilna a toda Polonia. Las tres organizaciones comerciales judías más importantes de Varsovia —la Asociación Central de Comerciantes, la Asociación Central de Pequeños Comerciantes y la Asociación Central de Artesanos Judíos— aprobaron resoluciones vinculantes para "utilizar los medios de defensa más radicales boicoteando las importaciones alemanas".<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> «Anti-Nazi Protest March Through New York Voted by American Jewish Congress», *JDB*, 21 de marzo de 1933; véase carta de Stephen Wise a Ruth Mack Brunswick, 6 de abril de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: JPSA, 1969), 183.

<sup>2</sup> Despacho de Associated Press (AR), *NYT*, 27 de marzo de 1933; véase despacho de la embajada británica en Varsovia a Sir John Simon, 29 de marzo de 1933, PRO-FO 371/18791-1556.

En Londres, casi todas las tiendas judías del distrito de Whitechapel exhibían pancartas en las que se negaba la entrada a vendedores alemanes y se afirmaba el boicot antinazi. Los adolescentes patrullaban las calles distribuyendo panfletos en los que se pedía a los compradores que boicotearan los productos alemanes. Y un cine londinense rechazó ceremoniosamente un noticiario en el que aparecía el Führer.<sup>3</sup>

47

En Estados Unidos, la retención de la palabra *boicot* propiamente dicha no amilanó el boicot popular espontáneo liderado por los Veteranos de Guerra Judíos, que contaban con 15.000 hombres. Pocos días después del anuncio del boicot por parte del JWV, el grupo estableció una oficina permanente para recaudar fondos y, lo que era aún más importante, para poner en contacto a los comerciantes estadounidenses con proveedores alternativos ansiosos de Checoslovaquia, Rumania, Inglaterra, Francia y, por supuesto, los propios Estados Unidos. La JWV envió miles de cartas de boicot a empresarios de toda la costa este. Se organizaron piquetes en las tiendas de la costa este que vendían productos alemanes. Y los medios de comunicación estadounidenses recibían bien un programa publicitario constante. Por ejemplo, cuando dos empresas de Hoboken, Nueva Jersey, Pioneer Paper y City Chemical, rescindieron pedidos de maquinaria por valor de cientos de miles de dólares y se comprometieron a no comprar más productos alemanes, las cancelaciones fueron acompañadas de conferencias de prensa y artículos periodísticos. Tales anuncios produjeron una reacción en cadena, y pocos días después de la declaración de boicot de la JWV, los Veteranos mostraron a la prensa más de 2 millones de dólares en pedidos alemanes perdidos.<sup>4</sup>

Aquí estaba la verdadera amenaza para los nazis: la pérdida de ventas. Una vez perdidas, muchas se perdían para siempre. Y cuando un número suficiente de compradores se dirigía a otras fuentes de suministro, mercados enteros podían perderse también. Hablado o no, un movimiento de boicot antialemán, aunque descoordinado, se extendía por Europa y América. Sólo faltaba poco para que se convirtiera en un arma económica mundial si el Congreso y las demás organizaciones judías importantes le daban su apoyo oficial.

Por encima de todo el dogma nazi, la revitalización de la economía alemana era la única característica indispensable del programa de Hitler. Sin una economía fuerte, el Reich no podría rearmarse y nunca podría iniciar su conquista de Europa. Los nazis estaban justificadamente convencidos de que si la revolución nacionalsocialista traía más desempleo y caos económico, las masas alemanas se apartarían del Reich

---

<sup>3</sup> «Move for Boycott Gaining in London», *NYT*, 25 de marzo de 1933; «Jews In England Boycott German Goods and Cafes», *Chicago Sunday Tribune*, 26 de marzo de 1933; «Equality for Jews in Reich Demanded», *NYT*, 27 de marzo de 1933.

<sup>4</sup> «Christian Leaders Protest on Hitler », *NYT*, 22 de marzo de 1933; «Boycott Movement in Full Swing», *JC*, 24 de marzo de 1933; «Press German Boycott», *NYT*, 25 de marzo de 1933.

de los sesenta días. A los nazis les parecía que sólo los judíos y su boicot se interponían entre Alemania y la grandeza. Con razón Goering había dicho que Stephen Wise era uno de los "enemigos más peligrosos" de Hitler.<sup>5</sup>

Hitler se encontraba en su retiro de Berchtesgaden el domingo 26 de marzo de 1933, cuando se enteró de que los esfuerzos por abortar el mitin del Congreso habían fracasado. Convocó a Goebbels desde Berlín para una conferencia de emergencia. Los dos hombres mantuvieron una larga discusión sobre cómo detener la campaña de boicot y atrocidades. Goebbels había estado trabajando en el problema. Acababa de terminar un desmentido de las atrocidades para *The London Sunday Express*, pero admitió que esos artículos eran "inadecuados".<sup>6</sup>

<sup>48</sup> Hitler y Goebbels llegaron a la conclusión de que la única respuesta un boicot preventivo contra los judíos. Julius Streicher, la vanguardia del boicot antijudío, coordinaría la acción. Los fieles del partido habían esperado este acontecimiento durante mucho tiempo. Goebbels se apresuró a regresar a su oficina de Berlín para pulir un comunicado en el que declaraba que la campaña antijudía organizada de Alemania comenzaría ahora.<sup>7</sup>

La mañana del mitin del 27 de marzo en el Madison Square Garden, Goebbels hizo pública una declaración en la que advertía que se avecinaban "drásticos procedimientos legales" para los judíos alemanes si continuaba la campaña anti-Reich centrada en Nueva York y Londres. Goebbels envió entonces un breve boletín del partido a Hitler para su aprobación. En su diario de ese día, Goebbels admitió: "Trabajamos a través de entrevistas [periodísticas] tanto como es posible; pero sólo un movimiento realmente amplio puede ahora ayudarnos a salir de nuestra calamidad." Al final de la tarde, Hitler había aprobado el boletín del partido de Goebbels. El ministro de Propaganda lo emitió por la radio alemana incluso antes de que la emisión de protesta del rabino Wisers hubiera terminado. El boletín proclamaba que se iba a organizar un boicot nacional contra los judíos de Alemania.<sup>8</sup>

A la mañana siguiente, el 28 de marzo, los periódicos alemanes y del partido nazi publicaron una declaración ampliada. El boicot nacional antijudío debía comenzar el 1 de abril, para detener el acelerado movimiento de boicot antialemán patrocinado

---

<sup>5</sup> Martin Roenbluth, *Go Forth and Serve; Early Years and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961), 253; véase «Extract from Minutes of the Conference of Ministers» 7 de abril de 1933, *DGFP 1918-1945* (Londres: HMSO, 1957), ser. C, I: 256-62; «55.000 Here Stage Protest on Hitler Attacks on Jews», *NYT*, 28 de marzo de 1933; véase «Boycott Spreads in Reich but Hitler Bans Violent Acts», *NYT*, 30 de marzo de 1933.

<sup>6</sup> De Joseph Goebbels, *Mi parte en la lucha de Alemania*, trans. Dr. Kurt Fiedler (Londres: Hurst and Blackett, 1935), 937; «55.000 Here Stage Protest», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>7</sup> Goebbels, 237.

<sup>8</sup> Goebbels, 937-38; «Goebbels Warns of Action» y «55,000 Here Stage Protest», *NYT*, 28 de marzo de 1933.

por los judíos y la campaña de atrocidades. Se informó a la prensa extranjera de que Hitler estaba actuando para frenar "la propaganda atroz antialemana que judíos interesados han iniciado en Inglaterra y Estados Unidos". Der Führer responsabilizaba a los judíos alemanes de la agitación extranjera, y estas "medidas defensivas" eran sólo el principio. También comenzarían las expulsiones económicas de judíos por mandato oficial.<sup>9</sup>

La decisión fue tomada técnicamente por Hitler en su calidad de jefe del partido nazi, no en su calidad de canciller del Reich. Por lo tanto, para guardar las apariencias, el boicot era oficialmente no oficial, organizado y ejecutado por el partido y no por el gobierno. Para enfatizar que la acción era en respuesta al fracaso de Washington y Londres para detener las protestas en sus países, el anuncio especificaba: El gobierno alemán no interferiría en el boicot del partido "mientras los gobiernos extranjeros no tomen medidas contra la propaganda de atrocidades en sus países."<sup>10</sup>

El boicot preventivo del NSDAP no comenzaría oficialmente hasta el 1 de abril, pero el anuncio en sí desencadenó una oleada de boicots y expulsiones. Las sociedades médicas y jurídicas alemanas expulsaron inmediatamente a sus miembros judíos. En Darmstadt, Mannheim y muchas otras ciudades alemanas, los contingentes locales de las SS rodearon las tiendas judías rompieron escaparates y lanzaron bombas fétidas. A menudo, la propia policía exigía el cierre de las tiendas.<sup>11</sup>

La comunidad judía de Alemania reaccionó con terror. Los estallidos anteriores habían sido actos esporádicos y desorganizados de intimidación y violencia contra familias y empresas individuales. Pero este boicot sería un pogromo económico sistemático que asolaría todos los negocios y hogares judíos. Nadie saldría indemne. ¿Qué profesional podría sobrevivir si no pudiera ejercer? ¿Qué tienda podría sobrevivir si no pudiera vender?

49

Al principio, judíos y no judíos, tanto en Alemania como fuera de ella, no podían creer que pudiera producirse semejante atropello nacional oficial. Nadie distinguía seriamente entre la capacidad partidista de Hitler y su papel como jefe de Estado. Este fue, pues, el comienzo del cumplimiento de *Mein Kampf*, la previsión explícita de Hitler sobre la persecución de los judíos en Alemania, el documento que todos creían —esperaban— que nunca se pondría en vigor. El mundo estaba conmocionado. Hitler iba a cumplir sus promesas.

Pocas horas después de la proclamación del martes por la mañana, el cuartel

---

<sup>9</sup> «55.000 Here Suge Protest», *NYT*, 28 de marzo de 1933; «Hitlerites Order Boycott Against Jews in Business, Professions and Schools», *NYT*, 29 de marzo de 1933.

<sup>10</sup> «Hitlerites Order Boycott» *NYT*, 29 de marzo de 1933; «55,000 Here Suge Protest» *NYT*, 28 de marzo de 1933.

<sup>11</sup> «Hitlerites Order Boycott», *NYT*, 29 de marzo de 1933; «Boycott Spreads in Reich but Hitler Bans Violent Acts», *NYT*, 30 de marzo de 1933; véase «Facts Give Hitler the Lie», *JC*, 31 de marzo de 1933.

general del partido nazi en Munich había formulado planes precisos. Según las normas del boicot, "ningún alemán volverá a comprar a un judío". El boicot comenzaría a las 10 de la mañana del 1 de abril, un sábado por la mañana, y continuaría hasta que el movimiento de protesta contra el boicot alemán en Nueva York y Londres "terminara".<sup>12</sup>

El 28 de marzo, el boicot prometía ser una larga confrontación ruinosa para los judíos. En Munich, un Comité Central para la Defensa contra la Atroci­dad Judía y la Propaganda del Boicot, formado apresuradamente, emitió directrices estrictas. Todas las unidades locales del partido debían participar tanto en el boicot a los judíos de Alemania como en el mantenimiento de la disciplina nazi. No debía haber violencia, ni base para más historias de atrocidades. Pero un boicot antijudío, violento o disciplinado, sería desastroso para la frágil economía alemana, y prácticamente todo el mundo en Alemania con sentido realista de los negocios lo sabía. Los miembros no nazis del gabinete —una mayoría— exigieron a Hitler que cancelara el boicot antijudío. Hitler se negó.<sup>13</sup>

A la mañana siguiente, el 30 de marzo, los periódicos de Alemania y del extranjero confirmaron que la proclama de boicot antijudío no era sólo otra vaga amenaza nazi, sino una acción real y organizada. Los aterrorizados judíos alemanes redoblaron su campaña de pánico para desmentir las protestas extranjeras y los informes de los periódicos. Suplicaron a sus hermanos neoyorquinos que cancelaran cualquier otra actividad de protesta y, especialmente, cualquier conversación sobre el boicot a los productos alemanes. El famoso banquero de Hamburgo Eric Warburg envió un telegrama a su primo Frederick en Nueva York: "LAS AMENAZAS DE BOICOT DE HOY CONTRA LAS EMPRESAS JUDÍAS EN ALEMANIA SE REALIZARÁN SI LAS NOTICIAS ATROCISTAS Y LA PROPAGANDA EN LA PRENSA EXTRANJERA EN REUNIONES MASIVAS ETC. NO SE DETIENE INMEDIATAMENTE".<sup>14</sup> Frederick Warburg, tras recibir el comunicado, telefonó inmediatamente a Cyrus Adler, presidente del Comité Judío Americano, quien redactó un párrafo desautorizando las noticias sobre atrocidades y cualquier boicot. La declaración fue remitida al secretario del Comité, Morris Waldman, para su aprobación.<sup>15</sup>

Waldman aprobó rápidamente la declaración: "El Comité Judío Americano declara que, según su conocimiento, la mayoría de las supuestas historias de

---

<sup>12</sup> «Boycott Manifesto Includes II Orders» y «Hitlerites Order Boycott», NYT, Mu. 29, 1933.

<sup>13</sup> «Boycott Spreads in Reich», NYT, 30 de mar. de 1933; véase Lucy S. Dawidowicz, *The War Against the Jew, 1933.1945* (Toronto: Bantam, 1976), 71; véase «Boycott of Jews in Germany», London Times, 31 de mar. de 1933; véanse las actas, Cabinet Meeting of the German Government, Mar. 31, 1933, NA T-120 rollo 1719, D792205 y ss.; véase carta, «M. Francois Poncet, Embajador de Francia en Berlín, a M. Paul- Boncour, Ministro de Asuntos Exteriores de Altura» 5 abr. 1933, DDF 1932-1939 (París: Itnprimerie Nationale, 1967); 1ª ser, III: 144.

<sup>14</sup> Cable, Eric Warburg a Frieda/Felix Warburg, 22 de marzo de 1933, AJCmA.

<sup>15</sup> Carta y anexo, Cyrus Adler al Sr. Waldman, 29 de marzo de 1933, AJCmA.

atrocidades que, según se informó desde Alemania, aparecieron en la prensa americana, no aparecieron. Ningún organismo judío responsable ha hecho amenazas de boicot en América. Fueron estallidos esporádicos e irresponsables. Sin embargo, es imposible saber qué ocurriría si el boicot amenazado contra todos los judíos de Alemania se llevara a cabo el 1 de abril."<sup>16</sup>

50

En un intento desesperado por apaciguar a los nazis, el Comité calificó de "irresponsables" a los Veteranos de Guerra judíos y a los funcionarios del Congreso partidarios del boicot. Esto profundizó la desunión entre el Comité y las organizaciones judías populares y obligó al Comité a aislarse aún más contra las protestas. Pero los hombres del Comité estaban agonizando sobre la mejor manera de mejorar la difícil situación de sus amigos y parientes en Alemania. Su legendario juicio y previsión se limitaban ahora a evitar la calamidad del próximo fin de semana.

Para respaldar la declaración oficial del Comité, Frederick Warburg envió a Eric la siguiente respuesta: "HARÉ Y HE HECHO TODO LO QUE HE PODIDO, PERO EL RECIENTE ANUNCIO DE BOICOT POR PARTE DEL GOBIERNO ES VISTO AQUÍ COMO UNA CONFIRMACIÓN DE LOS INFORMES PREVIOS DE DISCRIMINACIÓN". "EL RESENTIMIENTO ESTÁ TAN EXTENDIDO QUE NO ES PROBABLE QUE LOS ESFUERZOS INDIVIDUALES PARA FRENARLO SIRVAN DE ALGO A MENOS QUE EL GOBIERNO CAMBIE DE ACTITUD". "CONTINUAREMOS DESALENTANDO LAS REUNIONES MASIVAS Y LAS HISTORIAS INFUNDADAS DE ATROCIDADES". "NO HAY GRUPOS RESPONSABLES AQUÍ QUE INSTEN A BOICOTEAR LOS PRODUCTOS ALEMANES, SÓLO INDIVIDUOS EXCITADOS".<sup>17</sup>

Las declaraciones y los cables del Comité pintaron el mejor cuadro posible para las autoridades alemanas. Sin embargo, los nazis, convencidos de que todos los judíos formaban parte de una conspiración internacional, no podían entender por qué el Comité no podía controlar las organizaciones judías de Nueva York y, para el caso, del mundo. Así que hicieron caso omiso de las palabras tranquilizadoras del Comité. Julius Streicher describió la amenaza judía en su periódico *Der Stunner*: "Propugnan el boicot de los productos alemanes. El judío quiere así aumentar la miseria del desempleo en Alemania y arruinar el comercio de exportación alemán . ¡Hombres y mujeres alemanes! Los instigadores de este loco crimen, de esta vil atrocidad y de la agitación por el boicot son los judíos de Alemania. Han llamado a los de su raza en el extranjero a luchar contra el pueblo alemán".<sup>18</sup>

La reacción en todo el mundo fue inmediata. Aquellos que se habían mostrado

---

<sup>16</sup> «Declaración sugerida del Dr. Adler». 29 de marzo de 1933. AJCmA; véase «Boycott Warning Sent from Berlin», *NYT*, 31 de marzo de 1933.

<sup>17</sup> Cable, Felix Warburg a Eric Warburg, Mar. 29 de marzo de 1933, AJCmA.

<sup>18</sup> Cartel, citado en «Nazis Lay Boycott to "Lies" of Jews», *NYT*, 1 de abril de 1933.

reacios a convertir las protestas antialemanas en boicots declarados contra Alemania se sintieron ahora obligados a dar el paso. Durante los dos días siguientes, en escuelas de barrio, auditorios cívicos, sinagogas e iglesias, ciudadanos corrientes de todas las religiones y tradiciones se reunieron para prometer o amenazar con resoluciones de boicot. Tres mil manifestantes, que representaban a más de 100.000 judíos ortodoxos de Brooklyn, prometieron un boicot total. En Baltimore, seis mil personas procedentes de círculos interreligiosos se reunieron para protestar en el Lyric Theatre. En Chicago, numerosas organizaciones atascaron los buzones y las líneas telefónicas del consulado alemán con declaraciones contra Hitler. La campaña de Chicago se intensificó tras una manifestación de protesta masiva en el gran Teatro Auditorium que se extendió a las calles adyacentes.<sup>19</sup>

En Salónica (Grecia), la comunidad judía organizó un boicot al comercio alemán, especialmente al negocio cinematográfico alemán, de gran éxito local. En Londres, las actividades de boicot se intensificaron y un número creciente de sindicalistas, antes indecisos, sumaron su apoyo. En París, en Varsovia, en El Cairo, en Dublín, en Amberes, cada vez más manifestantes se convertían en boicoteadores activos.<sup>20</sup>

51

Al mediodía del jueves 30 de marzo, las empresas alemanas y los funcionarios gubernamentales no nazis estaban alarmados por las consecuencias que podría tener la expansión del boicot. El desarticulado boicot mundial antialemán estaba causando millones de reichmarks en pérdidas comerciales. Líneas navieras alemanas, empresas de maquinaria, bancos, cámaras de comercio, empresas químicas, fabricantes de juguetes, empresas peleteras y todo tipo de exportadores apelaron a los nazis para que detuvieran el boicot antijudío.<sup>21</sup>

No hubo tiempo de elaborar estadísticas a largo plazo. Era imposible prever los daños totales porque cada día se unían al movimiento miles de personas más. Algunos se unían para proteger a los judíos, otros para luchar contra el fascismo, otros contra las políticas antisindicales de Hitler, otros contra las actividades antieclesiásticas del partido. Y algunos se unían simplemente para entrar en mercados lucrativos que Alemania había dominado tradicionalmente, como el de los guantes, los juguetes, las cámaras y el transporte marítimo. Pero el resultado neto era que los puestos de trabajo y el capital se desplazarían de Alemania a las

---

<sup>19</sup> «Brooklyn Jews Protest», «Staten Islanders Add Protest» y «Urge Inquiry in Nazi Raids», *NYT*, 29 de marzo de 1933; «6.000 Gather in Protest», *NYT*, Mat, 31 de marzo de 1933, véase Werner E. Braatz, «German Commercial Interests in Palestine: Zionism and the Boycott of German Goods, 1933-1934» *European Studies Review*, (SAGE, Londres y Beverly Hills), IX (1979): 486; «Chicago Jews Demand U.S. Act to Curb Nazis», *Chicago Daily Tribune*, 28 de marzo de 1933; véase «Wave of Protest Against Persecutions in Germany throughout United States», *JDB*, 24 de marzo de 1933.

<sup>20</sup> «Jews In Greece Start Boycott», *NYT*, 30 de marzo de 1933; «Boycott German Goods!» y «World Reaction; An Outcry of Horror Everywhere», *JC*, 31 de marzo de 1933; Braatz, 485, 495; véase «Belgian Governments Indignation» y «Tie Kolo Supports Boycott», *JC*, 28 de abril de 1933.

<sup>21</sup> «German Business Protests Boycott», *NYT*, 31 mar. 1933; « Braatz, 486-87; véanse también cartas, abr. 1933, NA T-120 rollo 4956, L370262/371913 (trans. GZ).

economías de otras naciones, mientras el mundo luchaba por salir de la Depresión.

Un embargo mundial de las compras se perfilaba ahora como la principal cuestión económica nacional de Alemania. Y todo ello estaba inextricablemente ligado al trato que Hitler daba a los judíos y a la acción de boicot del Primero de Abril.

El avión de Hitler llegó de Munich poco antes del mediodía del 30 de marzo de 1933. Desde el aeropuerto berlinés de Tempelhof fue trasladado bajo fuerte vigilancia a la Wilhelmstrasse para asistir a una reunión del gabinete. Recién salido de la planificación del Primero de Abril en la sede del NSDAP, Hitler estaba decidido a resistir la creciente presión para cancelar la *acción*. El boicot antijudío continuaría hasta que "amainara" la campaña antinazi en todo el mundo o hasta que los nazis desmantelaran el supuesto "control económico judío sobre el Reich" e instituyeran cuotas ocupacionales para los judíos. Los camisas pardas desempleados ya estaban compitiendo por las vacantes anticipadas.<sup>22</sup>

Pero las nociones de Hitler sobre los beneficios del boicot antijudío fueron rechazadas por la mayoría no nazi del gabinete, que estaba convencida de que la acción del Primero de Abril traería el desastre económico. Los no nazis creían que millones de alemanes no judíos también sufrirían. Cada gran almacén judío cerrado produciría docenas de empleados desempleados, casi todos no judíos. Cada fábrica judía obligada a cerrar produciría cientos de obreros desempleados, casi todos no judíos. Era una locura pensar que los Camisas Marrones, inexpertos y en gran parte incultos, podrían intervenir y dirigir empresas eficientes que generasen dinero. Incluso si pudieran, una empresa "arianizada" seguramente perdería la mayor parte de su negocio en el extranjero como resultado del boicot antinazi.

52

La bolsa había caído en picado desde el anuncio original. Siemens, fabricante de electrodomésticos, bajó siete puntos. El consorcio químico I. G. Farben, siete puntos. La empresa minera Harpener Bergbau, seis puntos. La mayoría de los demás valores cerraron entre tres y nueve puntos por debajo. Los bonos cerraron en su nivel más bajo en años. La excusa inicial —fluctuaciones de fin de mes— ya no era creíble.<sup>23</sup>

Los no nazis, liderados por el ministro de Asuntos Exteriores Konstantin von Neurath, decidieron oponerse a la campaña antisemita de Hitler en la reunión de gabinete del 29 de marzo. Los amplios conocimientos de Von Neurath sobre comercio exterior le obligaron a desafiar a Hitler, no para salvar a los judíos, sino a Alemania. Sin embargo, cuando los ayudantes repartieron el orden del día, el tema

---

<sup>22</sup> *Frankfurter Zeitung*, 30 de marzo de 1933, 1ª edición matutina (trad. MS); véase «Manifiesto de boicot incluye II órdenes», *NYT*, 29 de marzo de 1933; «El boicot se extiende en el Reich» y «Dice que los nazis quieren empleos», *NYT*, 30 de marzo de 1933.

<sup>23</sup> «German Business Protests Boycott», *NYT*, 31 de marzo de 1933.



del boicot no figuraba en él. No dispuestos a retrasarlo más, los opositores del gabinete plantearon el asunto por su cuenta, exigiendo a Hitler que rescindiera las órdenes de boicot.<sup>24</sup>

Hitler se negó y recordó al gabinete que el boicot era una acción defensiva para luchar contra la "propaganda de atrocidades en el extranjero". Hitler insistió en que si el NSDAP no hubiera organizado un boicot antijudío disciplinado, habría surgido uno violento espontáneo de la población. Bajo el control del partido, se evitaría la violencia. Argumentó que sólo cuando los judíos de Alemania sintieran todos los efectos de la campaña contra Alemania desistirían los agitadores judíos extranjeros. Hitler rebatió la idea de que la acción nazi provocaría un contraboicot internacional, afirmando que, en lo que a él respecta, el boicot antialeman ya estaba bien organizado y en marcha. Para reforzar su argumento, el Führer describió varios telegramas de Londres en los que se informaba de automóviles que circulaban por las calles mostrando grandes carteles de boicot. Añadió que en los Estados Unidos, las reuniones masivas antinazis y las emisiones de radio de Nueva York seguían perjudicando al Reich.<sup>25</sup>

Goering dijo al gabinete que estaba haciendo su parte para contrarrestar los artículos de atrocidades judías en el extranjero. Al describir las disputas entre los sionistas y otros grupos judíos durante la conferencia del 25 de marzo en su despacho, Goering declaró que los sionistas habían acordado utilizar su influencia para detener los artículos periodísticos; esto demostraba que eran los judíos quienes controlaban la agitación antialemana.<sup>26</sup> El punto de Goering: El boicot antijudío era simplemente una defensa contra un gran enemigo que amenazaba al Reich. No podía ser cancelado.

La reunión del gabinete del 29 de marzo terminó sin compromiso, pero con Hitler decidido a evitar la violencia. Hitler no había admitido que era incapaz de cancelar el boicot. Goebbels, que presionó enérgicamente a favor de la idea original, y Goering, que empuñaba los "rudos y preparados" Storm Hoopers, insistían en que las expulsiones económicas de judíos comenzaran de inmediato. La apertura de vacantes para los Camisas Marrones desempleados no podía esperar.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Véase John L. Heineman, *Hitler's First Foreign Minister; Constantin Freiherr von Neurath, Diplomat and Statesman* (Berkeley: Univ. of California, 1979), 275, n. 41; véanse las actas. Reunión del Gabinete del Gobierno alemán, 29 de marzo de 1933, NA T-120 rollo 1712, D792925 *et seq.* (trans. GZ); véase carta, «M. François-Poncet Embajador de Francia en Berlín, a M. Paul-Boncour, Ministro de Asuntos Exteriores», 5 de abril de 1933, DDF, p. 155.

<sup>25</sup> Véase acta, Reunión de Cabma del Gobierno de Gentian, 29 mar. 1933, NAT-120 rollo 1712, D792205 *y ss.* (trad. GZ); «Boycott Spreads in Reich», *NYT*, 30 mar. 1933.

<sup>26</sup> Actas, Reunión del Gabinete del Gobierno alemán, 29 de marzo de 1933, NAT-120 rollo 1712, D792205 *et ley.* (trans. GZ).

<sup>27</sup> «Boycott Spreads in Reich» y «Says Nazis Want Jobs», *NYT*, 30 de marzo de 1933; telegrama, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State», 30 de marzo de 1933, *FRUS*, 1933 (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1949); II: 335-36; carta. The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State», 2 de abril de 1933, *FRUS*, 347-50.

Independientemente de las razones nazis, von Neurath veía el boicot antijudío como el comienzo de una guerra diplomática y económica que Alemania era demasiado débil para ganar. Inmediatamente después de la reunión del gabinete del 29 de marzo, von Neurath se reunió con el ministro de Finanzas Schwerin von Krosyngk, el vicescanciller Franz von Papen e incluso con el propio confidente de Hitler, Hjalmar Schacht. Los tres acordaron que sólo el Presidente Hindenburg podía detener el Primero de Abril. Sus ayudantes proporcionarían a Hindenburg informes que demostraban que si Alemania boicoteaba a sus judíos, el mundo lanzaría un boicot de represalia que devastaría a toda la nación.<sup>28</sup>

53

Esa noche, Goebbels completó un programa de boicot de catorce puntos que hacía hincapié en evitar la violencia ostentosa. No debía haber ninguna infracción visible de ninguna ley. Pero otras instrucciones anulaban cualquier concepto de ley. Por ejemplo, se prohibió a los propietarios de tiendas judías despedir a sus empleados no judíos y se les exigió pagar dos meses de salario por adelantado en previsión de cierre. AD esto era para evitar la crítica de que el boicot aumentaría el desempleo ario. El NSDAP estaba emitiendo ahora directivas vinculantes no sólo para los miembros de su partido, sino también para los judíos.<sup>29</sup>

A la mañana siguiente, el 30 de marzo, los catorce puntos de Goebbels se publicaron en periódicos de toda Alemania. La separación entre partido y Estado se difuminaba a medida que las directivas de boicot eran aceptadas públicamente. El desenfoque se convirtió en fusión total más tarde ese mismo día, cuando el ministro de Justicia prusiano, el nazi Hans Kerri, ordenó oficialmente la destitución por "persuasión" de todos los jueces judíos. El subsecretario de Kerri emitió una declaración formal: "El boicot recibió el sello de legalidad cuando fue proclamado por el Partido Nacional Socialista como expresión del derecho supremo del pueblo". La declaración matizaba, sin embargo, que el boicot "debe proceder dentro de los límites prescritos por el Partido Nacional Socialista."<sup>30</sup> La declaración del Ministerio de Justicia dejaba bien claro que el edicto del NSDAP era ahora de hecho suprallegal.

Para el jueves 30 de marzo, nadie creía que el Primero de Abril fuera simplemente un asunto de un partido privado. Claramente, se trataba nada menos que del primer paso oficial en el camino de la aniquilación económica judía. Los gobiernos británico y estadounidense ya no podían permanecer al margen.

El rabino Stephen Wise, Bernard Deutsch y expertos jurídicos del Congreso llegaron al despacho del subsecretario de Estado Phillips ese mismo jueves. El departamento ya se había enterado de que era probable que el boicot nazi "no

---

<sup>28</sup>Cartas, «M. Francois-Poncet, Embajador de Francia en Berlín, a M. Paul-Boncour; Ministro de Asuntos Exteriores», 5 y 7 de abril de 1933, *DDF*, 155, 185; telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon», 1 de abril de 1933, *DBFP, 1919-1939* (Londres: HMSO, 1956)<sup>21</sup>. Ser., V; 14-15; Heineman, 81.

<sup>29</sup>«German Business Protests Boycott», *NYT*, 31 de marzo de 1933; véase «Nazis Cut Boycott to Day », *NYT*, 1 de abril de 1933

<sup>30</sup>«German Business Protests Boycott», *NYT*, 31 de marzo de 1933.

violento" incluyera estallidos de violencia física y expulsiones económicas masivas. Ese mismo día, el embajador alemán saliente había hecho una visita de cortesía a Phillips, aparentemente para presentar a su sustituto interino. Phillips insistió en argumentar contra el boicot nazi, pero fue infructuoso hablar con el embajador alemán saliente, él mismo descontento con el régimen actual. Ahora, cuando Wise entró en el despacho de Phillips, la situación era reconocida como crítica y empeoraba. Poco después, llegó un telegrama del encargado de negocios Gordon en Berlín en el que se describía un ambiente de violencia creciente entre las impredecibles unidades de los Storm Trooper en toda Alemania. Unos Camisas Marrones renegados, en un alboroto en Gleiwitz, habían masacrado a cuatro judíos durante la noche, y Berlín estaba intentando suprimir el informe. Otros Camisas de Asalto, leales a Goering, no a Hitler, estaban planeando "un verdadero reino del terror" para el Primero de Abril.<sup>31</sup>

54

El cable de Gordon continuaba: Un industrial de mentalidad moderada, que mantenía excelentes relaciones tanto con la embajada de Estados Unidos como con Hitler, recomendaba a Gordon una visita privada a el Führer. Según el industrial, Hitler sería más receptivo a un diplomático estadounidense que a cualquier otro enlace extranjero. Gordon aceptó saltarse el protocolo de consultar primero al ministro de Asuntos Exteriores, si el Departamento de Estado en Washington organizaba la reunión con Hitler a través de la embajada alemana en Washington. Gordon terminó su cable con la advertencia de que "casi cualquier acontecimiento ... es posible en un futuro próximo". La rapidez era esencial.<sup>32</sup>

Phillips había pasado gran parte del día al teléfono transmitiendo noticias, formulando posiciones y haciendo todo lo posible para desactivar la catástrofe que se avecinaba.<sup>33</sup> A pesar de todos sus esfuerzos, estaba previsto que el boicot nazi comenzara el sábado y continuara indefinidamente como telón de fondo de disturbios, linchamientos y saqueos de estilo medieval en toda Alemania. Dado que el pretexto para este alboroto era una reacción "defensiva" a la campaña antialemana liderada por los judíos, Phillips se preguntó si someter la agitación anti-Reich en Estados Unidos podría influir en los nazis. Pero el rabino Wise y el Congreso no podían renunciar a su protesta contra Hitler, ni podían oponerse públicamente a los boicots antialemanes independientes, en rápida expansión.<sup>34</sup>

Estos días y noches fueron un infierno personal para Wise mientras contemplaba lo que él llamaba su "horrible responsabilidad". No obstante, la elección en su mente

---

<sup>31</sup> «Washington Urged to Block Boycott» y «Will Use Influence Quietly» NYT, 31 mar. 1933; telegrama, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» Mir. 30, 1933, *FRUS*, 333-38; véase telegrama, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 19 mar. 1933, *FRUS*, 334-35-.

<sup>32</sup> Telegrama, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State», 30 de marzo de 1933, *FRUS*, 336-37.

<sup>33</sup> Véase carta, S. Wise a J. H. Holmes, 3 de abril de 1933, en Voss, ed., *Servant*, 182.

<sup>34</sup> Carta, S. Wise a J. Mack, Mar. 19, 1933, en Voss, ed., *Servant*, 181-82.

estaba clara. "Silencio virtual —y el silencio es aquiescencia-... o apoyar esta tremenda protesta. No importa lo que los hitlerianos hagan ahora, no será más que ... [lo] que se habría realizado encubiertamente, con protesta o sin ella".<sup>35</sup>

Cuando el rabino Wise y su delegación se despidieron del subsecretario de Estado Phillips el 30 de marzo, el rabino insistió en que ni él ni el Congreso ni los judíos ni el mundo podían echarse atrás. Si el sábado iba a ser el primer día, que así fuera.

Pero Wise acordó que no se haría ningún comentario sobre sus reuniones a la prensa. Estaba decidido a mantener la presión, pero también estaba dispuesto a conceder unos días a los diplomáticos. El Comité Judío Americano estaba presionando silenciosa pero enérgicamente a la administración para que exigiera al gobierno alemán que pusiera fin al antisemitismo organizado en Alemania.<sup>36</sup> Si el gobierno de FDR iba a actuar, sería ahora.

Poco después de que Wise abandonara el despacho de Phillips el 30 de marzo, el subsecretario discutió la crisis con el Secretario de Estado Cordell Hull. A las 7:00 RM. hora de Washington, Hull envió una respuesta al cable anterior de Gordon solicitando permiso para reunirse con Hitler y tranquilizarle personalmente. En su lugar, Hull dio instrucciones a Gordon para que llamara formalmente al ministro de Asuntos Exteriores von Neurath. "Debe dejar claro que el propósito de este gobierno no es interferir en los asuntos internos de Alemania", decía el cable de Hull, detallando el lenguaje diplomático a utilizar. "La situación que se está desarrollando ahora, aunque ciertamente sin la intención del gobierno alemán, ha asumido un aspecto internacional". El mensaje de Hull añadía: "Me han informado de que incluso ahora se está considerando seriamente un boicot de represalia en algunas ciudades americanas. Lo más importante, sin embargo, es que el Gobierno alemán debería darse cuenta de que el elemento humano implicado en la situación es tal que la amistad de los pueblos de los dos países podría no quedar intacta".<sup>37</sup>

55

Hull había elegido palabras prudentes para transmitir una declaración tan contundente como lo permitían las circunstancias y su filosofía básica. Estaba en contra de poner obstáculos al comercio exterior y de inmiscuirse en los asuntos internos de otro país. Pero las circunstancias exigían esta implicación oficial. Hull terminó su cable a Gordon: "Puede expresar al Ministro de Asuntos Exteriores mi profunda preocupación y preguntarle si... hay algo que los dos gobiernos puedan hacer conjuntamente o por separado para aliviar la situación".<sup>38</sup> El cable de Hull

---

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> «Washington Urged to Block Boycott», *NYT*, 31 de marzo de 1933; véase «Jews Here Demand Washington Action», *NYT*, 21 de marzo de 1933.

<sup>37</sup> Telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)», 30 de marzo de 1933, *FRUS*, 337.

<sup>38</sup> *Ibidem*: véase Cordell Hull, *The Memoirs of Cordell Hull* (Nueva York: Macmillan, 1948), I: 81, 85; «Hull Obtains Consul's Data on Jews' Cases» *Chicago Sunday Tribune*, Mar. ad, 1933.

llegó al despacho de Gordon en plena noche berlinesa. No se podía tomar ninguna medida hasta el viernes por la mañana, el día anterior al boicot.

Mientras el gobierno de Estados Unidos intentaba evitar el boicot del Primero de Abril, los británicos también estaban activos ese jueves 30 de marzo. El gobierno británico deseaba fervientemente evitar cualquier implicación a menos que los ciudadanos británicos estuvieran preocupados. Se sentían señalados con demasiada frecuencia como el "ángel de la guarda" de los judíos debido a su mandato en Palestina. El vizconde Hailsham, Secretario de Estado para la Guerra, lo dijo ese día en el Parlamento: "Les aseguro... [ningún] súbdito británico de ascendencia judía ha sido maltratado en Alemania, y el gobierno no cree tener ningún derecho a hacer gestiones en Alemania en relación con ciudadanos alemanes."<sup>39</sup>

No obstante, en una reunión celebrada ese 30 de marzo con el embajador alemán Leopold von Hoesch, el ministro de Asuntos Exteriores John Simon insinuó con firmeza que el desinterés oficial de Gran Bretaña podría no durar mucho más, sobre todo teniendo en cuenta que la opinión pública y los miembros del Parlamento británicos —judíos y no judíos— estaban firmemente en contra del antisemitismo nazi. El embajador von Hoesch respondió que ya se había reunido con líderes de la judería británica para argumentar en contra de la continuación de las medidas de protesta antinazis, especialmente un boicot británico a los productos alemanes. Intentó explicar el boicot antijudío como una reacción a las amenazas económicas contra el Reich, especialmente las estadounidenses. Pero, añadió von Hoesch, aunque prevaleciera la calma y se cancelara el boicot antijudío, las expulsiones de judíos en Alemania eran inminentes. Simon respondió que sólo podía esperar que los excesos antijudíos no empujaran a Gran Bretaña y Alemania a una confrontación pública que ninguno de los dos gobiernos deseaba.<sup>40</sup>

La actitud públicamente neutral del gobierno británico indignó a Lord Reading, destacado miembro judío de la Cámara de los Lores y presidente de la Asociación Anglo-Alemana. Esa mañana, Lord Reading hizo un enérgico llamamiento ante el Parlamento declarando que ya no podía permanecer en silencio y que el sentimiento popular favorecía una protesta oficial británica ante el inminente boicot antisemita. La Cámara se hizo eco con vítores de aliento. Más tarde, el arzobispo de Canterbury, entre otros, respaldó el llamamiento.<sup>41</sup>

56

Mientras Lord Reading denunciaba el régimen nazi, Hans Dieckhoff, alto

---

<sup>39</sup> «Lords Cheer Plea for Jews in Reich» *NYT*, Mar. St. 1933; « telegrama, "Sir J. Simon a Sir H. Rumbold (Berlín), 2 de marzo de 1933, *DBFP*, y sec, IV: 436; véase también "Aid for Jews Urged in Spirit of Balfour" *NYT*, 2 de abril de 1933; véase también *The House of Commons and German Jewry*" *JC*, 4 de agosto de 1933.

<sup>40</sup> «Sir J. Simon a Sir H. Rumbold (Berlín)», 30 de marzo de 1933, *DBFP*, V: 9.

<sup>41</sup> «Lords Cheer Plea for Jews in Reich», *NYT*, 1933; véase «Boycott Spreads in Reich», *NYT*, 31 de marzo de 1933; véase «House of Lords», *JC*, 7 de abril de 1933; Rosenbluth. 259-60.

funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, convocó una conferencia interministerial de emergencia para debatir la aceleración de los movimientos de protesta y boicot en todo el mundo. Asistieron representantes de los ministerios de Economía, Interior, Propaganda y Transporte. Dieckhoff dijo a sus colegas que los últimos informes consulares no mostraban ningún "movimiento organizado de boicot", sino más bien una gama no coordinada de acciones individuales y de pequeños grupos. Más alarmante para Dieckhoff, sin embargo, era el hecho de que muchos de estos agitadores del boicot no eran judíos, "particularmente competidores anglosajones" que apoyaban con entusiasmo una prohibición popular de los productos alemanes para conseguir una ventaja competitiva duradera.<sup>42</sup>

Los funcionarios alemanes admitieron que no se podía hacer nada para frenar el movimiento de boicot contra Reich, excepto hacer propaganda contra "las historias de horror" y evitar incidentes antisemitas que "alimentaran el boicot". Estaban de acuerdo en que el Primero de Abril era precisamente el tipo de acción que intensificaría el rechazo popular a las exportaciones alemanas. A menos que se cancelara, el comercio alemán sufriría "consecuencias graves y de gran alcance".<sup>43</sup>

Pero los hombres admitieron que no había manera de detener el boicot nazi contra los judíos a menos que de alguna manera toda la agitación antialemana en el extranjero cesara de una vez, y a menos que se disiparan los temores alemanes de un castigo económico dirigido por los judíos. Sabían que esto era imposible. Los líderes del partido mantenían a las bases en un estado emocional. El número de ese día del *Volkischer Beobachter* seguía advirtiendo de las maniobras económicas judías para arruinar el nuevo régimen alemán. El titular de la primera página afirmaba que el boicot judío contra Alemania había sido organizado por el Partido Comunista. En otras partes del periódico, los líderes comerciales negaban las acciones antisemitas y abogaban por el fin de las represalias económicas dirigidas por los judíos. Los artículos de la prensa nazi que describían protestas antialemanas reales o exageradas instigadas por judíos solidificaron la determinación de las bases de ejecutar *la aktion* del Primero de Abril, e intensificaron la provocación judía diaria y la violencia aleatoria. A su vez, cada incidente de este tipo no hacía sino convencer a más extranjeros de que rechazaran los productos alemanes. El propio periódico de Goebbels se enfureció aquel 30 de marzo porque no vio "ningún efecto visible" en la agitación antinazi. "Al contrario", se quejaba *Der Angriff*, "las contramedidas de Alemania están siendo contestadas con una renovada demanda de boicot a los productos alemanes".<sup>44</sup>

Dieckhoff clausuró la conferencia del 30 de marzo con una nota desoladora,

---

<sup>42</sup> Braatz, 486-87. Francis R. A. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933-1939» (tesis doctoral inédita, Historia, McGill, 1977), 81-82.

<sup>43</sup> Braatz, 486-87.

<sup>44</sup> *VB*, 30 de marzo de 1933; *Der Angriff*, 30 de marzo de 1933. «Nazis. Warned, Set on Plan of Boycott» *Washington Post*, 31 de marzo de 1933.

anticipando una calamidad económica a menos que se cancelara la campaña del Primero de Abril. Sin embargo, todos se marcharon con la esperanza de que se pudiera hacer algo para hacer cambiar de opinión a Hitler y evitar la crisis.

Unas horas más tarde, Hitler aceptó reunirse con el Comisario de Ahorro del Reich, Friedrich Saemisch, y con Hjalmar Horace Greeley Schacht, presidente del Reichsbank. Hitler confiaba en pocos de sus socios. Pero uno en el que sí confiaba era el mago de la economía Schacht.

57

Nacido en una provincia del norte de Alemania de padre naturalizado estadounidense, Schacht, a pesar de sus raíces americanas, era visto por Hitler como un buen ario y un devoto nazi. Había servido a Alemania durante la época anterior a Hitler en varios puestos bancarios clave, incluido el de presidente del Reichsbank. Pero en 1930 dimitió del Reichsbank para protestar contra la aprobación por el gobierno del Plan Young para finalizar las reparaciones de guerra. De la noche a la mañana, Schacht se convirtió en un controvertido exponente de la economía política muy atractivo para el ascendente Adolf Hitler. En una reunión celebrada en 1931, ambos quedaron prendados el uno del otro. Schacht se comprometió a impulsar a Hitler hasta la cancillería presentándole a los poderes monetarios de Alemania y gestionando con éxito las desahuciadas finanzas del NSDAP. Firmaba "Heil" en sus primeras cartas a Hitler. Fue Schacht quien, justo antes del incendio del Reichstag, había conseguido millones de reichmarks de los principales industriales, que necesitaban desesperadamente apoyo para la campaña. Fue Schacht quien ahora se comprometió con su Führer a restablecer la integridad financiera de Alemania y construir una economía de guerra diseñada para la agresión territorial y racial.<sup>45</sup> Schacht era un pulcro caballero con una buena educación alemana, que en décadas posteriores engañaría a muchos haciéndoles creer que sólo estaba atrapado en el régimen de Hitler, no que era un auténtico nazi. Sin embargo, en realidad, Hjalmar Schacht era el actor indispensable y entusiasta sin el cual el Reich no habría podido iniciar sus conquistas genocidas.

Ahora Schacht, junto con el Comisario de Ahorro Saemisch, argumentaría que el boicot del Primero de Abril amenazaba toda recuperación económica. Schacht advirtió a Hitler de que el daño económico sería grave, tal vez duradero. Si el boicot antijudío y un boicot antialemán en su contra continuaban durante sólo treinta días, dijo Schacht, al menos un millón de alemanes no judíos se verían obligados a dejar su trabajo por la interrupción económica. Además, la caída de las exportaciones, la desaparición de los depósitos bancarios judíos diarios y la consiguiente espiral descendente supondrían una carga intolerable para las finanzas del país,

---

<sup>45</sup> William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany* (Nueva York: Fawcett Crest, 1960), 104-05, 165-66, véase 184, 358-59; véase Hjalmar Horace Greeley Schacht, *Confessions of «The Old Wizard»: La autobiografía de Hjalmar Horace Greeley Schacht*, trad. Diana Pyke (Boston: Houghton Mifflin, 1956), 2, 6, 14.

especialmente para las divisas.<sup>46</sup> Las divisas para materias primas eran la clave para rearmar la maquinaria bélica alemana. Así que cualquier satisfacción a corto plazo que se derivara de la guerra económica contra los judíos de Alemania frustraría rápidamente las ambiciones nazis en general.

Era difícil resistirse a los consejos económicos de Schacht, pero Hitler no cedía. Ni él podía. Ahora se planteaba la cuestión de si podría desatarse una mayor violencia espontánea si se privaba a las sanguinarias Tropas de Asalto de la oportunidad de golpear al judaísmo alemán y abrirse camino a la fuerza en el nicho económico judío.<sup>47</sup>

La única esperanza parecía estar ahora en el palacio presidencial. El Presidente Hindenburg convocó a Hitler a una conferencia urgente. Ya fuera fingida para el consumo público o real, se sabía que Hitler respetaba enormemente al envejecido caballo de batalla Hindenburg. Durante sesenta minutos, Hindenburg suplicó y exigió a Hitler que suspendiera la acción del Primero de Abril. Los argumentos de Hindenburg fueron apoyados por Schacht, von Papen y von Neurath, pero Hitler se mantuvo firme. Pero los boicots antialemanes en el extranjero se aceleraban sin cesar. Der Führer seguía considerando a los judíos alemanes responsables de un complot económico internacional contra el Reich. En opinión de Hitler, la campaña antijudía seguía siendo autodefensa. Hindenburg se negó a aceptar la obstinación de Hitler. El destino de Alemania dependía de la decisión final. Sin embargo, a pesar de lo que los diplomáticos alemanes llamarían más tarde una "crisis presidencial", esta reunión también acabó en tablas.<sup>48</sup>

58

El viernes 31 de marzo por la mañana, el ministro de Asuntos Exteriores von Neurath y los otros siete miembros no nazis del gabinete alemán se enfrentaron a una situación aterradora. En veinticuatro horas, los nazis desencadenarían un boicot nacional total que, en cuestión de meses, llevaría a los judíos de Alemania a la pauperización. La acción iría acompañada de una violencia colectiva que perpetuaría la imagen de una Alemania bárbara. Un periódico de Leipzig ya había advertido a los judíos contra el desafío o la autodefensa provocadora. "Si se disparara un tiro contra nuestro amado líder, todos los judíos de Alemania serían inmediatamente puestos contra la pared, y se produciría un derramamiento de sangre que, en su

---

<sup>46</sup> Carta, «M. Francois-Poncet, embajador de Francia en Berlín, a M. Paul-Boocour, ministro de Asuntos Exteriores», 5 de abril de 1933, *DDF*, 155-56 (trans. GZ).

<sup>47</sup> Telegrama, «El Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado», 30 mar. 1933, *FRUS*, pp 335-36; carta; «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 2 de abril de 1933, *FRUS*, 347-50; «Boycott Spreads in Reich» *NYT*, 30 de marzo de 1933; «Jew's Jobs sought for Nazi Backers» *NYT*, 31 de marzo de 1933.

<sup>48</sup> Telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon» 1 de abril de 1933, *DBFP*, y ser, V: 14-15; carta, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon» 5 de abril de 1933, *DBFP*, y ser, V: 15; véase carta, «Canciller Hitler al Presidente Hindenburg» 5 de abril de 1933. *DGFP*, 153-55.



espantosidad, superará todo lo que el mundo haya visto jamás".<sup>49</sup>

Se crearían vacantes económicas, pero serían ocupadas por nazis de base no cualificados. Por ejemplo, sólo en Berlín, cerca del 75% de los abogados y casi el mismo número de médicos eran judíos.<sup>50</sup> ¿Quién ocuparía su lugar? Y lo que es más importante, la represalia mundial por el boicot antijudío de Alemania iba a ser claramente un contraboicot masivo llevado a cabo por millones de personas que, de otro modo, limitarían sus protestas a peticiones y marchas. Los propios gobiernos podrían incluso verse arrastrados a imponer sanciones comerciales por la demanda popular de aranceles más altos a los productos alemanes e incluso prohibiciones totales. Este tipo de iniciativas ya estaban en marcha en Estados Unidos, Polonia y Francia.

La intervención de las potencias aliadas por las violaciones del Tratado de Versalles era incluso una posibilidad. Grupos polacos antinazis estaban instando a una acción militar en ese momento para impedir la amenaza de Hitler de ocupar el corredor garantizado por Versalles hacia la zona de Danzig. Y los grupos británicos hablaban de una petición a la Sociedad de Naciones para hacer cumplir las garantías de minoría que Alemania había aceptado.<sup>51</sup>

La mañana del 31 de marzo, von Neurath recibió un mensaje urgente de Gordon, encargado de Estados Unidos. Muchas otras embajadas enviaron mensajes de preocupación o protesta. Temerosos industriales y banqueros alemanes esperaban que von Neurath y otros moderados del gabinete pudieran evitar las consecuencias económicas que desencadenaría la acción nazi.

Todo el gabinete y numerosos altos funcionarios estaban presentes en la fatídica sesión de emergencia del 31 de marzo. De los once miembros del gabinete, sólo el canciller Hitler, el ministro del Interior Frick y el ministro sin cartera Goering eran nazis y estaban a favor del boicot antijudío a pesar de los riesgos. Los ocho restantes, encabezados por von Neurath y von Papen, se oponían vehementemente. Siguió los debates, con los ánimos caldeados y las acusaciones volando.

<sup>59</sup>

El Ministerio de Justicia advirtió que el boicot era manifiestamente ilegal y que los tribunales podrían prohibir todo el asunto. El ministro de Finanzas Schwerin von Krosigk se quejó de que el cierre de las empresas judías produciría una pérdida

---

<sup>49</sup> *Leipziger Tagezeitung*, 21 de marzo de 1933, m Gottlieb, «Anti-Nazi Boycott Movement» (disertación), 31.

<sup>50</sup> Véase la carta, «M. Francois-Poncet, embajador francés en Berlín, a M. Paul-Boncour, ministro de Asuntos Exteriores», 5 de abril de 1933, *DDF*, 160; véase «Rule by Aryans Decreed», *NYT*, 9 de abril de 1933; véase «1.500 Jewish Physicians Expelled from Sick Hinds in Berlin; 6.000 in Reich», *JDB*, 7 de julio de 1933.

<sup>51</sup> Véase «Geneva Sees Ground for Appeal on Jews», *NYT*, 1 de abril de 1933; véase «In Europe's New Tenseness the "Corridor" Looms Large», *NYT*, 19 de marzo de 1933; véase «Polish Jews Condemn Germany», *NYT*, 19 de marzo de 1933; véase «Vast Protest Movement Throughout Poland», *JDB*, 19 de marzo de 1933; véase memorándum. 12 de abril de 1933, en el informe «El ministro en Polonia al Ministerio de Asuntos Exteriores», *DGFP*, 307-10.

ruinosa en impuestos sobre las ventas. Hitler respondió que los ingresos fiscales se compensarían con otras fuentes, fuentes cristianas. El ministro de Transportes Paul von Eltz-Rubenach habló de barcos alemanes, como el *Bremen* y el *Europa*, que navegaban casi vacíos debido a las represalias de los judíos. Von Neurath advirtió de represalias diplomáticas y económicas masivas, muchas de las cuales ya estaban en marcha. Schacht y von Papen apoyaron a los ministros, pero fueron incapaces de convencer al Canciller del desastre que se avecinaba. Hitler simplemente siguió asegurando *la boykottaktion* se llevaría a cabo bajo la más estricta disciplina y sin violencia.<sup>52</sup>

Nadie creyó las garantías. Ninguno de los boicots espontáneos y expulsiones profesionales que ya barrían Alemania podía calificarse de "disciplinado". En un caso, nada más que una carta de un germano-americano en la que afirmaba que el fundador de la cadena de grandes almacenes Woolworth's era judío, llevó a las tropas de las SA a rodear seis de las tiendas en Alemania y prohibir la entrada a los clientes. Mientras el gabinete se reunía el 31 de marzo, los nazis de Munich declararon unilateralmente que su boicot comenzaría de inmediato. Camisas pardas armadas con carabinas tomaron posiciones frente a las tiendas judías de la ciudad.<sup>53</sup>

Aun así, Hitler se negó a detener la acción, afirmando ahora que había ido demasiado lejos para ser cancelada, se suspendiera o no la agitación en el extranjero. Von Neurath estalló y exigió a Hitler que, como jefe del partido nazi, cancelara el boicot. Si no, von Neurath dimitiría. Hitler no cambiaría los planes, y con ello von Neurath dimitió formalmente.<sup>54</sup>

En ese momento parecía que la frágil coalición que dirigía Alemania iba a derrumbarse. Von Neurath era el último vínculo respetable de Alemania con el mundo exterior. Von Papen y el representante personal de Hindenburg suplicaron al ministro de Asuntos Exteriores que anulara su dimisión.<sup>55</sup>

Von Neurath estaba abatido y físicamente debilitado por la crisis. Veía cómo su

---

<sup>52</sup> Minutes, Cabinet Meeting of the German Government, 31 mar. 1933, NA T-120 rollo 1712, D792005 y ss. (trans. GZ); ver carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 2 abr. 1933. *FRUS*, 347-48; véase carta, «M. Francois-Poncet, Embajador de Francia en Berlín, a M. Paul-Boncour, Ministro de Asuntos Exteriores», 5 de abril de 1933. *DDF*, 155; véase carta, «Sir H. Rumbold a Sir J. Simon» 5 de abril de 1933, *DBFP*, y ser, V: 24-25; véase «Nazis Ty to Rule on Foreign Policy» *NYT*, 2 de abril de 1933; véase «Boycott at an End, Germany Believes; Cabinet Against it» *NYT*, 3 de abril de 1933.

<sup>53</sup> «Close Woolworth Shops», *NYT*, 29 de marzo de 1933; «German Business Protests Boycott», *NYT*, 31 de marzo de 1933; «Nazi Rifles Close Stores in Munich», *NYT*, 1 de abril de 1933.

<sup>54</sup> Carta; «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 2 de abril de 1933, *FRUS*, 347-48; «Memorandum of Tans-Atlantic THE- phone Conversation» Phillips/Gordon, 2 de abril de 1933. *FRUS*, 345; ver telegrama, «M. Francois-Poncet, embajador francés en Berlín, a M. Paul-Boncour, ministro de Asuntos Exteriores», 1 de abril de 1933, *DDF*, 107-18; ver «Nazis Ty to Rule on Foreign Policy», *NYT*, 2 de abril de 1933; «Boycott at an End», *NIT*, 3 de abril de 1933; ver Heineman, 81.

<sup>55</sup> Carta, «Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado», 1 de abril de 1933, *FRUS*, 348; «Memorandum of Thus- Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 2 de abril de 1933, *FRUS*, 345; Heineman, 3-4, 71, 81.

Alemania se acercaba a otro abismo. Siempre había sentido que su deber era elevar a su nación al tiempo que se atenía a un código moral personal. No podía seguir formando parte de un gobierno que tolerara el Primero de Abril. Se negó a retirar su dimisión. En Berlín se sabía que si von Neurath se marchaba, con toda probabilidad Hindenburg dimitiría también. Era el favorito del presidente y, para Hindenburg, quizás el único factor redentor de todo el gabinete de Hitler.<sup>56</sup>

Sin Hindenburg, ¿qué? ¿Tomarían el poder los generales? ¿Serían Hitler y los nazis depuestos o abocados a una guerra civil? Nadie podía predecirlo. Por lo tanto, era inaceptable que von Neurath dejara el gobierno. Era necesario llegar a un compromiso. Fiel a su estilo, Hitler no aceptó un compromiso, sino un ultimátum. Cancelaría el boicot del partido nazi si von Neurath podía proporcionar garantías públicas explícitas de los líderes judíos y de los gobiernos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra de que no participarían en ningún boicot contra el Reich.<sup>57</sup>

60

El ministro de Asuntos Exteriores alemán aceptó el compromiso y el ultimátum. Se retractó de su dimisión y prometió proporcionar las garantías oficiales en el extranjero que exigía Hitler. ¿Cuál era el plazo para presentar las declaraciones?

Hitler especificó la medianoche, a menos de doce horas.<sup>58</sup>

Comenzaron las prisas. Von Neurath se apresuró a explicar la crisis a sus altos cargos, que se pusieron manos a la obra para conseguir lo imposible. El alto funcionario Hans Dieckhoff se reuniría en breve con Gordon, encargado estadounidense, para recibir la protesta de Hull de la noche anterior, cuidadosamente redactada. Cuando se reunieron, Gordon transmitió obedientemente el mensaje de Hull amenazando con una ruptura de las relaciones germano-estadounidenses. Siguiendo sus instrucciones, Gordon subrayó el deseo de Hull de hacer cualquier cosa diplomática que pudiera aliviar la crisis. Dieckhoff respondió inmediatamente que una declaración oficial de Estados Unidos, publicada en la prensa estadounidense, repudiando los informes de atrocidades y denunciando cualquier boicot antinazi podría detener el Primero de Abril, si se emitía a tiempo para cumplir el plazo de Hitler.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Heineman, 4-6, 71, 81; carta, «Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado», 2 abr. 1933. *FRUS*, 348; telegrama, «M. Francois-Poncet, embajador francés en Berlín, a M. Paul-Boncour, ministro de Asuntos Exteriores», 1 de abril de 1933, *DDF*, 127-28 (trans. GZ); telegrama, «M. Francois-Poncet, embajador francés en Berlín, a M. Paul-Boncour, ministro de Asuntos Exteriores», 7 de abril de 1933, *DDF*, 185 (trans. GZ).

<sup>57</sup> Acta, Reunión del Gabinete del Gobierno alemán, 31 de marzo de 1933, NA T-120 rollo 1712, *Dygaiois y ss.* (trad. GZ); telegrama, «Str H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon» 1 de abril de 1933, *DBFP*, y ss., V: 14-15; Heineman, 81

<sup>58</sup> Acta, Reunión del Gabinete del Gobierno alemán, 31 de marzo de 1933, NA T-120 rollo 1712, D792205 y ss. (trans. GZ); telegrama, «M. Francois-Poncet, Embajador de Francia en Berlín, a M. Paul-Boocour, Ministro de Asuntos Exteriores» 7 de abril de 1933. *DDF*, 185; Heineman, 81.

<sup>59</sup> Braatz, 487; ver telegrama, «The Secretary of State to the Chargé in Germany (Gordon)» Mar. 30,

Gordon telefoneó rápidamente al subsecretario Phillips en Washington y le transmitió la petición de Dieckhoff. El cargo recomendó que Hull formulara dicha declaración. Hizo hincapié en que era necesario actuar con toda celeridad, que las posibilidades de suspender la campaña nazi disminuían a cada minuto que pasaba y que "una ruptura en el último momento" sería trágica.<sup>60</sup>

Mientras Gordon hablaba con Washington, los funcionarios alemanes telefoneaban a sus embajadas en Londres, Washington y París, instando a los líderes judíos y a los gobiernos de Inglaterra y Francia a que hicieran declaraciones similares.<sup>61</sup> Las líneas diplomáticas telefónicas y telegráficas de Washington, Londres, París y Berlín permanecieron ocupadas durante horas de tensión. A lo largo del día se convocaron otras reuniones de emergencia del gabinete alemán para evaluar los progresos. Pero la mayoría de los funcionarios del Reich tenían dudas. Hitler exigía el mismo tipo de control interno que las democracias occidentales no estaban facultadas para ejercer.

Mientras los gobiernos francés, británico y estadounidense se esforzaban por redactar declaraciones públicas que no indignaran a sus ciudadanos y satisficieran a Hitler, los líderes judíos populares intensificaban sus llamamientos a la confrontación económica. En París, la recién creada Liga Internacional contra el Antisemitismo estaba consolidando a los grupos de protesta franceses y anunció un boicot antialemán unificado que comenzaría a las 10 de la mañana, el momento en que comenzaba el boicot de Alemania contra los judíos. Comerciantes de toda Francia habían prometido su cooperación, y durante esas mismas horas se estaban realizando esfuerzos para obligar a los ministerios franceses a unirse al esfuerzo.<sup>62</sup>

61

En Londres, las pancartas contra el boicot en las tiendas se hicieron más numerosas. Y los sindicalistas empezaron a dirigirse a industrias cruciales, especialmente a las que generaban grandes ingresos en divisas, como la industria peletera alemana. Según una estimación, las pérdidas totales de Alemania en 1933 sólo en esta lucrativa industria ascendieron a 100 millones de dólares.<sup>63</sup>

Once de los músicos más importantes del mundo empezaron a redactar un cable dirigido a Hitler anunciando un boicot a las lucrativas empresas culturales alemanas.

---

1933. *FRUS*, 337.

<sup>60</sup> «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation» Phillips/Gordon, 31 de marzo de 1933, *FRUS*, 34s; véase «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation» Phillips/Gordon, 31 de marzo de 1933. *FRUS*, 343.

<sup>61</sup> Véase telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon», 1 abr. 1933, *DBFP*, y véase, V: 14-15; «Memorandum of Tians-Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 31 mar. 1933, *FRUS*, 342; Heineman, 81.

<sup>62</sup> «Reich Prepare to Boycott German Goods in Sympathy With Jewish Victims of Nazis» *NYT*, 1 de abril de 1933.

<sup>63</sup> «Más de mil personas asisten a la protesta de Fur Hade» y «¡Boicot a los productos alemanes!», *JC*, 31 de marzo de 1933. *JC*, 31 de marzo de 1933; véase «Reich Merchants Appeal», *NYT*, 2 de abril de 1933; «Lists Big German Loss», *NYT*, 16 de abril de 1933.

Encabezados por Arturo Toscanini y Fritz Reiner, los músicos amenazaban con un negocio que perjudicaría no sólo al bolsillo de Alemania sino, lo que quizá fuera más importante, a su orgullo. Toscanini, que exigió que su nombre encabezara la lista de protestas, apuntó al próximo Festival Wagner como primera víctima. El turismo alemán, un gran generador de divisas, ya estaba sufriendo drásticamente, debido a la simpatía hacia los judíos de y al miedo del público a viajar a una nación asediada por gamberros callejeros. Las cancelaciones habían vaciado los transatlánticos y los hoteles alemanes. Incluso los grandes balnearios alemanes se lamentaban de la pérdida de una clientela de élite que cambiaba en masa sus reservas de verano por los balnearios rivales de Checoslovaquia y Francia. Y los dirigentes de la industria peletera alemana, con sede en Leipzig, ya discutían nerviosos un llamamiento para convencer a los extranjeros de que detuvieran el corte de las compras.<sup>64</sup>

Al cierre de las operaciones, el 31 de marzo de 1933, las acciones alemanas habían vuelto a caer en picado. Die Trust perdió un 10% de su valor. Siemens había caído un 10% el día anterior.<sup>65</sup>

Ahora frenética, la maquinaria del boicot antijudío en Alemania seguía preparándose. Los carteles del coordinador del boicot, Julius Streicher, se pegaron apresuradamente por todo Berlín. Los carteles volvían a pedir a los alemanes que se abstuvieran de comprar o relacionarse con empresarios judíos porque los judíos "excitan al mundo contra Alemania..." Proponen el boicot de los productos alemanes". El judío quiere así aumentar la miseria del desempleo en Alemania y arruinar el comercio de exportación alemán". Circularon nuevas órdenes llamando a todos los empleados arios de las empresas judías de Berlín a abandonar sus puestos de trabajo exactamente a las 3:00 RM. del 1 de abril y hacer piquetes en sus propios establecimientos en protesta por el boicot internacional antialemán.<sup>66</sup>

Al final de la tarde, los dirigentes nazis empezaron a mirar hacia el día siguiente con creciente desesperación y temor. Alemania podría empezar a desintegrarse, tal vez incluso por el fuego, si la agitación política judía provocaba una intervención militar internacional. En la intimidad de su diario, Goebbels se sintió obligado a escribir: "Muchos están abatidos y aprensivos. Creen que el boicot podría conducir a una guerra. Sin embargo, no podemos ganar nada más que la estima universal defendiéndonos".<sup>67</sup>

A medida que se ponía el sol, las perspectivas eran cada vez más peligrosas. Alguien tenía que detener el boicot antijudío. Así que Benito Mussolini intervino.

Mussolini fue el hombre al que Hitler imitó desde el principio, aunque el facismo

---

<sup>64</sup> «Toscanini Heads Protest to Hitler», «Nazis Hold 1-Day Boycott», «Little Violence in Reich» y «Reich Merchants Appeal», *NYT*, 2 de abril de 1933.

<sup>65</sup> «Boycott of Jews in Germany», *London Times*, 31 de marzo de 1933.

<sup>66</sup> «Threat to Foreign Campaign», *London Times*, 1 de abril de 1933; «Nazis Lay Boycott to "Lies" of Jews», *NYT*, 31 de marzo de 1933.

<sup>67</sup> Goebbels, 239.

de Mussolini no era fundamentalmente racista ni antisemita. Los judíos italianos influyeron en el desarrollo filosófico de Mussolini. Cinco judíos estaban entre los fundadores de los Fasci Combatientes originales en marzo de 1919. Otros tres activistas judíos fueron conmemorados en la historia fascista como "mártires". Mussolini creía ciertamente en muchas de las teorías conspirativas judías comúnmente sostenidas, pero consideraba que la presencia judía en Italia era una ventaja, asumiendo que todos los rasgos estereotipados de los judíos se acumularían en el Estado. Por ello, varios judíos figuraban entre sus asesores más cercanos.<sup>68</sup>

62

Hitler pasó por alto deliberadamente la relación de Mussolini con los judíos italianos cuando modeló el nacionalsocialismo según el fascismo italiano. La rebelión abortada de Hitler de 1923, el Putsch de la Cervecería, fue de hecho una mala imitación de la exitosa toma del poder de Mussolini en 1922, amenazando a Roma con una inexistente Legión Revolucionaria. Y en 1926, Hitler exigió a sus seguidores que hicieran el saludo romano, la marca del nazismo que, de nuevo, no era más que una emulación de Mussolini.<sup>69</sup>

Sin embargo, Mussolini había ridiculizado repetidamente la orientación antisemita y racista de Hitler. El 30 de marzo, Mussolini había ordenado a Vittorio Cerruti, embajador italiano en Berlín, que registrara una enérgica queja ante el Ministerio de Asuntos Exteriores por el próximo boicot del Primero de Abril.<sup>70</sup> Ahora, cuando quedaban muy pocas horas, Mussolini ordenó a Cerruti que lo intentara de nuevo, esta vez dirigiéndose directamente a el Führer. Hitler concedió una entrevista inmediata a Cerruti, quien le suplicó en nombre de Mussolini que suspendiera *la acción del* Primero de Abril y detuviera para siempre el antisemitismo nazi. Para asegurarse de que el Führer comprendía con precisión los sentimientos de Il Duce, Cerruti leyó un largo telegrama del dictador italiano. Hitler estaba devastado de que Il Duce pudiera adoptar una postura tan pro-judía. Montó en cólera y gritó: "Siento el más absoluto respeto por la personalidad y la acción política de Mussolini. Sólo en una cosa no puedo admitir que tenga razón y es con respecto a la cuestión judía en Alemania, pues no puede saber nada de ella." Hitler continuó diciendo que sólo él era la mayor autoridad del mundo en la cuestión judía en Alemania, porque sólo él había examinado la cuestión durante "largos años desde todos los ángulos, como nadie". Y, gritó Hitler, podía predecir "con absoluta certeza" que en quinientos o seiscientos años el nombre de Adolf Hitler sería honrado en todas las tierras "como el hombre que de una vez por todas exterminó la plaga judía del mundo."<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Meir Michaelis, *Mussolini and the Jews; German-Italian Relations and the Jewish Question in Italy 1922-1945* (Oxford; Clarendon, 1978), 10-11, 14-15, 24-25, 30, 58-65.

<sup>69</sup> Hitler, 68x; Shirer, 97.

<sup>70</sup> Michaelis, 49, 58-59; telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon», 30 de marzo de 1933, *DBFP*, y sen, V: 8.

<sup>71</sup> Michaelis, 59; John Toland, *Adolf Hitler* (Nueva York: Ballantine, 1976), 404; Elizabeth

Mientras los diplomáticos se esforzaban por apaciguar a Hitler a última hora del 31 de marzo, importantes líderes judíos de protesta luchaban igualmente con la cuestión emocional. Después de mucho agonizar, dos líderes anglo-judíos accedieron finalmente a acceder a las urgentes súplicas de la delegación sionista enviada a Gran Bretaña varios días antes. El primero era lord Reading, que un día antes había arremetido en el Parlamento contra las atrocidades alemanas. El segundo era lord Herbert Samuel, ex alto comisionado británico de Palestina y gran amigo del movimiento sionista. Juntos, harían pública una declaración que decía: "Si bien compartimos... el profundo sentimiento que ha despertado en este país el anuncio de las medidas discriminatorias que se pretenden tomar en Alemania contra los profesionales, comerciantes y otros judíos, rechazamos los informes exagerados sobre los sucesos ocurridos allí o cualquier intento de boicotear los productos alemanes. Tales intentos realizados hasta ahora han sido no autorizados y espasmódicos, y su cese contribuiría, en nuestra opinión, a aliviar la situación en Alemania." El Ministro de Asuntos Exteriores británico, John Simon, acordó al mismo tiempo entregar al embajador alemán en Londres una carta de apoyo a la declaración judía.<sup>72</sup>

63

Sin embargo, los líderes de las protestas populares en Estados Unidos, encabezados por Stephen Wise, no estaban dispuestos a acceder a las amenazas de Alemania. El silencio de Wise, que en un principio pretendía permitir al Departamento de Estado negociar sin trabas, se convirtió ahora en una enérgica negativa a apaciguar a Hitler. Ni siquiera los mensajes hostiles de sus compatriotas judíos en Alemania le obligarían a ceder. Un cable en particular enviado ese día tocó una fibra sensible. Enviado por los editores de un importante periódico judío de Hamburgo, declaraba: "LOS JUDIOS ALEMANES LE ACUSAN A USTED Y A SUS ASOCIADOS DE SER INSTRUMENTOS DE INFLUENCIAS POLITICAS EXTERNAS DETENGA SU INSENSATA SOBREVALORACION DE SU PROPIA IMPORTANCIA INTERNACIONAL Y SU FALTA DE JUICIO PERJUDICA EN GRAN MEDIDA A AQUELLOS QUE USTED PRETENDE QUERER PROTEGER... MEJOR CIERRE SU PROPIO FOCO DE ATENCION Y SUS INUTILES REUNIONES COMO MEDIO MAS SEGURO CONTRA EL ANTISEMITISMO... ESTE ES SU DEBER MAS IMPORTANTE PARA REPARAR SUS CRIMENES CONTRA NOSOTROS". Wise estaba seguro de que tales cables fueron escritos bajo gran coacción y obviamente para el consumo del NSDAP.<sup>73</sup>

Aunque los líderes judíos populares se negaron a apaciguar los ánimos, el

---

Wiskemann, *The Rome-Berlin Axis: A Study of the Relations Between Hitler and Mussolini* (Londres: Fontana Library, 1966), 44-45.

<sup>72</sup> Telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon», 1 de abril de 1933, *DBFP*, y ser. V: 14-15, véase n. 4.

<sup>73</sup> Wise, 248-50.

Comité Judío Americano se mostró dispuesto. El presidente del Comité, Cyrus Adler, recibió la noche anterior una apasionada súplica de su amigo Oscar Wasserman, un destacado banquero, en la que le informaba: "NO HAY DUDA DE QUE EL BOICOT AMENAZADO CONTRA TODOS LOS JUDIOS SE LLEVARA A CABO CON TODA SEVERIDAD SI EN ALGUN LUGAR SE CELEBRARAN REUNIONES DE PROTESTA O SE RECOMENDARA EL BOICOT CONTRA LOS PRODUCTOS ALEMANES POR PARTE DE JUDIOS O CON AYUDA JUDIA DETENER COMO LOS JUDIOS ALEMANES SE ENFRENTAN A LA MAYOR POBREZA Y ANGUSTIA SI LOS JUDIOS EN PAISES EXTRANJEROS SIGUEN INTERFERIENDO SOLICITO SU AYUDA EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE."<sup>74</sup>

El 31 de marzo, mientras el Tercer Reich esperaba ansiosamente una garantía pública de que los judíos estadounidenses no contraatacarían con armas económicas ni siquiera con protestas verbales, Adler emitió precisamente una declaración de ese tipo, enfatizando su posición de autoridad: "El Comité Judío Americano, del que soy presidente, no ha participado en reuniones de protesta. Ningún organismo responsable de Estados Unidos ha sugerido el boicot. Hemos hecho y hacemos todo lo que está en nuestra mano para disipar la agitación".<sup>75</sup>

Entre la capitulación británica y el anuncio del Comité ese mismo día, Horace Rumbold, embajador británico en Berlín, visitó a von Neurath para hablar del boicot antijudío. Von Neurath informó al embajador Rumbold sobre el ultimátum de doce horas de Hitler y sugirió que había alguna esperanza porque ya se habían asegurado las declaraciones judías y gubernamentales de Gran Bretaña. Sin embargo, los acontecimientos se aceleraban tanto que Rumbold desconocía las actividades de su propio país en las horas previas. De hecho, Rumbold estaba planteando dudas sobre esas garantías británicas cuando von Neurath fue llamado por teléfono. Fuentes alemanas en Washington llamaban con la noticia de que la judería americana había emitido el anuncio que Hitler exigía.<sup>76</sup>

64

Ahora parecía que la tarea imposible de von Neurath podría completarse.

Las últimas actualizaciones de su gente que trabajaba en Francia y con el Departamento de Estado norteamericano indicaban que se producirían declaraciones similares. Pero aparte de la declaración de los judíos estadounidenses, que ya era pública, las demás declaraciones estaban totalmente supeditadas a la cancelación del boicot del Primero de Abril.

Ahora dependía del canciller. A pesar de los informes alentadores, Hitler se negó a cancelar el boicot del día siguiente.<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Telegrama, Oscar Wasserman a Cyrus Adler, 30 de marzo de 1933, AJCmA; véase «Boycott Warning Sent from Berlin», *NYT*, 31 de marzo de 1933.

<sup>75</sup> «Advertencia de boicot enviada desde Berlín», *NYT*, 31 de marzo. 1933.

<sup>76</sup> Telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir Ji Simon» abr. t, 1933, *DGFP*, y ver., V: 14-15.

<sup>77</sup> «Memorandum of Tians-Atlantic Telephone Conversation», Philips/Gordon, 31 mar. 1933, *FRUS*, 343; véase «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 2 abr. 1933. *FRUS*, 345.



Von Neurath apenas podía creer la negativa de Hitler. El honor diplomático de Alemania estaba en juego. Se solicitaron garantías extranjeras con la garantía expresa de que, si se producía, se cancelaría el boicot antijudío. Dichas garantías o bien estaban disponibles o bien estaban a punto de llegar. Von Neurath estaba tan afectado físicamente que apenas podía funcionar. Von Papen estaba tan furioso que intentó convencer al presidente Hindenburg de que declarara la ley marcial. Al mismo tiempo, las empresas navieras, manufactureras y financieras alemanas hacían llamamientos urgentes para detener el boicot antijudío a toda costa.<sup>78</sup>

Mientras se hacían llamamientos de última hora a Hindenburg, sonó el teléfono en la oficina de Gordon en Berlín. El Subsecretario de Estado Phillips llamaba desde Washington con la declaración pública que von Neurath necesitaba. Phillips dictó la declaración: "La situación en Alemania está siendo seguida en este país con profunda preocupación. Han ocurrido incidentes desafortunados y el mundo entero se une para lamentarlos. Pero sin minimizar ni condonar lo ocurrido, tengo razones para creer que muchos de los relatos de actos de terror y atrocidades que han llegado a este país han sido exagerados, y temo que la continua difusión de informes exagerados pueda perjudicar los sentimientos amistosos entre los pueblos de los dos países."<sup>79</sup>

Phillips continuó dictando la declaración: "Me han dicho que las medidas de protesta ... en ciertas ciudades americanas... resultarían en un boicot parcial de los productos alemanes.... Tales medidas no sólo afectarían negativamente a nuestras relaciones económicas con Alemania, sino que, lo que es mucho más importante, mostrando nosotros mismos un espíritu de moderación es probable que induzcamos un espíritu de moderación en otros lugares."<sup>80</sup>

Hull había cedido, anulando la anterior advertencia de Estados Unidos sobre las repercusiones de largo alcance que tendría la campaña antijudía. Estaba preparado para hacer pública la nueva declaración a los periódicos americanos el sábado por la mañana. Pero Phillips matizó cuidadosamente la retirada, insistiendo en que Gordon "dejara claro [a von Neurath] que no puede emitir tal declaración a menos que usted reciba garantías definitivas de que el boicot será cancelado". Comprenderá fácilmente que el Secretario se encontraría en una situación muy embarazosa si, después de emitir esta declaración, comenzara el boicot. Por lo tanto, quedamos a la espera de un nuevo mensaje suyo en el sentido de que se suspenderá el boicot. ¿Cuánto tardará en respondernos?"<sup>81</sup>

65

Gordon contestó: "El Ministro de Asuntos Exteriores me dijo dónde encontrarle

---

<sup>78</sup> Ver carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 2 abr. 1933, FRUS, 348; «Nazis Try to Rule on Foreign Policy» *NYT*, abr. s, 1933; «Boycott At An End, Germany Believes» *NYT*, abr. 3, 1933

<sup>79</sup> «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 31 de marzo de 1933, *FRUS*, 342.

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*

en la cena. Podría estar allí en cinco o diez minutos. Puedo llamarle dentro de quince o veinte minutos". Gordon añadió que von Neurath le había asegurado que el ministro de Asuntos Exteriores británico enviaría una declaración similar, pero que los detalles finales "aún no se habían concretado." Gordon sabía que los minutos contaban. "Le llamaré (a von Neurath) a cenar de inmediato y le devolveré la llamada en treinta minutos. Haré la llamada ahora mientras voy a verle". Gordon colgó y telefoneó inmediatamente al ministro alemán de Asuntos Exteriores.<sup>82</sup>

En ese momento, Hindenburg se puso en contacto con Adolf Hitler por última vez. Haciendo uso del prestigio y la influencia que aún podía ejercer, el presidente insistió a Hitler en que cancelara la campaña del Primero de Abril. Se intercambiaron todos los viejos argumentos. Tal vez algunos nuevos. Y entonces, por alguna razón, o quizás por alguna combinación de razones, el Führer accedió inesperadamente. El boicot debía ser detenido.

Por la razón que fuera, Hitler finalmente acordó que el Reich sufriría mucho más de lo que ganaría en esta primera fase, y que aún no era lo suficientemente fuerte como para arriesgarse a la batalla. Decidió abandonar la táctica del boicot. En su lugar, procedería contra la viabilidad económica de los judíos alemanes mediante regulaciones, legalmente. Paso a paso. Pero la acción del sábado por la mañana estaba ya demasiado avanzada para ser abortada. Hacerlo, admitió Hitler, probablemente provocaría un derramamiento de sangre a manos de las incontables tropas de las SA, indignadas por la decepción.<sup>83</sup>

Por lo tanto, se llegó a un compromiso a regañadientes que permitiría a Hitler satisfacer las demandas de los Brownshirt de un ataque contra los judíos, pero limitando las represalias económicas de la judería mundial. El canciller declararía "una pausa" en el boicot a finales del primer día, y luego una breve moratoria. Si el miércoles 5 de abril la agitación extranjera había disminuido lo suficiente, el boicot se disolvería por completo. Sin embargo, la campaña para expulsar a los judíos de las profesiones y destruir su lugar en la sociedad alemana comenzaría de inmediato.<sup>84</sup>

Hitler llamó entonces a Goebbels, insistiendo en que se reuniera a los miembros de las SA leales a Goebbels y Goering y se les comunicara que el boicot había sido suspendido. Goebbels preparó a regañadientes un anuncio radiofónico suspendiendo el boicot antijudío a las 7 de la tarde del 1 de abril hasta el miércoles siguiente por la mañana, para observar la drástica reducción de la agitación extranjera y de los movimientos de boicot contra el Reich. Durante las horas de boicot activo del

---

<sup>82</sup>*Ibid.*

<sup>83</sup>Carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 2 de abril de 1933, FRUS, 347-50; véase «Boycott Spreads in Reich but Hitler Bana Violent Acts» *NYT*, 30 de marzo de 1933; véase carta, «Chancellor Hitler to President Hindenburg» 5 de abril de 1933, *DGFP*, 253-55; véase Dawidowicz, 77; véase «Nazis Cut Boycott to Day» *NYT*, 1 de abril de 1933.

<sup>84</sup> Goebbels, 239; «Nazis Cut Boycott to Day» *NYT*, 1 de abril de 1933.

sábado, no se podía perpetrar ningún acto de violencia. Ni siquiera se podía entrar en ninguna tienda judía, ni se podía maniatar a ningún judío. Los bancos judíos estarían exentos por edicto para minimizar los trastornos económicos.<sup>85</sup>

66

Eran casi las once de la noche en Berlín. El mundo seguía creyendo que dentro de once horas los nazis organizarían su violento pogromo en toda Alemania. Gordon llegó a von Neurath. Le leyó la declaración de Hull desautorizando el boicot antialemán, pero el ministro de Asuntos Exteriores alemán, muy angustiado, admitió que ya era demasiado tarde. Von Neurath dijo que Hitler sentía que demasiadas unidades de las SA estaban esperando el momento y no podían ser decepcionadas. El único consuelo que Von Neurath pudo relatar fue la decisión de suspender la campaña a las siete de la tarde del sábado. Gordon accedió tristemente a transmitir la noticia a Washington.<sup>86</sup>

En cinco minutos Gordon estaba escuchando la radio para el anuncio de que Goebbels limitaba el boicot a un solo día. Pero las declaraciones de Goebbels fueron a la vez tranquilizadoras y ominosas. Dejó claro que "el boicot se llevará a cabo con férrea disciplina y nadie correrá peligro físico alguno.... Todo acto de violencia física será castigado severamente.... Los provocadores que ... inciten a la violencia serán entregados a la policía".<sup>87</sup> A continuación, Goebbels, que contaba con la lealtad personal de muchas facciones de las tropas de asalto, añadió sus propios epílogos amenazadores. En lugar de restar importancia a la probabilidad de una reanudación el próximo miércoles, declaró que si los informes de atrocidades y el movimiento internacional de boicot contra Reich no se calmaban totalmente para el miércoles, la campaña antijudía se "reanudaría con una fuerza y vehemencia sin precedentes."<sup>88</sup>

Goebbels abandonó el estudio y se dirigió a una sala en la zona oeste de Berlín, donde se dirigió a una multitud ya agitada de camisas pardas. En el hipnótico y demagógico estilo nazi, Goebbels llevó a la multitud a un violento frenesí. Entre vítores, Goebbels gritó: "Mañana ni un solo alemán o alemana entrará en una tienda judía. El comercio judío en toda Alemania debe permanecer paralizado. Entonces haremos una pausa de tres días para dar al mundo la oportunidad de retractarse de su agitación antialemana. Si no ha sido abandonada... el boicot se reanudará el miércoles hasta que el judaísmo alemán haya sido aniquilado!"<sup>89</sup>

Goebbels admitió entonces ante la multitud que el partido no había planeado su declarada confrontación con los judíos hasta que Hitler hubiera consolidado más

---

<sup>85</sup> Goebbels, 239; «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 31 de marzo de 1933, *FRUS*, 343; «Nazis Cut Boycott to Day», *NYT*, 1 de abril de 1933.

<sup>86</sup> «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 31 de marzo de 1933, *FRUS*, 343.

<sup>87</sup> *Ibidem*; «Nazis Cut Boycott to Day», *NYT*, 1 de abril de 1933.

<sup>88</sup> «Nazis Cut Boycott to Day» *NYT*, 1 de abril de 1933; ver carta; «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» 2 de abril de 1933, *FRUS*, 347-50.

<sup>89</sup> «Nazis Cut Boycott to Day» y «Whips Crowd Into Frenzy», *NYT*, 1 de abril de 1933.

poder. "No planeamos abrir esta cuestión inmediatamente. Teníamos cosas más importantes que hacer". Luego, acusando a los judíos de "quitar el pan a los trabajadores alemanes" al crear el boicot internacional contra Hitler, Goebbels bramó una severa advertencia: "No hemos herido ni un pelo a los judíos, pero si Nueva York y Londres boicotean los productos alemanes, nos quitaremos los guantes". La multitud estalló en cánticos de "¡Cuélguenlos! Cuélguenlos".<sup>90</sup>

A medianoche en Berlín, el encargado Gordon telefoneó al Subsecretario Phillips en Washington. Gordon estaba desesperado de que algún minúsculo retraso por parte del Departamento de Estado hubiera sido un factor. "Como le dije esta tarde", dijo Gordon, "fue una avería de última hora". Gordon añadió que la carta de Sir John Simoni desautorizando la protesta y el boicot "no se materializó". Dadas las circunstancias, la declaración de apaciguamiento de Hull se retractaría y se ocultaría a la opinión pública.<sup>91</sup>

67

En Nueva York, Stephen Wise se durmió por fin bien pasada la medianoche de aquel viernes, con la esperanza de que la historia demostrara que su firme activismo contra Hitler no había precipitado los acontecimientos posteriores. De hecho, esos acontecimientos estaban planeados desde hacía tiempo por los líderes nazis. Las protestas del Congreso Judío Americano y el creciente boicot anti-Reich liderado por judíos simplemente obligaron a los nazis a ejecutar sus planes mucho antes de lo esperado. Una carta tranquilizadora de un confidente de Berlín llegó a Wise poco después del 1 de abril. En ella se explicaba: "Aquí han hecho creer a los judíos y a todo el mundo que este boicot era sólo una medida de represalia por la acción de los judíos en Inglaterra y América y que nada habría ocurrido de otro modo. Mentiras, todas mentiras. Se preparó hace meses. ¡Lo sé!... ¿Podría cualquier país tener en 48 horas una lista completa de todas las tiendas judías de Alemania ... incluyendo las costureras, los pequeños zapateros, las pequeñas tiendas en los sótanos que venden verduras, y todo esto [incluso] en las aldeas y pueblos más pequeños.... Esto estaba organizado a la enésima potencia". Stephen Wise también esperaba que la historia confirmara que su firmeza hizo algo más que sacar a la luz las verdaderas intenciones nazis. Wise esperaba demostrar que realmente impidió un sangriento ultraje medieval.<sup>92</sup>

Cuando los comerciantes judíos de Berlín llegaron a sus tiendas la mañana del 1 de abril, se encontraron con grupos de camisas pardas que portaban pancartas y agitaban los brazos para ahuyentar a los clientes. Todas las tiendas judías estaban identificadas con una mancha amarilla sobre fondo negro, que recordaba a las

---

<sup>90</sup> «Whips Crowd Into Frenzy», *NYT*, 1 de abril de 1933.

<sup>91</sup> «Memorandum of Hans-Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 31 de marzo de 1933, *FRUS*. 343-44.

<sup>92</sup> Wise, 247-50.

estrellas amarillas que los judíos estaban obligados a llevar en la Edad Media. En Hamburgo, Múnich, Fráncfort y en todas las ciudades y la mayoría de los pueblos de Alemania, los piquetes gritaban: "¡Comprad alemán! No compres en tiendas judías". Se lanzaron bombas fétidas contra los grandes almacenes judíos. Los acusados arrancaron a los jueces de sus estrados. Los pacientes de los médicos fueron amonestados en la puerta.<sup>93</sup>

Muchas tiendas habían cerrado días antes por los boicots regionales en marcha desde el primer anuncio. A pesar de los ruegos de las compañías de seguros "arias", exuberantes unidades de las SA destrozaron escaparates y propiedades. Algunos ciudadanos alemanes que se oponían activamente al boicot compraron deliberadamente en tiendas judías, comprando el primer objeto que caía en sus manos. Estas personas fueron filmadas por camarógrafos nazis para exhibirlas en los cines locales; a algunas de ellas se les atacó y se les estampó en la frente la palabra *Traidor*.<sup>94</sup>

En los barrios más de moda de Berlín, camisas pardas armadas con cachiporras y otras armas organizaron un asedio terrorista de un día de duración que incluyó la invasión de tiendas propiedad de judíos, el vandalismo de la mercancía, la extorsión y, a continuación, una brutal paliza a los propietarios.<sup>95</sup> Un abogado judío fue asesinado por una turba en Kiel tras ser sacado a rastras de la cárcel en la que estaba recluso después de resistirse a los boicoteadores.<sup>96</sup>

En toda Alemania, crueles actos de intimidación y destrucción inauguraron formalmente la nueva era. Pero gran parte del mundo exterior fue engañado sobre el grado de violencia porque la Oficina de Prensa del Gobierno de Goebbels ordenó a los periódicos que sólo publicaran fotografías "que estuvieran dentro de los límites del boicot legal". Por lo tanto, todas las fotografías mostraban a disciplinadas tropas de las SA impasibles frente a las tiendas judías que no hacían más que actuar como piquetes informativos. El 31 de marzo, la oficina de boicot de Streicher hizo circular una declaración en la que se afirmaba que un "grupo comunista" estaba planeando destrozos generalizados de escaparates y saqueos; por lo tanto, el vandalismo contra los judíos fue declarado de antemano una transgresión comunista, no nazi. La estricta censura y la histeria alemana por informar siquiera de un incidente que se

---

<sup>93</sup> «Nazis Hold I-Day Boycott», *NYT*, 2 de abril de 1933; «Speedy Collapse of Boycott», *JC*, 7 de abril de 1933; véase «Boycott Spreads Throughout Reich», *NYT*, 30 de marzo de 1933; véase «German Business Protests Boycott», *NYT*, 31 de marzo de 1933; véase «Facts Give Hitler the lie», *JC*, 31 de marzo de 1933.

<sup>94</sup> Véase «Boycott Spreads in Reich» y «Reich Warns Window-Breaking Hits Insurance Firms, Not Jews», *NYT*, 30 de marzo de 1933; «Nazis to Photograph Persons Who Hy to Enter Jews' Stores», *NYT*, 31 de marzo de 1933; véase «Nazis and Jews», *London Times*, 29 de marzo de 1933; véase «Nazis Cut Boycott to Day», *NYT*, 1 de abril de 1933

<sup>95</sup> Andre-Francois-Poncet, *Los años fatídicos*, trans. Jacques LeClerq (Nueva York: Harcourt, 1949), 78; véase «In Darkest Germany», *JC*, 31 de marzo de 1933), «Jewish Camp Set Saturday by Nazi Chiefs», *Washington Post*, 29 de marzo de 1933.

<sup>96</sup> «Nazis Hold I Day Boycott», *NYT*, 2 de abril de 1933; «Jewish Lawyer Lynched», *JC*, 7 de abril de 1933.

calificaría de "propaganda de atrocidades" crearon una fachada quiescente que engañó a muchos periodistas y diplomáticos occidentales y al resto del mundo durante décadas. Creerían que el boicot antijudío del Primero de Abril fue esencialmente no violento.<sup>97</sup>

68

Pero Stephen Wise no se engañaba. Estaba convencido de que, aunque ahora pudieran evitarse los actos de violencia física más visibles, los actos de violencia más silenciosos —expulsiones por ocupación, privación de las libertades civiles, aniquilación cultural— continuarían hasta que el judaísmo alemán estuviera acabado. Wise estaba decidido a que no se sacrificaran los derechos de los judíos y juró luchar encarnizadamente hasta que el régimen de Hitler fuera derrocado por alemanes de ideas rectas que se dieran cuenta de que la campaña de Hitler era un suicidio nacional.<sup>98</sup>

El 1 de abril, *el Volkischer Beobachter* imprimió una fotografía del enemigo de Adolf Hitler. Era una imagen de Stephen S. Wise de pie junto a dos partidarios del Congreso. A última hora de la noche anterior, Goebbels escribió en privado que la lucha contra la judería internacional "será una lucha hasta el final".<sup>99</sup>

El 1 de abril fue, por tanto, el primer día. Los nazis habían lanzado su guerra contra los judíos, movilizando a toda Alemania. Los judíos lanzarían su guerra contra los nazis, movilizando a todo el mundo. Boicots anti-Hitler, marchas de protesta y reuniones estaban ahora a la vista. Alemania iba a ser aislada política, económica e incluso culturalmente hasta que se deshiciera de su liderazgo nazi. Alemania iba a recibir otra amarga lección.

---

<sup>97</sup> Véase «Nazis Cut Boycott to Day» *NYT*, abr.1933; «Threat to Foreign Campaign» *London Times*, abr. 1, 1933; véase A.R photograph, *NYT*, mar. 30, 1933; véase «The Consul General at Berlin (Messersmith) to the Secretary of State» mar. 31, 1933. *FRUS*, 338-41; véase «Memorandum of Hans- Atlantic Telephone Conversation», Phillips/Gordon, 2 de abril de 1933, *FRUS*, 345; véase telegrama, «Sir H. Rumbold (Berlín) to Sir J. Simon», 1 de abril de 1933, *DBFP*, y s., V: 16.

<sup>98</sup> Wise, 145-47, 249-51; véase «We Ask Only For the Right,» Says Wise» *NYT*, Mir. 28, 1933.

<sup>99</sup> Fotografía, *VB*, 1 de abril de 1933; Goebbels, 239; véase Roenbluth, 253.

## PARTE II

# El momento sionista

71

### 7. La solución sionista

EL MUNDO se despertó con los refugiados judíos alemanes. Aparecieron inmediatamente después del Primero de Abril. Pero no fue sólo el boicot. Los judíos estaban siendo purgados de todos los campos comerciales y profesionales. Miles se fueron víctimas de la violencia callejera. Decenas de miles más fueron encarcelados bajo acusaciones engañosas. Peor aún, el Tercer Reich estaba redactando leyes para legitimar el curso ilegítimo de la destrucción judía, incluso mientras los trabajadores se apresuraban a construir un misterioso campo de concentración político en una aldea pastoral llamada Dachau.

No había tiempo para elaborados preparativos. Salir era importante, a cualquier parte. Una hora más de espera podía significar la muerte para cualquier judío alemán destacado en actividades creativas, políticas o comerciales. En barco, en tren, en bicicleta y a pie, se apresuraban hacia las fronteras, cargados con unos pocos paquetes de equipaje o pequeños fardos de objetos preciosos: a veces sólo una bolsa de papel marrón, dinero en efectivo, algo de comida, fotos de seres queridos; a menudo un libro, con frecuencia un diario.

Al principio se contaban por docenas, luego por miles. El 1 de abril, todos los trenes que entraban en Dinamarca estaban abarrotados de refugiados judíos alemanes. Ese mismo día, cientos más entraron en los Países Bajos. Las ciudades fronterizas holandesas proporcionaron refugio temporal y abrieron sus cocinas públicas a las familias que huían.<sup>1</sup>

En París, cientos de refugiados judíos alemanes pusieron a prueba a las organizaciones benéficas. Lo mismo ocurrió en Checoslovaquia y Polonia, que contaron al menos 3.000 judíos que huían, y en Suiza, donde entraron al menos 6.000, y en Bélgica, donde miles de judíos huyeron por las colinas hacia la libertad, muchos perseguidos por los disparos de los rifles de los guardias fronterizos del Reich, y todo esto sólo en los tres o cuatro primeros días tras el boicot nazi contra los judíos. Estados europeos no fronterizos como España y Portugal, e incluso Inglaterra, también sintieron el drama de la huida a medida que cada nuevo barco

---

<sup>1</sup> «Muchos judíos huyen del Reich», *NYT*, 2 de abril de 1933.

recogía más ciudadanos judíos alemanes desesperados.<sup>2</sup>

Dos semanas después del 1 de abril, más de 10.000 judíos alemanes habían escapado de y ahora necesitaban comida, ropa, organización, trabajo... una base para su existencia.<sup>3</sup> Ningún argumento nazi de "asuntos internos" podía sostenerse por más tiempo. La crisis era internacional. La persecución alemana de sus judíos estaba abiertamente a las puertas del mundo. Los informes de los periódicos y la radio de Alemania se veían ahora mejorados por nuevas pruebas: hombres, mujeres y niños, sin hogar, hambrientos y aferrándose a los restos de sus vidas en pequeñas bolsas.

72

Como en anteriores emergencias judías, la comunidad judía mundial reaccionó con agitación política contra la fuerza opresora. Pero esta lucha sería diferente. No la librarían tanto los que tenían acceso a altos cargos como los hombres y mujeres corrientes cuya gran arma estaba tintineando en sus monederos. El frente de batalla estaría en los cines, en las tiendas de cámaras Che y en las mercerías, donde cada persona ejercía un poderoso poder: el simple poder de rechazar. El boicot era el arma larga cuyo proyectil podía alcanzar desde Londres o Detroit hasta Hamburgo o Munich. Por lo tanto, los comités judíos locales y las asociaciones nacionales no serían suficientes. La gente tendría que estar unida en una guerra económica contra el Tercer Reich que abarcara todo. Se necesitaría un organismo judío internacional. Y en 1933 sólo existía uno que mantuviera una organización mundial y gozara del seguimiento popular y el acceso político que exigía el movimiento de boicot antinazi.

Ese organismo era la Organización Sionista.

Sin embargo, a los ojos de los sionistas, los ultrajes de Hitler no eran nada inesperado. La ideología sionista predecía una opresión judía periódica incluso en las tierras más ilustradas de la Diáspora, es decir, las comunidades de dispersión judía. Tales oleadas de antisemitismo habían sido una característica habitual de la vida judía en Europa desde *la emancipación* a mediados del siglo XIX, cuando se permitió a los judíos salir de los guetos y participar en condiciones menos desiguales que los demás europeos. En el siglo XX, la sangre judía fue fácilmente derramada, no sólo por el zar hasta su derrocamiento, sino también a lo largo de la frontera polaco-rusa, donde de 1919 a 19a 1 unos 100.000 civiles judíos fueron masacrados por los ejércitos soviético y ucraniano durante la guerra polaco-rusa; y en Rumania, donde a mediados de los años veinte disturbios antisemitas a escala

---

<sup>2</sup> «Refugee Jews Tax Paris Charity Funds», *NYT*, 3 de abril de 1933; «20 German Refugees Smuggle Themselves into Belgium», *JDB*, 6 de abril de 1933; *Haaretz*, 6 y 9 de abril de 1933 (trans. G.G.); «German Ban Halts Tide of Refugees», *NYT*, 6 de abril de 1933; «3.000 Jewish Refugees Cross Swiss Border», *JDB*, 7 de abril de 1933. 6, 1933; «3.000 refugiados judíos cruzan la frontera suiza», *JDB*, 7 de abril de 1933; «Refugiados judíos en Holanda», *JC*, 7 de abril de 1933; «10.000 judíos huyen de la persecución nazi», *NYT*, 15 de abril de 1933; «Sir John Simon responde», *JC*, 21 de abril de 1933. «10.000 judíos huyen de la persecución nazi», *NYT*, 15 de abril. 1933.

<sup>3</sup> «10.000 judíos huyen de la persecución nazi», *NYT*, 15 de abril. 1933.



nacional abiertamente patrocinados por el ministro del Interior destruyeron sinagogas y mataron a civiles inocentes.<sup>4</sup>

Por lo tanto, el ascenso de Hitler fue visto por los sionistas simplemente como el último episodio antisemita. Pero esta vez las cosas eran diferentes. En un sentido macabro, las cosas eran ideales. Los judíos alemanes no eran campesinos rusos empobrecidos ni comerciantes polacos de clase baja con pocos objetos de valor. Estos judíos alemanes eran sólidamente de clase media. Poseían tierras, casas, muebles, acciones. Eran abogados, médicos, ingenieros, científicos, artistas, funcionarios. No eran propietarios de escaparates, sino de cadenas de grandes almacenes. No eran propietarios de casas de empeño, sino de grandes bancos comerciales. Estos hombres y mujeres que no tenían cabida en el Reich alemán encontrarían un lugar indispensable en la nación judía. De su desposesión vendría la reposición. He aquí: Israel esperaba dentro de las fronteras del Tercer Reich.

Se produjo entonces un punto de inflexión para el sionismo. La tarea a la que se enfrentaba el movimiento sionista era maniobrar para situarse al frente de la respuesta judía internacional e interponer el sionismo y Palestina como solución central al problema judío alemán.

73

¿Qué era el sionismo y por qué ocupaba una posición tan confusa en la vida judía de la época? El sionismo es uno de los movimientos más incomprendidos de la historia moderna, tanto por sus seguidores como por sus críticos. Su mosaico político de partidos, facciones, disputas filosóficas, rivalidades, alianzas improbables y coaliciones tenues perpetúa la confusión y desafía los esfuerzos por definir el movimiento en términos sencillos y claros. Pero una explicación rudimentaria del sionismo es esencial para entender por qué el movimiento vio en el ascenso de Hitler su momento decisivo.

En la década de 1890, tras los pogromos en la "incivilizada" Rusia y la persecución de Dreyfus en la "civilizada" Francia, Theodor Herzl emergió como líder de un grupo internacional de pensadores judíos que veían en el retorno a Tierra Santa la solución a la persecución judía en Europa. En 1895, Herzl había escrito un panfleto titulado "El Estado judío: un intento de solución moderna a la cuestión judía". "El Estado judío", escrito originalmente en alemán bajo el título "*Der Judenstaat*", era una obra extraordinaria. Mezclando a partes iguales genialidad y disparate, compasión humana y pragmatismo despiadado, un agudo sentido de la historia y una impresionante noción utópica del futuro, "*Der Judenstaat*" se convirtió en la biblia del movimiento sionista.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Salo W. Baron, *The Russian Jew Under the Tsars and Soviets* (Nueva York: Macmillan, 1976), 44-48, 56-58, 182-85; Abram Leon Sachar, *Sufferance in the Badge* (Nueva York: Knopf, 1939), 229-34.

<sup>5</sup> Theodor Herzl, *El Estado judío: An Attempt at a Modern Solution of the Jewish Question*, trans. Sylvie D'Avigdor (Londres: Oficina Central de la Organización Sionista, 1936); véase Alex Bein, *Theodore Herzl: A Biography*, trad. Maurice Samuel (Filadelfia: JPSA, 1941), 114-18, 173-75.

En su tratado, Herzl admite sin reparos que existe un problema judío "dondequiera que vivan judíos en número perceptible". Herzl declara que los propios judíos "introdujeron" el antisemitismo con su propia presencia: "Donde no existe, es llevado por los judíos en el curso de sus migraciones. Nos trasladamos naturalmente a los lugares donde no somos perseguidos, y allí nuestra presencia produce persecución. Así ocurre en todos los países". Así, Herzl declara que la persecución judía no es una faceta aberrante de la sociedad intolerante, sino una reacción natural a la aparición de un grupo extranjero: los judíos.<sup>6</sup>

Herzl identifica el "antisemitismo moderno" como algo distinto de la intolerancia religiosa o el fanatismo; en su lugar, el antisemitismo es un movimiento político y económico creado por la emancipación de los judíos de los guetos y su tensa aceptación en la sociedad cristiana. Palabras de Herzl: "En los principales países donde prevalece el antisemitismo, lo hace como resultado de la emancipación de los judíos". Herzl afirma que la asimilación de los judíos a la corriente dominante de las naciones fue un error histórico que naturalmente produjo la reacción cristiana.<sup>7</sup>

En opinión de Herzl, es la reacción natural cristiana, y no la religión judía, lo que convierte al pueblo judío en una nación verdadera y distinta. Esa nación, declara, debe procurarse un territorio, establecer la soberanía y transferir a su pueblo. Herzl especifica Palestina como el hogar ideal para la nación judía si se adquiere bajo garantías internacionales formales. Herzl denigra la colonización gradual como mera "infiltración", segura una vez más de estimular el antisemitismo. La supervisión internacional era un requisito previo para cualquier transferencia de población.<sup>8</sup>

El traslado propiamente dicho se produciría a lo largo de varias décadas tras la adquisición de las tierras. Primero llegarían los "desesperados", que huían de la opresión y los pogromos. Reentrenados para trabajar en la patria judía, cultivarían la tierra y construirían la infraestructura física del Estado. En segundo lugar vendrían "los pobres", que crearían grandes reservas de mano de obra y demanda comercial. Luego vendrían "los prósperos" para capitalizar el comercio del Estado judío. Y por último llegarían "los ricos", para unirse al ya bien establecido Estado judío.<sup>9</sup>

74

A lo largo de todo Herzl declara su anticipación a que las multitudes de judíos cómodos de todo el mundo que no son víctimas de persecución se opongan enérgicamente al sionismo. "Los viejos prisioneros no abandonan voluntariamente sus celdas", escribe. Aunque Herzl especifica que la emigración al Estado judío sería totalmente voluntaria, amenaza con que los que no se unan se quedarán atrás, apartados del pueblo judío y, en última instancia, serán asimilados por las naciones cristianas. "Por lo tanto, si todos o algunos de los judíos franceses protestan contra

---

<sup>6</sup> Herzl, 14-77.

<sup>7</sup> Herzl, 14-77.

<sup>8</sup> Herzl, 14-77.

<sup>9</sup> Herzl, 14-77.

este plan a causa de su propia 'asimilación', mi respuesta es simple: El asunto no les concierne en absoluto. Son judíos franceses, ¡bien! Eso es un asunto privado sólo de los judíos".<sup>10</sup>

Al tiempo que subraya el elemento de la elección — "El que no quiera venir con nosotros puede quedarse atrás"-, Herzl asegura que, una vez hecha la elección, los métodos para alcanzar los objetivos sionistas se llevarán a cabo sin "ninguna votación al respecto", aunque ello requiera luchar contra las aspiraciones de los llamados judíos asimilados. Palabras de Herzl: "Tal vez tengamos que luchar en primer lugar contra muchos miembros de nuestra propia raza mal dispuestos, de corazón estrecho y cortos de miras". En un pasaje aún más contundente, declara: "Quien pueda, quiera y deba perecer, que perezca". Pero la nacionalidad distintiva de los judíos ni puede, ni quiere, ni debe ser destruida.... Ramas enteras del judaísmo pueden marchitarse y caer, pero el tronco permanece".<sup>11</sup>

Los conceptos de Herzl reflejaban en gran medida su época. A finales del siglo XIX, muchos grupos europeos desarrollaron fervientes movimientos nacionalistas. En general, éstos se trazaron a lo largo de líneas étnicas que consideraban las raíces lingüísticas, geográficas, religiosas y/o históricas como base de una soberanía que sustituía al Estado eclesiástico y/o dinástico. A medida que los movimientos nacionalistas trazaban sus líneas étnicas, los judíos se veían sistemáticamente excluidos, o incluidos sólo condicionalmente a tenue placer de la mayoría. El pensamiento de Herzl tenía mucho sentido en una Europa que perseguía a los judíos incluso cuando abandonaban sus prácticas religiosas o se convertían al cristianismo. Herzl tenía razón. El antisemitismo, y no la religión, creó la nación judía.

El panfleto de Herzl, "*Der Judenstaat*", incluía un proyecto detallado para construir el Estado judío. Se necesitaban dos instrumentos: primero, una "Sociedad de los Judíos", para negociar y gestionar los asuntos de la emergente nación judía; segundo, "La Compañía Judía", una entidad estrictamente comercial para liquidar la posición financiera de los judíos en Europa y transferir su riqueza a Palestina. Según el plan, la Compañía Judía se haría cargo de los bienes de cada judío emigrante y proporcionaría un valor compensatorio en tierras, maquinaria y viviendas en el nuevo Estado judío. La Compañía Judía administraría los negocios judíos europeos y/o los asuntos financieros judíos hasta que pudieran ser vendidos a "antisemitas honestos" que ocuparían las antiguas posiciones económicas de los judíos. Herzl promete a los gobiernos cristianos que la Compañía Judía venderá las propiedades judías con un descuento considerable. Además, seduce a los gobiernos cristianos para que cooperen en el programa sionista, con la promesa de una gran prosperidad para sus ciudadanos cristianos una vez que los judíos se retiren totalmente de Europa. Hasta que fuera autosuficiente, el nuevo Estado judío representaría también

---

<sup>10</sup>Herzl, 14-77.

<sup>11</sup>Herzl, 14-77.

un mercado leal y lucrativo para las exportaciones de los países cristianos cooperantes.<sup>12</sup>

75

La retirada organizada de todos los judíos de Europa conllevaba un atractivo evidente, incluso una justificación involuntaria, para los antisemitas. Como tal, el sionismo era una amenaza para los cómodos judíos de clase media tanto como el propio antisemitismo. Las comunidades judías establecidas insistían en que tenían derecho a ser tratados como ciudadanos corrientes de cualquier país en el que vivieran. La respuesta de Herzl al esperado resentimiento de la mayoría judía fue simplemente esperar. "Apenas serán necesarios grandes esfuerzos para espolear el movimiento" "[Los antisemitas] ... sólo tienen que hacer lo que hicieron antes, y entonces crearán un deseo (judío) de emigrar donde antes no existía".<sup>13</sup>

"En 1897, un año después de la publicación de *"Der Judenstaat"*, se celebró en Basilea el Primer Congreso Sionista, en el que se adoptó el Programa de Basilea. En él se pedía la adquisición legal, internacional y supervisada de un Estado judío y la emigración ordenada, pacífica y voluntaria de todos los judíos del mundo a sus fronteras. Al mismo tiempo, se creó la Organización Sionista, que funcionaba como "la Sociedad de los Judíos" para presionar en favor de la patria judía y representar a todos los judíos que aceptaban el sionismo. La afiliación se concedía a cualquier judío que pagara el siclo bíblico, una cuota simbólica equivalente a unos veinticinco céntimos. "Dos años más tarde, en 1899, la "Compañía Judía" de Herzl se fundó como Jewish Colonial Trust Company, una entidad bancaria constituida en Inglaterra. En 1901, se estableció el Fondo Nacional Judío para comprar y cultivar tierras en Palestina en preparación para el Estado judío. Se le prohibió vender cualquier tierra, una vez adquirida, y en última instancia se convertiría en el propietario corporativo de todas las tierras en la patria judía."<sup>14</sup>

Profundas divisiones filosóficas atenazaron a la Organización Sionista desde el principio. Pronto un círculo de facciones disidentes y partidos opuestos comenzaron a luchar por el liderazgo del movimiento. El principal conflicto era entre sionistas "prácticos" y "políticos". Los "prácticos" querían asentar la patria judía "paso a paso", colonizando gradualmente para crear la realidad política definitiva. Los "políticos" evitaban lo que Herzl ya había calificado de "infiltración" e insistían en un acuerdo político completo antes de la colonización organizada.<sup>15</sup>

Ese acuerdo político completo se prometió en 1917 cuando Inglaterra emitió su

---

<sup>12</sup> Herzl, 14-77.

<sup>13</sup> Herzl, 14-77.

<sup>14</sup> Bein, 201-3, 225, 238-41, 251-54, 269-70, 319; Jessie E. Sampler, ed., *A. Guide Palestine* (Nueva York: ZOA, 1920), 60; Bernard A. Rosenblatt, "The Jewish National Fund and the Jewish Colonial Trust" en Sampter *Guide*, 64-65.

<sup>15</sup> Ben Halpern, *The Idea of the Jewish State* (Cambridge: Harvard, 1969), 28-31, 150-153; Anna y Maxa Nordau, *Mar. Nordau: A. Biography* (Nueva York: Nordau Committee, 1943), 169-70; véase Bernard A. Rosenblatt y Jessie Sampler, «Factions and Tendencies in Zionism», en Sampter, ed., *Guide*, 101-7.

Declaración Balfour comprometiendo a la Palestina turca a una Patria Judía si los Aliados ganaban la Guerra. Cuando parecía probable que el sueño hiciera realidad, las fuerzas judías antisionistas, incluidos los líderes judíos más influyentes del mundo, lucharon encarnizadamente contra la perspectiva. Pero en la posguerra, con los Aliados entregados a la autodeterminación étnica de árabes, europeos e incluso lejanos súbditos coloniales de África y Asia, el nacionalismo judío era una aspiración eminentemente legítima aunque aún controvertida. La Sociedad de Naciones y los Aliados victoriosos coincidieron en que los judíos debían regresar a su patria original tras un exilio de casi 2.000 años.

76

Aunque la esencia de la Declaración Balfour se había incorporado al Tratado de Paz de Versalles de 1919, el mandato real de la Sociedad de Naciones a Gran Bretaña para supervisar el hogar nacional judío no se finalizó hasta abril de 1920 en una conferencia de los Aliados en San Remo, Italia.

El sueño de Herzl se había hecho realidad en apenas dos décadas. El Estado judío era prácticamente un hecho. Había peros. Las declaraciones no utilizaban las palabras "Estado judío", sino "hogar nacional para el pueblo judío". Además, intensos cabildeos de última hora cambiaron la redacción a "un hogar nacional", no "el hogar nacional". Como tal, las poblaciones árabes existentes debían ser un grupo protegido dentro de las fronteras de Palestina. Y, por supuesto, los derechos de los judíos en otros países no se verían perjudicados.<sup>16</sup> Pero limitaciones aparte, los judíos habían alcanzado por fin el camino de regreso a su Tierra Prometida. El encantamiento talmúdico obligatorio "El año que viene en Jerusalén" poseía ahora un significado emocionante y real.

Durante los años anteriores al Mandato de la Sociedad de Naciones, el movimiento sionista se encontraba en un limbo nervioso, sin saber cuándo comenzaría la creación del Estado judío ni qué forma adoptaría. Se creó una larga lista de partidos, facciones y grupos disidentes de la Organización Sionista. Cada uno estaba convencido de que su enfoque del ideal sionista era el mejor, cada uno afirmaba hablar en nombre del movimiento sionista y del pueblo judío, cada uno clamaba para que su versión del sionismo fuera reconocida por la comunidad internacional. Discrepaban sobre si la Declaración Balfour y el Mandato de la Liga constituían el tan esperado patrocinio internacional que Herzl había exigido, y si la colonización paso a paso debía ser ahora el objetivo futuro. ¿O se limitaban los británicos a apoyar a los turcos como autoridad que seguiría rechazando la soberanía judía? ¿Debía ser la Palestina judía un territorio asociado a Gran Bretaña, una nación independiente, un cantón autónomo de una colonia británica mayor, o el socio judío de una entidad binacional en Palestina?<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Chaim Weizmann, *Ensayo y error: The Autobiography of Chaim Weizmann* (Nueva York: Harper, 1949), 200-8.

<sup>17</sup> Walter Liqueur; A. *History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972), 204-5, 251;

En 1920, en medio de las masacres diarias en la frontera polaca y la incertidumbre política, el eminente líder sionista Max Nordau propugnó un nuevo y crudo concepto que algunos denominaron *sionismo catastrófico*. Nordau, un filósofo radical con una visión catastrofista, había sido el aliado más cercano de Herzl en los años de fundación del sionismo. En 1904, cuando Herzl agonizaba, sus seguidores insistieron en que Nordau le sucediera al frente del movimiento sionista. Pero Nordau se negó, prefiriendo permanecer fuera del escalón superior. En el Décimo Congreso Sionista de 1911, Nordau predijo que si no se concedía pronto una Palestina judía, millones de judíos de Europa serían aniquilados por las fuerzas políticas emergentes.<sup>18</sup>

77

Mientras se debatía tediosamente la matanza de judíos en la frontera polaco-rusa y la cuestión de la soberanía judía en Palestina, Nordau propuso el traslado inmediato de 600.000 judíos víctimas de los pogromos a Palestina en el plazo de unos meses, sin ninguna preparación real. Por supuesto, los bienes de estos 600.000 judíos vendrían con ellos. Se dice que Nordau predijo que un tercio de esos judíos moriría de hambre, un tercio encontraría Palestina inaceptable y volvería a emigrar. El tercio restante crearía una mayoría o casi mayoría en Palestina, y el Estado judío se lograría rápida y finalmente.<sup>19</sup>

Habían pasado veinticinco años desde que Herzl declarara por primera vez: "Quien pueda, quiera y deba perecer, que perezca.... Ramas enteras del judaísmo pueden marchitarse y caer, pero el tronco permanece". Max Nordau, el renuente heredero de Herzl, se proponía ahora extender a la realidad los escritos filosóficos y las declaraciones dogmáticas. El resultado de su plan, si se llevaba a cabo, sería el sacrificio aceptado de cientos de miles de judíos, la desposesión y redistribución de otros cientos de miles, pero la supervivencia de suficientes personas con suficientes recursos para lograr la importantísima salvación de las generaciones futuras. Nordau sostenía que era mejor que cientos de miles de judíos perecieran en la lucha por lograr la redención judía en la tierra de Israel que esperar a que cayera la espada del cosaco.<sup>20</sup>

Los dirigentes sionistas rechazaron el plan de Nordau por aterrador y poco práctico. Aunque quedó aparcado, el sionismo catastrófico de Nordau hizo creer firmemente a muchos dirigentes sionistas que el momento decisivo que se

---

véase Halpern, 31-32, 303-5, 313-15, 15,330; véase también Susan Lee Hattis, *The Bi-National Idea in Palestine During Mandatory Times* (Haifa: Shikmona, 1970), 38-40, 83-84.

<sup>18</sup> Véase Bein, 156-57, 238-39; véase Anna y Max Nordau, 18a; véase Mar. Nordau, «Discurso en el X Congreso Sionista», 9 de agosto de 1911, en Mar. Nordau, *Mar. Nordau to his People* (Nueva York: Scopus, 1941) 195-97; véase «Zionism» *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter, 1972), XVI: 1055-56.

<sup>19</sup> Véase Max Nordau, «Le Travail Immédiat» y «Hier, Aujourd'hui, Demain», *Le People Juif*, 5 y 26 de noviembre de 1920; véase Weizmann, 47; véase Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story the Last Years* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1961), 350-51.

<sup>20</sup> Halpern, 184-85; Schechtman, *Luchador*, 350-51; Weizmann, 47; véase Anna y Max Nordau, 281.

avecinaba surgiría de algún modo de una tragedia similar, tal vez incluso más amenazadora.

Uno de los que rechazó a regañadientes el concepto de Max Nordau en 1920 fue Vladimir Jabotinsky, un ardiente maximalista que abogaba por enfoques extremos del nacionalismo judío y la autodefensa judía. Sin embargo, en un movimiento igualmente controvertido, Jabotinsky selló irónicamente un pacto con los nacionalistas ucranianos responsables de las masacres que condujeron al plan de Nordau. El acuerdo de Jabotinsky estableció una milicia judía en la retaguardia de las fuerzas ucranianas para proteger a los civiles judíos, muchos de los cuales eran sionistas. Aunque fue violentamente criticado en 1921 en el Duodécimo Congreso Sionista, Jabotinsky silenció a sus enemigos declarando dramáticamente desde la tribuna: "Al trabajar por Palestina, me aliaría incluso con el diablo". Las maldiciones se convirtieron en vítores cuando el público respaldó el razonamiento de Jabotinsky con una ovación en pie. Esa ovación fue el punto de inflexión para muchos que ahora llegaron a creer no sólo que el momento decisivo para el sionismo sería alguna catástrofe venidera, sino también que la solución requeriría negociaciones sionistas con la mano responsable.<sup>21</sup>

30 de enero de 1933. Adolf Hitler sube al poder.

78

Durante los primeros días después del boicot de Hitler contra los judíos de Alemania, la jerarquía del movimiento sionista en Europa y América estaba ocupada tratando de trazar un curso de acción. Su objetivo no era movilizar recursos judíos y no judíos para preservar los derechos de los judíos en Alemania. Más bien, buscaban un medio de convertir las miserias de los judíos alemanes en un nuevo impulso para una patria judía en Palestina.

De hecho, los dirigentes sionistas se habían negado a oponerse a la ideología nazi de expulsión desde el principio. A las veinticuatro horas del nombramiento de Hitler, los sionistas alemanes ultimaron un programa recientemente discutido llamado Aliya Juvenil.<sup>22</sup> *Aliya* es el término hebreo para emigración a Israel; su traducción literal es *ascenso*. Partiendo de la premisa de que ya no había futuro para los judíos en Alemania, la Juventud Aliya organizó a los jóvenes para que encontraran un futuro en la patria judía. Padres cariñosos, en su mayoría no sionistas, esperaban que un día, tras la muerte de Hitler, sus hijos pudieran regresar a Alemania sin las cicatrices del nazismo. El proyecto comenzó muy pronto. En pocos meses, los niños judíos fueron desterrados, segregados o sometidos a cuotas en todo el sistema educativo del Reich. Y la teoría nazi de la raza, que humillaba a

---

<sup>21</sup> Joseph Schechtman, *Rebel and Statesman: The Vladimir Jabotinsky Story the Early Team* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1956) 350-51, 399-415; Schechtman, *Fighter*, 350-51; véase Liqueur, 341-45.

<sup>22</sup> Recha Freier, *Let the Children Come: The Early History of the Aliyah* (Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1961), 10-21.

todos los niños judíos, se convirtió rápidamente en enseñanza obligatoria en todas las clases.<sup>23</sup> La Aliya Juvenil sirvió a un noble propósito al permitir a los jóvenes judíos alemanes crecer con dignidad como parte de un nuevo futuro histórico. Pero también fue una señal para los nazis de que los propios judíos estaban dispuestos a organizar su propia expulsión.

La aceptación sionista de la expulsión de los judíos no se limitó a los alemanes. Los líderes sionistas de todo el mundo consideraron la persecución de Hitler como el fatídico comienzo. Incluso un defensor de los derechos judíos tan eminente como el juez del Tribunal Supremo Louis Brandeis concedió discretamente el derecho a la existencia judía en Alemania. A los quince días del nombramiento de der Fuhrer el 30 de enero, el juez Brandeis conmocionó a Stephen Wise al declarar con franqueza: "Los judíos deben abandonar Alemania. No hay otro camino". Un atónito rabino Wise preguntó: "¿Cómo se puede sacar de Alemania a quinientas ochenta y cinco mil personas?". Brandeis interrumpió: "Yo quiero sacar a los judíos de Alemania. Han sido tratados con la más profunda falta de respeto. Insto a que Alemania quede libre de judíos. Que Alemania comparta el destino de España. Ningún judío debe vivir en Alemania".<sup>24</sup>

Los dirigentes nazis, por supuesto, tomaron nota con regocijo de la aceptación sionista de la expulsión de los judíos, aunque estaba claro que la coincidencia era perversa, ya que los nazis buscaban la destrucción cultural judía y los sionistas el renacimiento judío. Pero coincidencia o no, los nazis consideraban a los sionistas como su enemigo personificado, y desde el principio llevaron a cabo una campaña de terror contra ellos en Alemania.

Los funcionarios sionistas alemanes tenían la certeza de que sus teléfonos estaban pinchados, su correo leído y su oficina sujeta a entradas encubiertas. La moral estaba por los suelos. Tan precaria era la posición sionista que la sede de la ZVfD, en el número 10 de la Meinekestrasse, suspendió toda correspondencia abierta con las oficinas sionistas de Londres e incluso de Palestina. En su lugar, la información se transmitía a través de canales secretos en las ciudades fronterizas cercanas a Checoslovaquia. En uno de esos informes de principios de marzo, el funcionario sionista checoslovaco Dr. Franz Kahn transmitió la siguiente información a las oficinas sionistas de todo el mundo: "Ningún judío puede establecer relaciones con el gobierno; todos los contactos anteriores carecen ahora de valor alguno. El ZVfD espera ser completamente cerrado.... Todos los fondos en efectivo disponibles han sido retirados o enviados a Palestina".<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> George Warburg, *Seis equipos de Hitler: The Jews Under the Nazi Regime* (Londres: George Allen & Unwin, 1939), 129-31, 135-45; véase «East Prussia Ends Mail Delivery to Jews; Children are Forced Out of School», *JDB*, 17 de agosto de 1933; véase Teaching Racial Madness» y Too Terrible for Words», *JC*,

<sup>24</sup> Stephen Wise, *Challenging Years: The Autobiography of Stephen Wise* (Nueva York: Putnam, 1949) 237; carta, Stephen Wise a L. D. Brandeis, Sept ig, 1933, BPM en AJA.

<sup>25</sup> Carta, Dr. Franz Kahn a «Fellow Believers», 5 de marzo de 1933, CZA. S25/9703 (trans. GZ); véase



Pero la situación de amenaza del sionismo en Alemania cambió instantáneamente tras la reunión del 25 de marzo en el despacho de Goering con dirigentes judíos. Fue tras la afirmación de Kurt Blumenfeld de que sólo los sionistas poseían la organización internacional capaz de detener el movimiento antinazi cuando cambió la opinión de los nazis. A partir de ese momento, el Tercer Reich se dio cuenta de que podía explotar el movimiento sionista contra los judíos. Al mismo tiempo, los sionistas se convencieron de que podían explotar el movimiento nazi en beneficio de las futuras generaciones del pueblo judío.

Tan pronto como Blumenfeld y su colega Martin Rosenbluth regresaron a casa de la oficina de Goering ese día, convocaron a sus asociados para discutir las órdenes de Goering. Quedó claro que los sionistas encabezaban de repente la misión a Londres. Esta fue una oportunidad para que la causa sionista pasara al primer plano de la crisis. Se acordó que Blumenfeld no podía ausentarse de Berlín ni siquiera unos días. Rosenbluth iría. Para evitar la apariencia de que sólo la Federación Sionista de Alemania hablaba con los judíos británicos, otras personalidades judías tendrían que acompañar a Rosenbluth. Los funcionarios seleccionaron a Richard Lichtheim, antiguo miembro del Comité Ejecutivo Sionista que en la actualidad *era* dirigente de la disidente Unión Revisionista de Vladimir Jabotinsky.<sup>26</sup>

Como idea de último momento, Rosenbluth y compañía decidieron que un miembro de la Central Verein no sionista también debía unirse a la misión. De este modo, Rosenbluth pensó que si la misión fracasaba, no se culparía a los sionistas como grupo. Sin embargo, era importante encontrar un miembro de la Central Verein que no fuera antisionista. Eligieron al Dr. Ludwig Tietz, hijo de Alfred Tietz, magnate alemán de los grandes almacenes y filántropo. Tietz aceptó rápidamente.<sup>27</sup>

El lunes 27 de marzo por la mañana, Rosenbluth, Lichtheim y Tietz llegaron a Gran Bretaña. Fueron recibidos en la estación de tren y conducidos inmediatamente a la sede de la Organización Sionista en el 77 de Great Russell Street, cerca del Museo Británico. Unos cuarenta dirigentes judíos, sionistas y no sionistas, se habían reunido en la sala de juntas a la espera de su informe. Los tres explicaron las exigencias de Goering para detener las protestas antinazis en Inglaterra y América. Como se les había ordenado, hicieron una llamada transatlántica a Stephen Wise en un vano esfuerzo por cancelar su mitin en el Madison Square Garden. Hecho esto, la delegación sionista pronosticó a su audiencia que el fin de la vida judía en Alemania era una realidad ineludible. Sólo quedaba Palestina como solución. Pero la mayoría de los líderes judíos reunidos representaban a la Junta de Diputados de los Judíos Británicos, un grupo tradicionalmente antisionista o no sionista. Estos hombres, e

---

carta, W. Senator a B. Locker, 19 de marzo de 1933, CZA S49/419 (trans. EF).

<sup>26</sup> Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve: Early Years and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961), 254-55.

<sup>27</sup> *Ibid.*

incluso algunos de los funcionarios sionistas, parecían no creer en la predicción de la delegación alemana.<sup>28</sup>

80

Tras la sesión informativa, Rosenbluth, Lichtheim y Tietz se presentaron ante el embajador alemán Leopold von Hoesch, tal y como había ordenado Goering. Von Hoesch, un remanente no nazi de la República de Weimar, no tenía ninguna simpatía por el nacionalsocialismo. No obstante, por el bien de Alemania, y quizás por el suyo propio, pidió a la delegación judía que convenciera a Lord Reading de que no renunciara a su presidencia en la Asociación Anglo-Alemana como protesta contra el antisemitismo del Reich. Von Hoesch también pidió que se enviaran más desmentidos de atrocidades a los círculos antihitlerianos de Londres y Nueva York. Contrariamente a las expectativas de Berlín, los simpáticos funcionarios de la embajada permitieron a los tres líderes sionistas una razonable libertad de movimientos. Así que se programaron rápidamente varias reuniones secretas.<sup>29</sup>

Lichtheim y Tietz también consiguieron una entrevista con Lord Reading y le imploraron que retrasara su dimisión de la Asociación Anglo-Alemana. Reading empezó a sospechar. Desesperados, Lichtheim y Tietz describieron en detalle el reino nazi de brutalidad, y cómo este pequeño logro podría satisfacer de alguna manera a Goering y retrasar de algún modo la violencia. Reading accedió a retrasar su dimisión formal dos semanas, pero insistió en dar rienda suelta a su indignación por la persecución en Alemania unas horas más tarde en el Parlamento.<sup>30</sup>

A altas horas de la noche del 29 de marzo, Rosenbluth, Lichtheim y Tietz estaban sentados en el vestíbulo del Hotel Russell, situado a poca distancia de la Organización Sionista. Inseguros de su éxito, inseguros de los acontecimientos futuros, los cansados emisarios esperaban sombríamente su pronta partida de regreso a Alemania a la mañana siguiente. Pero en un rincón del vestíbulo, un teletipo de noticias mundiales, que antes apenas había llamado la atención, se convirtió de repente en un centro de actividad. Los nazis habían anunciado oficialmente su boicot a las empresas y profesionales judíos a partir del 1 de abril, que duraría hasta que la vida comercial judía quedara totalmente aniquilada. Para los delegados, esto lo cambiaba todo. Inmediatamente se pusieron en contacto con el líder sionista Chaim Weizmann.<sup>31</sup>

Al día siguiente, aun contando con la libertad concedida por la embajada alemana, Rosenbluth fue de reunión en reunión debatiendo soluciones al problema judío alemán. El tono de muchas de las conversaciones cambió. El boicot del 1 de abril representó un punto de inflexión en la percepción extranjera de la crisis. Los líderes judíos y los funcionarios británicos que antes habían dudado de la gravedad

---

<sup>28</sup> *Ibid.* 256-58; véase Laqueur, 400.

<sup>29</sup> Rosenbluth, 258-60.

<sup>30</sup> *Ibid.* 259-60; véase «Lords Cheer Plea for Jews in Reich», *NYT*, 31 de marzo de 1933.

<sup>31</sup> Rosenbluth, 260-61.

de la difícil situación de los judíos alemanes, ahora podían ver que se avecinaba el fin del mundo. Weizmann empezó a hablar con judíos británicos ricos, entre ellos Anthony Rothschild, Lord Reading, Lord Sieff, de los grandes almacenes Marks and Spencer, y Pinchas Rutenberg.<sup>32</sup> Tras estas conversaciones iniciales, Weizmann partió repentinamente hacia Palestina. Ostensiblemente, partió para estudiar las perspectivas de emigración en la patria judía en desarrollo. Pero sus planes secretos incluían reuniones clandestinas con dirigentes árabes, británicos y sionistas para discutir una solución a gran escala.

81

Mientras Weizmann y los judíos ricos de Londres concebían planes para ayudar a los judíos alemanes en un contexto sionista, los propios judíos alemanes estaban cada vez más desesperados. Cuando se supo que Hitler podría ser disuadido mediante declaraciones formales contra cualquier boicot antialemán, los sionistas de Berlín enviaron un telegrama urgente a la Organización Sionista de Londres solicitando tal proclamación. El telegrama llegó a Rosenbluth, Lichtheim y Tietz hacia la medianoche del 30 de marzo.<sup>33</sup>

La delegación sionista alemana en Londres entró en pánico. Rosenbluth y Lichtheim enviaron cables a Stephen Wise y a la Agencia Judía en Jerusalén, dándoles instrucciones de notificar formalmente a Adolf Hitler que no se organizaría ningún boicot antialemán. Rosenbluth y Lichtheim no discutieron los cables con nadie, sino que los firmaron en nombre del Comité Ejecutivo de la Organización Sionista, convirtiendo así las instrucciones en órdenes directas.<sup>34</sup>

A las pocas horas, el Comité Ejecutivo descubrió el desesperado engaño e inmediatamente dio instrucciones a la Agencia Judía en Jerusalén para que no tuviera en cuenta el cable y retrasara cualquier mensaje a Hitler. Pero ya era demasiado tarde. La Agencia Judía ya había cumplido.<sup>35</sup>

"LA JUDERIA PALESTINA OFICIAL NO HA PROCLAMADO EL BOICOT A LAS MERCANCIAS ALEMANAS EL BOICOT SE DETIENE ES SEGURO HASTA AHORA ACCION ESPONTANEA DE INDIVIDUOS Y PUEDE DETENERSE SI LAS AUTORIDADES ALEMANAS NO CONTINUAN LAS ACCIONES CONTRA LOS JUDIOS". El cable fue enviado directamente a la oficina de Hitler. La Agencia Judía reconoció la ejecución ciega de la orden de Londres con un telegrama que decía: "CABLE DESPACHADO A BERLÍN SEGÚN LO SOLICITADO A PESAR DE

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, 261; telegrama, Chaim Weizmann a Israel M. Sieff, 16 de abril de 1933, en Camillo Dresner, ed., *The Letters and Papers of Chaim Weizmann*, XV, Ser. A, Oct 1930-June 1933 (New Brunswick, New Jersey: Transaction, 1978), carta no. 363, pp. 402-3.

<sup>33</sup> Carta, B. Locker a S. Wise, 4 de abril de 1933, BPM en AJA.

<sup>34</sup> Shaul Esh, *Studies in the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ 1973) 54; Carta, Berl Locker a Stephen Wise, 4 de abril de 1933, BPM en AJA; carta, Emanuel Neumann a S. Wise, 9 de mayo de 1933, BPM en AJA.

<sup>35</sup> Esh, 54; carta, B. Locker a S. Wise, 4 de abril de 1933, BPM en AJA; carta, E Neumann a S. Wise, 9 de mayo de 1933, BPM en AJA.

## LOS ENGAÑOS SUPRIMIDOS POR SU FIRMA".<sup>36</sup>

Aunque la treta había sido descubierta rápidamente, dos importantes periódicos sionistas de Jerusalén, *Doar ha-Yom* y *Haaretz*, informaron de la comunicación, pero sin mencionar los antecedentes en .<sup>37</sup> De este modo, los sionistas de base en Palestina fueron advertidos de que sus dirigentes se oponían a cualquier implicación en la lucha contra Hitler.

Hasta el momento en que la Agencia Judía envió su telegrama a Hitler, el judaísmo palestino había seguido de cerca los dictados de la Organización Sionista en Londres. Sin embargo, tras la acción del Primero de Abril este flujo de poder se invertiría repentinamente. Palestina tomaría ahora las decisiones, especialmente en lo que se refería a los judíos alemanes y a Adolf Hitler.

Para entender el repentino cambio de poder, hay que comprender qué era exactamente la Agencia Judía para Palestina. La mayoría de los observadores habían creído durante mucho tiempo que la Agencia Judía para Palestina era una entidad independiente establecida en 1922 por la comunidad internacional después de que los Aliados decretaran que Gran Bretaña trabajara con "una agencia judía apropiada" para construir el hogar nacional judío. Como tal, la mayoría creía que la Agencia Judía era una unidad cuasi gubernamental, con su propia burocracia designada que ejercía su propia autoridad limitada sobre la emigración y el desarrollo de la Palestina judía, y que respondía oficialmente ante la Sociedad de Naciones.<sup>38</sup> Sin embargo, en 1922 los Aliados designaron a la Organización Sionista de Londres como la agencia "apropiada". La Organización Sionista se limitó entonces a crear la Agencia Judía para Palestina para que funcionara como el organismo administrativo oficialmente reconocido. En realidad, la Agencia Judía actuó simplemente como un alter ego de la Organización Sionista, coordinando de antemano con Londres la mayoría de sus decisiones políticas importantes.<sup>39</sup> De este modo, la Agencia Judía se convirtió en la mitad reconocida por el gobierno de lo que Herzl había denominado anteriormente "la Sociedad de los Judíos", el agente negociador del pueblo judío. Y en la primavera de 1933, la Agencia Judía comenzó a hacer precisamente eso.

---

<sup>36</sup> Telegrama, Organización Sionista y Consejo Nacional de Judíos de Palestina a la Cancillería del Reich, 31 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4887, L318927 (trad. GZ); telegrama, Chaim Arlosoroff a la Organización Sionista, 2 de abril de 1933, CZA S25/9757, en Esh, 55, n. 33.

<sup>37</sup> *Haaretz* y *Doar Hayom*, 2 de abril de 1933, en Esh, 55, n. 32; véase «Anti-German Boycott Will Stop if Nazi Boycott is Discontinued, says Vaad Leumi», *JDB*, 2 de abril de 1933.

<sup>38</sup> Véase Nora Levin, *The Holocaust: The Deuruction of European Jewry 1933-1945* (Nueva York: Thomas Y. Crowed, 1968), 82; véase «Unfinished Business Prolongs Sessions of Zionist Congress», *JDB*, 31 de agosto de 1933.

<sup>39</sup> Halpern, 179-80; véase el protocolo, *JA Exec. Session*, Apr. 14, 1933, CZA S25/794 (trans. GB); véase protocolo, *JA Exec. Session*, 16 de abril de 1933; CZA S25/794 (trans. del autor, pp 3-4); véase carta; E Neumann a S. Wise, 9 de mayo de 1933, BPM en AJA.

## 8. La exención de divisas

LAS NEGOCIACIONES en serio con el régimen de Hitler comenzaron el 16 de marzo de 1933, un año luz político antes del boicot nazi del 1 de abril que cambiaría radicalmente la vida judía en Alemania. Cuatro hombres se reunieron en Jerusalén para discutir la situación de los judíos alemanes. Eran Arthur Hantke, Avraham Landsberg, Felix Rosenbluth y David Werner Senator, todos ellos destacados sionistas alemanes emigrados a Palestina. Felix Rosenbluth (que más tarde cambió su nombre por el de Pinchas Rosen) fue presidente de la Federación Sionista de Alemania; más tarde se convertiría en el primer ministro de Justicia de Israel. El hermano de Felix, Martin, encabezó la delegación sionista que viajó a Londres a finales de marzo. David Werner Senator era experto en inmigración y miembro del Comité Ejecutivo de la Agencia.<sup>1</sup>

Los hombres hablaron del potencial de Palestina en la crisis alemana. Aunque para el 16 de marzo no se había producido ninguna acción gubernamental abiertamente antijudía, miles de profesionales judíos, especialmente en las provincias, ya habían sido expulsados de sus puestos. Sabían que judíos que nunca habían considerado emigrar a Palestina estaban ahora preguntando en masa en los consulados británicos de toda Alemania. Pero uniformemente, los judíos alemanes descubrieron el mismo problema: las restricciones monetarias existentes en el Reich prohibían sacar activos del país a menos que fuera "en interés nacional".<sup>2</sup>

Los cuatro sionistas alemanes también sabían que los judíos de clase media no saldrían de Alemania sin sus propiedades. Sin embargo, los profesionales judíos de clase media eran prospectos ideales para emigrar a Palestina porque poseían el equivalente a 1,000 libras esterlinas, satisfaciendo los requisitos de entrada británicos. La cuestión era cómo permitirles sacar esa cantidad de dinero de Alemania.

83

Fue Félix Rosenbluth el primero que sugirió negociar con el gobierno alemán. ¿Quizás el gobierno permitiría una concesión especial que permitiera a los judíos tomar el equivalente requerido de £1,000 si emigraban a Palestina?<sup>3</sup>

Los demás reaccionaron con asombro, no ante la idea de negociar con los nazis,

---

<sup>1</sup> Carta, Werner Senator a Berl Lockett; 19 de marzo de 1933, CZA S49/38: (trans. GZ).

<sup>2</sup> Carta; W. Senator a B. Locker, 19 de marzo de 1933, CZA S49/381 (trans. GZ); véase carta, G. Landauer a W. Senator, 3 de marzo de 1933, CZA S49/381; véase «Nazis Bands Stir Up Strife in Germany» *NYT*, 9 de marzo de 1933; véase Shaul Esh, *Studies in the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ, 1973), 38, n. 26; véase Karl A. Schleunes, *The Twisted Road to Auschwitz: Nazi Policy Toward German Jews, 1933-1939* (Urbana: Univ. of Illinois, 1970). 195

<sup>3</sup> Carta, Senador a Locker, 19 de marzo de 1933, CZA S49/38: (trans. GZX)

sino porque Rosenbluth consideraba factible acercarse a ellos. Se le preguntó a Rosenbluth qué podrían ofrecer los sionistas a los nazis para inducirlos a permitir a los judíos una excepción legal a las restricciones monetarias y ayudar a Palestina en el proceso. Rosenbluth respondió: la emigración de unos miles de judíos.<sup>4</sup>

Los demás seguían escépticos. Hitler había jurado no negociar nunca con los judíos de Alemania, a pesar de que Goering ya se había reunido dos veces con los líderes del Central Verein en un esfuerzo por contener la protesta judía en Nueva York. Los cuatro hombres se preguntaban si el embajador británico en Berlín podría establecer contactos y transmitir la información a la Organización Sionista en Londres. Así que decidieron sondear a sus asociados en el movimiento sionista internacional.<sup>5</sup>

Unos días más tarde, Senator escribió al Comité Ejecutivo de la Organización Sionista en Londres: "Todos recibimos el plan con escepticismo, aunque se proponga de forma honorable. Pero al menos sería importante solicitar una opinión a la ZVfD.... En estos tiempos hay que considerar todas las posibilidades".<sup>6</sup>

Las restricciones monetarias en Alemania fueron, de hecho, la barrera para una transferencia ordenada de la riqueza y los ciudadanos de la clase media judía alemana. Promulgadas en agosto de 1931 por el gobierno de Brüning en plena crisis fiscal, las restricciones monetarias prohibían a cualquier persona —judía o cristiana, alemana o extranjera— sacar dinero de Alemania sin permiso. La restricción no iba dirigida contra los judíos, sino contra los especuladores y los acaparadores.<sup>7</sup> Pero ahora se perfilaba como el obstáculo infranqueable para que los judíos emigraran a Palestina, sobre todo porque las regulaciones británicas de entrada limitaban todas las categorías de judíos excepto los que poseyeran 1.000 libras esterlinas [unos 5.000 dólares]. Irónicamente, la restricción convenía a los sionistas alemanes de Jerusalén porque precisamente querían a los judíos con suficiente dinero para cumplir los requisitos. Como advirtió un sionista alemán a la Agencia Judía: "Existe el peligro de que los judíos alemanes con dinero se vayan a otros países y los que carecen de medios vengan aquí. Debemos trabajar en este asunto".<sup>8</sup>

Romper la barrera monetaria exigía negociar. Pero a finales de marzo de 1933, ¿qué judío estaba en condiciones de negociar con el Tercer Reich? Desde luego, no las organizaciones judías alemanas tradicionales. Como alemanes leales, nunca promoverían la emigración judía, precisamente porque encajaba con las intenciones nazis. Desde luego, no los sionistas de Berlín, cuya organización ya había sido

---

<sup>4</sup> Carta, Senador a Locker, 19 de marzo de 1933, CZA S49/38: (trans. GZX)

<sup>5</sup> Carta, Senador a Locker, 19 de marzo de 1933, CZA S49/38: (trans. GZX)

<sup>6</sup> Carta, Senador a Locker, 19 de marzo de 1933, CZA S49/38: (trans. GZX)

<sup>7</sup> Arthur Schweitzer, *Big Business in the Third Reich* (Bloomington: Indiana Univ., 1964), 413-17; véase Gustav Stolper, *German Economy 1870-1940: Issues and Trends* (Nueva York: Reyna y Hitchcock, 1940), 191-92.

<sup>8</sup> Protocolo, sesión ejecutiva de la Agencia Judía, 9 de abril de 1933, CZA S25/794 (trad. GB).

identificada como "el enemigo" por el partido nazi.

84

Se necesitaría un intermediario. Tendría que simpatizar con el sionismo, pero no estar directamente asociado con el Movimiento Sionista. Necesitaría conexiones importantes en el gobierno alemán, especialmente en la esfera financiera. Y tendría que operar en secreto. Ni siquiera la Organización Sionista de Londres o la Agencia Judía de Jerusalén podían conocer sus actividades. Sólo la jerarquía de la Federación Sionista Alemana en Berlín estaría al tanto de su trabajo. El hombre seleccionado para esta misión era un hombre de negocios, el Sr. Sam Cohen.

Pocos estaban indecisos sobre el Sr. Sam Cohen. En la mente de algunos de aquellos con los que trabajaba o a los que afectaba, Sam Cohen era un malvado granuja, interesado únicamente en su propia codicia a expensas de su pueblo; era un traidor, un colaboracionista, un manipulador adinerado, un mentiroso y un fraude, un intrigante, un sembrador y buscador de influencias, un hombre cuya fortuna llevaba las manchas de sangre de la libertad y las aspiraciones judías. Para otros que estaban más cerca, Sam Cohen era un hombre munífico del movimiento cultural judío, un hombre que trabajó incansablemente, a menudo desinteresadamente, para ayudar al pueblo judío a luchar contra el hambre, la disolución cultural y la desposesión nacional; un hombre profundamente religioso, un sionista comprometido, un salvador; un hombre cuyas contribuciones a menudo pasaban desapercibidas pero rara vez se dejaban de sentir; un hombre poco conocido cuya inmensa importancia para Israel merecía un lugar de honor especial en la saga del pueblo judío y su redención.

Cada bando lo utilizó para lo que necesitaba: demonio o libertador. Sin embargo, pocos llegaron a comprender que Sam Cohen era en realidad un poco de ambas cosas.

Sam Cohen nació en 1890 en la ciudad polaca de Lodz, en pleno auge industrial. A los diecisiete años dejó Lodz para estudiar finanzas y economía en la Universidad de Marburgo (Alemania). En Marburgo, Cohen desarrolló muchos contactos vitales. Al estallar la Gran Guerra, se trasladó a Berlín, donde empezó a comerciar con propiedades inmobiliarias. Las fortunas de la guerra se ganaban y se perdían rápidamente. Sam Cohen ganó la suya. Después de la guerra, aún veinteañero, Cohen se hizo socio de un pequeño banco berlinés, Louis Berndt and Successors. También se hizo con el control de una pequeña explotación minera de carbón en la Alta Silesia (Polonia).<sup>9</sup>

La reputación filantrópica de Cohen se consolidó durante la guerra. A finales de 1915, un comité de ayuda judío y las autoridades municipales de Varsovia pidieron permiso a las autoridades imperiales alemanas de ocupación para distribuir alimentos a los judíos hambrientos. La declaración formal de consentimiento del

---

<sup>9</sup> Entrevista de Gali Gur con Esther Aharony, 31 de enero de 1981; entrevista de Gali Gur con David Cohen, anuncio de marzo de 1981.

káiser identificaba al "caballero Sam Cohen" como uno de los dos agentes de compras autorizados y estipulaba que "esta empresa tiene un carácter altruista y no persigue *ningún beneficio...*". Las palabras "sin ánimo de lucro" están subrayadas en el original.<sup>10</sup>

En la década de 1920, diversos grupos sionistas y palestinos cortejaron a Sam Cohen en busca de ayuda económica. A finales de 1933, la Palestine Land Development Company, una de las varias empresas de adquisición de tierras de la Organización Sionista, consiguió que Cohen invirtiera 40.000 libras esterlinas en la compra de extensiones estratégicas que conectaban Haifa con el valle de Jezreel. El director de la compañía de desarrollo elogió a Sam Cohen en una carta como "el primero en impulsar una de las compras de tierras más importantes en la historia del desarrollo de la Palestina judía".<sup>11</sup>

85

Además de la redención nacional judía, Sam Cohen estaba comprometido con la redención cultural judía. En 1927, Nahum Goldmann anunció que se publicaría su largamente planeada *Enciclopedia Judaica*, la primera referencia judía exhaustiva en hebreo y alemán. Varias donaciones por un total de 210.000 libras dependían de una importante dotación de 50.000 libras de "un banquero alemán". El banquero anónimo era en realidad Sam Cohen.<sup>12</sup>

Pero el anonimato caracterizó muchos de los tratos filantrópicos y empresariales de Sam Cohen. A menudo, los altos cargos ni siquiera le veían, sino que negociaban con sus abogados y emisarios. Viajaba mucho haciendo tratos y escuchando peticiones de donaciones durante la cena. Un día en Berlín, al día siguiente en Praga, tres días después en Tel Aviv, una semana más tarde en Viena, al día siguiente en Varsovia, dos días más tarde en Londres. Mantenía apartamentos y habitaciones de hotel en todos esos lugares, pero pocos sabían dónde vivía realmente: un opulento castillo en Luxemburgo.<sup>13</sup>

Ahora, cuando Adolf Hitler se disponía a aplastar a los judíos de Alemania, cuando el movimiento sionista trataba de recoger los pedazos, el Sr. Sam Cohen, sus conexiones, su estilo, se convertirían en el factor fundamental.

Sam Cohen no perdió el tiempo. Llegó a Frankfurt a finales de marzo.<sup>14</sup> Se

---

<sup>10</sup> Copia compulsada, Presidente de la Policía Kaiser-Alemana en Varsovia, 17 de noviembre de 1915, CZA K11/180-1 (trad. DD).

<sup>11</sup> Carta. Dr. Jacob Thon al Sr. Sam Cohen, 23 de noviembre de 1933, CZA K11/180-1 (trans. DD).

<sup>12</sup> Entrevista con el Dr. Nahum Goldmann, *Haaretz*, id. de mayo de 1907; entrevista con David Cohen por Gail Gur, 26 de marzo de 1981.

<sup>13</sup> Entrevista con Esther Aharony; entrevista con Ovid Ben Ami por Gali Gur, 25 de enero de 1981.

<sup>14</sup> Carta, G. Landauer a Sam Cohen, 31 de marzo de 1932 (fecha errónea), CZA K11/180-1 (trad. DD); entrevista con Esther Aharony; véase Ernst Marcus, «The German Foreign Office and the Palestine Question in the Period 1933-1939», en Shaul Esh, ed., *Yad Vashem Studies in the European Jewish Catastrophe and Resistance*, II (Jerusalén: *Yad Vashem*, 1958): 18a; véase carta, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, CZA S7/92 (trans. DD/GZ); véase carta, Sam Cohen al Dr. Eberl, 1 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954.



concertaron reuniones por separado con dos altos funcionarios del gobierno que se remontaban a los tiempos de la Alemania Imperial y de Weimar. La primera fue con Hans Hartenstein, director de la Oficina de Control de Divisas del Reich. Era de su competencia asignar divisas para usos de "interés nacional". La segunda reunión fue con Hans Schmidt-Roelke, director de la Oficina Oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores, que tenía competencias sobre Oriente Medio. Sam Cohen pidió a ambos funcionarios una exención monetaria especial para los judíos que aceptaran emigrar a Palestina.<sup>15</sup> El movimiento sionista se encargaría de que las exportaciones alemanas aumentaran drásticamente, obteniendo así divisas adicionales. Sin embargo, parte de esa moneda extranjera adicional tendría que ser reservada para los emigrantes judíos, cada uno recibiendo £1.000 para entrar en Palestina.<sup>16</sup>

El atractivo de una exención monetaria era claro, y rápidamente fue aprobado en principio por Hartenstein en consulta con Schmidt-Roelke.<sup>17</sup> Durante las caóticas primeras semanas del régimen de Hitlert, la autoridad sobre los asuntos judíos era incierta —de hecho esa autoridad sería constantemente debatida durante la vida del Tercer Reich. En marzo de 1933, burócratas de alto rango como Hartenstein y Schmidt-Roelke podían tomar por su cuenta decisiones de gran trascendencia para el judaísmo alemán.

Los motivos de Hartenstein no eran altruistas. Los judíos de clase media liquidarían su existencia en Alemania. Esto significaba perder todos sus bienes, excepto unos 15.000 reichmarks (RM), equivalentes a las 1.000 libras esterlinas necesarias para entrar en Palestina. RM 15.000 representaba sólo una fracción de la riqueza acumulada de una familia judía de clase media. El resto sería confiscado para pagar impuestos o congelado en cuentas bloqueadas. Los bancos alemanes se enriquecerían con la afluencia de marcos bloqueados. Los judíos abandonarían Alemania de forma ordenada, dejando atrás la inmensa mayoría de su riqueza, así como vacantes económicas que serían ocupadas por arios. Simultáneamente, el movimiento sionista que promovía las exportaciones alemanas no sólo aumentaría las divisas y los puestos de trabajo nacionales que tanto se necesitaban, sino que clavaría una estaca en el corazón del boicot antinazi liderado por los judíos. En un momento en que Adolf Hitler se esforzaba por expulsar a los judíos, aumentar el empleo ario y reconstituir el tesoro, la exención de divisas estaría justificada. A los

---

L369093/5.

<sup>15</sup> Esh, *Studies in the Holocaust*, 45-46; Marcus, 181-83; véase carta, Landauer a Jscobsohn, 9 de junio de 1933, CZA S7/92.

<sup>16</sup> Véase carta, Landauer a Cohen, 31 de marzo de 1932 (con fecha errónea), CZA K-11/180-1; véase cable, S. Brodetsky a Arlosoroff, 13 de abr. 1933, CZA S25/9706; carta, Landauer a Brodetsky, sin fecha (15-18 de abril de 1933), CZA S25/9706; véase acta, JA Exec. 9 de abril de 1933, CZA S25/794 (trans. GB); memorándum, G. Landauer, 12 de mayo de 1933, CZA S25/9707 (trans. EF); véase informe, «Algunas tesis sobre la cuestión del Banco de Liquidación», Chaim Arlosoroff, 19 de mayo de 1933, CZA S25/2706 (trans. DD); véase carta, H. Flein a Arlosoroff, 10 de junio. 1933. CZA S25/9706 (trad. DD).

<sup>17</sup> Esh, *Estudios sobre el Holocausto*, 45-46; véase Marcus, 181-82.

sionistas se les concedería un privilegio monetario que a ningún ario se le permitía.

86

Aunque Hartenstein, junto con Schmidt-Roelke, dieron su aprobación básica al plan de Cohen, le sugirieron que resolviera los detalles operativos con Heinrich Wolff, cónsul alemán en Palestina. Wolff era el funcionario alemán que funcionaba como ojos, oídos y voz del Reich en el territorio considerado el centro del movimiento judío internacional.<sup>18</sup>

Cohen partió de inmediato hacia Palestina.<sup>19</sup>

Durante estos últimos días de marzo de 1933, Georg Landauer, director de la Federación Sionista Alemana en Berlín y uno de los pocos hombres que conocía la misión de Sam Cohen, perdió el contacto con Cohen. En los días históricos que precedieron al boicot antijudío del Primero de Abril, Sam Cohen se vio obligado a regresar a Palestina sin informar a Landauer. Sin embargo, Landauer ya había enviado una carta al hotel de Cohen en Tel Aviv: "Hemos recibido noticias de partes interesadas de Frankfurt, con las que usted ha entablado negociaciones.... En las circunstancias actuales, no podemos contarle todo públicamente, ya que daría lugar a malentendidos....". La legislación vigente en materia de intercambio de capitales con el extranjero dificulta mucho las cosas. No obstante, ya se están haciendo algunos progresos. Pero actuaremos ante cualquier sugerencia y recurriremos a las personas que puedan estar disponibles en esta labor."<sup>20</sup> La carta de Landauer estaba fechada el 31 de marzo de 1932. El año 1932 se escribió mal accidentalmente o deliberadamente. La pauta del ZVfD durante aquellas semanas de era firmar los informes con nombres en clave u omitir las fechas en las cartas, insistiendo a menudo en que la correspondencia se destruyera después de leída para proteger la identidad del autor.<sup>21</sup>

A finales de marzo, Sam Cohen había informado a los socios sionistas alemanes de Landauer en Jerusalén, entregándoles el asunto para que tomaran medidas. Estos, a su vez, intentaron verificar el informe de Cohen a través de la Organización Sionista por medio del embajador británico en Berlín. Entonces tomaron en confianza a Chaim Arlosoroff. Arlosoroff era miembro del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía y una de las personalidades más respetadas del sionismo. El 30 de marzo de 1933, envió un telegrama a su amigo el profesor Selig Brodetsky al Ejecutivo de la Organización Sionista en Londres. La pregunta de Arlosoroff: ¿Había creado Alemania una exención monetaria especial para los judíos que emigraban a

---

<sup>18</sup> Esh, *Estudios sobre el Holocausto*, 45-46; véase Marcus, 181-82.

<sup>19</sup> Esh, *Estudios sobre el Holocausto*, 46.

<sup>20</sup> Carta, G. Landauer a S. Cohen, 31 de marzo de 1932 (fecha errónea), CZA K-11/180-1 (trans. DD).

<sup>21</sup> Véase carta, M Achi-Felix (Martin Rosenbluth) a Arlosoroff, 6 de abril de 1933, CZA S25/794 (trans. DD); carta a «Lieber Franz», sin firma, 4 de abril de 1933. CZA S25/794; carta, sin firma (Arlosoroff) a Chaim Weizmann, 4 de abril de 1933, CZA S25/794; carta, sin firma (Berl Locka) a Franz Kahn, 5 de abril de 1933, CZA S25/794; carta, G. Landauer al Prof. Brodetsky, sin fecha (abr., 1933) CZA S25/9706; cartas, sin firma (Martin Rosenbluth) a G. Landauer, 19 de mayo y 7 de junio de 1933, CZA L-13/138/II.

Palestina?<sup>22</sup>

87

El 4 de abril, durante una reunión de la Agencia Judía, Arlosoroff sugirió vagamente que podría ser necesario negociar con el gobierno de Hitler sobre la emigración. No mencionó la misión de Sam Cohen. Pero Arlosoroff pudo obtener un permiso provisional para visitar Berlín y ultimar los detalles operativos del acuerdo aún secreto de Cohen. Después de la sesión, la Agencia Judía envió el cable 613 a la Organización Sionista en Londres: "DESEABLE NEGOCIAR FACILIDADES DE EMIGRACIÓN DEL GOBIERNO ALEMÁN ... MIEMBRO EJECUTIVO PROCEDER INMEDIATAMENTE BERLIN LONDRES".<sup>23</sup>

Ese mismo día, el profesor Brodetsky convenció a A.C.C. Parkinson, de la Oficina Colonial, para que utilizara a la embajada británica en Berlín como intermediaria para determinar si seguían vigentes las restricciones normales sobre la moneda.<sup>24</sup> La investigación británica tuvo que explorar varias burocracias del Reich. Además de las restricciones a la retirada de divisas, otra normativa racionaba las divisas sólo para transacciones críticas para la economía del Reich. Por ejemplo, las libras esterlinas destinadas a la compra de materias primas tenían derecho a una asignación.<sup>25</sup>

Sin embargo, todo ciudadano alemán tenía derecho a emigrar, un derecho que el ascenso de Hitler no había cercenado. Durante las convulsiones económicas y políticas, alemanes de todos los orígenes étnicos habían ejercido este derecho. La Oficina de Asesoramiento sobre Emigración del Reich determinaba cuántas divisas —generalmente unos cientos de dólares— se necesitaban para entrar en el país extranjero.<sup>26</sup>

Cuando el 5 de abril la embajada británica interrogó a las diversas oficinas del Reich, se enteró inesperadamente de que los judíos que emigraban a Palestina podían retirar 1.000 libras esterlinas para satisfacer el requisito británico de entrada. El embajador británico Horace Rumbold transmitió la noticia a Londres de inmediato. Pocos días después, el 8 de abril, Parkinson escribió cautelosamente a Brodetsky: "Las restricciones habituales a la exportación de divisas siguen en vigor, pero... A los judíos que deseen fijar su residencia en Palestina y que hayan dado pruebas de poseer 1.000 libras esterlinas, las autoridades alemanas les conceden

---

<sup>22</sup> Cable, Brodetsky a Arlosoroff, 13 de abril de 1933, CZA S25/9706 (trans. GB).

<sup>23</sup> Cable 613, Agencia Judía al Sionistburo de Londres, 4 de abril de 1933, CZA S25/9809 (trad. GB).

<sup>24</sup> Carta, Departamento Central, Ministerio de Asuntos Exteriores británico a la Cancillería, Embajada británica, Berlín, 27 abr. 1933. PRO-FO 371/16721-1556; carta, A.C.C. Parkinson, Colonial Office, al Prof. Brodetsky, 8 abr. 1933, PRO-FO 371/16721-1556.

<sup>25</sup> Cartas, Departamento Central a la Cancillería, 17 de abril de 1933, y Parkinson al Prof. Brodetsky, 8 de abril de 1933, PRO-FO 371/16721-1556; Schweitzer, 192-93; Schleunes, 139.

<sup>26</sup> Werner Fellchenfeld, Doll Michaelis y Ludwig Pinna, *Haavara-Thansfer Nach Palestina Und Einwanderung Deutscher Juden, 1933.1939* (Tubinga: Mohr Valag, 1972), 21.

permiso para exportar esta suma."<sup>27</sup>

Los británicos recibieron la información tan rutinariamente que probablemente supusieron que el permiso de divisas representaba simplemente alguna laguna en las restricciones que los nazis aún no habían abolido.<sup>28</sup> Londres ignoraba por completo que el permiso de divisas no era una laguna sino el resultado de los contactos secretos de Sam Cohen Is con el Tercer Reich.

Cuando Brodetsky supo el 8 de abril, a través de la Oficina Colonial, que existía la exención especial, se dio cuenta de que de alguna manera los sionistas alemanes habían tenido éxito con el gobierno alemán. Pero los tiempos eran demasiado volátiles para admitir abiertamente que los sionistas estaban negociando con Hitler la salida de judíos. Así que en una carta de agradecimiento a Parkinson, redactada cuidadosamente el 13 de abril, el profesor Brodetsky trató de presentar la exención como una concesión ganada no por la ZVfD, sino por los británicos. La carta de Brodetsky declaraba solícitamente: "Estamos muy contentos de ver que se ha hecho posible, a través de los buenos oficios del embajador de Su Majestad, que los judíos que deseen abandonar Alemania se establezcan en Palestina ... [agradecerle muy sinceramente su ayuda en este asunto, y espero que se pueda encontrar algún medio de transmitir a Sir Horace Rumbold [embajador] nuestro cálido agradecimiento por su ayuda en la obtención de esta concesión tan valiosa". Brodetsky terminó pidiendo permiso para publicitar la exención de Palestina como un logro británico.<sup>29</sup> El gobierno británico reconoció inmediatamente la maniobra y comenzó a planear una respuesta defensiva.<sup>30</sup>

88

Al mismo tiempo, Brodetsky remitió copias de la confirmación de Parkinson a Georg Landauer, de la ZVfD en Berlín, y a Chaim Arlosoroff, de la Agencia Judía en Jerusalén. Cuando Arlosoroff recibió la información, supuso que la exención sería controlada por los organismos sionistas oficiales. Negociaría los detalles en secreto en Berlín.<sup>31</sup>

Pero Landauer estaba preocupado. Quería que la exención cubriera algo más que las 1.000 libras de la entrada. Después de todo, los activos judíos en Alemania eran considerables. Una exención de no más de 1.000 libras representaría no la migración planificada de la riqueza judía, sino la salvación orquestada de una

---

<sup>27</sup> Cartas, Departamento Central a la Cancillería, 17 de abril de 1933, y Parkinson a Brodetsky, 8 de abril de 1933, PRO-FO 371/16721-1556.

<sup>28</sup> *Ibidem*; carta, A.C.C. Parkinson a Brodetsky, 15 abr. 1933, y nota, R.M.A. Hantke, Apt; 18, 1933. PRO-FO 371/16721-1556.

<sup>29</sup> Carta, Brodetsky a Parkinson, 13 de abril de 1933. PRO-FO 371/16721-1556.

<sup>30</sup> Carta, Parkinson a Brodetsky; 15 de abril de 1933, y notas, R.M.A. Hankey, 18 de abril, y J. C. Stendale-Bennett, 22 de abril de 1933, PRO-FO 371/16781-1556.

<sup>31</sup> Cable, Brodetsky a Arlosoroff, 13 de abril de 1933. CZA S25/9706; carta, Landsua a Brodetaky, sin fecha (abr., 1933), CZA S15/9706; véase cable 613, Agencia Judía a Sionistburo, 4 abr. 1933, CZA S15/9809; véase protocolo, JA Exec. Session, 9 de abril de 1933, CZA 515/794 (trans. GB); véase también memorándum, Chaim Arlosoroff, 19 de mayo de 1933, CZA S15/9706 (trans. DD).

miseria. La vaga confirmación de Parkinson aumentó la incertidumbre de Landauer. Así que Landauer escribió a Brodetsky una carta de seguimiento: "Sería muy bueno que esa nota [la confirmación de Parkinson] pudiera interpretarse en el sentido de que el embajador [británico] de Berlín no se limitó a transmitir una información general, sino que su mensaje se basaba en una decisión concreta del gobierno [alemán]. ¿Puede aclarar esto?". Landauer añadió: "Desde luego, nuestro objetivo no es limitarnos a conseguir las 1.000 libras por persona, sino obtener un permiso formal para llevarnos un capital suficiente para establecer un nuevo medio de vida en Palestina."<sup>32</sup>

Landauer tenía en mente por lo menos una *segunda* £ 1,000 para cada inmigrante para invertir en Palestina. Estas segundas £ 1.000 serían controladas por entidades sionistas oficiales en nombre del inmigrante. El inmigrante lo poseería, pero el movimiento sionista tendría el poder de utilizarlo. Tal como los sionistas alemanes concibieron la idea, esta afluencia masiva de capital judío liquidado no sólo traería la primera oleada de ciudadanos judíos adinerados a Palestina, sino que aportaría el capital de inversión necesario para establecer el Estado judío.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Carta, Landauer a Brodetsky, sin fecha (abr., 1933) CZA S15/9706 (trad. GZ).

<sup>33</sup> Véase Dr. Werner Feilchenfeld, *Five Tears of Jewish Immigration From Germany and Haavara-Transfer, 1933.1938* (Tel Aviv: Trust and Transfer Office «Hiavara» Ltd., 1938), 5-10.

## 9. Redención o Relief

EL RETO ahora era la puesta en práctica. Incluso antes de que el profesor Brodetsky recibiera la confirmación de la exención de divisas, destacadas personalidades sionistas de Londres empezaron a planear la llamada sociedad de liquidación. La forma que adoptaría esta empresa y quién la controlaría determinarían el destino del Estado judío. Desde los inicios del sionismo, la Palestina judía se había construido acre por acre mediante donaciones e idealistas sin dinero. Herzl había declarado que el trasplante de la clase media y su riqueza sería el verdadero comienzo de la culminación sionista. Así pues, al igual que el propio movimiento sionista, la creación de la sociedad de liquidación se convirtió en una lucha política.

89

Las primeras discusiones a puerta cerrada sobre la creación de una empresa de liquidación fueron organizadas por el industrial palestino Pinchas Rutenberg, fundador de la Palestine Electric Company. Su idea era una empresa, inicialmente capitalizada por judíos británicos ricos, para liquidar todos los activos judíos en Alemania y trasladar el producto —junto con la gente— a Palestina.<sup>1</sup> Una vez más, la idea procedía directamente de las páginas de Herzl.

La noche del 7 de abril, Rutenberg se reunió con Nahum Sokolow y Berl Locker, del Comité Ejecutivo Sionista, en casa de Sokolow en Londres. Al esbozar la sociedad de liquidación, Rutenberg explicó que lord Reading había aceptado actuar como presidente y que los Rothschild habían ofrecido su banco para vender las acciones. Rutenberg estipuló que la Agencia Judía tendría que gestionar la empresa.<sup>2</sup>

Sin embargo, cuando se empezó a hablar de una sociedad de liquidación, surgió una corriente cruzada. La comunidad judía mundial comenzó a donar grandes sumas de dinero para ayuda, a pesar de los duros tiempos económicos de la Depresión. La forma en que debía gastarse el dinero y las soluciones políticas a la situación de los refugiados amenazaron de repente la solución sionista.

¿Debían los refugiados judíos alemanes ser absorbidos por los países vecinos hasta que llegara el momento de regresar a Alemania? Si Hitler seguía en el poder, al menos los refugiados vivirían en comunidades conocidas: en Francia, Bélgica y los demás Estados-refugio.

¿O habría que ayudar a los judíos alemanes en la propia Alemania, reduciendo

---

<sup>1</sup> Informe, Berl Locker, abr. a, 1933, CZA S25/9809 (trans. EF); carta, B. Locker a Arlosoroff, apt. 8, 1933, CZA S15/794.

<sup>2</sup> Carta, B. Locker a Arlosoroff, 8 de abril de 1933, CZA S15/794; informe, B. Locker, 10 de abril de 1933, CZA S25/9809.

así los factores que precipitaron su huida? Se podría reciclar a la gente. Encontrar un nuevo empleo. Arreglar préstamos provisionales. Tras la transición a un nuevo nicho social, tal vez la presencia judía sería aceptada por el régimen nacionalsocialista, especialmente una vez que terminaran las primeras oleadas de violencia antisemita. Los judíos alemanes podrían entonces conservar su ciudadanía alemana. Muchas organizaciones judías estaban a favor de este enfoque, incluido el Comité de Distribución Conjunta, la principal organización internacional de ayuda a los judíos. El 2 de abril, el *Joint* —como se lo conocía— inició una gigantesca campaña de recaudación de fondos en Nueva York para ayudar a los judíos a mantener su existencia en Alemania. Ese mismo día se celebraron reuniones interreligiosas en todo Canadá para protestar contra el régimen de Hitler y dedicar los esfuerzos de ayuda canadienses a ayudar a los judíos alemanes a sobrevivir como ciudadanos legítimos del Reich.<sup>3</sup>

¿O habría que encontrar alguna solución a mayor escala? El reasentamiento masivo había sido un remedio frecuente para las crisis judías. Tras los pogromos rusos y rumanos de principios de siglo, cientos de miles de judíos de Europa del Este fueron reasentados en Estados Unidos por grupos de ayuda, especialmente la Sociedad Hebrea de Acogida y Ayuda al Inmigrante o HIAS. Después de la Gran Guerra, los judíos fueron reasentados en masa en varias partes de Europa Central y Oriental, e incluso en "colonias" agrarias especiales en Ucrania y Crimea, principalmente gracias a los esfuerzos del Joint. Ahora HIAS estaba sugiriendo otro reasentamiento masivo, esta vez en Sudamérica. HIAS había convencido rápidamente a varios gobiernos latinoamericanos para que abrieran sus puertas a los refugiados judíos alemanes, y estaba preparando un esfuerzo mundial para facilitar el reasentamiento masivo.<sup>4</sup>

90

Todos los planes no sionistas para aliviar la difícil situación de los judíos alemanes requerían grandes cantidades de donaciones, que tanto judíos como no judíos estaban dispuestos a dar. Pero el movimiento sionista veía estos esfuerzos de ayuda como amenazas porque las soluciones excluían a Palestina.<sup>5</sup> Más importante aún, las donaciones desviarían fondos del movimiento sionista. En otras palabras, aquí había una crisis judía, y no sólo la respuesta estaría en tierras distintas de Palestina, sino que el movimiento sionista sufriría la ruina económica en el proceso.

La agonía de la depresión ya había detenido la mayoría de las contribuciones

---

<sup>3</sup> «Drive Opened Here to Aid Reich Jews” and Canadians Protest” *NYT*, 3 de abril de 1933.

<sup>4</sup> Véase Mark Wischnitzer, *To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration Since 1800* (Filadelfia: JPSA, 1949) ill, 141-41, 145-46; Herbert Agar, *The Saving Remnant; An Account of Jewish Survival Since 1914* (Londres: Rupert Hart-Davis, 1960), 15, 30, 51-54. 64-69; \*10.000 judíos huyen de la persecución nazi», *NYT*, 15 de abril de 1933.

<sup>5</sup> Véase el informe, B. Lockett, Apt: 10, 1933, CZA S15/9809; carta; M. Achi-Felix (Martin Rosenbluth) a Arlosoroff, 6 abr. 1933, y Locker a Arlosoroff, 8 abr. 1933, CZA S15/794; véase protocolo, JA Exec. Sessions, 9, 14 y 13 de abril de 1933, CZA S15/794.

sionistas internacionales. Muchas campañas regulares de recaudación de fondos se suspendieron indefinidamente a la espera de alguna mejora en la economía mundial.<sup>6</sup> El tesorero de la Agencia Judía, Eliezer Kaplan, resumió la situación: "En 1933, las contribuciones a la Fundación Palestina Rind [la rama de financiación de la Agencia Judía] han alcanzado un mínimo histórico de 160.000 libras [unos 800.000 dólares].... Su déficit [reciente] era de más de 500.000 libras [2.500 millones de dólares]. Los proyectos de asentamiento del Ejecutivo de la Agencia Judía se interrumpieron en 1928. La única tarea del Comité Ejecutivo en los últimos años ha sido: cómo mantener el statu quo y evitar la bancarrota".<sup>7</sup> Si el panorama financiero de la Agencia Judía no mejoraba, la cuestión no era *si* la Organización Sionista entraría en bancarrota, sino *cuándo*.

Además, la Palestina judía carecía desesperadamente de personal. En un momento en que los judíos empobrecidos de Polonia y Rumania buscaban entrar en Palestina, las estrictas cuotas de inmigración británicas creaban barreras aparentemente insuperables. La conocida economía en auge de la Palestina judía se tambaleaba precariamente al borde de un precipicio cada vez más largo. Si no se disponía de la mano de obra adecuada para recoger las naranjas, construir las viviendas para los trabajadores y hacer funcionar las escasas fábricas de Palestina, toda la economía podía derrumbarse. Por ejemplo, durante la escasez de mano de obra de 1932-33, todas las escuelas fueron suspendidas y estudiantes judíos de toda Palestina fueron transportados en camiones a los campos para ayudar en la cosecha.<sup>8</sup>

El recordatorio era constante: Sólo una categoría de inmigrante estaba libre de cuotas: el llamado capitalista en posesión de 1.000 libras esterlinas. Así que los refugiados judíos alemanes fueron repentinamente señalados como la respuesta a una serie de problemas palestinos. Pero la exención monetaria y la empresa de liquidación serían inútiles si se quería salvar a los judíos en un contexto no sionista ni palestino.

91

El 4 de abril de 1933, Berl Locker, del Ejecutivo Sionista en Londres, escribió a Chaim Weizmann, a cargo de la Agencia Judía en Jerusalén. Weizmann ya había partido hacia Palestina para organizar el esperado traslado. Habiendo sido obligado a abandonar la presidencia de la Organización Sionista dos años antes, Weizmann

---

<sup>6</sup> Véase «We Must Enlarge the Yishub», *Nueva Palestina*, 20 de enero de 1933; véase «Dinner to Straus to Open New York Drive», *Nueva Palestina*, 3 de marzo de 1933; véase Great Britain Colonial Office, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1932* (Londres: HMSO, 1933), II; véase la carta; E. Neumann a R. Szold, 27 de abril de 1933, y la «Prueba C» adjunta, BPM en AJA.

<sup>7</sup> Protocolo del XIX Congreso Sionista, p. 78, citado en Yoab Gelber, *Hamediniut Haxionit Veheskem Ha-Havoara, 1933.1935* (Tidpis Mitoch: «Yalkut Moreschet», Hoveret 17) 99.

<sup>8</sup> Véase «Sharp Jewish Labor Shortage in Palestine, Histadruth Appeals for New Chalutzim», *JDB*, 24 de febrero de 1933; véase «Jewish Labor Shortage in Palestine», *New Palestine*, 3 de marzo de 1933; «Popula of Jewish Schools and Colleges Mobilized to Relieve Labor Shortage in Palestine», *JDB*, 9 de marzo de 1933.



no ocupaba ningún cargo oficial. Pero su prestigio entre los judíos y en los círculos gubernamentales era indiscutible, e indispensable para que los sionistas dominaran la recaudación de fondos y el esfuerzo de ayuda. Consciente de la delicada posición política de Weizmann, Locker apeló a Weizmann tanto por motivos pragmáticos como históricos para que le ayudara a organizar algún acto simbólico que ayudara a los sionistas a hacerse con el control del movimiento de ayuda. "En este trágico momento", escribió Locker, "es mucho más necesario el liderazgo, del que ahora carecemos por completo. Si tan sólo pudiéramos lograr el traslado de un par de miles de judíos a Palestina, un llamamiento de ayuda financiera resonaría entre todo el judaísmo."<sup>9</sup>

Dos días después, el Dr. David Werner Senator, uno de los cuatro sionistas alemanes en Jerusalén que iniciaron las negociaciones sobre la moneda del Reich, escribió a Bernard Kahn, un organizador de ayuda a los judíos en París. La carta de Senator declaraba: "Creo que esta catástrofe sólo puede compararse con la expulsión de los judíos de España.... Se necesita una gran operación de ayuda social y constructiva". *Constructiva* en la jerga sionista significaba actividades de construcción de Palestina. "Si un líder puede encabezar esta operación de ayuda —y muchos de nosotros estamos considerando a Weizmann— entonces tal emergencia puede aportar millones de libras. Los americanos y los judíos ingleses de origen alemán son todavía hoy lo suficientemente ricos como para movilizar para su propia carne y sangre enormes sumas de dinero, y lo harán, si sabemos cómo hacernos con ellos de la manera adecuada." El senador añadió: "Mucho dependerá de la redacción de los planes, si conocemos a la gente; y de las negociaciones con las organizaciones judías de Europa y Palestina."<sup>10</sup>

El senador reveló entonces a Kahn que se habían expedido mil certificados de inmigración a la Oficina Palestina en Alemania. Los certificados de inmigración eran un asunto controvertido. La Oficina Colonial Británica, que administraba el mandato sobre Palestina, regulaba el goteo de emigración judía a Palestina. Los no capitalistas —aquellos que no poseían 1.000 libras esterlinas— estaban sujetos a un complicado "Calendario Laboral", basado en la "capacidad de absorción" de la economía. Dos veces al año el gobierno británico y la Agencia Judía negociaban cuántos nuevos entrantes podía absorber la economía de Palestina. Una vez finalizada la cifra —a menudo fluctuaba entre 500 y 1.500 por semestre— dependía totalmente de la Agencia Judía distribuir "certificados de inmigración" individuales. El número de certificados que se concedían a los judíos checos, polacos o de cualquier otra comunidad judía dependía de las necesidades de los judíos en esos países, de la forma en que los emigrantes propuestos contribuirían a la reconstrucción social y económica de la patria judía y, por supuesto, de la

---

<sup>9</sup> Carta; B. Locker a Chaim Weizmann, 4 de abril de 1933, CZA S15/794.

<sup>10</sup> Carta; W. Senator a Bernard Kahn, 6 de abril de 1933, CZA S49/381 (trans. EF).

accidentada trayectoria de la política sionista y de la Agencia Judía. La mayoría de los certificados se habían concedido tradicionalmente a judíos polacos empobrecidos deseosos de establecerse en la patria. Pocos habían sido solicitados o concedidos a judíos alemanes.<sup>11</sup> Pero Senator consideraba que estos primeros 1.000 eran sólo "el principio", y añadió: "Ahora depende de si podemos sacar algo de este logro, porque estas 1.000 familias que vienen podrían transformarse en 1.000 retornados si no se hace lo apropiado por ellas".<sup>12</sup> Para hacer lo "apropiado", los sionistas tendrían que desviar de alguna manera las donaciones de ayuda para estabilizar a los judíos alemanes en Europa, y utilizar esos fondos para construir la Palestina judía.

92

Todas las cuestiones de la solución sionista frente a la no sionista, la amenaza de los fondos de ayuda y la política sionista durante la crisis se debatieron en una sesión del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía celebrada el 9 de abril en Jerusalén. Asistieron representantes de otros organismos sionistas, incluida la Organización de Inmigrantes Alemanes, que prácticamente funcionaba como el alter ego de la ZVfD en Palestina. Al iniciarse la reunión, sólo los sionistas alemanes y dos de los seis miembros del Ejecutivo de la Agencia Judía —el Senador y Arlosoroff— sabían de la exención monetaria especial. Y Arlosoroff ignoraba que Sam Cohen era el negociador. Sin embargo, los demás estaban preocupados por otra cuestión: cómo podrían los sionistas controlar las donaciones de ayuda.

Emanuel Neumann, un destacado dirigente sionista estadounidense, declaró: "En Estados Unidos se recaudaron dos millones de dólares para el fondo de ayuda, y no hay ni un solo sionista entre todos los 'fideicomisarios'. Esta es una situación muy malsana".<sup>13</sup>

Algunos de los participantes insistieron en organizar una colecta de urgencia bajo los auspicios de la Palestine Foundation Fund. Esto garantizaría una gran parte del dinero para la construcción de Palestina. Otros razonaron que tal campaña sería confusa, y la mala reputación del sionismo por su mala gestión financiera politizada repelería a los contribuyentes judíos ricos. Así que para evitar involucrar abiertamente al Fondo de la Fundación Palestina, pero manteniendo el control financiero, los participantes, después de mucho debate, sugirieron la formación de un fondo para refugiados totalmente nuevo. El nuevo fondo se organizaría en torno a "fideicomisarios" sionistas que canalizarían los dólares tanto a los refugiados como a los proyectos "constructivos" palestinos según su criterio.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibidem*: véase Esco Foundation for Palestine, Inc., *Palestine: A. Study of Jewish, Arab and British Policies* (New Haven: Yale, 1947), I: 316-19; véase Oficina Colonial de Gran Bretaña, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1930* (Londres: HMSO, 1931), 35-36, 41; véase Oficina Colonial de Gran Bretaña, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1931* (Londres: HMSO, 1931), 17-18, 23; véase Oficina Colonial de Gran Bretaña, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1932* (Londres: HMSO, 1933) 21, 26, 28.

<sup>12</sup> Carta, Senador a Kahn, 6 de abril de 1933, CZA S49/381 (trans. EF).

<sup>13</sup> Protocolo, JA Exec. Sesión, 9 de abril de 1933, CZA S15/794 (trans. del autor 12; trans. GB).

<sup>14</sup> *Ibid*, (trans. del autor 3-12).

Mientras discutían, el Dr. David Werner Senator les recordó con impaciencia que cada hora que pasaba se recaudaba más dinero bajo auspicios no sionistas. "Se exige rapidez", dijo. "A causa de nuestros muchos discursos perdemos tiempo y no llegamos a la acción".<sup>15</sup>

Finalmente, los hombres acordaron que el fondo especial llevaría un nombre que no lo identificara con Palestina o el sionismo. Justo después de que se adoptara la decisión, Neumann añadió una condición: que los comités de recaudación de fondos de cada nación acordaran *de antemano* "destinar" un porcentaje adecuado a Palestina. Neumann dejó claro que, sin ese acuerdo previo, los sionistas no participarían en el esfuerzo de ayuda. Un hombre intervino, preguntando si esto no daría publicidad a la participación de Palestina y "a través de esto, tal vez no se dé suficiente dinero". Otro miembro del grupo explicó que sólo los administradores y fideicomisarios, no los donantes, sabrían que parte del dinero se destinaba a la patria judía. Por tanto, "los ricos no determinarán de antemano que sus aportaciones irán a Palestina".<sup>16</sup>

93

Lo único que faltaba era conseguir que Weizmann asumiera la dirección del fondo. Weizmann, que gozaba del respeto tanto de los judíos sionistas como de los no sionistas, era obviamente el mejor hombre para el trabajo y probablemente se le podría convencer. Pero a algunos miembros del Ejecutivo les preocupaba que la participación de Weizmann amenazara a Nahum Sokolow, el hombre que había sustituido a Weizmann como presidente de la Organización Sionista. Durante gran parte de la sesión, los hombres discutieron sobre la visibilidad que Weizmann podía o no tener en la nueva campaña. Finalmente, acordaron que Weizmann, *como parte de* un comité, podría inaugurar de forma espectacular la campaña de recaudación de fondos en una conferencia internacional de ayuda que se celebraría en Londres a principios de mayo. Al obligar a Weizmann a operar con "un comité", razonaron los hombres su personalidad no dominaría la operación.<sup>17</sup>

Los señores de la Agencia Judía no hablaron ese día con mucha compasión de la difícil situación de los judíos alemanes. Su retórica era política y práctica. Ya habían visto antes a gente como Hitler. Al comienzo de la reunión del 9 de abril, los sionistas alemanes habían informado sobre la situación en Alemania: 60.000 arrestados; al menos cuatro campos de detención en funcionamiento; constantes desapariciones; 9.000 médicos sin trabajo. Los judíos de las grandes ciudades podrían sobrevivir, pero los de los pequeños pueblos rurales debían emigrar. Un representante alemán pronosticó el problema de esta manera: "En breve llegarán cientos de personas sin medios.... Muchos no serán aptos para el trabajo disponible

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 3-12).

<sup>16</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 3-12).

<sup>17</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 11-14); protocolo, JA Exec. 16 de abril de 1933, CZA S15/794 (trans. del autor 6).

aquí. Por lo tanto, es necesario prepararse: campos [de refugiados], centros de formación, organización en los asentamientos".<sup>18</sup> Otro sionista alemán resumió su intención: "Esta vez, Palestina debe ser la primera".<sup>19</sup>

Hasta ese momento de la reunión, Chaim Arlosoroff había dicho poco. Arlosoroff veía la interminable disensión de la Agencia Judía como una barrera para la acción decisiva. En cambio, se veía a sí mismo como el hombre ordenado para la tarea crucial que tenía por delante: negociar el reasentamiento de los ciudadanos judíos y su dinero de Alemania a Palestina. Lo haría todo él solo si fuera necesario.

Nacido en Ucrania y educado en Alemania, el Dr. Arlosoroff, como jefe del departamento político de la Agencia Judía, actuaba como ministro de Asuntos Exteriores de la nación judía. Aunque sólo tenía treinta y cuatro años en un movimiento dominado por pioneros mayores, Arlosoroff destacaba como uno de la troika que dirigía la Agencia Judía. Su sionismo visionario nunca pensó en pequeño. Sus palabras eran cuidadosamente seleccionadas y frecuentemente recordadas por quienes las escuchaban.<sup>20</sup>

Arlosoroff dejó entrever lo que pensaba cuando interrumpió a los caballeros que discutían para declarar: "La crisis alemana es una experiencia difícil para el sionismo, y sus resultados serán muy importantes para el futuro del movimiento. El joven judío debe preguntarse: ¿Cuál es la diferencia entre la reacción judía a esta opresión ahora —en un período de nacionalismo judío— y la reacción de antes? ... Desde el comienzo del sionismo, éste es el primer caso en que los judíos considerados libres han sido colocados en una situación como ésta. También Palestina es puesta en una situación especial por primera vez. Si el sionismo no hace lo que se le exige, habrá graves consecuencias".<sup>21</sup>

94

Arlosoroff aludió entonces a las regulaciones monetarias como el principal obstáculo para una solución política de la situación alemana. Pero especuló que las regulaciones podrían superarse convirtiendo los activos en mercancías y sacando las mercancías de Alemania. Para resolver el problema, dijo Arlosoroff, sería necesario un contacto personal con los sionistas alemanes en Berlín.<sup>22</sup>

Un representante de los sionistas alemanes que asistía a la reunión de la Agencia Judía, el Dr. Zmora, tomó la palabra en ese momento y dijo: "No debemos hablar ahora de los detalles del plan, porque aún tenemos que resolverlos". Mientras el Dr. Zmora hablaba, Arlosoroff y los sionistas alemanes eran conscientes de la exención monetaria especial y de lo lejos que habían llegado las discusiones. Sin embargo, la

---

<sup>18</sup> Protocolo, JA Exec. JA, 9 de abril de 1933. CZA S15/794 (véase trans. del autor, 1-2)

<sup>19</sup> Protocolo, JA Exec. JA, 9 de abril de 1933. CZA S15/794 (véase trans. del autor, 1-2)

<sup>20</sup> Walter Liqueur A. *Hitlory of Zionitm* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, :97a), 476-77; véase Golds Meir, *My Life* (Nueva York: DeU, 1975), 138-39; véase Chaim Weizmann, *Dial and Error: The Autobiography of Cham Mnzmann* (Nueva York: Harper, 1949) 300.

<sup>21</sup> (I. Protocolo, JA Exec. Sesión, 9 de abril de 1933, CZA S15/794 (trans. del autor 4-5).

<sup>22</sup> *Ibid.* (trans. del autor 4-15).

mayoría de los demás pensaban que Arlosoroff hablaba de algún nebuloso plan futuro que había que negociar. Para mantener la exención en secreto, el Dr. Zmora propuso que el grupo prescindiera de discutir los detalles y simplemente autorizara a Arlosoroff y al Senador a viajar a Berlín para ponerse en contacto con los líderes sionistas locales en una misión de investigación.<sup>23</sup>

Arlosoroff y el Senador votaron a favor. Pero Neumann no entendía por qué le parecía tan esencial visitar Alemania. Refiriéndose a la misión de Rosenbluth y Lichtheimh, Neumann dijo: "Dos personas de allí [Berlín] ya fueron a Londres, así que ¿qué queda por aclarar?".<sup>24</sup>

Arlosoroff respondió que viajaría a Londres de todos modos para una conferencia de ayuda a principios de mayo. Así que, de camino, se detendría en Alemania para discutir los planes de emigración y desarrollo de Palestina "de forma básica y exhaustiva con los líderes sionistas." Arlosoroff sugirió que el contacto debía ser por un no alemán, y enviar varios enviados era demasiado caro. Los funcionarios de la Agencia Judía tenían otras obligaciones apremiantes. Por lo tanto, él solo debía hacer el trabajo. Terminó casualmente: "Pensaba ir la semana que viene".<sup>25</sup>

Neumann objetó: "No estoy seguro de que sea necesario.... Quizá sea aún demasiado pronto". Neumann desconfiaba del conocido estilo inconformista de Arlosoroff, y propuso "asesorar a Londres al respecto... ver cuál sería su opinión". Cuidadoso de no parecer demasiado ansioso, Arlosoroff dio marcha atrás, diciendo: "Veo que la reacción del consejo no es favorable, y estoy dispuesto a renunciar a mis viajes."<sup>26</sup>

La reunión terminó con indecisión en lo que respecta al viaje de Arlosoroff y a Weizmann al frente de un fondo sionista para los refugiados. En su lugar, los caballeros hicieron lo que solían hacer cuando era necesario tomar decisiones: remitirse al Comité Ejecutivo de Londres, compuesto por nueve miembros. Eso llevaría un tiempo precioso, tiempo que no existía en opinión de Arlosoroff. Así que Arlosoroff estaba convencido de que *los hechos consumados* eran la única opción.

95

Y el secreto seguiría siendo crucial. Arlosoroff había aprendido una amarga lección sobre compartir información con el Ejecutivo justo el mes anterior. En marzo, las conversaciones confidenciales sobre la compra de tierras entre el emir de Transjordania y Arlosoroff, e incluso algunos de los comentarios despectivos expresados en privado por Arlosoroff sobre el emir, se habían filtrado a periódicos judíos y árabes de Palestina y Europa. Obviamente, las filtraciones procedían del propio Ejecutivo de la Agencia Judía. Las revelaciones fueron tan perjudiciales para los esfuerzos de conciliación sionistas y árabes que el 23 de marzo Arlosoroff dijo al

---

<sup>23</sup> *Ibid.* (trans. del autor 4-15).

<sup>24</sup> *Ibid.* (trans. del autor 4-15).

<sup>25</sup> *Ibid.* (trans. del autor 4-15).

<sup>26</sup> *Ibid.* (trans. del autor 16); véase carta, Neumann a Szold, 27 de abril de 1933, BPM en AJA.

Comité Ejecutivo que ya no se podía confiar en él y que más le valía dimitir. Los comentarios de Arlosoroff provocaron que los demás miembros del Ejecutivo recitaran sus propias listas de filtraciones escandalosas, y cada miembro acusó a los demás de ser los responsables.<sup>27</sup>

Arlosoroff también sabía que el representante sionista estadounidense Emanuel Neumann informaba de cada acontecimiento a los líderes sionistas de Nueva York.<sup>28</sup> Cualquier acuerdo con el Tercer Reich orientado a las mercancías llegaría instantáneamente a oídos de Stephen Wise y del Congreso Judío Americano. Las repercusiones probablemente destruirían las negociaciones con Alemania y obstruirían también el fondo sionista para los refugiados.

Si iba a haber un traslado de la nación judía al Estado judío, Arlosoroff tendría que organizarlo solo y en secreto.

---

<sup>27</sup> Extracto del acta de la reunión de la Ejecutiva de la JA, 23 de marzo de 1933, BPM en AJA; cartas de Maurice Hexter a Julius Simon y Nahum Sokolow, 24 de marzo de 1933, BPM en AJA.

<sup>28</sup> Véase «Informe diario de las actividades de Emanuel Neumann, del 11 al 17 de marzo de 1933» y «Actividades diarias de Emanuel Neumann, del 19 al 28 de marzo de 1933», BPM en AJA.

## 10. Contactos secretos de Arlosorff

QUICKLY el Ejecutivo de la Agencia Judía reconoció que Arlosorff estaba actuando por su cuenta, creando iniciativas y tomando decisiones en nombre del movimiento sionista. Por ejemplo, el día anterior, el 8 de abril, Arlosorff celebró un inesperado e histórico almuerzo en el lujoso Hotel Rey David de Jerusalén para Weizmann y los principales jeques árabes de Palestina. El almuerzo fue organizado oficialmente en nombre de la Agencia Judía, pero los miembros del Ejecutivo no fueron consultados hasta la noche anterior. La mayor parte del Ejecutivo de la Agencia Judía asistió, pero a regañadientes.<sup>1</sup>

El almuerzo de Arlosorff fue la primera reunión pública entre líderes sionistas y árabes. Nadie entendió cómo Arlosorff consiguió la asistencia de los árabes. Varios de los árabes poseían tierras estratégicas en el valle de Huleh (en la Alta Galilea) y Transjordania (la zona al este del río Jordán). A puerta cerrada, Weizmann y Arlosorff hablaron con los jeques de las gloriosas cosas que se avecinaban, gloriosas para árabes y judíos por igual, incluida la llegada de muchos judíos recién llegados y mucho desarrollo comercial.<sup>2</sup>

96

Weizmann describió la histórica reunión como el comienzo de un túnel que se está excavando desde ambos lados con las partes destinadas a reunirse pronto. Los jeques árabes anunciaron a los periodistas después del almuerzo que ahora se daban cuenta de que la esperanza de desarrollar sus regiones residía en la cooperación con los judíos, a los que ahora extendían una calurosa bienvenida.<sup>3</sup>

Asombrados por la repentina compenetración, los dirigentes de la Agencia Judía se preguntaban adónde iría a parar el movimiento unipersonal de Arlosorff. Podrían haberlo adivinado si hubieran sabido de los contactos secretos sobre asuntos binacionales entre Arlosorff y Arthur Wauchope, alto comisionado británico para Palestina. El binacionalismo fue un movimiento intermitente entre los sionistas y dentro del gobierno británico. Los binacionalistas debatieron muchas fórmulas diferentes para un gobierno nacional árabe-judío conjunto o coigual en Palestina. Pero todos ellos pedían algún tipo de acuerdo político por el que judíos y árabes pudieran alcanzar sus aspiraciones nacionales separadas pero iguales.

---

<sup>1</sup> Véase carta, Arlosorff a «Miembros del Ejecutivo», 7 de abril de 1933, BPM en AJHS; carta, E. Neumann a R. Szold, 17 de abril de 1933, BPM en AJA, 1-4; véase «Mizarchi pide la destitución del Dr. Arlosorff por las negociaciones de Transjordania», *JDB*, Apt. 17, 1933.

<sup>2</sup> Carta, Neumann a Szold, 27 de abril de 1933, BPM en AJA; «Transjordan Chiefs Entertained», *London JC*, n de abril de 1933; «Dr. Weizmann and the Sheikhs», *Palestine Poet*, 10 de abril de 1933.

<sup>3</sup> «Dr. Weizmann and the Sheikhs» *Palestine Post*, abr. to, 1933.

Algunos de los líderes más influyentes del sionismo defendían el binacionalismo de una forma u otra. Entre ellos se encontraban Arthur Ruppin, David Ben-Gurion, Judah Magnes y Chaim Weizmann, que en años posteriores apoyaría la partición de Palestina en Estados árabes y judíos separados. Cabe destacar que El sionismo alemán como movimiento suscribía el binacionalismo y, a pesar de frecuentes desacuerdos, se consideraba discípulo de Weizmann.<sup>4</sup>

Arlosoroff había vacilado a lo largo de los años sobre el binacionalismo, básicamente porque en cuanto los líderes árabes aceptaran cualquier elemento de cooperación, la agitación árabe antijudía desacreditaría a los líderes árabes como traidores que no representaban a nadie más que a sí mismos. Pero ahora, en el contexto del esperado renacimiento sionista alemán y liderado por Weizmann, Arlosoroff estaba convencido de que no podía haber solución al problema judío en Europa sin una solución al problema judío en Palestina.<sup>5</sup> Las ideas, por supuesto, eran fáciles de conseguir. Era el dinero —la falta de dinero— lo que marcaba la diferencia entre las ideas y los resultados. La exención monetaria alemana, sin embargo, y otros aspectos monetarios de la crisis de Hitler, podían financiar ideas binacionales en realidades binacionales.

Arlosoroff, que había jurado guardar el secreto ante el Alto Comisionado Wauchope, llevaba desde mediados de marzo de 1933 negociando con el gobierno del Mandato algún tipo de solución binacional. En el proyecto inicial, Gran Bretaña gastaría cientos de miles de dólares para reasentar a los arrendatarios árabes desplazados por las compras de tierras judías. Arlosoroff asesoraba en secreto al alto comisionado sobre la mejor manera de gastar el dinero, si la educación técnica debía preceder a la construcción de viviendas para los trabajadores y otros detalles.<sup>6</sup> Semejante relación era impensable para sus colegas de la Agencia Judía, pero Arlosoroff estaba convencido de que esos días podrían constituir el episodio de vida o muerte para el sionismo. A mediados de abril, Arlosoroff había recibido dos cartas importantes, una de Berl Locker, del Ejecutivo Sionista en Londres, y la segunda de Martin Rosenbluth, el enlace de la ZVfD en Londres. La carta de Locker subrayaba la urgencia de que los sionistas dominaran rápidamente el esfuerzo internacional de ayuda y recaudación de fondos, y de resolver el problema judío alemán a través de Palestina: "Brodetsky y yo pensamos que éste es el último momento para hacer oír nuestra voz, si no queremos ser la quinta rueda del vagón". Locker añadió: "Todavía hoy pensamos que es posible conseguir grandes sumas ... en relación con la

---

<sup>4</sup> Susan Lee Harris, *The Bi-National Idea in Palestine During Mandatory Times* (Haifa: Shikmona, 1970) 19-21, 24-30, 43-45, 59-60, 64-67, 86-91, 115-16; véase Jacob Bou, «The Jews of Germany: Self-Perceptions in the Nazi Era As Reflected in the German Jewish Press, 1933.1938» (tesis doctoral inédita, historia, Univ. de California, Riverside, 1977) 13-14.

<sup>5</sup> Hattis, 84-86, 95-96, 101-a; Wkltter Ls- queur, A. *History of Zionum* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1973) 258-59.

<sup>6</sup> Carta de Neumann a Szold, 2 de abril de 1933, BPM en AJA.



situación en Alemania.... Debemos actuar, hacer oír nuestra voz y evitar el nuevo 'Fondo de Ayuda". Locker enfatizó: "El punto principal es:... Debemos al menos decir al público que situamos la cuestión de Palestina en el centro de la cuestión."<sup>7</sup>

97

La carta de Rosenbluth reforzaba la inspiración de que se trataba de momentos repentinos e históricos en la historia judía, momentos que pondrían fin a la vida judía en Europa y entregarían la patria judía a la nación judía. Sin embargo, Rosenbluth también advirtió de una solución que excluiría el sionismo y Palestina. "Me temo que nosotros nos veremos obligados a luchar [contra una idea] en los próximos días que está básicamente en contra de un papel especial para la Agencia Judía y Palestina". Rosenbluth sostuvo que si las soluciones no sionistas pudieran ser desacreditadas o suplantadas, el esfuerzo de ayuda podría ser no sólo políticamente lucrativo sino comercialmente rentable para las empresas judías. "Aquí [en Londres] está muy extendida la creencia de que el eslogan 'Judíos alemanes a Palestina' será muy atractivo desde el punto de vista financiero.... Piensan, además, que no es ningún desastre si ciertos grupos hacen intentos de obtener grandes medios financieros para la colonización de judíos alemanes en Palestina sobre una base más mercantil."<sup>8</sup>

La verificación de la suposición sionista de que la vida judía había terminado oficialmente en Alemania no se hizo esperar. El 7 de abril, Hitler promulgó el primer decreto antisemita formal, despidiendo sumariamente a prácticamente todos los empleados judíos del gobierno. Se prepararon otros decretos para ilegalizar a casi todos los abogados, jueces, jurados o dentistas y médicos judíos no arios que trabajaban con planes de salud social. Simultáneamente, los propios nazis elevaron Palestina a una nueva importancia al detener abruptamente el flujo de refugiados. Por supuesto, el nacionalsocialismo quería a los judíos fuera de Alemania. Pero en los primeros días de abril, a medida que miles huían, el Reich se dio cuenta de que los refugiados eran un lastre que no podían permitirse. Líderes nazis como Goebbels estaban seguros de que los refugiados judíos en Francia, Gran Bretaña y otros países refugio se convertirían naturalmente en el núcleo de la cruzada antialemana. Planificadores económicos nazis como Schacht estaban convencidos de que la salida de empresarios judíos paralizaría el comercio de la nación, especialmente en el comercio exterior. Y el Reich suponía que los judíos que huían sacarían de contrabando toda la riqueza que pudieran, debilitando así aún más la economía alemana.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Carta, B. Locker a Arlosoroff, 8 de abril de 1933, CZA S-05/794.

<sup>8</sup> Carta, «M. Achi-Felix» (Martin Rosenbluth) a Arlosorff, 6 de abril de 1933, CZA S-85/794 (trans. DD).

<sup>9</sup> Lucy S. Dawidowicz, *The War Against the Jew, 1933-1945* (Toronto: Bantam, 1976), 77-78; véase Dr. Joseph Goebbels, *My Part in Germany's Fight*, trans. Dr. Kurt Fiedler (Londres: Hunt and Blackett, 1935), 236-37; véase carta, «M. Francois- Poncet, Embajador de Francia en Alemania, a M. Paul-Boncour, Ministro de Asuntos Exteriores», 5 abr. 1933, *DDF 1930-1939*, tat sez, ID (París: Imprimerie Nationale, 1967): 155;

La represión alemana de la huida fue al principio esporádica. El 3 de abril, los guardias fronterizos del Reich dispararon contra los judíos que corrían frenéticamente por las laderas hacia Bélgica y Holanda. Ese mismo día, la policía fronteriza detuvo un tren cargado de judíos justo antes de entrar en Checoslovaquia. Esa noche, las autoridades del Reich anunciaron que ningún judío podría abandonar Alemania sin un visado de salida expedido por la policía. En Breslau, la policía confiscó todos los pasaportes judíos. Más tarde, se apostaron guardias cada cincuenta metros a lo largo de algunos puntos fronterizos para impedir la huida de los judíos.<sup>10</sup>

98

El inesperado problema de Hitler era ahora cómo deshacerse de los judíos de su país de una forma ordenada que no supusiera una amenaza. La respuesta era la emigración metódica con una usurpación gradual del estatus judío por sustitutos arios. Un lugar que podía absorber a miles de ciudadanos judíos alemanes, pero aislarlos políticamente, era la franja de desierto y pantano en el extremo del Mar Mediterráneo llamada Palestina. Para los nazis este territorio era un conveniente vertedero, en cierto sentido un remoto campo de concentración autogestionado. Para los sionistas, este territorio era la Tierra Prometida destinada a ser un Estado judío.

Arlosoroff vio que las fuerzas del bien y del mal, del dolor y de la profecía corrían hacia un punto central en el tiempo. Tras la divisiva sesión ejecutiva del 9 de abril, Arlosoroff seguía convencido de que el faccionalismo de la Agencia no podría superarse a tiempo para aprovechar el momento histórico. Arlosoroff llegó a la conclusión de que sólo él orquestaría las negociaciones finales para la liquidación de la existencia judía en Alemania y su traslado a Eretz Yisrael.

El 13 de abril de 1933, Arlosoroff se reunió con un preocupado Rutenberg. Para tener éxito, su empresa de liquidación necesitaría que miles de judíos de clase media compraran pequeños bloques de acciones no controladoras. Rutenberg temía que el plan rival de un fondo sionista para refugiados lo arruinara todo. La gente no compraría acciones en una empresa de liquidación que no se esperaba que devolviera dividendos durante diez años *y que* además donaría dinero adicional a un fondo de ayuda. Una u otra, probablemente ambas, no tendrían éxito. Rutenberg dijo que preferiría ver retrasada o cancelada su empresa de liquidación antes que lanzarse a una senda de fracaso.<sup>11</sup>

---

véase acta, reunión del gabinete del gobierno alemán, 31 de marzo, M933, NA T-120 rollo 171a, D79aaos *etuq.*; véase también Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jew* (Nueva York: Harper Colophon, 1979), er; véase informe, Chaim Arlosoroff 19 de mayo de 1933, CZA S35/9706; véase carta; Jacob Billikopf a Herbert Lehman, 1 de septiembre de 1933. BPM en AJA, 9-10.

<sup>10</sup> «Nazis See Victory in their Boycott» *NYT*, 4 de abril de 1933; «German Ban Halts Tide of Refugees» *NYT*, 6 de abril de 1933; «no German Refugees Smuggle Themselves into Belgium» *JDB*, 6 de abril de 1933; wireless to *NYT*, 7 de abril de 1933; «Boycott of Jews in Germany» London *Times*, Mat. 31, 1933.

<sup>11</sup> Protocolo, JA Exec. Session, 14 de abril de 1933, CZA S-05/794 (trans. GB).

Al día siguiente, 14 de abril, Arlosoroff y Weizmann se reunieron en una estación agrícola experimental cerca de Tel Aviv con el Alto Comisionado Wauchope y Sir Phillip Cunliffe-Lister, el secretario colonial británico, que acababa de llegar de Londres. Cunliffe-Lister era el funcionario del gabinete con competencia directa sobre las colonias de Inglaterra y el Mandato de Palestina. Juntos, Wauchope y Cunliffe-Lister poseían el poder de cambiar radicalmente el curso del nacionalismo judío en Palestina. Cunliffe-Lister ya había hablado con Rutenberg en Londres sobre el trasplante de judíos alemanes a Palestina a través de una empresa de liquidación. Esencialmente, el secretario colonial lo aprobó.<sup>12</sup>

Pero los muchos miles, quizá cientos de miles, de judíos alemanes no podían vivir en los minúsculos enclaves que componían la Palestina judía. En 1933, sólo alrededor del 4 por ciento de las 10.000 millas cuadradas de Palestina estaba en posesión judía. La mayor parte de esta tierra estaba concentrada en enclaves alrededor de Jaffa-Tel Aviv, la costa norte del Mediterráneo, Haifa y Galilea. Grandes extensiones estaban reservadas para el cultivo. Alrededor del 20 por ciento de Palestina era de propiedad árabe. El gobierno del Mandato poseía el restante, y la mitad era desierto inhabitable. Así que claramente se necesitaría más espacio.<sup>13</sup>

99

Mientras hablaban los dos sionistas y los dos funcionarios británicos, su atención se centró en el pantanoso valle de Huleh, en el noreste de Galilea. Todos los esfuerzos anteriores de los sionistas por comprar estas tierras se habían visto frustrados por la obstrucción del gobierno o por la presión de los árabes radicales sobre los terratenientes árabes. Pero Cunliffe-Lister y Wauchope lograron que estas tierras pantanosas pasaran de manos árabes a control judío. Y al final de la reunión parecían dispuestos a ello.<sup>14</sup>

La mayoría de las reuniones de Arlosoroff con Rutenberg y con los británicos seguían siendo secretas o las organizaba Arlosoroff en solitario. Y aunque fueron conducidos más o menos bajo el color de la Agencia Judía, la mayoría de los oficiales de la Agencia se enteraron de los episodios solo después de los pies. No es de extrañar que pocas horas después de la cita secreta del 14 de abril con Weizmann, Wauchope y Cunliffe-Lister, las acciones inconformistas de Arlosoroff fueran finalmente confrontadas. Arlosoroff estaba informando al Comité Ejecutivo sobre su reunión de la noche anterior, en la que Rutenberg amenazó con abandonar su

---

<sup>12</sup> Carta, Weizmann a Israel M. Sieff 23 abr. 1933. «-» en Camillo Dresner, ed., *The Letters and Ripen of Chaim Weizmann* (New Brunswick, New Jersey: Tranaaction, 1978), XV, ser. A, oct. 1930-jun. 1933, carta núm. 364, p 403; véase protocolo, JA Exec. Session, 83 de abril de 1933, CZA S35/794 (trans. GB; trans. del autor 3).

<sup>13</sup> Elies M. Epstein, «The Redemption of the Land», en Jessie Sampler, ed., *Modern Pales one: A Symposium* (Nueva York: Hadassah, 1933), 91-98; véase Great Britain Colonial Office, *Palestine and Thansjordan for the Year 1933* (Londres: HMSO, 1934) 27.

<sup>14</sup> Carta, Weizmann a Sieff, 23 de abril de 1933, en Dresner, Letter no. 364, p 403, n. a; protocolo, JA Exec. Session, 23 de abril de 1933, CZA S25/794.

empresa de liquidación porque no podía tener éxito junto con la campaña de recaudación de fondos. Arlosorff explicó que Londres tendría que decidir qué operación debía ejecutarse, la del fondo o la de la empresa. Ludwig Pinner, uno de los sionistas alemanes que asistieron a la sesión, se opuso a los continuos retrasos. "La iniciativa en este asunto partió de nosotros", dijo Pinner. "Teníamos la intención de empezar a trabajar inmediatamente... pero como sionistas organizados nos dirigimos al Ejecutivo de la Agencia Judía. Entonces comenzó una 'batalla por la autoridad'".<sup>15</sup>

Emanuel Neumann tomó la palabra airado. "No puedo opinar sobre estas cuestiones, ya que se están llevando a cabo actividades sin mi conocimiento. Es un escándalo que no puedo simplemente ignorar. Me entero por todas partes, incluso en la calle, de asuntos importantes que desconozco. Se convocan reuniones sin contar con nosotros. No participaré en ningún debate hasta que todos los miembros del Ejecutivo reciban información completa sobre cada asunto". Neumann enumeró entonces las fuentes de su irritación. "Entre las cosas que he oído fuera están: discusiones con el secretario colonial, el Huleh, discusiones con Rutenberg, etcétera. Tal vez resulte que hay otros asuntos que desconocemos".<sup>16</sup>

El intercambio se cerró con Neumann insistiendo en que se consultara a Londres la autoridad para emprender cualquier acción especial, un intento directo de controlar a Arlosorff.<sup>17</sup> Pero Arlosorff no se detuvo.

Al día siguiente, 15 de abril, Arlosorff se puso en contacto con Rutenberg y Weizmann para que le ayudaran a decidir el siguiente paso. Rutenberg admitió que el fondo de donaciones tenía prioridad sobre la empresa liquidadora porque cada día perdido significaba pérdida de ingresos. Además, la recaudación de fondos no sionistas era una amenaza aún mayor para el sionismo.<sup>18</sup>

El 16 de abril, la Agencia Judía volvió a reunirse. Arlosorff admitió que había tomado la iniciativa una vez más al invitar formalmente a Weizmann a dirigir la operación de recaudación de fondos. Arlosorff defendió su acción declarando: "Estamos descuidando una oportunidad histórica y traicionando nuestra misión.... Advierto al Ejecutivo. Un retraso por razones internas se volverá contra nosotros". Los miembros del Ejecutivo se dieron cuenta de que Arlosorff estaba dando forma personalmente al más alto nivel de la política sionista.<sup>19</sup>

100

Neumann estaba furioso: "No decidimos pedir al Dr. Weizmann que encabezara el llamamiento. Decidimos enviar un telegrama a Londres para informar a nuestros colegas de allí de nuestros puntos de vista y pedirles su opinión. Si alguien se ha

---

<sup>15</sup> Protocolo, JA Exec. Sesión JA, 14.04.1933, CZA S25/794 (trans. GB; trans del autor, 2)

<sup>16</sup> *Ibid.*, (trans. del autor, 2-4).

<sup>17</sup> *Ibid.*, (trans. del autor, 2-4).

<sup>18</sup> Protocolo, JA Exec. Sesión, 16 de abril de 1933, CZA S25/794 (trans. del autor, 3-4); véase protocolo, JA Exec. Session, 33.04.1933, CZA S25/794; véase carta de Neumann a Szold, 2.04. 1933, BPM en AJA, 1.

<sup>19</sup> Protocolo, JA Exec. Sesión, 16 de abril de 1933, CZA S25/794 (trans. del autor 3-4)

dirigido a Weizmann sobre este asunto, lo ha hecho prematuramente y sin autorización.... No se puede actuar así.... Está Rutenberg y está Weizmann. Ellos negocian. Se negocia con ellos. No tenemos lugar en esto como Ejecutivo.... Ellos arreglan los asuntos y vienen a nosotros después... para votar y decidir. ¿Es esto un Ejecutivo o una ficción?"

Continuando enfurecido, Neumann declaró: "Aquí nos enteramos de que ya se ha completado un acuerdo entre Weizmann y Rutenberg. En ese caso, ¡qué estamos haciendo aquí! Ni siquiera sé exactamente cuál es el plan de Rutenberg ni cuáles son las intenciones de Weizmann.... Las cosas han ido demasiado lejos ... Por lo tanto, les informo que: A, dimito del comité [especial para la crisis alemana]; B, me retracto de mi voto sobre nuestra anterior decisión relativa a la operación [de recaudación de fondos] que debía encabezar Weizmann, ya que entonces no conocía la propuesta de Rutenberg; C, entonces estuve de acuerdo en que el Dr. Arlosorff viajara a Alemania y Londres; en este momento no le veo ningún sentido, y en consecuencia me retracto de mi acuerdo."<sup>20</sup>

Los demás asistentes, incluido Arlosorff, trataron de razonar con Neumann, subrayando que todas las discusiones eran triviales comparadas con la crisis de Alemania, y la crisis que sufriría el sionismo a menos que se interpusiera rápidamente en la solución. El Dr. Senator intentó convencer a Neumann de que siguiera trabajando en el problema alemán. Neumann respondió: "No puedo retractarme de mi dimisión". Senator anunció entonces: "En ese caso, yo también dimito".<sup>21</sup>

La reunión terminó abruptamente, con la respuesta del sionismo a Hitler aún sin decidir. Después de que Arlosorff abandonara la sala, Neumann dio instrucciones al secretario para que telegraficara a Londres en clave todo lo que había ocurrido.<sup>22</sup> Las energías se gastarían ahora no en aliviar la agonía judía en Alemania, sino en encontrar alguna forma de demostrar quién mandaba en el movimiento sionista.

Sin embargo, el impulso de Arlosorff no se detuvo. Dos días después, el 18 de abril, Arlosorff organizó una excursión de un día al Huleh para Weizmann, Cunliffe-Lister y Wauchope. Al detenerse en un punto cercano a Tiberíades y al Mar de Galilea, los hombres hablaron y llegaron a un encuentro de mentes. Cunliffe-Lister declaró que Gran Bretaña estaba en principio a favor de que los judíos se apoderaran del Huleh. Incluso recomendaría al gabinete británico que las tierras de Transjordania se utilizaran también para la emigración judía, con tres condiciones: Primero, si los judíos se trasladaban a Transjordania, se necesitaría una unidad militar adicional para la zona, y su gasto anual de 30.000 libras tendría que ser

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 4-8)

<sup>21</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 4-8)

<sup>22</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 8); véase cable 620, JA a Zionistburo, 18 de abril de 1933 (con fecha errónea), CZA S25/9809; véase cable Sao, Arloaoroff a Zionistburo, sin fecha, CZA S25/9809; véase carta, Neumann a Szold, 27 de abril de 1933, BPM en AJA, 1.

sufragado por los judíos. Segundo, la prensa sionista debía abstenerse de toda mención a la extensión del Hogar Nacional Judío a Transjordania. En tercer lugar, la Agencia Judía sería super—cedida por una empresa especialmente constituida para llevar a cabo el asentamiento.<sup>23</sup>

101

Durante la conferencia, el Secretario Colonial Cunliffe-Lister fue quien más habló, mientras que el Alto Comisario Wauchope intentó no comprometerse. Sin embargo, en un momento dado Wauchope preguntó directamente a Weizmann cuándo comenzaría la transferencia. Weizmann contestó: "Debe ocurrir en el próximo año o dos, o tendría que aplazarse diez años".<sup>24</sup>

La empresa liquidadora de Rutenberg adquirió ahora una importancia crucial, al igual que la negociación personal de Arlosoroff con el Tercer Reich como representante oficial del movimiento sionista. Los judíos de Alemania tendrían que ser conducidos a Palestina. Pero sin una autoridad genuina, Arlosoroff estaba seguro de que los nazis no cooperarían. E incluso entonces, no estaba seguro de hasta dónde llegaría el Reich.<sup>25</sup> Así que cuando Arlosoroff descubrió el telegrama 620 de Neumann, enviado en clave al Ejecutivo de Londres en un intento de desacreditar la autoridad de Arlosoroff y bloquear su visita a Berlín, Arlosoroff envió su propio cable:

"ESPECIAL 622: NUESTRO TELEGRAMA 620 ENVIADO ... SIN MI/SENADOR CONSENTIMIENTO O CONOCIMIENTO PARAR ... CONVERSACIÓN INFORMAL PROPÓSITO COORDINAR ESQUEMA RUTENBERG NO ILEGAL PERO MUY ÚTIL ... RETRASAR ACCIÓN DEBIDO A CONTROVERSA INTERNA ... PONER EN PELIGRO PALESTINA POSICIÓN PRIMORDIAL EN ACCIÓN DE EMERGENCIA Y CONSIGUIENTE PÉRDIDA MORAL SIONISTAS".<sup>26</sup>

El principal objetivo de Arlosoroff ahora era concluir rápidamente los asuntos de la Agencia Judía y partir hacia Berlín. En otra sesión del Ejecutivo, celebrada el 19 de abril, Arlosoroff declaró que la aprobación de este viaje ya había sido concedida y que "la retractación del Sr. Neumann de su voto no cambia la situación en lo que a mí respecta. Por lo tanto, estoy dispuesto a viajar". Neumann, aún receloso, sugirió que al menos se aplazara el asunto hasta la próxima sesión. Arlosoroff replicó: "No estoy de acuerdo con un aplazamiento". Finalmente, el Senador, que sabía por qué Arlosoroff necesitaba visitar Berlín, irrumpió y dijo: "Ya hay una decisión, y si hay una demanda [de Londres] para cambiarla... entonces lo discutiremos". Arlosoroff

---

<sup>23</sup> Carta; Neuman a Szold, 27 de abril de 1933, BPM en AJA, x-a; véase carta; Weizmann a Sieff, 33 de abril de 1933, en Dresner, carta núm. 364, p. 403, véase n. 2.

<sup>24</sup> Carta, Neumann a Szold, 27 de abril de 1933, BPM en AJA.

<sup>25</sup> Véase protocolo, JA Exec. Session, 19 de abril de 1933, primera sesión (trans. del autor 5) y protocolo, JA Exec. JA, 25 de abril de 1933, CZA S25/794.

<sup>26</sup> Cable 622, Arlosoroff a Sionistburo, Londres, CZA S25/9809.

añadió con decisión: "Me prepararé para viajar".<sup>27</sup>

El 22 de abril, Cunliffe-Lister celebró una reunión secreta con dos de las personalidades árabes más importantes de Palestina. Una era el emir, que poseía gran parte de las tierras de Huleh; la otra era el muftí de Jerusalén, el líder virulentamente antijudío que mediante la intimidación, el soborno y la influencia familiar mantenía avivado el fuego de la violencia y el enfrentamiento en Palestina. Después de que Arlosoroff se enterara de la reunión, su perspectiva hacia un acuerdo binacional inmediato se ensombreció. Al parecer, el muftí había mantenido su habitual rechazo. Esto convenció a Arlosoroff de que el camino hacia la coexistencia binacional sería una espiral que asentara primero a los judíos en las tierras que rodeaban sus enclaves existentes y sólo más tarde se expandiera hasta el Huleh. Mientras tanto, a pesar de las dificultades, el asentamiento en Transjordania sería necesario para las oleadas de judíos alemanes que llegarían.<sup>28</sup>

102

El 23 de abril, pocos días antes de que Arlosoroff partiera hacia Berlín, se convocó una última sesión de la Agencia Judía. En el trasfondo, la pauperización de los judíos alemanes se aceleraba claramente. La privación de derechos no obligada por decreto gubernamental era implementada por el fanatismo popular.<sup>29</sup> Es más, los dirigentes de la Agencia Judía estaban convencidos de que si Hitler triunfaba, la crisis de Alemania se reproduciría en Austria, en la internacionalizada Danzig y quizás incluso en Rumania.<sup>30</sup> Eran intensamente conscientes de que su respuesta ahora sería observada por los regímenes antisemitas de otros lugares de Europa.

En la reunión de la Agencia del 23 de abril, Rutenberg fue llamado para explicar personalmente su empresa de liquidación, ahora llamada provisionalmente Corporación de Desarrollo de Palestina. Mientras Rutenberg explicaba su concepto, quedó claro que su empresa de liquidación absorbería de hecho la mayoría de las instituciones sionistas, incluyendo la Agencia Judía, el Fondo Nacional Judío y el Fondo de la Fundación Palestina. Arlosoroff esperaba que las acciones de la empresa se dividieran al cincuenta por ciento entre las instituciones sionistas y los inversores privados, pero no se podían garantizar los porcentajes exactos.<sup>31</sup>

El concepto era tan gigantesco que algunos miembros del Ejecutivo no podían comprender exactamente cómo funcionaría. Otros no sabían de dónde sacaría el movimiento sionista el dinero para comprar el 50% de las acciones de la empresa. Las preguntas y el debate continuaron hasta que Arlosoroff reprenió airadamente: "Se han perdido unos cincuenta días desde el diez de marzo, y cada día vale cien mil libras [en donaciones judías destinadas a otras fuentes]. Ya hemos perdido la mitad

---

<sup>27</sup> Protocolo, JA Exec. Sesión, 19 de abril de 1933, segunda sesión, CZA S25/794.

<sup>28</sup> Protocolo, JA Exec. JA, 23 de abril de 1933, CZA S25/794 (trans 6 del autor).

<sup>29</sup> Véase Hilberg, 19-30, véase 19, n. 5; véase Dawidowicz, 71-72, 77-78.

<sup>30</sup> Véase el protocolo, JA Exec. Session, 23 de abril de 1933 (trans. del autor 1) y protocolo, JA Exec. 9 de abril de 1933 (traducción del autor, pp. 1-3), CZA S25/794.

<sup>31</sup> Protocolo, JA Exec. JA, 23 de abril de 1933, CZA S25/794 (trans. del autor, pp. 1-6, 12 )

del capital de la empresa. No podemos seguir hablando".<sup>32</sup>

Pero los caballeros no se pusieron de acuerdo sobre si la empresa de Rotenberg debía ser puramente comercial, transfiriendo la riqueza de los judíos alemanes a Palestina a través de empresas comerciales, o si la empresa debía supervisar realmente el reasentamiento. El senador estaba en contra de que la empresa participara en actividades de ayuda. Rutenberg se sorprendió. "Si hubiera querido fundar una empresa comercial", se quejó Rutenberg, "no habría sido necesario que viniera aquí". La operación pretende ser *a la vez* comercial y ética".<sup>33</sup>

Sin embargo, tras un agrio debate, el Ejecutivo aprobó por unanimidad la empresa de Rutenberg como una empresa "puramente comercial" que no se dedicaba al traslado de personas, sino al traslado de dinero. Este nuevo enfoque para resolver la cuestión judía alemana no hacía hincapié en las negociaciones políticas con el Reich para obtener ayuda, sino en las negociaciones comerciales con el Reich para obtener negocios.<sup>34</sup>

No había tiempo que perder. Arlosoroff pidió al cónsul alemán Heinrich Wolff una carta de presentación al gobierno alemán para poder iniciar conversaciones sobre emigración y transferencia de propiedades. Wolff encantado y preparó una carta para el Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín en la que describía elogiosamente a Arlosoroff como un importante funcionario sionista que había desempeñado un papel decisivo en las buenas relaciones entre la Agencia Judía y Alemania.<sup>35</sup>

103

Presentación en mano, Arlosoroff se preparó para abandonar Palestina. Sin embargo, justo antes de partir, los miembros del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía insistieron en una confrontación de última hora. El 25 de abril, exigieron de una vez por todas saber exactamente por qué Arlosoroff iba a Alemania. Arlosoroff negó al principio que su viaje fuera realmente muy especial. Pero cuando Neumann insistió absolutamente en que se cancelara el viaje y se anulara el voto que lo autorizaba, Arlosoroff finalmente soltó: "No deseo ser un balón de fútbol... ser condenado por mi mal comportamiento". En un momento más admitió su verdadera misión.<sup>36</sup>

Los activos alemanes deben ser liquidados y transferidos a Palestina. Sería necesaria una institución estructurada, por ejemplo, un banco de emigración. Arlosoroff la organizaría, probablemente a través de futuras negociaciones con el gobierno alemán. Arlosoroff afirmó que las negociaciones no eran realmente

---

<sup>32</sup> *Ibid*, (trans. del autor 1-14)

<sup>33</sup> *Ibid*, (trans. del autor 1-14)

<sup>34</sup> *Ibid*, (trans. del autor 1-14)

<sup>35</sup> Carta; Arlosoroff al cónsul Wolff 23 de abril de 1933, CZA S35/9809, en Yoab Gelber, *Hamediniut Hazionit Veheshem Ha-Haavara. 1933-1933* (Tadpis Mitoch: «Yalkut Moreshet», Hoveret 17), 107 (trans. del autor, 12-13); carta, Wolff al Sr. Pruefer, 34 de abril de 1933, CZA A-44/14 (trans. GZ),

<sup>36</sup> Protocolo, JA Exec. JA, 25.04.1933, CZA S25/794 (trans. del autor 1-3).



posibles en este tenso momento. En su lugar, podría limitarse a sentar las bases con los sionistas alemanes en Berlín para las negociaciones gubernamentales venideras.<sup>37</sup>

Senator, el hombre que había iniciado las negociaciones sobre la exención de divisas seis semanas antes, vio cómo su plan se desintegraba. La autoridad de Arlosoroff estaba ahora claramente en entredicho. Senator declaró que también viajaría a Alemania. Arlosoroff se opuso, creyendo que, como alemán, las negociaciones de Senator estarían condenadas al fracaso. Arlosoroff, de origen ucraniano, insistió en que él iría, Senator no, y se acabó.<sup>38</sup>

¿Qué les espera ahora al senador y a sus colegas sionistas alemanes, tan deseosos de convertir su exención monetaria en un programa viable? ¿Cómo podrían sacar esta oportunidad del miasma del faccionalismo sionista y salvar la transferencia? Dudaban de que el hombre de su confianza, Chaim Arlosoroff, por muy visionario y dinámico que fuera, fuera capaz de llevar a cabo la hazaña. ¿Qué funcionario sionista podría, dadas las luchas políticas de la Agencia Judía?

El Sr. Sam Cohen seguía en Palestina y visitó al cónsul Heinrich Wolff ese mismo día, el 25 de abril.<sup>39</sup> Sam Cohen tenía un plan.

Cohen estaba vinculado a una empresa llamada Hanotaiah Ltd., que en hebreo significaba "los plantadores". Hanotaiah (Ha-noh-tay-ah) existía esencialmente como filial con ánimo de lucro de una organización de colonización llamada Asociación de Jóvenes Plantadores. La principal actividad de Hanotaiah era la compraventa de tierras, especialmente para huertos de naranjos, y el suministro del equipo necesario para el cultivo de cítricos.<sup>40</sup>

Cohen le explicó su idea. El cónsul dio su aprobación y proporcionó a Cohen lo que equivalía a una carta de presentación de la competencia, en la que describía a Hanotaiah como una importante empresa de inversión en tierras, citando varios millones de dólares en negocios en los últimos cuatro años. Explicando parcialmente lo que Hanotaiah tenía que ofrecer, Wolff escribió: "Hasta ahora, Hanotaiah ha comprado bombas, tuberías y demás en Checoslovaquia, ya que son más baratas que en Alemania". Wolff sabía que las tuberías eran una de las exportaciones más importantes de Alemania. La carta explicaba que empresas yugoslavas e italianas también solicitaban pedidos de tuberías a Hanotaiah. Pero Hanotaiah compraría todas las futuras tuberías y otros equipos agrícolas de Alemania si la mercancía podía pagarse con los activos congelados de los judíos alemanes.<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 2-4)

<sup>38</sup> *Ibid.*, (trans. del autor 2-4)

<sup>39</sup> Véase informe. Cónsul Wolff, 34 de abril de 1933, NA T-120 rollo 4954, L36891: (trans. GZ).

<sup>40</sup> *Ibidem*; véase informe, Alexander Sloan, Consulado Americano, Jerusalén, «Proposed Settlement of Arab Villagers on Household Plots Provided by Jewish Auspices», 1 de mayo de 1933, NA 867N.00/174.

<sup>41</sup> Informe, Wolff 35 de abril de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368911 (trans. GZ)

Era muy complicado. Pero, escribió Wolff, todo sería explicado por el representante de Hanotaiah, que viajaría a Alemania para negociar el acuerdo.<sup>42</sup>

Arlosoroff dejó Palestina por Berlín el 26 de abril de 1933. El Sr. Sam Cohen partió para Berlín poco después.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Informe, Wolff 35 de abril de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368911 (trans. GZ)

<sup>43</sup> Gelber; 108 (trans. del autor 13); Shaul Esh, *Studies in the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ, 1973) 42 (trans. del autor 8)

## 11. Sofocar el boicot

LOS LÍDERES SIONISTAS, durante el mes de abril de 1933, trataron de cooperar con el Reich nazi para organizar la salida ordenada de las personas y riquezas judías de Alemania. Pero durante las mismas semanas, grupos judíos de todo el mundo luchaban por resistir y derrocar al Reich para mantener a los judíos en Alemania como ciudadanos. El boicot y las protestas estaban por todas partes.

1 de abril: *París*, la Liga Internacional contra el Antisemitismo cumple su amenaza de declarar un boicot, efectivo a las 10 de la mañana, hasta la caída de Adolf Hitler o la reanudación de plenos derechos para los judíos alemanes. *En Estambul*, los judíos distribuyeron circulares instando al boicot de todos los productos alemanes.<sup>1</sup>

2 de abril: *Toronto*, una reunión de protesta masiva copatrocinada por el clero judío y cristiano adopta el boicot. *París*, el cardenal Verdier asegura públicamente al rabino jefe de París que los católicos apoyarán activamente el movimiento contra Hitler.<sup>2</sup>

3 de abril: *Salónica*, 70.000 judíos griegos se reúnen en una protesta masiva contra Hitler. *Panamá*, quince importantes empresas judías anuncian la cancelación de todos los pedidos de mercancías alemanas.<sup>3</sup>

4 de abril: *Bombay*, reuniones de protesta judías condenan el régimen de Hitler.<sup>4</sup>

5 de abril: *Nueva York*, 15.000 izquierdistas protestan contra el nazismo y contra los líderes judíos y gubernamentales que van despacio en la lucha contra Hitler.<sup>5</sup>

En Polonia, el boicot nacional contra Alemania fue impuesto por la violencia de las masas.

El 6 de abril, el embajador del Reich Hans Moltke exigió oficialmente que se pusiera fin al boicot violento y a su fomento semioficial. El subsecretario de Estado polaco le dijo enfadado a Moltke en su cara que el gobierno polaco no deseaba interferir en el boicot. La violencia contra el boicot alemán se extendió tanto en Alta Silesia que el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán declaró "la situación

---

<sup>1</sup> «Se inicia el boicot de París» y «Judíos de Estambul instan al boicot», *NYT*, 2 de abril de 1933.

<sup>2</sup> «Los canadienses protestan» y «Los judíos refugiados gravan los fondos de caridad de París», *NYT*, 3 de abril de 1933.

<sup>3</sup> «Clash at Jewish Protest in Greece» *NYT*, 5 de abril de 1933; «Jews in Panama Boycott Germany» y «French Jews Press Boycott Till Reich Ends Discrimination» *NYT*, 4 de abril de 1933.

<sup>4</sup> «Reacciones extranjeras: Hitler Brings the World About His Ears», *JC*, 7 de abril de 1933.

<sup>5</sup> «15.000 rojos aplauden los ataques a Hitler», *NYT*, 6 de abril de 1933.

totalmente insoportable" y amenazó con quejarse a la Sociedad de Naciones.<sup>6</sup>

105

En Inglaterra, el 9 de abril, el temor a la violencia del boicot al estilo polaco llevó a la policía de Londres y Manchester a insistir a todos los propietarios de tiendas, so pena de ser procesados, a retirar los carteles de los escaparates "Boicot a los productos alemanes". A la tarde siguiente, la supresión del boicot se debatió agitadamente en el Parlamento. El ministro del Interior, Sir John Gilmour, negó que la policía actuara por orden expresa del gobierno. Para asegurarse, Winston Churchill pidió que se pusiera fin oficialmente a la supresión, a lo que el ministro del Interior respondió: "Desde luego".<sup>7</sup> Mientras tanto, el movimiento de boicot británico, dominado por los laboristas, seguía expandiéndose. El 15 de abril, *The Daily Herald*, citando fuentes de la industria, calculaba que sólo el boicot a las pieles le costaría a Alemania 100 millones de dólares anuales.<sup>8</sup>

El Reich se enfrentó a sustos similares en toda Europa.

13 de abril: *Bucarest*, el comercio alemán ya sufría un boicot semioficial debido a que el Banco Nacional Rumano se negaba a asignar divisas para las importaciones alemanas (en represalia por las barreras del Reich a las mercancías rumanas). Ahora los judíos rumanos se unieron formalmente al embargo popular de compras, eliminando así también muchos tratos de trueque. En Ploesti, los comerciantes judíos rechazaron tres vagones cargados de porcelana alemana a pesar de las frenéticas reducciones de precios de los transportistas. Otras industrias alemanas en Rumania se vieron afectadas de forma similar.<sup>9</sup>

17 de abril: *Amberes*, el boicot a las pieles se extiende a Bélgica tras una resolución vinculante de los comerciantes de pieles judíos.<sup>10</sup>

19 de abril: *Belgrado*, el boicot antialemán en Yugoslavia fue tan perjudicial que los sustitutos nazis locales iniciaron un intenso pero inútil contra-boicot para presionar a los judíos a abandonar la lucha.<sup>11</sup>

El espíritu del boicot antinazi fue alimentado no sólo por los persistentes organizadores, sino también por los alentadores informes de prensa. Por ejemplo, la repentina finalización de la acción alemana del Primero de Abril fue explicada por la prensa mundial como la retirada de Hitler de las represalias económicas.<sup>12</sup> Esto

---

<sup>6</sup> «Berlin Asks Curb on Silesia Terror», *NYT*, 7 de abril de 1933. «Attack German Buildings», *NYT*, 10 de abril de 1933; «Poles Burn German Papers», *NYT*, 12 de abril de 1933; informe político, «The Minister in Poland to the Foreign Ministry», 19 de abril de 1933, y memorándum adjunto, es. de abr. de 1933, *DGFP 1918-1945* (Londres: HMSO, 1957), ser. C, I: 306-310.

<sup>7</sup> «2 British Cities Ban Anti-German Signs» *NYT*, 10 de abril de 1933; «London Lifts Ban on Anti-German Posters; Cabinet termite Jewish Boycott of Goods» *NYT*, 11 de abril de 1933.

<sup>8</sup> «Lists Big German Losses» *NYT*, 16 de abril de 1933.

<sup>9</sup> «Los judíos rumanos boicotean a los alemanes», *NYT*, 14 de abril de 1933.

<sup>10</sup> «Los judíos de Amberes boicotean a Alemania», *NYT*, 18 de abril de 1933.

<sup>11</sup> «Los nacionalistas croatas inician un boicot contra los boicoteadores», *JDB*, abr. so, 1933.

<sup>12</sup> Véase «Nazis Begin to Dodge Anti-Semitic Boomerang», *NYT*, 2 de abril de 1933; *Haaretz*, 6 de abril de 1933 (trans. GG); «Hitler's Boomerang Policy», *JC*, 7 de abril de 1933.

convenció a muchos de que la mejor defensa era un mejor ataque.

El desánimo continuó. Los periódicos de Berlín empezaron a informar de que el comercio exterior de Alemania durante el primer trimestre se encontraba en un peligroso declive.<sup>13</sup> El 9 de abril, Hjalmar Schacht, recién nombrado jefe del Reichsbank por Hitler, sorprendió a una conferencia de banqueros internacionales en Basilea reduciendo la deuda exterior alemana con un cheque de 70 millones de dólares. Aunque el pago drenó gravemente las reservas, Schacht esperaba inyectar algo de credibilidad al crédito alemán. Pero la prensa financiera calificó la "demostración de fuerza" de mera maniobra desesperada.<sup>14</sup> Los escritores financieros señalaron con pesimismo la extraordinaria dislocación económica alemana causada directamente por la política antijudía de Hitler. La prensa hizo hincapié en que los problemas económicos incluían tanto reacciones externas como trastornos internos masivos resultantes de la repentina sustracción de la clase media judía de la corriente comercial dominante.<sup>15</sup>

106

El 10 de abril, Alemania anunció que los veteranos judíos quedarían exentos de las amplias expulsiones ocupacionales antisemitas, a petición de Hindenburg, en nombre de la equidad. *El New York Times* atribuyó el "ablandamiento" no al sentimentalismo, sino a la protesta mundial y al caos económico resultante dentro del Reich. Una semana más tarde, el *Times* publicó otra noticia que repetía el tema, añadiendo que un grupo de presión silencioso pero cohesionado dentro de los círculos económicos alemanes se oponía a la continuación de la actividad antisemita.<sup>16</sup>

En un movimiento radical que habría sido imposible en años posteriores, un grupo de asociaciones industriales alemanas rechazó unánimemente los informes oficiales del gobierno que citaban un reciente *aumento del 9%* en las exportaciones de productos manufacturados, especialmente maquinaria, textiles y acero. En su osado anuncio, los industriales admitieron que en realidad habían sufrido un fuerte *descenso*.<sup>17</sup>

Los informes pesimistas de los periódicos y la radio fueron vitales para mantener vivo el movimiento de boicot antinazi, porque todo boicot se nutre de la apariencia de éxito. Poco importa si el declive de un negocio se debe realmente a un boicot o a fluctuaciones estacionales, huelgas, escasez de material o las fases de la luna. La gente quiere ver pruebas del daño. Cuando lo ven, los devotos redoblan su devoción

---

<sup>13</sup> *Haaretz*, 6 de abril de 1933 (trans. GG).

<sup>14</sup> «Centro de interés en Basilea», *NYT*, 10 de abril de 1933; véase «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 7 de abril de 1933, *DGFP*, 261-262.

<sup>15</sup> «Hitler Policy Hita German Busineas» *NYT*, 10 de abr. de 1933.

<sup>16</sup> «More Moderation is Shown by Naris» *NYT*, 12 de abril de 1933; véase carta, «Chancellor Hitler to President Hindenburg» 5 de abril de 1933, *DGFP*, 253-55; «Hitler to Clarify Policy on Jewa» *NYT*, 19 de abril de 1933.

<sup>17</sup> «Trade Groups Deny German Export Rise» *NYT*, 24 de abril de 1933.

y los no comprometidos ven el valor real de la protesta y se suben al carro. En abril de 1933, los opositores a Adolf Hitler tenían muchas pruebas de ello.

El 26 de abril, el consejero comercial de la embajada británica en Berlín, E. Thelwell, terminaba un pronóstico económico de veintidós páginas con las siguientes palabras: "Si con el paso del tiempo los efectos del mal comercio exterior se hacen sentir en el empleo industrial en Alemania y no se consigue dinero para planes de trabajo y asentamiento, la presión de la angustia económica puede ser lo suficientemente fuerte como para romper el dominio político que Hitler ha ejercido sobre el país".<sup>18</sup> Alemania no podía permitirse un boicot.

Además, el Comité Judío Estadounidense de Nueva York, el Departamento de Estado de Washington, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Londres y la Agencia Judía de Jerusalén empezaron a darse cuenta de que las protestas y el boicot eran los únicos frenos eficaces a la política nazi: .

Por ejemplo, el 5 de abril, Berl Locker, del Comité Ejecutivo de la Organización Sionista de Londres, reconoció sin reparos el poder de la protesta en una carta a un colega: "Está claro que estas acciones [de protesta británicas], sumadas a la actitud antinazi general de la prensa... han provocado seguramente que el boicot antijudío [del Primero de Abril] se haya limitado a un solo día". A pesar de esta conciencia, Locker admitió en la misma carta: "Mis amigos y yo hemos intentado contrarrestar enérgicamente la llamada *Greuelpropaganda* [historias de atrocidades]. También nos esforzamos por contrarrestar la proclamación de un boicot [antinazi] [en Gran Bretaña] y tuvimos éxito, al menos con las organizaciones oficiales. Por supuesto, no podemos influir directamente en el comerciante individual...".<sup>19</sup> En la primera semana de abril, Locker también aconsejó a la Agencia Judía de Jerusalén que, por razones tácticas, los sionistas de todos los países debían evitar participar en la lucha contra Hitler. Locker temía que una crítica abierta a Hitler precipitara medidas enérgicas contra el sionismo alemán y pusiera en peligro los contactos con el régimen.<sup>20</sup>

107

Tanto el Departamento de Estado estadounidense como el Ministerio de Asuntos Exteriores británico eran igualmente conscientes de que la presión y sólo la presión estaba frenando al Reich. Las legaciones británicas y estadounidenses de todo el mundo informaron de la angustia que el movimiento de protesta y boicot antinazi estaba causando al gobierno alemán. Sin embargo, aunque eran conscientes de los informes de prensa que atribuían la supuesta suavización de la campaña de Hitler a la repentina angustia económica, las comunidades diplomáticas británica y

---

<sup>18</sup> F. Thelwell, «Memorandum on the German Situation, April 1933», 26 de abril de 1933, PRO-FO 371/16693-1307.

<sup>19</sup> Carta, sin firma (B. Locker) a Franz Kahn, 5 de abril de 1933, CZA SS5/794 (trans. DD).

<sup>20</sup> Carta, B. Locker al Ejecutivo de la Agencia Judía, 4 de abril de 1933, Archivo Weizmann; tee carta; Locker a Weizmann, 4 de abril de 1933, WA (trans. NS).

estadounidense continuaron predicando la no interferencia, la tranquilidad política al Reich y la cooperación económica como el método más sensato para reducir el antisemitismo en Alemania.

En el caso del sionismo, el Departamento de Estado y el Ministerio de Asuntos Exteriores, su política de no intervención perseguía unos ideales. Los sionistas, por supuesto, buscaban la distensión con un enemigo para lograr el nacionalismo judío. Los diplomáticos estadounidenses y británicos buscaban una paz ilusoria mediante una estrategia ineficaz que más tarde se denominaría *apaciguamiento*. Pero el antagonismo de los Comités Judíos Estadounidenses hacia la actividad antinazi desafiaba incluso su propia definición de la defensa judía.

A principios de abril, el presidente del Comité, Cyrus Adler, recibió una carta angustiada de un amigo que le escribía desde París. El hombre estaba arruinado, viviendo de un momento a otro como refugiado. El asustado amigo de Adler trataba de desacreditar la creencia del Comité de que las atrocidades alemanas eran en absoluto exageradas. A lo largo de varias páginas pulcramente mecanografiadas, el refugiado enumeró desapariciones, palizas y asesinatos típicos: Herr Kindermann desapareció durante varios días hasta que su familia, desesperada, recibió una carta de un comandante nazi para recoger su cadáver. Herr Kreil desapareció hasta que una de las casas de tortura nazis llamó con la noticia de que se había arrojado por la ventana de un cuarto piso—. Herr Naumann, apresado por camisas pardas, arrastrado por las calles, golpeado en todo el cuerpo y obligado a sufrir mientras le rociaban las heridas con pimienta, murió poco después de una fractura de cráneo y envenenamiento de la sangre por la pimienta.<sup>21</sup>

El amigo de Adler suplicó al Comité que "no hiciera el menor caso de las seguridades... vinieran de fuentes judías o no judías, de dentro de Alemania o de fuera. La verdad real sólo la conocen aquellos judíos que están condenados a vivir en Alemania bajo el gobierno actual, y no se atreven a decir una palabra sobre lo que está pasando, porque pagarían con sus vidas por tal información."<sup>22</sup>

108

En un último párrafo insistente, el refugiado rogaba a Adler: "Ustedes, judíos libres en países libres, exijan la restitución a los judíos alemanes de sus derechos cívicos, sociales y económicos. La única forma práctica de alcanzar este fin es boicotear todos los productos alemanes excepto cuando procedan, sin lugar a dudas, de un fabricante o productor judío."<sup>23</sup> Pero Adler no cambiaría su postura.

Una prueba irrefutable de los horrores nazis llegó el 6 de abril, cuando Adler y el presidente de B'nai B'rith, Alfred Cohen, recibieron un cable que invalidaba por completo las negaciones de las atrocidades alemanas que los líderes judíos alemanes habían emitido y que el Comité había publicado anteriormente. Pero en lugar de

---

<sup>21</sup>Carta, «Lionel» a Cyrus Adler, 3 de abril de 1933, AJCmA.

<sup>22</sup>Carta, «Lionel» a Cyrus Adler, 3 de abril de 1933, AJCmA.

<sup>23</sup>Carta, «Lionel» a Cyrus Adler, 3 de abril de 1933, AJCmA.

hacer pública la información para exponer la verdad, Adler y Cohen enviaron la noticia textualmente al Secretario de Estado Cordell Hull: "LLAMAMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES JUDÍAS ALEMANAS A LOS JUDÍOS ESTADOUNIDENSES PARA QUE CESEN LAS PROTESTAS REALIZADAS BAJO INTIMIDACIÓN STOP GOERING INVITÓ POR SEGUNDA VEZ A LOS LÍDERES JUDÍOS STOP ... FUE EXTREMADAMENTE BRUSCO EXIGIÓ INTERVENCIÓN INMEDIATA PARA QUE LOS JUDÍOS EN EL EXTRANJERO SUSPENDIERAN LA CAMPAÑA DE LEYENDA DE TERROR/BOICOT DE LO CONTRARIO LOS JUDÍOS ALEMANES SUFRIRÍAN LAS CONSECUENCIAS STOP ... LOS LIDERES JUDIOS SE VIERON OBLIGADOS A ESBOZAR UN PLAN PARA QUE GOERING SE PUSIERA EN CONTACTO CON LOS LIDERES JUDIOS DE TODOS LOS PAISES PARA NEGAR LOS HORRORES/DISCRIMINACION/BOICOT".<sup>24</sup>

Adler y Cohen aseguraron a Hull que los hechos "no se publicarían" temporalmente. Hull acusó recibo en pocas horas: "HE RECIBIDO SU TELEGRAMA... ESTARÉ ENCANTADO DE FIJAR UNA HORA PARA SEGUIR DISCUTIENDO LA SITUACIÓN".<sup>25</sup>

Adler y el Comité siguieron despreciando públicamente los esfuerzos judíos por boicotear a Alemania o incluso organizar protestas. La gente del Comité siempre señalaba las instrucciones de los líderes judíos alemanes de detener todas las protestas y boicots y no creer las historias exageradas de brutalidad nazi. Sin embargo, Adler y sus colegas sabían que esas advertencias de los judíos alemanes eran falsas, pronunciadas bajo la porra y, de hecho, no eran más que herramientas de la propaganda nazi.

Al principio, el Comité consiguió en parte acallar las protestas judías. Por ejemplo, el día 6 de abril, mientras muchos aún intentaban determinar la verdad sobre las atrocidades alemanas, el Comité de Distribución Conjunta celebró una conferencia de ayuda. Tradicionalmente, el Joint evitaba la controversia política para proteger su estatus internacionalmente reconocido de agencia de ayuda neutral, análoga a la Cruz Roja. Los líderes del Comité, Cyrus Adler y Joseph Proskauer, presidieron la reunión de abril. Rápidamente, la posición del Joint en la conferencia no se consideró neutral, sino comprometida *contra el* activismo antihitleriano. Los oradores de la tribuna repudiaron abiertamente los esfuerzos de las organizaciones judías por boicotear las importaciones alemanas. Finalmente, el rabino Jacob Sunderling, de Hamburgo, se levantó para recitar la verdad sobre las torturas nazis en Alemania. Proskauer y otro caballero interrumpieron las palabras del rabino, argumentando que tales discursos no tenían cabida en una conferencia de ayuda. La multitud protestó en voz alta. Una persona gritó: "No queremos ocultar nada. Que siga". El rabino Sunderling intentó hacerse oír, con los ojos llenos de lágrimas

---

<sup>24</sup>Telegrama, Cyrus Adler y Alfred Cohen al Secretario de Estado Cordell Hull, 6 de abril de 1933, AJCmA.

<sup>25</sup>*Ibidem*; telegrama, Cordell Hull, Secretario de Estado, a Cyrus Adler; 7 de abril de 1933, AJCmA.



mientras sus palabras eran declaradas fuera de lugar. Finalmente, como el rabino Sunderling no se dejaba acallar y el público exigía que se le escuchara, el presidente levantó sumariamente la sesión. Pero el público no se marchaba, así que Proskauer subió al estrado para insistir: La reunión había terminado. El rabino Sunderling no sería escuchado.<sup>26</sup>

109

El 6 de abril, Adler escribió a un dirigente de los Veteranos de Guerra Judíos acusando a la JWV de haber "proporcionado un pretexto para el boicot [antijudío] alemán". Una copia de la carta de Adler llegó a J. George Fredman, comandante en jefe de la JWV y jefe de su comité de boicot. Fredman contestó sin rodeos a Adler: Nuestra acción "no necesita disculpa... Nuestra organización fue la única que empezó bien, siguió bien y sigue teniendo razón en la situación.

... Los judíos deben unirse en este movimiento: es la única arma que hará entrar en razón al pueblo alemán". Adler, en una respuesta del 19 de abril, replicó: "Deseo reiterar e incluso reforzar las declaraciones que he hecho hasta ahora. El Comité Judío Americano, al oponerse a los boicots, manifestaciones, desfiles, etc., estaba actuando de acuerdo con los deseos de los principales judíos de Alemania, tal como se les transmitió directamente por teléfono desde París, donde tenían total libertad para hablar.... No puedo utilizar un lenguaje lo suficientemente fuerte como para indicar mi esperanza de que interrumpen la forma de agitación que iniciaron".<sup>27</sup>

Pronto la reticencia del Comité dejó de ser vista por las grandes masas de judíos estadounidenses como sabiduría y táctica entre bastidores. En su lugar, el Comité —junto con B'nai B'rith— fue visto simplemente como manso y silencioso; o peor aún, como un saboteador del movimiento antinazi. Así que, aunque el Comité y la B'nai B'rith conservaron cierto reconocimiento y acceso por parte del "establishment", el pueblo estadounidense opuesto a Hitler —judío o no— los rechazó.

El rechazo no tardó en hacerse público. Junto con una acción de protesta a principios de mayo, un editorial del principal diario yiddish, *Der Tog*, atacó amargamente al Comité y a B'nai B'rith por su "política de miedo y silencio". En un asombroso reproche, el editorial preguntaba: "¿Qué proponen los señores Adler y Cohen? ... Silencio y nada más. [Nuestro] pueblo está decidido a luchar por su propia vida La voz de las masas será escuchada".<sup>28</sup>

Sus voces se oyeron, no sólo en Estados Unidos, sino también en la Alemania nazi.

---

<sup>26</sup>«Drive Opened Here to Aid Reich Jews», *NYT*, 3 de abril de 1933.

<sup>27</sup>Carta; G. Fredman a Cyrus Adler, 14 de abril de 1933, AJCmA; carta, Cyrua Adler a J. George Fredman, 19 de abril de 1933, AJCmA.

<sup>28</sup>Editorial, *Der Tog*, 29 de abril de 1933, citado en «Jewish "Day" Scores Anti-Parade Stand», *JDB*, 1 de mayo de 1933.

## 12. Miedo a la guerra preventiva

PUESTO QUE la política exterior alemana incluía la supervisión de las exportaciones, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich se convirtió en el centro de intercambio de todas las noticias desalentadoras sobre el boicot transmitidas regularmente por los consulados alemanes y las misiones comerciales en todo el mundo. Estos informes llegaban invariablemente a la mesa del ministro de Asuntos Exteriores von Neurath y se distribuían a Schacht, Hindenburg y Hitler según von Neurath consideraba necesario.<sup>1</sup> Durante abril de 1933, los buzones de entrada más importantes de Berlín rebosaban de aterradoras noticias de boicots y protestas procedentes de todo el mundo. Algunos boicoteadores fueron lo bastante astutos como para aumentar la ansiedad del Reich enviando sus anuncios de boicot directamente al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín.

Los empresarios que consideraban suicida la política financiera de Hitler también enviaron sus malas noticias al Ministerio de Asuntos Exteriores. La Cámara de Comercio de Munster informó de la cancelación de pedidos de Holanda y Francia. La Cámara de Comercio de Offenbach informó de boicots a sus mercancías en Bélgica, Egipto, Dinamarca y Finlandia. No podía haber error, según el informe de Offenbach. Muchos establecimientos comerciales, como los de Copenhague, exhibían en lugar destacado carteles en los que se leía "No se aceptan ofertas alemanas".<sup>2</sup>

La situación empeoró. Rápidamente, los líderes de Alemania se dieron cuenta de que el boicot anti-Hitler amenazaba con acabar con el Tercer Reich en su infancia, ya fuera mediante la bancarrota total o promoviendo una inminente invasión de Alemania por parte de sus vecinos. Cuando los nazis consolidaron el poder a principios de marzo, los oficiales polacos reforzaron abiertamente la fuerza de las tropas a lo largo del Corredor Polaco. Esto fue en respuesta a las belicosas amenazas de el Führer de apoderarse del puente territorial creado en Versalles.<sup>3</sup> A finales de

---

<sup>1</sup> Véase Werner E Braatz, «German Commercial Interests in Palestine; Zionism and the Boycott of German Goods, 1933-1934», *European Studies Review* (SAGE, Londres y Beverly Hills), IX: 490-491; véase carta, John Wanamaker Co, 2s de abril de 1933; carta, Finlandia, 17 de abril de 1933; carta, Sindicato de Comerciantes del Cuero de Bruselas, 3 de abril de 1933; volante de boicot, remitido por el representante alemán en Egipto, sin fecha; informes, de África del Norte, Londres, Dinamarca, Rumanía, Noruega, Irlanda y Estados Unidos, todos transmitidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán a otras agencias, todos en NA, T-120 rollo 4956, L370262/371913 (trans. GZ).

<sup>2</sup> Carta, Cámara de Comercio, Muenster; 19 de abril de 1933, y carta. Cámara de Comercio, Offenbach, 9 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4956. L37os6a *el teg.* (trad. GZ).

<sup>3</sup> Telegrama, «El cónsul general en Danzig al ministro de Asuntos Exteriores», 7 de marzo de 1933, *DGFP 1918-1945* (Londres: HMSO, 1957). ser. C, 1: 111-12, ver n. 2; ver telegrama, «The Deputy Director of

marzo, el boicot antinazi contribuyó a que Polonia pasara de una postura defensiva exacerbada a una disposición casi histórica a invadir Alemania.

El 7 de abril, von Neurath, Schacht y otros funcionarios clave informaron a Hitler sobre la peligrosa situación del Reich tras la acelerada reacción antinazi. Subrayando que varios vecinos estaban contemplando activamente una guerra preventiva con Alemania mientras aún estaba débil, von Neurath dijo a Hitler: "No debe subestimarse la gravedad de los peligros que nos amenazan". Entre los posibles invasores destacaba Polonia, decidida a adelantarse a cualquier compromiso territorial. Otros vecinos del este —Rumanía, Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia— tendrían que mantenerse en términos amistosos, principalmente a través del comercio, para evitar cualquier alianza antialemana con Polonia a través de Occidente también amenazaba. Von Neurath recordó a Hitler que cuando el canciller alemán Brüning declaró a un periódico a principios de 1932 que Alemania consideraría la posibilidad de suspender todas las reparaciones, Francia se movilizó para una posible invasión. El ministro de Asuntos Exteriores advirtió que Francia podría reanudar su postura amenazadora si el Reich persistía en su política.<sup>4</sup>

111

Von Neurath no tuvo que recordarle a Hitler lo que ocurrió cuando Alemania dejó de pagar las reparaciones en 1923. Francia invadió el país. El caos político provocó una inflación ciclónica.

El ministro de Asuntos Exteriores fue claro sobre la absoluta vulnerabilidad militar del Reich. Suponía que Francia era la potencia militar más fuerte del mundo. Alemania no podía desafiarla en lo más mínimo, y estaba cinco años por detrás del poderío incluso de su enemigo menor, Polonia. Además, Europa se oponía enérgicamente a los esfuerzos de Alemania por rearmarse. Y el gabinete de Hitler sabía que el movimiento judío de protesta y boicot estaba al frente de la agitación política para mantener a Alemania como una nación sin armas. Así que von Neurath se vio obligado a enumerar los principales activos defensivos de Alemania, no como armas y bombas, sino como buena voluntad internacional y su valor como socio comercial.<sup>5</sup> La declaración militar de Von Neurath a Hitler concluía: "Primero tendremos que concentrar nuestra actividad política en cuestiones económicas, para evitar en cualquier circunstancia complicaciones bélicas a las que no podemos hacer frente en este momento."<sup>6</sup>

Entonces Schacht le contó a Hitler la desoladora verdad económica. Las cosas estaban mucho peor que en 1930. Entonces, las reservas de divisas ascendían a 3.300 millones de RM, lo que Schacht consideraba peligrosamente bajo. Las

---

Department IV to the Consulate General at Danzig" *DGFP*, 130; ver «In Europe's new Tenseness the "Corridor" Looms Large" *NYT*, Mar. 19, 1933.

<sup>4</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 27 de abril de 1933, *DGFP*, 250-62.

<sup>5</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 27 de abril de 1933, *DGFP*, 250-62.

<sup>6</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 27 de abril de 1933, *DGFP*, 250-62.

reservas corrientes se habían reducido a 450 millones de RM. Por tanto, se vislumbraba el fin de las divisas y, por ende, de un comercio internacional viable. Se estaba reuniendo hasta la última suma de divisas, incluso de bancos alemanes en el extranjero. En unos meses —quizá antes— "ya no habría divisas". Había que encontrar alguna forma de preparar a las naciones que comerciaban con Alemania para el abrupto cese de pagos, dijo Schacht, subrayando su esperanza de que se pudieran evitar reacciones hostiles como las que se temían de los franceses.<sup>7</sup>

Pero Schacht tenía una idea, quizá la única capaz de salvar las relaciones comerciales. El bloqueo masivo de cuentas —es decir, la congelación de cuentas bancarias— crearía una gigantesca reserva de reichmarks bloqueados, llamados *Sperrmarks*, que Alemania podría utilizar para pagar obligaciones. Los deudores no tendrían más remedio que aceptar los reichmarks, y éstos podrían utilizarse casi exclusivamente en Alemania.<sup>8</sup> Es de suponer que los verdaderos propietarios de esas cuentas bloqueadas —extranjeros y emigrantes— no podrían utilizar todos sus reichmarks a la vez, sobre todo porque no podían sacarlos del país. Así, el Reichsbank podía comerciar con ellos libremente.

La idea de Schacht era elevar este juego de trileros a una técnica financiera pseudolegítima para salvar la economía alemana. Durante la conferencia del 7 de abril, Schacht predijo que se podrían generar tantas nuevas cuentas bloqueadas que sobraría dinero para "las nuevas necesidades del Reich." Hitler terminó la conferencia del 7 de abril insistiendo en que el plan de Schacht se pusiera en marcha de inmediato.<sup>9</sup>

112

Pero la situación se deterioró rápidamente. El 12 de abril, el embajador alemán Moltke en Varsovia informó de que el boicot antinazi estaba incitando al pueblo polaco y a sus dirigentes a la beligerancia militar. "En todas partes la consigna es: destrucción de todo lo que en Polonia siga siendo alemán y boicot a todo lo que proceda de Alemania", escribió un angustiada Moltke. "En todas partes se queman hombres de paja etiquetados como Hitler". Añadió que el apoyo abierto del gobierno polaco al "boicot contra los productos alemanes como algo legítimo y útil" era incontestable. Además, informó Moltke, el ministro de Asuntos Exteriores polaco le había advertido de que cualquier represalia contra los judíos polacos o cualquier otra persona de origen polaco que viviera en Alemania sería respondida con peligrosas contramedidas polacas, cuyas "consecuencias [serían] imprevisibles."<sup>10</sup>

El 22 de abril, el embajador alemán en Italia, Ulrich von Hassell, comunicó peores noticias desde Roma. En un telegrama de una sola frase, Hassell transmitía

---

<sup>7</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 27 de abril de 1933, DGFP, 250-62.

<sup>8</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 27 de abril de 1933, DGFP, 250-62.

<sup>9</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 27 de abril de 1933, DGFP, 250-62.

<sup>10</sup> Memorándum de Moltke, 12 de abril de 1933, en «El ministro en Polonia al Ministerio de Asuntos Exteriores», 19 de abril de 1933, DGFP, 307-10.

información muy fiable procedente de círculos próximos al presidente checo Thomas Masaryk, según la cual Praga planeaba apoyar "las intenciones polacas de una acción militar preventiva en la frontera oriental alemana". La amenaza militar polaca ya no se limitaba a la ocupación preventiva de zonas desmilitarizadas en el Corredor Polaco, sino que ahora incluía una invasión real de Alemania propiamente dicha. Y como se temía, Checoslovaquia estaba preparada para unirse a ella. Von Neurath pasó el telegrama de Hassell directamente al Presidente von Hindenburg.<sup>11</sup>

Al día siguiente, 23 de abril, el embajador Moltke respondió a una petición urgente de Berlín solicitando su evaluación confidencial de las posibilidades de una invasión polaca. Moltke respondió con los argumentos conocidos que circulaban por Polonia. Persuasivamente a favor estaba el creciente sentimiento de que Alemania bajo Hitler atacaría algún día Polonia. Dado que la guerra era inevitable, los líderes polacos estaban convencidos de que debían conquistar la región alemana de Prusia Oriental de una vez, mientras Alemania aún estaba débil y desarmada. Los argumentos en contra de tal invasión preventiva eran los temores exagerados de Polonia ( ) ante el inexistente arsenal alemán, el coste económico y las dudas de Polonia sobre su propia capacidad militar. Al sopesar los pros y los contras, Moltke llegó a la conclusión de que las posibilidades de una invasión estaban igualadas.<sup>12</sup>

En un memorándum adjunto, Moltke enumeraba las pruebas de que Polonia estaba preparada en caso de que se confirmara la decisión de invadir. La industria de guerra polaca había aumentado su producción en un 100% desde la llegada de Hitler al poder, haciendo grandes pedidos de motores de avión, municiones, cocinas de campaña y otros artículos de primera necesidad para la guerra. Los representantes polacos estaban incluso en Francia comprando artillería pesada y cañones antiaéreos. Los oficiales de la reserva habían sido llamados a filas. Y las tropas que debían ser dadas de baja habían sido retenidas para meses adicionales de servicio. En una ominosa demostración de fuerza, el gobierno había ordenado el despliegue rápido de 30.000 soldados y artillería en Vilna justo el día anterior.<sup>13</sup>

El 25 de abril, a las 12:45 de la noche, el embajador alemán en Checoslovaquia, Walter Koch, envió un telegrama urgente a Berlín: "NO HAY DUDA DE QUE EN EL CASTILLO DE PRAGA, DONDE CONFLUYEN LOS HILOS DE TODOS LOS COMLOTS INTERNACIONALES CONTRA ALEMANIA, SE ESTÁ CONSIDERANDO CUIDADOSAMENTE UNA GUERRA PREVENTIVA. HACE POCO [EL PRESIDENTE] MASARYK HABLÓ DE LA GUERRA COMO ALGO NATURAL. ESTOY CONVENCIDO DE QUE LA INFLUENCIA POLACA AQUÍ ESTÁ PRESIONANDO CONSTANTEMENTE POR UNA GUERRA PREVENTIVA, Y DE QUE LOS CHECOS TIENEN LA INTENCIÓN DE INTERVENIR

---

<sup>11</sup> Telegrama, «El embajador en Italia al Ministerio de Asuntos Exteriores», 22 de abril de 1933, DGFP, 325, véase n. 1.

<sup>12</sup> Informe político, «El Ministro en Polonia al Ministerio de Asuntos Exteriores», DGFP, 328-33.

<sup>13</sup> Informe político, «El Ministro en Polonia al Ministerio de Asuntos Exteriores», DGFP, 328-33.

ACTIVAMENTE".<sup>14</sup>

113

El telegrama de Kochis fue recibido en el Ministerio de Asuntos Exteriores a las 4:00 P.M. Wo horas y cuarenta y cinco minutos más tarde, Hitler y todo el gabinete se reunieron para considerar la perspectiva de una invasión inminente.<sup>15</sup> En su opinión, Polonia actuaría para proteger sus fronteras. Checoslovaquia aprovecharía la situación y al mismo tiempo atacaría el antisemitismo alemán. Francia podría actuar para contrarrestar las tensiones fronterizas e impedir cualquier plan de suspensión de las reparaciones.

Von Neurath suplicó: "La situación es tan tensa que las provocaciones por nuestra parte deben evitarse bajo toda) circunstancia".<sup>16</sup>

La cuestión judía y el boicot antinazi fueron un factor agravante común en la intensificación de los problemas económicos y militares de Alemania. Los judíos polacos habían conseguido que Polonia pasara de la preocupación defensiva a la histeria bélica a través de su violento movimiento de boicot y protesta contra Alemania. De hecho, los funcionarios alemanes estaban asombrados de que el pueblo polaco, históricamente antisemita, permitiera que la persecución de los judíos en Alemania se convirtiera en el pretexto para una guerra. Pero estaba ocurriendo. El movimiento antinazi en Checoslovaquia estaba animando al gobierno de Masaryk a unirse a la oportunidad. Masaryk creía que el antisemitismo era un mal inaceptable para el cristianismo. El boicot internacional frustraba todos los esfuerzos del Reich por obtener las divisas necesarias para mantener a raya a Francia. Los acontecimientos estaban encajando en la concepción nazi de la guerra: un conflicto cataclísmico provocado por los judíos a través de medios económicos y propagandísticos. Pero Alemania simplemente no estaba preparada.

El Tercer Reich tenía problemas acuciantes. Tal vez la astuta diplomacia y el propio interés del mundo pudieran amortiguar muchos de esos problemas. Pero a cada paso, el movimiento de protesta y boicot antinazi echaba más leña al fuego. Ya no había ninguna duda. Había que poner fin al boicot.

---

<sup>14</sup> Telegrama, «El ministro en Checoslovaquia al Ministerio de Asuntos Exteriores», 25 de abril de 1933, DGFP, 343, véase núm. 2.

<sup>15</sup> Ibid

<sup>16</sup> Ibid.

## 13. Mensaje a Schacht

SIGUIENDO la lección del Primero de Abril, los líderes nazis trataron de evitar ruidosos estallidos antisemitas que provocaran más titulares y represalias. En su lugar, planearon la destrucción metódica de la existencia judía en Alemania, no mediante disturbios ni boicots declarados, sino mediante reglamentos de exclusión y purgas privadas. Julius Streicher admitió con tristeza cuando se anuló el boicot antijudío: "Tengo la sensación de que la batalla del boicot no seguirá adelante.... Esto será una decepción para millones de alemanes.... No fue fácil ceder, pero Adolf Hitler sólo puede avanzar paso a paso".<sup>1</sup>

114

Sin embargo, como en cualquier movimiento radical, los activistas del NSDAP trataban constantemente de superarse unos a otros. En este sentido, el 1 de abril se anunció una campaña histórica por la pureza nazi: Los llamados libros no alemanes serían quemados en gigantescas hogueras por toda Alemania el 10 de mayo.<sup>2</sup>

En respuesta, Stephen Wise y el Congreso convocaron el 19 de abril una reunión de emergencia de 1.000 delegados judíos que representaban a 600 organizaciones judías de la zona de Nueva York. Como de costumbre, los delegados pidieron a gritos que el Congreso proclamara finalmente el boicot. Los grupos judíos podrían entonces empezar a organizarse. Pero una vez más Wise rechazó la convocatoria.<sup>3</sup>

Wise pensó que el boicot formal era un arma tan valiosa que debía retenerse un poco más mientras el movimiento espontáneo y desorganizado dejaba entrever el daño que se avecinaba. Y quería anunciar el boicot formal como parte de una represalia judía mundial declarada por un organismo judío internacional convocado en una floritura dramática con ese mismo propósito. Concretamente, Wise imaginaba una Conferencia Judía Mundial en Ginebra durante septiembre de 1933. Y en su fuero interno, probablemente albergaba dudas derivadas de las presiones sionistas para que se contuviera en el boicot.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> «Opinión de los jefes de boicot» *NYT*, 4 de abril de 1933.

<sup>2</sup> «Sweep of Officials is Decried in Reich» *NYT*, 13 de abril de 1933; véase carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Secretary of State» *FRUS, 1933*, (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1949). II: 347-350.

<sup>3</sup> «Demand New Move to Aid Reich Jews», *NYT*, so. de abr. de 1933; «Anti-Nari Protest March Through New York Voted by American Jewish Congress», *JOB*, 21 de abr. de 1933.

<sup>4</sup> Véase la carta de Wise a Ruth Mick Brunswick, 6 de abril de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: J. PSA, 1969), 183; carta; J. H. Holmes a Wise, 20 de abril de 1933, BPM en AJA; ver cablegrama, Wise a Me Deutsch, en actas, AJCAdCom., 17 de agosto de 1933, AJHS, 1-2; «Dr. Wise's Report on his Activities in Europe», en actas, AJCAd, AJHS, 13; ver comunicado de prensa, AJC,

Así que Wise respondió a los gritones: "Todavía no ha llegado el momento de un boicot oficial; aún tenemos otras armas". Cuando los delegados insistieron en una acción más enérgica, Wise les suplicó: "No vamos a revelar nuestra campaña para que Hitler... conozca nuestro próximo movimiento. No seré vuestro líder si no se puede confiar en mí".<sup>5</sup> En lugar de lanzar el boicot oficial, los delegados acordaron por unanimidad celebrar un desfile monumental la noche de la quema de libros nazis.<sup>6</sup>

Los periódicos publicaron el 37 de abril el anuncio de que las 600 organizaciones judías del área de Nueva York pedirían a sus millones de miembros que desfilaran por Manhattan en una exhibición quizás igual a la del desfile de la Victoria de 1919.<sup>7</sup> La actuación tendría que ser impresionante, aunque sólo fuera por un espectador que estaría en Estados Unidos en ese momento: Hjalmar Schacht.

Schacht viajaría a Estados Unidos a principios de mayo para entrevistarse con funcionarios estadounidenses. El Reich esperaba mantener de algún modo buenas relaciones económicas con Estados Unidos. Las exportaciones y las divisas eran los preciosos remedios contra el desempleo masivo en Alemania, un ejército alemán débil y desarmado y una continua escasez de material. La misión de Schacht era, por tanto, de suma importancia.

115

El desfile del 10 de mayo fue en muchos aspectos una repetición del de Madison Square Garden. El Comité Judío Americano y B'nai B'rith se opusieron a cada detalle. Sin embargo, esta vez su desaprobación no se hizo en privado, sino en los medios de comunicación, en un intento desesperado de disuadir a millones de judíos de todo el país que querían organizarse contra Hitler. De los muchos ataques públicos que el Comité lanzó contra los planes de May io, la primera condena importante lo decía tan bien como cualquiera: "No obstante, consideramos inútiles formas de agitación como boicots, desfiles y reuniones masivas y otras manifestaciones similares. Sólo sirven como canal ineficaz para la liberación de emociones. Proporcionan a los perseguidores un pretexto para justificar los males que perpetran y ... distraen a quienes desean ayudar con esfuerzos constructivos."<sup>8</sup>

En el momento álgido de la preparación del desfile, en un reproche al Comité, el *New York Times* del 39 de abril editorializó a favor de la protesta —judía y no judía— como único medio de hacer que los dirigentes nazis tomaran nota. "Lo que más debe calar en la mente y la conciencia de los gobernantes alemanes es el clamor

---

25 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 4-5.

<sup>5</sup> «Votada marcha de protesta antinazi por Nueva York», JOB, 21 de abr. 1933.

<sup>6</sup> *Ibidem*: «Demand New Move to Aid Reich Jews», NYT, 21 de abril de 1933; «Protest Parade on Nazi Book Burning Day to Be Largest Ever Staged Here», JDB, 5 de mayo de 1933.

<sup>7</sup> «Call s, 200,000 Jews to March in Protest», NYT, abril de 1933; «Protest Pande on Nazi Book Burning to be Largest Ever Staged Here», JDB, 5 de mayo de 1933; «Colby to be Speaker at Hitler Protest», NYT, 9 de mayo de 1933; «Jews of World Join in Great Demonstration Against Hitler Persecutions», JDB, mayo de 1933.

<sup>8</sup> «Frown on Parades as Hitler Protest» NYT, 28 de abril de 1933.



del mundo no judío.... Los gobernantes nazis saben... que los jefes de las iglesias cristianas de todo el mundo han sido los primeros en protestar".<sup>9</sup> El editorial reforzaba la estrategia de Wise de convertir a los judíos en la vanguardia de un movimiento interreligioso más amplio. Poco después del editorial, se aceleró la participación no judía en la marcha. Para el 4 de mayo, además de 350.000 judíos, 50.000 sindicalistas de la AFL, en su mayoría no judíos, prometieron marchar.<sup>10</sup>

Ese día, 4 de mayo, el transatlántico de lujo *Deutschland* fue remolcado hasta los muelles de Manhattan. A bordo se encontraban acaudalados industriales y destacados políticos alemanes. Pero una vez amarrados los cabos, los periodistas que se reunieron en la cubierta no buscaban magnates ni alcaldes. Buscaban al presidente del Reichsbank, Hjalmar Schacht, el hombre al que los medios alemanes llamaban "el Mago". Cuando le encontraron, desayunando en el comedor, la pregunta surgió de inmediato: ¿Está planeando el Reich una campaña de propaganda para contrarrestar los informes sobre las atrocidades alemanas?<sup>11</sup>

"¿Qué atrocidades? preguntó Schacht a la defensiva. "No he visto ninguna". "¿Por qué no le informan sus periódicos?", ladró. "¿Por qué sus periódicos no dicen la verdad? ¿Por qué sus periódicos difunden sentimientos belicistas?". El Mago sacó entonces un recorte *del New York Times* del día anterior sobre una manifestación nazi planeada en honor de un alemán fusilado por los franceses durante su ocupación de 1933. Otro artículo de la misma edición del Times mencionaba tensiones en la frontera franco-alemana. Con la voz de Schacht subiendo de tono, declaró: "Cuando se publican historias como ésta se está avivando el sentimiento belicista. Ese tipo de cosas provocan la guerra". Incapaz de seguir controlándose, Schacht arrugó el recorte *del Times* y lo arrojó ceremoniosamente a cubierta.<sup>12</sup>

El 6 de mayo, a mediodía, Schacht visitó la oficina del Secretario de Estado Cordell Hull en Washington. Hablaron brevemente y Hull expresó su confianza en que Alemania y Estados Unidos disfrutarían de una nueva asociación económica. A la una de la madrugada, Hull y Schacht se dirigieron a la Casa Blanca. Delante estaba FDR. Se tomaron fotografías de los hombres sonrientes. Entraron en el vestíbulo mientras una banda militar tocaba el himno nacional alemán y divertimenti marciales. El almuerzo se sirvió puntualmente. Con Schacht sentado junto al Presidente, ambos conversaron durante algún tiempo sobre los problemas económicos que afectaban a ambos países.<sup>13</sup> En un momento dado, Roosevelt se

---

<sup>9</sup> «Un veredicto universal», *NYT*, 29 de abril de 1933

<sup>10</sup> «250.000 protestarán», *NYT*, 4 de mayo de 1933.

<sup>11</sup> «Schacht Aroused by Dispatch to The Times; Challenges Account of Nazi Rally Plana», *NYT*, 5 de mayo de 1933.

<sup>12</sup> «Schacht Aroused by Dispatch to The Times; Challenges Account of Nazi Rally Plana», *NYT*, 5 de mayo de 1933.

<sup>13</sup> Telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores», 6 de mayo de 1933, *DGFP, 1918-1945* (Londres, HMSO, 1957), ser. C. I; 390-391; Hjalmar Horace Greeley Schacht, *Confessions of «The Old Wizard»: La autobiografía de Hjalmar Horace Greeley Schacht*, trad. Diana

levantó y propuso un brindis por el Presidente Hindenburg. Schacht devolvió el gesto proponiendo su propio brindis a Roosevelt y transmitiéndole los saludos de Adolf Hitler. Quedaba media hora para hablar en privado, lejos de la multitud y del fotógrafo de la Casa Blanca. Schacht se sentó en el sofá junto a Roosevelt FDR dejó claro inmediatamente que la política de Hitler hacia los judíos había sido costosa para la recuperación económica y política de Alemania. El pueblo estadounidense, dijo el presidente, no simpatizaba en absoluto con Alemania, ni siquiera le gustaban las escenas de los noticiarios de nazis desfilando en uniforme. FDR dijo que la indignación estadounidense era un obstáculo que había que superar si se quería lograr el éxito económico de Alemania.<sup>14</sup>

116

Tras recordar a Schacht que el Secretario de Estado Hull era un partidario del libre comercio, Roosevelt aludió a un extraordinario aumento del comercio mutuo. Schacht preguntó cómo. FDR respondió que los detalles se concretarían más adelante, pero que permitiría a Alemania pagar sus enormes deudas con otros países.<sup>15</sup>

Esa noche, poco antes de medianoche, Schacht envió un telegrama al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín detallando todo lo que Roosevelt había dicho.<sup>16</sup>

Cuando Schacht se fue a la cama, a última hora del 6 de mayo, se respiraban en el ambiente escasas señales de aliento. Pero al día siguiente, las noticias volvían a ser malas. Se estaban organizando grupos de boicot más grandes. Y L. G. Farbenindustrie, uno de los colosales conglomerados alemanes, admitió públicamente una extraordinaria caída de las exportaciones debido a las represalias comerciales antinazis. Las ventas de algunos productos de Farben habían caído hasta la mitad. Farben, uno de los principales generadores de divisas, era una de las pocas fuentes en las que Schacht había confiado para ganar tiempo.<sup>17</sup>

Como broche de oro ese 7 de mayo, el Congreso Judío Americano envió a Schacht una citación cortésmente humillante: "RESPETUOSAMENTE LE INVITO A UNIRSE A LA REVISION DE LA GRAN MANIFESTACION QUE SE CELEBRARA EN NUEVA YORK EL 10 DE MAYO... PARA DEMOSTRAR EL GRADO DE SOLIDARIDAD DE LOS CIUDADANOS AMERICANOS DE TODAS LAS CREENCIAS CON RESPECTO A LA POLÍTICA DE SU GOBIERNO DE REDUCIR

---

Pyke (Boston: Houghton Mifflin, 1956), 282.

<sup>14</sup> Telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores», 6 de mayo de 1933, *DGFP*, 392; Schacht, 282.

<sup>15</sup> Telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores», 6 de mayo de 1933, *DGFP*, 390-93.

<sup>16</sup> Telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores», 6 de mayo de 1933, *DGFP*, 390-93

<sup>17</sup> «German Dye Dust Hit by Reprisals» y «Untermeyer Urges German Boycott», *NYT*, 8 de mayo de 1933; véase «Extract from the Minutes of the Conference of Ministers», 7 de abril de 1933, *DGFP*, 262.

A SU POBLACIÓN JUDÍA A UNA CIUDADANÍA DE SEGUNDA CLASE".<sup>18</sup>

Más tarde, Schacht le confesó a un amigo: "¿No hay nada de lo que hablar en Estados Unidos excepto de la cuestión judía? Es lo único que oigo: Judíos, judíos, judíos y la cuestión judía".<sup>19</sup>

Al día siguiente, la Cámara de Comercio de Múnich publicó un informe en el que verificaba que la drástica evolución adversa del comercio se debía efectivamente al boicot mundial antialemán. El informe concluía con una petición al gobierno alemán para que contrarrestara la situación.<sup>20</sup>

117

Ese mismo día, el 8 de mayo, Schacht se reunió en el despacho de FDR con el presidente, el secretario Hull y el embajador alemán Hans Luther. Tal vez hubiera una forma de que Schacht pudiera frenar el movimiento de boicot antinazi. La apuesta tendría que hacerse antes de que la protesta del 1 de mayo se convirtiera en una declaración formal de guerra económica contra el Reich. La apuesta consistía en que los acreedores estadounidenses poseyeran bonos municipales alemanes o deudas comerciales alemanas en general. Schacht ya había advertido que Alemania sería incapaz de pagar sus deudas si un boicot la privaba del comercio normal necesario para amasar divisas. A este ritmo, Alemania se quedaría sin divisas en cuestión de semanas. Ahora no había nada que perder.

Así que Schacht sorprendió a FDR, Hull y Luther anunciando que Alemania pronto dejaría de pagar los intereses de los préstamos estadounidenses, y después dejaría de pagar todas las deudas externas en general. El embajador Luther se acomodó nervioso en su silla, esperando la respuesta de FDR. Hull se puso visiblemente nervioso. El propio Schacht se preparó mentalmente para el arrebato de Roosevelt. Pero Schacht se sorprendió cuando FDR se limitó a darse una palmada en el muslo en un alarde de jovialidad y rugió riendo: "¡Les está bien empleado a los banqueros de Wall Street!".<sup>21</sup> El presidente de los Estados Unidos no comprendía nada.

Pero Hull lo entendió perfectamente. Cinco mil millones de dólares en deudas serían impagadas, dos mil millones de los cuales estaban en manos de estadounidenses. Y comprendió el momento. Justo antes de la Conferencia Económica Mundial de Londres, y a raíz de una conversación con el presidente, la medida alemana parecería sin duda una extraña connivencia fiscal para apuntalar el régimen de Hitler a expensas de Estados Unidos y sus aliados. Ahora Hull estaba indignado. Las innumerables brutalidades contra los judíos y la creciente campaña de desposesión legalizada de judíos en Alemania no inquietaron al secretario de Estado. Pero jugar con el orden económico emergente de Hull era una ofensa

---

<sup>18</sup> «Los judíos invitan a Schacht», NYT, 8 de mayo de 1933.

<sup>19</sup> Véase carta, Wise a Albert Einstein, 9 de mayo de 1933, en Voss, 188.

<sup>20</sup> «Boicot al Reich verificado en Munich», NYT, 9 de mayo de 1933.

<sup>21</sup> Schacht, 383; Cordell Hull, *The Memoirs of Cordell Hull* (Nueva York: Macmillan, 1948), I: 237.

capital que le excitaba a una postura de lucha.<sup>22</sup>

Hull convocó a Schacht a su despacho al día siguiente. El secretario había podido explicar las ramificaciones a Roosevelt y conseguir la condena del presidente. Cuando Schacht llegó, Hull empezó a buscar deliberadamente entre los papeles de su mesa, fingiendo que Schacht no estaba en la puerta. Sólo después de varios minutos, Hull finalmente reconoció la presencia de Schacht con las palabras "Tengo que darle esto de parte del presidente". Le entregó un sobre. Preocupado por lo que estaba ocurriendo, Schacht preguntó si debía leer el contenido de inmediato. Hull dijo que sí. Schacht sacó con cuidado la breve nota del sobre y la leyó en silencio. Era un mensaje de Hull que decía: "El Presidente me ha ordenado que le diga, en relación con... la decisión del Gobierno alemán de suspender [los pagos]... de las obligaciones vendidas o pagaderas al exterior, que está profundamente consternado". Schacht guardó la nota en su sobre, no dijo nada y se sentó ante el escritorio de Hull.<sup>23</sup>

118

Schacht apenas se había sentado cuando Hull estalló. "Nunca estuve tan profundamente sorprendido como ayer por la tarde por su anuncio. Mi gobierno está ejercitando cada gramo de su poder para sacar a [nuestra]... nación de las profundidades de las horribles condiciones de pánico, de vuelta en la dirección de la prosperidad normal. Justo cuando se están haciendo progresos reales, usted viene aquí y, después de sentarse en conferencias confidenciales con nuestros funcionarios ... de repente deja que se dé a conocer desde nuestra puerta que Alemania suspendió estos pagos ... Está muy calculado para comprobar y socavar los esfuerzos estadounidenses para restablecer las condiciones comerciales nacionales."<sup>24</sup>

Schacht se disculpó, alegando que no había previsto las implicaciones de su declaración. No es cierto. Schacht estaba intentando coaccionar a Estados Unidos y al mundo para que abandonaran el movimiento de boicot y siguieran apoyando económicamente al régimen de Hitler. Tal y como se desprende de una conversación en la Casa Blanca, parecía que el presidente entendía y estaba de acuerdo con que Alemania renegara de sus deudas mientras el boicot le impidiera pagar. Hull se negó a aceptar las excusas de Schacht y frunció el ceño: "Cualquier persona debería darse cuenta de las serias posibilidades de tales medidas".<sup>25</sup> Pero el ceño fruncido carecía de importancia. El Mago había empezado a hacer su magia.

En los días previos a la marcha del 10 de mayo, Stephen Wise siguió caminando por la cuerda floja entre los poderes judíos. Por un lado estaba la gran masa de

---

<sup>22</sup> Hull, 236-38.

<sup>23</sup> William E. Dodd, Jr. y Martha Dodd, *Ambassador Dodd's Diary 1933-1938* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1941), 4-5; Schacht, 283-84; Hull, 237-38.

<sup>24</sup> Hull, 237-38; Schacht, 283-84.

<sup>25</sup> Hull, 238.

judíos estadounidenses, ansiosos por declarar un boicot oficial. En el otro lado estaba la pequeña facción de judíos, en su mayoría germano-estadounidenses, representada por el Comité y sus aliados de B'nai B'rith. En una carta del 9 de mayo a Albert Einstein, el rabino Wise se quejaba: "Lamento decir que en Estados Unidos *no* hay unidad de opinión y acción. Las cosas se nos hacen infinitamente más difíciles porque los judíos estadounidenses de ascendencia alemana creen que le deben a su pasado alemán el no creer las historias de barbarie y brutalidad hitlerianas.... El resultado es que, con la [próxima] Conferencia Económica de Londres y la falta de presión por parte de los judíos alemanes [estadounidenses] ricos, a la Administración le ha parecido más sencillo no actuar."<sup>26</sup>

Hjalmar Schacht, rodeado por el tumulto antihitleriano de Estados Unidos, comprendió que el 1 de mayo cientos de miles de ciudadanos estadounidenses se reunirían para denunciar al Reich. Schacht sabía que los periódicos seguirían publicando noticias antinazis, un artículo dando pie a otro, alimentando el boicot.

De hecho, algunas columnas se dirigían directamente a Schacht. Un artículo *del New York Times* justo antes del desfile del 10 de mayo resumía el drama que se pretendía. Titulado "EL JEFE DEL REICHSBANK, AQUÍ PARA LAS CONVERSACIONES EN LA CASA BLANCA, SE ENFRENTA A LA OPORTUNIDAD DE GENERAR CRÍTICAS CONTRA LOS NAZIS", el artículo deseaba a Schacht "mucho suerte" en sus esfuerzos por rehabilitar la maltrecha economía alemana. Sin embargo, el artículo predecía que todos sus esfuerzos dependerían de poner fin a la campaña antisemita del Reich, que conllevaba constantes represalias económicas por parte del resto del mundo. Señalando que "se dice que su palabra es ley en todo lo que concierne a las finanzas y la economía en Berlín, es una suerte que sea sobre los oídos del propio Dr. Schacht sobre quien caigan" las voces de protesta antinazi. El artículo advertía a Schacht que escuchara y afrontara los hechos: El boicot nazi contra estaba acabando con la economía alemana.<sup>27</sup>

119

Y ahora Samuel Untermyer, uno de los líderes judíos más prestigiosos y enérgicos de Estados Unidos, llenaba el vacío de liderazgo de Stephen Wise. En un discurso que saltó a los titulares justo antes del desfile del 10 de mayo, Untermyer instó a todos los estadounidenses a prohibir todos los productos y servicios alemanes. Untermyer calificó el simple acto de boicotear como el "remedio obvio".<sup>28</sup> Las masas exigían ahora unidad contra Hitler.

Al mediodía del 10 de mayo, el comercio judío de Nueva York se detuvo como había prometido. Empleados, clientes y propietarios por igual se fueron de permiso

---

<sup>26</sup> Carta; Wise a Einstein, 9 de mayo de 1933, en Voss, 187.

<sup>27</sup> «Schacht medirá a Coot de antisemitismo», *NYT*, 7 de mayo de 1933.

<sup>28</sup> «Untermyer urge al boicot alemán», *NYT*, 8 de mayo de 1933.

para volver a casa y prepararse para el acontecimiento de la tarde. Este espectáculo eclipsaría incluso la manifestación del 27 de marzo. De hecho, el desfile llegó a reunir a 100.000 personas.<sup>29</sup>

Desfilaron bajo pancartas judías, banderas sionistas, pancartas antinazis y banderines militares. Vestían elegantes trajes de negocios, batas sucias y camisas de trabajo, uniformes militares, túnicas rabínicas, cuellos blancos y hábitos.<sup>30</sup> Hombro con hombro marcharon frente a las amenazas nazis de tomar represalias, desafiando a las fuerzas del miedo entre su propio pueblo. En ese momento estaban unidos.

Coreando consignas antinazis y jurando resistir a Hitler, las multitudes, quince a cada lado de la calle, instaron a los manifestantes a intensificar la lucha. Si había alguna cuestión de liderazgo, ahora estaba resuelta. Rugidos de aplausos y vítores volcánicos saludaban en cada esquina a un Stephen Wise que agitaba el sombrero. Durante horas, Wise, con 100.000 personas a sus espaldas, marchó hacia el sur, hacia Battery Park. A lo largo del camino, las vitrinas de los escaparates bañaban el desfile con cinta adhesiva y confeti. En la calle Diecisiete, miles de sindicalistas reunidos, cuyas filas se extendían hasta el East River, se unieron a la corriente principal. En el Ayuntamiento, el alcalde O'Brien y otros dignatarios se situaron en los escalones de una tribuna de revista. Los manifestantes tardaron más de cuatro horas en pasar.<sup>31</sup>

A pesar de lo tarde que era, la multitud se reunió en Battery Park. Allí, los oradores condenaron a Hitler y su Reich. Los gritos de resistencia sólo se acallaron cuando la concentración se clausuró oficialmente tocando "The Star Spangled Banner" y el himno de la resistencia judía, "*Hatikva*". Se celebraron concentraciones similares en otras ciudades, incluida Chicago, donde 50.000 personas desafiaron a la lluvia. Los demasiado viejos, demasiado jóvenes o demasiado débiles para caminar se unieron a la caravana de 500 coches y camiones que encabezaba la marcha.<sup>32</sup>

El pueblo estadounidense tenía un mensaje. Hablaban al unísono. Y el hombre más importante que escuchaba no pudo evitar oír su advertencia.

Desde Washington, Schacht se puso en contacto con un viejo amigo, David Sarnoff, presidente de la RCA, y aceptó una invitación a una cena privada el 12 de

---

<sup>29</sup> «100.000 March Here in 6-Hour Protest Over Nazi Policies» *NYT*, 11 de mayo de 1933; «Jews of World Join in Great Demonstration Against Hitler Persecutions in Germany» *JDB*, es de mayo de 1933; véase fotografía, «Anti-Nazi Demonstration Organized by the American Jewish Congress in New York, May 10, 1933» to «United States» *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter, 1970) XV: 1629-30.

<sup>30</sup> «100.000 March Here» *NYT*, 11 de mayo de 1933; «Jews of World Join in Great Demonstration» *JDB*, 12 de mayo de 1933.

<sup>31</sup> «100.000 March Here» *NYT*, 11 de mayo de 1933; «Jews of World Join in Great Demonstration» *JDB*, 12 de mayo de 1933; véase Justine Wise Polier y James Waterman Wise, ed-, *The Personal Letters of Stephen Wise* (Boston: Beacon, 1965), 9-10.

<sup>32</sup> «100.000 March Here» *NYT*, 11 de mayo de 1933; «Jews of World Join in Great Demonstration» *JDB*, 12 de mayo de 1933; «50.000 judíos se unen en la protesta de Chicago», *NYT*, 11 de mayo de 1933; véase «París se une a la protesta», «Protesta por el nombramiento de Goebbels» y «20.000 en el desfile de Filadelfia», *JDB*, 12 de mayo de 1933.

mayo en casa de Sarnoff. El Mago sabía que una docena de líderes judíos también habían sido invitados, entre ellos Stephen Wise. Tanto el Reich como influyentes judíos estadounidenses habían estado buscando una reunión privada para ver si se podía acordar un alto el fuego.<sup>33</sup> La cena parecía ser una oportunidad perfecta.

120

Pero cuando el juez Brandeis se enteró de que la tan debatida cena iba a celebrarse, desaconsejó la reunión a Stephen Wise. Brandeis estaba al tanto de los rumores en círculos oficiales de que Hitler podría dar marcha atrás pronto debido a la presión económica internacional. Cualquier gesto simbólico hacia Schacht sería una señal equivocada. Wise estaba de acuerdo con Brandeis, pero decidió asistir a la cena de Sarnoff aunque sólo fuera para contrarrestar la voz de los líderes del Comité Judío Americano que habían sido invitados.<sup>34</sup>

Como era de esperar, la cena fue un completo fracaso. Después de la comida, Schacht advirtió a los representantes judíos que la interferencia exterior "sólo empeoraría las cosas". Nadie hizo comentarios y Schacht se marchó.<sup>35</sup>

Al día siguiente, 13 de mayo, Schacht recibió una llamada urgente de James MacDonald, de la Foreign Policy Association. MacDonald, que acababa de hablar con Roosevelt, insistió en reunirse con Schacht. Schacht tenía previsto partir a bordo de un transatlántico esa misma noche, pero cambió el horario que le quedaba para la reunión urgente. Esa tarde los dos hombres se reunieron. El mensaje de Mac-Donald: El tiempo se acababa para Alemania. Según Macdonald, el ambiente en Francia se estaba volviendo repentinamente más feo. Se hablaba de "repartir Alemania y compensar lo que se había dejado de hacer en Versalles".<sup>36</sup>

Suplicó a Schacht que convenciera a Hitler de que hiciera algo —no sabía exactamente qué-, pero *algo* que evitara el posible desmembramiento de Alemania. Schacht agradeció a MacDonald su preocupación, pero le advirtió que tal desmembramiento no se lograría tan fácilmente bajo el mandato de Hitler como tras la derrota bélica de Alemania. El Mago trató de fingir una fachada de fortaleza y valor, pero al embarcar para el viaje de regreso a Europa, había llegado

---

<sup>33</sup> Schacht, 284-85; véase telegrama, «The President of the Reichsbank to the Foreign Ministry», 15 de mayo de 1933, *DGFP*, 423; véase carta, Wise a Einstein, 9 de mayo de 1933, en Voss, 188; véase memorándum confidencial, L.D.B. (Brandeis) a S.S.W (Wise), 11 de mayo de 1933, BPM en AJA.

<sup>34</sup> «Boletín privado y confidencial», JTA, sin fecha, BPM en AJA; véase carta/diario, James G. McDonald a la Foreign Policy Association, 3 de abril de 1933, BPM en AJA, 2-4; véanse cartas, Wise a George Alexander Kohut, 26 de abril. 1933, y Wise a Einstein, 9 de mayo de 1933, en Voss, 186-87; memorándum confidencial, UD.B. (Brandeis) a S.S.W. (Wise) XX de mayo de 1933, BPM en AJA; carta; Wise a L.D.B. (Brandeis), 1a de mayo de 1933, BPM en AJA; véase carta; Joe Comming a Wiae, mayo a, 1933, BPM en AJA: véase Naomi W. Coben, *Not Free to Desist: The American Jewish Committee, 1906-1966* (Filadelfia; JPSA, 1970) 16\*; Schacht 284-85.

<sup>35</sup> Schacht, 285; véase telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores», 15 de mayo de 1933. *DGFP*, 423.

<sup>36</sup> Telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores»; 15 de mayo de 1933, *DGFP*, 423-24; véase Schacht, 284.

efectivamente a la conclusión de que la cuestión judía estaba destruyendo los intereses de Alemania en América. Sólo después de unos días de soledad transatlántica, Schacht escribió un cable urgente al canciller Hitler informándole de la infructuosa cena con los líderes judíos y de la terrible advertencia de MacDonald de que Francia y otros países estaban considerando la idea de dismantelar Alemania para siempre.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Telegrama, «El Presidente del Reichsbank al Ministerio de Asuntos Exteriores», 15 de mayo de 1933, *DGFP*, 423-24.



## 14. El trato del Sr. Sam Cohen

La desamparada situación de las divisas de ALEMANIA, agravada tan gravemente por el boicot dirigido por los judíos, tuvo un rápido impacto en la exención de divisas sionista. La exención se había aprobado para desactivar el boicot, aumentar las exportaciones alemanas y generar más divisas para el Reich. Pero el boicot anti-Hitler era tan virulento como siempre y se expandía cada día. La propia Palestina, que se beneficiaría de la exención, participó en el boicot tan activamente como cualquier otra nación. Irónicamente, a pesar del odio nazi hacia los judíos, la Palestina judía era vital para la estrategia económica alemana.

121

A principios de siglo, cuando el movimiento sionista tenía su sede en Alemania y su lengua oficial era el alemán, Herzl y su círculo miraban al káiser Guillermo como el patrocinador lógico del Estado judío en Palestina. Herzl prometió a la Alemania Imperial un puesto comercial y militar perpetuo, así como una colonia de cultura alemana en Tierra Santa. Desde la Palestina judía, el Imperio alemán podría anclar una esfera de influencia muy deseada en un Oriente Medio subdesarrollado, repleto de materias primas y mano de obra barata, e igualmente necesitado de mercancías alemanas. La Palestina judía sería para Alemania lo que la India y Hong Kong eran para Inglaterra. A cambio, el káiser Guillermo debía persuadir a su aliado, el sultán turco, para que hiciera de la Palestina judía un protectorado alemán. Aunque Herzl y el káiser se reunieron dos veces en 1898 para consumar el acuerdo, el káiser finalmente retiró su apoyo.<sup>1</sup>

Aunque no se había acordado un estatuto colonial, los sionistas siguieron buscando en Alemania apoyo comercial, cultural y político. Durante la Gran Guerra, Gran Bretaña enunció la Declaración Balfour y promesas similares a diversos potentados árabes, con la intención de crear rebeliones locales en el Oriente Medio turco. Sólo la intervención del gobierno alemán salvó a la población judía de Palestina de la aniquilación a manos de los turcos, que sospechaban que los sionistas y los judíos en general favorecían la causa aliada contra Turquía.<sup>2</sup> (El mismo régimen turco masacró sistemáticamente a 1,5 millones de armenios durante los mismos años por muchas de las mismas razones políticas.)<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Isaiah Friedman, *Germany Turkey and Zionism, 1897-1918* (Oxford: Clarendon, 1977), 3-6, 59-66, 73-90; H. G. Adler, *The Jews in Germany from the Enlightenment to National Socialism*, (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1969) 104.

<sup>2</sup> Friedman, 80, 197-001, otI-07, 339-41; véase Oficina Árabe de Gran Bretaña, *The Future of Palestine* (Ginebra, Suiza: «Imprimerie Centrale», 1947) 96-104.

<sup>3</sup> Dickram Boyajian, *Armenia: The Cote for a Forgotten Genocide* (Westwood, Nueva Jersey: Educational Book Crafters, 1970), 15, 145, véase 190-36.

Después de que Palestina pasara a manos británicas, los sionistas cambiaron su lealtad al Reino Unido. Pero mantuvieron amplios vínculos con Alemania. De hecho, durante los años de posguerra, los dirigentes alemanes mostraron a la moda su apoyo al nacionalismo judío a través del Comité Pro Palestina de Alemania. Uno de los principales pilares de este apoyo señalaba el lugar de confianza que ocupaba Palestina en la recuperación comercial y diplomática alemana. Esta opinión prevaleció hasta el ascenso de Hitler.<sup>4</sup>

Sin embargo, la importancia de Palestina para Alemania era más vital después de Hitler que antes. En la década transcurrida desde la creación de la Agencia Judía, la Palestina judía había florecido, incluso en medio de una Depresión mundial. Aunque en 1933 este pequeño rincón de Oriente Medio sólo representaba el 0,1 por ciento de las exportaciones totales de Alemania, era un cliente desproporcionadamente importante para ciertas industrias vitales para el Reich, como los fertilizantes, la maquinaria agrícola y las tuberías de riego.<sup>5</sup> Mucho más allá de su propio consumo, sin embargo, Palestina era ahora la puerta crucial para la expansión de las exportaciones alemanas en todo el mercado emergente de Oriente Medio: Egipto, Irak, Líbano, Siria, África del Norte. Este mercado era considerado esencial por el Reich si ciertas materias primas estratégicas que Hitler ansiaba para la guerra iban a ser adquiridas a través de acuerdos comerciales bilaterales.

122

Pero el Yishuv —es decir, la población judía de Palestina— no seguía la dirección de los dirigentes de la Organización Sionista. A pesar de los llamamientos oficiales sionistas a abstenerse de las actividades antinazis para no poner en peligro los lazos comerciales y políticos del sionismo con Alemania, las bases dijeron no. Ya en febrero de 1933, los periódicos judíos de Palestina comenzaron a instar al boicot, y un gran número de comerciantes lo acató. El 27 de marzo, el periódico revisionista *Doar HaYom* expresó el sentimiento popular en un editorial desafiante: "Escucha Hitler", los judíos de Palestina no mostrarán una "apatía criminal". La judería mundial, predecía el periódico, se levantaría "como un solo hombre" para boicotear a Alemania. Palestina daría el ejemplo: "No se comprarán máquinas alemanas, ni textiles alemanes, ni películas alemanas, ni medicinas alemanas, ni libros y periódicos alemanes".<sup>6</sup>

El rechazo oficial sionista al movimiento antinazi, que se hizo público justo antes

---

<sup>4</sup> Friedman, 400-a, 406; Francia R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933.1939» (tesis doctoral inédita, historia, McGill, 1977), 23-27, 47-48, véase apéndice nº 8, p 356.

<sup>5</sup> «¿Necesita Palestina productos alemanes?». *Haaretz*, 16 de agosto de 1933, en informe, Consulado General Americano en Jerusalén, 30 de agosto de 1933, NA ADT-667N.6212/6; véase carta, Wolff a RFM, 3 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368972/77; véase «Palestine so a German Export Market», *JR*, 25 de julio de 1933 (trad. GZ); véase Nicosia, 30-30, véanse apéndices núm. 6 y 7, pp 334-35.

<sup>6</sup> *Doar Hayom*, 27 de marzo de 1933, en Werner E. Braatz, «German Commercial Interests in Palestine: Zionism and the Boycott of German Goods, 1933-1934», *European Studies Review* (SAGE, Londres y Beverly Hills), IX (1979): 494-85.

de la acción del Primero de Abril en Alemania, cambió la naturaleza del boicot en Palestina. Rápidamente se convirtió en una tendencia de base que se extendía *a pesar del* liderazgo sionista. Por lo tanto, no era diferente del boicot en Estados Unidos y muchos otros países. La gente quería boicotear y luchar. Los dirigentes se negaron. Así, en los días posteriores al Primero de Abril, muchos editoriales de periódicos palestinos —muy influidos por las instituciones sionistas— se volvieron asombrosamente silenciosos sobre la situación alemana. Ya no se abogaba por el boicot. La Cámara de Comercio de Tel Aviv intentó mantener a raya a sus comerciantes resolviendo en contra de cualquier boicot, insistiendo en que el comercio mundial era demasiado valioso para el continuo auge de Palestina.<sup>7</sup>

Dado que los funcionarios sionistas de la corriente dominante se negaron a enfrentarse a Hitler e insistieron en continuar el comercio mutuo, era lógico que los revisionistas asumieran la vanguardia de la protesta. Los revisionistas —los seguidores de Vladimir Jabotinsky— rechazaban la Organización Sionista, abogaban por la autodefensa paramilitar judía y perseguían una reivindicación territorial maximalista en Palestina. Sus filas estaban compuestas en gran parte por judíos de Europa del Este, especialmente polacos. Lo que hacían los revisionistas en todo el mundo era a menudo un reflejo directo del activismo judío en Polonia. Naturalmente, los revisionistas de Palestina promovieron un boicot emocional, a menudo violento, contra todo lo alemán.

De hecho, a finales de marzo de 1933, cuando la postura de los dirigentes sionistas hacia Hitler coronó una constelación de otras quejas políticas revisionistas, Jabotinsky abogó por una ruptura abierta con la Organización Sionista. Desde 1925, su Unión Revisionista había disfrutado de un estatus especial de disidente dentro de la Organización Sionista. Pero ahora Jabotinsky estaba decidido a dirigir su Unión Revisionista hacia una toma de poder real en el XVIII Congreso Sionista de Praga, previsto para agosto de 1933. Sin embargo, cuando la jerarquía revisionista se reunió en Kattowice, Polonia, en la última semana de marzo, no pudieron ponerse de acuerdo sobre la táctica; ni tampoco se atrevieron, ante la amenaza de Hitler, a abandonar la Organización Sionista. Jabotinsky sabía que las bases estaban con él. Así que, en una acción que dejó atónito al movimiento, Jabotinsky disolvió toda la estructura de liderazgo revisionista, declarando que él dirigiría por decreto personal.<sup>8</sup> En su lucha por desalojar a la dirección sionista existente, el boicot

---

<sup>7</sup> *Haaretz*, 3 de abril de 1933 (trans. GG); véanse las actas confidenciales, Comité Ejecutivo del Comité Económico Estadounidense para Palestina, 15 de mayo de 1933, BPM en AJA; véase el editorial. *Kol Israel*, 18 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4008, L015469/7S; ver cartas, Wolff a la RFM, 28, 30 de marzo, y telegrama, 31 de marzo, NA T-120 rollo 4008, Lote 5398/406 (trad. GZ); ver informe, «Jewish Boycott of German Goods and Opportunities for American Exporters», Consulado General Americano en Jerusalén al Secretario de Estado, 7 de julio de 1933, NA ADT 667N.6212/2.

<sup>8</sup> Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story The Last Years* (Nueva York: Thomas Yoseff, 1963) 139-40, 158-59, 164-72, véase 214-16; véase Walter Laqueur, *A. History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972), 343-59.

antinazi sería el campo de confrontación más visible.

123

*Doar HaYom*, el periódico revisionista en Palestina, y Betar, el cuerpo paramilitar de jóvenes revisionistas, fueron implacables. Las tácticas incluían la humillación pública de los empresarios que traficaban con productos alemanes, la captación masiva de compromisos de boicot de los comerciantes, piquetes, manifestaciones disruptivas y editoriales incesantes condenando a los que comerciaban con Hitler. Sólo en los primeros días de abril se cancelaron pedidos alemanes por valor de muchos miles de dólares en Tel Aviv y Jerusalén.<sup>9</sup>

Berlín comprendió claramente que gran parte de los judíos palestinos estaban al frente del boicot antinazi. A mediados de abril, el cónsul Heinrich Wolff informaba consternado de que el boicot estaba perjudicando gravemente todos los intereses económicos alemanes en la zona. Muchos hombres de negocios alemanes en Palestina trataron desesperadamente de emitir juramentos repudiando la cruzada de Hitler; tales juramentos fueron inútiles. En mayo de 1933, el cónsul Wolff informó a Berlín de que el movimiento de boicot había hecho la transición crucial de una protesta basada en los comerciantes a una protesta de los consumidores. Los resultados: Las ventas de películas Agfa, muy pobres. De 626 médicos en Palestina, 452 eran judíos y ya no prescribían medicamentos alemanes; las casas farmacéuticas alemanas estaban en la ruina. Ya no se proyectaban películas alemanas; los distribuidores de películas de Ufa estaban devastados. Las lealtades de compra se transfirieron abruptamente a Bélgica, Holanda, Francia y Suecia, incluso cuando esos productos eran más costosos.<sup>10</sup>

Las bases sionistas en Palestina estaban librando una guerra económica contra Hitler, con o sin el permiso de sus dirigentes.

Un Yishuv antihitleriano violentamente hostil a las mercancías alemanas era la percepción nazi exacta en Berlín cuando Chaim Arlosoroff llegó a principios de mayo-y cuando el Sr. Sam Cohen llegó poco después. Actuando por separado, ambos hombres descubrieron que la preciada exención monetaria sionista había sido derogada por los alemanes. Cuando los primeros judíos alemanes se dirigieron a las autoridades del Reich en busca de su asignación especial de divisas —alrededor de 15.000 RM en libras esterlinas británicas— fueron enviados a dar rodeos burocráticos, o se les dijo que sólo podían obtener 10.000 RM, un tercio menos del equivalente necesario para entrar en Palestina. Muchos de los que cogieron lo que

---

<sup>9</sup> *Hazit Haam*, 22 de abril de 1933, en JABA (trad. GG); véase el informe «Boycott of German Goods Expanding», Consulado General de Estados Unidos en Jerusalén al Secretario de Estado, 5 de abril de 1933, NA ADT 667N.6212/1; véase el informe «Continued Boycott of German Goods», Consulado General de Estados Unidos en Jerusalén al Secretario de Estado, 26 de agosto de 1933, NA ADT 667N. 6212/7.

<sup>10</sup> Carta, Wolff a RFM, 8 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4887, L319007/013 (trans. GZ); véase Braatz, 490-92.

podieron ser rechazados en la frontera por los guardias del Reich.<sup>11</sup>

Las divisas estaban prácticamente agotadas y el Reich estaba a punto de suspender la mayoría de sus obligaciones exteriores. El director de Control de Divisas, Hans Hartenstein, sólo había concedido la exención bajo la promesa de que entrarían divisas adicionales en Alemania como resultado del aumento de las exportaciones alemanas. Como los judíos no habían cumplido su parte del trato, la exención fue suprimida.

124

Arlosoroff debió de desanimarse. Después de pasar semanas asegurándose el manto de autoridad para su visita a Alemania, el acuerdo estaba muerto. Tal y como temía, se había perdido demasiado tiempo.

En realidad, el acuerdo nunca estuvo muy vivo. Georg Landauer, director de la ZVfD, sabía ya a mediados de abril que el crecimiento del movimiento antihitleriano liderado por los judíos había llevado al Reich a renunciar a la exención. En una carta sin fecha, enviada en algún momento entre el 14 y el 17 de abril, Landauer se quejaba cautelosamente al profesor Brodetsky, de la Organización Sionista de Londres, de que los judíos alemanes sólo estaban recibiendo dos tercios de las 1.000 libras necesarias para entrar en Palestina. Si los emigrantes no podían obtener "el mínimo de acuerdo con la ley de inmigración de Palestina", la exención monetaria no sería viable, escribió Landauer. Pidió a Brodetsky que confirmara de nuevo a través de los británicos si la exención seguía formalmente en vigor.<sup>12</sup>

Los británicos se veían ahora arrastrados como medio de negociación, un papel que no deseaban. Y la carta de Brodetsky del 13 de abril de 1933 a A.C.C. Parkinson, excesivamente agradecida, identificaba falsamente a los británicos como ganadores de la exención. Dos días después de recibir la carta de Brodetsky, que también pedía hacer pública la exención como un acuerdo británico, Parkinson telefoneó al Foreign Office y explicó la situación. Un funcionario del Foreign Office comentó: "Hay que vigilar de cerca al profesor Brodetsky, ya que está demasiado ansioso por maniobrar para que el Gobierno de Su Majestad actúe o parezca actuar como protector de los judíos en general en países extranjeros y no sólo de los judíos que poseen la nacionalidad británica o palestina." Parkinson redactó una respuesta en la que negaba explícitamente que los británicos estuvieran implicados en la concesión de divisas. Añadió que, puesto que los nazis estaban paranoicos con la injerencia extranjera, "desde el punto de vista de los judíos de Alemania, parecería más prudente no sugerir que se había hecho una concesión como resultado de gestiones del extranjero."<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Carta, Cancillería, Embajada británica, Berlín, al Departamento Central, Ministerio de Asuntos Exteriores, 6 de mayo de 1933, PRO-FO 371/16723-1556; «Difficulties for Palestine Emigrants Made Despite Nazi Promise to Britain», *JDB*, 5 de mayo de 1933.

<sup>12</sup> Véase carta; G. Landauer al Prof. Brodetsky, sin fecha (mediados de abril de 1933), CZA S25/9706 (trad. GZ).

<sup>13</sup> Notas. RMA Hankey, 18 de abril de 1933, y J. C. Stendale-Bennett, 2s de abril, y carta confidencial,

Pero justo después de que Brodetsky recibiera la negativa de Parkinson, llegó la nueva solicitud de Landauer. Así que se pidió a Parkinson que volviera a verificar si la exención monetaria estaba formalmente en vigor. En vista de la crisis, Parkinson accedió a regañadientes a pedir una vez más a la embajada británica en Berlín que hiciera averiguaciones.<sup>14</sup> Pero a estas alturas, las averiguaciones eran inútiles. El único punto en común entre alemanes y judíos —la emigración a Palestina— había quedado fuera de los límites porque el boicot a los productos alemanes había secado el lubricante esencial de cualquier acuerdo: el dinero.

Sólo el dinero podía reabrir el diálogo entre sionistas y nazis. Aquí Arlosoroff, el planificador, sólo podía fracasar. Pero el Sr. Sam Cohen, el hacedor, podría tener éxito. Mientras Arlosoroff luchaba lentamente por concebir un plan legalmente válido, Sam Cohen presentó rápidamente al Reich una propuesta de marcos y pfennigs que Alemania encontraría irresistible.

125

Cohen empezó por contratar al abogado Siegfried Moses. Moses tenía experiencia en el gobierno como controlador de alimentos de Danzig en la posguerra. Participó activamente en asuntos comunitarios judíos como director de la Sociedad de Ayuda a los Trabajadores Judíos de Berlín hasta 1923. Y estaba en sintonía con los negocios como antiguo gerente de los importantes grandes almacenes Schocken de Zwickau. Moses tenía otra importante credencial. Fue presidente de la Federación Sionista Alemana.<sup>15</sup>

Así, mientras Chaim Arlosoroff estaba en Berlín en nombre de la Agencia Judía, Sam Cohen podría hacerse pasar por el emisario oficial del sionismo. ¿Y quién en el Tercer Reich dudaría de él cuando Siegfried Moses, presidente de la ZVfD, estuviera al lado de Cohen? Este tipo de escarapate fue exactamente la razón por la que Cohen contrató a Moses.<sup>16</sup>

Los dirigentes de la ZVfD —Landauer y Moses— "permitieron" que Cohen usurpara las negociaciones, creyendo que los organismos sionistas internacionales oficiales eran políticamente inertes. El sionismo alemán necesitaba una persona pragmática e ingeniosa que pudiera consumir rápidamente, sin consultar a nadie, un acuerdo con el Reich; alguien que pudiera hablar el lenguaje del Reich, un lenguaje dominado ahora por los sustantivos del comercio. El Reich, inconsciente de la farsa, creería que estaba tratando con el movimiento sionista oficial. Pero en realidad estarían negociando comercio bilateral y emigración con un solo hombre.

---

A.C.C. Parkinson a Brodetsky, 15 de abril de 1933, en «Foreign Office Minute: Position of Jews in Germany» PRO-FO 371/16721-1556.

<sup>14</sup> Carta, I. H. Wallace a R.M.A. Hankey, Apr. 21, 1933, y carta; Central Department to the Chancery, British Embassy, Berlin, Apr. 27, 1933, PRO FO 371/16721-1556.

<sup>15</sup> «Moses, Sigfried» *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalem: Keter, 1972), XII: 415-16; ver «Note Concerning the Transfer Agreement» Sam Cohen, 9 oct. 1933, CZA Z4/3434.

<sup>16</sup> «Nota relativa al acuerdo de transferencia», Sam Cohen, 9 de octubre de 1933, CZA Z4/3434.

A principios de mayo de 1933, ese hombre, Sam Cohen, volvió a los dos altos burócratas que le habían concedido originalmente la exención de divisas a finales de marzo: Hans Hartenstein, director de Control de Divisas, y Hans Schmidt-Roelke, de la oficina oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores. En sus nuevas reuniones, Cohen les habló de Hanotaiah Ltd., que compraba tierras a los árabes y las vendía a grupos de asentamientos judíos para el desarrollo de huertos. Cohen explicó las impresionantes actividades de su empresa, que incluían vastas importaciones de tuberías, fertilizantes y otros artículos agrícolas, todos comprados tradicionalmente a Checoslovaquia, con fuentes ansiosas de Yugoslavia e Italia que pujaban por el negocio.<sup>17</sup>

Luego estaban las cuestiones clave de la liquidación y la emigración. Cualquier emigrante, ario o judío, estaba sujeto a varias regulaciones monetarias. Una vez que un emigrante alemán liquidaba sus activos —acciones, bonos, propiedades—, esos reichmarks quedaban congelados como sperrmarks en una cuenta bancaria bloqueada. El emigrante perdía automáticamente el 25 por ciento de la cuenta a favor del Reich Flight Tax, el derecho estándar del gobierno sobre los activos de cualquier emigrante alemán. Esto dejaba intacto el 75% del patrimonio del emigrante. De esta suma del 75%, la Oficina de Asesoramiento al Emigrante recomendaba la cantidad que podía retirarse y/o convertirse en moneda extranjera para satisfacer los requisitos de entrada del país receptor. Esta cantidad era generalmente de 200 a 500 reichmarks, menos de 200 dólares. El resto de sus posesiones se quedaban en Alemania, congeladas en un banco alemán como sperrmarks.<sup>18</sup>

Pero había formas de transferir el valor de estos sperrmarks fuera de Alemania. Era algo enrevesado, pero muy practicado por emigrantes y empresas extranjeras. Básicamente, el propietario de los marcos bloqueados canjeaba sus sperrmarks por moneda extranjera de otra persona en otro país. El canje siempre suponía una pérdida para el propietario de los espermark. Los posibles compradores o canjeadores solían ser empresas extranjeras en Alemania que querían reichmarks baratos. Las empresas manufactureras internacionales, las petroleras y los bancos eran los típicos compradores extranjeros. Pero quien compraba espermark sólo podía pagarlos fuera de Alemania, normalmente con moneda extranjera depositada en un banco de Ámsterdam, Londres o París. Los bancos alemanes vendían regularmente espermarks por este método. No eran necesarias transacciones de

---

<sup>17</sup> Véase carta, Wolff a RFM, 25 de abril de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368911 (trad. GZ); véase nota, «Permiso para que los emigrantes a Palestina depositen dinero en el Sperrkonto de la firma Hanotaiah», Dr. Reichhardt para el Ministerio de Economía a Hanotaiah, 19 de mayo de 1933, CZA K-11/180-2 (trad. GZ).

<sup>18</sup> Karl A. Schleunes, *The Hoisted Road K Auschwitz: Nazi Policy Toward German Jews, 1933-1939* (Urbana: Univ. of Illinois, 1970), 195-96; véase Werner Feilchenfeld, Dolf Michaelis y Ludwig Pinner, *Haavara-Transfer nach Palestina und Einwanderung deutscher Juden 1933-1939* (Tubinga, 1972), 21 (transcripción del autor 7); véase la entrevista, Dr. Dolf Michaelis con el autor; I Sep. 1981, transcripción del autor 4-7, 6l.

mercancías porque la perspectiva de un reichmark barato era suficiente aliciente.<sup>19</sup>

126

En la práctica, pues, si un ciudadano alemán decidiera emigrar, vendería todos sus bienes, realizando, digamos, 100.000 RM, equivalentes a 33.000 \$. La totalidad de esos 100.000 RM se depositaría en una cuenta bloqueada, y automáticamente sufriría una Tasa de Vuelo del 25%. De los 75.000 RM restantes, el emigrante sólo podría llevarse unos cientos de reichmarks, que se convertirían en francos, dólares o cualquier otra divisa necesaria para satisfacer los requisitos de entrada de inmigrantes. El emigrante poseería entonces algo menos de 75.000 RM en una cuenta alemana bloqueada que ya no podría gastar. Antes de salir de Alemania, iría a un banco y ofrecería vender sus sperrmarks al mejor postor. Se encontraría un comprador extranjero, que ofrecería quizás 60.000 RM por los 75.000 sperrmarks, pagando con el equivalente en divisas de una cuenta bancaria extranjera. Si se llegara a un acuerdo, ambos intercambiarían sus cuentas bancarias. Así, el comprador extranjero compraría 75.000 marcos por el equivalente en moneda extranjera de 60.000 marcos. Y el emigrante habría transferido con éxito su dinero fuera de Alemania, aunque con una pérdida de alrededor del 20% tras los descuentos al comprador y las comisiones bancarias. Tras retrasos de quizá meses, la transacción se habría completado.

Conocedor de las técnicas de transferencia de sperrmark, Sam Cohen empezó a negociar. Primero, encontrar una manera de generar suficiente moneda extranjera para que el emigrante judío alemán entrara en Palestina; esta cantidad era de 1.000 libras esterlinas. Luego, transferir cantidades adicionales del dinero del emigrante para ayudar a desarrollar la Palestina judía, que sería el único destino permitido para el efectivo transferido.

Según el plan de Sam Cohen, el dinero nunca saldría realmente de Alemania. En su lugar, Hanotaiah Ltd. trasladaría sus compras de maquinaria agrícola de exportadores checos a exportadores alemanes. A estos exportadores alemanes se les pagaría con reichmarks de las cuentas bloqueadas de los emigrantes. Cuando el equipo se vendía por libras esterlinas en Palestina o en cualquier otro lugar de Oriente Medio, Hanotaiah encontraba la manera de compensar al emigrante por los marcos utilizados para pagar el equipo. Esta compensación no sería necesariamente en efectivo. Podría ser en *forma de valor: regalar* al emigrante un huerto, maquinaria agrícola o una granja. Naturalmente, sólo Hanotaiah Ltd. determinaría el "valor" de la tierra o el equipo y cuánto de ello equivalía a las 1.000 libras esterlinas necesarias para entrar en Palestina.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Entrevista con Dr. Michaelis, Sep I, 1981, transcripción del autor 61-68.

<sup>20</sup> Nota, «Permiso para que los emigrantes a Palestina depositen dinero», Dz Reichardt para el Ministerio de Economía a Hanotaiah, 19 de mayo de 1933, CZA K-11/180-a (trans. GZ); véase entrevista; Dz Michaelis, 1 de septiembre de 1981, transcripción del autor 12-14; véanse también cartas, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, y Landauer a Pinner, 3 de julio de 1933, CZA S7/90 (trans. GZ); véase acta de la Histadrut, «Protocolo sobre la situación de los judíos en Alemania», Beilinson y Julius Berger, 14 de julio. 14, 1933, ALM



En resumen, el complicado procedimiento de transferencia de Sam Cohen exigía que los activos de los judíos alemanes se congelaran en cuentas especiales bloqueadas de las que el emigrante podía convertir 15.000 RM en 1.000 £ para poder entrar en Palestina. Pero en vez de recibir realmente los RM 15,000 o £1,000, el emigrante recibiría tierra o equipo que Hanotaiah Ltd. decía que "valía" RM 15,000 o £1,000. Esto técnicamente satisfaría los requisitos de inmigración británicos. Esto satisfaría técnicamente los requisitos de inmigración británicos. La posibilidad de que Hanotaiah inflara el valor real de la tierra, el equipo o los edificios de la granja para igualar artificialmente los 15.000 RM de era obvia. Herzl había predicho que la riqueza judía podría transferirse asignando un valor inflado a la tierra que se había adquirido sin coste alguno o a un precio bastante bajo. En comparación con el nivel de vida de Alemania, el auge de la Palestina judía seguía siendo una economía primitiva en la que se podía encontrar mano de obra por unas pocas libras diarias y en la que se podían construir sencillos domicilios por bastante menos de 100 libras.<sup>21</sup> El plan de Cohen prometía enormes ganancias inesperadas para Hanotaiah y buenos negocios para Alemania, ya que los bienes de los emigrantes se dividían entre el sionismo y el Tercer Reich, a favor del Reich.

La idea de Cohen pareció creíble a los alemanes. Al vincular la compra de productos alemanes con el asentamiento de judíos alemanes en los huertos palestinos y la capitalización tortuosa del hogar nacional judío, ahora se podía romper el boicot antinazi. El movimiento sionista se vería obligado no sólo a abstenerse y oponerse a cualquier boicot, sino a patrocinar agresivamente las exportaciones alemanas. Además, la salida sistemática de judíos alemanes crearía enormes reservas de marcos bloqueados que Alemania podría utilizar para pagar deudas. El acuerdo de Sam Cohen era más que un negocio: era brillante. Cada tubería alemana vendida, cada producto químico alemán comprado, cada libra de divisas ganada contribuía a conseguir otro dunam y otro ciudadano para Eretz Yisrael. Al mismo tiempo, cada cuchillada económica o diplomática a Hitler no hacía sino lacerar las esperanzas de una solución sionista. El acuerdo conllevaba abundantes incentivos políticos y económicos para el Reich.

Y el trato era bueno para el sionismo. Una vez que el emigrante llegaba a Palestina, posiblemente sin un centavo, estaba esencialmente obligado a trabajar la

---

(trans. GG); véase también carta, Wolff al RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/20 (trans. GZ); véase también carta, Herman Ellern a Schmidt-Roelke, 27 de julio de 1933. NA T-120 rollo 4954, L369051/2.

<sup>21</sup> Véase Theodor Herzl, *El Estado judío: An Attempt at a Modern Solution of the Jewish Question*, trans. Sylvie D'Avigdor (Londres: Oficina Central de ZO, 1936), 34; véase la nota, «Permiso para que los emigrantes a Palestina depositen dinero», Dr. Reichhardt para el Ministerio de Economía a Hanotaiah, 19 de mayo de 1933, CZA K-11/180-2 (trans. GZ); véase carta, Herman Ellern a Schnidt-Roelke, 57 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369051/2; véase entrevista, Dr. Michaelis, 1 de septiembre de 1981, transcripción del autor 13-14.

tierra para mantenerse con vida. De ahí que los judíos alemanes de clase media se orientaran hacia la agricultura judía en la Tierra Prometida.

Esta transferencia sin dinero en efectivo se parecía a una actualización de la servidumbre por contrato del siglo XX, pero los sionistas, que necesitaban dinero para comprar tierras y hombres para trabajarlas, estaban comprometidos con la ingeniería social y la reconversión profesional. Filosóficamente, se dedicaban a convertir a los judíos de comerciantes y banqueros de Europa en agricultores y trabajadores de Eretz Yisrael.

Este objetivo también era aceptable según la teoría nazi, que buscaba la expulsión de los judíos alemanes a su propia tierra en Palestina y su conversión a ocupaciones desvinculadas del comercio internacional. En efecto, el ideal sionista y la oferta de Sam Cohen eran exactamente lo que los nazis tenían en mente.

128

Hitler y von Neurath esperaban en el complejo gubernamental de Wilhelmstrasse la mañana del 11 de mayo de 1933. Entró el embajador británico Sir Horace Rumbold. Rumbold intentó calmar el ambiente de urgencia explicando que su petición de audiencia era una formalidad con cada nuevo canciller. Hitler hizo caso omiso de esta explicación, declarando que los estadistas de fuera de Alemania no podían entender lo que estaba ocurriendo dentro del Tercer Reich. La situación de Polonia era un mal problema, dijo Hitler, un problema creado por la Conferencia de Paz de Versalles. Hitler quería que el Corredor polaco se desplazara hacia el este para que Alemania pudiera absorber el territorio que ahora ocupaba el Corredor. De lo contrario, la tensión entre Polonia y Alemania se mantendría.<sup>22</sup>

Hitler pasó bruscamente al desempleo masivo de Alemania. Juró que no permitiría que la fuerza de trabajo aria se deteriorara y desmoralizara. La única solución era el reclutamiento de mano de obra, una fuerza de trabajo esencialmente no remunerada para realizar grandes obras públicas. De repente, cambiando de tema de nuevo, Hitler identificó al marxismo como el gran objetivo del partido. El marxismo sería destruido. El Führer no se refirió directamente al marxismo como un movimiento judío, pero Rumbold no tenía ninguna duda de a quién se refería.<sup>23</sup>

Rumbold intentaba intervenir durante las divagaciones de Hitler. Finalmente, el embajador pudo hablar y mencionó el trato que recibían los judíos bajo el nacionalsocialismo. En cuanto Rumbold pronunció las palabras, Hitler se excitó hasta alcanzar un estado de trance. Der Fuhrer se levantó como si se dirigiera a miles de personas en un estadio. "Nunca estaré de acuerdo", gritó con amplios gestos oratorios, "con la existencia de dos tipos de leyes para los ciudadanos alemanes. Hay una inmensa cantidad de desempleo en Alemania, y tengo... que

---

<sup>22</sup> Informe confidencial, «Sir H. Rumbold a Sir John Simon», 11 de mayo de 1933, PRO-FO 371/16751-1556, pp. 2-3.

<sup>23</sup> *Ibidem*

rechazar a jóvenes de pura cepa alemana de los institutos. No hay suficientes puestos para alemanes de pura cepa, y los judíos deben sufrir con el resto!"<sup>24</sup>

Hitler advirtió al mundo en presencia de su multitud imaginaria: "Si los judíos organizan un boicot a los productos alemanes desde el extranjero, iyo me encargaré de que esto afecte a los judíos de Alemania!"<sup>25</sup> Era como si el momento se llenara de gritos de adulación masiva, como si la furia creciente de la propia multitud alimentara la violencia verbal de Hitler, como si pudiera ver a las decenas de miles de personas con sus blancas palmas expuestas en un rítmico saludo nazi, produciendo rugidos desgarradores de *aSeig Heil, Seig Heil*.<sup>26</sup>

Pero la sala estaba vacía. Excepto Hitler, von Neurath y Rumbold. Cuando de repente la multitud imaginaria pareció desmaterializarse ante los ojos de Hitler, y no antes, un asustado Rumbold trató de calmar al canciller afirmando que los carteles del boicot antialemán probablemente ya habían sido retirados de los escaparates de las tiendas del East End londinense. Rumbold quería mencionar que, boicot extranjero o no, los judíos alemanes eran ciudadanos alemanes como cualquier otro y tenían derecho a la plena protección de la ley. Pero temía reavivar la llama maníaca de Hitler.<sup>27</sup>

De una manera algo más suave, Hitler sacó a relucir inesperadamente el tema de Palestina. Se centró en la política de inmigración judía, diciéndole a Rumbold que tenía entendido que los judíos que quisieran establecerse allí no podrían entrar a menos que poseyeran 1.000 libras. Hitler pensó que era una buena idea. Si Alemania hubiera exigido esa prueba financiera a los judíos de Europa del Este que se habían establecido en Alemania desde la Gran Guerra, ahora no existiría la cuestión judía a la que se enfrentaba el Reich. Pero sin ese requisito, declaró Hitler, los judíos orientales de clase baja y empobrecidos habían traído todo tipo de enfermedades y causado una desmoralización desenfrenada.<sup>28</sup>

129

Hitler, ya totalmente calmado, le dijo a Rumbold que Alemania sabía lo valiosa que era una buena relación con Inglaterra. Rumbold respondió con cautela —y Hitler no pareció provocado— que ningún país, especialmente un gran país, podía vivir en el mundo actual "aislado y rodeado por una muralla china". Hitler estuvo de acuerdo. Rumbold continuó con cautela, explicando que la política económica, comercial e incluso interna de un país provocaba necesariamente reacciones en otras naciones. Aún no había estallido. Rumbold, aún cauteloso, reconoció que el trato a los judíos alemanes podía calificarse de "asuntos internos" de Alemania. Pero las

---

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> *Ibidem*; véase memorándum, «Sir E. Phipps (Berlín) a Sir J. Simon» 24 de octubre de 1933, *DGFP, 1913-1945* (Londres: HMSO, 1957), ser. C, 1:713.

<sup>27</sup> Informe confidencial, «Sir H. Rumbold to Sir J. Simon» May it, 1933, PRO-FO 371/16751-1556, pp. 2-3.

<sup>28</sup> *Ibidem*

reacciones a esa política —independientemente de cómo la describiera Alemania— eran claras. En Inglaterra, Alemania estaba perdiendo la simpatía ganada durante los últimos años.<sup>29</sup>

Cuando Rumbold se despidió, Adolf Hitler parecía más razonable. Rumbold no pudo evitar pensar que, aunque estaba hablando con un fanático fuera del alcance de la razón, la reunión había terminado en términos agradables.<sup>30</sup> Rumbold no lo sabía, pero los comentarios espontáneos de esta entrevista resonarían durante siete años como la política de Hitler hacia Palestina.

El 11 de mayo, otros líderes del Reich estaban igualmente preocupados por la reacción económica internacional. El ministro de Economía Alfred Hugenberg, uno de los miembros del gabinete nazi que seguía en el poder, emitió un "Decreto para la Protección del Comercio Minorista", eximiendo a los minoristas judíos y a algunos otros de las recientes y radicales regulaciones antisemitas. Por lo tanto, cualquier boicot internacional a las mercancías alemanas afectaría también a los comerciantes judíos. Y, en su desesperación, muchas empresas exportadoras alemanas estaban despidiendo a sus empleados cristianos destinados en el extranjero y sustituyéndolos por judíos.<sup>31</sup> La esperanza era que, de alguna manera, el judaísmo mundial podría entonces disminuir su campaña.

Pero las organizaciones de boicot siguieron ganando fuerza y apoyo. La recién fundada Liga Estadounidense para la Defensa de los Derechos de los Judíos y la organización judía War Veterans habían comenzado por fin a organizarse a gran escala. Y los grupos de boicot de Polonia, Francia e Inglaterra estaban haciendo planes para crear un frente internacional común.<sup>32</sup>

A mediados de abril, los efectos fueron dramáticos. Inglaterra ya había suplantado a Alemania como principal exportador a Dinamarca y Noruega, dos de los principales clientes de Alemania. Las ventas del Reich a Finlandia se redujeron drásticamente. Muchas tiendas estadounidenses se encontraron con mercancías etiquetadas como "Made in Germany" prácticamente invendibles. Los minoristas estadounidenses buscaron urgentemente proveedores alternativos en Japón, Checoslovaquia e Inglaterra, especialmente para cristalería, juguetes, porcelana y embutidos. Los países competidores se apresuraron a aprovechar los beneficios del boicot.<sup>33</sup>

Las exportaciones totales del Reich descendieron un 10% en abril. Ese descenso inicial fue limitado debido a los numerosos contratos no vencidos. Fuentes

---

<sup>29</sup> *Ibidem*

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup> Schleunes, 140; «Jewish Reaction on Reich» *NYT*, 15 de mayo de 1933.

<sup>32</sup> «Jews Here Decree Boycott on Reich» *NYT*, 15 de mayo de 1933.

<sup>33</sup> «Jewish Reaction on Reich», *NYT*, 15 de mayo de 1933; «Stores Find "Made in Germany" a Handicap; Importers are Looking Elsewhere for Goods», *NYT*, 16 de mayo de 1933.

económicas del Reich estaban convencidas de que las cifras de mayo serían calamitosas. Con aproximadamente la mitad de la mano de obra alemana empleada por sólo el uno por ciento de las empresas de Alemania, el boicot con éxito incluso de un número limitado de industrias del cártel sería desastroso. Los precios de los alimentos en Berlín ya reflejaban la preocupación: el pan y otros productos subían un 4% semanal.<sup>34</sup>

130

Mientras tanto, la crisis fronteriza alemana crecía hora tras hora. Los halcones militares polacos favorables a la invasión encontraron un amplio apoyo entre una población enardecida por los comités de boicot judíos. La conocida postura prosionista de Checoslovaquia y su disposición a unirse a un ataque preventivo no hicieron sino intensificar el nerviosismo alemán por su frontera oriental.<sup>35</sup> Para el 11 de mayo, la amenaza de invasión se había duplicado, porque Francia estaba consumida por lo que los funcionarios del Reich llamaban "fiebre de guerra", alimentada por los comités de boicot y la prensa.<sup>36</sup>

Los acontecimientos estaban culminando. La destrucción del tenue régimen de Hitler —desde fuera o desde dentro— se perfilaba como la crisis del momento en Berlín. Funcionarios alemanes y líderes empresariales habían sido enviados a las ciudades de Europa y América para tratar de frenar el ataque. Sus esfuerzos fueron infructuosos. Tampoco tuvieron éxito las aclaraciones gubernamentales, los decretos de protección simbólicos y las amenazas de represalias desenfrenadas contra los judíos alemanes.

Hitler había jurado no transigir nunca con el enemigo. Pero con la bancarrota y la invasión a las puertas, las discusiones con Sam Cohen se intensificaron. Hjalmar Schacht estaba en América en ese momento. Así que el punto de contacto fue la Oficina de Control de Divisas dirigida por Hans Hartenstein.

El Reich en apuros creía que el desarrollo de Palestina como trampolín para un comercio crucial con Oriente Medio era algo deseable, como lo era la emigración

---

<sup>34</sup> «Reich Exports Cut by 10% in April», *NYT*, 17/5/33; «Reich Prices Rise; Nazis Are Worried», *NYT*, 5/9/33; véase Richard Grunberger, *The 12-Year Reich; A. Social History of Nazi Germany 1933-1945* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1971), 4.

<sup>35</sup> Véase «El Ministro de Alimentación y Agricultura del Reich al Canciller del Reich», abr. es, 1933, *DGFP*, 287-88; véase «El Ministro en Polonia al Ministerio de Asuntos Exteriores», abr. 19, 1933, y «Memorandum» adjunto, abr. 12, 1933, *DGFP*, 306-10; ver informe político, «The Minister in Poland to the Foreign Ministry» 26 abr. 1933, *DGFP*, 398-33; carta, «Minister Moltke to Suite Secretary Bulow» 26 abr. 1933, *DGFP*, 351-53; ver telegrama, «The Ambassador in Italy to the Foreign Ministry» 22 abr. 1933. *DGFP*. 325; telegrama estrictamente confidencial, «El Ministro en Checoslovaquia al Ministerio de Asuntos Exteriores», 25 de abril de 1933, *DGFP*, 343, véase n. 9; carta, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon», 5 de mayo de 1933, *DBFP* (Londres: HMSO, 1956), 1919-1939. ser. 2, V (1933): 200-2

<sup>36</sup> Carta, «Sir R. Graham (Roma) a Sir J. Simon», 14 de abril de 1933, *DBFP*, 143; telegrama. The President of the Reichsbank to the Foreign Ministry», 15 de mayo de 1933, *DGFP*, 423-94; «Minute by an Official of Department U», 2 de mayo de 1933, *DGFP*, 369-72; «Memorandum by the Reichswehr Minister», 15 de mayo de 1933, *DGFP*, 435-36.

organizada de los judíos de Alemania. Pero por muy deseables que fueran esas cosas, todas ellas podrían lograrse de alguna manera sin Sam Cohen y los sionistas, o al menos podrían lograrse en el propio calendario de Alemania. Sin embargo, si el boicot se prolongaba mucho más, podría no haber futuro para el nacionalsocialismo. La cuestión principal era si los sionistas podían intervenir realmente, no sólo en el boicot, sino también en el movimiento de protesta antinazi que estaba encendiendo una fiebre de guerra entre los vecinos de Alemania.

Puede que sí. Aunque los nazis y los sionistas eran enemigos, ahora ambos se necesitaban mutuamente.

El 12 de mayo, Sam Cohen ya estaba en la ciudad industrial polaca de Lodz, donde había nacido y crecido, y donde tenía conexiones comerciales y políticas entre los sionistas de la corriente dominante, los revisionistas y otros círculos judíos.<sup>37</sup> Mientras Cohen estaba en Polonia, la Federación Sionista Alemana se encontraba en una posición complicada. Landauer y sus colegas habían concebido originalmente el concepto del traslado a mediados de marzo. Fue entonces cuando recurrieron a los servicios de Cohen para negociar la exención monetaria original. Los procedimientos de exención iban a ser elaborados en secreto como un *hecho consumado* por Chaim Arlosoroff en nombre de una combinación sionista ad hoc dirigida por sionistas alemanes. Pero en abril quedó dolorosamente claro para Landauer y su aliado en Jerusalén, David Werner Senator, que Arlosoroff, trabajando oficialmente, no podía llevar a cabo la gigantesca tarea que se le había encomendado: la transferencia organizada de toda una sociedad. Así que recurrieron una vez más a Sam Cohen para que viajara a Berlín y negociara, como si fuera el representante del movimiento sionista internacional. En realidad no representaba más que a la facción ad hoc de Landauer. El auténtico enviado, Arlosoroff, también estaba en Berlín, creyendo que se encargaría del traslado. Sin embargo, ignoraba que los sionistas alemanes habían decidido consumir el acuerdo a través de Cohen.

131

La enrevesada intriga enfrentaba a Cohen y Arlosoroff, dependiendo de la cambiante percepción de quién podía ofrecer resultados más rápidos. Pero a mediados de mayo, Landauer estaba perdiendo su tenue control sobre la situación. Landauer creía que el acuerdo de Sam Cohen convertiría a los emigrantes alemanes en modernos sirvientes, por lo que intentó manipular a Cohen para que abandonara las negociaciones y volviera a involucrar a Arlosoroff.<sup>38</sup> Sin embargo, sin Cohen, Landauer no sabía exactamente cómo restablecer la comunicación con el Reich. Una idea propuesta a Arlosoroff le sugirió que se pusiera en contacto con su antigua compañera de colegio Magda Friedlander, cuyo padrastro era judío. Magda y

---

<sup>37</sup> Telegrama, Moses, Berlín, a Mazurka, Lodz, 13 de mayo. 1933, CZA K-11/180-1 (trad. DD).

<sup>38</sup> Cartas, Landauer a Jacobsohn, 6/9/33, y Landauer a Pinner, 7/3/33, CZA S7/99; memorándum, Landauer a Arlosoroff, 5/12/33, CZA S-25/9707 (trans. EF); véase la entrevista con Chaim Arlosoroff, «¿Qué ofrece Palestina a los judíos alemanes?». *JR*, no. 41, 5/93/33 (trad. GZ).

Arlosoroff habían sido amigos durante su juventud. Magda podía ser ahora inmensamente valiosa. Después de todo, era la esposa de Paul Joseph Goebbels. Pero Arlosoroff se negó. Se había enterado de que su antigua amiga era una de las nazis más rabiosas de Alemania. Una vez incluso había lanzado ratones blancos desde un balcón para interrumpir una película pacifista.<sup>39</sup>

Landauer y Arlosoroff se encuentran en un atolladero político. Incapaces incluso de acercarse al gobierno, limitaron sus actividades a estudiosas deliberaciones sobre los detalles de cualquier plan futuro. ¿Sería conforme al derecho internacional? ¿Podrían otros países, incluso la Sociedad de Naciones, garantizar o supervisar la operación? Estos detalles teóricos se recogían en memorandos y se discutían entre ellos. Pero sus ideas nunca llegaron al gobierno alemán.<sup>40</sup>

A pesar de las hipótesis de Landauer y Arlosoroff, era innegable que el boicot estaba llegando a Alemania de formas cada vez más destructivas. El 12 de mayo, por ejemplo, se celebró la prestigiosa subasta anual de pieles de Leipzig. El noventa por ciento de la industria peletera mundial estaba en manos judías, y los peleteros franceses, holandeses, británicos y estadounidenses boicotearon totalmente el evento. Fuentes del Reich admitieron que toda la subasta fue un fracaso, ya que se retiraron pieles por valor de 3 millones de dólares por falta de compradores.<sup>41</sup>

Había que tomar una decisión y sólo Hitler podía hacerlo. Sería necesario llegar a un acuerdo con los judíos. Sus armas de represalias económicas y agitación política estaban devastando Alemania. Si esas armas podían ser neutralizadas el tiempo suficiente para que Alemania se recuperara económicamente, para rearmar su ejército, entonces todas las glorias estarían al alcance del pueblo ario.

132

Un acuerdo tenía mucho sentido, por todas las razones conocidas. Desempleo, divisas, materias primas, recuperación económica, rehabilitación política, rearme militar. Esas eran las razones lógicas. Sin embargo, Hitler siempre se había resistido desafiantemente a las razones lógicas, y sin duda podría haber seguido resistiéndose a ellas hasta que el Reich se desmoronara. Adolf Hitler no era un servidor de la lógica. Era, después de todo, el hombre que en 1945 luchó hasta el último minuto en su claustro de hormigón e incluso entonces prefirió destruir su propia vida y abrasar Alemania con ella antes que capitular. Entonces, ¿qué obligó al Führer a aceptar los dictados lógicos de la crisis? Bien pudo ser su propia locura.

En su conversación del 11 de mayo con Sir Horace Rumbold, los británicos

---

<sup>39</sup> Véase carta, Chaim Arlosoroff a Sima Arlosoroff, 21 de mayo de 1933, en *The Writings of Chaim Arlosoroff*, Universidad de Tel Aviv (trad. GG); Sima Arlosoroff, en *Chaim Arlosoroff: A. Selection of Hit Writings and Biographical Chapters*, 52 (trans. GG); véase Hana-Otto Meissner, *Magda Goebbels; The First Lady of the Third Reich*, trans. Gwendolin Mary Keeble (Nueva York: Dial, 1980) 13-14.

<sup>40</sup> Véase memorándum, Landauer a Arlosoroff, 12 de mayo de 1933, CZA S-25/9707 (trans- EF); véase memorándum de alto secreto, «Algunas tesis a la cuestión del Banco de Liquidaciones», Chaim Arlosoroff, 19 de mayo de 1933. CZA S-25/9706.

<sup>41</sup> «Leipzig Fur Auction Fads», *NYT*, 13/5/33.

tuvieron el extravagante descaro de sermonearle a él, Adolf Hitler, sobre el trato correcto a los judíos —aunque, en la mente de Hitler, los propios británicos, como el resto del mundo, reconocían de hecho que los judíos eran parásitos. ¿No habían erigido los británicos barreras financieras para mantener a los sucios y empobrecidos judíos orientales fuera de Palestina? El 11 de mayo, Hitler señaló al embajador Rumbold que si Alemania hubiera erigido esas barreras financieras, los judíos orientales nunca habrían emigrado al Reich. Pero Rumbold no vio la validez de la afirmación de Hitler. En opinión de Hitler, todos eran unos hipócritas.<sup>42</sup> Muy bien, él vería lo bien que le caían a Inglaterra los mismos judíos por los que fingían estar preocupados.

Adolf Hitler se encargaría de que esos mismos judíos orientales "portadores de enfermedades" y "desmoralizadores" salieran de Alemania y entraran en la Palestina británica. Les daría los medios financieros para superar las barreras financieras británicas, o para el caso las barreras financieras de los Estados Unidos o de cualquier otro país. Der Führer reveló esta actitud pocos días después a Bernard Ridder, editor de un periódico germano-estadounidense con sede en Nueva York, *Staau-Zeitung*. En la entrevista, Hitler confesó que "pagaría gustosamente su flete [el de los judíos] a Estados Unidos y les regalaría además una cuenta bancaria si Estados Unidos les diera cobijo".<sup>43</sup> Durante años, Hitler seguiría insistiendo en este tema: Los británicos no querían a los judíos, de lo contrario ¿por qué establecer un requisito de entrada de 1.000 libras palestinas que los judíos obviamente no podían cumplir? Y sin embargo, Gran Bretaña y las demás naciones que mantenían requisitos financieros para los inmigrantes le asediaban constantemente. Podían hacerlo convenientemente detrás de sus escudos protectores de 1.000 libras.<sup>44</sup>

Hitler jugaría un truco racial a los británicos. Les daría a los judíos que con tanta razón trataban de proteger.

Y así, tan convincente como la lógica, era la locura. Muy probablemente fue ese fugaz momento de locura lo que facilitó a Hitler hacer lo lógico por una razón ilógica.

133

El 13 de mayo de 1933, los sionistas alemanes aún estaban perfeccionando teorías, aún se preguntaban cómo acercarse al gobierno. Arlosoroff estaba

---

<sup>42</sup> Informe confidencial, «Sir H. Rumbold a Sir John Simon», 11 de mayo de 1933, PRO-FO 371/16751-1556; véase el discurso, Adolf Hitler a la Doctort Union, abr. 1933, en Norman H. Baynes, ed. y trans, *The Speeches of Adolf Hitler*, I (Londres: Oxford, 1942), 728-99; entrevista, Adolf Hitler por Bernard Ridder y William J. Margreve, *Staas-Zeitung* y *Herald*, en «Hitler, "Man With a Holy Mission" Explains Jewish Stand to Ridden» *JDB*, 24 de mayo de 1933; véase entrevista, Adolf Hitler por Anne O'Hare McCormick, «Hitler Seeks Jobs for All Germans», *NYT*, 10 de julio de 1933; véase discurso, Adolf Hitler, 24 de octubre de 1933, en Baynes, 729-30.

<sup>43</sup> Entrevista a Adolf Hitler por Ridder y Margreve, en «Hitler 'Mar. With a Holy Mission,' Explains Jewish Stand» *JDB*, 24 de mayo de 1933.

<sup>44</sup> *Ibidem*



estudiando un breve memorándum de seis puntos de Landauer, que sugería a los sionistas "ofrecer al gobierno alemán una gran afluencia de divisas extranjeras para crear una base para las negociaciones sobre la ayuda a la emigración". La emigración estaría vinculada a la adquisición masiva de tierras a partir de los activos judíos alemanes transferidos. Pero, de repente, Siegfried Moses, presidente del ZVfD, que seguía figurando como abogado de Sam Cohen, fue contactado por la oficina de Control de Divisas. El mensaje era breve: El acuerdo de Sam Cohen es aceptado.<sup>45</sup>

¿Qué trato Sam Cohen? Insatisfecho con su versión de transferencia sin efectivo, Landauer había apartado a Cohen de las negociaciones. ¿Cómo es que el Ministerio de Economía estaba señalando ahora la aceptación de un acuerdo con Sam Cohen?

Siegfried Moses, para no prejuzgar lo que estuviera ocurriendo, se limitó a enviar por telégrafo la información a Cohen en Polonia, a nombre de la empresa Ben Mazur Brothers, en el número 46 de la calle Poludniowa de Lodz: "MINISTERIO INFORMADO HOY CONSENTIMIENTO BÁSICO ALCANZADO".<sup>46</sup>

El 19 de mayo, el ministro de Economía del Reich dirigió una declaración formal a Sam Cohen, de Hanotaiah Ltd., en la que esbozaba el trato. Los emigrantes judíos se pondrían en contacto con Hanotaiah y comprarían propiedades inmobiliarias y equipamiento agrícola como Hanotaiah considerase oportuno. Con el contrato de compraventa, el emigrante se ponía en contacto con la Oficina de Asesoramiento al Emigrante y con la Oficina de Control de Divisas. El emigrante podía entonces canjear sus marcos bloqueados por las tierras y el equipo de Hanotaiah. No se trataba de dinero en efectivo a menos que la Oficina de Asesoramiento al Emigrante lo recomendara específicamente, e incluso entonces sólo "el mínimo absoluto necesario para establecer una nueva existencia" en Palestina. Una revisión caso por caso aseguraría la menor liberación posible de divisas. A cambio, Hanotaiah utilizaría los sperrmarks del emigrante para la "compra de todo tipo de materias primas [alemanas], tuberías, construcciones de hierro, máquinas agrícolas, fertilizantes, bombas, fertilizadoras y productos químicos". Por el momento, se permitiría la compra de hasta 1 millón de reichmarks. La declaración del Ministerio de Economía citaba "las negociaciones mantenidas previamente entre el Sr. Cohen y los asistentes del Ministerio" y la garantía de Cohen de "que los mismos bienes hasta ahora se compraban en Checoslovaquia, y ahora, debido a la [nueva] regulación que mejora la posición del emigrante palestino alemán, se van a comprar en Alemania."<sup>47</sup>

Los sionistas alemanes habían construido un laberinto de intrigas políticas.

---

<sup>45</sup> Memorándum, Landauer a Arlosoroff, ta de mayo de 1933, CZA S25/9707; véase también carta; Landauer a Pinner, 3 de julio de 1933, CZA S-7/99, (trans. *GZ/DD*); telegrama, Moses, Berlín, a Mazurka, Lodz, 13 de mayo de 1933, CZA K-11/180-1.

<sup>46</sup> Telegrama, Moses, Berlín, a Mazurka, Lodz, 13 de mayo. 1933. CZA K-11/180-1.

<sup>47</sup> Nota, «Permiso para que los emigrantes a Palestina depositen dinero», Dr. Reichardt para el Ministerio de Economía a Hanotaiah, 19 de mayo de 1933, CZA K-11/180-2 (trad. GZ

Habían cambiado sus lealtades de Arlosoroff a Cohen y de Cohen a Arlosoroff. Ajeno a las intrigas, Arlosoroff persistió en formular un *hecho consumado* visionario. Pero Cohen no se había ido. Había continuado con su artimaña, negociando en nombre del movimiento sionista, aunque no representaba más que a una empresa de huertos.

134

Mientras tanto, el gobierno alemán se sentía seguro de haber desencadenado la ruptura del boicot porque el movimiento sionista estaría ahora en el negocio de las exportaciones alemanas. La riqueza y los emigrantes judíos alemanes se transferirían en un flujo totalmente dependiente de la compra de mercancías y productos básicos alemanes. Los judíos del mundo tendrían ahora que elegir entre luchar contra Hitler y construir Palestina, preservar lo viejo o asegurar lo nuevo.

El trato de Sam Cohen era, de hecho, sólo el acuerdo preliminar. Cuando fuera descubierto por la jerarquía sionista internacional, sería considerado inadecuado, ya que entregaba demasiado poco dinero y una variedad demasiado estrecha de mercancías a la Palestina judía. Si se quería construir el Estado judío, se necesitaba algo más que las transacciones de Hanotaiah, algo más que la venta de unos pocos dunams de huertos. Necesitaba los componentes básicos de una nueva sociedad, desde taxis hasta puentes. Y necesitaba algo más que el mero valor transferido de un millón de reichmarks; necesitaba una parte considerable —en efectivo— de los miles de millones que constituían la riqueza judía alemana. El resultado de una transferencia ampliada sería algo más que la expansión de los pocos asentamientos de Hanotaiah, sería la expansión de *todos los* asentamientos, y de las ciudades y pueblos, en un Estado cohesionado económica, geográfica y políticamente: Israel. Se buscaba un acuerdo masivo, históricamente irreversible: una solución final a la persecución de los judíos.

El plan no era un proyecto de rescate o de ayuda. Si lo fuera, los. Los sionistas habrían trabajado por un acuerdo para los judíos huían de Alemania sin tener en cuenta *dónde* buscaban refugio. En cambio, se permitiría a los judíos sacar bienes de Alemania para reconstruir sus vidas, pero sólo si liquidaban su existencia europea y reconstruían esas vidas en Palestina.

La palabra correcta, entonces, para el acuerdo del Sr. Sam Cohen, y los arreglos a seguir, no era *rescate*. No fue *alivio*. Fue, de hecho, *transferencia*: el punto entre las esferas filosóficas donde se tocaban los círculos sionistas y nazis.

## 15. Juicio sobre la arena

INCLUSO ANTES de que el acuerdo de Sam Cohen fuera aceptado verbalmente por el Ministerio de Economía del Reich el 13 de mayo de 1933, se hizo imposible confinar el conocimiento de las negociaciones secretas a unos pocos elegidos. Los círculos sionistas alemanes de Alemania y Jerusalén estaban al corriente de los acontecimientos, al igual que los principales dirigentes sionistas de Londres, entre ellos Weizmann, Rutenberg y el profesor Brodetsky. Y a finales de abril, el Comité Ejecutivo de la Agencia Judía se enteró por fin del proyecto. Quién sabía cuánto, y en qué momento durante las primeras semanas secretas de negociaciones, crearon un escenario caótico.

135

Por ejemplo, Sam Cohen estaba todavía en Polonia cuando Siegfried Moses recibió el 13 de mayo la noticia de la aceptación del Ministerio de Economía del Reich.<sup>1</sup> Así que los sionistas alemanes desconocían la altura o amplitud del acuerdo, aunque probablemente sospechaban que podría incluir a Hanotaiah.

Después de que Sam Cohen obtuviera por primera vez la exención monetaria a finales de marzo de 1933, convenció rápidamente al Reich para que vinculara la concesión monetaria de un emigrante a la compra o intento de compra de acres de huertos de Hanotaiah. Cohen hizo esto sin el permiso del ZVfD.<sup>2</sup> La Oficina de Asesoramiento al Emigrante había aceptado la vinculación porque quería evitar que los ciudadanos sacaran dinero de Alemania para una mera estancia temporal en el extranjero. Un intento de buena fe de comprar terrenos a Hanotaiah era un indicador razonable de la intención sincera de un emigrante de trasladarse permanentemente.<sup>3</sup>

El reconocimiento del Reich hizo de Hanotaiah el corredor de tierras palestinas "preferido" y la autoridad de transferencia para los judíos alemanes. Pero Hanotaiah era inaceptable para el ZVfD porque sus condiciones de transacción dejaban pocas opciones de reubicación o dinero en efectivo para los judíos alemanes. El director del ZVfD, Georg Landauer, pudo al principio frustrar el requisito de Hanotaiah del Reich animando a los emigrantes individuales a protestar por la condición o a sustituir a Hanotaiah por otro intermediario de tierras palestino. Landauer había pensado que esto eliminaba efectivamente a Hanotaiah.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Telegrama, Moses, Berlín, a Mazurka, Lodz, 13 de mayo de 1933, CZA K-11/180-1 (trans. DD).

<sup>2</sup> Carta, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, CZA S7/92 (trans. DD/GZ).

<sup>3</sup> Véase declaración, RFM, en carta, Cancillería, Embajada Británica, Berlín, al Departamento Central, 23 de mayo de 1933, PRO-FO 371/16724-1723.

<sup>4</sup> Cartas, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933. y Landauer a Pinner, 9 de julio de 1933, CZA S7/92; véanse las cartas. Presidente de la Oficina de Finanzas del Estado/Oficina de Moneda Extranjera a posibles

Pero Landauer no tardó en enterarse de que Hanotaiah había vuelto al acuerdo. Cohen informó a Landauer del nuevo acuerdo en algún momento entre el 14 y el 17 de mayo. Por la descripción de Cohen, Landauer sospechó que Hanotaiah ya no era sólo el intermediario de tierras "preferido", sino la empresa fletada a la que se había confiado el futuro de emigrantes judíos alemanes. A Cohen se le dijo sin rodeos que su monopolio quedaba descartado. Intentó tranquilizar a los sionistas alemanes diciendo que Hanotaiah no tenía ningún monopolio, pero los dirigentes de la ZVfD no estaban convencidos. Insistieron en que Cohen renunciara formalmente a cualquier monopolio ante el Reich. Cohen respondió que ya lo había dejado perfectamente claro durante las negociaciones.<sup>5</sup>

La confirmación oficial del Ministerio de Economía del 19 de mayo del acuerdo de Sam Cohen fue entregada a Siegfried Moses, que seguía figurando como abogado de Cohen. Landauer estudió el documento pero no encontró ningún indicio de monopolio por parte de Hanotaiah. Llegó a la conclusión de que el trato de Cohen era en realidad un acuerdo limitado entre el gobierno alemán y una empresa privada palestina que no impediría a los organismos sionistas oficiales negociar la transferencia más amplia que Arlosoroff aún estaba formulando.<sup>6</sup>

Ese mismo día, el 19 de mayo, Arlosoroff ultimó sus ideas de traslado. El grandioso proyecto se esbozaba en un memorándum personal marcado como TOP SECRET. La pieza central del plan era un "Banco de Liquidación". Rutenberg había hablado originalmente de una *empresa de liquidación*, pero la propiedad de la empresa se había convertido en una cuestión política, y Arlosoroff estaba ahora convencido de que la solución era una transferencia supervisada públicamente, no una migración controlada privadamente. El Banco de Liquidación de Arlosoroff sería reconocido internacionalmente, probablemente bajo la égida de la Sociedad de Naciones. Confiando en las buenas relaciones de Weizmann tanto con el gobierno británico como con Mussolini, Arlosoroff propuso que la financiación del banco se asegurara mediante un patrocinio conjunto británico-italiano con contribuciones judías internacionales. La mercancía sería, por supuesto, el nexos entre Alemania y los sionistas.<sup>7</sup>

136

De hecho, el plan de transferencia de Arlosoroff del 19 de mayo era

---

emigrantes a Palestina, 2, 7 y 12 de junio de 1933, CZA S7/92.

<sup>5</sup> Cartas, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, y Landauer a Pinner, 3 de julio de 1933, CZA S7/92; véase carta, sin firma (Martin Rosenbluth) a Landauer, 19 de mayo de 1933, CZA L-13/138-II (trans- DD).

<sup>6</sup> Cartas, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, CZA S7/99 (trans. GZ/DD); véase «Nota sobre el acuerdo de transferencia», Sam Cohen, 9 de octubre de 1933, CZA Z4/3434; véase informe «altamente confidencial», «Algunas tesis sobre la cuestión del Banco de Liquidación», Chaim Arlosoroff, 19 de mayo de 1933, CZA S25/9706 (trans. DD).

<sup>7</sup> Informe «altamente confidencial», «Algunas tesis sobre la cuestión del banco de liquidación», Chaim Arlosoroff, 19 de mayo de 1933, CZA S25/9706; véase también la carta de H. Fleiss a Chaim Arlosoroff, 10 de junio de 1933. CZA S25/9706 (trad. DD).

esencialmente el mismo que el acuerdo de Sam Cohen, con dos mejoras básicas. Primero, las exportaciones alemanas no se limitarían a productos agrícolas. Se incluiría cualquier producto o mercancía alemana. El memorándum de Arlosoroff enumeraba artículos tan variados como automóviles, materiales de construcción, tintes y productos farmacéuticos.<sup>8</sup> Su idea no era sólo la expansión de los huertos, sino la creación de una próspera sociedad urbana y rural.

En segundo lugar, la transferencia de Arlosoroff no sería en efectivo. Los emigrantes recibirían su dinero de entrada de 1.000 libras en mano, y luego transferirían una suma adicional que sería utilizada en fideicomiso por las instituciones sionistas para desarrollar el país. Este dinero adicional era esencial. No se podía trasladar repentinamente a miles de judíos a la Palestina primitiva sin carreteras, escuelas, hospitales, puertos y otros elementos fundamentales de una nación del siglo XX. Muchos de ellos tuvieron que ser construidos prácticamente desde cero. El Banco de Liquidación de Arlosoroff se haría cargo de los activos bloqueados de los judíos alemanes, los utilizaría para pagar las exportaciones alemanas, los vendería en Palestina y entregaría los ingresos de las primeras 1.000 libras esterlinas al inmigrante, menos un pequeño porcentaje para administración.<sup>9</sup> El dinero transferido más allá de las primeras 1.000 libras se invertiría en infraestructuras. De este modo, Palestina recibiría el máximo de mercancías y capital de inversión. El inmigrante judío recibiría el máximo de dinero en efectivo.

Además, el memorándum de Arlosoroff del 19 de mayo enumeraba los alicientes de Alemania: una puerta de entrada al mercado de Oriente Medio, un aumento del empleo y las oportunidades en divisas de unas exportaciones sin trabas. Además, la transferencia sionista sería vista como el mínimo de "juego limpio" hacia los judíos alemanes que los líderes occidentales habían pedido públicamente en los últimos días. Así, Hitler podría tanto eliminar a los judíos como ser reconocido como ayudante en sus aspiraciones nacionales.<sup>10</sup> El memorándum de Arlosoroff exigía que se rechazara todo "sentimentalismo" judío sobre la negociación con los nazis. El emocionalismo, argumentaba, no conseguiría que los judíos obtuvieran su patria.<sup>11</sup>

Pero Arlosoroff añadió una estipulación importante a su memorándum. La transferencia de judíos alemanes debe ser totalmente voluntaria. Este fue un mandato de Herzl. El Estado judío esperaba sólo a aquellos que ascendieran a él: La emigración era *aliya*, la palabra hebrea para ascensión. Ningún judío sería obligado a liquidar su existencia alemana.<sup>12</sup> El plan de Arlosoroff combinaba los mejores

---

<sup>8</sup> *Ibidem*

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> Informe «altamente confidencial», «Algunas tesis sobre la cuestión del Banco de Liquidación», Chaim Arlosoroff, 19 de mayo de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>11</sup> *Ibidem*

<sup>12</sup> *Ibidem*; véase Theodor Herzl, *El Estado judío; un intento de solución moderna de la cuestión judía*, trans. Sylvie D'Avigdor (Londres: Oficina Central de ZO, 1936), 18, 99.

elementos del derecho internacional, el soborno y la libertad de elección. Todas sus hipótesis habían creado un traslado factible, garantizado por la ley y motivado por el interés propio.

138

Cuando Arlosoroff completó su memorándum ultrasecreto el 19 de mayo, no sabía que el Reich ya había aceptado el pacto de Sam Cohen. Cuando fue informado del inesperado desarrollo, probablemente ese mismo día, Arlosoroff no estuvo de acuerdo con la suposición de Landauer de que el pacto de Cohen era un acuerdo limitado. Arlosoroff creía *que era el* trato. Pero todos seguían haciendo conjeturas. El propio Cohen no pudo ser localizado en Berlín para dar explicaciones, porque el 19 de mayo Cohen había aparecido repentinamente en Londres.<sup>13</sup>

Arlosoroff tenía que actuar con rapidez, no fuera que un hombre y su empresa de huertos suplantaran a todo el movimiento sionista internacional y se hicieran con el control del destino de la nación judía.

Su primera tarea fue hacer correr la voz de que la propuesta oficial del sionismo estaba en manos de Chaim Arlosoroff, jefe del Departamento Político de la Agencia Judía, y no de Sam Cohen, corredor de huertos. Más importante aún, la transferencia debía proporcionar a los emigrantes la mayor cantidad posible de dinero en efectivo y Palestina la mayor cantidad posible de materiales de construcción. El 20 de mayo, en una amplia entrevista con Robert Weltsch, editor del *Juedische Rundschau* del ZVfD, Arlosoroff detalló todas las propuestas de su plan, que sólo veinticuatro horas antes había sido calificado de TOP SECRET.<sup>14</sup>

La entrevista se publicó en la edición del 24 de mayo *del Rundschau*. En ella, Arlosoroff señalaba el problema de los judíos. Ya no necesitaban refugios, asilos u otras soluciones temporales a su persecución. Los judíos necesitaban un punto final en su búsqueda de la autodeterminación. Palestina era este punto final. Allí los judíos encontrarían la gloria de la lucha autoimpuesta. Después de la lucha encontrarían oportunidades agrarias si así lo deseaban, oportunidades industriales si así lo deseaban, lo que fuera que eligieran, ya que la elección estaría ahora libre de decretos antijudíos o concesiones de lo alto. Mediante la liquidación, los judíos lograrían la independencia, por primera vez en 2.000 años.<sup>15</sup>

"Esto me lleva a una cuestión central: la liquidación del capital y las propiedades

---

<sup>13</sup> Carta, sin firma (Martin Rosenbluth) a Landauer, 19 de mayo de 1933, CZA L-13/138-II (trad. DD); véase el informe, «Algunas tesis sobre la cuestión del Banco de Liquidación, \* Chaim Arlosoroff, 19 de mayo, 1933. CZA S-25/9706; entrevista con Chaim Arlosoroff, «¿Qué ofrece Palestina a los judíos alemanes?». *JR*, nº 41, 23 de mayo de 1933, 214 (trad. GZ); véase discurso, «Palestina y la actual emergencia judía», Chaim Arlosoroff, *Selbetwehr*, nº 21, 26 de mayo de 1933 (trad. HG).

<sup>14</sup> Entrevista con el Dr. Chaim Arlosoroff, «¿Qué puede ofrecer Palestina a los judíos alemanes?». *JR*, no. 41, 23 de mayo de 1933, 214 (trans. GZ); véase Shaul Esh, *Studies in At Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ, 1973), 42, núm. 9 (trans. del autor 83).

<sup>15</sup> Entrevista con el Dr. Chaim Arlosoroff, «¿Qué puede ofrecer Palestina a los judíos alemanes?». *JR*, no. 41, 23 de mayo de 1933, 914 (trans. GZ).

de los emigrantes judíos alemanes", explicaba Arlosoroff en el artículo. "No parece haber salida para las personas cuya fortuna excede la cantidad de divisas normalmente permitida ... bajo las leyes actuales... No tiene sentido ignorarlo o pensar que puede resolverse sin un acuerdo con el gobierno alemán... La única salida es ... proporcionar un beneficio a ambas partes".<sup>16</sup>

Los censores nazis ordenaron confiscar el periódico. La Oficina de Prensa del Reich suprimía habitualmente las ediciones problemáticas y a veces cerraba las publicaciones por completo. En este caso, el primero *del Juedische Rundschau*, la edición fue simplemente confiscada.<sup>17</sup> No se dio ninguna razón, pero ese mismo día, para aclarar las cosas, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich transmitió una directriz escrita a la embajada británica, aparentemente en respuesta a sus preguntas anteriores sobre la exención de la moneda original.<sup>18</sup> El Reich especificaba: "El emigrante debe, en primer lugar, dar pruebas convincentes de su seria intención de trasladar su domicilio al extranjero *de forma permanente* (énfasis del Reich), y debe presentar un certificado de la Oficina de Asesoramiento al Emigrante de que sus propuestas son económicamente realizables y de que el capital que desea llevarse consigo es de una cuantía adecuada para iniciar una nueva existencia en el extranjero."<sup>19</sup> La referencia —sin nombrarlo— era al plan de asentamiento en huertos sin dinero o casi sin dinero en efectivo de Sam Cohen. Un mensaje adjunto advertía que se evitara estrictamente la publicidad. Cualquier cantidad de dinero en efectivo que se permitiera a los judíos alemanes supondría una pesada carga para las reservas monetarias, y si demasiados emigrantes lo solicitaban, la intensificación de la presión fiscal obligaría a a recortar todo el acuerdo.<sup>20</sup>

138

Los nazis habían silenciado eficazmente a Arlosoroff. Así que Arlosoroff abandonó el país para promover la postura de que un éxodo judío de Alemania debía garantizar el mayor número posible de activos emigrantes. Arlosoroff fue a Praga, donde el 35 de mayo instó a una audiencia a actuar sin emociones en beneficio de los judíos de Alemania y, de hecho, de todo el pueblo judío. La cuestión más apremiante, les dijo, era el traslado inmediato de los jóvenes judíos alemanes. "No queremos que se conviertan en lisiados psíquicos". Los segundos en la fila, dijo Arlosoroff, deberían ser los trabajadores de diecisiete a veintidós años, que construirían y cultivarían para una dramática expansión nacional. Luego vendrían

---

<sup>16</sup> *Ibidem*

<sup>17</sup> «Informe de Alemania», en protocolo, ZO Exec. Sesión, 1 de junio de 1933, CZA L-13/138-I (trans. DD).

<sup>18</sup> Declaración, RFM, en despacho. Cancillería, Embajada británica, Berlín, al Departamento Central, 23 de mayo de 1933, PRO-FO 371/18724-1723.

<sup>19</sup> Declaración, RFM, en despacho. Cancillería, Embajada británica, Berlín, al Departamento Central, 23 de mayo de 1933, PRO-FO 371/18724-1723.

<sup>20</sup> Declaración, RFM, en despacho. Cancillería, Embajada británica, Berlín, al Departamento Central, 23 de mayo de 1933, PRO-FO 371/18724-1723.

los colonos, rurales y urbanos. Estos nuevos colonos, el alma comercial y agraria de la futura nación, no deberían ser explotados por programas competitivos e inviables, una referencia al acuerdo de Sam Cohen. En su lugar, los judíos deberían aunar sus recursos en un único programa *sancionado* oficialmente. Ese programa tendría que incluir mercancías alemanas. Sin duda, muchos de los presentes eran partidarios del boicot, pero él les instó a ser realistas y comprender que los activos judíos debían hacerse líquidos y transferibles. Y esto requeriría un entendimiento con el gobierno alemán que dependería de las exportaciones. Este tema se repitió en un discurso público en Varsovia el 27 de mayo y en entrevistas periodísticas publicadas en Europa y Palestina esa misma semana.<sup>21</sup>

Arlosoroff trató de hacer circular sus nociones como la verdadera posición del movimiento sionista. Pero con un acuerdo secreto ya ratificado por el gobierno alemán, Sam Cohen le llevaba mucha ventaja. Y Cohen estaba ahora en Inglaterra, haciendo arreglos con el resto de la jerarquía sionista. Ya se habían pronunciado suficientes discursos. Arlosoroff se apresuró a Londres.

En Londres, el Sr. Sam Cohen había estado muy ocupado. El 19 de mayo, poco después de su llegada, Cohen telefoneó a Martin Rosenbluth, el sionista alemán enviado a Londres por Goering para detener el movimiento antihitleriano. Rosenbluth estaba ahora destinado en Londres como enlace de la Organización Sionista con la ZVfD. Cohen informó a Rosenbluth del acuerdo y le pidió una reunión inmediata para discutir su aplicación, pero le advirtió que Landauer y compañía estaban muy descontentos con el acuerdo. Sin embargo, tras escuchar las explicaciones preliminares de Cohen, Rosenbluth se convenció de que Landauer debía de estar muy equivocado. El acuerdo de Cohen parecía bien, especialmente a la luz de las disputas y tizeretazos de la Agencia Judía, que impidieron cualquier acción decisiva en abril. Así que justo después de colgar, Rosenbluth envió una breve nota a Landauer recordándole que los sionistas alemanes habían recibido informes de las disputas en Jerusalén y Londres, y quizás el trato de Cohen no era tan malo.<sup>22</sup>

139

Durante los días siguientes, Cohen explicó el lucrativo potencial de su acuerdo al Comité Ejecutivo Sionista de Londres. Buscando ampliar los beneficios, el Ejecutivo sionista le instó a someter su acuerdo privado al "control nacional". Eso significaría compartir el acuerdo con las empresas oficiales de colonización de tierras, como Yakhin, propiedad de la organización de trabajadores Histadrut, controlada por Mapai. Cohen aceptó. El Ejecutivo le pidió entonces que regresara de inmediato a

---

<sup>21</sup> Discurso, Chaim Arlosoroff, «Palestina y la actual emergencia judía», *Selbstwehr*, núm. 21, 26 de mayo de 1933 (trad. HG); véase «Transporte de capital judío de Alemania a Palestina», *Haaretz*, 20 de julio de 1933 (trad. GZ).

<sup>22</sup> Carta, sin firma (Martin Roenbluth) a Landauer; 19 de mayo de 1933, CZA L-13/138-II (trad. DD).



Palestina para encargarse personalmente de las negociaciones entre Hanotaiah, Yakhin y otras empresas. Le prometieron el pleno apoyo de la Agencia Judía y le dieron una carta de autorización fechada el 30 de mayo de 1933: "El Comité Ejecutivo ha tomado nota de su acuerdo con el Ministerio de Economía alemán y se sentiría gratificado si usted tuviera éxito en lograr un acuerdo para la ejecución conjunta del plan entre Hanotaiah, Yakhin y otras sociedades apropiadas. Nos complace que esté de acuerdo con la idea de una supervisión nacional para este proyecto".<sup>23</sup> Al confiar en Cohen, la Organización Sionista preservó su propia negociación. Si surgía un tumulto sobre cualquier acuerdo con Hitler, podían culpar a un ciudadano privado que actuaba solo.

Frustrado y cansado del viaje, Arlosoroff llegó a Londres el 1 de junio, casi dos semanas después que Sam Cohen. El reto al que se enfrentaba Arlosoroff era desentrañar los complicados acuerdos que Cohen había tejido. Estaba en juego un negocio miope que desperdiciaría la única gran oportunidad del sionismo, probablemente su última gran oportunidad, de llevar al pueblo judío en masa a Palestina.

A su llegada, Arlosoroff se dirigió a la sede sionista en Great Russell Street para una conferencia con Nahum Sokolow, presidente de la Organización Sionista, Berl Locker del Ejecutivo Sionista, David Werner Senador del Ejecutivo de la Agencia Judía, y Martin Rosenbluth y Leo Herrmann de la ZVfD. Arlosoroff hizo su llamamiento. Comenzó con un análisis de la precaria situación del sionismo en Alemania y afirmó que el futuro estaba en manos de los jóvenes líderes judíos alemanes. Los líderes más veteranos, como Landauer, emigrarían a Palestina en un futuro próximo. Arlosoroff calificó de "deplorable" su abandono de la labor en Alemania y añadió que sería difícil reemplazarlos.<sup>24</sup>

En cuanto a la transferencia, sólo había una solución, argumentaba Arlosoroff: un Banco de Liquidación garantizado internacionalmente. Sin él, los activos judíos en Alemania pronto se reducirían a nada. Sólo los ahorros personales y las reservas amortiguaban la miseria actual. Con ellas agotadas, las escasas posibilidades de empleo que quedaban en Alemania empobrecerían por completo a la comunidad judía. Además, la moneda alemana era tan débil que la ausencia de garantías internacionales podría colapsar cualquier sistema limitado a reichmarks.<sup>25</sup>

140

Arlosoroff estaba seguro de que cuando los judíos alemanes descubrieran que no podían sacar grandes cantidades de su dinero a través del trato de Sam Cohen,

---

<sup>23</sup> Carta, Oficina Central Sionista a Sam Cohen, 30 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4887, Lot5591 o L319146 (trans. GZ).

<sup>24</sup> «Informe de Alemania», en protocolo, sesión ejecutiva de la ZO, 1 de junio de 1933, CZA L-13/138-1 (trad. DD).

<sup>25</sup> «Informe de Alemania», en protocolo, sesión ejecutiva de la ZO, 1 de junio de 1933, CZA L-13/138-1 (trad. DD).

pospondrían la emigración a Palestina hasta que estuvieran en la indigencia. En ese caso, su indispensable aportación de capital sería dilapidada. O recurrirían al contrabando generalizado. Los nazis atraparían invariablemente a muchos de los contrabandistas, y los judíos sufrirían aún peor. Sin mayores permisos en efectivo, la población judía alemana, abrumadoramente no sionista, simplemente rechazaría Palestina como una opción realista.<sup>26</sup>

El Comité Ejecutivo y los sionistas alemanes escucharon las convincentes explicaciones de Arlosoroff. Ahora se trataba de elegir entre el trato de Sam Cohen o la transferencia de Chaim Arlosoroff. Siguió una larga discusión. Arlosoroff respondió a las preguntas persuasivamente. Al final de la reunión la decisión estaba tomada: a favor de Arlosoroff.<sup>27</sup>

Arlosoroff recibió instrucciones de dirigirse a Jerusalén y establecer una institución oficial para supervisar el Banco de Liquidación. Rosenbluth y Senator coordinarían el programa en Berlín. Arlosoroff controlaría toda la operación.<sup>28</sup> No había tiempo para disfrutar del triunfo. Con sus instrucciones y autoridad claramente establecidas por escrito, Arlosoroff abandonó la conferencia para reunirse al otro lado de la ciudad con el Secretario Colonial Cunliffe-Lister.

A las cinco de la tarde, en un despacho de la majestuosa Cámara de los Comunes, el profesor Brodetsky y Arlosoroff se reunieron con Cunliffe-Lister y A.C.C. Parkinson. Hablando de forma clara y contundente, Arlosoroff convenció a Cunliffe-Lister de que los judíos estaban acabados en Alemania. Su única salida era su plan de traslados: los niños primero —esto captó la mayor simpatía de Cunliffe-Lister—; los trabajadores después —Cunliffe-Lister comprendió la necesidad de este grupo de avanzada y se mostró receptivo a adaptar el sistema de certificados de inmigración a la emergencia.<sup>29</sup>

Arlosoroff comenzó entonces a explicar cómo funcionaría la transferencia. El Banco de Liquidación reuniría activos judíos y los utilizaría para exportar productos alemanes a Palestina. La expresión facial de Cunliffe-Lister cambió. Su reacción ante una avalancha de mercancías alemanas desplazando a las británicas en el mercado palestino fue la que temía el profesor Brodetsky. Cunliffe-Lister interrumpió: "¿Dónde entramos nosotros? Ustedes aumentarán las exportaciones alemanas a costa nuestra [británica]".<sup>30</sup> A lo largo de todas las reuniones secretas de con Weizmann, Arlosoroff y los líderes árabes en Palestina durante el mes de abril,

---

<sup>26</sup> «Informe de Alemania», en protocolo, sesión ejecutiva de la ZO, 1 de junio de 1933, CZA L-13/138-1 (trad. DD).

<sup>27</sup> *Ibidem*; telegrama, ZO, Londres, a la Agencia Judía, Jerusalén, 9 de junio de 1933, CZA L-9/44\*.-

<sup>28</sup> «Informe de Alemania», en protocolo, ZO Exec. Session, 1 de junio de 1933, CZA L-13/138-1 (trans. DD); telegrama, ZO, Londres, a la Agencia Judía, Jerusalén, 9 de junio de 1933, CZA L-9/441.-

<sup>29</sup> «Acta de una conversación con el Secretario Colonial», S. Brodetsky, 1 de junio de 1933, CZA S25/9706 (trans. YC).

<sup>30</sup> «Acta de una conversación con el Secretario Colonial», S. Brodetsky, 1 de junio de 1933, CZA S25/9706 (trans. YC).

Cunliffe-Lister se había mostrado dispuesto a cooperar en un nuevo y glorioso plan para la zona, un plan de autodeterminación binacional que resolvería un sinnúmero de problemas árabes y judíos y, de paso, produciría un Estado judío moderno. Habría comercio, tecnología y prosperidad para todos. Gran Bretaña cosecharía los beneficios financieros, vendiendo materiales básicos y bienes de consumo a una Palestina en desarrollo. La idea de que Alemania sustituyera a Gran Bretaña como principal socio comercial de Palestina ni siquiera se le había ocurrido a Cunliffe-Lister.

141

Arlosoroff intentó minimizar la mala reacción de Cunliffe-Lister. Tal vez la Sociedad de Naciones, al supervisar el Banco de Liquidación, podría estructurar las cosas de modo que no perjudicaran los intereses comerciales británicos. Cunliffe-Lister paró en seco la discusión y espetó: "¡Hagan lo que quieran, pero no nos lo digan!".<sup>31</sup>

Arlosoroff era consciente de que la oposición al comercio con Alemania estaría en todas partes. Pero estaba convencido de que los incentivos económicos eran la única manera de incitar a Alemania a cooperar en la transferencia. A continuación, fue necesario ponerse en contacto con Sam Cohen.

No se sabe exactamente cómo explicó el Ejecutivo sionista la retirada del apoyo a Cohen. Cohen ya había puesto las cosas en marcha bajo la autoridad preliminar de la Organización Sionista del 30 de mayo. Se habían programado reuniones en Palestina entre Hanotaiah, Yakhin y otras empresas. Pero en última instancia, Cohen se vio obligado a dar un paso atrás y permitir que Arlosoroff asumiera el control de la transferencia. Las difíciles negociaciones debieron durar varios días, porque hasta el 4 de junio no se envió un telegrama a Hanotaiah Ltd. en Palestina: "SE REQUIERE LA EJECUCIÓN CONJUNTA DEL PROYECTO SAM COHEN BAJO CONTROL NACIONAL. NECESARIO DEBATE ENTRE TODOS LOS PARTICIPANTES. REUNIÓN APLAZADA PARA LA LLEGADA DE COHEN EL 12 [DE JUNIO], ARLOSOROFF EL 15". El cable estaba firmado "ARLOSOROFF/COHEN".<sup>32</sup>

Arlosoroff pretendía utilizar el acuerdo de Hanotaiah como trampolín para negociaciones formales con el Reich que producirían una transferencia controlada por la Agencia Judía. Sin embargo, Arlosoroff se enteró rápidamente de que el gobierno alemán, creyendo que Cohen y Hanotaiah representaban al movimiento sionista, había concedido a Hanotaiah toda la responsabilidad de la emigración judía a Palestina.

El 19 de mayo, el día en que el Reich confirmó por escrito el trato de Cohen, el

---

<sup>31</sup> «Acta de una conversación con el Secretario Colonial», S. Brodetsky, 1 de junio de 1933, CZA S25/9706 (trans. YC).

<sup>32</sup> Telegrama, Arlosoroff/Cohen a Hanotaiah, 4 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4887, L319147 (trad. GZ).

oficial británico de control de pasaportes en Berlín recibió nuevas instrucciones sobre la emisión de certificados capitalistas para Palestina. Previamente requiriendo evidencia de £1,000 en mano, ahora se le dijo "no insistir en la producción por los solicitantes de un permiso de exportación de moneda". En su lugar, el funcionario de pasaportes debía "aceptar como prueba" prueba de capital en "bancos de renombre en Holanda, Suiza, etc.". Y debía "tomar en consideración como capital el valor de la maquinaria, existencias, bienes inmuebles, etc."<sup>33</sup> Es más, cuando los judíos solicitaban sus permisos de divisas en las oficinas del Reich, se les entregaba un aviso que les remitía a "la firma Hanotaiah Ltd.". (el abogado Siegfried Moses), sobre la base de un acuerdo concluido, vende lugares de asentamiento, etc., contra el pago del precio de compra en una cuenta bloqueada<sup>34</sup>La transferencia sin efectivo o casi sin efectivo estaba formalmente en marcha. Y Hanotaiah estaba totalmente al mando.

142

Rápidamente llegó a la ZVfD de Berlín la noticia de posibles emigrantes de todo el país. Hanotaiah tenía el monopolio, a pesar de las garantías de Sam Cohen. Los emigrantes se enteraron de que podían salir de Alemania, pero sólo si dejaban atrás la mayor parte de sus propiedades, que se dividirían entre Hanotaiah y el Reich. El 9 de junio, Landauer se vio obligado a reconocer en una carta a un colega de Breslau que había sido engañado por Cohen. Landauer prometió intervenir de inmediato para anular la exclusiva de Hanotaiah.<sup>35</sup> Sabía que los judíos alemanes no sionistas de clase media simplemente no lo dejarían todo por una nueva vida en Palestina. Si se les convencía de empezar una nueva vida en el hogar nacional judío, se les debía permitir llevarse algo de su antigua vida con ellos.

Palestina estaba a punto de estallar. La política sionista interna había producido un peligroso trasfondo a la emergencia alemana. Las fuerzas revisionistas lideradas por Jabotinsky estaban desafiando a toda la dirección de la Organización Sionista, cada vez más dominada por el Mapai. Jabotinsky planeó un dramático llamamiento a las urnas en el próximo XVIII Congreso Sionista para derrocar a la dirección existente e instalarse a sí mismo y a su círculo.<sup>36</sup> Estaba en juego la filosofía misma del sionismo.

En términos simplificados, el Mapai, o sionismo laborista, veía a Palestina como el hogar de una élite judía que trabajaría en las nobles vocaciones del trabajo manual y la agricultura. Su orientación era comunal, socialista. Querían granjas y pueblos

---

<sup>33</sup> Carta, A. M. Hyamson, Dep. de Inmigración del Gobierno de Palestina, al Ejecutivo de la Agencia Judía, 19 de mayo de 1933, WA.

<sup>34</sup> Véanse las cartas del presidente de la Oficina de Finanzas del Estado/Oficina de Control de Divisas a los posibles emigrantes a Palestina, 2, 7 y 12 de junio de 1933, CZA S7/92.

<sup>35</sup> Carta, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933. CZA S7/92 (trans. DD/GZ).

<sup>36</sup> Véase Joseph Schechtman, *Luchador y profeta: The Vladimir Jabotinsky Story the Last Years* (Nueva York: Thomas Yoaeloff, 1961), 164-66.

colectivos. Además, el sionismo laborista deseaba los muchos, pero no las multitudes. El Israel de Mapai no sería para todos los judíos, al menos no al principio. Al principio Israel sería para el cuadro aprobado de pioneros. Y Mapai quería "programas constructivos" graduales para construir la patria judía, *dunam por dunam*.<sup>37</sup>

El sionismo revisionista rechazaba la exclusividad judía. Querían una nación de judíos corrientes en una sociedad mixta urbana y rural. El sistema sería la libre empresa, no el socialismo. Y el revisionismo creía que Palestina no podía ser adquirida a mordiscos y a barcos a la vez. Sólo transfiriendo rápidamente el mayor número de judíos en el menor tiempo posible, los judíos constituirían una mayoría repentina en Palestina que podría declarar el Estado. Suprimidas las cosas desagradables específicas sobre el hambre y la exposición, el revisionismo era en gran medida una versión actualizada del sionismo catastrófico de Max Nordau.<sup>38</sup>

Todos los conflictos del sionismo dominado por el Mapai y el revisionismo se convirtieron en cuestiones de vida o muerte con el ascenso de Hitler. Cuántos judíos llevar a Palestina, con qué rapidez, de qué categoría socioeconómica-nacional y con qué medios, eran todas cuestiones en pugna. Trabajar con el régimen de Hitler o combatirlo mediante un boicot económico no hizo sino agudizar la confrontación.

Las técnicas de batalla del revisionismo y de Mapai también diferían. Mapai era experto en guerra política, no tanto *por* las reglas *como para* las reglas. Preocupados por los legalismos, favorecían repentinas reuniones organizativas y gubernamentales que dieran lugar a una regulación represiva. Por ejemplo, en diciembre de 1931, un decreto de la Organización Sionista ideado por Mapai instaba a todos los sionistas registrados a evitar la afiliación a la Unión Revisionista de Jabotinsky.<sup>39</sup>

143

Los revisionistas, por otra parte, eran fuertemente fascistas y estaban profundamente influidos por Mussolini. Ni Vladimir Jabotinsky ni Benito Mussolini aprobaban la retorcida versión del fascismo de Hitler. Sin embargo, las legiones de Jabotinsky estaban envueltas en muchas de las mismas telas. El cuerpo paramilitar de jóvenes Betar se entrenaba en campos militares y vestía las mismas características camisas de color marrón que en Alemania. Los revisionistas afirmaban que su marrón era el color de la tierra. Pero una camisa marrón alemana y una camisa marrón judía eran prácticamente indistinguibles cuando se ponían una al lado de la otra. En una ocasión, a mediados de abril de 1933, un desfile de Betar por Tel Aviv fue atacado por sionistas laboristas que afirmaban que los trajes

---

<sup>37</sup> Véase Walter Laqueur, A. *History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1970), 281, 318, 326-27, 332-33; Fundación Esco, *Palestine: A. Study of Jewish, Arab and British Policies*, (New Haven: Yale, 1947), I:349-51, 359-63; véase editorial, M. Smilansky, «The Happy Isle», *Boustani*, 8 de febrero de 1933, en actas confidenciales. Comité Ejecutivo del Comité Económico Americano para Palestina, 20 de marzo de 1933, BPM en AJA.

<sup>38</sup> Laqueur, 351-53; tee Schechtman, 231-37; Esco, II: 749, 1135, núm. 64.

<sup>39</sup> Schechtman, 158.

marrones recordaban tanto a los uniformes nazis (aunque no se veía nada parecido a una esvástica) que la propia marcha era una provocación a la violencia.<sup>40</sup> Fieles a la ideología fascista, el puño y el grito eran los métodos preferidos para alcanzar los objetivos revisionistas. A los sionistas laboristas, especialmente a David Ben-Gurion, les gustaba llamar a Jabotinsky el Hitler judío.<sup>41</sup>

Durante la primavera de 1933, cada decisión sionista se calculaba por su impacto en las próximas elecciones para el control del Decimoctavo Congreso Sionista. A medida que se intensificaban los tijeletazos, los simpatizantes revisionistas se veían cada vez más excluidos de las bolsas de trabajo de la Histadrut, controladas por el Mapai. Los revisionistas palestinos descubrieron que no podían ganarse la vida. A su vez, los revisionistas se convirtieron en rompehuelgas profesionales, disponibles para los empresarios palestinos que sufrían las acciones laborales de la Histadrut. Esto era especialmente cierto en el vasto negocio de los huertos, donde una huelga estratégica podía hacer perder una cosecha y paralizar todo un asentamiento.<sup>42</sup>

Mientras los revisionistas intentaban derribar el monopolio laboral de Mapai en Palestina, los líderes sionistas laboristas recorrían cientos de ciudades y pueblos de Europa del Este, con la esperanza de convertir a los votantes revisionistas tradicionales. Típica fue la visita de Ben-Gurion a Riga, Letonia, el 5 de mayo de 1933. Nada más salir de la estación de tren, una banda de betarim le lanzó huevos podridos. Los partidarios de Mapai corrieron en ayuda de Ben-Gurion. Se llamó a la policía para dispersar la pelea.<sup>43</sup>

De hecho, la política fue un factor vital cuando el Ejecutivo sionista de Londres persuadió a Cohen para que fusionara su acuerdo de Hanotaiah con Yakhin, la empresa de tierras controlada por Mapai. Quienquiera que controlara el dinero y los inmigrantes judíos alemanes, dirigía los votos y los recursos financieros que podían esgrimirse en la guerra por el control del sionismo.

Abogar por el boicot antihitleriano se convirtió en parte de la campaña del revisionismo en busca de apoyo popular. El 28 de abril, a pesar de los llamamientos oficiales sionistas a abstenerse de la agitación antihitleriana, Jabotinsky pronunció una enérgica condena de las relaciones nazis con Palestina. Fue el primer discurso de un judío extranjero emitido por la radio estatal polaca. Hablando alternativamente en francés y polaco, Jabotinsky llamó a un rígido boicot mundial de los productos alemanes, liderado por Palestina.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> Laqueur, 318, 359-62; véase «The Facts About Revisionism», *JC*, 14 de julio de 1933, 98; *Davar y Door Hayom*, 18 de abril de 1933, en «Confidential Review of the Press», Alexander Sloan, cónsul americano en Jerusalén, 19 de junio de 1933, NA 867N. 9111/100.

<sup>41</sup> Véase Esco, II: 749; Schechtman, 235, 248; véase «Make Palestine a Land of Fulfillment», *JDB*, 22 de agosto de 1933, 4; véase «Unfinished Business Prolongs Session of Zionist Congress», *JDB*, 31 de agosto de 1933, 4.

<sup>42</sup> Laqueur, 318-19; Esco, I: 362-63; véase Schechtman, 237.

<sup>43</sup> Noticias Imperiales y Extranjeras: «Letonia», *JC*, 5 de mayo. 1933. 34; véase Schechtman, 248.

<sup>44</sup> Schechtman, 214.

En mayo, la agitación por el boicot en Palestina era tan grave que el Comité Ejecutivo del Vaad Leumi (consejo nacional sionista en Palestina) lanzó un debate abierto sobre su prohibición oficial de las actividades de boicot antinazi. El 16 de mayo, el cónsul alemán Heinrich Wolff —sin saber que el acuerdo de Sam Cohen ya había sido aprobado— advirtió a Berlín de la acción del Vaad Leumi e instó a aceptar el acuerdo de Hanotaiah como rápida contramedida. El cable de Wolff citaba la violencia antialemana, incluido un reciente incendio provocado en el consulado de Jerusalén, como prueba de que el Reich debía actuar con rapidez.<sup>45</sup>

El 17 de mayo, el cónsul Wolff, que aún desconocía el trato, volvió a implorar abiertamente a su gobierno que aprobara el acuerdo de Hanotaiah. Wolff explicó que cuando los judíos de Palestina leen acerca de 300 organizaciones judías estadounidenses activamente comprometidas en el boicot y el fracaso de la subasta de Leipzig, no pueden resistirse a unirse al movimiento. Sólo vinculando la exportación de productos alemanes al asentamiento agrícola judío, argumentó Wolff, aprenderían los judíos palestinos que boicotear a Alemania perjudicaría sus propios intereses.<sup>46</sup>

El 18 de mayo, Mapai intensificó su campaña contra el boicot. Señalando el incendio provocado en el consulado alemán, afirmaron que el boicot y el terrorismo formaban parte de la misma plataforma revisionista. En un sacarino editorial de la radio Koi Israel, los laboristas proclamaron: "Gritar eslóganes pidiendo el boicot... es un crimen.... Todos estamos preocupados por nuestros hermanos en Alemania, pero no tenemos nada en contra de los representantes del gobierno alemán en Palestina."<sup>47</sup>

Irónicamente, las intrigas y alianzas traspasaron toda lógica y etiqueta. El revisionismo buscaba urgentemente la afluencia masiva de judíos de las clases rurales y urbanas. Sin embargo, era el líder del Mapai, Arlosoroff, quien trabajaba para trasladar a cientos de miles de judíos alemanes a Palestina. Con ellos se trasladarían el dinero y las mercancías necesarias para establecer la misma sociedad mixta que el revisionismo quería pero a la que Mapai se oponía filosóficamente. Obstaculizando esta transferencia estaba el boicot, más acérrimamente defendido por los Revisionistas.

Pero para el movimiento sionista, las realidades no eran tan importantes como las percepciones. El secretismo y la desconfianza mantuvieron al movimiento polarizado y paralizado justo en el momento en que el judaísmo mundial más lo

---

<sup>45</sup> *Haaretz*, 12 de mayo de 1933, en Esh, 58, 74; carta, Wolff a RFM, 16 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4887, L319035 (trans. GZ).

<sup>46</sup> Carta, Wolff a RFM, «JewisBhoycott and How to Fight It», 17 de mayo de 1933, NA T-120 rollo 4887, L015493 (trans. GZ).

<sup>47</sup> Editorial, *Kol Israel*, no. 31 (549), 18 de mayo de 1933. NA T-120 rollo 4008, Lot5546 (trans. GZ); Werner E. Braatz, «German Commercial Interests in Palestine: Zionism and the Boycott of German Goods, 1933.1934». *European Studies Review* (SAGE, Londres y Beverly Hills), DC (1979): 497.

necesitaba.

Las actitudes sionistas hacia Alemania no eran el único punto álgido en Palestina. De igual ferocidad era la controvertida cuestión binacional. Muchos sionistas estaban motivados por un sentido de juego limpio, pero muchos más estaban convencidos de que los judíos constituirían en un futuro previsible una minoría en Palestina incapaz de prosperar sin la cooperación de sus vecinos árabes.

Casi todas las conversaciones sobre binacionalismo fueron mantenidas por los sionistas, que presentaron interminables planes de paridad étnica —en contraposición a la igualdad numérica— en un gobierno nacional, o en Estados nacionales federados uno al lado del otro, o en alguna solución intermedia. Los sionistas tuvieron un éxito limitado cuando los árabes escucharon en silencio tales propuestas, e incluso entonces los árabes escucharon en secreto, temiendo las represalias de los extremistas árabes.<sup>48</sup>

145

Cada extremista árabe tenía un homólogo en el lado judío que era emocionalmente antagónico a la idea binacional. Estos rechazos sionistas eran abrumadoramente revisionistas, pero a menudo procedían también del Mapai y del campo religioso o mizrachi.<sup>49</sup>

En la primavera de 1933, Chaim Arlosoroff intentó salvar el abismo entre los dos pueblos. Prácticamente actuando solo, estaba uniendo las repentinas realidades de la época para crear un momento binacional que probablemente nunca volvería a presentarse. Ahora, por primera vez, quizás la última, habría dinero para hacer que las cosas funcionaran: dinero para compensar a los árabes por el desplazamiento, dinero para mejorar los pueblos árabes, dinero para comprar dunas y terrenos pantanosos árabes a precios exorbitantes y algún día recuperarlos para uso judío. Todo este dinero estaba en las casas, cuentas bancarias y almacenes de los judíos alemanes, que pronto se convertirían en depósitos en el Banco de Liquidación. Con la fuerza potencial de miles de millones de reichmarks a espaldas, Arlosoroff, trabajando con Weizmann y los sionistas alemanes, estaba orquestando el escenario más prometedor hasta la fecha para la cooperación binacional en Palestina.

Ya una semana después de que Hitler llegara al poder, Arlosoroff, como ministro de Asuntos Exteriores sionista en funciones, había estado buscando fervientemente quién de entre los líderes árabes sería receptivo a una entrevista. Victor Jacobson, enviado sionista a Turquía antes de la guerra, aún mantenía amplios contactos árabes. Jacobson fue seleccionado por Arlosoroff a mediados de febrero para viajar a

---

<sup>48</sup> Véase Susan Lee Hattis, *The Bi-National Idea in Palestine During Mandatory Times* (Haifa: Shikmona, 1970) 64, 86-98; Christopher Sykes, *Crossroads to Israel* (Cleveland: World, 1965), 122-24, 126; véase *Falastin y Al Jamia Al Arabia*, 22 de abril de 1933, en «Confidential Review of the Press», Sloan, cónsul estadounidense en Jerusalén, 19 de junio de 1933. NA 867N. 9111/100

<sup>49</sup> Hattis, 90-91, 117; véase «Mizrachi Asks Removal of Dr. Arlosoroff Over Transjordan Negotiations», *JDB*, 27 de abril de 1933.



Egipto y Siria, no para "entablar negociaciones, [sino]... para tantear el terreno donde crea conveniente... suministrar información a los líderes árabes y musulmanes, y averiguar si podríamos hacer algo con la ayuda de estos líderes para llegar a un entendimiento con los árabes de Palestina".<sup>50</sup>

Los presentimientos se hicieron realidad el 8 de abril, cuando Arlosoroff pudo convocar el publicitado almuerzo en el Hotel Rey David de Jerusalén con Weizmann y los principales dignatarios árabes. Los comunicados informales posteriores a la reunión hablaban en términos elogiosos de la cooperación binacional. La reacción antagónica de ambas partes no se hizo esperar.

Los radicales árabes condenaron a los moderados árabes que habían asistido al almuerzo y emitido la declaración de un futuro cooperativo. La mayor parte de la hostilidad se dirigió contra el emir Abdullah de Transjordania, que controlaba gran parte de las tierras de Transjordania y estaba al frente de la conciliación.

El periódico árabe palestino *Falastin* informó de que en Siria se estaban esfuerzos para bloquear el acercamiento, y que en las ciudades de Transjordania se estaba desarrollando rápidamente un movimiento de protesta anti-Abdullah. Otra publicación, *Al Jamia Al Arabia*, editorializaba que los memorandos, los informes especiales y las reuniones tempestuosas ya no bastaban para contrarrestar la llegada de los sionistas y que, a la luz del almuerzo en el Hotel Rey David, había que idear alguna otra forma de eliminar la amenaza.<sup>51</sup> Este tipo de lenguaje no era tanto una amenaza velada como una promesa. El asesinato era el castigo conocido para la moderación.

146

Los radicales judíos estaban igualmente furiosos. Mizrachi —el principal partido sionista religioso— exigió públicamente la dimisión de Arlosoroff alegando que no tenía autoridad para convocar el almuerzo extraordinario.<sup>52</sup> Las filas del revisionismo fueron más allá y exigió que Arlosoroff fuera relevado de su cargo. Un dirigente revisionista de Lodz, Polonia, declaró en una conferencia de prensa que si existiera un consejo de guerra judío, Arlosoroff sería condenado a muerte; al parecer, añadió que no le temblaría la mano si se le pidiera que ejecutara la sentencia. Otro líder revisionista, éste en Varsovia, declaró supuestamente que cualquier joven judío que disparara un tiro contra Arlosoroff se convertiría en santo.<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> Carta; Brodetsky a A.C.C. Parkinson, 14 de febrero. 1933. PRO-FO 371/E963/257/31-1933, en Hattis, 122.

<sup>51</sup> *Falastin* y *Al Jamia Al Arabia*, 22 de abril de 1933. en «Confidential Review of the Press», Sloan, cónsul americano en Jerusalén, 19 de junio de 1933, NA 867N. 9111/100.

<sup>52</sup> «Mizrachi pide la destitución del Dr. Arlosoroff por las negociaciones de Transjordania», *JDB*, 27 de abril de 1933; *Palestine Post*, 22 de abril de 1933, en «Confidential Review of the Press», Sloan, cónsul americano en Jerusalén, 19 de junio de 1933, NA 867N. 9111/100.

<sup>53</sup> Acta, Comité de Acciones de ZO, primera sesión, 17 de agosto de 1933, CZA Z4/287/1 (trad. GB); véase también Edwin Viscount Samuel, A. *Lifetime in Jerusalem* (Londres: Abelard Schuman, 1970), 137-38.

Impertérrito, Arlosoroff prosiguió sus esfuerzos binacionales, recabando el apoyo activo de los británicos. Los primeros frutos de estas iniciativas secretas no se hicieron esperar. A finales de abril, el alto comisionado de Palestina había anunciado el reasentamiento *de* cien familias árabes desalojadas cuando sus terratenientes árabes ausentes vendieron tierras a los sionistas. El alto comisionado hizo hincapié en que se emplearían métodos agrícolas judíos. El arquitecto anónimo de los planes de reasentamiento era Chaim Arlosoroff, que había estado trabajando en secreto en el programa durante algún tiempo.<sup>54</sup>

Simultáneamente, una comunidad árabe modelo estaba siendo patrocinada por los residentes judíos de Netanya, la colonia judía situada justo al norte de Tel Aviv establecida en parte por líderes hanotaiah y revisionistas. Entre los residentes de Netanya había varios sionistas estadounidenses, muchos de los cuales eran devotos binacionalistas. Varios de estos residentes, entre ellos Judah Magnes, canciller de la Universidad Hebrea, convencieron a Hanotaiah para que rehabilitara la cercana aldea árabe de Umm Khaled. Según el plan, Hanotaiah proporcionaría a cada familia diez dunams (2 ½ acres) de tierra, una casa, una zona para los animales y dunams adicionales para el cultivo de hortalizas y la citricultura. En un informe confidencial del 1 de mayo, el cónsul de Estados Unidos en Jerusalén, Alexander Sloan, explicaba que Hanotaiah había accedido a ayudar "siempre que se le conceda la titularidad completa de cierta sección de dunas de arena frente al mar sobre la que ahora tiene un contrato de arrendamiento de 99 años". Sloan explicó que "Hanotaiah Ltd. está interesada políticamente en la mejora de las relaciones árabe-judías".<sup>55</sup> Naturalmente, cuanto mejores fueran las relaciones entre árabes y judíos, menos difícil sería concluir la venta de terrenos.

Las iniciativas binacionales de la primavera de 1933 no sólo encontraron adeptos judíos, sino también árabes. De repente, por primera vez en la turbulenta historia de Palestina, los árabes moderados se pusieron en pie. Con la seguridad del dinero judío alemán pronosticado por Arlosoroff, muchos árabes estaban finalmente dispuestos a decir sí a la coexistencia. Por ejemplo, poco después del almuerzo en el Hotel Rey David, la Oposición de Transjordania programó una gran conferencia antisionista para el 18 de mayo. Pero la conferencia fue aplazada cuando los árabes prosionistas interrumpieron violentamente la reunión.<sup>56</sup>

147

El 24 de mayo, docenas de jeques y propietarios árabes, representantes de veintitrés pueblos y una gran ciudad de Transjordania, visitaron la estructura blanca

---

<sup>54</sup> *Haaretz*, 27 de abril de 1933, en «Confidential Review of the Press», Sloan, Consulado americano en Jerusalén, 19 de junio de 1933, NA 867N. 9111/100; véase carta, Neumann a Szold, 27 de abril de 1933, BPM en AJA,2-3.

<sup>55</sup> Informe confidencial, «Proposed Settlement of Arab Villagers on Household Plots Provided by Jewish Auspices», Alexander Sloan, cónsul americano en Jerusalem, 1 de mayo de 1933, NA 867N.00/174.

<sup>56</sup> «Líderes de Transjordania invitan a la Agencia Judía a comprar tierras aquí», *JDB*, ad de mayo de 1933; véase *Haaretz*, 24 de mayo de 1933 (trad. GB).

en forma de laberinto que albergaba la Agencia Judía en Jerusalén. Los líderes reunidos invitaron colectivamente a los sionistas a comprar tierras árabes en Transjordania para el asentamiento masivo de judíos.<sup>57</sup>

Ese mismo día, el presidente de la Agencia Judía, Emanuel Neumann, se reunió con W. J. Johnson, tesorero del gobierno palestino. Neumann siempre estaba presionando para que los británicos asignaran la misma cantidad del dinero de los impuestos y otros recursos fiscales de Palestina a proyectos judíos que a proyectos árabes. Ese día, mientras Johnson explicaba algunos de los grandes planes de desarrollo del gobierno —viviendas para las tropas británicas y la acumulación de una enorme reserva monetaria— Neumann preguntó cómo se financiaría entonces el reasentamiento de los árabes desplazados. Johnson respondió que el dinero no provendría de los ingresos normales del gobierno.<sup>58</sup>

¿De dónde saldrá el dinero? preguntó Neumann. Johnson trató al principio de eludir la pregunta. Pero Neumann presionó hasta que Johnson, estipulando la más estricta confidencialidad, admitió que los detalles de un préstamo de £s millones para el desarrollo de Palestina habían sido aprobados en secreto por Sir Cunliffe-Lister cuando visitó Palestina en abril. Los detalles, recién terminados, estaban siendo enviados a Londres en la siguiente bolsa de correo aéreo para la firma de Cunliffe-Lister. Tal préstamo para el desarrollo había sido debatido durante dos años sin llegar a un acuerdo. Por lo tanto, Neumann se asombró cuando Johnson detalló los pormenores: en primer lugar, un sistema de abastecimiento de agua para Jerusalén y Haifa, posiblemente con una red de desagüe. Neumann interrumpió y dijo que semejante empresa costaría al menos 350.000 libras sólo para Jerusalén. Johnson le corrigió: 480.000 libras. Segundo, un puerto petrolero en Haifa que costaría entre 150.000 y 900.000 libras. Tercero, mejoras portuarias en Jaffa, ninguna cifra mencionada.<sup>59</sup>

Johnson describió entonces algunos de los programas de asentamiento árabe. Para empezar, un programa de asistencia general, digamos 50.000 libras esterlinas, para ayudar a los aldeanos árabes de la zona montañosa; Neumann supuso que este dinero estaba destinado a *comprar* apoyo político para la nueva situación. Con dinero adicional se reasentaría a los árabes desplazados por la venta de propiedades de propietarios ausentes a los sionistas. Neumann supuso que el reasentamiento costaría unos cientos de miles de libras. Johnson dijo que no, que sería "mucho más que eso".<sup>60</sup>

Un elemento central del plan era un "Banco Agrícola" capitalizado con 100.000

---

<sup>57</sup> «Transjordan Leaders Invite Jewish Agency to Buy Land Here», *JDB*, mayo de 1933; véase «ProZionism in Trans-Jordan», *Palestine Post*, 26 de mayo de 1933.

<sup>58</sup> «Strictly Secret-Confidential Minute of a Conversation between Mr. W. J. Johnson and Mr. Emanuel Neumann 20 May 84, 1933», en carta; Neumann a Szold, 24 de mayo de 1933, BPM en AJA.

<sup>59</sup> *Ibidem*

<sup>60</sup> *Ibidem*

libras del nuevo fondo y otras 500.000 libras de la Prudential Insurance Company o de sus ejecutivos, tal vez del Barclays Bank, y de inversores anglosionistas. Para evitar cualquier carácter sectario, ingleses dirigirían el Banco Agrícola; un comité asesor del banco compuesto por tres hombres incluiría un judío, un árabe y el director de agricultura de Palestina. Una vez establecido, el Banco Agrícola permitiría tanto a judíos como a árabes comprar y asentar tierras en todas las llanuras de Palestina.<sup>61</sup>

148

Johnson mencionó otros proyectos: plantas de irrigación, estudios hidrográficos, mejoras municipales árabes, agua para aldeas árabes remotas. El gobierno del Mandato tomaría prestado todo este dinero del nuevo gran fondo. El tipo de interés no pasaría del 3½ al 5 por ciento porque el Tesoro británico garantizaría el reembolso. Neumann comentó: "Dinero muy barato, desde luego". Johnson respondió que el Tesoro estaba dispuesto a garantizar el reembolso, asegurando así el bajo tipo de interés, porque Palestina generaría enormes compras de exportaciones británicas.<sup>62</sup>

Johnson y Cunliffe-Lister no lo sabían en ese momento, pero el incentivo especial de Gran Bretaña —un aumento masivo de las exportaciones a Palestina— iba a ser eliminado en favor de una amarga concesión a la Alemania nazi. Una semana más tarde, el 1 de junio, durante la reunión con Arlosoroff, Cunliffe-Lister finalmente descubrió esto y se dio cuenta de que todos los planes binacionales, muchos de los cuales ya estaban en marcha, ahora beneficiaban principalmente sólo a judíos y alemanes. Gran Bretaña perdería, y no sólo en el comercio. Las ganancias de Alemania incluirían la ruptura del boicot y la recuperación económica que necesitaba para rearmarse.

Chaim Arlosoroff fue uno de los pensadores más provocadores de su época, ya que no trató de abrumar, sino de transformar. En una época de extremos, sus esfuerzos por combinar las fuerzas hostiles que le rodeaban eran casi demasiado teóricos para tener éxito. Los rumores de un acuerdo con Hitler no hicieron sino acelerar las controversias que se arremolinaban a su alrededor. A principios de junio de 1933, Arlosoroff era de hecho una amenaza para tantos grupos que la gente se medía por la vehemencia con la que se oponían a él.

Sus amigos judíos empezaron a temerle y a odiarle. Arlosoroff era un alto dirigente de Mapai, pero los moderados laboristas apenas podían contener su furia al ver que el prodigio del movimiento sionista abandonaba toda disciplina sionista. De forma unilateral, formulaba y ejecutaba avances políticos y nacionales con los árabes y controvertidas concesiones a los nazis. Arlosoroff estaba diseñando por sí mismo el destino de sociedades y naciones, no de forma teórica y discreta, dejando

---

<sup>61</sup> *Ibidem*

<sup>62</sup> *Ibidem*

muchas puertas abiertas a la retirada, sino mediante un asombroso *hecho consumado* tras otro. Arlosoroff era peligroso para Mapai y para los demás sionistas moderados de la corriente dominante. Estaba regalando la Tierra Prometida a los árabes y, al hacerlo, regalando las elecciones del XVIII Congreso Sionista a los revisionistas. Había que detener a Arlosoroff.

Sus enemigos entre los judíos estaban convencidos de que no había mayor némesis. Arlosoroff era un enemigo especial del revisionismo. Fue Arlosoroff quien a finales de 1931 concibió el decreto contra la afiliación a la Unión Revisionista de Jabotinsky. Los llamamientos a su asesinato fueron tan frecuentes a principios de 1933 que se rumoreaba que los círculos revisionistas estaban debatiendo si matarlo antes o después del XVIII Congreso Sionista. Según uno de esos rumores, se decía que el propio Vladimir Jabotinsky había sofocado una lejana conspiración palestina enviando a los cabecillas una instrucción de una sola palabra: "NO".<sup>63</sup> Más que un rumor fue un odioso panfleto revisionista publicado por Abba Achimier, editor del periódico revisionista *Hazit Haam*. El panfleto de Achimier, titulado "Manifiesto de los Sicarii", explicaba una nueva sociedad secreta basada en una antigua secta de asesinos judíos de la época de Masada. Los Sicarii llevaban puñales romanos cortos y asesinaban a los líderes judíos declarados culpables de asociarse con el enemigo romano.<sup>64</sup> Arlosoroff se asociaba con todos los grandes enemigos del revisionismo: los británicos, que ocupaban la tierra; los árabes, que se negaban a dejar sitio al destino judío; y los alemanes, que se dedicaban a aniquilar a los judíos. Había que detener a Arlosoroff.

149

Sus enemigos entre los árabes le veían como el único sionista dispuesto a superar las barreras históricas. Arlosoroff estaba demasiado dispuesto a utilizar los nuevos poderes y riquezas surgidos de la crisis alemana para crear una nueva comunidad binacional que dejara obsoletos los gritos de guerra del rechazo árabe. Para los extremistas árabes, Arlosoroff era el sionista más peligroso de Palestina. No porque buscara conquistar. Sino porque buscaba combinar. Había que detener a Arlosoroff.

Sus enemigos en Gran Bretaña se crearon inesperadamente. De repente, el gobierno británico se dio cuenta de que Chaim Arlosoroff llevaba la llave de la agitación económica o del triunfo en Palestina para Gran Bretaña o Alemania. La transferencia como Londres lo había previsto originalmente sería una bendición para la economía británica que florecería en una esfera económica extendida de influencia sobre el Oriente Medio entero. Ese premio iba a parar ahora a Alemania. Los sueños de Arlosoroff entrarían de lleno en los planes de Hitler. Arlosoroff tendría que ser detenido.

---

<sup>63</sup> Panfleto, Comité de Defensa de los Revisionistas Arrestados en Palestina, *iNo puedo callarme!* (Nueva York, 1933), 11; véase Schechtman, 158.

<sup>64</sup> Laqueux, 362-63; véase Schechtman, antiguo; véase «Sicarii», *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter; 1972), XIV: 1491-92.

Y su nuevo enemigo era el que la gente menos conocía. Su nombre era Sr. Sam Cohen. Cohen había planeado un golpe económico y político internacional. Si tenía éxito, él solo controlaría millones de dólares, miles de personas y grandes extensiones de tierra. Un hombre trabajando solo podría, si se le permitía, llevar a la nación judía a la patria judía. Cohen podría ser este mesías privado. Pero ahora Arlosoroff estaba destruyendo todo. Cohen estaba siendo despojado tanto de su promesa como de su beneficio. Arlosoroff tendría que ser detenido.

La cuestión era: ¿Quién lo detendría y cómo?

Las pasiones de Palestina, sus sueños y decepciones, todo ello concentrado en un hombre soltero de . Cuando Arlosoroff partió de Londres en la primera semana de junio, regresaba a una tierra cuyo potencial amaba. Muy pocos en Palestina aceptarían la claridad de sus ideas. Pero Arlosoroff tuvo visiones desde el principio.

Cuando sólo tenía veintidós años, en 1922, Arlosoroff visitó Palestina por primera vez y se encontró con la realidad de una tierra habitada por un pueblo del presente mientras era apreciada por otro pueblo del pasado. El joven sionista escribió: "No pasemos por alto el siguiente hecho: hay en el país una nación [árabe] masiva ... y no hay diferencia si la llamamos movimiento nacional o no.... Sólo tenemos un camino: el camino de la paz; sólo una política nacional: una política de comprensión mutua.... La paz y el acuerdo no pueden surgir de la noche a la mañana. El camino hacia ella es largo y requiere mucho trabajo".<sup>65</sup>

150

Durante años, Arlosoroff había buscado la paz mediante las fuerzas de la razón. Todos los esfuerzos fracasaron. En junio de 1932, un año después de convertirse en secretario político de la Agencia Judía, Arlosoroff escribió una carta desconsolada a Weizmann, prediciendo que pronto sólo quedarían dos opciones: "reducir el área geográfica [en Palestina] en la que se materializará el sionismo". Al fracasar, un hombre de paz como Arlosoroff, desesperado, abogó por un breve golpe de Estado, con la esperanza de que esa posición de poder pudiera dar lugar a la coexistencia.<sup>66</sup>

Pero sugerencias tan pasajeras como la revuelta armada estaban pasadas de moda porque la crisis alemana le permitiría por fin crear realidades con dinero donde la razón había fracasado.

Mientras Arlosoroff viajaba por Europa, los rumores corrían por todas partes. Estaba sellando un pacto con Hitler y forjando un nuevo partido político binacional con árabes prisionistas, e incluso estaba dispuesto a publicar un periódico árabe-sionista. Poco después de que Arlosoroff abandonara Polonia a principios de junio, el periódico revisionista polaco *Die Welt* acusó a Arlosoroff de intentar hacer las paces con Hitler y advirtió: "¡Fuera del escenario judío, Dr. Arlosoroff!". El 9 de junio, el periódico revisionista palestino *Hadot Haam* declaró: "En un momento en

---

<sup>65</sup> Chaim Arlosoroff, *Wirings in Six Volumes*, I:5; véase Hattis, 84-85.

<sup>66</sup> Chaim Arlosoroff, *Jerusalem Diary* (MAPAI Publications, 1948) 334, 341, en Hattis, 101-2.

que el pueblo de Israel en Palestina y en el extranjero se encuentra en una guerra de honor defensiva contra Alemania... un funcionario de la Agencia Judía sugiere no sólo la cancelación del boicot sino también la promesa de un mercado para las importaciones alemanas....". Esto debería considerarse como clavar un cuchillo en la espalda del pueblo judío mientras se intenta tender la mano de la amistad al gobierno de Hitler".<sup>67</sup>

La animadversión de las masas judías, la desesperación del judaísmo alemán y el fracaso o el éxito momentáneo que pudiera surgir en los próximos días no pudieron sino sumir a Arlosoroff, de treinta y cuatro años, en una profunda depresión. En su viaje de regreso a Palestina, el abatimiento de Arlosoroff no hizo sino empeorar con una secuencia de trenes perdidos, carteras extraviadas y extraños retrasos. Todo había salido mal, y Arlosoroff sentía que los presagios no eran buenos.<sup>68</sup>

Arlosoroff esperaba encontrarse con su esposa Sima en Egipto y disfrutar juntos del viaje en tren de regreso a Tel Aviv. Pero los contratiempos le obligaron a embarcar en Nápoles en un barco que no llegó a Egipto hasta el 13 de junio. El supersticioso Arlosoroff pidió a Sima que se reuniera con él a las 6 de la mañana del día 14 en una estación de tren palestina situada en el camino.<sup>69</sup>

Arlosoroff y Sima llegaron a Tel Aviv a las 9 de la mañana del 14 de junio y fueron directamente a su apartamento de Tel Aviv, en el 82 de Yarkon. Allí Arlosoroff abrazó a sus hijos por primera vez en más de un mes. Más tarde, ese mismo día, visitó a su madre. Y se entrevistó con varios funcionarios sionistas. A lo largo del día, su abatimiento fue claramente visible para aquellos con los que se reunió.<sup>70</sup>

151

Esa noche, Arlosoroff intentó encontrar consuelo jugando con su hijo Shaul. Uno de los juegos favoritos de Shaul era quitarse el anillo de su padre del dedo y volver a ponérselo. Pero ese día, cuando Shaul se quitó el anillo, lo volvió a colocar en el dedo de su madre. Arlosoroff gritó: "Todavía no".<sup>71</sup>

El 15 de junio, Arlosoroff, aún cansado de sus viajes, siguió reuniéndose para tratar la cuestión de los traslados. Se rumorea que entre las personas con las que habló estaba Sam Cohen.

---

<sup>67</sup> Véase *Haaretz*, 24 de mayo de 1933 (tras GZ); «Two Forces in Transjordan are Continually Fighting Between Themselves», *Door Hayom*, 25 de mayo de 1933; «Pro-Zionism in Transjordan», *Palestine Poet*, 26 de mayo de 1933; «A Plan for Helping German Jewry», *Palestine Post*, 12 de junio de 1933; véase «The Stalin-Ben-Gurion-Hitler Alliance», *Hazit Haan*, 16 de junio de 1933 (trans. GB); *Die Welt* (Polonia), 9 de junio de 1933, en Teveth, cap. 5 (trad. GB); *Hazit Ha am*, 9 de junio de 1933, en Teveth, cap. 5 (trad. GB).

<sup>68</sup> Sima Arlosoroff; en *Chaim Arlosoroff: A. Selección de sus escritos y capítulos biográficos*: Teveth, cap. 6 (trad. GB).

<sup>69</sup> Teveth, cap. 4.

<sup>70</sup> Teveth, cap. 4.

<sup>71</sup> *Ibidem*; entrevista, Shaul Arlosoroff con el autor, enero de 1982.

Al día siguiente, 16 de junio, Arlosoroff almorzó con el Alto Comisionado Arthur Wauchope. Después del almuerzo, visitaron un pueblo que, según Arlosoroff, se convertiría en un importante centro de traslado de jóvenes judíos alemanes. Al final de la tarde, Arlosoroff regresó a Tel Aviv, llegando a las 17:15, a tiempo para el *shabbat*, el sabbat judío.<sup>72</sup>

Hacia el atardecer, Sima y Arlosoroff intentaron calmar sus nervios con una tranquila cena en la pensión Kaetedan, en la playa al norte de Tel Aviv. Era un establecimiento favorito de los líderes del Mapai.<sup>73</sup> Después de cenar, Arlosoroff quiso pasear por la desierta orilla del mar alrededor del Kaetedan, pero Sima tenía miedo. Justo ese día, el periódico revisionista *Hazit Haam* había publicado lo que muchos consideraban una amenaza de muerte pública. El artículo atacaba lo que denominaba una alianza entre Hitler y el partido Mapai urdida por Arlosoroff. "No habrá perdón para aquellos que por codicia han vendido el honor de su pueblo a locos y antisemitas.... El pueblo judío siempre ha sabido medir a los traidores de la nación y a sus seguidores, y hoy sabrá cómo reaccionar ante este crimen."<sup>74</sup>

Arlosoroff había vivido con amenazas durante algún tiempo. Cuando, a principios de 1933, le informaron de que figuraba en el primer puesto de la lista negra de un grupo de fanáticos revisionistas, Arlosoroff se negó a recibir protección, diciendo: "Ningún judío *me* mataría". Sin embargo, poco después, Sima oyó pasos ante su puerta a altas horas de la noche. Como estaban en un barrio judío, llegaron a la conclusión de que los merodeadores eran judíos. Así que Arlosoroff finalmente accedió a poner un guardia fuera de su casa. La amenaza del lado árabe se hizo igualmente real, lo que obligó a Arlosoroff a llevar una pistola cuando viajaba por zonas árabes. Pero antes de partir hacia Alemania, Arlosoroff había depositado su pistola en casa de un amigo, y aún no la había reclamado. Así que la noche del 16 de junio, Arlosoroff iba desarmado.<sup>75</sup>

Aquella noche no había luna. Cuando Sima y Arlosoroff empezaron a caminar, apenas se veían más que las luces rojas de los cargueros en el Mediterráneo, al oeste, y la centelleante media luna de luces que formaban Tel Aviv y Jaffa, al sur. En poco tiempo habían paseado tan al norte que no había más que soledad, dunas de arena y el espumoso chisporroteo del mar. Pero entonces Sima se dio cuenta de que le seguían dos hombres, uno bajo y otro alto que parecía contonearse al caminar.<sup>76</sup>

152

Pronto los dos hombres aceleraron el paso y pasaron junto a Sima y Arlosoroff.

---

<sup>72</sup> Teveth, cap. 4.

<sup>73</sup> *Ibidem*; «Se anuncian recompensas por la captura de los asesinos del Dr. Arlosoroff», *JDB*, 19 de junio de 1933.

<sup>74</sup> «The Stalin- Ben-Gurion-Hitler Alliance», *Hazit Haam*, 16 de junio de 1933 (trad. GB); véase «100.000 At Funeral of Dr. Arioso roll», *Palestine Post*, 16 de junio de 1933; Teveth, cap 5.

<sup>75</sup> Samuel, 137-38; Teveth. cap. *g*.

<sup>76</sup> Teveth, cap. 8; «Attention Focused on Jaffa As Evidence Mounts Against Arlosoroff Suspects», *JDB*, 11 de agosto de 1933, 2.



Sima se asustó, pero Arlosoroff la tranquilizó. "No te preocupes, son judíos". Los dos hombres iban ahora delante, pero entonces se detuvieron. El más alto empezó a orinar en la arena mientras los Arlosoroff se acercaban.<sup>77</sup> Finalmente, los Arlosoroff vieron las luces de una urbanización judía lejana. Abandonaron la orilla del mar y serpentearon por el nuevo barrio, comentando las construcciones que por todas partes surgían de la arena. Una hora más tarde, regresaron a la playa, con los brazos entrelazados, y comenzaron a caminar hacia el sur, manteniéndose cerca de la línea de flotación. Al cabo de un rato aparecieron de nuevo los dos hombres, caminando despacio para que los Arlosoroff no pudieran evitar pasar. Cuando lo hicieron, los dos hombres aceleraron y a su vez pasaron a la pareja. Este pasar y retroceder ocurrió varias veces mientras los Arlosoroff seguían caminando hacia el sur.<sup>78</sup>

Cuando los Arlosoroff se acercaban a un cementerio musulmán en las afueras de Tel Aviv, Sima se fijó en el cadáver de un burro que yacía en la orilla. Y entonces, justo delante del cementerio, los dos hombres se detuvieron por completo, se giraron y se colocaron a ambos lados del camino de los Arlosoroff. Cuando el Arlosoroff pasó entre los hombres, el más alto apuntó una linterna a la cara de Chaim y dijo: "*kamah hashaa*", una construcción errónea de la frase hebrea para "¿Qué hora es?".<sup>79</sup>

En ese momento, el otro hombre sacó una Browning automática y una bala se clavó en el pecho de Arlosoroff. Arlosoroff cayó a cuatro patas y su vida se derramó por la arena. Los dos asaltantes huyeron hacia las dunas mientras Sima gritaba horrorizada: "¡Socorro, socorro! Los judíos le han disparado". El sangrante Arlosoroff la corrigió inmediatamente, diciendo: "No, Sima, no".<sup>80</sup>

Al principio, Sima se esforzó por ayudar a Arlosoroff a gatear. Finalmente le ayudó a levantarse. Sima lo apoyó en sus hombros y caminaron hacia unas personas a las que había llamado el disparo. Mientras los transeúntes se llevaban el cuerpo sangrante de Arlosoroff, Sima corrió de vuelta al Kaetedan para llamar a la policía y a una ambulancia. Mientras corría hacia el vestíbulo, gritaba: "Han disparado a Chaim" y pedía ayuda. Mientras tanto, la gente de la playa llevaba a Arlosoroff a la calzada y empezaba a buscar a alguien que lo llevara a un hospital. Pero era shabat, las 10:30 de la noche. No había tráfico de automóviles. Desesperado, un transeúnte hizo sonar el claxon de un coche aparcado. El dueño del coche salió y accedió inmediatamente a llevar a Arlosoroff al hospital.<sup>81</sup>

Arlosoroff estaba tendido en la grava de la calzada, aún sangrando, con la

---

<sup>77</sup> Teveth, cap. 8; «Attention Focused on Jaffe», *JDB*, 11 de agosto de 1933; Sima Arlosoroff; en *Chaim Arlosoroff: A. Selection of His Writings and Biographical Chapter!* (trad. GG)

<sup>78</sup> Teveth, cap. 8.

<sup>79</sup> *Ibidem*; «Rewards Are Posted», *JDB*, 19 de junio de 1933.

<sup>80</sup> Teveth, cap. 8; «Attention Focused on Jaffe», *JDB*, 11 de agosto de 1933, 2.

<sup>81</sup> Teveth, cap. 8; «Attention Focused on Jaffe», *JDB*, 11 de agosto de 1933, a; «100.000 At Funeral of De Arlosoroff», *Maine Mt*, 16 de junio de 1933.

chaqueta bajo la cabeza, mientras los transeúntes no dejaban de preguntar quién había disparado. Arlosoroff respondió: "Lo contaré todo, pero déjenme descansar". Por fin dieron la vuelta al automóvil y ayudaron a subir a Arlosoroff, que fue trasladado al hospital Hadassah. Durante el trayecto, Arlosoroff se mantuvo coherente, pero siguió negándose a responder a ninguna pregunta.<sup>82</sup>

En el hospital, los médicos estaban mal preparados e indecisos. Como era shabat, no había cirujano de guardia. Arlosoroff llegó a urgencias a las once y media, una hora después de recibir el disparo. El primer cirujano llegó antes de medianoche, pero no operaría hasta que se le unieran otros tres especialistas que aún estaban de camino. Durante la espera, el personal intentó que el debilitado

Arlosoroff cómodo. Para entonces, se había corrido la voz por todo Tel Aviv. El hijo amado y odiado del sionismo había sido fusilado. Amigos políticos y asociados comenzaron a reunirse alrededor de su cama. Ellos y la policía le hicieron una pregunta tras otra. Pero Arlosoroff estaba demasiado desvanecido para responder con contundencia.<sup>83</sup>

Todos estaban indefensos. No podían hacer nada. A Arlosoroff sólo le quedaban unos instantes de impotencia. Nadie esperaba que hablara. Pero con el último aire de sus pulmones se volvió hacia el alcalde de Tel Aviv, Meir Dizengoff, levantó la vista y susurró en voz baja: "Mira lo que me han hecho".<sup>84</sup>

Y entonces murió.

---

<sup>82</sup> Teveth, cap. 8.

<sup>83</sup> *Ibidem*

<sup>84</sup> *Ibid*; entrevista con Shaul Arlosoroff en la televisión israelí. Jam, 1981.

## PARTE III

# La lucha por el boicot

157

### 16. Sam Cohen reasume el control

MENOS IMPORTANTE que la muerte de Arlosoroff se hizo la pregunta: ¿Quién lo mató? En Londres, los miembros de la Cámara de los Comunes exigieron inmediatamente una investigación. En Varsovia, todos los periódicos judíos publicaron en sus portadas orlas negras de luto. Se celebraron funerales en Viena, París y muchas otras ciudades. En toda Palestina se anunciaron recompensas por la captura de los agresores de Arlosoroff. A su funeral asistió la mayor multitud de la historia de Palestina, entre 70.000 y 100.000 personas. Líderes árabes y judíos por igual y todo el cuerpo consular rindieron su homenaje al hombre generalmente considerado como el ascendiente más brillante del movimiento sionista.<sup>1</sup>

Rápidamente, los revisionistas surgieron como los culpables lógicos y, en gran medida, los más adecuados. Las brigadas policiales allanaron los apartamentos de las principales figuras revisionistas, entre ellas Abba Achimeir, el director de *Hazit Haam*, que tanto había abogado por el asesinato de Arlosoroff el mismo día del crimen.<sup>2</sup> Allí encontraron a un activista de Betar llamado Abraham Stavsky, que había llegado de Polonia sólo unos meses antes pero que ahora estaba ansioso por regresar. Sima Arlosoroff identificó a Stavsky como el hombre que sostenía la linterna, y al revisionista polaco Avi Rosenblatt como el que disparó la pistola. Unas semanas más tarde, el propio Abba Achimeir fue acusado de ser el autor intelectual del complot.<sup>3</sup>

Nunca se sabrá si Stavsky, Rosenblatt y Achimeir fueron o no los verdaderos asesinos. Sima Arlosoroff estaba sometida a una tremenda presión por parte de los líderes de Mapai para que mantuviera su perjudicial testimonio a pesar de las

---

<sup>1</sup> «Se ofrecen recompensas por la captura de los asesinos del Dr. Arlosoroff» y «La Cámara de los Comunes británica se ocupa del asesinato del Dr. Chaim Arlosoroff», *JDB*, 19 de junio de 1933; «100.000 personas en el funeral del Dr. Arlosoroff», *New Maine*, 16 de junio de 1933; «Varsovia de luto» y «Funeral en Tel Aviv», *JDB*, 20 de junio de 1933.

<sup>2</sup> «Revisionist Held in Arlosoroff Murder» *JDB*, junio nt, 1933; véase «The Stalin-Ben-Gurion-Hitler Alliance» *Hazit Haam*, junio 16, 1933 (trans. GB).

<sup>3</sup> «Revisionista detenido por el asesinato de Arlosoroff». *JDB*, 21 de junio de 1933; Two Revisionists Chargéd With Stavsky in Murder Conspiracy» *JDB*, 4 de agosto de 1933; «Resume Arlosoroff Murder Trial», *JDB*, aj. de agosto de 1933; Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabonthy Slant the Later Team* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1961), 184-85.

dudas.<sup>4</sup> En los meses siguientes, la investigación del asesinato se vio asediada por confesiones árabes compradas y pagadas, testigos falsos, pruebas fabricadas, teorías extrañas, revelaciones dramáticas y preguntas sin respuesta. Al cabo de un año, Rosenblatt, el presunto desencadenante, y Achimeir, el cabecilla acusado, fueron absueltos debido a la existencia de pruebas contradictorias. Stavsky, sin embargo, fue declarado culpable y condenado a muerte. Una larga apelación en le liberó finalmente por un tecnicismo de las pruebas.<sup>5</sup>

Testigos presenciales, reales e inducidos, antiguos oficiales de policía e incluso detectives privados continuaron anunciando dramáticos desmentidos y revocaciones durante años después del juicio. Los dirigentes de Mapai, satisfechos de que el revisionismo estuviera implicado —fuera o no jurídicamente culpable— se negaban a hablar del caso incluso décadas después. Los revisionistas y sus simpatizantes, decididos a deshacerse de un "libelo de sangre", elaboraron numerosas teorías para limpiar sus nombres. Por lo general, las teorías culpaban a los árabes, a veces culpaban a los agentes británicos, y una historia descabellada incluso culpaba a Goebbels, que supuestamente quería borrar los últimos jirones de las asociaciones judías de su esposa Magda, incluido su antiguo amigo Chaim Arlosoroff. Cinco décadas después del conflicto, los líderes sionistas siguen recriminándose el asesinato de Arlosoroff.<sup>6</sup>

158

Pero si las secuelas fueron amargas, el momento mismo del conflicto fue un tormento. El biógrafo de Jabotinsky lo recordaba de esta manera: "Para quienes no vivieron durante aquel agonizante verano de 1933, es difícil, casi imposible, imaginar la espantosa atmósfera de violenta animosidad que impregnaba la vida judía en todo el mundo, particularmente en Palestina y Polonia."<sup>7</sup> Mapai explotó la tragedia al máximo. Surgió un amplio movimiento antirrevisionista que unía una serie de ideologías sionistas detrás de Mapai. Estos grupos abogaban colectivamente por el destierro de todos los revisionistas del sionismo. Una declaración política

---

<sup>4</sup> Véase «Jaffa Police to Ask to hold Stavsky at Arraignment», *JDB*, 6 de julio de 1933; véanse las cartas al director, Yosef Ahimeir y Dr. Dov Joseph, The Arlosoroff Affair», *Jerusalem Post*, 17 de junio de 1979.

<sup>5</sup> Véase «Arlosoroff Assassin Escaped to Lebanon, Arab Paper Reports» *JDB*, 28 de junio de 1933; véase «Sephardic Jew's Arrest Leads to Rumor He Has Clue to Murder of Arlosoroff» *JDB*, 5 de julio de 1933; «Net for Dr Arlosoroff Shyer is Spread Wide» *JDB*, 10 de julio de 1933; informe, Consulado General Americano, Jerusalén, al Secretario de Estado, The Legacy of Dr. Arlosoroff» 29 de junio de 1934, NA 867N. 00/197; informe, Consulado General Americano, Jerusalén, al Secretario de Estado, «Acquittal of Stavsky in Conclusion of Arlosoroff Murder Trial», 7 de agosto de 1934, NA 867N. 00/003; véase Schechtman, 197-205.

<sup>6</sup> Véase «¿Fue Arlosoroff asesinado por los británicos?». Canadian *Daily Hebrew Journal*, 27 de junio de 1958; véase Schechtman, nota sobre 202-3; véanse Cartas al director, Yosef Ahimeir y Dr. Dov Joseph, «The Arlosoroff Affair», *Jerusalem Post*, 17 de junio de 1979; véase Hesi Carmel y Jaques Derogy, *The Untold History of Iend* (New York Grove, 1979) 44-49: «Official Probe Into Arlosoroff Affair»; *Jerusalem Post*, 15 de marzo de 1982; véase «People Who Remember» y Menachem Begin, «Anatomy of Incitement», Jerusalem RMI, 19 de marzo de 1982.

<sup>7</sup> Schechtman, 185.

afirmaba: "¡Ninguna relación con el revisionismo! Que nuestro lema sea: Expulsar a las bandas revisionistas de la vida judía". A menudo se responsabilizó personalmente a Jabotinsky. Los panfletos le llamaban "bestia sedienta de sangre".<sup>8</sup> David Ben-Gurion, que se convertiría en el primer ministro de Israel, admitió que estaba "menos interesado en si Stavsky es el asesino que en Jabotinsky". Ben-Gurion declaró que Jabotinsky tenía toda la responsabilidad porque era el "comandante, líder y mentor" del revisionismo.<sup>9</sup>

Emulando la misma violencia que denunciaban, las fuerzas de Mapai llamaron a "vengar a nuestro Arlosoroff" con una sangrienta represalia contra Jabotinsky. A principios de julio de 1933, los periódicos polacos publicaron rumores de que Jabotinsky, temiendo un ataque, había cancelado su próxima gira de conferencias. Jabotinsky se negó a cancelar la gira, pero se le convenció para que aceptara un guardaespaldas.<sup>10</sup>

En cada parada de la gira, fue abucheado y acosado. En Brest-Litovsk, ciudad natal del acusado de asesinar a Stavsky, la multitud se ensañó con él. El joven líder revisionista polaco Menachem Begin recuerda el acontecimiento como traumático: "Una multitud enardecida intentó apedrearlo [a Jabotinsky] y lo rodeamos, creando un muro humano para absorber las piedras".<sup>11</sup> En la ciudad de Pinsk, Begin recuerda el escalofrío emocional al oír a su ídolo Jabotinsky suplicar: "Los incitadores os dicen que yo eduqué a jóvenes judíos para que asesinaran a uno de los suyos, mientras que yo he dedicado toda mi vida a salvar judíos... a defenderlos del pogromo y el asalto". Begin controló sus emociones aquel día mientras se sentaba detrás de Jabotinsky, preparado para saltar en caso de que le lanzaran una piedra. Pero recuerda que otro ayudante de Jabotinsky temblaba y lloraba.<sup>12</sup> El movimiento revisionista se desmoronaba. Los más acérrimos defensores de los judíos se habían convertido en parias entre su propio pueblo.

Las hostilidades continuaron mientras las fuerzas del Mapai machacaban al revisionismo, tachándolo de inadaptación fascista del sionismo y acosando a los judíos que apoyaban a Jabotinsky. El propio Jabotinsky fue presentado como el Hitler judío, al mando de fuerzas análogas —de algún modo incluso vinculadas— a los cazatormentas nazis. Y, sin embargo, en realidad no fueron los incondicionales de la militancia judía, los revisionistas, quienes habían construido vías de distensión comercial y política con el Tercer Reich. Fueron las fuerzas de Mapai.

159

---

<sup>8</sup> *Ibidem*; *Our Voice*, julio de 1934, y *Die Welt*, 16 de noviembre de 1933, en Schechtman, 186.

<sup>9</sup> Kaunas, Lithuania *Yiddieche Simme*, n° 1418, en Schechtman, 189.

<sup>10</sup> Kaunas, Lithuania *Yiddieche Simme*, n° 1418, en Schechtman, 189.

<sup>11</sup> Véase «Zionists and Laborites Mourn Dr Arlosoroff Memorial Meeting» y «Tension in Poland», *JDB*, 23 de junio de 1933; Schechtman, 189-90.

<sup>12</sup> Schechtman, 190; Eitan Haber, *Menachem Begin: The Legend and the Mar*. (Nueva York: Dell, 1978), 71.

12 Haber, 71-72.

Y cuando el revisionismo se arrodilló en el verano del 33, el boicot antinazi cayó con él. Porque adherirse al boicot era cumplir el dogma revisionista. Rechazar el boicot era rechazar a Vladimir Jabotinsky.

La campaña para rechazar el boicot en Palestina manchado de revisionismo alcanzó un nivel formal incluso antes de que Arlosoroff fuera asesinado. De hecho, mientras Sam Cohen y Arlosoroff seguían en Londres, a principios de junio, las instituciones palestinas discontinuadas por Mapai ya se apresuraban a poner en práctica el acuerdo de mercancías de Cohen, ya fuera canalizado a través de Hanotaiah Ltd. o supervisado por las autoridades judías nacionales. Por ejemplo, el 6 de junio, una coalición ad hoc se reunió en la Cámara de Comercio de Tel Aviv. Había representantes de la Agencia Judía, el Vaad Leumi, la Cámara de Comercio de Jaffa-Tel Aviv, la Histadrut, el Centro de Cítricos, la Asociación de Agricultores, la Asociación de Fabricantes y la Organización de Inmigrantes Alemanes, que era la contraparte palestina de la ZVfD. Estos grupos formaron algo llamado "La Conferencia de Representantes de Instituciones en Relación con la Cuestión de Aclarar las Relaciones de Hade con Alemania", la *Conferencia de Instituciones* para abreviar.<sup>13</sup> Su propósito era explorar las muchas maneras en que el acuerdo de Sam Cohen podría beneficiar comercialmente a Palestina.

La Conferencia de Instituciones temía asumir una postura abiertamente antiboicot. Así que el 6 de junio adoptaron cuidadosamente una no postura. No respaldaron el boicot antinazi de . Tampoco se opusieron. En la práctica, se trataba de aceptar los productos alemanes.<sup>14</sup>

Una semana después, Sam Cohen regresó a Palestina desde Londres. Las semanas anteriores habían estado llenas de triunfos y reveses repentinos para Sam Cohen. A mediados de mayo, fue capaz de fingir legitimidad ante el gobierno alemán y marcharse con una transferencia sin efectivo que llevaría materiales agrícolas muy necesarios a sus dunas de arena que pronto serían naranjales. A pesar de la resistencia de la ZVfD, Cohen pudo embarcarse hacia Londres y el 30 de mayo obtener el respaldo escrito de la Organización Sionista para incluir a las empresas de arboledas propiedad de Mapai. Sin embargo, después de que Arlosoroff recibiera la autoridad supletoria, Sam Cohen se negó a ceder el control.

El 15 de junio, Cohen fue a ver al cónsul alemán Heinrich Wolff en Jerusalén y le presentó la obsoleta carta del 30 de mayo de la Organización Sionista que avalaba la transferencia sin efectivo de Hanotaiah. Cohen pidió entonces a Wolff que le

---

<sup>13</sup> Shaul Esh, *Stadia m the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ 1973), 75 (trans. del autor 32); To Aid German Immigrants, *Door Hayom*, 19 de julio de 1933 (trans. GB); acta, reunión de la Conferencia de Representantes de Instituciones, 2 de julio de 1933. CZA S-25/9706 (trans. YC).

<sup>14</sup> Acta de la reunión de la Conferencia de Representantes de Instituciones, 2 de julio de 1933, CZA S-05/9706 (trans. YC).

ayudara a ampliar su acuerdo limitado de un millón a tres millones de reichmarks.<sup>15</sup> Para convencer a Berlín de que él era el único hombre capaz de romper el boicot contra Alemania, Cohen ofreció un as.

Entre los periódicos antinazis más vehementes de Palestina estaba *Doar HaYom*, la publicación oficial revisionista. *Doar HaYom* había sido pionero en la guerra económica contra Alemania. Cuando el propio boicot se convirtió en un problema dentro del sionismo, *Doar HaYom* apoyó firmemente la agitación del boicot, publicando a menudo columnas alentadoras de Vladimir Jabotinsky.<sup>16</sup> De algún modo, el Sr. Sam Cohen adquirió intereses financieros en *Doar HaYom*. Así pudo sustituir al editor pro boicot por un escritor independiente llamado Moshe Smilansky.<sup>17</sup> Smilansky ya era el editor de *Bustani*, revista oficial de los citricultores. Bajo la dirección de Smilansky, *Bustani* era un firme defensor de la mejora de las relaciones comerciales germano-palestinas; después de todo, Alemania era el segundo mayor cliente de la exportación número uno de Palestina: los cítricos.<sup>18</sup> Durante su reunión del 15 de junio con el cónsul Wolff, Cohen explicó que *Doar HaYom*, que había sido un defensor tan vocal del boicot, de repente se volvería silencioso sobre el tema.<sup>19</sup>

160

El cónsul Wolff accedió a dar a Cohen pleno respaldo tanto para ampliar su acuerdo como para superar cualquier oposición del ZVfD en Berlín. Ese mismo día, Wolff envió al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich un largo memorándum, "Aumento de las exportaciones alemanas contra pago en Sperrkonto [cuentas bloqueadas] a Palestina con el propósito de romper el boicot". El informe de Wolff pedía a sus superiores "que convencieran urgentemente al Ministerio de Economía del Reich" para que aplicara rápidamente su acuerdo con Hanotaiah. Escribió el cónsul Wolff: "Sólo mediante la admisión de exportaciones, como propone Hanotaiah, será posible contrarrestar eficazmente el boicot antialemán aquí."<sup>20</sup>

Wolff explicó entonces por qué era imperativo que Alemania rompiera primero el boicot en Palestina. "El boicot antialemán está avanzando no sólo en Palestina sino en todo el mundo". Pero ahora, argumentó Wolff, la comunidad judía mundial buscaba el liderazgo en Palestina, en lugar de al revés. Esta inversión política se había producido desde abril. Y añadió: "[Puesto que] Palestina lleva ahora... la voz

---

<sup>15</sup> Carta, Wolff a RFM, 15 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368939 *y ss.* (trad. GZ).

<sup>16</sup> *Ibidem*; véase informe, Consulado General Americano, Jerusalén, al Secretario de Estado, «Suspensión del periódico "Doar Hayom", 29 de enero de 1931, y "Memorándum sobre la suspensión del Doar Hayom" adjunto, NA 867N. 918 DOAR HAYOM/II.

<sup>17</sup> Carta, Wolff a RFM, 15 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368939 *y ss.* (trans. GZ). L368939 (trad. GZ).

<sup>18</sup> Véase carta, Moses A. Leavitt al juez Brandeis, 24 de mayo de 1933, BPM en AJA; *Industrie id Handel*, 19 de junio de 1933, NA Tino rollo 4956, L370300/3 (trans. GZ); véase Great Britain Colonial Office, *Mahne and Tiane-Jordan for the Year 1932* (Londres: HMSO, 1933), 165, 167.

<sup>19</sup> Carta, Wolff a RFM, 15 de junio, NA Tino roll 4954, L368939 *et eey.* (trans. GZX)

<sup>20</sup> *Ibidem*

cantante... entonces todo lo que... contrarreste el boicot en este país [Palestina] tendría efectos beneficiosos para nosotros en otros lugares, por ejemplo, en Estados Unidos".<sup>21</sup>

La información de Wolff sobre el cambio en los asuntos judíos mundiales era exacta. Este punto de vista era especialmente aceptable para Berlín porque encajaba con la concepción hitleriana de una conspiración judía internacional con sede en Jerusalén. Partiendo de esta base, la carta de Wolff del 15 de junio animaba a Berlín a aumentar el incentivo al sionismo ampliando la licencia de Hanotaiah en calidad y cantidad. Wolff estimó que un tope de un millón de RM permitiría emigrar a Palestina sólo a treinta o cuarenta judíos alemanes. "A los ojos de los judíos", escribió Wolff, "esto no es más que una gota en un cubo". La sugerencia de Wolff: aumentar el techo. "Cada día constituiría una ganancia.... Háganlo lo más rápido posible".<sup>22</sup>

La segunda idea del cónsul Wolff fue el germen del potencial financiero clave de todo el acuerdo. La idea pedía que los judíos alemanes "que aún no desearan emigrar pero que más adelante desearan establecerse en Palestina o en zonas vecinas pagaran por las exportaciones en la Hanotaiah Sperrkonto [cuenta bloqueada]".<sup>23</sup> Esta fue la respuesta de Sam Cohen al Banco de Liquidación de Arlosoroff. El nuevo arreglo de Cohen permitiría a masas de judíos alemanes —emigrantes declarados o no— depositar sus activos para su custodia. Llámenlo escotilla de escape, póliza de seguro o inversión. Miles de judíos alemanes seguramente aprovecharían la oportunidad. Esto crearía una enorme reserva de efectivo congelado para uso de Hanotaiah.

161

Los millones adicionales resultantes en mercancías alemanas serían demasiado para que Hanotaiah las distribuyera sólo en Palestina, por lo que la empresa establecería un sistema de reexportación en toda la región. Wolff señaló que esto "podría constituir una posibilidad de romper el boicot en Egipto y Chipre" también, y cortar en la competencia francesa en esos mercados.<sup>24</sup>

Para contrarrestar cualquier esfuerzo de Georg Landauer y su círculo por desacreditar a Cohen, Wolff salpicó su memorándum con garantías de la autenticidad de Cohen como síndico del sionismo. "El señor Sam Cohen me mostró una carta... de la Organización Central Sionista [sic] de Londres, que demuestra que la Organización Central está trabajando efectivamente en la eliminación de los obstáculos que pudieran surgir de los círculos judíos contra los planes de Hanotaiah, en la medida en que esos círculos están presionando para que se produzca un movimiento de boicot cada vez más organizado." Wolff se refirió entonces al

---

<sup>21</sup> *Ibidem*

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> *Ibidem*

<sup>24</sup> *Ibidem*



telegrama conjunto enviado unos días antes por Arlosoroff y Cohen a Hanotaiah, instruyendo que no se tomara ninguna medida hasta que ambos llegaran a Palestina, momento en el cual el acuerdo privado de Hanotaiah sería sometido a "supervisión nacional." Wolff sólo se refirió al fragmento de "supervisión nacional" del telegrama, dando a entender que esto demostraba que la posición de Hanotaiah era oficial. El estatus oficial de Hanotaiah, escribió Wolff, "quitaría el viento de las velas de aquellos círculos radicales que presionan para que continúe el boicot."<sup>25</sup>

Citando la dedicación de Cohen a erradicar el boicot, Wolff informó a Berlín: "Sam Cohen considera que es urgentemente necesario utilizar la prensa local... para derrotar el boicot", añadiendo que Cohen controlaba ahora *Doar HaYom*. Wolff explicó: "Hoy se va a firmar un contrato que proporcionará al Sr. Smilansky una influencia decisiva sobre el periódico [*Doar HaYom*]. Smilansky ... está dispuesto a ejercer toda su influencia contra el movimiento de boicot. Creo que esto ... aumentará significativamente el ambiente antiboicot".<sup>26</sup>

Para que su descarado apoyo a Cohen y a la reconstrucción de Palestina no despertara sospechas en Berlín, el cónsul Wolff se cuidó de matizar: "No necesito enfatizar... que no hago estas declaraciones en interés de los judíos, sino sólo porque veo en este plan un importante medio de empleo, considerando las precarias condiciones económicas de Alemania. Los judíos se beneficiarían de la aplicación de estos planes; pero en mi opinión, nuestra propia ventaja sería considerable y los mejores acuerdos son siempre aquellos que benefician a ambas partes."<sup>27</sup>

Los motivos del cónsul Wolff eran en realidad una amalgama de simpatía por el sionismo, lealtad a Alemania y esfuerzos por asegurar su propia supervivencia. No era nazi ni antisemita. No buscaba la expulsión de los judíos de Alemania. Pero como enlace de la Alemania de Weimar con el hogar nacional judío, abrazó los principios básicos del sionismo, haciendo lo que podía para promover una causa sancionada por la Sociedad de Naciones. Por otra parte, situado en la capital de la mitológica conspiración judía y con una esposa judía, el cónsul Wolff se encontraba en una posición precaria. Intentó mantenerse a horcajadas sobre la valla y seguir vivo haciéndolo. Por esta razón, sus párrafos eran constantemente lastrados hasta el punto de la torpeza literaria con las palabras "para romper el boicot". Cualesquiera que fueran las palabras que eligiera, casi siempre se las mostraba de antemano a personalidades sionistas, incluido Sam Cohen. En los pies, su memorándum del 15 de junio terminaba con una posdata que daba a entender que Cohen prácticamente le estaba mirando por encima del hombro. Wolff añade: "P.D. Sam Cohen acaba de informarme de que el Fondo Nacional Judío, dirigido en Palestina por Ussischkin, y el representante del barón Rothschild están totalmente de acuerdo con la actividad propuesta por Sam Cohen, lo que da un significado añadido a su trabajo, en la

---

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> *Ibidem*

<sup>27</sup> *Ibidem*

medida en que constituye una medida antiboicot."<sup>28</sup>

162

La posdata de Wolff mencionando a Ussischkin y Rothschild no era más que otro recordatorio no disimulado al Reich de que Cohen era el único hombre que podía superar el boicot y al mismo tiempo resolver el problema de la presencia judía en Alemania. Y sin duda el propio Wolff creía que Sam Cohen era el agente autorizado del movimiento sionista. Después de todo, durante esa reunión del 15 de junio, Cohen había mostrado cartas de autoridad obsoletas que, fuera de contexto, podían ser fácilmente malinterpretadas. Irónicamente, la treta de Cohen iba a echarse a perder en cuanto Chaim Arlosoroff pudiera presentar a Wolff su autoridad sustitutiva. De hecho, el 9 de junio, el Ejecutivo Sionista en Londres ya había enviado a la Agencia Judía en Jerusalén un cable especificando la autoridad total de Arlosoroff en la cuestión de la transferencia.<sup>29</sup> Pero por alguna razón Cohen se sintió lo suficientemente confiado como para poner en marcha, el 15 de junio, esta nueva solicitud de ampliación de la licencia de Hanotaiah.

Al día siguiente, 16 de junio, antes de que Arlosoroff pudiera programar una reunión con el cónsul Wolff, éste fue asesinado. Así pues, por lo que sabía el cónsul Wolff, Cohen seguía siendo el representante legítimo del movimiento sionista, y el acuerdo Hanotaiah era el medio de transferencia autorizado. Como tal, había poco que hacer entre Sam Cohen y su plan de servidumbre casi sin castigo para los judíos alemanes como medio de construir el hogar nacional judío.

Pero un traspaso así era una calamidad que Georg Landauer, en Berlín, no podía permitir. Si Sam Cohen había arreglado un trato para Hanotaiah, eso era una cosa. Pero Hanotaiah no era el fideicomisario autorizado del pueblo judío. Landauer estaba decidido a dejar eso claro al gobierno alemán.<sup>30</sup>

Basándose en la relación establecida por Cohen con el Ministerio de Economía, Landauer se sintió lo suficientemente seguro como para hacer su propio planteamiento. El 30 de junio de 1933, Landauer hizo entregar una carta al Ministerio de Economía proponiendo por primera vez una conferencia formal con el ZVfD para desarrollar un plan oficial de exportación de mercancías a Palestina con cargo a las cuentas bloqueadas de los emigrantes judíos. Landauer dio a entender que varias "partes interesadas" —se refería a Hanotaiah— ya habían solicitado esta "idea básica" a . Pero Landauer advirtió que cualquier transacción de este tipo dependería de la participación del Anglo-Palestine Bank, el único banco palestino en el que confiaban los sionistas. El punto no estaba escrito explícitamente, pero

---

<sup>28</sup> *Ibid.*; Francis R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933-1939» (tesis doctoral no publicada, Departamento de Historia, McGill, 1977), 87-88, véase n. 2 en 88; Ernst Marcus, «The German Foreign Office and the Palestine Question in the Period 1933-1939», *Yad Washem Stadia on the European Jewieh Catastrophe and Resistance*, II (Jerusalén: Yad Washem, 1958): 181, 183-84; véase *JDB*, 5 de julio de 1933.4.

<sup>29</sup> Telegrama, ZO Londres, a la Agencia Judía, Jerusalén, 9 de junio de 1933, CZA L-9/441.

<sup>30</sup> Carta; Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, CZA S7/92 (trans. GZ/DD).

Landauer intentaba decir que las cuentas bloqueadas debían confiarse a un *banco*, no a una empresa inmobiliaria privada. La nota de Landauer añadía que el director del Anglo-Palestine Bank, el Sr. E. S. Hoofien, acababa de llegar a Berlín procedente de Tel Aviv, y preguntó si podían reunirse todos para discutir el asunto.<sup>31</sup>

163

Ese mismo día, el 20 de junio, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich recibió por valija diplomática la carta del cónsul Wolff del 15 de junio en la que sugería una versión ampliada del acuerdo de Sam Cohen.<sup>32</sup> La carta de Landauer del 20 de junio al Ministerio de Economía era lo suficientemente vaga como para que el gobierno no tuviera motivos para sospechar que las dos cartas no formaban parte del mismo esfuerzo negociador. En los pies, eran diametralmente opuestas.

Mientras Landauer realizaba con cautela su primera petición formal al Tercer Reich, Sam Cohen se movía rápidamente en Palestina para conseguir el respaldo que necesitaba para reclamar legitimidad. Durante la última semana de junio, la Organización de Inmigrantes Alemanes convocó una reunión en Tel Aviv presidida por Arthur Ruppín. Ruppín había sido influyente en el movimiento sionista durante años. También asistieron representantes de Hanotaiah, Yakhin (la compañía de tierras de Mapai) y Sam Cohen. Cohen habló en primer lugar, informando sobre las perspectivas de transferencia y la evolución hasta la fecha. No hay constancia de qué método utilizó para convencer al grupo de que eludiera a Georg Landauer y a la Federación Sionista Alemana en Berlín. Pero sin saber que el trato de Cohen era un acuerdo desigual sin contrapartida, los reunidos acordaron que ya no había necesidad de interferir en los progresos de Cohen. Votaron a favor de crear una coalición comercial entre Yakhin y Hanotaiah Ltd. (Hanotaiah Ltd.).<sup>33</sup> Esta era la misma coalición prevista originalmente por el Ejecutivo Sionista en Londres antes de que Arlosoroff llegara para exigir que el trato de Cohen se ejecutara a través de instituciones oficiales.

Uno de los sionistas alemanes, Felix Rosenbluth, redactó un pacto que obligaba a Hanotaiah y Yakhin a negociar inmediatamente la aplicación conjunta del acuerdo de Sam Cohen.<sup>34</sup> Como uno de los sionistas alemanes que originó el concepto de transferencia a mediados de marzo de 1933, Rosenbluth era una elección adecuada para redactar este acuerdo. Más tarde, cambiaría su nombre por el de Pinchas Rosen y, como primer ministro de Justicia de Israel, se convertiría en el arquitecto del sistema judicial israelí.

Se enviaron instrucciones a los representantes de Hanotaiah y Yakhin, que ya se encontraban en Berlín, para que empezaran a concretar los detalles de compartir el

---

<sup>31</sup> Carta y memorándum adjunto, Landauer al Ministerio de Economía, 20 de junio de 1933, CZA K-11/180-2 (trad. DD).

<sup>32</sup> Véase carta; Wolff a RFM, 15 de junio de 1933, marcada «received June so», NA T-roo roll 4954,

<sup>33</sup> Sam Cohen, «Note Concerning the Danafer Agreement», 9 de octubre de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DDK

<sup>34</sup> *Ibidem*

privilegio de Hanotaiah. En representación de Yakhin estaría Lev Shkolnick, que como Levi Eshkol se convertiría en el tercer primer ministro de Israel. En representación de Hanotaiah estaría su director y copropietario, Moshe Mechnes.<sup>35</sup>

Sam Cohen ahora había ganado el respaldo renovado de los sionistas alemanes en Palestina y el acuerdo de Mapai. Se le autorizó a ir a Berlín lo antes posible para negociar con el gobierno alemán un subsidio aún mayor para los emigrantes. Los hombres que lo apoyaban, sin embargo, todavía no sabían que el proyecto de Sam Cohen no tenía dinero en efectivo.<sup>36</sup>

164

El 25 de junio, Ludwig Pinner, uno de los principales sionistas alemanes en Palestina, escribió una carta un tanto acusatoria a Landauer en Berlín, desestimando las críticas de Landauer al plan Hanotaiah de Cohen como palabras de un "rival". Pinner no podía entender cómo Landauer podía ser tan antagónico al plan de Sam Cohen cuando la propia ZVfD, representada por Siegfried Moses, era el patrocinador obvio de Cohen<sup>37</sup>

Landauer respondió inmediatamente a Pinner con un amargo, aunque algo sospechoso, desmentido. "Repito una vez más", escribió Landauer, "que el acuerdo entre Hanotaiah y el Ministerio de Economía del Reich no se hizo por sugerencia ni con la ayuda del ZVfD.... Siegfried Moses [presidente del ZVfD, que originalmente trabajó como abogado de Cohen] se ocupó del asunto sólo como abogado contratado por una empresa.... El asunto llegó a nosotros... como un *hecho consumado*".<sup>38</sup> Landauer intentaba negar su conocimiento del acuerdo y descartar la breve participación de Moses por no estar relacionada con su puesto en la ZVfD. En realidad, el ZVfD, Landauer y Moses habían apadrinado a Cohen en un principio, pero Cohen siguió negociando.

Tratando de explicar cómo el plan de Sam Cohen ponía en peligro a la emigración judía alemana, Landauer añadió: "Lo que el Sr. Sam Cohen dice sobre sus actividades aquí por el bien de la revocación de las regulaciones para los emigrantes es pura tontería.

... No conocemos el texto del acuerdo con el Ministerio.... [Pero] durante algunos días ha surgido la duda de si la suma en efectivo estará a libre disposición de los clientes.... Yo advertiría a la gente antes de firmar un contrato con Hanotaiah, porque entonces los emigrantes sólo encontrarían una existencia como colonos de Hanotaiah".<sup>39</sup>

Las protestas de Landauer desde Berlín llegaron demasiado tarde. Cohen estaba utilizando su libertad de movimientos y de expresión en Palestina para influir en

---

<sup>35</sup> Sam Cohen, «Nota relativa al "Acuerdo de Danafer", 9 de octubre de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DD).

<sup>36</sup> *Ibidem*; carta, Landauer a L. Pinner; 3 de julio de 1933, CZA S7/90 (trad. GZ/DD); véase telegrama, Ulrich a Wolff, 24 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369000/01 (trad. GZ).

<sup>37</sup> Carta, Landauer a Pinner; 3 de julio de 1933. CZA S7/92 (trans. GZ/DD).

<sup>38</sup> *Ibidem*

<sup>39</sup> *Ibidem*

personalidades y organizaciones sionistas clave y convertirlo en el enviado de facto del movimiento sionista. Además de la Organización de Emigrantes Alemanes e importantes elementos de Mapai, Cohen reclutó a su lado al Fondo Nacional Judío. Como terrateniente oficial de la propiedad sionista en Palestina, el JNF era una de las instituciones sionistas más poderosas. Su líder, Menahem Ussischkin, ya había amenazado a la Agencia Judía en abril de 1933 con que se oponía a muchos de los planes de transferencia de capital judío alemán, y que podría verse obligado a patrocinar su propio plan rival. Ahora, a finales de junio, a cambio del apoyo de Ussischkin, Cohen prometió organizar la transferencia de los fondos bloqueados del JNF en Alemania.<sup>40</sup>

De hecho, grandes sumas se acumulaban en las cuentas bancarias alemanas del JNF procedentes de donaciones nacionales de socorro. Si Sam Cohen utilizaba sus conexiones para transferir este dinero, se dispondría de fondos sustanciales para la compra de tierras al por mayor en Palestina. Así que el 25 de junio de 1933 —el día en que Pinner escribió su carta a Landauer apoyando a Sam Cohen— Ussischkin escribió dos cartas por su cuenta. La primera iba dirigida a Sam Cohen a su dirección de Londres: "Permítame solicitarle una vez más que utilice su influencia en el Ministerio en Berlín [para que] ... los fondos que se están recaudando actualmente para el Fondo Nacional Judío, y el dinero que ya está en depósito, se transmitan aquí sin demora. Según nuestra conversación, usted ha entendido que estos fondos se necesitan urgentemente aquí para la compra de tierras destinadas a nuevos asentamientos. Un flujo constante de judíos alemanes está emigrando actualmente a Palestina y lo primero que piden, con razón, es tener un pedazo de tierra donde establecerse y ganarse la vida."<sup>41</sup> Ussischkin envió una carta similar a la oficina del JNF en Berlín, con homenajes especiales a Cohen añadidos en el texto. Para obviar cualquier duda, Ussischkin especificó: "Hemos dado carta blanca a Sam Cohen en este asunto".<sup>42</sup>

165

Para el 25 de junio de 1933, Cohen había acumulado suficientes pruebas escritas de legitimidad para superar cualquier desafío de Landauer y el ZVfD. Y lo que es más importante, contaba con el cónsul Wolff. Y así, el 24 de junio, incluso antes de que todas las conferencias y cartas de apoyo se hubieran convertido en hechos, Sam Cohen visitó de nuevo a Wolff y le pidió ayuda para cumplir su promesa a Ussischkin y para sofocar cualquier intento de desacreditar los esfuerzos de Hanotaiah. Wolff obedeció obedientemente enviando una carta urgente al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín "como seguimiento de mi informe del 15

---

<sup>40</sup> Carta, Wolff a RFM, 24 de junio de 1933, NA T-20 rollo 4954, L368959 y ss. (trad. GZ); carta, Ussischkin a Sam Cohen, 25 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4008, L015518/19 (trad. GZ).

<sup>41</sup> Carta, Ussischkin a Sam Cohen, 25 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4028, L015518/19 (trans. GZ).

<sup>42</sup> Carta, Ussischkin a Jewish National Hind, Berlín, 25 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4008, L0155S2 (también la CZA K-11/180-1; trans. GZ/DD).

de junio sobre las actividades de Sam Cohen para romper el boicot". Esta carta, sin embargo, mezclaba cuidadosas matizaciones con el habitual apoyo sin paliativos del cónsul a Cohen. Wolff caminaba por la cuerda floja entre las voces sionistas y los oídos nazis. A estas alturas era consciente de que, aunque Cohen había reunido un arsenal de prestigiosos avales, su legitimidad seguía estando muy cuestionada. Así que Wolff formuló sus frases con cautela: "Hoy, el señor Sam Cohen me ha dicho lo siguiente, de lo que no tengo motivos para dudar, ya que de los informes que tengo sobre él deduzco que es de lo más fiable".<sup>43</sup>

Wolff continuó: "Con el fin de asegurar la amplia aprobación necesaria entre los círculos judíos... El Sr. Sam Cohen celebró hace varios días una reunión a la que asistieron los principales representantes industriales locales, trabajadores, plantadores y el Fondo Nacional Judío, entre otros. En esa ocasión el Sr. Sam Cohen obtuvo la concurrencia de las ... organizaciones para su plan [de llevar las exportaciones alemanas a Palestina]. Los industriales están especialmente interesados en la importación de maquinaria alemana, que podría ascender a ... unas 300.000 libras esterlinas [aproximadamente 4 millones de RM]."<sup>44</sup>

La carta del cónsul Wolff del 24 de junio añadía que este extraordinario acontecimiento se vería favorecido si se pudiera transferir el dinero de la Corteza Nacional Judía, a pesar de las prohibiciones monetarias existentes. Reconociendo que eludir las regulaciones monetarias era muy inusual, Wolff todavía hizo "una súplica para que, si es posible, el Sr. Sam Cohen sea apoyado en este asunto". En todas estas cuestiones, mi punto de vista es que el peligro del boicot, que en mi opinión amenaza no sólo en Palestina sino en todo el mundo, sólo puede ser contrarrestado cuando los judíos lleguen a la conclusión de que el gobierno alemán —hablando sólo desde un punto de vista económico— está dispuesto a hacer un generoso acomodo."<sup>45</sup>

Wolff preguntó a Berlín "si se podía acelerar una decisión" sobre su petición del 15 de junio de ampliar el acuerdo de Hanotaiah de 1 millón de RM a varios millones. Wolff mencionó entonces un incentivo adicional: un pago sustancial en divisas reales. Al parecer, Sam Cohen preveía generar tantas divisas mediante la venta generalizada de mercancías alemanas en Palestina y los países vecinos que podía permitirse pagar alrededor del 60 por ciento del precio de compra en divisas reales, y el resto con cargo a cuentas de emigrantes bloqueadas.<sup>46</sup>

166

El cónsul Wolff afirmaba en su carta del 24 de junio que Cohen se encontraba ahora en Europa para llevar a cabo su campaña contra el boicot. Como había poco

---

<sup>43</sup>Carta, «Urgente», Wolff a RFM, 24 de junio de 1933, NAT-100 rollo 4954, NAT-iso rollo 4954, L368959 y ss. (trans. GZ).

<sup>44</sup> *Ibidem*

<sup>45</sup> *Ibidem*

<sup>46</sup> *Ibidem*

tiempo de sobra, el cónsul Wolff pidió que la decisión del Reich se enviara no sólo al consulado de Jerusalén sino también "al Sr. Sam Cohen al cuidado del consulado [alemán] en Ginebra, donde buscará mensajes para él, como él y yo hemos acordado".<sup>47</sup> Era casi como si Sam Cohen se hubiera convertido en parte del aparato diplomático y comercial alemán, vendiendo productos alemanes, organizando la emigración de judíos alemanes, suministrando divisas, estimulando el empleo alemán y rompiendo los boicots antinazis. Esta, por supuesto, era la apariencia deseada. Pero por mucho que se exageraran deliberadamente las actividades de Sam Cohen en favor de Reich para evocar la cooperación nazi, existía una base común destacada e ineludible: Las aspiraciones nacionales tanto de los nazis como de los sionistas dependían del traslado de los judíos de Alemania a Palestina.

Sin embargo, había un gran problema. Los judíos alemanes simplemente no querían irse.

---

<sup>47</sup> *Ibidem*

## 17. Judíos, sionistas, alemanes, nazis

LA VOLUNTAD de los judíos alemanes de verse obligados a abandonar su país se presentaba como un obstáculo tan formidable para el traslado como cualquier otro presentado por las políticas del gobierno alemán o las luchas organizativas sionistas. De hecho, incluso si los judíos alemanes consideraban la posibilidad de alejarse temporalmente de su amada patria, pensaban en otros países europeos como refugios. El último lugar en el que pensaban era Palestina. Históricamente, el sionismo siempre había sido un tabú para los judíos alemanes. Sin embargo, en 1933, los líderes de esta escisión rechazada fueron elevados repentinamente a la categoría de portavoces y agentes de los judíos alemanes, un pueblo al que no representaban. Un triángulo de líneas discontinuas entre los judíos alemanes, el sionismo y el nazismo fue la clave del repentino ascenso del sionismo como custodio judío del Tercer Reich.

167

La mitología nazi acusaba a los judíos de ser un factor extraño en la sociedad alemana. Pero en realidad, los judíos habían vivido en Alemania desde el siglo IV d.C. Como en el resto de Europa durante la Edad Media, lo que los judíos alemanes podían hacer y decir, incluso su vestimenta y aspecto físico, estaba opresivamente regulado. La confiscación de bienes y la expulsión eran frecuentes. Peor aún, las turbas antijudías organizaban a menudo ahorcamientos e inmolaciones en la hoguera. Incluso cuando se les dejaba en paz, los judíos alemanes sólo podían existir en guetos segregados sujetos a una larga lista de prohibiciones.

La presión para escapar de la persecución medieval alemana creó un tipo muy especial de judío, uno que subordinaba su identidad judía a la sociedad cristiana más amplia que le rodeaba. La asimilación se convirtió en un antídoto deseable, especialmente entre los intelectuales del Siglo de las Luces. Cuando Napoleón conquistó partes de Alemania a principios del siglo XIX, concedió la emancipación a los judíos. Pero tras la derrota de Napoleón, se restableció el duro *statu quo ante* alemán. El sabor de la libertad, sin embargo, llevó a las clases judías acomodadas e intelectuales a asimilarse en masa. Filosóficamente, los asimilacionistas ya no se consideraban judíos que vivían en Alemania. En su lugar, se veían a sí mismos como alemanes que, por accidente de nacimiento, eran judíos.

Muchos incluso sucumbieron a la presión alemana para convertirse al cristianismo. Los judíos alemanes perdieron por apostasía a muchos de sus líderes comerciales, políticos e intelectuales. Un número mucho mayor estaba convencido de que debía negarse la identidad étnica judía, pero no obstante veía un valor esencial en los principios de Moisés. Estos judíos alemanes desarrollaron el



judaísmo reformista. Pero incluso muchos de los pioneros del judaísmo reformista acabaron convirtiéndose al cristianismo.<sup>1</sup>

Entre 1869 y 1871, Alemania concedió a los judíos la emancipación de las restricciones cívicas, comerciales y políticas, aunque siguieron en vigor ciertas prohibiciones de ocupar altos cargos gubernamentales, académicos y militares. La emancipación permitió a los judíos reconocidos asimilarse cómodamente a la sociedad alemana. Los judíos alemanes aprovecharon la oportunidad de convertirse en iguales. Cambiaron sus apellidos, adoptaron un mayor laxismo religioso a través del judaísmo reformista y con frecuencia se casaron con no judíos, criando a sus hijos como cristianos. La conversión directa se convirtió en algo habitual.

De hecho, de los aproximadamente 550.000 judíos emancipados en Alemania en 1871, unos 60.000 eran apóstatas en 1930, hijos criados sin identidad judía por un matrimonio mixto o judíos que se habían alejado totalmente. Incluso los que permanecían conscientemente en "comunidades" judías organizadas descuidaban su identidad judía remanente. Los judíos de la Alemania del siglo XX, al igual que sus vecinos cristianos, abrazaban la identidad nacional mucho más que la religiosa. En la mente de los judíos alemanes, eran "101 por ciento" alemanes, ante todo.<sup>2</sup>

168

Cuando el sionismo político surgió poco después de la emancipación, sus principales líderes eran germanos, hablaban alemán y miraban a Alemania como patrocinadora de un esperado hogar judío. La Alemania imperial consideraba las nociones judías de autoeliminación como una curiosidad que apelaba a preceptos antisemitas básicos. Pero los judíos alemanes rechazaban con vehemencia el sionismo por considerarlo un enemigo interno. Los judíos cosmopolitas asimilados temían cualquier afirmación de que no pertenecían a Alemania, cualquier implicación de que las lealtades judías no estaban con la Patria. El sector religioso reaccionó con la misma condena. Aferrados a su existencia comunitaria y reacios a regresar a la Tierra Prometida hasta que el Mesías les llamara, los judíos alemanes religiosos consideraban el sionismo un sacrilegio.<sup>3</sup>

Así que en 1897, cuando Herzl eligió Munich como sede del Primer Congreso Sionista, los líderes judíos de toda Alemania protestaron públicamente hasta que la convención se trasladó a Basilea. El antisionismo era uno de los pocos temas judíos en los que los judíos reformistas, ortodoxos, cosmopolitas y del gueto podían estar de acuerdo.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Marvin Lowenthal, *The Jews of Germany: A. Story of Sixteen Centuries* (Nueva York: Longmans, Green, 1936), 994-96, 934, 949-48; Jehuda Reinharz, *Fatherland or Promised Land: El dilema del judío alemán, 1893-1914* (Ann Arbor: Univ. de Michigan, 1975), 8.

<sup>2</sup> Donald L. Niewyk, *The Jews in Weimar Germany ( Los judíos en la Alemania de Weimar )* (Baton Rouge: Louisiana State Univ., 1980), 98-103.

<sup>3</sup> Reinharz, 179-176.

<sup>4</sup> *Ibidem*

En los años posteriores a Basilea, el movimiento trató seriamente de encontrar aceptación entre los judíos de Alemania. De 1905 a 1911, la sede mundial del sionismo estuvo en Colonia. Pero la inmensa mayoría seguía vilipendiándolo. En *La historia del sionismo alemán*, el cronista sionista alemán Richard Lichtheim recuerda que "en ningún lugar la oposición de los judíos al nuevo movimiento fue tan generalizada, basada en principios y feroz como en Alemania". En marzo de 1913, harto de los esfuerzos sionistas por organizar la retirada de los judíos, el Central Verein, que representaba a más de la mitad de los judíos alemanes, expulsó a todo miembro que abogara por la lealtad a cualquier tierra que no fuera, la patria alemana.<sup>5</sup>

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, era la oportunidad que los judíos alemanes habían esperado para demostrar que eran alemanes patriotas y plenamente integrados. Unos 100.000 judíos lucharon, 80.000 en las trincheras. Unos 10.000 murieron. Sin embargo, la persistencia del sionismo seguía poniendo en tela de juicio el patriotismo judío alemán. Después de que la Declaración Balfour de Gran Bretaña de 1917 prometiera un hogar nacional judío en Palestina, los judíos alemanes evitaron francamente cualquier identificación con las actividades sionistas que pudiera interpretarse como un vínculo con Gran Bretaña, enemiga de Alemania.<sup>6</sup>

Antes de 1933, menos del 1 por ciento del *Yishuv*, o comunidad judía en Palestina, había inmigrado desde Alemania. En 1912, sólo 8.400 de los aproximadamente 550.000 judíos alemanes eligieron pagar el ciclo simbólico de la afiliación sionista. En 1927, la afiliación sionista alemana había aumentado a unos 20.000. Pero esa cifra incluía a muchos de los llamados no sionistas. Pero esa cifra incluía a muchos de los llamados *no sionistas*, que apoyaban los asentamientos filantrópicos judíos en Palestina pero rechazaban totalmente el concepto de nacionalismo judío. Muchos de estos no sionistas se involucraron financieramente simplemente para crear una dependencia económica que les permitiera controlar las alas más militantes del movimiento.<sup>7</sup>

Como la sede mundial de la Organización Sionista permaneció en Berlín durante la Primera Guerra Mundial, los sionistas alemanes pudieron hacerse un hueco influyente en el movimiento. Sus conexiones con el gobierno del káiser les sirvieron para influir en Turquía y anular las violentas medidas otomanas contra el *Yishuv*

---

<sup>5</sup> Reinharz, 102-5, 210-17; véase Jacob Boas, «The Jews of Germany: Self-Perceptions in the Nazi Era as Reflected in the German Jewish Press, 1933-1938» (tesis doctoral en Historia, Univ. de California, Riverside, 1977), 142.

<sup>6</sup> Lowenthal, 985; Isaiah Friedman, *Germany Turkey and Zionism, 1897-1918* (Oxford: Clarendon, 1977), 340, 343-445 Niewyk 152-57; véase Francis R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933-1939» (tesis doctoral no publicada, Historia, McGill, 1977), 69-63.

<sup>7</sup> Reinharz, 141-49; Niewyk, 149,156; «Sionismo», *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter; 1971), XVI: 1116.

tras el inicio de las negociaciones para la Declaración Balfour a principios de 1917.<sup>8</sup> Aunque la sede internacional del movimiento se trasladó a Londres cuando se estableció el Hogar Nacional Judío, los sionistas alemanes conservaron un lugar importante en el sionismo. Su influencia dentro del movimiento seguía intacta cuando Hitler llegó al poder en 1933.

169

Cabía esperar que el sionismo atrajera a los nazis porque la perspectiva de devolver a los judíos a Palestina atraía al antepasado intelectual del nazismo, Martín Lutero, líder de la Reforma protestante.

A principios de la década de 1520, el monje rebelde Lutero miró a los judíos como potenciales seguidores libres de lo que él denominaba "paganismo papal". Tan protector de los judíos era Martín Lutero que los superiores eclesiásticos lo tildaron *de semijudío* o medio judío. Pero a finales de la década de 1520, Lutero empezó a mostrarse irritado por la negativa de los judíos alemanes a abandonar el judaísmo.<sup>9</sup>

A principios de la década de 1540, Lutero experimentó una sorprendente transformación filosófica, pasando de archidefensor a archiasesino. En 1543, Lutero publicó un vitriólico panfleto antisemita titulado "Sobre los judíos y sus mentiras" que prácticamente especificaba, hasta en la redacción, la altura y amplitud del antisemitismo político al estilo nazi.

Palabras de Lutero: "Han sido sabuesos sanguinarios y asesinos de toda la cristiandad durante más de mil cuatrocientos años en sus intenciones.... Así han sido acusados de envenenar el agua y los pozos, de secuestrar niños, de atravesarlos con un punzón, de descuartizarlos y de enfriar así secretamente su ira con la sangre de los cristianos." No había duda en los escritos de Lutero. Empleaba interminables repeticiones para evitar cualquier error. Y en este panfleto su punto era claro: "El sol nunca ha brillado sobre un pueblo más sanguinario y vengativo."<sup>10</sup>

Lutero insistió en que los judíos habían esclavizado a los alemanes. Palabras de Lutero: "De hecho, nos tienen cautivos a los cristianos en nuestro propio país. Nos dejan trabajar con el sudor de nuestra frente para ganar dinero y propiedades mientras ellos se sientan detrás de la estufa, pierden el tiempo, se tiran pedos y asan peras. Se atiborran, engullen y viven en el lujo y la facilidad de nuestros bienes duramente ganados.... Así, ellos son nuestros amos y nosotros sus siervos".<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Friedman, 347-53, véase 212-27.

<sup>9</sup> Ver Martin Luther, «That Jesus Christ Was Born A Jew» trans. Walther I. Brandt, *Obras de Lutero*, vol. 45, «El cristiano en la sociedad», II, ed., *Luther's Works*. Walther I. Brandt (Filadelfia: Muhlenberg, 1969): 199; véase Louis Israel Newman, *Jewish Influence on Christian Reform Movements* (Nueva York: Columbia, 1995), 619-21, 625-27.

<sup>10</sup> Martín Lutero, «Sobre los judíos y sus mentiras», trans. Martin H. Gertram, *Obras de Lutero*, vol. 47, «El cristiano en la sociedad», ed. Franklin Sherman (Filadelfia: Fortress). Franklin Sherman (Filadelfia: Fortress, 1971): 157, 172, 264.

<sup>11</sup> *Ibid.* 266.

Lutero sugirió una solución al problema judío en Alemania: a regresar a Jerusalén. Palabras de Lutero: "[Los judíos] deben, como dijimos, ser expulsados del país y se les debe decir que regresen a su tierra y a sus posesiones en Jerusalén, donde podrán... asesinar, robar, hurtar, practicar la usura, burlarse y entregarse a todas esas abominaciones infames que practican entre nosotros, y dejarnos nuestro gobierno, nuestro país, nuestra vida y nuestra propiedad... sin mancha ni contaminación".<sup>12</sup>

Rechazó con vehemencia la idea de que los judíos encerrados en guetos estuvieran cautivos en la Alemania medieval. Palabras de Luthert: "Seguramente no los trajimos de Jerusalén ... Nadie los retiene aquí ahora. El país y los caminos están abiertos para que se dirijan a su tierra cuando lo deseen. Si lo hicieran, estaríamos encantados de hacerles regalos con tal motivo; sería una buena suerte.... Hay que echarlos de nuestro país. Que piensen en su patria [Jerusalén].... Este es... el mejor curso de acción, que salvaguardará los intereses de ambas partes".<sup>13</sup>

170

Lutero sabía que los judíos de Alemania se "resistirían a abandonar el país, lo negarían todo audazmente y también ofrecerían dinero suficiente al gobierno para que les permitiera permanecer aquí". Y así explicó un programa de siete puntos para acabar con los judíos alemanes. Palabras de Lutero: "Les daré mi sincero consejo: Primero, prendan fuego a sus sinagogas o escuelas y entierren y cubran con tierra todo lo que no se queme, para que ningún hombre vuelva a ver una piedra o ceniza de ellas.... Segundo, aconsejo que sus casas también sean arrasadas y destruidas.... En su lugar, que sean alojados bajo un techo o en un granero.... Esto les hará comprender... que viven en el destierro y en el cautiverio, mientras lloran y se lamentan incesantemente por nosotros".<sup>14</sup>

"Tercero, aconsejo que todos sus libros de oraciones... les sean quitados. Cuarto, aconsejo que a sus rabinos se les prohíba enseñar de ahora en adelante so pena de perder la vida y las extremidades.... Quinto, aconsejo que el salvoconducto en las carreteras sea abolido completamente para los judíos.... Sexto, aconsejo ... que se les quite todo el dinero y tesoro de plata y oro.... Séptimo, recomiendo poner un mayal, un hacha, una azada, una pala, una rueca o un huso en manos de judíos y judías jóvenes y fuertes y dejar que se ganen el pan con el sudor de su frente."<sup>15</sup>

El programa de Lutero exigía la abolición de los derechos de los judíos, la confiscación de sus bienes, la destrucción de sus hogares y sinagogas, la concentración en la miseria y los trabajos forzados. Sin embargo, Lutero sugirió que su paso final, el trabajo forzado, sería tan imposible para los perezosos y poco confiables judíos que por sí mismo conduciría a la negociación sobre sus bienes, y

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, 276.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 265, 288.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 268-269, 288.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 269-270, 272.

luego a la expulsión: "Entonces... calculemos con ellos cuánto nos ha extorsionado su usura, dividámoslo amigablemente, pero luego expulsémoslos para siempre del país".<sup>16</sup>

Lutero afirmaba que cualquier cristiano que mostrara misericordia hacia un judío ardería en el fuego del infierno. Las instrucciones de despedida de su tratado eran las siguientes: "Actúa como un buen médico que, cuando la gangrena se ha instalado, procede sin piedad a cortar, serrar y quemar carne, venas, hueso y médula.... Quema sus sinagogas, prohíbe todo lo que he enumerado antes, oblígales a trabajar y trátalos con dureza.... Por lo tanto, sería un error ser misericordioso.... Debemos expulsarlos como perros rabiosos.... Yo he cumplido con mi deber. Ahora que cada uno cumpla con el suyo. Estoy exonerado".<sup>17</sup>

El consejo de Lutero sobre las persecuciones y expulsiones de judíos fue adoptado en 1543, después de que los principios del movimiento luterano ya se hubieran formalizado en la Confesión de Augsburgo de 1530.<sup>18</sup> En consecuencia, al principio la Solución Luterana no se enseñó ampliamente en las escuelas eclesiásticas sobre las que Lutero ejerció una influencia tan profunda. Pero se mantuvo viva en los siglos XVII y XVIII gracias a eclesiásticos renegados. La Solución de Lutero resurgió como cuestión nacional en la segunda mitad del siglo XIX. Los judíos alemanes se habían emancipado en 1871, haciéndose visibles en todos los sectores de la vida alemana. La visibilidad siempre había sido un temor de los judíos. El miedo también se reivindicó esta vez.

171

Adolf Stoecker, predicador de la corte y la catedral de Berlín, encabezó la reacción en 1874. Utilizó su posición eclesiástica para organizar un partido político antisemita que incluía a muchos clérigos dedicados a expulsar la presencia judía de la sociedad alemana. De hecho, Stoecker fue apodado "el segundo Lutero". Su implacable prédica judeofóbica incluía el ahora familiar eslogan "Los judíos son la desgracia de Alemania". Las palabras fueron tomadas del tratado original de Lutero.<sup>19</sup>

Stoecker y otros nacionalistas alemanes antisemitas fueron los impulsores de la Unión de Estudiantes Alemanes, una sociedad antijudía organizada en 1881. La Unión, representada en todas las universidades importantes, incluía a un gran número de estudiantes de teología que se convirtieron en los portadores del dogma

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, 272.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 292.

<sup>18</sup> . Roland H. Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury 1940), 324-25, 373.

<sup>19</sup> Uriel Tal, *Cristianos y judíos en Alemania: Religion, Politics, and Ideology in the Second Reich, 1870-1914*, trans. iNoah Jonathan Jacobs (Ithaca: Cornell, 1975), 248-52, 258; Richard Gutteridge, *Open Thy Mouth for the Dumb! The German Evangelical Church and the Jews, 1879-1950* (Oxford: Basil Blackwell, 1976), 4-6; véase Lutero, «On the Jews» *Luther's Works*, vol. 47: 965, 975

antisemita difundido por la Iglesia a principios del siglo XX.<sup>20</sup>

Dos rabiosos antisemitas nacionales alemanes que adquirieron prominencia durante el apogeo de Stoecker fueron Houston Steward Chamberlain y Theodor Fritsch. Fritsch, a finales de la década de 1880, ayudó a formar partidos políticos antisemitas que más tarde evolucionarían hasta convertirse en el NSDAP. Los nazis se referían a él como su líder espiritual. Chamberlain se convirtió en la inspiración personal de Hitler.<sup>21</sup>

En 1917, una Alemania sumida en la guerra conmemoró profusamente el cuarto centenario de la Reforma de Lutero. Era el momento perfecto para un renacimiento de Lutero. Mientras los alemanes luchaban por defender la patria, la ideología de Lutero sobre el destino territorial y étnico les infundía convicción y ánimo.<sup>22</sup>

Pocos años después, una Alemania derrotada volvía a mirar a Lutero, esta vez en busca de fuerza y consuelo. Durante la década de 1920, la Iglesia se convirtió literalmente en una extensión del nacionalismo alemán. La pureza de la sangre alemana, la santidad de la religión alemana y el destino del pueblo alemán se entretejieron en una teomanía virtual. Parte integral de este movimiento era la obligación de excluir a los judíos por todas las razones que Martín Lutero había enumerado cuatro siglos antes.<sup>23</sup>

Nacionalistas alemanes antisemitas ajenos a la Iglesia resucitaron la Solución de Lutero. Se llamaban a sí mismos nazis. En sus campañas para reclutar apoyos, los Camisas Marrones pronunciaban las conocidas frases del patriarca religioso de Alemania. Desde las esquinas recordaban constantemente que Martín Lutero hacía señas a Alemania para que expulsara a los judíos.<sup>24</sup>

En la primavera de 1933, Hitler reflejó el peso de las palabras de Lutero en su propio pensamiento. Durante una entrevista en un periódico, Hitler preguntó quién estaba "dispuesto a albergar... a aquellos que han envenenado los pozos de Alemania, de todo el mundo cristiano. Con gusto les daríamos a todos y cada uno de ellos un pase de ferrocarril y un billete de mil marcos como dinero de bolsillo para librarnos de ellos".<sup>25</sup>

172

Del tratado de Lutero "Sobre los judíos y su ladrón": "Han sido... asesinos de toda la cristiandad durante más de mil cuatrocientos años... envenenando el agua y los pozos.... El país y los caminos están abiertos para que se dirijan a su tierra cuando lo

---

<sup>20</sup> Gutteridge, 17-18.

<sup>21</sup> William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany* (Nueva York: Fawcett Crest, 1960), 155-59; Gutteridge, 341-49.

<sup>22</sup> Gutteridge, 96-97.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 37-41.

<sup>24</sup> Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (Nueva York: Harper Colophon, 1979), 8-10; Shirer, 326-97; véase entrevista con Eberhard Bethge por Beryl Satter, 14 de diciembre de 1981; entrevista con Ruth Zerner por Beryl Satter, 14 de diciembre de 1981.

<sup>25</sup> «Hitler; 'Man With a Holy Mission, Explains Jewish Stand to Riddet' *JDB*, 24 de mayo de 1933.

deseen. Si lo hicieran, estaríamos encantados de obsequiarles con regalos para la ocasión; sería una buena suerte".<sup>26</sup>

El periódico de Julius Streicher *Der Stunner* lucía el eslogan de Lutero en todos sus números: "Die Juden sind unser Unglück" (Los judíos son nuestra desgracia).<sup>27</sup> Y uno de los libros ilustrados antijudíos de Streicher se titulaba como el adagio de Martín Lutero: "No confíes en ningún zorro en el campo ni en ningún judío bajo juramento".<sup>28</sup> En Alemania, predicar el odio a los judíos era tan bueno como predicar el evangelio.

Cuando los aliados capturaron a Streicher en 1945, confiscaron su ejemplar personal de "Sobre los judíos y sus mentiras". En el Tribunal de Crímenes de Guerra de Nuremberg, Streicher, descendiente filosófico de una tradición de siglos, explicó sus acciones con estas palabras: "Martín Lutero muy probablemente se sentaría hoy en mi lugar en el banquillo de los acusados si este libro hubiera sido tomado en consideración...". En el libro "[Sobre] los judíos y sus mentiras", el Dr. Martín Lutero escribe que... habría que quemar sus sinagogas y destruirlas".<sup>29</sup>

Martín Lutero dio lugar nada menos que a una estirpe irregular y salpicada de nacionalistas alemanes que odiaban a los judíos y que culminó en los hombres y mujeres del movimiento nazi.

Los nazis siempre habían pasado por alto las aspiraciones sionistas de tener un Estado. Hitler creía que la pereza, la decadencia y la impureza judías hacían imposible la creación de una nación judía. En palabras de Hitler, pronunciadas en los primeros días de la organización nazi: "El establecimiento de un estado [sionista] no es más que una comedia".<sup>30</sup>

En su lugar, los nazis aprovecharon el único aspecto del sionismo que aprobaban: la condena en de la presencia judía en Alemania y el deseo de expulsar a los judíos a Palestina. El 6 de abril de 1920, en Munich, Hitler explicó la voluntad nazi de abrazar el sionismo con estas palabras: "Para alcanzar nuestro objetivo, debemos utilizar todos los medios a nuestro alcance, aunque tengamos que pactar con el mismísimo diablo". Irónicamente, Vladimir Jabotinsky había pronunciado esencialmente las mismas palabras varios meses antes, cuando declaró ante el Duodécimo Congreso Sionista: "Al trabajar por Palestina, me aliaría incluso con el diablo".<sup>31</sup>

Unos meses después de su promulgación de abril de 1920, Hitler volvió a hablar

---

<sup>26</sup> Lutero «Sobre los judíos», *Obras de Lutero*, vol. 47: 964-965.

<sup>27</sup> Gutteridge, 17.

<sup>28</sup> Testimonio de Streicher, *Juicio a los principales criminales de guerra*, XII: 335.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 318.

<sup>30</sup> Nicosia, 67-68.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 58; Joseph Schechtman, *Rebel and Statesman: The Vladimir Jabotinsky Story the Early Years* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1956), 399.

del tema, en una cervecería de Munich. Mientras predicaba su doctrina de expulsión de los judíos, alguien del público gritó algo sobre los derechos humanos. Hitler respondió secamente: "Que [el judío] busque sus derechos humanos donde debe estar: en su propio Estado de Palestina".<sup>32</sup>

El principal teórico de Hitler sobre el judaísmo y el sionismo, Alfred Rosenberg, adoptó la voluntad de Hitler de explotar el sionismo. Escribiendo en 1920 en el periódico nazi *Die Spur*, Rosenberg exigió que los alemanes dejaran a un lado todos los sentimientos de antipatía: "El sionismo debe ser apoyado activamente para permitirnos transportar anualmente un número determinado de judíos a Palestina o, en cualquier caso, a través de nuestras fronteras."<sup>33</sup>

173

Con el nombramiento de Adolf Hitler, el momento era propicio para una alianza odiosa; nazis y sionistas trabajando de común acuerdo para un éxodo judío. En los primeros meses de 1933, los sionistas alemanes sabían que se enfrentaban a la desaparición total o a la reivindicación definitiva.<sup>34</sup> Así que, en un movimiento audaz, la ZVfD lanzó una campaña a dos bandas: en primer lugar, convencer a los nazis de que reconocieran al sionismo como custodio de los judíos alemanes; en segundo lugar, convencer a los judíos alemanes de que admitieran que sí, que los judíos alemanes pertenecían a Palestina.

El 31 de enero de 1933, veinticuatro horas después del nombramiento de Hitler, el periódico del ZVfD, *Juedische Rundschau*, afirmó que la defensa de los derechos judíos sólo podía ser llevada a cabo por los sionistas, no por la corriente judía dominante. Tras las quemas de libros nazis del 10 de mayo, el *Juedische Rundschau* lamentó la pérdida como todos los judíos, pero no pudo resistirse a etiquetar públicamente a muchos de los autores judíos de "renegados" que habían traicionado sus raíces.<sup>35</sup> El bombardeo antiasimilacionista continuó semanalmente, con aspersiones sionistas que sonaban dolorosamente similares a la línea nazi que desacreditaba la ciudadanía alemana de los judíos.

A los judíos alemanes les resultaba mucho más difícil defenderse de las acusaciones nazis de ciudadanía ilegítima cuando un ruidoso y visible grupo de los suyos publicaba continuamente acusaciones idénticas. Era lo que temía la corriente principal del judaísmo alemán, y lo que el filósofo nazi Alfred Rosenberg dejó claro en sus enseñanzas antisemitas: "Si una organización dentro del Estado declara que los intereses del Reich alemán no le conciernen, renuncia a todos sus derechos civiles".<sup>36</sup> El sionismo se había convertido en una herramienta para los antisemitas.

---

<sup>32</sup> Nicosia, 70.

<sup>33</sup> Alfred Rosenberg, *Die Spier*, 153, en Nicosia, 65.

<sup>34</sup> Véase carta, Dr. Franz Kahn a «Compañeros creyentes», 5 de marzo de 1933, CZA S-25/9703; véase carta, «M. Achi-Felix» (Martin Rosenbluth) a Arlosoroff, 8 de abril de 1933i CZA S-25/794; véase Boas, 93-94.

<sup>35</sup> Boas, 93; *JR*, 1 de mayo de 1933 (trad. GZ).

<sup>36</sup> Alfred Rosenberg, *Der Staatsfeindliche Zionismus* (Hamburgo: Deutschvillkfache Verlagsanstak,



Al principio, la jerarquía hitleriana no estaba dispuesta a colaborar con el sionismo, para que las bases no malinterpretaran la asociación. De hecho, en marzo de 1933 la ZVfD estaba claramente abocada a la extinción.<sup>37</sup> Pero todo cambió cuando Stephen Wise hizo sonar el sable del boicot y la protesta contra Alemania. El minuto crítico para el sionismo había llegado durante la reunión de marzo del 35 con Goering. Los sionistas dieron un paso al frente y se ofrecieron a intentar disuadir a Wise de celebrar su mitin en el Madison Square Garden. En ese instante, la relación sionista con los objetivos nacionalsocialistas sufrió una rápida transformación, de teórica a práctica.

Presintiendo el cambio, *Juedische Rundschau* pidió en una columna del 7 de abril que sionistas y nazis fueran "socios honestos".<sup>38</sup> El activista del ZVfD Kurt Tuchler, entre cuyos muchos conocidos en el NSDAP se encontraba un ingeniero de origen austriaco llamado Barón Leopold von Mildenstein, oficial de las SS que se ocupaba de los asuntos judíos, desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de esta asociación. Tuchler quería convencer al círculo de von Mildenstein de que el NSDAP debía promover abiertamente el nacionalismo judío. Si von Mildenstein podía escribir un artículo pro-Palestina en el periódico de Goebbels, *Der Angriff*, que era muy leído, podría influir en muchos miembros del partido y del gobierno. Von Mildenstein se mostró receptivo, pero insistió en que sólo podría escribir un artículo creíble si realmente visitaba Palestina. Así que Tuchler invitó a von Mildenstein a Palestina. A finales de abril de 1933, ambos hombres y sus esposas embarcaron en un transatlántico rumbo a Palestina. El partido nazi y el ZVfD habían concedido sendos permisos para el viaje conjunto. Von Mildenstein aprobó lo que vio en los kibutzim y en Tel Aviv. Incluso aprendió algunas palabras en hebreo. Se tomaron muchas fotografías y llevaron numerosos recuerdos a Alemania. Una elaborada serie ilustrada se publicó unos dieciocho meses después en *Der Angriff* bajo el título "Un nazi va a Palestina". El periódico de Goebbels estaba tan orgulloso de la serie que se acuñó una moneda conmemorativa del viaje. En una cara había una esvástica. En la otra cara una estrella de David.<sup>39</sup>

174

Von Mildenstein se convirtió rápidamente en el experto del partido en sionismo. Se dice que leyó "*Der Judenstaat*" de Herzl e insistió en que sus subordinados hicieran lo mismo. Uno de estos subordinados era un hombre llamado Adolf Eichmann. Von Mildenstein, y más tarde Eichmann, desarrollaron la Sección Judía

---

1999), 63, en Nicosia, 65 (trad. GZ).

<sup>37</sup> Véase carta, Dr. Franz Kahn a «Compañeros creyentes», 5 de marzo de 1933, CZA S/25.9703; Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve: Early Years and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961), 947-50.

<sup>38</sup> *JR*, Apt 7, 1933, en Boas, 111.

<sup>39</sup> Discurso, Kurt Tuchler, «Experiencias y observaciones durante los primeros cuatro años del régimen de Hitler», sin fecha, YVA, 01/24 (trad. GZ); véase la serie, «Ein Nazi Faehrt Nach Palestina», *Der Angriff*, 26 de septiembre-9 de octubre de 1934.

de la Oficina Principal de Seguridad del Reich, que a finales de la década de 1930 coordinaba las políticas de emigración judía. A principios de la década de 1940, el dominio de Eichmann cambiaría de la emigración y el sionismo a la deportación y el genocidio, ya que orquestó el traslado de millones de judíos a las cámaras de gas de Europa.<sup>40</sup>

El reconocimiento nazi del sionismo que comenzó en abril de 1933 fue evidente porque los sionistas gozaban de un estatus político visiblemente protegido en Alemania. Inmediatamente después del incendio del Reichstag el 27 de febrero, los nazis aplastaron prácticamente toda oposición política. Mediante decretos de emergencia, se disolvieron la mayoría de las organizaciones políticas no nazis y los periódicos sospechosos. De hecho, unos 600 periódicos fueron prohibidos oficialmente durante 1933. Otros fueron silenciados extraoficialmente mediante métodos callejeros. Las excepciones fueron *Juedische Rundschau*, el semanario del ZVfD, y varias otras publicaciones judías. El semanario del sionismo alemán se vendía en las esquinas y se exhibía en los quioscos. Cuando Chaim Arlosoroff visitó la sede sionista en Londres el 1 de junio, subrayó: "El *Rundschau* tiene hoy una importancia crucial para los sionistas. Cada día consigue entre cincuenta y sesenta nuevos suscriptores". A finales de 1933, la tirada del *Juedische Rundschau* se había disparado de hecho a más de 38.000 ejemplares, cuatro o cinco veces más que en 1932.<sup>41</sup> Aunque muchas publicaciones arias influyentes se vieron obligadas a restringir el tamaño de sus páginas para ahorrar papel prensa, la *Juedische Rundschau* no se vio afectada hasta el racionamiento obligatorio del papel prensa en 1937.<sup>42</sup>

Y aunque desde el principio se impuso una estricta censura a todas las publicaciones alemanas, a la *Juedische Rundschau* se le permitieron libertades de prensa comparativas. Aunque dos números del *Juedische Rundschau* fueron suprimidos cuando publicaron el esbozo de Chaim Arlosoroff para una transferencia de capital, tales confiscaciones fueron raras. Aparte de la prohibición de las referencias al boicot antinazi, la impresión de historias de atrocidades y las críticas al Reich, el *Juedische Rundschau* estaba esencialmente exento de la llamada *Gleichschaltung* o "uniformidad" exigida por el partido nazi a todas las facetas de la sociedad alemana. La *Juedische Rundschau* era libre de predicar el sionismo como una filosofía política totalmente separada; de hecho, la única filosofía política separada sancionada por el Tercer Reich.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Jacob Boas, «Un nazi viaja a Palestina», *History Today* (enero de 1980), 38; Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: A Report on the Banality of Evil* (Nueva York: Viking, 1964X 40; Nora Levin, *The Holocaust: The Destruction of European Jewry 1933-1945* (Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1968), 105, 290-91, 295-96.

<sup>41</sup> Boas, «Jews of Germany», 11, 21-23; «Report from Germany», m protocol, ZO Exec. Sesión, i de junio de 1933, CZA L-13/138-I (trans. DDX

<sup>42</sup> Boas, «Judíos de Alemania», 25, 37, n. 67.

<sup>43</sup> Boas, «Judíos de Alemania», 21-96.

En 1933. El hebreo se convirtió en una asignatura obligatoria en todas las escuelas judías. En 1935, se permitieron los uniformes de los cuerpos juveniles sionistas, el único uniforme no nazi permitido en Alemania. Cuando las Leyes de Nuremberg de finales de 1935 despojaron a los judíos alemanes de su ciudadanía, se hizo ilegal que los judíos izaran la bandera alemana; sin embargo, la misma ley estipulaba que los judíos alemanes podían izar la bandera sionista blasonada con la estrella de David.<sup>44</sup>

El rápido éxito de la ZVfD en presionar a favor de la opción sionista para el Reich hizo avanzar la prioridad de su segundo imperativo: convencer a los judíos alemanes de que renunciaran a diez siglos de existencia nacional alemana. Pero el grueso de los judíos alemanes quería otra solución a su difícil situación.

Querían quedarse, incluso como ciudadanos de segunda clase, incluso vilipendiados y perseguidos. Las termas y los baños, las *Konzerten* al aire libre de Bach y Mozart, las lecturas de Goethe, las alfombras orientales en el suelo, las frutas exóticas de África, una noble tradición por la que habían luchado, por la que habían muerto; de la que se habían beneficiado. Esta gente estaba integrada. Eran alemanes. Querían quedarse, aunque fuera como desamparados.

El sionismo dijo no. Mientras que las principales organizaciones judías estaban elaborando frenéticamente teorías y documentos de posición que sugerían una existencia nacional alemana reducida, pero aún así alemana, los sionistas estaban haciendo lo contrario. El 21 de junio de 1933, se envió directamente a Hitler un largo memorándum de la ZVfD en el que se esbozaban los principios sionistas que eran coherentes con la ideología nacionalsocialista. Por ejemplo: "El sionismo cree que un renacimiento... como el de la tradición alemana resultante de una combinación de valores cristianos y nacionales, debe producirse también en el seno de la comunidad judía. El origen racial, la religión, un destino común y la conciencia tribal deben tener una importancia decisiva en el desarrollo de un estilo de vida para los judíos también...". El objetivo del sionismo es organizar la emigración judía a Palestina de tal manera que mejore la situación de los judíos en Alemania.... El asentamiento judío se basa en la agricultura. Todo el trabajo productivo, ya sea de naturaleza agrícola, artesanal o industrial, es realizado por trabajadores judíos que se inspiran en una nueva ética del trabajo idealista."<sup>45</sup>

El memorándum sionista alemán a Hitler contenía las obligadas apelaciones a los prejuicios nazis sobre la pereza judía y calculadas comparaciones entre ambos movimientos. Esta era la única manera de conversar con el régimen nazi. Los nazis estaban filosóficamente entrenados para descartar como artimañas judías estándar

---

<sup>44</sup> Marcus, 220, 276, 293; Boas, «Jews of Germany», 89; Nicosia, 118.

<sup>45</sup> Declaración política del ZVfD, 21 de junio de 1933, en Klaus JL Herrmann, *Das Dritte Reich und die Deutschjuedischen Organisationen 1933-1934* (Munich: 1969), 16 (trad. GZ); el mismo documento, en Boas, «Jews of Germany», 119-13.

cualquier argumento lógico, civil y legal de los judíos cargado de palabras de justicia y compasión. Por otro lado, los nazis no se dejaban engañar por el obvio uso sionista de la retórica aria. Más bien, veían a los sionistas no como socios, sino como agentes que no actuarían por interés del Reich, sino por sus propias aspiraciones nacionales judías. Y aunque los sionistas hablaban efectivamente en el contexto ario, reconocían plenamente que se dirigían a un enemigo de los judíos, un enemigo que comprendía que los planteamientos sionistas no eran por el bien del Estado alemán, sino por el bien del Estado judío. Este entendimiento mutuo quedó incluso plasmado por escrito en el memorándum que los sionistas enviaron a Hitler el 21 de junio: "Para sus objetivos, el sionismo se siente capaz de conseguir la cooperación de un gobierno básicamente antijudío, porque ocuparse del problema judío no implica sentimentalismo". El memorándum añadía que era precisamente esa ausencia de sentimentalismo sionista hacia los regímenes antisemitas con los que trabajaba lo que comprometía al movimiento sionista mundial contra el boicot antinazi.<sup>46</sup>

176

Tal vez no exista un ejemplo más dramático del sionismo alemán frente al judaísmo alemán que un artículo *del Juedische Rundschau* titulado "¡Llévenlo con orgullo, la mancha amarilla!", escrito por el redactor Robert Weltsch. Este artículo apareció el 4 de abril de 1933, como uno de los primeros comentarios de los judíos alemanes tras la conmoción provocada por la abortada acción de boicot antijudío del Primero de Abril. Décadas después de los pies, el artículo de Weltsch se considera un acto de valentía que reconfortó a la comunidad judía en un momento de angustia mientras la nación a su alrededor revivía el concepto medieval de que los judíos llevaran una mancha amarilla identificativa en la ropa.

De hecho, el artículo de Weltsch era un mordaz escarmiento a la asimilación de los judíos alemanes en Alemania en el mismo momento en que los judíos luchaban por preservar su estatus legal como ciudadanos. Palabras de Weltsch:

El 1 de abril de 1933 seguirá siendo una fecha importante en los anales del judío alemán y de todo el pueblo judío. Los acontecimientos de ese día no sólo tienen un aspecto político y económico, sino también moral.... Lo que nos interesa es el aspecto moral. El 1 de abril, los judíos alemanes recibieron una lección que es mucho más profunda de lo que pueden adivinar incluso sus amargados y hoy triunfantes oponentes. Nuestra preocupación es cómo reacciona la judería ante todo esto.

El 1 de abril de 1933 puede ser un día de despertar judío y de renacimiento judío. Si los judíos quieren que lo sea. Si los judíos son lo suficientemente maduros y poseen la suficiente grandeza interior.... Debemos recomendar que durante estos días la publicación que estuvo en la cuna del sionismo, *el Judenstaat* de Theodor Herzl, se distribuya entre judíos y no judíos en cientos de miles de ejemplares.

Los judíos que hemos sido educados en el espíritu de Theodor Herzl no acusamos hoy,

---

<sup>46</sup> Declaración política del ZVfD, 21 de junio de 1933, en Herrmann, 16 (trad. GZ).

sólo buscamos comprender. Y preguntarnos dónde reside nuestra propia culpa, cómo hemos pecado. La judería soporta una pesada carga de culpa porque no sólo no atendió el llamamiento de Theodor Herzl, sino que incluso lo ridiculizó parcialmente. No es cierto que los judíos sean traidores a la nación alemana. Si han cometido traición, fue contra ellos mismos, contra los judíos.

Porque cada judío no llevó con orgullo su judaísmo, porque no quiso tener nada que ver con la cuestión judía, comparte la culpa de la humillación de todo el judaísmo. A pesar de toda la amargura que sentimos al leer los llamamientos nacionalsocialistas al boicot [antijudío]... aún podemos estar agradecidos. por una cosa. Las directrices [del boicot] dicen en el párrafo 3 :... "se trata de negocios que pertenecen a miembros de la raza judía. La religión es irrelevante. Los empresarios bautizados como católicos o protestantes o disidentes de la raza judía son, a efectos de este decreto, judíos."

177

Esto es un recordatorio para todos los traidores a los judíos. Quien se escabulle de la comunidad [asimilándose] para mejorar su propia situación no debe ser recompensado por su traición. Esta actitud hacia los renegados contiene el comienzo de una aclaración.... Ser un renegado es vergonzoso; pero mientras el mundo lo valoró, parecía ser ventajoso. Ahora ya no es una ventaja. A un judío se le identifica como tal. Se le pone la mancha amarilla.

El hecho de que la dirección del boicot decretara que las empresas boicoteadas se identificaran con "una mancha amarilla sobre fondo negro" es un símbolo tremendo. Esta medida pretende ser un estigma, una muestra de desprecio. Lo aceptamos y queremos convertirlo en una insignia de honor. Entre otros símbolos e inscripciones, muchos escaparates se pintaron con una gran estrella de David. Judíos, irecogedla y llevadla con orgullo!

... Si el nacionalsocialismo reconoce este estado de cosas, sin duda desearía como socio judío a una judería que valore su honor.<sup>47</sup>

Sólo se recuerdan algunas de las dramáticas frases del artículo de Weltsch, de ahí el mito de que sus palabras fueron un acto de consuelo. Pero para el 97% de los judíos alemanes que rechazaban el sionismo y aceptaban la asimilación alemana,<sup>48</sup> Las denigraciones de Weltsch y sus dramáticos llamamientos a un audaz abandono de diez siglos de existencia alemana fueron dolorosos y premonitorios. Sus palabras señalaban el comienzo de lo que los judíos de la diáspora siempre habían temido del sionismo: el día en que se utilizaría como pretexto legal y moral para expulsar a los judíos de la sociedad europea.

El triángulo de líneas quebradas entre los judíos alemanes, el sionismo y el nazismo, ahora relleno con lágrimas, sangre y odio, explica cómo una minoría marginal de judíos alemanes —que sólo representaba un pequeño porcentaje de la comunidad— asumió la custodia de emergencia de 550.000 hombres, mujeres y niños. Basándose en ese privilegio de custodia, el movimiento sionista de Palestina,

---

<sup>47</sup> «¡Llévenla con orgullo, la mancha amarilla!». *JR*, 4 de abril de 1933 (trad. GZ).

<sup>48</sup> *Ibidem*

*La lucha por el boicot. 17. Judíos, sionistas, alemanes, nazis*

Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos siguió debatiendo la mejor manera de reivindicar la nación judía que aguardaba dentro de las fronteras del Tercer Reich.

## 18. Los judíos lideran el boicot mundial

LA MAYORÍA DE LOS JUDÍOS de América y Europa comprometidos en la batalla política y económica contra el Reich eran también ávidos sionistas. Pero muchos de ellos poseían una orientación sionista de la diáspora; es decir, valoraban el derecho en las naciones del mundo como equiparable, y no mutuamente excluyente, con el *derecho al retorno*.

178

Para la mayoría de los judíos de la diáspora, el tirón de Palestina y el derecho de ciudadanía asimilada en otro lugar representaban una *elección* más que un *conflicto*. Con el ascenso de Hitler, estos judíos no tolerarían que un derecho se subordinara al otro. Aunque su agitación política incluía a menudo demandas para abrir las puertas de Palestina a los judíos alemanes, se cuidaron de no abandonar la lucha para derrotar la persecución nazi de los judíos que querían quedarse. De hecho, a medida que Hitler se convertía en una amenaza cada vez más mortífera, la mayoría de los judíos consideraban que el trabajo por Palestina debía tener prioridad *absoluta*. Lo primero y más importante era la batalla para salvar a los judíos alemanes en el contexto de su derecho a vivir libremente en Europa.

Eso significaba boicot y protesta. Era emocionalmente imposible para los círculos judíos hacer otra cosa. Los informes diarios de atrocidades y persecuciones clamaban por una reacción punitiva.

Ejemplos: A mediados de mayo de 1933, *The Manchester Guardian* y *The London Jewish Chronicle* informaron de que un judío de Berlín recogido por los Storm Hoopers no volvió a ser visto hasta que su cadáver fue descubierto dos semanas después entre las aguas residuales de las afueras de la ciudad. La víctima había sido "horriblemente mutilada, le habían destrozado la cara y le habían abierto los labios".<sup>1</sup>

El 9 de junio, *The Jewish Chronicle* informó de cómo un escuadrón de cuatro camisas pardas irrumpió en el apartamento de una modista berlinesa a las 9:30 a.m. Los nazis decidieron "exprimir la sangre judía" del hijo de dieciocho años. "Delante de los padres... empezaron a pegarle con látigos. Uno le sentó en la cabeza, otro en los pies y los otros dos le golpearon durante diez minutos. Todo el tiempo, ordenaron a los padres que mantuvieran los ojos bien abiertos y observaran la

---

<sup>1</sup> «Horriblemente Mutilados1: El terror que aún continúa», *JC*, 19 de mayo de 1933, 15; "Informe sobre otro ejemplo de los métodos de tortura nazis", *JDB*, 11 de mayo de 1933.

escena... [Entonces] decidieron... recortarle una esvástica en la frente para que recordara 'los buenos tiempos del régimen nazi'. Pero no lo hicieron con un cuchillo, sino con sus revólveres. Cada uno de los cuatro nazis seguía golpeando al chico en la cabeza para que la herida formara una esvástica. La cara del chico era una masa de carne en carne viva, al igual que la mayor parte de su cuerpo". Los Brownshirts de abandonaron la casa con la advertencia de no "contar historias sobre nazis".<sup>2</sup>

A finales de junio, *The Jewish Chronicle* informó de la invasión de la casa de un comerciante de ropa judío en el barrio de moda de Berlín. Los gamberros de las SA "derribaron las puertas del piso de Herr Friedenbergy y le atacaron salvajemente, golpeándole durante una hora y media con sus porras de goma, sillas o cualquier cosa que tuvieran a mano. Sus gemidos y gritos se oían en la calle".<sup>3</sup>

Los judíos alemanes sabían que era mejor aguantar en silencio. Quejarse significaba ser señalado como proveedor de *propaganda de Greuel*, lo que sólo traería más castigos contra la familia y el negocio de la víctima, por no mencionar el procesamiento, que generalmente significaba el envío al campo de concentración de Dachau. La familia y los amigos a menudo ni siquiera conocían los espeluznantes detalles. La unidad local del NSDAP a menudo ordenaba que el cuerpo fuera incinerado o enterrado antes de que se notificara a la familia. Y la Sociedad Judía de Entierros tenía instrucciones explícitas de no revelar información sobre el estado físico de ningún cadáver.<sup>4</sup>

179

No obstante, una parte de las sádicas historias se filtraron, principalmente a través de las decenas de refugiados que salían a diario. Fuentes de socorro estimaron que el 90 por ciento de los judíos que llegaron a Polonia en junio de 1933 habían sufrido violencia física. Alrededor del 25 por ciento de los refugiados, entre ellos mujeres y niñas, aún llevaban las heridas de la tortura.<sup>5</sup> Y los viajeros — empresarios, diplomáticos y académicos— traían a menudo historias de violencia callejera descontrolada.<sup>6</sup>

Por supuesto, el Tercer Reich trató de negar que se estuviera produciendo *ningún tipo* de violencia antijudía en Alemania. En una entrevista a mediados de junio de 1933, Hitler trató de asegurar a un corresponsal de *Colliers Weekly*: "En

---

<sup>2</sup> «Los refugiados llegan a Varsovia», *JC*, 9 de junio, 1933, 16.

<sup>3</sup> «El terror recibe un nuevo impulso», *JC*, 30 de junio de 1933, 18.

<sup>4</sup> «Murdered Jews Ordered Buried in Non-Jewish Cemeteries in Future» *JDB*, 5 de mayo de 1933; «Report Another Example of Nazi Torture Methods», *JDB*, 11 de mayo de 1933; «More Suicides», *JC*, 19 de mayo de 1933, 14.

<sup>5</sup> «Refugiados llegan a Varsovia»; *JC*, 9 de junio de 1933, 16; véase «Frommer regresa a casa tras investigar informes de persecución», *NYT*, 13 de agosto de 1933.

<sup>6</sup> Véase *JC*, 23 de junio de 1933, 99; «The Terror Receives New Impetus», *JC*, 30 de junio de 1933, 18; véase carta/diario, James McDonald a la Foreign Policy Association, Apr. 3, 1933, BPM en AJA; carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State» 8 de julio de 1933, *FRUS, 1933* (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1949) H: 354-56; véase «Persecution Stories True, Southern Minister Says» *JDB*, 15 de agosto de 1933.



Alemania reina una calma perfecta. No se ha destruido ni una calle. Ni una casa.... ¡Ojalá todos los americanos pudieran venir aquí! Mirarían a su alrededor y se preguntarían dónde está esta revolución, dónde está este terror, dónde está toda esta destrucción y caos de los que he oído hablar."<sup>7</sup>

Tales declaraciones tranquilizadoras no resultaban convincentes ante las repetidas promesas públicas de destacados nazis de matar a todos los judíos de Alemania. Apenas unas semanas antes de la declaración de Hitler a *Colliers Weekly*, el líder del boicot nazi Julius Streicher dijo en una reunión en Nuremberg que si Alemania entraba en guerra, todos los judíos de Alemania serían asesinados. Al mismo tiempo, los líderes nazis en Danzig emitieron un memorando secreto, una copia del cual fue obtenida y publicada por *The London Daily Herald*. El memorándum decía: "El castigo final de los enemigos de la nación alemana, en el primer rango de entre los que se encuentran los judíos, será ordenado por Hitler en el momento adecuado.... Lo que mañana puede ser un deber sagrado, hoy debe dejarse de hacer".<sup>8</sup> Al mismo tiempo, un destacado médico alemán publicó en una revista médica alemana su solución al problema judío: la esterilización.<sup>9</sup>

Incluso el Comité Judío Americano, que había intentado fingir que las atrocidades no existían, se vio obligado a mediados de junio de 1937 a admitir que la violencia antijudía en Alemania era rampante. En un folleto titulado "Los judíos en la Alemania nazi", que distribuyó a los medios de comunicación, el Comité detalló un recuento tras otro de la brutalidad nazi. *El New York Times* respaldó el folleto del Comité como una relación creíble de los detalles de la campaña antijudía del Reich y aconsejó al público que rechazara todas las negociaciones alemanas.<sup>10</sup>

La cuestión que se planteaba ahora al mundo era si el régimen de Hitler podía ser abatido rápidamente, sin duda antes de que empobreciera a los judíos alemanes, pero lo que es más importante, antes de que pudiera llevar a cabo la recurrente promesa nazi de destruir a 550.000 hombres, mujeres y niños judíos. La protesta y el boicot eran las únicas armas de que disponían quienes se oponían al Reich.

Así que las protestas y los boicots continuaron. Una ciudad tras otra acogieron concentraciones al estilo de Madison Square durante todo el mes de mayo. Melbourne, Filadelfia, Buenos Aires, Varsovia, Marsella. El movimiento de protesta en Inglaterra fue especialmente contagioso. Las manifestaciones multitudinarias comenzaron en Manchester y se extendieron por Newcastle, Leeds, Birmingham y Glasgow. Las protestas culminaron en una manifestación multitudinaria el 16 de mayo en el Queen Hall de Londres.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> «Hitler Compares His Curbs to Ours» *NYT*, 23 de junio de 1933.

<sup>8</sup> «Matar a todos los judíos alemanes si hay guerra, advierte nazi» y «Nazis de Danzig prometen castigo final a judíos», *JDB*, 2 de junio de 1933.

<sup>9</sup> «Deben esterilizar a los judíos, aconseja médico nazi», *JDB*, 2 de junio de 1933.

<sup>10</sup> «Not Quite Siegfried» *NYT*, 20 de junio de 1933.

<sup>11</sup> «Australia Raises a Fund», «Polish Jewry Unites» y «Manchester ^ Gigantic Protest», *JC*, 5 de mayo de

Durante el mes de mayo, el movimiento de boicot siguió extendiéndose, sobre todo allí donde había judíos para encender la cuestión. *El Cairo*: La Liga contra el Antisemitismo Alemán exigió que todos los judíos egipcios lideraran un boicot nacional a los bienes y servicios alemanes. *Gibraltar*. Mil comerciantes judíos se comprometieron a boicotear todas las mercancías alemanas. *París*: Los espectadores aplaudieron a un grupo de jóvenes judíos que interrumpieron una película alemana; se prometieron más interrupciones en futuras proyecciones alemanas.<sup>12</sup> *Londres*: El amplio boicot contra los transatlánticos alemanes se debió en gran parte a que los pasajeros judíos se cambiaron a buques británicos e italianos; antes del boicot, la mitad de los pasajeros anglojudíos navegaban en buques alemanes.<sup>13</sup>

*Buenos Aires*: Los intereses comerciales alemanes en Argentina se vieron impotentes para detener el boicot acelerado organizado por los judíos argentinos; el boicot argentino no sólo afectaba a los barcos y productos alemanes, sino que pedía a los depositantes que transfirieran sus cuentas de los bancos alemanes a los argentinos. *París*: La Liga contra el Antisemitismo empezó a extender el boicot por las provincias abriendo oficinas de boicot en Lyon, Niza y Marsella.<sup>14</sup> *Ámsterdam*: Dos grupos de boicot imprimen miles de "sellos de boicot" para utilizarlos en sobres y paquetes. Los sellos mostraban una esvástica transmutada en una serpiente de cuatro cabezas entre rejas sobre inscripciones en neerlandés, francés e inglés que instaban al boicot. Rápidamente se convirtieron en una herramienta de boicot internacional. A finales de mayo, un médico holandés entregó en Nueva York sellos de muestra para el movimiento estadounidense. Pero los Veteranos de Guerra Judíos ya estaban enviando una versión estadounidense a razón de 10 millones por semana.<sup>15</sup>

El repentino crecimiento del boicot también se vio espoleado cuando los sindicatos nacionales se volvieron activos en el movimiento. Los sindicatos británicos se mostraron simpatizantes desde el principio, en marzo de 1933. Pero a finales de mayo, guiado por el industrial judío Lord Melchett, el poderoso Congreso de Sindicatos (una federación sindical) declaró el boicot antinazi una actividad obligatoria para sus miembros. El T.U.C. dio instrucciones a los sindicatos afiliados, a los simpatizantes del partido laborista y a las Sociedades Cooperativas para que

---

1933; "The Wearside Protests", "No Uncertain Voice", "A Civic Demonstration", "Leeds Youth Protest Meeting", "An Appeal by Dr. Barnes" y "Great Demonstration in Queen's Hall", *JC*, 19 de mayo de 1933; "German Jews in France", *JC*, 9 de junio de 1933, 18.

<sup>12</sup> *JC*, 5 de mayo de 1933.

<sup>13</sup> «London May Bar German Film; Jews are Reported Boycotting all Reich Liners» *JDB*, 22 de mayo de 1933.

<sup>14</sup> «The Argentine Boycott» y «The Boycott in France Goes on», *JC*, 19 de mayo de 1933, 16, 18.

<sup>15</sup> «Anti-Nazi Stamps Shown» *NYT*, 24 de mayo de 1933; Werner E. Braatz, "German Commercial Interests in Palestine; Zionism and the Boycott of German Goods, 1933-1934," *European Studies Review* (SAGE, Londres y Beverly Hills), IX (1979): 494; «Boycott Stamps Issued» *NYT*, 99 de mayo de 1933.

hicieran llegar los beneficios del boicot a los fabricantes británicos.<sup>16</sup>

Casi al mismo tiempo, la Federación Holandesa de Sindicatos y el Partido Laborista Socialdemócrata de Holanda adoptaron una postura idéntica a la de los laboristas británicos. El embajador británico en La Haya informó de que los boicoteadores reconocían el "efecto perjudicial que tal boicot tendría sobre las exportaciones agrícolas holandesas a Alemania... pero declinan dejarse disuadir por tales consideraciones".<sup>17</sup>

Si alguien en Berlín soñaba con que el acuerdo de mediados de mayo con Sam Cohen actuaría como disyuntor automático del boicot, pronto se dio cuenta de que estaba equivocado. A finales de mayo, los consulados alemanes en todo el mundo continuaron informando de ataques a los intereses comerciales del Reich. El 24 de mayo, Hitler recibió un informe sobre toda la cuestión del comercio exterior. Las políticas comerciales proteccionistas, junto con el creciente boicot internacional, figuraban como las dos razones principales de la disminución de las exportaciones alemanas. El informe explicaba que el propio boicot era una reacción conjunta de grupos judíos y sindicatos. Las perspectivas: sombrías.<sup>18</sup>

181

En junio, los datos de los meses anteriores empezaban a acumularse en las oficinas del Reich como informes retrasados de bajas en batalla. Las noticias eran siempre peores de lo esperado. El vital superávit comercial de Alemania en los cuatro primeros meses de 1933 se redujo en más de un 50 por ciento respecto a la cifra de 1932, pasando de 70,2 millones de RM a 35,4 millones.<sup>19</sup> En todo el norte de África, las mercancías alemanas pedidas y enviadas eran rechazadas, lo que provocaba pérdidas asombrosas. Sólo los rechazos egipcios ascendían a unos 500.000 dólares semanales.<sup>20</sup>

Algunas industrias alemanas fueron duramente golpeadas. Tambaleándose por el fracaso de la subasta de pieles de Leipzig, en junio se autorizó a la industria peletera a proclamar: "Los judíos del comercio de pieles son bienvenidos en Leipzig."<sup>21</sup> Pero los judíos de países extranjeros que controlaban casi todas las transacciones de pieles al por mayor cumplían su promesa de destruir el negocio peletero alemán. Los judíos también estaban muy representados en el mercado textil internacional. El líder británico del boicot más declarado, Lord Melchett, dirigía uno de los conglomerados textiles de Inglaterra. Así que cuando la industria textil alemana,

---

<sup>16</sup> «Intensifying the Boycott» y «Textile Trade Meeting», JC, 26 de mayo de 1933, 30.

<sup>17</sup> Informe, «Movement in the Netherlands to Boycott German Goods», Roberts a Simon, 18 de mayo de 1933, PRO-FO 371/17405-1556.

<sup>18</sup> Francis R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933.1939» (tesis doctoral inédita, historia, McGill, 1977), 76-77.

<sup>19</sup> «El boicot antialemán funciona», JC, 19 de mayo de 1933, 14.

<sup>20</sup> Carta, Cámara de Comercio, Velbert, 6 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L370996 (trans. GZ); «Egyptk Organized Protest», JC, 9 de junio de 1933, 12.

<sup>21</sup> «Continúa el boicot silencioso», JC, 23 de junio de 1933, 22.

que ya estaba sufriendo, perdió de repente otro millón de RM en ventas, el Reich admitió de buena gana que el boicot era el responsable.<sup>22</sup>

Quizá la pérdida más devastadora y visible afectó a la industria alemana del diamante. Anteriormente, Alemania había empleado a 5.000 trabajadores del diamante, mientras que miles de pulidores holandeses se quedaron sin trabajo. En los últimos días de mayo, los comerciantes de diamantes holandeses, en su mayoría judíos, se negaron colectivamente a enviar más gemas a Alemania para su pulido o tallado. En menos de una semana, 4.000 trabajadores holandeses del diamante desempleados fueron contratados en Amberes y Ámsterdam para manejar el negocio desviado. La lucrativa industria alemana del diamante quedó desmantelada de la noche a la mañana.<sup>23</sup>

Los judíos contraatacaban. No en el hombro, donde el enemigo estaba blindado, sino en la región de la cartera, donde el enemigo estaba tierno y expuesto.

A principios de junio de 1933, el espectro del colapso se cernía sobre el Tercer Reich. El 6 de junio, Hjalmar Schacht envió una sombría carta al Führer informando de que, a 31 de mayo, sólo quedaban 280 millones de RM en reservas de oro y divisas en el Reichsbank. Ahora existía "el gran peligro de que las divisas disponibles ya no fueran suficientes para el pago ordenado de los millones que se necesitan diariamente en las transacciones del comercio exterior alemán. Este peligro es tanto mayor cuanto que la constante reducción de las reservas de divisas disponibles hace que el comercio exterior se reduzca cada vez más." Schacht confirmó entonces lo que los periódicos extranjeros ya habían publicado, que la balanza comercial positiva de Alemania —es decir, su superávit vital de exportaciones sobre importaciones— para el primer trimestre de 1933 era *menos de la mitad* de la cifra de 1932: bajó de 94 millones a 44 millones de RM. Schacht advirtió que un drástico declive del comercio era ahora "peligrosamente inminente".<sup>24</sup>

182

"No debemos esperar a que se produzca una situación así si no queremos poner en peligro los pagos de las importaciones, especialmente de materias primas y productos semiacabados, cuyo procesamiento constituye la base del *empleo de una mano de obra alemana altamente cualificada*".<sup>25</sup> Las palabras, subrayadas por Schacht, llevaban un mensaje ominoso. Las exportaciones alemanas eran principalmente productos acabados, que dependían de los componentes importados. Una cosa era que Alemania incumpliera sus deudas anteriores, bonos y obligaciones intergubernamentales. Pero si Alemania no podía continuar con las compras cotidianas necesarias para mantener a su gente trabajando, de repente dejarían de

---

<sup>22</sup> «Foreign Trade Up for Reich in May» *NYT*, 17 de junio de 1933.

<sup>23</sup> «Diamond-Cutting Trade in Antwerp Booms Because Jews Won't Send Gems to Reich,» *NYT*, 9 de junio de 1933; véase "Diamond Merchants" Vigorous Boycott" *JC*, 28 de julio de 1933, 14, 26.

<sup>24</sup> Carta, «Dirección del Reichsbank al Canciller del Reich», 6 de junio de 1933, *DGFP*, 1918-1945 (Londres: HMSO, 1957), ser. C, I: 528-530.

<sup>25</sup> *Ibidem*

hacerlo.

Schacht exigió la prohibición inmediata de pagar las obligaciones en divisas contraídas antes de la crisis bancaria de julio de 1931, excepto las exigidas por el Acuerdo de Standstill, que congelaba la mayoría de las deudas de Alemania como parte de un plan de reembolso reestructurado. Esta medida apenas permitiría a Alemania continuar con su actividad cotidiana.<sup>26</sup> El embajador de Francia en Berlín, André Francois-Poncet, visitó al Ministro de Asuntos Exteriores del Reich, von Neurath, la noche siguiente, 7 de junio, para protestar porque los acreedores franceses se verían gravemente afectados. Von Neurath defendió la medida como una consecuencia natural del declive de las exportaciones.<sup>27</sup> Era el viejo argumento de Alemania contra el boicot. ¿Cómo podía hacer frente a sus deudas internacionales si su capacidad de pago dependía de unas exportaciones que estaban siendo rechazadas en todo el mundo?

Los quejosos estadounidenses fueron más francos. El principal de ellos era John Foster Dulles, un abogado que representaba a los bancos estadounidenses. Irónicamente, Schacht siempre había creído que la amenaza de impago a los tenedores estadounidenses de bonos alemanes, debido a la falta de divisas resultante del boicot, sería un incentivo importante para que los estadounidenses rechazaran la campaña contra Hitler. Pero la protesta escrita de Dulles prometía aún más represalias: "Creo que si Alemania inaugura un sistema de este tipo, sus salidas de *devisen* [divisas] seguirán siendo muy sustanciales y sus ingresos de *devisen* se verán muy fuertemente reducidos debido al aumento de los obstáculos y prejuicios contra el uso de bienes y servicios alemanes." La última cláusula tenía el tono familiar de la fraseología del boicot antinazi. El mensaje de Dulles añadía: "Ya existe un elemento considerable que discrimina el uso de bienes y servicios alemanes. Esto puede ser sólo una fase pasajera o puede cristalizar en una actitud nacional bien definida. En mi opinión, cristalizará si... (Alemania) aleja a ese importante elemento de nuestra población que está representado por los tenedores de bonos alemanes."<sup>28</sup>

Puntuando su amenaza con la afirmación "Los bonos impagados no se evaporan", Dulles enumeró medidas de represalia que iban más allá del boicot, incluida la confiscación por orden judicial de activos privados y públicos alemanes en Estados Unidos. En un memorando adjunto se detallaban algunos de los activos que podrían liquidarse: los buques y los ingresos de tres navieras alemanas; las propiedades y los fondos de la German-Atlantic Cable Company; las compañías eléctricas AEG y Gesfurel; y la United Steel Works; además de los depósitos de al menos dos grandes bancos alemanes en Estados Unidos. En conjunto, los activos embargados representaban 155 millones de dólares. Pero Dulles prometió que las confiscaciones

---

<sup>26</sup> *Ibidem*

<sup>27</sup> «Memorandum del Ministro de Asuntos Exteriores», 7 de junio de 1933, DGFP, 531-32.

<sup>28</sup> Carta, «John Foster Dulles a Hjalmar Schacht» 3 de junio de 1933, y 21d-memoria adjunta, DGFP, 538-549.

se extenderían incluso a empresas alemanas no relacionadas en el extranjero que debían dinero a los deudores alemanes en cuestión.<sup>29</sup> En otras palabras, Dulles amenazaba con embargar, confiscar y liquidar sistemáticamente el comercio internacional alemán.

183

Las manipulaciones monetarias y de la deuda permitieron ganar tiempo, pero muy poco. Los líderes nazis estaban frenéticos y divididos sobre la mejor manera de luchar contra el boicot. Se multiplicaron las amenazas. En un editorial del 10 de junio *del Volkischer Beobachter* reimpresso en Estados Unidos, el filósofo hitleriano Alfred Rosenberg advirtió: "El destino de los judíos... podría empeorar si la judería mundial no abandona su plan de aislamiento contra las empresas alemanas".<sup>30</sup> Pero los boicoteadores ignoraron tales amenazas, creyendo que la persecución nazi procedía lo más rápidamente posible —boicot o no.

En un caso de prueba, el Reich utilizó la valiosa influencia que le quedaba ante una potencia extranjera para ilegalizar un movimiento de boicot. Esto ocurrió en Letonia, uno de los centros de boicot más fuertes de la región báltica. A finales de mayo, la embajada alemana solicitó la restricción judicial de los grupos de estudiantes judíos que instaban al boicot de las películas alemanas. A principios de junio, poco después de que la Conferencia Judía de Letonia y varios grupos socialistas votaran a favor de patrocinar oficialmente un boicot, el Reich contraatacó con un boicot alemán a la mantequilla letona. Alemania prometió que la mantequilla era sólo el principio. En realidad, el Reich no podía permitirse perturbar más que eso el comercio bilateral; se eligió la mantequilla sólo porque esa prohibición ya era necesaria para proteger el mercado interior alemán de mantequilla. Pero para Letonia, la advertencia fue suficiente. En el plazo de una semana, von Neurath había llegado a un acuerdo en Londres con el ministro de Asuntos Exteriores letón para prohibir cualquier otra actividad de boicot antinazi en Letonia. Sin embargo, aunque el acuerdo redujo la organización antinazi abierta, los grupos de boicot letones siguieron estando a la vanguardia de las acciones de boicot internacionales.<sup>31</sup>

Pero el caso letón era aislado. Los movimientos antihitlerianos en otros países eran cada vez más organizados y amplios. Uno de los precedentes más amenazadores lo estaba sentando en Inglaterra un anciano caballero llamado capitán Walter Joseph Webber. El capitán Webber, que se ganó el apodo de "el capitán galante de ", estableció un sistema de "certificados de boicot" para las tiendas

---

<sup>29</sup> *Ibidem*

<sup>30</sup> «Berlin Counters Boycott in Latvia» *NYT*, 11 de junio de 1933.

<sup>31</sup> «German Embassy to Sue Anti-Nazi Students», *JDB*, 24 de mayo de 1933; «Rip Rip Swastika Off German Ship» y «Latvian Jews Proclaim Boycott», *JDB*, 6 de junio de 1933; «Beilin Counters Boycott in Latvia», *NYT*, 11 de junio de 1933; «Reich and Latvia Agree», *NYT*, 17 de junio de 1933; «Latvia Combats Jewish Boycott of German Goods», *JDB*, 19 de junio de 1933; véase «World Jewish Economic Conference», *JC*, 30 de junio de 1933, 38.

británicas. Al igual que el NSDAP en Alemania había distribuido certificados de escaparate para los comercios arios libres de negocios comerciales judíos, la organización del capitán Webber en Inglaterra comenzaría a distribuir certificados de escaparate para los comercios que cumplieran estrictamente el boicot antinazi. Las tiendas que no exhibieran los certificados serían incluidas en una lista negra y, si era necesario, boicoteadas ellas mismas. Si los vigilantes inspectores de Webber encontraban alguna infracción, el certificado sería retirado.<sup>32</sup>

184

Al principio, el capitán Webber fijó el 15 de junio de 1933 como fecha límite para el cumplimiento. Pero cuando multitud de tiendas pidieron más tiempo para devolver o vender con descuento sus existencias alemanas restantes, el plazo se amplió hasta el 1 de julio. Cuando finalmente se expidieron los certificados, sólo el primer día se colocaron 5.000 en los escaparates de las tiendas de Inglaterra. Muchos fueron a parar a empresas no judías. En los barrios judíos se impuso una estricta observancia. Por ejemplo, un viernes por la noche, la juguetería londinense del Sr. Isaac Angel se encontró con existencias alemanas. Una turba enfurecida de unos mil manifestantes rodeó la tienda y se volvió tan amenazadora que se envió a la policía montada. El incidente no terminó hasta que llamaron al frágil capitán, que fue escoltado entre la multitud para hablar con el Sr. Angel. Los manifestantes se dispersaron cuando se les aseguró que los juguetes alemanes serían devueltos y que se expediría un certificado de conformidad.<sup>33</sup>

A pesar del impacto económico y psicológico de los boicots locales y nacionales, lo que más temían los nazis era una operación mundial coordinada. Por ejemplo, cuando un mercero de Londres se planteaba negarse a vender guantes alemanes, ¿dónde iba a encontrar fuentes alternativas de guantes? Cuando una óptica de Newark se planteó cambiar su proveedor alemán de lentes esmeriladas, ¿de dónde iban a proceder las nuevas lentes? Encontrar nuevos distribuidores y forjar nuevas relaciones comerciales no era un proceso inmediato. Incluso cuando los ultrajes del nazismo provocaban que los comerciantes dejaran de almacenar productos alemanes, esto sólo podía hacerse durante unos meses antes de que sus propios negocios empezaran a sufrir por falta de mercancía. Los empresarios y consumidores simpatizantes estaban dispuestos a prescindir permanentemente de los productos alemanes si encontraban alternativas de idéntica calidad y precio.

Los competidores de Alemania en Francia, Canadá, Inglaterra, Checoslovaquia, Estados Unidos y Holanda se alegraron de llenar el vacío. Pero, ¿cómo iban a descubrir los fabricantes de cubertería de Sheffield (Inglaterra) las cuchillerías de

---

<sup>32</sup>«Intensificando el boicot», *JC*, 26 de mayo de 1933, 21, 30; véase “El ‘boicot silencioso’ continúa», *JC*, 23 de junio de 1933, 22; véase «Los nazis desarrollan un nuevo signo», *NYT*, 25 de junio de 1933.

<sup>33</sup>«Intensificando el boicot», *JC*, 26 de mayo de 1933, 21, 30; “El gran boicot comenzará el 1 de julio”, *JC*, 9 de junio de 1933, 19; “El capitán Webber en el cenotafio”, *JC*, 16 de junio de 1933, 32; véase «Captain Webber's Boycott Certificate», *JC*, 14 de julio de 1933, 32; véase 19; «Anglo-Jewry Closes Its Ranks», *JC*, 28 de julio de 1933, 96; «Anti-Nazi Ban Enforced», *NYT*, 23 de julio de 1933.

barrio de Pittsburgh y Cracovia? ¿Cómo iban a localizar las pintorescas tiendas de porcelana de Oslo y Buenos Aires las fábricas de porcelana de Rumania?

En 1933, el comercio se había convertido en un complejo tan internacional que sólo una organización mundial podía desplazar fundamentalmente el tráfico comercial por encima y alrededor del bien arraigado sistema de exportación alemán. Y los organizadores del boicot lo comprendieron desde el principio.

Estos organizadores sabían que los boicots tienen éxito no porque se pida a la gente que deje de comprar y vender lo que tradicionalmente ha comprado y vendido, sino porque se pide a la gente que *cambie* sus lealtades de compra y venta. Las nuevas lealtades, una vez arraigadas, serían igualmente difíciles de desalojar. Sin fuentes alternativas de suministro de alta calidad y precios competitivos, el boicot anti-Hitler no sería más que una represalia comercial emocional y brevemente punitiva. Pero con una cámara de compensación internacional para desviar los ríos del comercio, Alemania quedaría desierta y destituida, no sólo durante unos meses, mientras capeaba el ataque, sino de una forma sistemática que permanecería en vigor hasta que Alemania se derrumbara desde dentro.

Los principales boicoteadores de Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, Francia y Polonia, esperando el momento de la consolidación internacional, adoptaron casi universalmente el mismo eslogan: "¡Alemania se derrumbará este invierno!"



## 19. Alemania se resquebrajará este invierno

TIEMPO era lo que necesitaba el Reich. Cuando el Reich no pudiera seguir pagando sus obligaciones, Alemania estaría en bancarrota. Ese momento se había pospuesto técnicamente durante años racionando las divisas sólo a los

transacciones más importantes. Pero con las reservas del Reichsbank tan afectadas por el boicot y la Depresión, pronto no quedaría nada que racionar.

De hecho, a principios de junio de 1933, el gobierno alemán se vio obligado a permitir que el Congreso Judío Americano y otros grupos enviaran a Berlín un fondo multimillonario de ayuda a los judíos. La decisión era de tal importancia que la aprobación final sólo podía ser concedida por el propio Hitler. Fue una aprobación difícil, porque aceptar fondos de ayuda suponía admitir que los judíos alemanes estaban siendo destruidos económicamente, algo que el Reich seguía negando. Pero los dólares eran muy necesarios para apuntalar la escasez de divisas. Además, cuando los recalcitrantes activistas del NSDAP intentaron confiscar los fondos de los bancos de Berlín, alegando que el dinero del Congreso pertenecía a una organización hostil, el gobierno intervino rápidamente y se reanudó la distribución de efectivo a los judíos. La amenaza de que no se enviaran futuros dólares de ayuda a Alemania era una posibilidad demasiado peligrosa como para permitir cualquier interferencia.<sup>1</sup>

Pero los fondos de ayuda eran meras gotas de agua para el Reich, sediento de efectivo. En pocas palabras, ya estaban arruinados. Sólo los inteligentes actos de desesperación de Schacht posponían el cierre masivo de la industria alemana.

Por ejemplo, poco después de que se cerrara el trato de Sam Cohen, el Ministerio de Economía del Reich se dio cuenta del potencial de utilizar marcas y mercancías bloqueadas para pagar a acreedores desesperados. Se estableció un acuerdo similar con un nuevo sindicato estadounidense gestionado por la Harriman Company. Harriman compraría mercancías alemanas para unos 150 particulares y empresas estadounidenses que poseían cuentas bloqueadas en Alemania. Funcionaba de la siguiente manera: Los importadores estadounidenses pagarían sólo el 75% de sus facturas de mercancías en moneda estadounidense real. Pero estos dólares nunca llegarían al fabricante alemán; irían a la reserva del Reichsbank. El Reichsbank pagaría entonces al exportador alemán en marcos bloqueados. El 25% restante de

---

<sup>1</sup> «Nazis to Tolerate Fund to Aid Jews» NYT, 21 de mayo de 1933; «Nazis Block Payment of Jewish Relief Funds in Virtual Confiscation,» JDB, 13 de julio de 1933; «Bulletin,» JDB, 18 de julio de 1933.

las facturas se abonaría en dólares a una cuenta bloqueada estadounidense. Para consumir la transacción, el acreedor estadounidense se haría cargo de la cuenta bloqueada en dólares en Estados Unidos y el fabricante alemán se haría cargo de la cuenta bloqueada del acreedor en Alemania. El Ministerio de Economía esperaba promover unas exportaciones de 25 millones de RM mediante esta técnica.<sup>2</sup> Los acreedores estadounidenses estaban tan desesperados que estaban dispuestos a traficar con las exportaciones alemanas para recuperar poco a poco parte de sus activos bloqueados en Alemania. En el proceso, Alemania ganaba divisas y mantenía la industria en funcionamiento un poco más de tiempo.

186

Otro truco para ganar tiempo fue la proliferación del trueque bilateral. Con poco o ningún efectivo para pagar las materias primas y los productos semielaborados necesarios para la industria, Alemania podía recurrir al sistema de trueque, un intercambio directo de bienes o mercancías. Por ejemplo, Alemania podía cambiar su carbón por el algodón de otro país, o los productos farmacéuticos alemanes por el mineral metálico de otro país. De este modo, una Alemania en bancarrota podría mantener el flujo de componentes de fabricación hacia la industria alemana, y la población seguiría trabajando.

Pero tales trucos dependían de un factor esencial: el valor inherente de las mercancías alemanas. Una vez que las mercancías alemanas dejasen de tener valor, Alemania podría ganar un poco más de tiempo con trucos domésticos, farsas y robos descarados. Por ejemplo, el Reich podía ofrecer subsidios para evitar la desintegración de una industria. A principios de junio, esas subvenciones eran frecuentes. Por ejemplo, el 6 de junio, Goebbels concedió una subvención de 10 millones de RM a la industria cinematográfica alemana.<sup>3</sup> Pero, paralizada por los boicots al cine, la industria cinematográfica alemana tardaría muchos meses, quizá años, en reconstruirse.<sup>4</sup> ¿Durante cuánto tiempo podrían continuar estas subvenciones?

O el Reich podría ampliar su protección artificial de las industrias nacionales. Dicha protección ya existía para numerosos productos básicos, como los huevos y el trigo. Pero cada vez que el gobierno prohibía los suministros competitivos de los países vecinos, éstos siempre tomaban represalias con restricciones similares sobre los productos alemanes. Así, un sector económico alemán florecía por un momento, mientras que otros pagaban el precio. Por ejemplo, el comercio con Rumania era casi inexistente en junio de 1933 porque la prohibición proteccionista alemana de muchos productos agrícolas rumanos provocó una prohibición recíproca de la

---

<sup>2</sup> «Importers to Use 'Blocked' Murk Balances» *NYT*, 90 de mayo de 1933.

<sup>3</sup> «Nazi Government Aids Crippled Film Industry», *JDB*, 7 de junio de 1933.

<sup>4</sup> «London May Bar German Film», *JDB*, 22 de mayo de 1933. 22, 1933; véase «TU Aviv Boycotts German Film», *JDB*, 5 de junio de 1933; véase «London Theatre Withdraws Expensive German Film; Disorders Mar Premiere», *JDB*, 20 de julio de 1933.

mayoría de los productos alemanes.<sup>5</sup> ¿Durante cuánto tiempo podría el Reich proteger determinados sectores económicos a expensas de otros?

187

O el Reich podría ampliar sus rígidos controles de salarios y precios. Pero eso crea escasez, mercados negros e incluso bancarrotas. En los pies, esas quiebras se producían con regularidad. Las empresas en quiebra simplemente eran absorbidas por cárteles cada vez mayores para mantener a los empleados trabajando. Pero ¿cuánto tiempo podían seguir federándose las empresas no rentables antes de crear un prodigioso fracaso industrial? ¿Cuántos fracasos de este tipo podría apuntalar el Reich con subvenciones? ¿Y cuánta escasez podría soportar el Reich antes de que el trabajo se viera obligado a detenerse por falta de materiales?

O el Reich podía engañar a los millones de desempleados alemanes haciéndoles creer que en realidad tenían un trabajo remunerado. Con más de 5 millones de desempleados, los planes de empleo eran una obsesión del Tercer Reich. Por ejemplo, en mayo, Hitler anunció el "voluntariado obligatorio" como sustituto del empleo real. La mayoría de estos planes se limitaban a reubicar al trabajador. Muy dependientes de los jingos nazis y fatalmente infrafinanciados, los programas de trabajo sustitutivo se resumían acertadamente en un informe de mediados de mayo del agregado comercial británico F. Thelwell: "Los planes de [re]asentamiento y de provisión de trabajo... se están tratando conjuntamente, y... existe tal estado de confusión y se están discutiendo planes tan obviamente fantásticos, que es bastante imposible formarse una imagen racional o coherente de lo que se hará en última instancia".<sup>6</sup> ¿Cuánto tiempo podrían seguir fracasando estos planes antes de que la población los considerara placebos?

O el Reich podía seguir exprimiendo a sus propios ciudadanos y empresas. Esto ya lo estaba haciendo con los judíos, con la abrumadora aprobación de la población antisemita de Alemania. Los activos judíos en Alemania probablemente superaban los 10.000 millones de RM.<sup>7</sup> Pero los usurpadores de empresas nazis eran tan ineptos que las empresas arianizadas fracasaban con frecuencia, creando aún más desempleo. Además, en la primavera de 1933, las adquisiciones de empresas empezaron a extenderse al sector no judío, ya que cualquier negocio sospechoso era objeto de confiscación por parte de los kommissars del partido (controladores del partido designados localmente). La situación llegó a ser tan precaria que dirigentes nazis como Hugenberg, Goebbels e incluso Hitler reprendían incesantemente a los kommissars del NSDAP para que *pusieran fin* a sus adquisiciones. En mayo, por ejemplo, Goebbels advirtió a los kommissars: "No permitiremos que los negocios

---

<sup>5</sup> Véase «Rumania retalia on Reich by Tariff and Curb on Imports», *NYT*, 23 de marzo de 1933.

<sup>6</sup> «Memorandum on the German Economic Situation for the Week Ending 16th May, 1933» F. Thelwell, PRO-FO 371/16695-1527, pp. 4-6.

<sup>7</sup> Véase Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos* (Nueva York: Harper Colophon, 1979), 93.

del país sean destruidos por diletantes".<sup>8</sup> ¿Cuánto tiempo podrían neutralizarse los negocios productivos antes de que la pérdida colectiva creara una crisis insuperable?

Los nazis conocían la respuesta a todas estas preguntas. Si las exportaciones bajaban demasiado, Alemania como nación se enfrentaría de nuevo a la hambruna. Había sucedido catorce años antes; aún estaba fresco en la memoria de muchos. En el invierno de 1919, una Alemania sitiada fue bloqueada hasta la sumisión, muerta de hambre hasta la derrota. Para los nazis, el boicot antialemán de 1933 fue en muchos sentidos una táctica reminiscente. No había barcos enemigos en las vías marítimas, ni divisiones hostiles en las cabezas de puente. Pero tan eficaz como cualquier fragata de bloqueo o soldado de infantería fue este boicot que impidió que se vendieran productos alemanes, que se obtuvieran divisas y que los medios de supervivencia entraran en Alemania.

188

¿Cuántos meses podría sobrevivir Alemania una vez que el boicot se convirtiera en mundial, una vez que el comercio de se desviara alrededor de Alemania? Los boicoteadores adoptaron un eslogan: "Alemania se resquebrajará este invierno". En Berlín muchos creyeron esas palabras. El 14 de junio, el embajador británico Sir Horace Rumbold informó al ministro británico de Asuntos Exteriores John Simon sobre una conversación de una hora con el ex canciller alemán Heinrich Brüning. La reunión se celebró con gran ansiedad porque Brüning estaba convencido de que sus teléfonos y su correo estaban vigilados. Rumbold transmitió a Brüning la creencia de "que las condiciones económicas podrían deteriorarse hasta tal punto en otoño o invierno que se produjera una situación muy grave en este país." Rumbold añadió su propia validación: "He oído de una fuente directa que el propio Canciller [Hitler] está muy receloso de las condiciones económicas que probablemente se den hacia finales de año."<sup>9</sup>

Dos semanas más tarde, el 30 de junio, Rumbold envió a Simon otro informe, en el que describía el caos político y económico sin parangón que reinaba en la Alemania nazi. El informe de Rumbold terminaba con una afirmación rotunda: "El Canciller está concentrando su atención en el problema de la reducción del desempleo, consciente de que su permanencia en el cargo depende en gran medida de la situación económica del próximo invierno."<sup>10</sup>

En efecto, la viabilidad económica de Alemania se había convertido en un fantasma de mentiras, trucos y fachadas. Y entonces llegó precisamente lo que el Reich temía: la consolidación del boicot. Desde la primavera, tanto los Veteranos de

---

<sup>8</sup> «Nazis to Tolerate Fund to Aid Jews» *NYT*, 21 de mayo de 1933; véase "Nazi Interference Imperils Business," *NYT*, 26 de abril de 1933.

<sup>9</sup> Carta, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon» 14 de junio de 1933, *DBFP, 1919-1939* (Londres: HMSO, 1956) ser. 2, V: 1933: 351-52; véase «American Jewish Congress Endorses Boycott, Move to Adopt German Jewish Children Here», *JDB*, 22 de agosto. 1933.

<sup>10</sup> Carta, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon» 30 de junio de 1933, *DBFP*, 384-90, véase 390.

Guerra judíos de Nueva York como los comités de boicot polacos de Varsovia habían hablado de unir sus fuerzas. El 3 de junio, Lord Melchett y el Congreso de Sindicatos Británicos tomaron la iniciativa e invitaron formalmente a los comités de boicot independientes del mundo a reunirse en Londres el 95 de junio para establecer un consejo de boicot internacional.<sup>11</sup>

Melchett tituló la convención de boicot Conferencia Económica Judía Mundial. El nombre era un juego de palabras con la reunión intergubernamental que se estaba celebrando en Londres, la Conferencia Económica Mundial, convocada para estimular el comercio, especialmente con Alemania. Al final, las esperanzas alemanas de aumentar el comercio se evaporaron. Tan amenazadores se mostraron los delegados de la Conferencia Económica Mundial que el plan de Schacht de suspensión de pagos tuvo que suspenderse por temor a provocar represalias extraordinarias, como la liquidación de las propiedades alemanas en el extranjero prometida por John Foster Dulles. Una reunión del gabinete del Reich convocada el 93 de junio, poco después de la Conferencia Económica Mundial, informó: "Por pesimistas que fueran las expectativas con las que la delegación [alemana] fue a Londres, fueron superadas con creces. Alemania encontró entre todos los estados una actitud que difícilmente podía ser ".<sup>12</sup> La Conferencia de Melchett planeaba terminar el trabajo.

Los Veteranos de Guerra Judíos y la Liga Estadounidense para la Defensa de los Derechos de los Judíos —los dos grupos de boicot de vanguardia de Estados Unidos— aceptaron de inmediato la invitación de Lord Melchett a través del presidente de la ALDJR, Samuel Untermyer, uno de los defensores más respetados del judaísmo estadounidense. Era conocido como el hombre que rompió los "fideicomisos del dinero", como antiguo socio del líder del Comité, Louis Marshall, como figura principal en la victoria sobre Henry Ford y como cruzado habitual contra la injusticia de los derechos civiles. Su liderazgo fue tanto más significativo para el movimiento de boicot cuanto que era un rival popular de Stephen Wise, que aún no había declarado el boicot. Sin embargo, al aceptar la invitación de Melchett, Untermyer preguntó si la conferencia podía posponerse dos semanas, para dar tiempo a Untermyer y sus socios a resolver sus asuntos en Estados Unidos. Melchett aceptó rápidamente y se fijó una nueva fecha: El 15 de julio.<sup>13</sup>

189

Los preparativos comenzaron en serio. Asistirían grupos de boicot de Holanda, Francia, Polonia, Inglaterra, América, Letonia y de otras treinta naciones. Se

---

<sup>11</sup> Véase «Boycott on Reich Extended Here», *NYT*, 16 de mayo de 1933; véase «Plans Being Made for World Parley to Boycott Reich», *JDB*, 5 de junio de 1933; «World Boycott Issue Up at Jewish Groups Parley», *JDB*, 19 de junio de 1933.

<sup>12</sup> «Extracto del Acta de la Conferencia de Ministros», 23 de junio de 1933, *DGFP, 1918-1945* (Londres: HMSO, 1957), ser. C, I: 598-99.

<sup>13</sup> «Untermyer Celebrates 75th Birthday, Plans to Attend Boycott Parley», *JDB*, 7 de junio de 1933; «World Boycott Issue Up at Jewish Groups Parley», *JDB*, 19 de junio de 1933.

intercambiarían ideas sobre boicots exitosos. Se analizarían y mejorarían los métodos ineficaces. Comités separados se centrarían en técnicas para organizar a sindicatos, fabricantes y consumidores. Y lo que es más importante, todos los grupos llevarían largas listas de fabricantes y vendedores que buscaran alternativas a los productos alemanes.<sup>14</sup> Estas listas se reunirían, convirtiendo al grupo de boicot internacional en un centro de intercambio de información comercial ante todo. Mientras tanto, los que querían sustituir los productos alemanes seguían luchando por encontrarse a través de anuncios en una publicación sobre el boicot, *The Jewish Economic Forum*, editada por Lord Melchett.

Importadores egipcios de medias de seda quieren suministros "similares a los productos de Chemnitz". Distribuidores británicos de adornos invitan a adquirir madera tallada de cualquier fuente no alemana. El principal importador polaco de grafito limpio busca suministros alternativos no alemanes. Los fabricantes británicos de tapones necesitan cierres de tapones producidos en cualquier lugar que no sea Alemania. Las empresas húngaras, yugoslavas, suizas y checas quieren guantes, sombreros, colas y productos alimenticios para sustituir a los productos alemanes. Los ferrocarriles estatales franceses ofrecen descuentos especiales en los fletes a los transportistas que quieran evitar los camiones y las líneas ferroviarias alemanas.<sup>15</sup>

Tales métodos ineficaces durarían poco. En la Conferencia Económica Judía Mundial del 15 de julio, todo el emocionalismo, la ira y el resentimiento de los boicoteadores se convertiría en puro negocio. La pericia mercantil de siglos no sería más que un ensayo de la mayor y más importante red de intermediación comercial de la historia judía. Si los tratos salían bien, el judaísmo alemán podría salvarse.

Una vez hecho realidad el boicot mundial, el eslogan "Alemania se resquebrajará este invierno" bien podría convertirse en una profecía.

El Sr. Sam Cohen, el 24 de junio de 1933, concluyó una fructífera reunión con el cónsul alemán Wolff en Jerusalén. Se discutieron varias ideas para romper el boicot, y el cónsul Wolff estaba ansioso por notificarlo a Berlín. En un memorándum marcado "URGENTE", enviado ese día al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich, Wolff informó: "El Sr. Sam Cohen... me ha informado hoy de que muy probablemente... asistirá a un congreso judío en Londres, previsto para mediados de julio, en el que se tomarán decisiones relativas al boicot judío contra Alemania... en los países más importantes del mundo". Wolff predijo "que la resolución del boicot será aprobada" ya que los judíos de todo el mundo creen que "el boicot es la única

---

<sup>14</sup> . «World Jews Plan to Widen Boycott» *NYT*, 19 de julio de 1933; «World Jews Push Boycott of Reich for "Inhuman" Acts» *NYT*, 21 de julio de 1933; «Untermeyer Assails Wise as Preliminary Boycott Meeting is Open in Amsterdam» *JDB*, 21 de julio de 1933.

<sup>15</sup> «Parley in London Put Off by Jews» *NYT*, 15 de julio de 1933.

arma que puede hacer un daño apreciable [a Alemania]."<sup>16</sup>

190

Y continuaba: "Si el Sr. Sam Cohen va a asistir ahora a lo que yo llamaría el 'congreso del boicot', lo está haciendo ... en su calidad de colaborador del sionismo aquí y de la Agencia Judía; [y] para frenar el congreso trabajando entre bastidores....". Intentará vender sus planes antiboicot a los influyentes asistentes al congreso de Londres. Esto incluye, si es posible, a Stephen Wise y al abogado [Samuel] Untermyer, ambos llegados de América para asistir al congreso."<sup>17</sup>

El cónsul Wolff añadió que los incansables esfuerzos de Cohen contra el boicot estaban siendo continuamente subvertidos por grupos judíos y sionistas que sostenían que el permiso de 1 millón de reichmark de Hanotaiah era una concesión demasiado pequeña a cambio del políticamente volátil acto de abandonar el boicot. Haciendo honor a la mentalidad nazi, Wolff calificó el permiso de 1 millón de marcos de "insignificante en vista de la magnitud de los problemas económicos [judíos] y de la riqueza en manos judías....". La única medida eficaz para contrarrestar el creciente odio y hostilidad de los judíos hacia Alemania sería una actitud más generosa por parte del gobierno alemán. Por supuesto, se entiende que tal acomodación sería en el área económica más que en la política."<sup>18</sup>

La carta del cónsul Wolff era otro esfuerzo de presión para ampliar el acuerdo de Sam Cohen a varios millones y hacerlo extensivo a los emigrantes judíos presentes y futuros. En opinión del partido nazi, los "futuros" emigrantes incluían a todos los judíos de Alemania. Al aliarse con el cónsul Wolff, Cohen encontró a su defensor más eficaz. Incluso cuando Wolff estaba enviando su carta del 24 de junio, el Ministerio de Economía de Berlín recibió la notificación de que el Ministerio de Asuntos Exteriores respaldaba plenamente las recomendaciones del cónsul.<sup>19</sup> Después de todo, el cónsul Wolff era el hombre de Alemania en Jerusalén. Berlín confiaba en él. También lo hacía Sam Cohen.

El cónsul Wolff no le fallaría. En otro esfuerzo fortificante, enviado tres días después, Wolff envió una nota personal a su colega Kurt Pruffer, que supervisaba el Departamento Oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores. "Cada vez estoy más convencido de que el camino del Sr. Sam Cohen es el único que nos permitirá superar el movimiento judío antiboicot alemán", escribió Wolff. "El Sr. Sam Cohen ha tenido éxito no sólo en provocar el interés de todas las autoridades locales e individuos apropiados para sus planes, sino también en obtener la más amplia autoridad para su implementación bajo la supervisión nacional [judía].... Sólo así... se podrá hacer algo contra la oleada de boicots". Para afianzar la percepción de la

---

<sup>16</sup> Carta de Wolff a RFM, 24 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368959 *y ss.* (trad. GZ).

<sup>17</sup> *Ibidem*

<sup>18</sup> *Ibidem*

<sup>19</sup> Carta del Ministerio de Economía del Reich, 24 de junio de 1933, citada en R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933.1939» (tesis doctoral inédita, historia, McGill, 1977), 96 (trad. GZ).

validez de Cohen, el cónsul Wolff añadió garantías de que no habría oposición posterior a Cohen ni a Hanotaiah, "ni de los cultivadores de huertos, ni de los grandes fondos sionistas, ni de grupos de trabajadores ni de ninguna otra parte."<sup>20</sup>

191

Por el momento, esas garantías eran esencialmente correctas. Las principales instituciones sionistas, desesperadas por actuar con rapidez ante el creciente boicot, habían respaldado a Cohen. En julio a, la Conferencia de Instituciones ad hoc convocó una reunión a la que asistieron representantes del conglomerado laboral Histadrut, la Asociación de Fabricantes, la Organización de Inmigrantes Alemanes y otras entidades oficiales. Estos hombres representaban a la Palestina judía oficial y reiteraron su creencia de que romper el boicot era la única forma de salvar la riqueza judía de Alemania. Pero los hombres también verbalizaron su temor a una reacción popular. A estas alturas, el pogromo del Tercer Reich era tan atroz, y los gritos públicos de boicot tan vehementes, que pocos podían prever la aceptación pública de cualquier relación económica con Alemania. El representante de la Cámara de Comercio recordó a los presentes que en una sesión anterior, celebrada el 6 de junio, habían votado a favor o en contra del boicot, lo que en la práctica anulaba cualquier plan de boicot. La resolución del 6 de junio se había ocultado a la opinión pública tras el asesinato de Arlosoroff. Pero los representantes consideraron que ya no podían retrasarlo más si querían que los inmigrantes alemanes transfirieran con éxito sus bienes a Palestina. Los representantes votaron a favor de fomentar un acuerdo de mercancías con el Reich.<sup>21</sup>

Al día siguiente, el cónsul Wolff reanudó su campaña. El 3 de julio, envió una carta marcada "MUY URGENTE" al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich en la que relataba las diversas tácticas que intentarían los boicoteadores y acreditaba a Cohen como proveedor de información privilegiada. "El Sr. Sam Cohen, ... quien debido a su íntimo conocimiento de las condiciones locales, llamó mi atención sobre algunos otros asuntos, ... por ejemplo ... los británicos y franceses, para explotar las dificultades experimentadas por los esfuerzos de exportación alemanes en Palestina, ... pretenden establecer una cámara de compensación que con la ayuda de firmas judías locales haría una lista de los actuales proveedores alemanes y luego estaría en posición de ofrecer mercancía sustituta británica y francesa a precios más bajos. El Sr. Sam Cohen me informa que los círculos judíos [sionistas] hasta la fecha no favorecen tal empresa, y yo le creo, porque Sam Cohen y sus amigos son sionistas fuertes que quieren facilitar la inmigración de judíos alemanes a Palestina por medio de las importaciones de Hanotaiah.... [Pero] deben demostrar que organizando este

---

<sup>20</sup> Carta, Wolff a Prufer, 27 de junio de 1933, en Nicosia, 95 (trans. GZ); la misma carta, en Shaul Esh, *Studies in the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ, 1973), 65 (trans. del autor 25) y nota 24 (trans. del autor 78).

<sup>21</sup> Acta, reunión de la Conferencia de Representantes de Instituciones, 9 de julio de 1933, S25/9706 (trans. YC).



comercio palestino alemán pueden hacer una contribución especial a Palestina [que supere el valor del boicot]."<sup>22</sup>

La carta de Wolff del 3 de julio advertía a Berlín de lo avanzado que estaba el boicot palestino. "Lo que está ocurriendo en Tel Aviv ... es que hombres jóvenes están inspeccionando todas las tiendas, exigiendo ver los pedidos de las empresas y las facturas para determinar el origen de la mercancía".<sup>23</sup> El cónsul instaba a que se aprobara su petición anterior de ampliar el permiso de transferencia de Hanotaiah tanto en el límite de efectivo como en el tipo de mercancía permitida.

Cuando Wolff solicitó por primera vez la ampliación a finales de junio, sedujo al Reich con garantías de que el acuerdo de Cohen contaba con un amplio apoyo a través de la "supervisión nacional", y con promesas de que Cohen importaría por separado maquinaria por valor de 500.000 libras, pagando en su mayor parte con moneda extranjera. Pero Wolff aconsejó ahora al Reich que el papel de Cohen como rompedor del boicot era tan crucial que Berlín debía eludir la "supervisión nacional" y conceder a Hanotaiah un monopolio absoluto sobre *todas las* importaciones alemanas a Palestina.<sup>24</sup> Cohen había acordado originalmente "compartir" sus empresas comerciales con compañías públicamente responsables como Yakhin para evitar la especulación y engendrar el control público. Pero ahora Cohen no compartiría los beneficios ni las decisiones con nadie.

En su carta del 3 de julio, el cónsul Wolff también indicaba que Cohen ya no estaba dispuesto a pagar ninguna divisa extranjera por los pedidos especiales de maquinaria. El cónsul reconoció que a Berlín no le gustaría esta retirada, pero subrayó que si Alemania esperaba romper el boicot, debía cooperar con Cohen. Wolff sugirió que todas las cuestiones pendientes se resolvieran en una reunión con Cohen en Berlín el 13 de julio.<sup>25</sup> Entonces se podría ampliar el acuerdo original, establecer acuerdos separados para la importación de maquinaria y determinar los requisitos exactos en materia de divisas.

"Inmediatamente después", escribió Wolff, "planea ir al 'congreso de boicot' [del 15 de julio] en Londres".<sup>26</sup> La implicación era clara. El trabajo del Sr. Sam Cohen en el congreso de boicot de Melchett del 15 de julio dependería de los acuerdos que pudiera concertar en Berlín el 13 de julio.

La situación de protesta en Inglaterra era casi un reflejo de la de Estados Unidos. La población británica en general estaba conmocionada y furiosa por el régimen antijudío de Alemania. Los líderes religiosos y laicos cristianos y judíos estaban a

---

<sup>22</sup> Carta Wolff a RFM, 3 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368972/77 (trans. GZ).

<sup>23</sup> *Ibidem*

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> *Ibidem*

favor de fuertes medidas punitivas. El Gobierno de Su Majestad prefirió guardar silencio, pero a menudo accedió a los deseos del pueblo y del Parlamento de presentar objeciones formales al Reich. Sin embargo, en Inglaterra, como en Estados Unidos, el mayor obstáculo para un movimiento unido de protesta y boicot era la camarilla de líderes que se situaba al frente de la comunidad judía.<sup>27</sup>

Al igual que en Nueva York, la comunidad judía de Londres estaba dividida en una clase de Europa del Este, congregada en el East End, y las familias de Europa del Oeste, más gentrificadas y con un fuerte componente germánico, del West End. Estos dos grupos a menudo se miraban con reproche. Los habitantes del East End —trabajadores y comerciantes en apuros— estaban acostumbrados a protestar ruidosamente para conseguir sus derechos. Los del West End preferían métodos dignos para hacer frente a la injusticia contra los judíos.<sup>28</sup>

El homólogo británico del Comité Judío Estadounidense era un pequeño grupo de caballeros autoproclamados llamado Asociación Anglo-Judía. El aparente homólogo del Congreso Judío Estadounidense era un órgano representativo elegido llamado Junta de Diputados de los Judíos Británicos. Sin embargo, los diputados llevaban a cabo misiones de defensa a su manera. Y a diferencia del Congreso, los Diputados eran conocidos por ser antisionistas o no sionistas. Así que, aunque eran efectivamente elegidos, a menudo no representaban los deseos populares anglo-judíos.<sup>29</sup> Por lo tanto, en su enfoque conservador de los asuntos judíos, los diputados se identificaban más con los conservadores del Comité que con los agitadores del Congreso.

193

En el vacío de protesta y boicot creado por la Anglo-Jewish Association y los Deputies, surgieron muchos grupos judíos e interreligiosos de base decididos a boicotear. Entidades ad hoc como la Alianza Mundial para Combatir el Antisemitismo, la Organización del Capitán Webber y el Anglo-Jewish Trades Council de Lord Melchett generaron una militancia que amenazaba directamente el liderazgo establecido de la Anglo-Jewry.

La desunión llegó a su clímax en julio de 1933, cuando el círculo de lord

---

<sup>27</sup> John R. Fox, «Great Britain and the German Jews, 1933», *WLB* XXVI (1979, núm. 1-2, n.s. 26-27): 40-45; «Wise Hails British for Scoring Nazis», *NYT*, 21 de julio de 1933; véase «Lead on the Boycott», *JC*, 21 de julio de 1933, 28.

<sup>28</sup> «London Jews Hold Anti-Nazi Parade», *NYT*, 21 de julio de 1933; véase «British Board of Deputies in Secret Session Decides Against Boycott Sponsorship», *JDB*, 25 de julio de 1933; véase «Move for Boycott Gaining in London», *NYT*, 25 de marzo de 1933.

<sup>29</sup> Bernard Wasserstein, *Britain and the Jews of Europe, 1939-1945* (Oxford: Clarendon, 1979), 38; Colin Holmes, *Anã-Semiãsm in British Society 1876-1939* (Nueva York: Holmes & Meier, 1979), 200; Walter Laqueur, A. *History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972), 184, 193-94, 400; véase «Jews in Hiding», *JC*, 14 de julio de 1933, 11; véase «London Jews Hold Anti-Nazi Parade», *NYT*, 11 de julio de 1933; véase «Lead on the Boycott», *JC*, 21 de julio de 1933, 98; véase también la carta, Wise to the American Jewish Congress Administrative Committee, 28 de julio de 1933, adjunta a las actas, AJCACom, 29 de junio de 1933, *AJHS*, 3; véase «Our Leaders; A. Burla de la democracia», *JC*, 28 de julio de 1933, 16.

Melchett se empeñó en organizar acciones masivas de protesta y boicot en Londres. Entre las más importantes estaba la Conferencia Judía Económica Mundial del 15 de julio. La mentalidad de custodia de los líderes de la judería anglosajona les hizo emitir declaraciones en las que afirmaban que la planeada Conferencia Económica Judía Mundial —y sus grupos constituyentes de treinta y cinco naciones— era una reunión "no autorizada" de judíos a la que había que ignorar.<sup>30</sup> Al principio, los organizadores de la conferencia se negaron a dejarse intimidar. Gozaban de un apoyo masivo, alentado cada vez que juraban públicamente que celebrarían la conferencia de boicot con o sin la sanción de los líderes anglo-judíos tradicionales. Pero a medida que aumentaba el aluvión de declaraciones desacreditadoras por parte de los líderes anglo-judíos establecidos, quedó claro para Lord Melchett que el judaísmo británico no estaba preparado para librar una batalla económica con Hitler. El 7 de julio se vio obligado a anunciar el aplazamiento de la conferencia hasta el otoño. La explicación oficial citaba la necesidad de que varios comités nacionales de boicot siguieran coordinándose.<sup>31</sup>

Pero Lord Melchett comprendió correctamente que los judíos por sí solos no podían llevar a cabo un boicot con éxito. Dependían de conseguir la cooperación de los cristianos. Eso sería imposible mientras las organizaciones judías oficiales denunciaban el boicot y la conferencia de boicot como ilegítimos. Por lo tanto, había llegado el momento de un enfrentamiento.

Por sorpresa, el 12 de julio, los representantes de Lord Melchett asistieron a una reunión del Comité Conjunto de Asuntos Exteriores, el brazo de política exterior de la Junta de Diputados y la Asociación Anglo-Judía. Todas las políticas sobre la crisis alemana se formulaban técnicamente a través de este órgano bilateral de deliberación y reflejaban las decisiones de los Diputados y la Asociación Anglo-Judía.<sup>32</sup> La aprobación del JFC era, por tanto, imprescindible.

Durante la reunión, los defensores de Lord Melchett presentaron un memorándum de ocho puntos en el que solicitaban al JFC que se apartara y reconociera que la reacción a la crisis de Hitler era competencia exclusiva de un comité especial ad hoc que incluiría a Lord Melchett y a otros notables del boicot.<sup>33</sup> Si no deseaban unirse al boicot, al menos podían guardar silencio mientras otros emprendían la batalla.

---

<sup>30</sup> Carta al director, *Manchester Guardian*, 1 de julio de 1933; «English Jewry Against Boycott», *Frankfurter Zeitung*, 5 de julio de 1933; véanse las actas. Joint Foreign Committee, 30 de junio de 1933, BDBJ-A; véase «Frankfurter Zeitung on the Boycott in England» JEF, 7 de julio de 1933.

<sup>31</sup> Véase JEF, 30 de junio de 1933; «World Boycott Issue Up at Jewish Groups Parley», *JDB*, 12 de junio de 1933, «The Conference», *JEF*, 7 de julio de 1933.

<sup>32</sup> Actas, Joint Foreign Committee, 12 de julio de 1933, BDBJ-A; Wasserstein, 38; «Jewry in Great Britain Moves for United Action», *JDB*, 17 de julio de 1933.

<sup>33</sup> Actas de la Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 de julio de 1933, BDBJ-A; «Crisis repentina en la diputación», *JC*, 14 de julio de 1933, 7; «Unidad judía», *JEF*, 14 de julio de 1933; «Los judíos de Gran Bretaña se movilizan para una acción unida», *JDB*, 17 de julio de 1933.

Abdicar de la autoridad en la mayor emergencia a la que se enfrentaba el judaísmo del siglo XX no sería un acto fácil para el Comité Conjunto de Asuntos Exteriores. Los incondicionales sionistas que asistieron a la sesión presionaron contra el comité sustituto de Melchett porque prometía el boicot como política oficial, desbaratando así las esperanzas de un traslado a Palestina. Muchos de los líderes judíos regulares lucharon contra la abdicación por todas las razones conocidas de miedo y precaución y porque era una admisión de que su liderazgo estaba en bancarrota.

194

Pero un número suficiente de miembros del JFC cedieron ante la presión de Lord Melchett, optaron por ser relevados de la responsabilidad o apoyaron en secreto el movimiento popular. Tras un agrio debate, la mayoría ratificó el memorando de Melchett: seis a favor y tres en contra ( ).<sup>34</sup> De este modo, un comité ad hoc superaba a las autoridades anglo-judías establecidas en todas las cuestiones relativas a la Alemania nazi. Los boicoteadores podían dirigirse a la comunidad cristiana y al gobierno británico como la voz designada y legítima de los judíos, poniendo fin así a meses de desunión pública.

Neville Laski, presidente de los Diputados, y Leonard Montefiore, presidente de la Asociación Anglo-Judía, consideraron el golpe de Lord Melchett como una insurrección virtual. De hecho, el *Jewish Chronicle*, con sede en Londres, describió la agitación del Comité Conjunto de Asuntos Exteriores como una "Revolución de Palacio". Y el *Jewish Daily Bulletin*, con sede en Nueva York, describió el enfrentamiento como "el posible derrocamiento de los actuales líderes del judaísmo británico".<sup>35</sup> Los boicoteadores aceptaron estas descripciones y no perdieron tiempo en ejercer su nuevo poder. Rápidamente pidieron a los diputados que ratificaran la toma de posesión de Melchett del JFC y adoptaran una resolución formal de boicot en la siguiente reunión de los diputados, el 16 de julio.<sup>36</sup>

Neville Laski juró inmediatamente en una entrevista de prensa que si los diputados aprobaban la resolución de boicot de Melchett, dimitiría de inmediato.<sup>37</sup> Pero los organizadores de la conferencia hicieron caso omiso de la amenaza de Laski. Si el 16 de julio los diputados ratificaban la toma de posesión del JFC y una resolución de boicot, ello encajaría perfectamente en la protesta masiva de Londres y la marcha de boicot previstas para el 20 de julio. Estos mandatos formales y

---

<sup>34</sup> Actas, Comité Conjunto de Asuntos Exteriores, 19 de julio de 1933, BDBJ-A; «Crisis repentina en los Diputados», JC, 14 de julio de 1933, 7; véase «Jewry in Great Britain Moves for United Action», JDB, 17 de julio de 1933.

<sup>35</sup> «La judería mundial deliberará», JC, 9x de julio de 1933, 7; «La Junta de Diputados británica acepta la propuesta de ampliar el Comité Conjunto de Asuntos Exteriores», JDB, 21 de julio de 1933.

<sup>36</sup> «Sudden Crisis at the Deputies», JC, 14 de julio de 1933, 7; «World Jewry to Deliberate» y «Federation of Synogues», JC, 21 de julio de 1933, 7, 96; véase «Jewry in Great Britain Moves for United Action», JDB, 17 de julio de 1933; véase «London Confirms Report», JDB, 13 de julio de 1933.

<sup>37</sup> «London Confirms Report», JDB, 13 de julio de 1933.

populares sentarían entonces las bases dramáticas y autoritarias para una Conferencia Económica Judía Mundial ese otoño para unir al mundo en un boicot coordinado.

Al final del día, el 12 de julio, el Reich se dio cuenta de que su futuro pronto podría ser decidido por los judíos, a menos que de alguna manera se pudieran deshacer los actos de Lord Melchett. En este clima, los funcionarios alemanes se prepararon para la reunión del día siguiente en Berlín con el Sr. Sam Cohen.

## 20. 13 de julio en Wilhelmstrasse

WILHELMSTRASSE era el nombre de una calle y el de una manzana del gobierno alemán. Aunque se construyó durante el reinado de Federico el Grande, a mediados del siglo XVIII, el exterior de la Wilhelmstrasse carecía de cualquier atisbo de grandeza. Su monótona longitud de dos pisos no se veía interrumpida por nada más distintivo que una sencilla entrada flanqueada por dos farolas de hierro forjado, rematada por un diminuto balcón.<sup>1</sup>

195

El interior de la Wilhelmstrasse se había renovado para adaptarlo a la nueva Alemania. Se habían añadido apresuradamente emblemas y banderas con la cruz gamada en todos los espacios vacíos. Cualquiera que entrara en el edificio no podía evitar percibir la falta de continuidad entre este Reich y los dos anteriores.

Fue a las profundidades de este complejo de oficinas gubernamentales donde el Sr. Sam Cohen se presentó el 13 de julio de 1933, dispuesto a discutir los detalles finales de la asunción de la custodia personal del futuro fiscal y físico de los judíos alemanes. Si todo iba como se esperaba, su licencia de un millón de RM, concedida a mediados de mayo, se ampliaría a una concesión tal vez ilimitada, suficiente para transferir los bienes de miles de judíos alemanes —los pocos que deseaban emigrar a Palestina, y los de la mayoría que francamente no podían permitirse descartar la opción. Aquellos judíos alemanes que decidieran trasladarse a Palestina verían su existencia esencialmente limitada al trabajo en las plantaciones de cítricos de las tierras de Hanotaiah. Aquellos depositantes que no abandonaran Alemania o que eligieran otro destino encontrarían sus activos ya transferidos e invertidos a su nombre en Palestina.

En la cima de esta gigantesca transacción estaría el Sr. Sam Cohen. Por su contribución a la causa sionista cobraría, por supuesto, una comisión adecuada en forma de beneficios de Hanotaiah. Sin duda, estos beneficios podrían reinvertirse en otros proyectos sionistas meritorios. Por lo tanto, podría obtener una inmensa satisfacción personal de su empresa. Pero más allá de los simples beneficios, debía de tener claro que, como agente de transferencias de la comunidad judía alemana, Cohen se convertiría en el todopoderoso intermediario de la nación judía en espera. Para él fue un momento culminante.

---

<sup>1</sup> Véase Paul Seabury, *The Wilhelmstrasse: A Study of German Diplomats under the Nazi Regime* (Berkeley: Univ. de California, 1954).

Había sido un viaje tortuoso y lleno de intrigas hasta llegar a esta hora. Había viajado entre Jerusalén y Londres, Berlín y Varsovia, y muchos otros puntos a lo largo del camino. Había superado a sus críticos, a sus patrocinadores y a sus competidores. Había sido rápido, astuto e impertérrito al perfeccionar el arte de la omisión selectiva, las apariencias distorsionadas y una promesa para todos. Con estos poderes había asumido el incuestionable papel de intermediario del movimiento sionista y del pueblo judío. Entró en la sala de conferencias dispuesto a discutir sobre los porcentajes de divisas y los procedimientos de liquidación, pero salió de un modo u con todo lo que quería.

Y allí, sentado en la sala de conferencias, esperando a que comenzara la reunión, estaba Georg Landauer, director de la Federación Sionista de Alemania. Con él estaba David Werner, senador del Ejecutivo de la Agencia Judía.<sup>2</sup> Aquellos primeros momentos fueron sin duda tensos mientras Sam Cohen saludaba a los hombres cuya autoridad había usurpado y tergiversado hábilmente. Landauer podría haber denunciado fácilmente a Cohen en ese momento como un fraude que había urdido una conspiración internacional masiva para corromper las regulaciones monetarias del Reich. ¿Pero se creería a Landauer? Del mismo modo, Cohen, el hombre en quien el gobierno alemán había llegado a confiar como su defensor contra el boicot, podría haber denunciado a Landauer y al Senador como elementos rebeldes dentro del movimiento sionista que se negaban a seguir la política sancionada de cooperación con Alemania. ¿Pero se creería a Cohen?

196

Por otra parte, ¿por qué iba a acusar a una de las partes y perder una reunión crucial con funcionarios del Reich para organizar la importantísima transferencia? El fiasco resultante podría erradicar cualquier posibilidad de negociar sobre una base formal y cordial como "socios" de buena fe. Así que Cohen y Landauer mantuvieron la calma sin dar muestras de hostilidad o rivalidad. Ambos negociarían como sionistas el mejor acuerdo de transferencia que Alemania les concediera.

Cuando el director de Control de Divisas, Hans Hartenstein, y sus ayudantes, así como expertos del Ministerio de Asuntos Exteriores y un director del Reichsbank<sup>3</sup> se unieron a los sionistas, ignoraban por completo que Cohen y Landauer no formaban parte del mismo equipo. Casi un mes antes, el 20 de junio, Landauer había hecho su primera súplica formal a Hartenstein entregando un memorándum en el que pedía ampliar la concesión de transferencias más allá de la otorgada originalmente a Hanotaiah a mediados de mayo. Ese mismo día, Hartenstein recibió una copia de la solicitud del cónsul Wolff de ampliar el acuerdo de Cohen. No había ninguna razón para creer que estas dos solicitudes no fueran la misma. Cuando Landauer se enteró de alguna manera de la reunión del 13 de julio de Cohen para

---

<sup>2</sup> Carta de Landauer a Hoofien? 19 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB); véase Sam Cohen, «Nota sobre el acuerdo de transferencia», 9 de octubre de 1933, CZA Z4/3434 (trad. EF).

<sup>3</sup> Carta de Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).

discutir la ampliación del permiso, Landauer se puso en contacto con Hartenstein y pidió que se le incluyera. Hartenstein, por supuesto, accedió.<sup>4</sup> Partiendo de esta impresión errónea, Hartenstein y sus colegas iniciaron la reunión del 13 de julio como si tanto Cohen como Landauer fueran socios. Ni Cohen ni Landauer perturbaron la ilusión.

El problema más acuciante para Hartenstein eran las divisas. La carta del cónsul Wolff en nombre de Cohen había ofrecido más de la mitad del precio de la mercancía en moneda extranjera real. Esto sobresaltó a Landauer. Cuantas más divisas recibía el Reich, menos recibían los emigrantes. Entregar divisas no sería tanto una transferencia como un plan de compras con descuento. Los alemanes se dirigieron a Cohen y le preguntaron por la promesa original de divisas del cónsul Wolff.<sup>5</sup> Es casi seguro que los ayudantes del ministro de Asuntos Exteriores llevaban copias de las cartas del cónsul Wolff. El director del Reichsbank estaría ansioso por informar a Hjalmar Schacht de la entrada de las divisas necesarias. Y Hartenstein sólo podría justificar la reserva de las 1.000 libras de entrada en Palestina en libras esterlinas reales si llegaba a Alemania una suma mayor de divisas extranjeras. Pero si no entraban más divisas, ¿cómo iba a participar el Reich en este plan de transferencias?

A los negociadores del Reich se les dijo que inicialmente la transferencia debía limitarse a marcos bloqueados, sin divisas extranjeras de por medio. Los sionistas ofrecieron sin duda un razonamiento que más tarde utilizarían para negarse a romper el boicot, a saber, que la ausencia de moneda extranjera privaba al Reich del beneficio básico de una verdadera venta de mercancías: el cambio de divisas. Sin divisas, la transacción era precisamente la noble empresa que los sionistas afirmaban que era: una transferencia.<sup>6</sup>

Los negociadores del Reich aceptaron provisionalmente los argumentos de los sionistas y acordaron ampliar un límite bajo de transferencia sin divisas —unos pocos millones, la cifra exacta se concretaría más tarde—. Sin embargo, después de esta primera etapa, se exigiría algún porcentaje de divisas, tal como Wolff había prometido varias semanas antes.<sup>7</sup>

El resto de la reunión se centró en los procedimientos de transferencia. El concepto de Landauer preveía dos cámaras de compensación. Landauer explicó que la primera tendría su sede o estaría afiliada a un gran banco alemán para transmitir

---

<sup>4</sup> Nota, Dr. Reichhardt para el Ministro de Economía, a Sam Cohen, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DD); véase carta, Wolff a RFM, 24 de junio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368959 *y ss.* (trans. GZ); véanse cartas, Landauer a Hoofien, 19 y 21 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trans. GB).

<sup>5</sup> Nota del Dr. Reichhardt para el Ministro de Economía a Sam Cohen, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DD).

<sup>6</sup> Carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S-25/9706; véase acta, Comité Político de la 18ª ZC, 5ª reunión, 22 de agosto de 1933, CZA Z4/232/4 (trad. GB).

<sup>7</sup> Carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trans. GB); nota, Dr. Reichhardt para el Ministerio de Economía a Sam Cohen, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DD).



la fiabilidad necesaria si los judíos alemanes iban a participar en gran número. Los emigrantes depositarían su dinero en cuentas bloqueadas numeradas. Se establecería una cámara de compensación correspondiente en Palestina, formada por los principales importadores de mercancías. Esta segunda cámara de compensación importaría realmente las mercancías alemanas y luego daría instrucciones a la cámara de compensación alemana para que remitiera los pagos de las mercancías desde las cuentas bloqueadas. En ese momento, el exportador alemán estaba satisfecho.<sup>8</sup>

Cuando el importador palestino vendía la mercancía por libras esterlinas, ese dinero se depositaba en una cuenta bancaria palestina numerada correspondiente. Al llegar a Palestina, el emigrante se hacía cargo de la cuenta palestina, con lo que transfería parte de su patrimonio en efectivo.<sup>9</sup> Podía entonces empezar una nueva vida.

Landauer insistió en que la segunda cámara de compensación en Palestina debía estar también en una institución financiera de renombre y sugirió el Anglo-Palestine Bank. Pretendía eliminar a Sam Cohen de su papel de cuidador reduciendo a Hanotaiah a uno de los muchos importadores, a ninguno de los cuales se le confiaría el desembolso real de dinero. Según Landauer, esa tarea correspondía a un banco y no a una empresa inmobiliaria.<sup>10</sup>

Landauer añadió que la certeza y la rapidez con que el emigrante recibiera su dinero una vez en Palestina sería la clave para convencer a los alemanes de emigrar.<sup>11</sup> Ninguno querría trasladarse sin dinero a una nueva tierra. Preferirían aguantar indefinidamente en Alemania a la espera de que mejoraran las condiciones.

La insistencia de Landauer en el pago rápido y la supervisión bancaria debió de parecerle a Sam Cohen una amenaza para todo su plan. Cohen nunca había tenido la intención de entregar mucho dinero en efectivo a los emigrantes. Su intención había sido reembolsarles principalmente con una parcela de tierra, estructuras agrícolas baratas o tal vez algún equipo agrícola, todo ello a un valor que él mismo fijaría.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trad. GB); memorándum, Landauer al REM, «Transferencia del capital de los inmigrantes judíos de Alemania a Palestina mediante la exportación de mercancías», 19 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080 (trad. GZ); véase carta y memorándum adjunto, Landauer al REM, 90 de junio de 1933, CZA K-11/180-9 (trad. DD).

<sup>9</sup> Carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB); memorándum, Landauer a la REM, «Transferencia del capital de los emigrantes judíos», 19 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080.

<sup>10</sup> Carta, Landauer a Hartenstein, 14 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369009 (trad. GZ); carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA Sa5/9706 (trad. GB); memorándum, Landauer al REM, «Transferencia del capital de los emigrantes judíos», 19 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080 (trad. GZ).

<sup>11</sup> Carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trad. GB); memorándum. Landsver al REM, «Transferencia del capital de los emigrantes judíos», 19 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080.

<sup>12</sup> Ver cartas, Landauer a Jacobsohn, 9 de junio de 1933, y Landauer a Pinner, 3 de julio de 1933, CZA

De este modo, Hanotaiah y Cohen cosecharían los beneficios inesperados que justificarían la lucha contra el mundo judío rompiendo el boicot. Además, Hanotaiah esperaba controlar todas las transacciones a través de sus propias cuentas bancarias, reembolsando las transferencias de los emigrantes a su propio ritmo.

198

Pero Landauer comprendió que los judíos alemanes nunca aceptarían la miseria en Palestina frente a la miseria en Alemania. El plan de transferencia tenía que ser atractivo. Las familias no podían llegar a Palestina sólo para ser sorprendidas por la pérdida de sus bienes transferidos y la virtual necesidad de establecerse en los acres arenosos designados por Hanotaiah. La noticia se filtraría rápidamente: Vayan a cualquier parte menos a Palestina. La transferencia sería un plan efímero de enriquecimiento rápido para Cohen. Pero el sueño de llevar al pueblo judío de Alemania a Palestina se disolvería.

Se desconoce la reacción de Cohen ante la presentación de Landauer. Probablemente sabía lo suficiente como para decir poco y pasar a la acción más tarde. Pero reaccionara como reaccionara, los alemanes no tenían ninguna pista de que Hanotaiah y la ZVfD no estaban en perfecta coordinación. La ilusión se mantuvo. Al finalizar la reunión, Hartenstein pidió a Landauer que cristalizara todas las cuestiones relativas a los traslados en un breve memorándum.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, las oficinas del Reich considerarían la decepción de las divisas.

Aunque las decisiones del Reich no estaban ultimadas en ese momento, parecía claro en que Alemania aceptaría un acuerdo multimillonario en marcos que abarcaba toda una gama de mercancías, y renunciarían por el momento a los beneficios en divisas. El Reich de Hitler tenía demasiado que ganar con la transferencia bajo casi cualquier formato. En primer lugar, el Reich y los sionistas sabían que la transferencia y el boicot no podían coexistir. La mercancía no podía utilizarse como medio de transferencia si no podía venderse en alguna parte. Los sionistas se verían obligados a sabotear el boicot si esperaban vender mercancías alemanas.

En segundo lugar, los pedidos de exportación significaban puestos de trabajo en Alemania. Esto era tan importante como romper el boicot. Hitler se esforzaba desesperadamente por rehabilitar la mano de obra alemana. Con las exportaciones ya drásticamente reducidas, la mercancía podía ser *objeto de dumping*, y mucho menos transferida a valor de mercado, y el gobierno estaría satisfecho, porque los hombres y mujeres alemanes seguirían trabajando.

En tercer lugar, una vez iniciada, los beneficios de la transferencia aumentarían.

---

S7/92 (trans. GZ); ver carta, Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/20 (trans. GZ); carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trans. DD); carta, Hermann Ellem a Schmidt-Roelke, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369051/2 (trans. GZ).

<sup>13</sup> Carta, Landauer a Hartenstein, 14 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369009 (trad. GZ); carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB); véase memorándum, Landauer al REM, «Transferencia del capital de los emigrantes judíos», 19 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080 (trad. GZ).

Las divisas se convertirían rápidamente en una parte exigible del trato. Además, la compra de maquinaria, automóviles y equipos alemanes conllevaba la promesa de piezas de repuesto y técnicos de servicio alemanes para mantenerlos en buen estado de funcionamiento durante años.

En cuarto lugar, el Reich de Hitler ansiaba una Alemania sin judíos. En una agenda política dedicada a la recuperación económica, la eliminación de los judíos era, sin embargo, primordial. La transferencia era la esperanza de Alemania de un éxodo judío. La necesidad de promover la emigración se hizo aún más imperiosa a mediados de julio, cuando los refugiados judíos alemanes comenzaron realmente a regresar a Alemania. Con la pena capital a la que se enfrentaba el dispensador de las llamadas historias de atrocidades, con Alemania haciendo todo lo posible para inhibir a los periodistas extranjeros de informar sobre todos los incidentes excepto los más concretamente verificables, muchos judíos alemanes habían presumido erróneamente que el período de violencia antisemita en la Alemania nazi había pasado. El Reich internó a la mayoría de estos primeros repatriados en un campo de concentración. Pero cuando los repatriados empezaron a llegar a los cientos, Alemania temió recuperar a muchos de los 30.000 judíos que ya había ahuyentado.<sup>14</sup>

La transferencia era crucial para el Tercer Reich. Ambas partes lo sabían.

La reunión de la Wilhelmstrasse tuvo lugar justo antes de la votación de la Junta de Diputados del 16 de julio sobre el boicot y sobre la toma de posesión del Comité Conjunto de Asuntos Exteriores. El Reich dejó claro lo que esperaba que hiciera la herarquía sionista. Los sionistas alemanes dejaron claro lo que esperaban a cambio. La Alemania nazi estaba dispuesta a cumplir. El siguiente paso dependía de la jerarquía sionista.

---

<sup>14</sup> Karl A. Schleunes, *El retorcido camino a Auschwitz: Nazi Policy Toward German Jews, 1933-1939* (Urbana: Univ. de Illinois, 1970), 188; véase Werner Rosenstock, «Exodus 1933-1939: A Survey of Jewish Emigration from Germany», *Middle Eastern Studies* (octubre de 1969), 379, véase 380 n. 6; Jacob Boas, «The Jews of Germany: Self-Perceptions in the Nazi Era as Reflected in the German Jewish Press, 1933-1938» (tesis doctoral inédita de historia, Univ. de California, Riverside, 1977), 84-85; véase «Merchants Lured Back to Germany», Londres JC, 14 de julio de 1933, 30; véase carta, «Ambassador in Germany (Dodd) to die Acting Secretary of State», 28 de julio de 1933, *FRUS, 1933* (Washington, D. C.: United States Government Printing Office, 1933). C.: United States Government Printing Office, 1949), II: 248-49; véase «Jewish Telegraphic Agency Closed» JC, 28 de julio de 1933, 14.

## 21. La Conferencia Económica Judía Mundial

LA CONFERENCIA ECONÓMICA JUDÍA MUNDIAL seguía esperando una nueva fecha, pero una vez programada, su éxito parecía asegurado. Reuniría a los judíos del mundo en un nuevo sentido de autodefensa. Sustituirían a sus dirigentes por hombres que aceptaran el credo tan acertadamente descrito en el número de estreno de la revista de boicot de Lord Melchett, *El Foro Económico Judío*: "En estos días, cuando las guerras internacionales se libran con armas económicas, y los tratados de paz y las alianzas adoptan la forma de acuerdos comerciales, una conciencia consciente del papel económico de los judíos en los asuntos del mundo no sólo es deseable sino necesaria para la preservación y el futuro desarrollo de nuestro pueblo. A partir de hoy nos enfrentaremos a nuestros enemigos no con débiles apelaciones a su humanidad dormida, sino con el argumento irresistible de que no compensa perseguirnos."<sup>1</sup> A última hora del 13 de julio, el lema "Alemania se resquebrajará este invierno" parecía ser una promesa que los judíos cumplirían.

Pero las cosas empezaron a cambiar a la mañana siguiente. El 14 de julio, el copresidente de la Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, Neville Laski, convocó una reunión de urgencia para anular la resolución de toma de poder de Lord Melchett del 13 de julio. El propio Melchett no asistió a la repentina sesión.<sup>2</sup> Tras pocas discusiones, la abdicación del 12 de julio fue rescindida por unanimidad. A continuación, se volvió a debatir cláusula por cláusula el memorándum original de toma de poder de ocho puntos de Melchett, resultando una propuesta más corta de siete puntos. La nueva propuesta cubría gran parte del mismo terreno, pero en un lenguaje más ambiguo. Y lo que es más importante, la propuesta revisada cambiaba el estatus de Melchett. En lugar de que Melchett dirigiera un grupo que *sustituiría* a la Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, la JFC votó a favor de seguir activa, pero *incluyendo* a Lord Melchett y a otros representantes de organizaciones populares que antes quedaban fuera del horizonte de la JFC. Aunque se atenuó la cláusula vital que abogaba por el boicot, no se suprimió la sugerencia de boicot en sí.<sup>3</sup> En resumen, el JFC conservó el control de la política exterior de la comunidad judía, pero acordó ser más receptivo a las demandas populares.

200

Lord Melchett aceptó la propuesta de sustitución en aras de la unidad. Estaba

---

<sup>1</sup> «Sobre nosotros mismos», JEF, 9 de junio de 1933.

<sup>2</sup> Actas, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 14 de julio de 1933, BDBJ-A; véase «Crias repentinas a los diputados», JC, 14 de julio de 1933.

<sup>3</sup> Actas, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 de julio y 14 de julio de 1933, BDBJ-A.

convencido de que había demasiadas "disputas por meras palabras". Que el boicot de llevara una impronta "oficial" no era tan importante para él como que el boicot se *organizara*. Si la mejor manera de crear un frente antinazi unificado era trabajar a través de los canales establecidos y no en torno a ellos, que así fuera.<sup>4</sup>

Pero la nueva cuestión era: ¿Conseguiría Melchett convencer a los líderes anglo-judíos del establishment para que boicotearan, o convencerían a Melchett para que se uniera a las filas de la diplomacia discreta y renunciara a su movimiento?

La Junta de Diputados, órgano copartícipe de la Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, estaba dispuesta a admitir a Lord Melchett. Pero un repentino "arreglo técnico" retrasó la ratificación de la Junta.<sup>5</sup> No se explicó el problema técnico, pero el JFC probablemente no podía admitir formalmente a Lord Melchett por una razón embarazosa. No era judío.

De hecho, Lord Melchett era de estirpe judía alemana asimilada que a finales del siglo XIX renunció a su identidad judía. Su padre se casó con una mujer cristiana, y el propio Melchett fue educado como anglicano. El 15 de julio de 1933 seguía siendo un miembro destacado de la Iglesia Anglicana. A pesar de su afiliación anglicana y de que su madre era cristiana, lo que según la ley judía establecía que efectivamente no era judío, Lord Melchett mantenía una considerable identidad judía. En algún lugar de su interior sabía que era judío. Esta identidad judía no podía encontrar expresión en el ritual porque era anglicano. En cambio, Melchett se convirtió en uno de los principales financiadores y organizadores de proyectos sionistas, incluidas las embrionarias obras industriales de Palestina. Cuando Hitler subió al poder, la llamada interior de Melchett le impulsó a la vanguardia del movimiento de boicot.<sup>6</sup> Era un buen sionista y un buen boicoteador. Pero ninguna de esas distinciones le valió un puesto en la Junta de Diputados o en el Comité Conjunto de Exteriores. El JFC se había reestructurado dos veces en dos días para acomodar a Melchett. Pero un precepto no podía ser anulado. Tenía que ser judío.

Así, el 15 de junio, Lord Melchett se convirtió. Se planeó como una ceremonia secreta, pero rápidamente produjo titulares desde Nueva York a Jerusalén, ya que todos los detalles pintorescos se publicaron charlatanamente bajo pancartas como "BIENVENIDO DE VUELTA" o "LORD MELCHETT VUELVE A CASA".<sup>7</sup> Hecho esto, ya estaba listo para asumir su lugar tanto espiritual como físico en la guerra económica contra Alemania.

---

<sup>4</sup> «Unidad judía», JEF, 14 de julio de 1933; véase JEF, 21 de julio de 1933.

<sup>5</sup> «Jewry in Great Britain Moves for United Action», *JDB*, 17 de julio de 1933.

<sup>6</sup> Véase «Textile Trades Meeting», *JC*, 26 de mayo de 1933, 30; carta, Henry (Melchett) a Chaim Weizmann, 9 de mayo de 1933, *WA*; véase *JEF*, 9 de junio, 1933.

<sup>7</sup> Véase «Lord Melchett Becomes a Jew», *Manchester Guardian*, 17 de julio de 1933; «World Jews Plan to Widen Boycott», *NYT*, 19 de julio de 1933; véase «The Road Back», *JC*, 28 de julio de 1933, 9; véase «Imperial and Foreign News», *JC* 11 de agosto de 1933, 99.

Melchett se vio ahora sometido a una presión cada vez mayor por parte de quienes se oponían a la conferencia de boicot. Los líderes tradicionales del judaísmo británico, como Neville Laski, rechazaron cualquier boicot formal por miedo a las represalias del Reich contra el judaísmo alemán. Pero los líderes anglojudíos también albergaban un temor especial que trascendía la emergencia hitleriana. Durante décadas, el pueblo judío había combatido las falacias del internacionalismo económico contenidas en los Protocolos de los Sabios de Sión. Y aquí estaba la misma prueba que los que odiaban a los judíos utilizarían para verificar sus afirmaciones.<sup>8</sup> Después de todo, ¿no era el objetivo declarado de la conferencia de boicot asfixiar a las industrias alemanas, ahogar sus divisas y derrocar a su gobierno?

La jerarquía sionista de Londres continuó con su resistencia activa a la conferencia porque el boicot y la transferencia eran mutuamente excluyentes. Irónicamente, al expresarse, la jerarquía sionista de Londres podía hablar con tres voces. En primer lugar, eran la voz del sionismo. A pesar de las demandas populares sionistas de protesta y boicot, la jerarquía denunciaba cualquier agitación antinazi como un obstáculo para una adaptación del Reich a Palestina. En segundo lugar, la jerarquía sionista funcionaba en Inglaterra como la voz de los judíos de Alemania. El sionista alemán Martin Rosenbluth había establecido la oficina oficial de enlace de los judíos alemanes en Londres.<sup>9</sup> En tercer lugar, los sionistas hablaban a menudo en nombre de la judería popular anglosajona. Los hombres que dirigían la Organización Sionista ocupaban con frecuencia puestos de liderazgo clave en grupos judíos de la diáspora. La mayoría de estos grupos eran activamente sionistas, por lo que era natural que notables sionistas los dirigieran.

La triple voz sionista en Londres era cada vez más firme. Por ejemplo, el presidente de la Organización Sionista, Nahum Sokolow, era también el presidente de la Federación de Judíos Polacos en Gran Bretaña. La Federación reflejaba el fervor boicoteador de sus compatriotas en Polonia, América y Palestina. Sin embargo, en un mitin celebrado a mediados de julio, en plena agitación antinazi en Londres, Sokolow, en su calidad de presidente de la Federación, aconsejó a un mitin polaco-judío antinazi que renunciara a los planes de boicot.<sup>10</sup> Y Chaim Weizmann y otras figuras sionistas clave aconsejaron repetidamente a los diputados que persistieran en su política de no boicot.<sup>11</sup>

La jerarquía sionista y los líderes anglojudíos del establishment sabían que tendrían que abortar la conferencia de Melchett con decisión y rapidez. A mediados

---

<sup>8</sup> Ver carta al editor, *Manchester Guardian*, fechada el 30 de junio de 1933, en actas. 9. Joint Foreign Committee, 30 de junio de 1933, BDBJ-A; ver actas. Joint Foreign Committee, 30 de junio de 1933, BDBJ-A.

<sup>9</sup> Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve: Early Tears and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961), 267-68.

<sup>10</sup> Véase «Federación de Judíos Polacos», JC, 21 de julio de 1933. 12.

<sup>11</sup> Véanse las actas, Comité Conjunto de Asuntos Exteriores, 26 de julio de 1933, BDBJ-A; véase el acta, Comité Político de la 18ª ZC, 6ª reunión, 30 de agosto de 1933, CZA Z4/232/4, pp. 32-34 (trad. GB).

de julio, los boicoteadores estadounidenses Samuel Untermyer y George Fredman ya estaban en Londres reunidos con defensores europeos del boicot. Todos estaban ansiosos por que Melchett reprogramara la conferencia.<sup>12</sup> Sin embargo, los líderes sionistas y anglojudíos tradicionales se enteraron de repente de que se les uniría en la oposición a la conferencia uno de los propios boicoteadores, uno cuyo consejo sería escuchado. Nadie podía acusar a este opositor de no estar en la vanguardia del movimiento antinazi. Acababa de llegar a Londres procedente de Estados Unidos, y estaba tan decidido como cualquiera a que la World Jewish Economic Conference nunca se celebrara. Su nombre era rabino Stephen Wise.

Wise estaba comprometido con un boicot mundial a Alemania e igualmente comprometido con suplantar a los antiguos dirigentes judíos que aconsejaban silencio ante el hitlerismo, pero Wise estaba en contra de la conferencia. Sus razones eran políticas, estratégicas y personales.

202

Desde el punto de vista político, la convención de Melchett pretendía abiertamente ser una contraconvención de la Conferencia Económica Mundial que se reunía entonces en Londres. Como tal, la convención de boicot socavaría la iniciativa del presidente Roosevelt de reactivar las deprimidas economías del mundo. Si la reunión intergubernamental de Londres fracasaba junto con una Conferencia Económica Mundial Judía que se proclamaba exitosa, seguramente se culparía a los judíos. Wise creía que una participación importante de los judíos estadounidenses en la contraconvención sólo conseguiría alienar a FDR, cuyas simpatías Wise seguía intentando despertar.<sup>13</sup>

Estratégicamente, la conferencia de Melchett había dividido a los líderes anglojudíos de las masas. Al igual que Melchett, Wise vio la ventaja de trabajar dentro del sistema de liderazgo establecido y crear un frente unido. Una convención de boicot desacreditada públicamente en Londres perjudicaría la búsqueda de legitimidad y amplia aceptación de los boicots. Además, Wise esperaba maniobrar con líderes de la clase dirigente como Neville Laski y Leonard Montefiore en una coalición con judíos estadounidenses y de Europa del Este que crearía el Congreso Judío Mundial.<sup>14</sup>

Personalmente, y quizá lo más importante, aunque Melchett era el patrocinador espiritual de la conferencia, estaba claro que el viejo rival de Wise, Samuel Untermyer, era el héroe popular del movimiento de boicot. Los organizadores de la conferencia coincidieron abiertamente en que su conferencia representaba un *golpe de estado* entre el pueblo judío. Anunciaron que el boicot antinazi sería el trampolín

---

<sup>12</sup> «Conferencia Económica Judía Mundial», JC, 21 de julio de 1933, 30.

<sup>13</sup> «Bulletin», *JDB*, 6 de julio de 1933; Actas, AJCAdCom, 23 de septiembre de 1933, AJHS, 5; comunicado de prensa, AJC, 25 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 5-6.

<sup>14</sup> Carta, Wise al AJCAdCom, 28 de julio de 1933, AJHS, 3; «Dr. Wise's Report on His Activities in Europe, Verbatim Record», en actas, AJCAdCom, 23 de septiembre de 1933, AJHS, 4-6.

para una organización judía mundial que suplantaría a todos los grandes grupos establecidos.<sup>15</sup> Si se convocaba la Conferencia Económica Judía Mundial, Untermyer sería catapultado a una posición dominante tanto en el movimiento antinazi como en el liderazgo judío mundial. Wise estaba convencido de que este liderazgo le pertenecía a él y a su tan ansiado Congreso Judío Mundial.<sup>16</sup> No podían coexistir dos organizaciones judías mundiales. Sería Wise o Untermyer quien dirigiera al pueblo judío en la batalla contra Adolf Hitler. Y así, como ocurre a menudo, la lucha por conseguir justicia quedó subordinada a la lucha por atribuirse el mérito.

Por lo tanto, Wise instó a Lord Melchett a que se apartara de un boicot ad hoc y en su lugar se uniera a él para crear el Congreso Judío Mundial. Una vez constituido por organizaciones como el Congreso Judío Estadounidense, la Junta de Diputados y la Alliance Israelite Universelle de Francia, el nuevo Congreso Mundial —impregnado del espíritu de lucha de Wise— sería una poderosa fuerza de defensa. Este nuevo Congreso proclamaría de forma espectacular el boicot mundial coordinado.<sup>17</sup>

La sospecha y la confusión se habían extendido entre los círculos mundiales del boicot desde el momento, a principios de julio, en que Lord Melchett anunció el aplazamiento. Aunque calculado para reforzar la ofensiva contra Hitler, el aplazamiento supuso de hecho un golpe perjudicial para el impulso del boicot. Muchos organizadores del boicot ya habían viajado a Londres para participar. Su tiempo, esfuerzo y dinero se habían malgastado. En la segunda semana de julio, sin que se hubiera fijado una nueva fecha para la conferencia, los boicoteadores polacos advirtieron a Lord Melchett de que, con numerosos comités de boicot listos para reunirse, podrían insistir en seguir adelante sin él, ya fuera en París o en Ámsterdam.<sup>18</sup>

203

El temor a que sus propios líderes se vendieran se intensificó tras la publicación de dos noticias. La primera fue un artículo publicado a principios de julio en el *Frankfurter Zeitung* en el que se afirmaba que el líder anglosionista Sir Herbert Samuel, antiguo alto comisionado para Palestina, había prometido al embajador alemán en Londres que cualquier acción formal de boicot británico se vería obstaculizada por las denuncias públicas de Neville Laski y Leonard Montefiore. Normalmente, estas notas de prensa alemanas se veían con escepticismo.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> «World Boycott Issue Up at Jewish Groups Parley» *JDB*, 19 de junio de 1933.

<sup>16</sup> Carta, Wise al AJCAdCom, 28 de julio de 1933, AJHS, 1-9; «Dr. Wise's Report» en actas, AJCAdCom, 23 de septiembre de 1933, AJHS, 4-5; comunicado de prensa, AJC, 25 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 5-6.

<sup>17</sup> Carta, Wise al AJCAdCom, 28 de julio de 1933, AJHS, 3; «Informe del Dr. Wise», en actas, AJCAdCom, 23 de sept. de 1933, 5-6, 13.

<sup>18</sup> «Polish Boycott Group Prepares for World Parley» *JDB*, 14 de julio de 1933.

<sup>19</sup> «Anglo-Jewish, German Embassy Pact, Press Asserts; Hits Failure to Uphold It,» *JDB*, 13 de julio de 1933; véase « "Frankfurter Zeitung" on the Boycott in England» *JEF*, 7 de julio de 1933; véase «English Jewry



Pero entonces la Agencia Telegráfica Judía distribuyó la historia sin refutarla en sus cables internacionales. En un informe adjunto, la JTA anunciaba que su oficina de Londres había verificado la afirmación *del Frankfurter Zeitung*: "Se ha sabido aquí definitivamente que a finales de marzo se llegó a un acuerdo entre ciertos dirigentes judíos y el embajador alemán". La JTA yuxtaponía esta confirmación a un recordatorio de que Laski había prometido dimitir si el grupo de Melchett adoptaba una resolución formal de boicot.<sup>20</sup>

La confirmación de la JTA recibió la mayor credibilidad en los periódicos judíos de toda Europa y América.<sup>21</sup> Como llegó al mismo tiempo que vagos informes de los medios de comunicación sobre retrocesos en la toma de posesión del Comité Conjunto de Asuntos Exteriores, los organizadores del boicot llegaron a la conclusión de que Lord Melchett estaba cediendo a la presión del establishment para acabar lentamente con la Conferencia Económica Judía Mundial, mediante una serie de aplazamientos. El *London Jewish Chronicle*, reconociendo el efecto desmoralizador de la historia *del Frankfurter Zeitung*, negó rotundamente que Melchett hubiera capitulado, e incluso fustigó la "confirmación" de la oficina londinense de la JTA como un artículo falso que en realidad se originó en la oficina parisina de la JTA.<sup>22</sup>

Evidentemente, cada día que pasaba sin un anuncio firme de boicot no hacía sino aumentar las sospechas y la rebeldía de la comunidad boicoteadora. Entonces Neville Laski utilizó su autoridad como presidente de la Junta de Diputados para posponer hasta el 23 de julio tanto la votación del boicot como la ratificación de la nueva composición del JFC.<sup>23</sup> No se dio ninguna razón. La gente de Lord Melchett, presintiendo una mayor desafección en el movimiento de boicot, emitió declaraciones en el sentido de que la conferencia se celebraría definitivamente a principios de octubre.<sup>24</sup> Pero la comunidad boicoteadora ya no podía tolerar más retrasos. El aplazamiento del voto de boicot de los diputados, el 16 de julio, fue la señal definitiva.

El 18 de julio, Samuel Untermyer y un equipo de asociados del boicot anunciaron que la Conferencia Económica Judía Mundial se convocaría en cuarenta y ocho horas, no en Londres bajo los auspicios de Lord Melchett, sino en Ámsterdam bajo

---

Against Boycott" *Frankfurter Zeitung*, 5 de julio de 1933, P 3.

<sup>20</sup> «Londres confirma el informe», *JDB*, 13 de julio de 1933.

<sup>21</sup> «Aplazamiento de la Conferencia Económica: Continental Rumours of 'Pressure'», *JC*, 21 de julio de 1933, P 30.

<sup>22</sup> «Aplazamiento de la Conferencia Económica: Continental Rumours of 'Pressure'», *JC*, 21 de julio de 1933, P 30.

<sup>23</sup> «World Jewry to Deliberate» y «Federation of Synogues», *JC*, 21 de julio de 1933, 7, 96; véanse las actas de la Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 y 14 de julio de 1933, *BDBJ*.14 de julio de 1933, *BDBJ-A*; véase también «Dr. Wisch Report», en actas, *AJCACom*, 23 de septiembre de 1933, *AJHS*, 5.

<sup>24</sup> «Conferencia Económica Judía Mundial: Mr. Untermyer's Preliminary Plans», *JC*, 21 de julio de 1933, 30; «World Jews Plan to Widen Boycott" *NYT*, 19 de julio de 1933.

la dirección de Untermyer. El anuncio recibió el apoyo inmediato de todos los grupos de boicot.<sup>25</sup>

204

Un artículo de *The New York Times* identificó correctamente el movimiento de Untermyer como una batalla entre los judíos de Europa Oriental y los de Europa Occidental por el liderazgo del pueblo judío. "Entre los judíos occidentales", explicaba el artículo, "fue la rama alemana ... a la que se concedió voluntariamente el liderazgo.... La situación actual es que Polonia, con sus 4,5 millones de judíos —la mayor colonia de ellos en Europa— amenaza con asumir por puro peso numérico la dirección de la batalla de protección racial".<sup>26</sup>

Muchos judíos polacos eran sionistas revisionistas. Por lo tanto, el movimiento de Untermyer también presagiaba una victoria del revisionismo dentro del movimiento sionista sobre la cuestión de si luchar o no contra los nazis. El último párrafo del artículo *del Times* delineaba lo que estaba en juego: "La única cuestión ahora es qué parte de la raza asumirá el nuevo liderazgo. Eso se decidirá en Amsterdam y Londres".<sup>27</sup>

Aunque Lord Melchett estaba convencido de que el Congreso Judío Mundial de Stephen Wise produciría un boicot más eficaz, Melchett no estaba dispuesto a renunciar al impulso de su propio movimiento ad hoc. Así que cuando Untermyer anunció la Conferencia de Ámsterdam, Melchett prometió públicamente asistir o enviar a sus propios representantes como delegación británica.<sup>28</sup>

El repentino y bien publicitado salto de liderazgo de Untermyer le aupó a la vanguardia del movimiento antinazi. Por el momento, había eclipsado a Wise como el defensor más venerado de los derechos de los judíos. Incluso los líderes del Congreso Judío Estadounidense, la base de poder personal de Wise, empezaron a dudar de si Wise seguía siendo el hombre a seguir.<sup>29</sup>

El Dr. Wise intentó tranquilizar a sus leales partidarios en una carta de finales de julio al Ejecutivo del Congreso. Negó su responsabilidad en los retrasos de la conferencia de Melchett, pero insistió en que sólo el Congreso Judío Mundial podía

---

<sup>25</sup> «Los judíos del mundo planean ampliar el boicot», *NYT*, 19 de julio de 1933.

<sup>26</sup> «Los judíos del mundo planean ampliar el boicot», *NYT*, 19 de julio de 1933.

<sup>27</sup> *Ibid.*; véase Walter Laqueur, *A. History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1979), 355, 359.

<sup>28</sup> «World Jews Plan to Widen Boycott» *NYT*, 19 de julio de 1933; «World Jewish Economic Conference: Mr. Untermyer Preliminary Plan», *JC*, 21 de julio de 1933, 30.

<sup>29</sup> Véase «Untermyer Assails Wise as Preliminary Boycott Meeting is Opened in Amsterdam», *JDB*, 21 de julio de 1933; véase «World Jews Push for Boycott of Reich for 'Inhuman' Acts», *NYT*, 21 de julio de 1933; véase «Boycott Exceeds Untermyer's Hope», *NYT*, 1 de agosto de 1933; véase «Reception of Jewish Economic Conference: Mr. 1, 1933»; véase «Reception Planned Sunday for Untermyer Returning From Boycott Conference» *JDB*, 3 de agosto de 1933; véase «Untermyer Back, Greeted in Harbor» y «Text of Untermyer\* Address» *NYT*, 7 de agosto de 1933; actas, *AJCAAdCom*, 3 de agosto de 1933; *AJHS*, 3-8; véase «The Boycott in America: Public Demands a Lead», *JC*, 28 de julio de 1933, 14; «American Jewish Congress to Consider Boycott Action», *JDB*, 16 de agosto de 1933.

o debía liderar la lucha contra el boicot: "Personalmente, tengo la sospecha de que... el Comité Judío Americano inspiró el plan... para impedir la Conferencia Melchett—Untermeyer". Wise añadió: "Es casi imposible contarles por escrito la historia de... mis propias reuniones en Londres con los caballeros con respecto al Congreso.... El [líder sionista] Dr. Goldmann y yo trabajamos con ellos una y otra vez. Me refiero especialmente a cuatro hombres: Laski, el Mayor Nathan [aliado de Melchett en el boicot], Montefiore y Lord Melchett". Wise insistió en que su objetivo era la acción unida hacia un Congreso Judío Mundial que representara a todo el pueblo judío.<sup>30</sup>

Indicó que la comisión de planificación de la supraorganización se reuniría en Praga a finales de agosto, justo antes del XVIII Congreso Sionista. Wise aseguró que "una decisión de boicot mundial bien podría alcanzarse en Praga". Aunque muchos miembros del Congreso Judío Mundial provendrían del campo sólidamente antiboicot, Wise razonó que los líderes judíos establecidos se verían superados en las votaciones y obligados a someterse a la demanda popular. Se había esforzado en explicar a los líderes conservadores anglojudíos que ya existía un boicot internacional popular de facto: "En Polonia, es increíblemente bueno; en Checoslovaquia, fantásticamente bueno; en Francia, bueno; en Inglaterra, justo; en América, muy bueno".<sup>31</sup>

205

En última instancia, Wise esperaba conseguir la unidad judía contra Hitler. Sin embargo, en su carta de finales de julio a Nueva York, insistió en su determinación de que él tendría que ser el hombre que liderara ese movimiento internacional. No podía ser Untermeyer, a pesar de que Untermeyer ya contaba con seguidores en todo el mundo. "Me atengo a mi opinión", escribió Wise, "de que un boicot mundial no puede ser proclamado públicamente por *ningún* grupo del judaísmo mundial. Este es nuestro agravio contra Untermeyer y sus dos compañeros mosqueteros".<sup>32</sup>

El rabino Wise acusó a Untermeyer de haber hecho naufragar el boicot: "Sin consultar a nadie en, dieron este gran paso [la Conferencia de Ámsterdam] de tal manera que perjudicaron lo menos posible al comercio alemán y lo máximo al pueblo judío."<sup>33</sup>

Pero los líderes del Congreso en Nueva York se preguntaban si el Congreso Judío Mundial de Wise sería realmente eficaz, especialmente con la inclusión de tantos líderes del establishment contrarios al boicot. En una acción rebelde tomada incluso antes de que Wise escribiera su carta de defensa y explicación de finales de julio, el Congreso Judío Estadounidense suspendió la subvención para Nahum Goldmann, el principal organizador de Wise en Europa. Una hora después de recibir un telegrama informando de la suspensión, Wise se opuso en una carta que envió

---

<sup>30</sup> Carta, Wise al AJCAdCom, 28 de julio de 1933, AJHS, 1-4.

<sup>31</sup> *Ibidem*

<sup>32</sup> *Ibidem*

<sup>33</sup> *Ibidem*

apresuradamente sin corregir siquiera los errores ortográficos. "No puedo entender esto", protestó. "No es más que otra forma de decir que no habrá Congreso Judío Mundial.... Esa decisión no debe ni puede tomarse mientras yo esté en Europa. Es

sería tan imposible dirigir el Gobierno Americano sin Washington, como el Congreso Judío Mundial sin los servicios de Goldmann.... Muy seriamente, protesto contra tal decisión que sólo debería haber llegado después de una conferencia conmigo".<sup>34</sup>

Stephen Wise estaba montando metódicamente un aparato de boicot internacional a su manera. No quería que le metieran prisa. Pero muchos otros no esperarían.

Con sólo cuarenta y ocho horas de antelación, no todos los treinta y cinco comités nacionales de boicot pudieron asistir a la repentinamente convocada Conferencia Económica Judía Mundial en Ámsterdam. Sólo dieciséis comités nacionales enviaron delegados. Procedían de Lituania, Bélgica, Francia, Finlandia, Checoslovaquia, Egipto, Polonia, Letonia y otros países. La delegación británica representó a Lord Melchett, como había prometido. Otros diez comités nacionales, que no pudieron asistir debido a la naturaleza off-on de la conferencia y al cambio repentino de sede, enviaron telegramas de solidaridad. Para evitar cualquier apariencia de rivalidad, Untermyer calificó la reunión de dos días como *preliminar* a la conferencia que Lord Melchett tenía previsto celebrar en Londres en octubre.<sup>35</sup>

206

Desde el momento en que el 20 de julio Untermyer llamó al orden a las varias docenas de delegados en el salón del Hotel Carleton de Ámsterdam, la conferencia fue una procesión de militancia. Cada representante declaró el daño que sus compatriotas habían causado al comercio alemán, los pasos que se habían dado y se podían dar para integrar a los movimientos antinazis no judíos.<sup>36</sup> Los delegados holandeses fueron de los más activos, presumiendo de un descenso del 40% en las exportaciones del Reich a Holanda.

Los encendidos discursos y la enérgica determinación de acabar con el poder económico alemán crearon un impresionante espectáculo que por fin puso al mundo sobre aviso de que algún elemento de los judíos estaba unido en la guerra contra el Tercer Reich. Uno de los testimonios más conmovedores de la conferencia fue grabado por *The New York Times*, que consideró la convención tan importante para la supervivencia de Alemania que hizo volar a Londres a su veterano corresponsal en

---

<sup>34</sup> *Ibidem*

<sup>35</sup> «Se reúne la Conferencia Económica Judía Mundial: The Boycott 'Reaffirmed,' « *JC*, 28 de julio de 1933, 07; "World Jews Push Boycott of Reich for "Inhuman' Acts" *NYT*, 21 de julio de 1933.

<sup>36</sup> «World Jewish Economic Conference Meets», *JC*, 28 de julio de 1933,37; "World Jews to Push Boycott", *NYT*, 21 de julio de 1933.

Berlín, Frederick T. Birchall, para cubrir el evento. Cuando la conferencia se trasladó a Amsterdam, Birchall le siguió.<sup>37</sup> Comenzó su cobertura en primera plana:

AMSTERDAM, julio de so-En esta ciudad sobre suelo holandés libre donde, hace casi cuatrocientos años, los judíos expulsados de España y Portugal encontraron un refugio seguro, estableciendo una colonia que en la generación siguiente produjo al gran filósofo Spinoza, unos treinta representantes de la judería mundial se reunieron hoy para tratar el moderno resurgimiento de la persecución judía en Alemania. Eligieron presidente a Samuel Untermyer de Nueva York y adoptaron esta resolución:

"Considerando que ... el clamor unánime, las protestas y manifestaciones de judíos y no judíos en todo el mundo civilizado contra la política increíblemente inhumana hacia los judíos de Alemania han sido inútiles ... Considerando que el gobierno de Hitler ha expresado en repetidas ocasiones su determinación... de aniquilarlos económicamente, privarlos de su ciudadanía... y finalmente exterminarlos... ahora, por lo tanto, se Resuelve, Que el boicot a los bienes, productos y envíos alemanes... es la única arma efectiva para el judaísmo mundial y la humanidad a modo de defensa y protección de los derechos, propiedad y dignidad de los judíos en Alemania. Instamos encarecidamente a todos los hombres y mujeres del mundo civilizado, independientemente de su raza o credo, a apoyar y unirse a este movimiento contra el fanatismo brutal y el fanatismo y a ayudar a conducirlo a una conclusión victoriosa y hasta que los últimos rastros de las bárbaras persecuciones hayan sido eliminados."<sup>38</sup>

Proclamada oficialmente la declaración de guerra, los soldados de Israel se dividieron en tres comisiones de trabajo. Los franceses, los polacos y los checos redactaron resoluciones políticas. Los holandeses, los egipcios y los estadounidenses se ocuparon de las cuestiones organizativas. Los británicos, los belgas y los lituanos se ocuparon de los problemas de financiación.<sup>39</sup> El desvío comercial fue, por supuesto, el verdadero poder de la conferencia, y así quedó patente en la cobertura periodística. Uno de los informes de Birchall, por ejemplo, explicaba: "La cuestión de suministrar sustitutos igualmente satisfactorios para las exportaciones alemanas sin un coste mayor... se considera la verdadera clave para que el boicot sea eficaz. ... La reunión organizará métodos para obtener y suministrar esta información con el más mínimo detalle."<sup>40</sup>

207

La Conferencia Económica Judía Mundial fue el espectáculo que Alemania había esperado retrasar de algún modo. En vano, los nazis se preguntaron si tal vez se podría intimidar a algunos de los participantes. Si alguno de ellos era un refugiado judío alemán, sus familias podrían ser el objetivo. El cónsul general alemán en

---

<sup>37</sup> Véase «World Jews Plan to Widen Boycott», *NYT*, 19 de julio de 1933; véase «World Jews Push Boycott of Reich», *NYT*, 21 de julio de 1933.

<sup>38</sup> «World Jews Push Boycott of Reich», *NYT*, 21 de julio de 1933.

<sup>39</sup> «World Jews Push Boycott of Reich», *NYT*, 21 de julio de 1933.

<sup>40</sup> «World Jews Push Boycott of Reich», *NYT*, 21 de julio de 1933.

Ámsterdam preguntó al director del hotel Carleton si alguno de los asistentes era alemán. El gerente lo consultó con Samuel Untermyer. Untermyer dio al gerente un mensaje para el cónsul, que Birchall del *Times* informó discretamente de esta manera: "El Sr. Untermyer sugirió que el cónsul nazi podría ser invitado a ir a un clima más cálido".<sup>41</sup>

Trabajando con gran rapidez, los conferenciantes establecieron por unanimidad la nueva organización mundial que habían prometido. Bautizada como Federación Económica Judía Mundial, tendría su sede en Londres, con Lord Melchett como presidente honorario y Untermyer como presidente.<sup>42</sup> La cobertura mediática internacional y un amplio carácter multinacional parecían conferir a la nueva Federación de Untermyer la legitimidad que necesitaba desesperadamente para ser tomada en serio. Pero esta legitimidad era intolerable para Stephen Wise, que veía a su rival Untermyer al borde del éxito mundial. Wise inició una campaña de subversión.

Trabajando a través de líderes conservadores holandeses análogos al Comité Judío Americano, Wise lanzó salva tras salva acusando a la gente de Untermyer de no representar a nadie y de engañar a la opinión mundial. El principal portavoz de estos ataques fue David Cohen, dirigente del Comité Judío Holandés. Mientras se celebraba la conferencia, Cohen declaró públicamente que Untermyer no tenía derecho a convocar a su grupo y que no se había consultado a la judería holandesa organizada y, de hecho, deploró toda la convención.<sup>43</sup> Cohen emitió entonces una declaración "americana" autorizada por Wise en Londres condenando la reunión de Untermyer y declarando incongruentemente que la gran mayoría de los judíos americanos no estaban a favor de ningún tipo de boicot contra Alemania.<sup>44</sup> Tales declaraciones de Stephen Wise, el reconocido líder del movimiento de protesta estadounidense, hicieron el daño esperado para desacreditar a la nueva Federación de Untermyer.

Untermyer respondió con un comunicado de prensa ampliamente difundido en el que fustigaba la "aparente determinación de Wise de desacreditar todo movimiento que no pueda liderar". Desafió públicamente a Wise a que "dijera francamente a los judíos si está o no personalmente a favor de un boicot", ya que nadie había sido capaz aún de resolver el misterio.<sup>45</sup> No hubo respuesta porque Wise ofrecía diferentes posturas en diferentes momentos, intentando caminar por una delgada

---

<sup>41</sup> «World Jews Plan to Widen Boycott» *NYT*, 19 de julio de 1933.

<sup>42</sup> «World Jews Push Boycott of Reich» *NYT*, 21 de julio de 1933.

<sup>43</sup> *Ibid*; «World Jewish Economic Conference Meets: The Boycott 'Reaffirmed,'» *JC*, 28 de julio de 1933, 27.

<sup>44</sup> «Aplazamiento de la Conferencia Económica: Continental Rumours of 'Pressure,'» *JC*, 21 de julio de 1933, 30; véase «¡Igual-Contrariwise!» *JC*, 28 de julio de 1933, 37; «World Jews Push Boycott of Reich», *NYT*, 21 de julio de 1933.

<sup>45</sup> «Likewise-Contrariwise», *JC*, 28 de julio de 1933, 37; «World Jews Push Boycott», *NYT*, 21 de julio de 1933

línea entre el movimiento de protesta y los líderes del establishment que él necesitaba para hacer realidad su Congreso Judío Mundial.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> «¡Contrariwise!» *JC*, 28 de julio de 1933, 27; «World Jews Push Boycott», *NYT*, 21 de julio de 1933.

## 22. Anulaciones e indultos.

MIENTRAS la conferencia de Ámsterdam luchaba por ser aceptada, la reacción antinazi en Londres seguía su curso esquizofrénico. Las masas judías exigían que toda Gran Bretaña boicoteara los productos alemanes. Los líderes judíos desaconsejaban la protesta vocal o el boicot organizado.

La dicotomía se hizo más visible el 20 de julio de 1933, día de un gigantesco desfile de protesta y boicot. Los líderes judíos del West End se habían opuesto amargamente a la manifestación; se pidió a todos los judíos que no participaran, y se advirtió a los no judíos que ignoraran a los que sí desfilaran.<sup>1</sup>

A pesar de las denuncias, el desfile del 20 de julio fue universalmente proclamado la mayor manifestación jamás realizada por los judíos británicos, con todo el dramatismo de la concentración del 10 de mayo en Manhattan. Los periódicos londinenses informaron de tiendas cerradas en todos los distritos judíos, de una muestra representativa de participantes y de un mar de pancartas: HAZ INTOCABLES LOS PRODUCTOS ALEMANES... SÉ LEAL AL BOICOT Y EVITA LOS PRODUCTOS ALEMANES. Desafiando el calor abrasador del verano, los 50.000 participantes formaron una columna ordenada, a veces de dos millas y media de largo, e instaron a los miles de espectadores a unirse al movimiento.<sup>2</sup>

La intención era crear un inconfundible muro de unidad. Pero los periódicos no pudieron evitar mencionar que los judíos del West End "no tomaron parte en la manifestación, excepto para mirar a los miles de sus correligionarios que pasaban rezagados". La Junta de Diputados y la Asociación Anglo-Judía emitieron irreprimibles comunicados de condena incluso mientras los manifestantes marchaban, dando un desconcertante carácter de aproximación-evasión a la defensa judía.<sup>3</sup>

No obstante, el día de la marcha londinense, los trabajadores británicos dieron una muestra fundamental de solidaridad. El Consejo Nacional Conjunto, formado por el Congreso de Sindicatos, el Partido Laborista y el Partido Laborista Parlamentario, hizo circular entre sus miembros un manifiesto de boicot vinculante.

---

<sup>1</sup> «Judíos londinenses celebran desfile antinazi», *NYT*, 21 de julio de 1933; véase "30.000 marchan en Londres", *JDB*, 21 de julio de 1933; véase «The March Through London» y «Our Leaders; "A Mockery of Democracy"», *JC*, 28 de julio de 1933, 6, 16.

<sup>2</sup> «London Jews Hold Anti-Nazi Parade», *NYT*, 21 de julio de 1933; "Monster Jewish Protest Demonstration", *JC*, 21 de julio de 1933, 10; "The Great Protest Demonstration", *JC*, 28 de julio de 1933, 20; "30.000 March in London", *JDB*, 21 de julio de 1933.

<sup>3</sup> «London Jews Hold Anti-Nazi Parade», *NYT*, 21 de julio de 1933; véase "30.000 March in London", *JDB*, 21 de julio de 1933; véase "The March Through London" y "Our Leaders; "A Mockery of Democracy' », *JC*, 28 de julio de 1933, 6,16.



Citando una larga lista de mercancías alemanas prohibidas, la directiva pedía a los trabajadores que anunciaran a "los comerciantes y otras personas, al adquirir bienes o servicios, que no comprarán al país cuyo gobierno ha ultrajado tanto la conciencia del mundo". El manifiesto se cerraba con esta garantía "Contra una opinión pública despierta y sensible no hay tiranía que resista".<sup>4</sup>

La lógica de los laboristas británicos era sólida, pero resultó difícil movilizar a Gran Bretaña cuando la protesta y el boicot eran incongruentemente repudiados por los propios líderes judíos. Las percepciones cristianas no podían penetrar en los complejos temores judíos de hacerse muy visibles o desencadenar el antisemitismo británico latente. Sólo veían una inacción insondable.

209

El 19 de julio, los líderes anglojudíos tradicionales llegaron a un punto de inflexión. Durante décadas, los incondicionales de la Junta de Diputados y la Asociación Anglo-Judía se habían mantenido firmemente contrarios al sionismo y no sionistas. Pero desde la misión sionista alemana a Gran Bretaña a instancias de Goering en marzo, los líderes anglojudíos empezaron a ver poco a poco el sionismo como la respuesta al dilema de los judíos alemanes. La solución sionista cobró impulso tras la reunión del 13 de julio en Wilhelmstrasse, cuando Werner Senator viajó a Londres para reunirse con altos cargos sionistas y presionar a favor del traslado.<sup>5</sup>

El 19 de julio a las 5 de la tarde, la Comisión Mixta de Asuntos Exteriores celebró su sesión decisiva. Neville Laski dedicó gran parte de la reunión a revisar y modificar cláusula por cláusula el memorándum de compromiso de siete puntos del 14 de julio. Laski explicó entonces que la lista de nuevos miembros sería mucho más corta de lo que se había sugerido en un principio. Incluiría a Melchett y a su colega del boicot, el mayor J. L. Nathan, pero a ningún otro miembro de la comunidad del boicot. Y aunque la lista original nombraba a destacados anglosionistas, la lista final mejoraría la representación sionista para incluir a las voces más influyentes del movimiento. Chaim Weizmann fue uno de los discutidos. Finalmente, la lista de doce nombres adicionales que se incorporaron incluía al presidente de la Organización Sionista Nahum Sokolow, al ex fiscal general de Palestina Norman Bentwich, al académico de Palestina Philip Hartog, al inversor sionista Sir Robert Waley-Cohen y al presidente no sionista del Consejo de la Agencia Judía (supervisión) Osmond d'Avigdor-Goldsmid.<sup>6</sup>

A continuación, Laski leyó un informe clasificado basado en una entrevista con el

---

<sup>4</sup> «British Labor Orders Boycott of Germany; Seeks to Make Her People Repudiate Hitler» *NYT*, 20 de julio de 1933.

<sup>5</sup> Véase Werner Senator, «Memorándum estrictamente confidencial sobre la transferencia de capital judío de Alemania», 84 de julio de 1933, CZA S-25/9706; véase también «Los diputados: Boycotted Discussed *In Camera*» *JC*, 28 de julio de 1933, 15.

<sup>6</sup> Acta, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 de julio de 1933, y declaración, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 20 de julio de 1933, BDBJ-A.

general Jan Christian Smuts, viceprimer ministro de Sudáfrica. Smuts, antiguo miembro del Gabinete de Guerra Imperial británico, fue, junto con Chaim Weizmann, el principal responsable de la Declaración Balfour. Aunque no era judío, Smuts fue uno de los partidarios más importantes del sionismo. A condición de que no se informara a la prensa, Laski reveló que Smuts era "optimista en cuanto al futuro de los judíos en Alemania". *Optimista* era una palabra hasta ahora inédita en el léxico de la crisis hitleriana. Laski mencionó algunos acontecimientos importantes en Alemania, añadiendo el consejo personal de Smuts: "Tengan una visión a largo plazo de la situación", no permitan que "la discreción sea anulada por los sentimientos" y manténganse firmemente opuestos a un boicot organizado. Los miembros del JFC quedaron impresionados por la sesión informativa y decidieron que las noticias de Smuts podrían leerse en secreto en la siguiente reunión de la Junta de Diputados, justo antes de la votación sobre el boicot.<sup>7</sup>

Laski leyó finalmente una carta de Nahum Goldmann invitando al JFC a asistir a la reunión de Stephen Wise. Congreso Judío Mundial en Ginebra a principios de septiembre.<sup>8</sup> Se trataba del boicot global coordinado de Wise. Laski y el JFC decidieron aplazar la aceptación de la invitación de Goldmann, aumentando así las ambigüedades sobre el copatrocinio anglo-judío de una conferencia judía internacional de boicot.<sup>9</sup>

210

Todo era muy confuso. En julio, el memorándum de ocho puntos de Lord Melchett llamaba a una conferencia internacional en octubre. Presumiblemente, esta iba a ser la reprogramada Conferencia Económica Judía Mundial. Aumentó entonces la presión sobre Lord Melchett para que abandonara cualquier conferencia con líderes ad hoc del boicot y trabajara en su lugar dentro del sistema. El 14 de julio, Neville Laski ingenió una rescisión del golpe de Melchett del 12 de julio, y el memorándum de ocho puntos de Melchett fue sustituido por una nueva propuesta de siete puntos, que seguía mencionando una conferencia en octubre. Pero presumiblemente, la referencia era ahora al Congreso Judío Mundial de Wise. Wise incluso escribió a Nueva York: "Representa un gran triunfo para los ideales judíos democráticos y nacionalistas. Por primera vez, estos caballeros londinenses se han visto obligados a ... sentarse y conferenciar públicamente con representantes de la judería del mundo, algo que nunca habían hecho antes".<sup>10</sup>

Después, la conferencia de Samuel Untermyer en Ámsterdam fundó la Federación Económica Judía Mundial, cuya convención inaugural aún se celebraría en Londres en octubre bajo la presidencia de Lord Melchett. Ahora, el 19 de julio, se

---

<sup>7</sup> Actas, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 de julio, BDBF-A.

<sup>8</sup> Actas, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 de julio, BDBF-A.

<sup>9</sup> Actas, Comisión Mixta de Asuntos Exteriores, 19 de julio, BDBF-A.

<sup>10</sup> Actas, Joint Foreign Committee, 12 de julio de 1933, y «Draft Heads of Proposals», 13 de julio de 1933, BDBJ-A; actas, Joint Foreign Committee, 14 de julio de 1933, y «Confidential Statement of the Joint Foreign Committee», 14 de julio de 1933, BDBJ-A; carta, Wise to the AJCAdCom, 28 de julio de 1933, AJHS, 3.

hablaba de una nueva reunión mundial en Londres para octubre, esta vez patrocinada por dirigentes sionistas y anglojudíos que se centraría en la "ayuda" y la recaudación de fondos, excluyendo el boicot.<sup>11</sup>

El 19 de julio había tantas propuestas rivales para una reunión judía mundial compitiendo por el reconocimiento que nadie estaba seguro de qué idea se estaba debatiendo en cada momento. La decisión de Laski de aplazar la decisión de aceptar la invitación de Goldmann al Congreso Judío Mundial de Wise no hizo más que prolongar la confusión. Cuanto más tiempo durara esa confusión, menos posibilidades habría de que alguien, *salvo* los diputados, pudiera organizar una conferencia como es debido, razón por la que Untermyer convocó de repente su conferencia de Ámsterdam. Del mismo modo, Stephen Wise decidió que ya no podía esperar a que los Diputados convocaran conjuntamente el Congreso Judío Mundial. Así que Wise y otros defensores del Congreso programaron algo llamado la Segunda Conferencia Judía Mundial para principios de septiembre en Ginebra, que finalmente construiría un boicot mundial anti-Hitler —con o sin el establishment anglo-judío.

Melchett intentaba mantener una línea divisoria entre su propio apoyo popular y el Comité Mixto de Asuntos Exteriores del que ahora era miembro. Así, después de que los boicoteadores de Ámsterdam le proclamaran presidente de la Federación Económica Judía Mundial, Melchett se sintió obligado a emitir declaraciones de prensa negando su implicación y desaconsejando cualquier boicot "proclamado oficialmente". Sin embargo, al mismo tiempo, su propia revista de boicot, *The Jewish Economic Forum*, aseguró a los boicoteadores que la tan esperada "conferencia" antinazi se reuniría efectivamente en octubre en Londres. Sin embargo, para apaciguar a los líderes judíos conservadores, se llamaría conferencia *general*, no *económica*. Pero Melchett prometió que el trabajo preliminar en Amsterdam sería uno de los puntos principales. El *Foro* subrayó que el hecho de que el boicot fuera proclamado o no, oficial o extraoficial, no era tan importante como garantizar que el boicot se *organizara* realmente.<sup>12</sup>

211

Sin embargo, el equívoco de Melchett pronto dio paso a la indecisión. Quizá el boicot no fuera una buena idea. Melchett era un ferviente sionista. Como los demás miembros del JFC, había oído a Laski presagiar un gran desarrollo para los judíos alemanes. ¿Era mejor continuar la lucha para derrocar al gobierno de Hitler, una perspectiva que parecía más difícil cada día que pasaba, una perspectiva que conllevaba la certeza de represalias sangrientas, pero una perspectiva que convertía a los judíos en la única fuerza dispuesta a organizar la guerra contra el nazismo a nivel internacional? ¿O era el desgarrador deber de los líderes judíos renunciar de antemano a la lucha, luchando en su lugar por salvar a quien pudiera ser salvado,

---

<sup>11</sup> Declaración, Comité Conjunto de Asuntos Exteriores, 20 de julio de 1933, BDBJ-A.

<sup>12</sup> Actas, Joint Foreign Committee, 26 de julio de 1933, BDBJ-A; JEF, 21 de julio de 1933.

convertir la angustia de la Alemania nazi en el futuro de la Palestina judía, y resolver así para siempre tales tragedias? Melchett no estaba seguro. Otros líderes anglo-judíos no estaban seguros. La decisión se tomaría el 23 de julio, en la última reunión de la temporada de los diputados, cuando el giro prosionista de la JEC y el boicot se someterían a debate y votación.

La Junta de Diputados era un órgano judío representativo. Pero un núcleo de miembros elegidos desde hacía mucho tiempo, entre ellos Neville Laski, pudo controlar las votaciones en parte debido al absentismo crónico en las votaciones nominales.<sup>13</sup> Sin embargo, para la sesión final del 23 de julio, 185 diputados abarrotaron el auditorio. Muchos apoyarían la línea de Laski. Pero muchos estaban decididos a votar a favor del boicot.

Tras prescindir de las preguntas sobre el sacrificio kosher, las menciones honoríficas a los logros académicos y las felicitaciones por el septuagésimo cumpleaños de uno de los Diputados, el tema pasó finalmente a Alemania.<sup>14</sup> Laski comenzó asegurando a los diputados de que los numerosos retrasos eran engañosos. Durante los días anteriores, los miembros del JFC habían estado muy ocupados trabajando con organizaciones judías de todo el mundo para aliviar la difícil situación de los judíos alemanes, incluso iniciando una ayuda "constructiva". "Constructiva" en el lenguaje de la ayuda judía significaba la reconstrucción de Palestina. Laski reconoció que por primera vez asistiría al Congreso Sionista y que esto debía interpretarse como un cambio importante en el antagonismo de los diputados hacia el nacionalismo judío.<sup>15</sup>

Laski aludió entonces a los enormes esfuerzos que se estaban realizando para liquidar los activos de los judíos alemanes. Declaró emocionado que no cedía ante nadie en su sinceridad ni en la de sus colegas. Laski reconoció que otros asistentes, especialmente los partidarios del boicot, no estaban de acuerdo con él, pero tampoco puso en duda su sinceridad. El público aplaudió.<sup>16</sup>

Pero los diputados seguían sin escuchar ninguna razón persuasiva para abandonar el boicot. El diputado Joseph Wimborne objetó que gran parte del público judío había estado "a oscuras" sobre las negociaciones con Alemania. Fuera lo que fuese lo que estaban haciendo los dirigentes judíos, no estaba ayudando a los judíos de Alemania. El Sr. Wimborne exigió "más información" y "hechos concretos". Laski respondió que ciertos asuntos seguían siendo secretos y no podían divulgarse

---

<sup>13</sup> «Los diputados; el boicot se discute a *puerta cerrada*» y «Nuestros dirigentes; "una burla a la democracia"», JC, 28 de julio de 1933, 15, 16; véase «¿Perdiendo el tiempo en la reunión de los diputados? Meeting», JC, 11 de noviembre de 1933, 16.

<sup>14</sup> . «The Deputies; Boycott Discussed», JC, 28 de julio de 1933, 15; actas. Reunión de la Junta de Diputados de British Jews, julio as, 1933, BDBJ.

<sup>15</sup> «The Deputies; Boycott Discussed», JC, 28 de julio de 1933, 15; acta. Reunión de la Junta de Diputados de los Judíos Británicos, 83 de julio de 1933, BDBJ.

<sup>16</sup> «The Deputies; Boycott Discussed», JC, 28 de julio de 1933, 15.

en público. El diputado Percy Cohen tomó la palabra, coincidiendo en que los judíos habían estado luchando en "un frente demasiado estrecho" y que era hora de ampliar la ofensiva.<sup>17</sup> El boicot era la alternativa obvia.

A continuación, el diputado Michael Levy instó a Laski y a sus colegas a hacer caso de la advertencia de los judíos británicos que sólo tres días antes habían protagonizado un espectáculo de protesta por Londres. La gente, declaró el Sr. Levy, "quiere ser dirigida". Pero a menos que la junta tomara esa dirección, "las masas se dirigirían a sí mismas".<sup>18</sup>

212

Laski se dio cuenta del ambiente. Así que invocó su privilegio como presidente y declaró que el debate sobre el boicot entraría ahora en sesión secreta para explicar ciertos acontecimientos que no podían pronunciarse en público. No podía haber observadores externos, ni periodistas, ni actas. Todos los diputados participantes también jurarían guardar el secreto. Laski prometió que, tras sus declaraciones, los diputados entenderían el secreto.<sup>19</sup>

Ante tal drama, los diputados aceptaron a regañadientes. Laski leyó el documento que le había entregado el general Smuts, con las puertas cerradas, la pluma de la taquígrafa tapada y todos los accesos vedados. En este momento de decisión, con los diputados divididos entre el instinto de lucha y la inclinación a permitir que sus líderes se involucraran en una diplomacia tranquila, el documento secreto de Smuts tendría que ser el argumento final y convincente contra el boicot.<sup>20</sup>

Tras leer el documento, Laski pronunció un apasionado discurso de una hora explicando por qué era absolutamente necesario renunciar al boicot contra Alemania. Cuando concluyó, Laski se sintió seguro de haber convencido a los diputados, incluso a los que estaban firmemente a favor del boicot. Haciendo uso de nuevo de su autoridad como presidente, limitó a otros oradores a cinco minutos cada uno, diciendo que era "un caso pobre que no podía exponerse en ese tiempo". Sólo se permitió hablar a uno o dos diputados favorables al boicot.<sup>21</sup>

Muchos habían llegado a exigir a sus líderes que organizaran una lucha de boicot contra viento y marea a la perseguida judería alemana. Consideraban que era su deber para con Dios y los hombres. Pero habían escuchado los duros hechos de la posición en peligro de los judíos. Y aunque sus organizaciones rechazaban

---

<sup>17</sup> «The Deputies; Boycott Discussed», *JC*, 28 de julio de 1933, 15.

<sup>18</sup> «The Deputies; Boycott Discussed», *JC*, 28 de julio de 1933, 15.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 15-16; véanse las actas de la reunión de la Junta de Diputados de los judíos británicos, 83 de julio de 1933, BDBJ-A, a-3.

<sup>20</sup> Carta; Neville Laski a Sir Robert Vansittart, 05 de julio de 1933, PRO-PO 371/16707-1587; véase acta, Joint Foreign Committee, 19 de julio de 1933, BDBJ-A, a; «The Deputies; Boycott Discussed», *JC*, 28 de julio de 1933, 16.

<sup>21</sup> Carta, Laski a Vansittart, 85 de julio de 1933, PRO-FO 371/16707-1587; «The Deputies; Boycott Discussed» *JC*, 28 de julio de 1933, 16; «The Deputies and the Official Boycott; "Farcical Proceedings," » *JC*, 4 de agosto de 1933.

oficialmente el sionismo, como individuos creían en el destino del pueblo judío de encontrar finalmente la redención y la paz en el suelo de sus antepasados. Desgarrados entre la rabia que les corría por las venas y la visión de sus corazones, votaron uno por uno a favor de la batalla o de la construcción.

La votación: 27 a favor del boicot, 110 en contra. Dos horas después de comenzar, se levanta la sesión secreta.<sup>22</sup> No al boicot.

En julio de 1933, influyentes líderes anglojudíos se comprometieron con la solución sionista de la crisis judía alemana. Al hacerlo, ayudarían a hacer realidad el sueño de la nación judía. A diferencia de anteriores emergencias judías, esta vez Palestina sería lo primero. Cuando la próxima persecución se abatiera sobre el pueblo judío, Israel estaría allí para recibirlo.

Ese noble objetivo también lo deseaban los judíos que abogaban por combatir al Reich. Pero creían que la mejor respuesta era el boicot. Para ellos, la Segunda Conferencia Judía Mundial de Wise sería, de hecho, la última oportunidad de organizarse. Y Wise lo quería así. Contaba con su capacidad para lograr un avance espectacular en el último momento, que produjera el golpe de muerte económico unificado necesario para acabar con el hitlerismo.

213

Pero ya entonces había planes en marcha para socavar los esfuerzos culminantes de Wise. Justo después de la votación final de los diputados el 23 de julio, Nahum Goldmann, el principal organizador del Congreso, regresó a Ginebra y rápidamente escribió una breve carta sobre una cuestión de recaudación de fondos a su amigo Sam Cohen, que para entonces había llegado a Londres. Al final de la carta figuraba este añadido: "Stephen Wise se encuentra actualmente en París y llegará aquí [Ginebra] el jueves por la noche".<sup>23</sup>

Los acontecimientos de julio de 1933 representaron algo más que una serie de reveses en la evolución de la respuesta judía a Hitler. Representaron un indulto para el Tercer Reich, una tregua en la ofensiva antialemana. Este indulto no podría haber llegado en un momento más decisivo

---

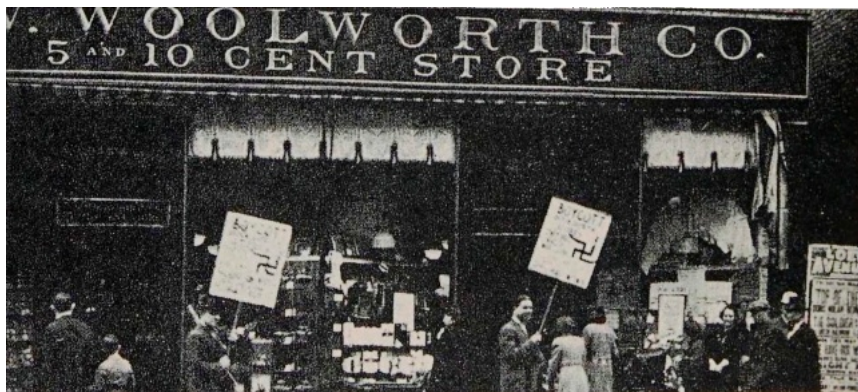
<sup>22</sup> Actas, Reunión del Consejo de la Junta de Diputados de los Judíos Británicos, 03 de julio de 1933, BDBJ-A; «The Deputies; Boycott Discussed» *JC*, 28 de julio de 1933, 16.

<sup>23</sup> Carta; D t Nahum Goldmann a Sam Cohen, 85 de julio de 1933, Archivo privado de Esther Aharony (trans. GZ).

## PARTE IV EL PACTO



El boicot antijudío del Primero de Abril  
(Cortesía de los Archivos Nacionales)



Veteranos de Guerra Judíos haciendo piquete en una tienda que vende productos alemanes. (Cortesía de Jewish War Veterans of the U.S.A.)

#### PARTE IV. EL PACTO



Stephen Wise dirigiéndose a una manifestación de protesta en Battery Park, 10 de mayo de 1933. (Cortesía del Congreso Judío Americano)



El obispo Francis E McConnell (*izquierda*) y Stephen Wise (*derecha*) encabezan una protesta interreligiosa en el Madison Square Garden. (Cortesía de los Archivos Nacionales)



#### PARTE IV. EL PACTO



La protesta del 10 de mayo de 1933 envió un claro mensaje al Tercer Reich. (Cortesía del Congreso Judío Americano)



Georg Landauer, director de la Federación Sionista Alemana, trabajó por un acuerdo de emigración entre el Tercer Reich y la Organización Sionista. (Cortesía del Instituto Leo Baeck, Nueva York)

#### PARTE IV. EL PACTO



Siegfried Moses, presidente de la Federación Sionista Alemana, ayudó a Sam Cohen a entrar para negociar un acuerdo privado con el Reich. (Cortesía del Instituto Leo Baeck, Nueva York)



Almuerzo histórico en el Hotel Rey David con Chaim Weizmann, Chaim Arlosoroff (*en primer plano, cuarto y quinto por la izquierda*) y dirigentes árabes, 8 de abril de 1933. (Cortesía de los Archivos Sionistas Centrales)

PARTE IV. EL PACTO



TELEGR.  
GRANDSTEINER · PRAHA  
PRAHA

1. Vor allen Dingen ist es nötig einen  
fastrken Eindruck wegzunehmen, der  
viellecht hier und das bescht, als  
ist, oder die Sache ohne Mandat, im  
~~einpolitischer Abenteur~~ aus ~~Wagwitz~~  
~~Wagwitz~~ fahrt ~~to~~ verstandenem Liefer, in  
einpolitischer <sup>Ungewissheit</sup> Abenteur hinein.  
gerade wie, aus dem Sie, die bene  
verschanden, sich und aus nun  
mit Klischee befreit, müssen.

Notas garabateadas con nerviosismo por E.S. Hoofien en el vestíbulo del Hotel Steiner mientras esperaba a ser interrogado sobre el Acuerdo de Transferencia ante el Comité Político del XVIII Congreso Sionista.

Uss. definitely wants you  
to get out of it, - don't  
be mistaken about it.  
he only gives you a  
proper motive  
for doing  
it.

Nota transmitida a Hoofien durante el interrogatorio ante el Comité Político en el 18º Congreso Sionista.

PARTE IV. EL PACTO



Arthur Ruppin (*centro*) y Georg Landauer (*derecha*) asisten a una reunión de una Escuela Palestina para niños judíos alemanes recientemente trasladados, hacia 1935. (Cortesía del Instituto Leo Baeck, Nueva York)



Sr. Sam Cohen (Cortesía de Esther Aharony, colección privada)



PARTE IV. EL PACTO



Chaim Arlosoroff (Cortesía de la Central

## 23. Druck von Unten

LA CAMPAÑA de terrorismo social, económico y político del Tercer REICH contra los judíos no tuvo fin. Durante junio de 1933, la cadena de decretos gubernamentales antijudíos se vio a su vez ensombrecida por innumerables actos de represión no oficiales. Por ejemplo, ya no se permitía a los judíos anunciarse en la guía telefónica o alquilar puestos en los mercados de Frankfurt, y fueron despedidos en masa de cientos de empresas alemanas. Incluso las empresas cuyos propietarios eran judíos no pudieron resistir la demanda popular de despedir a todos los empleados judíos.<sup>1</sup>

El pogromo de papel contra la participación económica judía fue el filo romo del cuchillo. El filo cortante era una corriente continua de acciones de boicot antijudío, muchas de ellas violentas. Por ejemplo, a finales de junio, decenas de comerciantes judíos de Essen y Muenster fueron detenidos y entregados a campos de concentración. En Frankfurt, miles de soldados de asalto enloquecidos desfilaron por las calles al grito de "Matad a los judíos" y exigiendo el cierre de los comercios judíos.<sup>2</sup>

Estos actos de terror fueron ampliamente publicitados en todo el mundo. De hecho, a mediados de junio, *The London Sunday Referee* publicó un callejero de Berlín en el que se localizaban una docena de centros de tortura nazis.<sup>3</sup> Los atropellos diarios en Alemania no hacían sino aumentar la justificación moral de la acción contra el Reich. Así que, a pesar de la jerarquía sionista, los diputados y el Comité Judío Americano, el boicot popular antinazi siguió ampliándose. En pocas palabras, hombres y mujeres de todo el mundo, de todas las creencias religiosas y políticas, sentían repulsión ante la sola idea de seguir haciendo negocios con la Alemania nazi.

Los efectos devastadores de las represalias internacionales se vieron agravados por la desintegración del sector económico judío y el saqueo de empresas alemanas no judías por parte de células del NSDAP. El golpe desde fuera y el deterioro desde

---

<sup>1</sup> «Oust Jewish Traders From Market Places», *JDB*, 2 de junio de 1933; «Jewish Trade at a Standstill», *JC*, 30 de junio de 1933, 19; «All Jews to Be Dismissed», *JC*, 16 de junio de 1933, 14; véase «The \*Silent Boycott\* Goes On», *JC*, 23 de junio de 1933, aa; «Dismiss Jews from Chemical Tust», «Other Jewish Dismissals» y «Jews Can't Advertise in Berlin Phone Book», *JDB*, junio aa, 1933; véase carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State», 8 de julio de 1933, *FRUS 1933* (Washington, D. C.: United States Government Printing Office, 1949), D: 354- 50.

<sup>2</sup> «Disturbios en Frankfurt», *JDB*, 28 de junio de 1933; «Los nazis arrestan a decenas por "sabotaje económico'», *JDB*, 27 de junio de 1933.

<sup>3</sup> «Map of Berlin Tbrture Centers», *Sunday Referee*, reproducido en *JC*, 16 de junio de 1933, 18.

dentro debilitaron a Alemania a finales de junio hasta un estado cercano al colapso, y las grietas empezaron a aparecer.

La mayor presión la ejercieron los desempleados. El desempleo en cadena desencadenó un caos revolucionario cuando los desempleados empezaron a redefinir sus lealtades. Los grupos nazis se multiplicaron. Muchos de estos grupos consolidaron su popularidad con trucos de empleo para ganar tiempo. Por ejemplo, los grupos nazis locales empezaron a obligar a los propietarios de fábricas a volver a contratar a los hombres despedidos porque el negocio estaba en declive. Las empresas que se negaban a hacerlo eran sometidas a una minuciosa revisión financiera. Las que tenían alguna reserva de efectivo estaban obligadas a volver a contratar a los hombres hasta que esas reservas se agotaran por completo. En Alta Silesia, los gerentes de las minas de carbón cerradas fueron arrestados; las minas fueron reabiertas por un kommissar nazi decidido a mantenerlas en funcionamiento hasta el último momento. En otros lugares de Alemania, los propietarios de tiendas judías en quiebra fueron amenazados con ser acusados de "sabotaje económico" a menos que reabrieran. Una vez más, la intención era mantener a los empleados trabajando más allá del momento de inviabilidad económica y hasta el instante del agotamiento económico.<sup>4</sup>

218

Tales trucos laborales permitieron al Tercer Reich ganar algo más de tiempo. Pero, en muchos sentidos, el tiempo no se compró en nombre de Adolf Hitler, sino en nombre de grupos disidentes nazis descontentos con el desempleo galopante. Para sobrevivir, estos grupos disidentes necesitaban garantizar a sus adeptos —por un poco más de tiempo— lo que toda maquinaria política necesita garantizar a sus seguidores: puestos de trabajo.

Para atajar la insurrección política, Hitler puso en marcha una serie de absorciones de partidos que digirieron a los partidos de derechas aliados, como el Partido del Centro y el Partido Nacionalista. Pero la verdadera amenaza no eran los partidos vestigiales, sino los grupos nazis escindidos, que en su frustración fanática estaban a punto de dar un segundo golpe, éste más violento que el primero.<sup>5</sup> Goebbels, uno de los principales promotores de esta segunda oleada, no dejó de incitar a sus partidarios. En un discurso pronunciado en Hamburgo el 24 de junio, declaró: "La revolución aún no ha terminado. Todavía nos esperan acontecimientos peores".<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Carta; «Me Newton (Berlín) a Sir J Simon» 11 de julio de 1933, *DBFP, 1929-1939i* sen 2, V: 1933, 409-14; carta; «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State» 8 de julio de 1933, *FRUS*, 276-977; «Nazis Arrest Scores» y «Jews Moving Business are Traitors, Say Nazis» *JDB*, 27 de junio de 1933.

<sup>5</sup> Carta; «Tie Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State» 24 de junio de 1933, *FRUS*, 936-39; carta; «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State» 30 de junio de 1933, *FRUS*, 939-44; carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State» 10 de julio de 1933, *FRUS*, 944-45.

<sup>6</sup> «La guerra contra los judíos continuará, asegura Goebbels a los nazis: 'Worse Still in Store,'» *JDB*, 26 de

En junio de 1933, Hitler nombró ministro de Economía al empresario Kurt Schmitt. En opinión de Schmitt, para salvar la economía alemana era necesario volver a la normalidad, reducir drásticamente las provocaciones antijudías y poner fin a la injerencia de los komisarios. Hitler aprobó el planteamiento de Schmitt, pero cuando éste intentó imponer sus restricciones, los fanáticos nazis se negaron. El 30 de junio, los cuatro subordinados de más alto rango del NSDAP en el Ministerio de Economía empezaron a reunir a las organizaciones comerciales nazis para oponerse al nombramiento de Schmitt. Estaban a favor del Dr. Otto Wagener, Kommissar del Reich para Comercio e Industria, un antiguo líder económico del partido, jefe de los kommissars y hombre de inmenso poder debido a su control sobre miles de puestos de trabajo del sector privado.<sup>7</sup>

No se perdió tiempo en reprimir la rebelión. El Dr. Wagener y sus ayudantes fueron enviados rápidamente a un campo de concentración. Los cargos se resumieron en intentar "robar al Führer su libertad de decisión".<sup>8</sup> Esto desencadenó una oleada de anarquía, con dirigentes nazis de nivel medio encarcelando a empresarios y tomando el control de empresas.<sup>9</sup>

Más tarde ese mismo día, el 30 de junio, el embajador británico Rumbold informó del caos en una carta al ministro de Asuntos Exteriores Simon. "¿Puede él [Hitler] controlarlos? ... Nadie puede prever las acciones de líderes como Frick, Goering, Ley y Wagener, que parecen poseer autoridad para encarcelar a cualquiera en un momento.... Es dudoso que los líderes nazis de las provincias se preocuparan siquiera de pedir autorización a Berlín para realizar detenciones."<sup>10</sup>

219

La locura continuó durante días, con las autoridades nazis contravencionales ordenando a los empresarios privados que hicieran grandes donaciones, derogaran contratos, suspendieran deudas, volvieran a contratar trabajadores y aplazaran despidos. Los que no parecían cooperar plenamente eran detenidos y juzgados por las oficinas del partido.<sup>11</sup> En muchos casos, sólo el miedo mantenía a las empresas en funcionamiento.

El 9 de julio, Hitler reunió a los principales líderes de las SA y las SS en Bad Reichenhall y admitió lo que los diplomáticos llevaban semanas diciendo: el éxito

---

junio de 1933.

<sup>7</sup> Carta; «El Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado en funciones», 10 de julio de 1933, *FRUS*, 245-46.

<sup>8</sup> «Checking the Nui Revolution», *London Time*, 15 de julio de 1933.

<sup>9</sup> Véase carta, «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon», 30 de junio de 1933, *DBFP*, 384-87; Arthur Schweitzer; *Big Business in the Third Reich* (Bloomington: Indiana Univ., 1964), 120-25; «Hitler Threatens the Nazi Radicals», *NYT*, 12 de julio de 1933; «Check to Nazi Extremism» y «Nazis and Department Stores», *London Times*, 12 de julio de 1933; «Mr. Newton (Berlin) to Sir J. Simon», 11 de julio de 1933, *DGFP*, 409-14; carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State», 10 de julio de 1933, 245-47.

<sup>10</sup> Carta; «Sir H. Rumbold (Berlín) a Sir J. Simon» 30 de junio de 1933, *DBFP*, 386-89.

<sup>11</sup> Carta, «Mr. Newton (Berlin) to Sir J. Simon» 11 de julio de 1933, *DBFP*, 409-14; carta, «Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State» 10 de julio de 1933, *FRUS*, 246.



del Tercer Reich dependía totalmente de una solución a la crisis del desempleo. Y era consciente de que las crecientes filas de camisas pardas desempleados estaban creando el impulso para una segunda revolución. Prometió aplastar sin piedad cualquier acción de ese tipo porque cualquier segunda oleada sólo traería el caos.<sup>12</sup> Ese caos probablemente desembocaría en una guerra civil.

La reprimenda de Hitler en julio no funcionó. Las grietas se iban haciendo visibles a medida que el pánico al desempleo aumentaba las baterías contra el empresariado alemán. A un director bávaro se le dijo que se considerara afortunado por haber recibido la orden de contribuir con tan sólo 30.000 RM a la unidad nazi local. El Ayuntamiento de Berlín se vio obligado a contratar a hombres en paro para trabajar en programas imaginarios de obras públicas. El Ayuntamiento anunció que, por lo tanto, no se pagaría a sus acreedores normales.<sup>13</sup>

Un destacado nazi sajón empleado como vendedor no tuvo reparo en informar a la sección comercial de la embajada británica de que su facción local había decidido prohibir todas las mercancías extranjeras y gobernar el comercio de Sajonia a su antojo. Cuando el empleado de la embajada le recordó los discursos de Hitler prohibiendo la interferencia con la empresa privada, el vendedor respondió que los líderes nazis de Sajonia "habían perdido la paciencia" con el gobierno y harían lo que quisieran.<sup>14</sup>

La anarquía fue más visible en un resurgimiento masivo de boicots antijudíos. Tales boicots habían sido prohibidos poco después del frustrado intento del Primero de Abril. Los líderes del Reich sabían que, de todas las provocaciones extranjeras, boicotear a los judíos era la que más probabilidades tenía de provocar represalias similares. Sin embargo, las unidades nazis provinciales, desafiando abiertamente las instrucciones de Berlín, ordenaron a los periódicos locales que publicaran avisos de boicot. En muchos distritos, se ordenó a los miembros del partido que denunciaran para su detención a cualquier ario que fuera visto entrando en una tienda judía.<sup>15</sup>

Los boicots antijudíos, por supuesto, aumentaron el desempleo general. Aunque parecía que el comercio judío se desviaba hacia empresarios arios, aumentando así el empleo ario, ocurría exactamente lo contrario. Las empresas judías arruinadas por el boicot se veían obligadas invariablemente a despedir a sus empleados alemanes y a dejar de pagar sus deudas.

El efecto en espiral sobre el empleo de estos impagos judíos quedó claro para Hitler personalmente durante estos primeros días de julio. Su nuevo ministro de

---

<sup>12</sup> Carta, «Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado en funciones», 10 de julio de 1933, *FRUS*, 246; carta, «Sr. Newton (Berlín) a Sir J. Simon», 11 de julio de 1933, *DBFP*, 411.

<sup>13</sup> Carta, «Mr. Newton (Berlín) a Sir J. Simon» 11 de julio de 1933, *DBFP*, 413.

<sup>14</sup> Carta, «Mr. Newton (Berlín) a Sir J. Simon» 11 de julio de 1933, *DBFP*, 413.

<sup>15</sup> Carta, «The Chargé in Germany (Gordon) to the Acting Secretary of State», 8 de julio de 1933, *FRUS*, 354-56; «Jewish Merchants Liquidate Businesses in Face of Nazi Drive», *JDB*, 19 de julio de 1933; «Anti-Jewish Boycott Intensified», *JC*, 14 de julio de 1933, 14-15; «Nuevo asalto a los trabajadores judíos», *JC*, 21 de julio de 1933, 14.

economía, Kurt Schmitt, solicitó una reunión de emergencia para discutir la inminente quiebra de la segunda mayor cadena de grandes almacenes de Alemania, los almacenes Hermann Tietz, de propiedad judía. La enorme cadena Tietz gestionaba más de cien tiendas en toda Alemania occidental, daba empleo directo a 14.000 personas y daba trabajo a miles más que trabajaban para los proveedores de Tietz. Además, había otros grandes almacenes judíos que, como Tietz, habían sido boicoteados hasta casi la quiebra. Schmitt explicó a Hitler que si estas cadenas quebraban —Tietz en particular— toda la economía alemana sufriría de la noche a la mañana un importante aumento del desempleo. Los empleados de Tietz y muchos de sus proveedores perderían sus puestos de trabajo, y cientos de acreedores se arruinarían. Schmitt le dijo a Hitler que la única solución era echar mano de alguna manera de las menguantes reservas del gobierno y conceder a Tietz una subvención especial. Hitler se indignó. La sola idea de desviar valiosos fondos del gobierno para subvencionar una empresa judía era una blasfemia. En ese momento, Schmitt mostró a Hitler una pila de análisis financieros de lo que ocurriría si Tietz quebrara. Por ejemplo, la situación financiera de las plantas procesadoras de alimentos, cuyos productos estaban bien representados en las tiendas de Tietz, se vería peligrosamente debilitada. El animado debate duró dos horas. Pero al final se encontró dinero para rescatar la operación Tietz. Fue una asombrosa lección de economía para Adolf Hitler.<sup>16</sup>

220

Der Führer tomó medidas inmediatas. El 5 de julio, Hitler dirigió una carta abierta a los principales oficiales nazis de Brunswick para que detuvieran los arrestos masivos y los juicios a empresarios e industriales. Hitler subrayó que debía permitirse que los negocios funcionaran con normalidad. Al día siguiente, el ministro de Trabajo de Hitler emitió una advertencia similar a la llamada Organización de Células Nazis, que incluía a numerosos trabajadores administrativos del escalafón inferior de . Más tarde, el 6 de julio, Hitler reprendió en Berlín a los principales dirigentes del partido por los experimentos nacionalsocialistas que estaban destruyendo los restos de la industria alemana. "La historia no nos juzgará", advirtió, "según hayamos eliminado y encarcelado al mayor número de economistas, sino... según hayamos conseguido dar trabajo".<sup>17</sup>

Pero una vez más las advertencias de Hitler fueron desoídas. La decadencia cancerosa de las empresas alemanas se estaba extendiendo. En un informe a Washington, el encargado americano Gordon, describió lo explosivo que era el

---

<sup>16</sup> Helmet Genschel, *Die Verdrangung der Juden aus der Wirtschaft im Dritten Reich* (Barlin: Musterschmidt-Verlag), 115 (trad. GZ); Heinrich Uhlig, *Die Warenhäuser im Dritten Reich* (Koln-Opladen, 1956), 115 (trad. GZ); « "Coordinated" Tietz Firm Gets Nazi Gov't Subsidy" *JDB*, 1 de agosto, 1933.

<sup>17</sup> Carta, «El Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado en funciones», 10 de julio de 1933, *FRUS*, 246-47; Adolf Hitler, discurso, pronunciado en la Cancillería del Reich ante los Comisarios del Reich, 6 de julio de 1933, en Norman H. Baynes, trans. y ed., *The Speeches of Adolf Hitler* (Londres: Oxford, 1942), I: 865.

problema del desempleo: "El tremendo ritmo al que la nueva ola revolucionaria ... [... muestra que lo que aquí se conoce como el 'Druck von Unten', es decir, la *presión desde abajo* por parte de las bases del Partido Nazi que sienten que ... no han obtenido de ninguna manera los beneficios materiales que ... sienten que se les deben ... sigue siendo una realidad muy aguda". Gordon añadió que Alemania estaba al borde mismo de la llamada "segunda revolución" y que Hitler había decidido detenerla.<sup>18</sup>

Y así, el 11 de julio, Hitler anunció que "la revolución había terminado". El ministro del Interior Frick hizo circular una grave advertencia entre todas las altas autoridades del gobierno y de la policía, en la que se estipulaba en alemán llano: "El Canciller ha dejado claro sin lugar a dudas que la revolución alemana está cerrada.... La principal tarea del gobierno es sentar las bases intelectuales y económicas.... Pero esta tarea se verá seriamente amenazada si se sigue hablando de la continuación de la revolución o de una segunda revolución. Quien hable así debe darse cuenta de que... se está rebelando contra el propio el Führer y será tratado en consecuencia. Tales declaraciones... están particularmente calculadas para exponer el sistema económico alemán.... la marcada caída del desempleo, no debe en ningún caso ser defraudada."<sup>19</sup>

221

La advertencia fue de nuevo ignorada. Las referencias transparentes a un "marcado descenso del desempleo" no engañaron a nadie. Cuando 5 ó 6 millones de asalariados en un país de aproximadamente 15 millones de hogares llevan dos o tres años sin trabajo, lo saben. Sólo la comida en la mesa puede hacer cambiar de opinión a esa gente. Hablar de una segunda revolución era, de hecho, un intento frenético de esos 5 ó 6 millones de desempleados alemanes de transferir su lealtad política a cualquiera que por fin pudiera llevar a cabo ese acto heroico: poner algo de comida en la mesa.

Junto con la advertencia de Frick, Rudolf Hess, adjunto personal de Hitler, emitió un anuncio a todos los periódicos ordenando el cese de todos los boicots contra los grandes almacenes de propiedad judía, explicando: Cuando el Tercer Reich "encuentra su tarea más importante en proporcionar trabajo y pan al mayor número posible de alemanes desempleados, los nacionalsocialistas no pueden... privar a cientos de miles de empleados ... de sus puestos de trabajo en los grandes almacenes y empresas que dependen de ellos. Por lo tanto, prohíbo terminantemente a todos los miembros del NSDAP que tomen medidas contra los grandes almacenes o empresas similares."<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Carta, «El Encargado en Alemania (Gordon) al Secretario de Estado en funciones», 10 de julio de 1933, *FRUS*, 245-47.

<sup>19</sup> Orden, Dr. Frick al Statthalter, a los Gobiernos de los Estados, al Premier de Prusia y al Ministro del Interior prusiano; en «Check to Nazi Extremism», *London Times*, 19 de julio de 1933; ver carta; «The Ambassador in Germany (Dodd) to the Acting Secretary of State», 17 de julio de 1933, *FRUS*, 977-78.

<sup>20</sup> Comunicado, Rudolf Hess, en «Nazis and Department Stores» *London Times*, 12 de julio de 1933.

En el frenesí por sobrevivir, no sólo los pobres y los desempleados exigían cambios, sino también los ricos y poderosos. Si Hitler quería rehabilitar la mano de obra alemana y rearmarse, el apoyo continuado de los magnates de la industria alemana era vital. Y los principales industriales alemanes disfrutaban de amplias alianzas con el ejército alemán, el Reichswehr, desarmado y falto de personal, pero plenamente organizado.<sup>21</sup> El Reichswehr seguía siendo un factor incierto en la política alemana. A finales de la segunda semana de julio, los ricos necesitaban tranquilidad inmediata.

El 13 de julio de 1933, un grupo de dirigentes industriales y financieros alemanes se reunió con el ministro de Economía Schmitt para escuchar el plan del gobierno para arrebatar el negocio a las facciones nazis. Schmitt esbozó una política de siete puntos, que era justo lo que querían oír. Los empresarios recibirían protección policial total contra la interferencia nazi. El gobierno dejaría de controlar los precios. Un consejo asesor, compuesto por Carl Bosch, Gustav Krupp, Fritz Thyssen, Karl Siemens y otros trece ejecutivos alemanes, tendría voz especial en las futuras decisiones económicas. Se estabilizarían los cárteles y los mercados. Los grandes almacenes debían estar totalmente protegidos de "elementos irresponsables". Varias de las llamadas organizaciones de lucha de nazis de clase media iban a ser disueltas.<sup>22</sup>

222

En particular, Schmitt estaba alarmado por el repentino surgimiento de asociaciones económicas masivas de clase media. El Estado para la Artesanía y el Comercio era el más amenazador. Este Estado se originó en mayo de 1933 como una burocracia del partido comprometida con la doctrina nazi de la artesanía autóctona y la pequeña empresa. En los últimos días, sin embargo, había aumentado enormemente el número de miembros y había adoptado una posición desafiante contra las grandes empresas. Y lo que es más importante, el Estado se había erigido *en la única* autoridad competente en materia de organización económica e incluso obligaba a los empresarios a unirse a sus filas. El Estado representaba algo más que una amenaza contra las grandes empresas. Representaba una base de poder alternativa con potencial para intervenir y redistribuir el empleo. Por eso Schmitt aseguró que el Estado se disolvería de inmediato para evitar el peligro de que "toda una serie de personas no autorizadas se dedicaran a hacer experimentos y trataran de construir una esfera de influencia para realizar todo tipo de planes".<sup>23</sup>

Schmitt tranquilizó a los ejecutivos reunidos asegurándoles que el nuevo programa de siete puntos comprometería al régimen de Hitler con la recuperación

---

<sup>21</sup> Schweitzer, 199-94; véase James Pool y Suzanne Pool, *Who Financed Hitler: The Secret Funding of Hitler's Rise to Power, 1919-1933* (Nueva York: Dial, 1979), 354-55; véase William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany* (Nueva York: Fawcett Crest, 1960), 265-66.

<sup>22</sup> Schweitzer, 194-95; «Hitler Invokes Aid of Business Heads», *NYT*, 16 de julio de 1933; «The Ambassador in Germany (Dodds) to the Acting Secretary of State», 17 de julio de 1933, *FRUS*, 279.

<sup>23</sup> Schweitzer, 117-19, 124-97, 136-27.

económica a través de los métodos empresariales tradicionales . Los industriales lo aprobaron de corazón. Gustav Krupp pronunció unas palabras de agradecimiento en nombre de la "economía alemana"<sup>24</sup> por el último intento de rescatar el capitalismo en el Tercer Reich.

Mientras Schmitt tranquilizaba a los industriales alemanes el 13 de julio, Hitler exponía la nueva filosofía económica en una conferencia de líderes del partido en Berlín. Intentó explicar que en política se requería un único golpe rápido y decisivo, pero "en la esfera económica otras leyes de desarrollo deben determinar nuestra acción. Aquí debemos avanzar paso a paso sin destruir repentinamente lo que ya existe y poner así en peligro la base de nuestra propia existencia." Hitler subrayó que estaba preocupado por su principal tarea económica: restaurar el empleo y el poder de consumo del trabajador alemán.<sup>25</sup>

Aunque los líderes nazis estaban de acuerdo en que la cuestión primordial eran los puestos de trabajo, ahora había un desacuerdo considerable sobre la mejor manera de conservarlos y restaurarlos. Schmitt y Hitler, en su nueva alianza con los magnates alemanes, tenían sus ideas. Pero el Estado, que perseguía un comercio más propio del hombre común, tenía sus ideas. Si alguna entidad podía desempeñar un papel en una segunda revolución, era este nuevo Estado.<sup>26</sup>

Así que al día siguiente, el 14 de julio, el Reich promulgó una nueva medida de emergencia que declaraba inequívocamente que el partido nazi era el único legítimo en Alemania. Las actividades políticas quedaban limitadas a los miembros privilegiados del partido. No se podían crear nuevos partidos de ningún tipo. Se trataba de una medida de emergencia reveladora, ya que los nazis habían sido el único partido político real desde abril, e incluso los restos de sus afiliados de derechas habían sido totalmente absorbidos a finales de junio. Cualquiera que fuera el plan de los líderes del Estado, bajo cualquier nombre, Hitler no lo permitiría. El embajador de Estados Unidos Dodd, al explicar la nueva ley a Washington, comentó: "Ahora no cabe duda de que esta ley iba dirigida no tanto contra los partidos políticos desaparecidos como contra los intentos de dividir al Partido Nazi desde dentro."<sup>27</sup>

223

Pocos días después de la proclamación del 14 de julio, Hermann Goering estaba de vacaciones en la isla de Sylt, en el Mar del Norte, cuando todo su gabinete prusiano se reunió repentinamente en la isla para celebrar una conferencia urgente. Al día siguiente, Goering interrumpió sus vacaciones y voló de regreso a Berlín. En el aeropuerto dijo poco, salvo que actuaría "con mano de hierro" contra los enemigos

---

<sup>24</sup> Schweitzer, 117-19, 124-97, 136-27.

<sup>25</sup> *Ibidem*, 249; Adolf Hitler, discurso, 13 de julio de 1933, en Baynes, 484-85, véase 867-68.

<sup>26</sup> Véase Schweitzer; 134-38.

<sup>27</sup> Carta, «El embajador en Alemania (Dodd) al Secretario de Estado en funciones», 28 de julio de 1933, *FRUS*, 248-49; véase Erika Martens, *La fenomenología de la prensa en un régimen totalitario* (Colonia, 1979), 19 (trad. GZ).

del Estado.<sup>28</sup>

Goering convocó entonces una conferencia de emergencia de todos los fiscales prusianos, jefes de policía, jueces presidentes, jefes de la Gestapo y altos mandos de las SA y las SS. Ya se estaban llevando a cabo arrestos masivos de unidades enteras de Storm Trooper disidentes, pero Goering quería que se intensificaran los arrestos. Se ordenó a los fiscales que vaciaran sus expedientes de todos los casos excepto los de los disidentes, para que el castigo fuera lo más rápido posible.<sup>29</sup>

El 15 de julio se hicieron públicas las cifras definitivas de la balanza comercial alemana. En junio, el superávit cayó un 68% en comparación con el mes anterior; en toda la primera mitad de 1933 había descendido un 51%. Esa pérdida semestral habría sido mayor si no fuera porque el boicot anti-Hitler no había comenzado realmente hasta finales de marzo. El volumen global de las exportaciones también había descendido, casi un 9% de mayo a junio. Sólo las compras de Francia disminuyeron un 25%, siendo los productos acabados los que sufrieron las mayores pérdidas.<sup>30</sup>

La Cámara de Comercio Alemana emitió un valiente informe en el que admitía que los descensos de las exportaciones se debían al "creciente cierre de los productos alemanes a muchos países." No se podía utilizar la palabra *boicot*. Y *Deutsche Bergwerks Zeitung*, el periódico de los poderosos industriales del Ruhr, editorializó que las últimas cifras hacían ahora de la adquisición de divisas y el aumento de las exportaciones la mayor prioridad del Reich.<sup>31</sup> Todo esto ocurrió más o menos cuando Samuel Untermyer proclamó que su Conferencia Económica Judía Mundial se reuniría de repente en Ámsterdam.

Los ultrajes contra ciudadanos judíos, especialmente el boicot antijudío, aumentaron la legitimidad de la demanda de Untermyer de una guerra económica mundial contra Alemania. Así que la supresión de la "propaganda de atrocidades" volvió a ser un imperativo del Reich. Ahora Goering tenía claro que la única forma real de reducir los relatos de atrocidades era ilegalizar las propias atrocidades. La nueva insistencia en suprimir los actos antijudíos y prohibir la interferencia empresarial iba a provocar con toda seguridad la desobediencia de las masas. Las filas insistirían en tomar medidas drásticas para redistribuir lo que quedaba de la economía alemana y, por supuesto, privar a los judíos de los recursos que les quedaban.

El embajador de Estados Unidos, Dodd, advirtió de los enfrentamientos que se avecinaban en una carta del 17 de julio: "Hitler se da cuenta de que cualquier nuevo

---

<sup>28</sup> Carta, «El Embajador en Alemania (Dodd) al Secretario de Estado en funciones», 28 de julio de 1933, FRUS, 1933, 248.

<sup>29</sup> *Ibidem*; carta, «El Embajador en Alemania (Dodd) al Secretario de Estado en funciones», 17 de julio de 1933, FRUS, 279-80.

<sup>30</sup> «Hitler Invokes Aid of Business Heads» *NYT*, 16 de julio de 1933.

<sup>31</sup> «Hitler Invokes Aid of Business Heads» *NYT*, 16 de julio de 1933.

intento de nazificación del comercio y la industria podría desbaratar por completo la economía alemana y poner así en peligro la existencia de su régimen". Dodd predijo: "Muchos de los seguidores de Hitler resentirán este repentino cambio de política como una traición al programa del Partido." Para ilustrar la probabilidad de que los grupos nazis disidentes pudieran establecer sus propios minigobiernos dominados por los comisarios, Dodd citó una reciente advertencia del ministro del Interior Frick: "Cualquier forma de gobierno auxiliar es incompatible con la autoridad del Estado totalitario." Dodd terminó su carta centrándose en el "peligro de que los numerosos extremistas del Partido Nazi se les vayan de las manos en cuanto se den cuenta de que han sido engañados".<sup>32</sup>

224

El 23 de julio, Goering convocó una conferencia de prensa y anunció medidas extraordinarias para combatir cualquier insurrección entre las filas. En primer lugar, se creó una fiscalía política que trabajaría con la Gestapo. Segundo, todas las violaciones de la ley que interfirieran con la reconstrucción alemana y las ofensas contra las Tropas de Asalto, el Stahlhelm o la policía serían castigadas sin piedad "sin importar quién las cometiera". Las familias de las personas condenadas por tales delitos quedarían inhabilitadas para recibir prestaciones de desempleo o ayuda. En tercer lugar, se impondría una pena de quince años a cadena perpetua y posiblemente la muerte por decapitación a "toda persona que mate, conspire o instigue a matar a un policía, a un miembro de las Tropas de Asalto o del Stahlhelm; o que introduzca en Alemania publicaciones periódicas o panfletos extranjeros de contenido político, que puedan considerarse traicioneros en el sentido de los decretos existentes... que proscriben determinadas organizaciones... [o] la formación de nuevos partidos".<sup>33</sup>

Aunque la ley parecía diseñada para proteger a las unidades del partido nazi, la verdadera

El objetivo era evitar que los miembros del partido se enfrentaran entre sí para hacerse con el control. Cualquier fomento de tal acción, especialmente si había violencia de por medio, sería considerado por Goering un acto de "propaganda de atrocidades". Y cualquier Brownshirt que abogara por un comportamiento violento contra los judíos sería simplemente acusado de infiltrarse en las filas de las SA para fomentar la propaganda de atrocidades. Cualquier panfleto provocador o periódico no autorizado que predicara la desobediencia o la lealtad a nuevas facciones sería considerado "extranjero" y, una vez más, "propaganda de atrocidades." Goering subrayó que la difusión de propaganda de atrocidades se castigaba con la muerte.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Carta, «The Ambassador in Germany (Dodd) to the Acting Secretary of State» 17 de julio de 1933, *FRUS*, 277-80.

<sup>33</sup> Carta, «The Ambassador in Germany (Dodd) to the Acting Secretary of State» 28 de julio de 1933, *FRUS*, 248-49; ver carta, «The Ambassador in Germany (Dodd) to the Secretary of State» 12 de agosto de 1933, *FRUS*, 259-53.

<sup>34</sup> Carta «El Embajador en Alemania (Dodd) al Secretario de Estado en funciones», 28 de julio de

A pesar de las severas advertencias del gobierno, los boicots antijudíos continuaron sin cesar y de la forma más pública. Periódicos de toda Alemania publicaron ordenanzas de boicot locales desafiando abiertamente las órdenes del Führer. Por ejemplo, el *Generalanzeiger de Dortmund* difundió una orden de boicot en nombre de la unidad local del partido. *El Chemnitzer Neuesten Nachrichten* publicó un boicot patrocinado por la Cámara de Comercio de Chemnitz. Y en el punto álgido de las exigencias de Goering de que se aboliera la violencia pública contra los judíos, los seguidores de Julius Streicher arrestaron a 300 comerciantes judíos en Nuremberg y los hicieron desfilar por las calles en un rito de humillación. Las avergonzadas autoridades bávaras liberaron rápidamente a los

Judíos internados y advirtió a la prensa local que no mencionara más el incidente.<sup>35</sup>

A finales de julio, el choque de fanáticos parecía inevitable. Para los de abajo, los fracasos económicos del Reich parecían un síntoma de laxitud y pérdida de fe. Una unidad local del NSDAP incluso se negó a rescindir su boicot cuando fue amonestada directamente por Berlín. Su respuesta: "No necesitamos consultar con Berlín. En este asunto, la plataforma del Partido Nazi es clara. Con eso nos basta".<sup>36</sup>

225

Se desconoce hasta qué punto había avanzado la "segunda revolución" el 25 de julio. No hay forma de saber si la amenaza era mayor por parte de las fuerzas del ex ministro de Economía Hugenberg, del teórico nazi Julius Streicher, del encarcelado kommissar jefe Otto Wagener, de las crecientes masas del Estado para la Artesanía y el Comercio, o de cualquiera de las otras docenas de coaliciones y facciones políticas. Pero el 25 de julio se pasó a la acción.

Precisamente a mediodía, un millón de policías, tropas de asalto y oficiales de las SS cuya lealtad a Hitler podía asegurarse, paralizaron Alemania. Todo fue registrado. Trenes, coches, salas de espera, estaciones de ferrocarril. La operación en todo el país duró cerca de una hora. Los resultados nunca fueron revelados, ya que la acción fue ejecutada bajo el decreto de Goering que prometía la muerte a los traficantes de atrocidades.<sup>37</sup>

Pero ni siquiera la movilización de un millón de hombres pudo contener el *druck von unten*, la presión desde abajo.

Nadie sabía la respuesta exacta: si el colapso total llegaría en una semana, en un mes o en dos meses, o si llegaría en absoluto. Esa era la cuestión que mantenía a la gente en vilo. Pero la clara conexión entre el desempleo en Alemania y el malestar

---

1933, *FRUS*, 248-50.

<sup>35</sup> «¿No cesa la violencia física?» y «¿El frío pogromo es una helada?», *JC*, 28 de julio de 1933, 13; «Los nazis acorralan a 300 judíos en Nuremberg: Businessmen are Parade Through City» *NYT*, 25 de julio de 1933; «160 Nuremberg Jews Freed by Nazis After Mass Arrest», *JDB*, 25 de julio de 1933.

<sup>36</sup> Véase carta, «Mr. Newton (Berlin) to Sir J. Simon» 11 de julio de 1933, *DBFP*, 413.

<sup>37</sup> Carta «Embajador en Alemania (Dodd) al Secretario de Estado en funciones», 28 de julio de 1933, *FRUS*, 950



nacional era ampliamente conocida. Todos los desesperados discursos nazis y las alarmas económicas de julio de 1933 se publicaron abiertamente en los periódicos de Londres, Nueva York, París, Ámsterdam y Washington.

Sin embargo, frente a esos titulares y seductores estímulos para estrangular económicamente al Reich, los principales dirigentes judíos hicieron todo lo posible durante el mes de julio para bloquear el boicot antinazi. Estaba claro que el Tercer Reich se encontraba en una situación delicada, sumido en el caos por el desempleo, desesperado por salvar su economía e incapaz de soportar una mayor erosión de sus exportaciones. Pero los imponderables acosaban a la comunidad judía internacional: ¿Podría el boicot funcionar lo bastante rápido? Si tenía éxito, ¿no quedaría el judaísmo alemán hecho cenizas bajo los escombros del Reich?

Los que rechazaban el boicot en favor de la solución sionista se preguntaban si los judíos podrían ganar de verdad una guerra así, y si lo hacían, ¿las batallas sólo continuarían de generación en generación? Creían que la única manera de ganar esas guerras era evitarlas. Si la construcción de Palestina podía lograr el ideal sionista de la independencia judía, entonces la victoria no sería pasajera; sería eterna. Este era el tormento de los tiempos para el liderazgo judío: combatir el fuego con fuego, o combatir el fuego con previsión.

## 24. Landauer contra Cohen

EN LA MENTE de los sionistas, la vida judía en Alemania no podía salvarse, sólo transferirse. Incluso si Hitler y la economía alemana fueran aplastados, la riqueza judía en Alemania sería aplastada con ella. Había que salvar la riqueza.

Mediante la rápida liquidación y transferencia de esa riqueza, se podría construir la Patria Judía, creando así el refugio necesario para una transferencia masiva del pueblo. El sionismo había declarado desde el momento de Herzl que no había que oponerse a los regímenes antisemitas. Había que cooperar con ellos en el traslado de los judíos y sus bienes.

En opinión de Landauer, las instituciones sionistas dispondrían de grandes cantidades de dinero, tanto de los inmigrantes como de los llamados inmigrantes potenciales. Así, una cuenta bancaria prácticamente infinita podría financiar el desarrollo de Palestina: carreteras, suministro de agua, viviendas y la singular empresa sionista de hacer florecer el desierto.

La gran amenaza para esta utopía era el antiguo socio de Landauer, Sam Cohen. Durante la reunión del 13 de julio, Landauer había insistido en que un acuerdo sólo podría realizarse bajo la supervisión de una cámara de compensación sionista especial controlada por el Anglo-Palestine Bank, el banco en el que confiaban la mayoría de los judíos y sionistas. Esta estipulación privaría a Hanotaiah de su monopolio sobre los futuros y fortunas de los judíos alemanes.

Por supuesto, se podía confiar en el Anglo-Palestine Bank para aplicar las decisiones de la Organización Sionista. Establecido en 1902, el banco más antiguo y respetado de Palestina era propiedad de la Anglo-Palestine Company. La Anglo-Palestine Company era a su vez una filial de la Jewish Colonial Thust Company. Todas las acciones de control de la Jewish Colonial Trust Company eran propiedad y estaban gestionadas por la Organización Sionista de Londres.<sup>1</sup>

Aunque el banco era todavía una pequeña institución financiera, este proyecto de transferencia tenía el potencial de convertir al Anglo-Palestine Bank en uno de los más fuertes del mundo. Años más tarde, el Anglo-Palestine se convertiría en uno de los cien bancos más importantes del mundo. Y cambiaría su nombre por el de Bank Leumi, el banco más importante de Israel.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Jessie Sampler, «Jewish Colonization Before 1917», en Jessie Sampter, ed., *Modem Palestine: A Symposium* (Nueva York: Hadassah, 1933), 96; Eliezer S. Hoofien, «Currency, Banking and Insurance in Palestine», en Sampten *Modem Palestine*, 252; Bernard A. Rosenblatt, «The Jewish National Rind and the Jewish Colonial Trust», en Jessie Sampler, ed., *A. Guide to Zionism* (Nueva York: ZOA, 1990), 68-70.

<sup>2</sup> Véase «Growing With the State», *Jerusalem Post International Edition*, suplemento del Bank Leumi, Mac 30-5 de abril de 1980.

Para asegurarse de que Sam Cohen no volviera a interceptar la transferencia, Landauer decidió que el ZVfD mantendría una comunicación constante tanto con el Ministerio de Economía como con el de Asuntos Exteriores. Así que el 14 de julio, al día siguiente de la reunión de la Wilhelmstrasse, Landauer envió una carta al director de Control de Divisas, Hans Hartenstein, con una copia a Hans Schmidt-Roelke en el Ministerio de Asuntos Exteriores. La carta de Landauer era una simple confirmación de que, tal como se había solicitado durante la reunión del 13 de julio, en breve se entregaría un memorándum que cristalizaría los procedimientos de transferencia. Hasta entonces, escribió Landauer, "me parece importante volver a insistir de antemano en lo que dije durante esa sesión: Es de la mayor importancia que el centro de intercambio de información propuesto para Palestina sea una organización pública que goce de la plena confianza del público judío.... Sólo la Anglo-Palestine Company está disponible para este propósito".<sup>3</sup>

227

En un movimiento no tan sutil para evitar otro truco de Sam Cohen, Landauer explicó a Hartenstein por qué reiteraba su postura incluso antes de nuevas negociaciones. "Quiero evitar la posibilidad de perder este recurso a través de cualquier negociación individual que pueda tener lugar antes de la aplicación del acuerdo global".<sup>4</sup>

Con el desempleo alemán en alza, y con la transferencia como único medio de romper el boicot, Landauer se sentía mucho más confiado que semanas atrás, cuando temía incluso ponerse en contacto con el gobierno. Ese aumento de confianza quedó patente en la carta del 14 de julio, en la que Landauer dejaba claro que los sionistas no aceptarían cualquier trato. Querían el acuerdo adecuado para Palestina. Por eso la breve carta de Landauer terminaba con lo que debió parecer una advertencia, o incluso una amenaza. "Deseo subrayar esto por escrito de antemano porque considero importante informarle de que las autoridades [sionistas] que se ocuparán de la emigración a Palestina difícilmente podrán aceptar otro método". Schmidt— Roelke se quedó un poco atónito cuando leyó ese lenguaje y escribió con lápiz dos signos de exclamación al margen.<sup>5</sup>

Landauer también se movió contra Cohen en el centro mismo del poder de Cohen, Hanotaiah Ltd., una empresa con sede en Berlín. Lev Shkolnick, gerente de Yakhin, debía negociar en Berlín los últimos detalles de la ejecución conjunta con Sam Cohen y el copropietario de Hanotaiah, Moses Mechnes. El 30 de junio, Mechnes ya había llegado, pero no se podía hacer nada concreto sin Cohen, que seguía de camino de Tel Aviv a Trieste, y de allí a Ginebra y luego a Londres antes

---

<sup>3</sup> Cartas, G. Landauer a Hartenstein y Schmidt-Roelke, 14 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369009 (trans. GZ).

<sup>4</sup> . Carta, Landauer a Hartenstein, 14 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369009 (trans. GZ).

<sup>5</sup> *Ibidem*; Shaul Esh, *Studies in the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ, 1973), 69, n. 40 (trans. del autor 81).

de llegar finalmente a Berlín para ultimar los detalles. Empleando una vieja técnica del propio Sr. Sam Cohen, Landauer aprovechó la ausencia de Cohen para reunirse con Mechnes y otros miembros del personal de Hanotaiah para arrancarles la promesa de que renunciarían al monopolio de las transferencias.<sup>6</sup>

Al mismo tiempo, el deseo de Yakhin de crear una empresa conjunta con Hanotaiah se disipó rápidamente. Los telegramas enviados por Hanotaiah a Yakhin recibían respuestas vagas. Los directivos de Yakhin se dieron cuenta de que ya no necesitaban a su competidor Hanotaiah. A mediados de julio, en la Yakhin controlada públicamente, que daba a la empresa privada Hanotaiah su aire de sanción pública, se había desvinculado de Sam Cohen<sup>7</sup> y estaba dispuesta a apoyar a Landauer.

Landauer pasó casi una semana puliendo su memorándum de traslado de dos páginas y media, que estaba mecanografiado en papel de carta de la *Palastina Amt* o la Oficina de Palestina. La *Palastina Amt* era la verdadera oficina de emigración sionista y, por tanto, dio color al memorándum de Landauer como propuesta oficial de emigración y traslado. El 19 de julio fue entregado a Hartenstein en la Oficina de Control de Divisas. Se envió una copia a Schmidt-Roelke en el Ministerio de Asuntos Exteriores con una carta de presentación que volvía a insistir: "Hago hincapié en que nuestras oficinas en Palestina están particularmente ansiosas por ver que el dinero y las transacciones son manejados por agencias que gozan de la confianza del público."<sup>8</sup>

228

Landauer también envió una carta ese día, 19 de julio, a E. S. Hoofien, director general del Anglo-Palestine Bank, que se encontraba entonces en Londres. La carta de Landauer pedía a Hoofien que estableciera en Palestina una sociedad fiduciaria supervisada por el banco, lista para empezar a funcionar en cuanto se le avisara. Dejó claro que la rapidez era esencial porque siempre existía la amenaza de Sam Cohen.<sup>9</sup>

Para neutralizar aún más a Cohen, Landauer instó a Hoofien a que la gente del Banco Anglo-Palestino en Jerusalén "se mantuviera en estrecho contacto con el cónsul alemán". Al igual que Wolff había sido la vía para el reconocimiento de Cohen en Wilhelmstrasse, el proyecto de Landauer recibiría el respaldo oficial, si

---

<sup>6</sup> Véase carta, Wolff a RFM, 3 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368972 (trans. GZ); lettee Landauer a Pinner, 3 de julio de 1933, CZA S7/92; Esh, 67 (trans. del autor 96); Sam Cohen, «Note Concerning the Transfer Agreement», 9 de octubre de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DD).

<sup>7</sup> . «Protocolo sobre la situación de los judíos en Alemania», Beilinson y Julius Berger, 14 de julio de 1933, protocolos de la Histadrut, ALM; protocolo, reunión de la Histadrut, 31 de julio de 1933, ALM (trans. GG).

<sup>8</sup> Memo, Landauer al REM «Transferencia del capital de emigrantes judíos de Alemania a Palestina mediante exportación de mercancías», 19 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080 (trans. GZ); carta Landauer a Schmidt-Roelke, 20 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369080 (trans. GZ).

<sup>9</sup> Carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).

Wolff le transmitía su aprobación.<sup>10</sup>

Incluso antes de que Hoofien recibiera el memorándum de Landauer del 19 de julio, los sionistas de Londres estaban ocupados preparando un plan de transferencias masivamente ampliado. Werner Senator, que había asistido a la reunión de Wilhelmstrasse del 13 de julio, estaba preparando un importante informe para el Ejecutivo sionista de Londres en el que se esbozaban las nuevas propuestas formuladas por Landauer. Al mismo tiempo, el profesor Brodetsky pidió una vez más a su contacto A.C.C. Parkinson que solicitara la ayuda del Ministerio de Asuntos Exteriores británico. Senator regresaría a Alemania para ultimar los detalles del traslado. Para cubrir a Senator con un manto de legitimidad, el profesor Brodetsky quería que la embajada británica permitiera a Senator utilizar sus oficinas.<sup>11</sup> Los funcionarios del Foreign Office objetaron que toda la petición era "otro de los intentos del profesor Brodetsky para que nos identificaran con el sionismo en el extranjero". Pero la Oficina Colonial llegó finalmente a un compromiso por el que se permitiría a Senator llamar a la embajada, pero no se le permitiría utilizar las instalaciones de la embajada, como el telégrafo o el teléfono.<sup>12</sup>

En efecto, Landauer había hecho todo lo posible por recuperar la autoridad para concluir el acuerdo con Alemania. Había convencido a Hanotaiah para que renunciara a su monopolio. Yakhin se había retirado de la participación conjunta con Hanotaiah. E. S. Hoofien y el Anglo-Palestine Bank establecerían rápidamente en Palestina una sociedad fiduciaria supervisada por el banco. La gente del Anglo-Palestine Bank en Jerusalén convencería al cónsul Wolff para que cambiara su respaldo de Cohen a Landauer. Landauer se mantenía en estrecho contacto con Hartenstein, y enviaba copias de todo a Schmidt-Roelke. Y Senator, de la Agencia Judía, se uniría pronto a Landauer como representante oficial del gobierno judío en Palestina, con todos los adornos de la embajada británica.

Estaba en juego, literalmente, el futuro del hogar nacional judío. Si la enorme expansión de la transferencia que el Reich planeaba se ponía en marcha a través de Sam Cohen, los emigrantes judíos descubrirían rápidamente una existencia esencialmente sin dinero en Palestina. Para cuando descubrieran lo poco atractivo de la transferencia de Cohen, su dinero se convertiría, no obstante, en marcos bloqueados en la cuenta bancaria especial de Hanotaiah. Sólo Cohen tendría uso del dinero. Cuando las malas experiencias se hicieron ampliamente conocidas, los judíos alemanes buscaron refugio en cualquier lugar menos en el hogar nacional judío.

---

<sup>10</sup> Carta, Landauer a Hoofien, 19 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).

<sup>11</sup> Véase Werner Senator; «Memorándum estrictamente confidencial sobre la transferencia de capital judío de Alemania», 24 de julio de 1933, CZA S-s5/9706.

<sup>12</sup> Sr. Williams (Oficina Colonial) a Me Rendel, «Instalaciones propuestas para el Dr. W. Senator»; 25 de julio de 1933, PRO-FO 371/16997-1556.

Pero si el proyecto de Landauer entrara en vigor a través del Banco Anglo-Palestino, los émigrés judíos alemanes serían libres de perseguir cualquier existencia que eligieran en Palestina. Tendrían el dinero de entrada de 1.000 libras esterlinas en la mano, y poco después de su llegada, a medida que se vendieran los bienes alemanes, recibirían aún más de su dinero, tal vez una segunda cantidad de 1.000 libras esterlinas. En una nación como Palestina, donde los salarios no ascendían más que a unas pocas libras diarias, una ventaja de 2.000 libras les garantizaría una vida cómoda. Los judíos transferidos se convertirían a su vez en consumidores, comprando productos alemanes conocidos que llegaban como parte de la transferencia. Esto a su vez apoyaría la transferencia de aún más judíos alemanes.

Poco después de la entrega del memorándum de transferencia de Landauer al Ministerio de Economía, Hartenstein invitó a Landauer a una conferencia para discutir los detalles de la transferencia. Por fin todo iba como Landauer quería. Él tenía el control. Para asegurarse de que todos los aspectos de las negociaciones quedaban bajo control, pidió a su amigo Herman Ellern, del Ellern Bank de Karlsruhe, que visitara previamente a Schmidt-Roelke y apoyara la iniciativa de Landauer.<sup>13</sup>

En la Wilhelmstrasse, Hartenstein se mostró muy cordial al comienzo de la reunión. Pero a medida que avanzaba la conversación, Landauer probablemente se preguntó si no estarían hablando de dos conceptos totalmente distintos. El memorándum de Landauer esbozaba *la futura* ampliación del traspaso. Sin embargo, Hartenstein explicó que la transferencia ya se había ampliado dos días antes. ¿Con quién?

Con el Sr. Sam Cohen, explicó Hartenstein. Cohen había asegurado al ministerio que el ZVfD organizaría una oficina especial de Hanotaiah en su sede de Berlín para que sirviera de centro de intercambio alemán. La oficina principal de Hanotaiah en Tel Aviv funcionaría como centro de intercambio de mercancías palestinas. Hanotaiah procesaría todas las transacciones palestinas a través de sus cuentas bancarias en Palestina, que se abrirían tanto en el Banco Anglo-Palestino como en el Banco del Temple controlado por Alemania.<sup>14</sup> ¿No era exactamente como había insistido Landauer: dos cámaras de compensación, una en Alemania y otra en Palestina, con el dinero canalizado a través del Banco Anglo-Palestino?

Hartenstein mostró entonces a Landauer una carta con el membrete del Ministro de Economía Kurt Schmitt, firmada por el adjunto de Schmitt, el Dr. Reichart.

---

<sup>13</sup> Carta, Landauer a Hoofien, julio a t, 1933, CZA S-25/9706 (trans. GB); carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NAT-120 rollo 4954, 1369041 *y ss.* (trans. GZ).

<sup>14</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB); nota. 15. Ministro de Economía a Hanotaiah, 18 de julio de 1933, CZA Z-4/3434 (trad. DD/EF); véase «Ministro de Economía a Hanotaiah, Ltd., Tkl Aviv», 18 de julio de 1933, *DGFP, 1918-1945* (Londres: HMSO, 1957h sec C, I.): 661-69.

Fecha el 18 de julio de 1933, la carta a Hanotaiah confirmaba: "Sobre la base de las renovadas negociaciones entre el Sr. Sam Cohen y mis expertos, estoy dispuesto a apoyar la emigración de judíos alemanes a Palestina permitiendo las siguientes facilidades para una transferencia ampliada de sus activos." El segundo párrafo autorizaba depósitos voluntarios en las cuentas bloqueadas de Hanotaiah tanto para los emigrantes reales como para cualquier otro judío que estuviera considerando emigrar o "dispuesto a participar en el desarrollo de Palestina."<sup>15</sup> Eso cubría a todos los judíos que vivían en Alemania.

230

Reflejando el alboroto por el desempleo y la dramática disminución de las exportaciones de productos terminados debido al boicot anti-nazi, la autorización Schmitt-Reichart especificaba que "productos terminados" serían exportados a Palestina para lograr la transferencia. La orden reconocía que los depósitos hechos por judíos alemanes serían manejados a través de "una oficina en la Federación Sionista Alemana, Berlín, Meineckestrasse 10". Sin embargo, Landauer, director de la ZVfD, ni siquiera había sido consultado.<sup>16</sup>

La carta también estipulaba que los judíos alemanes, al llegar a Palestina, recibirían dinero en efectivo de las ventas de mercancías.<sup>17</sup> Landauer había hecho hincapié en lo importante que sería el dinero en efectivo para que los judíos pudieran reconstruir sus vidas y hacer viable la emigración masiva. Pero Landauer estaba seguro de que Cohen se quedaría con la mayor parte del efectivo de la venta, pagando a los emigrantes con las parcelas de tierra arenosa que Cohen considerara suficientes.

La orden del 18 de julio cifraba el permiso inicial ampliado de Hanotaiah en 3 millones de RM —15 millones de dólares— y sustituía al acuerdo original de Cohen de 1 millón de RM. Se permitían permisos adicionales ilimitados, pero la carta exigía un porcentaje minoritario no especificado de divisas para las transferencias superiores a los 3 millones de RM del primer . El Dr. Reichart fue explícito: "Deseo señalar lo que mis expertos han recalcado repetida y decididamente al Sr. Cohen, que una vez agotados los 3 millones de marcos... deben recibirse divisas en pago" de al menos una parte del precio de compra.<sup>18</sup>

Las palabras finales de la carta de permiso indicaban que la emigración a Palestina estaba absolutamente vinculada a las exportaciones alemanas a Palestina. Si Alemania iba a seguir proporcionando valiosas divisas a los emigrantes para cumplir el requisito británico de entrada, sólo podría hacerlo como parte de un programa global de exportación. Los primeros 3 millones de RM fueron entonces un

---

<sup>15</sup> Nota, Ministro de Economía a Hanotaiah, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trans. DD/EF).

<sup>16</sup> *Ibidem*; carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>17</sup> Nota, Ministro de Economía a Hanotaiah, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trad. DD/EF).

<sup>18</sup> Nota, Ministro de Economía a Hanotaiah, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trad. DD/EF).

incentivo. A partir de entonces, el Tercer Reich quería dinero de verdad.<sup>19</sup>

Landauer se vio ahora obligado a romper la ilusión de asociación y dijo a Hartenstein: "No puedo reconocer que el Sr. Sam Cohen o Hanotaiah estén autorizados por instituciones nacionales responsables." En cuanto a la oficina de compensación de Cohen en el ZVfD, Landauer declaró que sencillamente no existía. Y añadió: "Dudo mucho que el Sr. Sam Cohen o Hanotaiah tengan la posibilidad de satisfacer [reembolsar] a los emigrantes si no venden la mercancía de forma adecuada". Y tales ventas serían esencialmente imposibles, dijo Landauer, ya que en realidad Hanotaiah era una empresa de naranjos, no un minorista o un distribuidor. "Por lo tanto", declaró Landauer, "no puedo asumir la responsabilidad de aconsejar a los emigrantes que realicen sus transacciones financieras con Hanotaiah".<sup>20</sup>

Hartenstein, sin duda conmocionado, respondió: "El Sr. Sam Cohen ha sido acreditado por el Cónsul General de Alemania en Jerusalén.... Es una persona destacada y tiene todas las autorizaciones de las instituciones nacionales". Por lo tanto, dijo Hartenstein, permitiría que se mantuviera el permiso ampliado de Hanotaiah. Hartenstein intentó, sin embargo, tranquilizar a Landauer con la promesa de vigilar el trabajo de Hanotaiah y asegurarse de que la empresa de Cohen cumplía todas las expectativas.<sup>21</sup>

231

Landauer no cedió. Le dijo a Hartenstein que no podía confiar en ningún programa implementado por Hanotaiah. Como jefe de la ZVfD, que controlaba la Palestina Amt, iba a aconsejar a todos los emigrantes que cualquiera que se transfiriera a través de Hanotaiah lo hacía corriendo un gran riesgo financiero. Al mismo tiempo, iba a dar instrucciones a las autoridades sionistas para que establecieran inmediatamente una sociedad fiduciaria competitiva supervisada por el Anglo-Palestine Bank, tal como se indicaba en el memorando de transferencia del 19 de julio.<sup>22</sup> Era un momento tenso. Landauer estaba hablando con un alto funcionario del gobierno alemán. Estaba declarando que crearía una organización económica para frustrar un importante programa de exportación. La firmeza de Landauer se produjo en un momento en que altos cargos nazis eran enviados a campos de concentración por proponer planes económicos alternativos. Era una época en la que el ministro de Economía, Kurt Schmitt, había recibido la autoridad de Hitler para aplastar a cualquiera que no cooperara plenamente con las directivas económicas.

Pero el éxodo de judíos a Palestina, el empleo que resultaría de las exportaciones, las divisas que se ganarían y, lo que es más importante, el efecto antiboicot de la finalización del traslado eran demasiado vitales para dejarlos pasar. Así que Hartenstein dio marcha atrás y accedió a suspender brevemente el permiso

---

<sup>19</sup> Nota, Ministro de Economía a Hanotaiah, 18 de julio de 1933, CZA Z4/3434 (trad. DD/EF).

<sup>20</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).

<sup>21</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).

<sup>22</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).



ampliado de Hanotaiah, a la espera de que el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través del cónsul Wolff, verificara la autoridad de Cohen. Si se desacreditaba a Hanotaiah, Hartenstein conferiría la autoridad de transferencia al ZVfD y permitiría a Hanotaiah participar como mero importador. Sin embargo, si Cohen era reivindicado y la tan anunciada compañía fiduciaria del Banco Anglo-Palestino no se creaba rápidamente, entonces se concedería a Hanotaiah plena autoridad de transferencia y Landauer podría decir a los emigrantes lo que quisiera.<sup>23</sup> Con este compromiso, Landauer abandonó el Ministerio de Economía y se puso a trabajar.

Era necesario un plan de acción coordinado. Comenzó ese mismo día, 20 de julio, con Hermann Ellern, que tenía acceso a Schmidt-Roelke en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Mientras viajaba de regreso a Karlsruhe, Ellern se había puesto en contacto con Landauer, probablemente durante una parada de tren en Frankfurt. Tras enterarse de la inesperada noticia de Sam Cohen, Ellern telegrafió a Schmidt-Roelke: "LE ENVIARÉ COMENTARIOS SOBRE EL PLAN DE TRASPASO HOY MISMO, LE AGRADECERÍA QUE LOS TUVIERA EN CUENTA EN LAS DIRECTRICES DE EJECUCIÓN".<sup>24</sup>

A la mañana siguiente, Landauer envió una correspondencia urgente al director del Anglo-Palestine Bank, Hoofien, en Londres. Explicaba la repentina crisis, cómo aparentemente entre la conferencia de Wilhelmstrasse del 13 de julio y la reunión de seguimiento de Landauer con Hartenstein el 20 de julio, Cohen había hecho gestiones adicionales no autorizadas ante el Ministerio de Economía que ponían de nuevo toda la transferencia en sus manos. Al escribir su carta, Landauer intentó controlar su ira. "Está claro que el Ministerio de Economía del Reich y el Ministerio de Asuntos Exteriores no deberían haber hecho esto sin preguntarnos. El comportamiento del Sr. Sam Cohen es para mí totalmente confuso. Ha operado con los comentarios más imposibles. Por ejemplo, dijo que conseguirá una oficina con nosotros, y que es nuestro agente autorizado."<sup>25</sup>

232

El golpe de Cohen podría revertirse, pero "sólo si todos los partidos en Palestina establecen una oficina en el plazo de una semana para hacerse cargo de la mercancía y si la APB toma inmediatamente la iniciativa." Landauer instó a Hoofien a "tratar este asunto urgentemente" y su carta de terminaba con la destilación más simple de la crisis: Lo que ocurriera en los próximos días "decidiría a largo plazo el destino del dinero de los emigrantes judíos alemanes".<sup>26</sup>

Una vez que Hermann Ellern llegó a Karlsruhe, envió a Schmidt-Roelke sus sugerencias personales de traslado. Éstas seguían de cerca las ideas de Landauer. Con ello pretendía demostrar a Schmidt-Roelke la amplia aceptación del punto de

---

<sup>23</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S95/9706 (trans. GB).

<sup>24</sup> Carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369041 y ss. (trans. GZ).

<sup>25</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB).

<sup>26</sup> Carta; Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB).

vista de Landauer. Ellern añadió sus comentarios: "Este plan pretende facilitar a los emigrantes judíos la transferencia de la mayoría de sus bienes a Palestina y reabrir un gran mercado para los productos alemanes. Esta propuesta [sin embargo] puede haber sido superada por los acontecimientos, a saber, el acuerdo ... con Hanotaiah".<sup>27</sup>

La carta de Ellern continuaba así: "Estoy en estrecho contacto con el ZVfD en este asunto y me siento en la obligación personal de informarle de algunos recelos, ya que quiero adoptar una postura lo antes posible respecto a asuntos que podrían ser perjudiciales para todas las partes implicadas....". Anoche me dijeron en las oficinas de la ZVfD que, contrariamente a las declaraciones del Sr. Sam Cohen, no se trata de abrir una oficina de Hanotaiah.... Además, he hablado con un representante de Yakhin que ha declarado que el Sr. Cohen no habla en nombre de esa empresa".<sup>28</sup>

Para conservar su propia credibilidad, Ellern menospreció cuidadosamente a Cohen: "No conozco personalmente al Sr. Cohen y no tengo motivos para dudar de su veracidad, pero tengo la impresión de que una transacción de esta magnitud, si fuera llevada a cabo únicamente por Hanotaiah, no sería recibida con confianza universal. Esto también concuerda con varias opiniones que he oído sobre Hanotaiah en Palestina."<sup>29</sup>

Dándose cuenta de que sus afirmaciones iban en contra de todo lo que se le había dicho a Schmidt-Roelke, Ellern explicó: "El Sr. Cohen es un hombre de negocios muy inteligente y sus amplios poderes y cartas de recomendación pueden estar basados en el hecho de que la situación en Alemania no es bien conocida allí [en Palestina] y que toda idea es bienvenida que pueda conducir concebiblemente a una transferencia de capital... por parte de los emigrantes, facilitando así el establecimiento de una nueva existencia para estos emigrantes en Palestina, así como hacer de nuevo el mercado de Palestina accesible a Alemania".<sup>30</sup> Este último comentario fue un claro recordatorio de que el boicot en Palestina sólo podía ser aplacado por las autoridades sionistas de ese país.

233

Ampliando la cuestión de la aprobación sionista oficial, Ellern afirmó que Yakhin y los trabajadores palestinos "que son un elemento clave, no tendrán nada que ver si Hanotaiah se pone al mando en solitario". Ellern añadió a los fabricantes, importadores y consumidores judíos de Palestina a la lista de "no lo harán". Resumiendo, Ellern escribió que tal oposición generalizada "por supuesto dañaría el objetivo principal: la estimulación de las exportaciones alemanas. Todos estos peligros se obviarían si el papel de liderazgo en este asunto se confiara al Banco

---

<sup>27</sup> Carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369049 y ss. (trad. GZ).

<sup>28</sup> Carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369049 y ss. (trad. GZ).

<sup>29</sup> Carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369049 y ss. (trad. GZ).

<sup>30</sup> Carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369049 y ss. (trad. GZ).

Anglo-Palestino en lugar de a Hanotaiah.... En ningún caso debería utilizarse el nombre de Hanotaiah en la designación de la cuenta". En conclusión, instó a Schmidt-Roelke a aceptar el memorándum de transferencia de Landauer.<sup>31</sup>

La carta de Ellern llegaría a Schmidt-Roelke el lunes 94 de julio. Al mismo tiempo, Schmidt-Roelke recibiría una carta de Hartenstein tras las revelaciones de la reunión de Landauer.

Fecha en julio del 99, la carta de Hartenstein explicaba cómo Landauer había instado a que se anulara el decreto de transferencia de Hanotaiah en favor de una transferencia supervisada por el banco. "Él [Landauer] indicó ... que en vista de las noticias que había recibido de Palestina durante los últimos días, tenía serias dudas de que el Sr. Sam Cohen y Hanotaiah pudieran considerarse legítimos.... Hanotaiah, dijo, es sólo una de varias empresas de plantaciones, que ahora tendrían un monopolio indeseable. Él [Landauer] dudaba de que el Sr. Cohen tuviera éxito en vender, sin pérdidas, la mercancía valorada en 3 millones de RM que Hanotaiah planea comprar. En estas circunstancias, él [Landauer] y sus amigos difícilmente podrían asumir la responsabilidad de recomendar a los emigrantes judíos que hicieran depósitos... en la cuenta de Hanotaiah porque tienen razones para temer que los fondos equivalentes no... se devolverían a los depositantes."<sup>32</sup>

Esta era la cuestión. O los emigrantes recibían su dinero en Palestina y podían reconstruir sus vidas allí, o no lo hacían. Claramente, los judíos no renunciarían a Alemania para vivir una vida de pobreza en Palestina.

La carta de Hartenstein de julio del 99 continuaba: "No dispongo de suficiente información sobre las condiciones en Palestina y sobre la actitud de las diversas organizaciones para poder reaccionar ante los recelos del Dr. Landauer. Tampoco estoy en condiciones de examinar la legitimidad del Sr. Cohen, y a este respecto he confiado plenamente en su punto de vista, que se basa en los informes del Consulado General en Jerusalén, algunos de los cuales he visto." La prudencia dictó, escribió Hartenstein, que se quedara con el permiso de Hanotaiah y "solicitara al Consulado General en Jerusalén que proporcionara una declaración sobre si el procedimiento propuesto... garantiza a los emigrantes la recepción de su dinero inmediatamente después de llegar a Palestina, o si el acuerdo con Hanotaiah debería ponerse sobre una base más amplia incluyendo a las organizaciones judías nacionales apropiadas." Instó a Schmidt-Roelke a hablar directamente con Landauer y a dar los demás pasos necesarios para determinar de una vez por todas quién representaba al sionismo: sus instituciones oficiales, o un caballero emprendedor llamado Sr. Sam Cohen.<sup>33</sup>

234

El lunes por la mañana, 24 de julio, Schmidt-Roelke leyó cartas de Hartenstein,

---

<sup>31</sup> Carta; Ellern a RFM, 21 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369049 *y ss.* (trad. GZ).

<sup>32</sup> Carta, Hartenstein a Schmidt-Roelke, 99 de julio de 1933, NA T 120 rollo 4954, L368997 (trans. GZ).

<sup>33</sup> Carta, Hartenstein a Schmidt-Roelke, 99 de julio de 1933, NA T 120 rollo 4954, L368997 (trans. GZ).

Ellern, y otros sugiriendo que Sam Cohen era un fraude, que era incapaz de vender la mercancía excepto con una gran pérdida, y que los emigrantes alemanes nunca recibirían mucho o nada de sus activos transferidos. Se envió un mensaje al cónsul Wolff: "Después de negociaciones con Cohen, Hanotaiah ha obtenido autorización para transferir un total de 3 millones de RM vía exportaciones a Palestina. Después de la conclusión de las negociaciones, la Federación Sionista y la Agencia Judía expresaron dudas en cuanto a la autoridad de Cohen para negociar para las autoridades de Palestina. Declaran que el monopolio de Hanotaiah es indeseable y dudan de que se puedan transferir mercancías por valor de 3 millones de RM sin pérdidas.... También se expresaron dudas sobre si los emigrantes recibirían su dinero inmediatamente y sin pérdidas. Por lo tanto, las organizaciones judías locales tenían dudas sobre la autorización de pagos a Hanotaiah. Solicito información sobre si los recelos están justificados, especialmente si es cierto que Hanotaiah no cuenta con el apoyo de las autoridades competentes en Palestina, que es exactamente lo contrario de lo que indica Cohen."<sup>34</sup>

Schmidt-Roelke y Hartenstein habrían convocado al propio Cohen para aclarar las preguntas. Pero Cohen no estaba en Alemania. Había regresado a Londres para coordinarse con la Organización Sionista y hacer lo posible por anular las posibilidades de un boicot mundial unificado.

---

<sup>34</sup> Telegrama a Wolff, firmado «Ulrich», 24 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369000/01 (trans. GZ).

## 25. Carrera por la credibilidad

Es. HOOFIEN en Londres hizo todo lo posible para ayudar a Landauer a suplantar a Sam Cohen. El 26 de julio envió un telegrama a Heinrich Margulies, director en Tel Aviv del Banco Anglo-Palestino, dándole instrucciones para que convenciera al cónsul alemán de que anulara su apoyo a Sam Cohen.<sup>1</sup> Sin embargo, mientras Hoofien telegrafiaba a Margulies en Jerusalén, el cónsul Wolff viajaba a Tel Aviv para hablar con Hanotaiah y otros sobre la autoridad de Sam Cohen, si Hanotaiah podía realmente distribuir mercancías alemanas por valor de 3 millones de RM y si el plan de transferencia de Cohen era sin dinero en efectivo. La gente de Hanotaiah respondió a Wolff con la mayor sinceridad posible. En primer lugar, Hanotaiah no tenía planes de distribuir mercancías. Segundo, no tenían planes de reembolsar a los emigrantes con mucho efectivo una vez que llegaran a Palestina. Se harían deducciones importantes por materiales de construcción, terrenos y otros cargos.<sup>2</sup> Cuando se completara la transacción, el emigrante poseería poco más que la tierra, algunos equipos, una granja y probablemente algunos cobertizos. Estas respuestas —que corroboraban las críticas contra Cohen— iban a ser difíciles de manejar en el informe de los cónsules a Schmidt-Roelke.

235

El telegrama de Hoofien a Margulies del 26 de julio llegó a Margulies a la mañana siguiente. Margulies telefoneó inmediatamente al cónsul Wolff, quien accedió a discutir la situación. Margulies partió inmediatamente de Tel Aviv hacia el consulado.<sup>3</sup>

Durante la reunión de noventa minutos, Wolff dijo que en marzo Berlín esperaba perder la batalla del boicot a Palestina. Sam Cohen cambió todo eso al presentar su plan antiboicot. Wolff añadió que Cohen fue el primero en sugerir ideas de transferencia. Después de que Hanotaiah recibiera su primer permiso a mediados de mayo, los competidores acudieron al consulado para quejarse. Wolff dijo que les contestaba a todos de la misma manera: "¿Por qué habéis llegado tan tarde? Alguien os ha adelantado".<sup>4</sup>

Ahora que Hanotaiah poseía el monopolio, advirtió Wolff, los competidores palestinos no debían interferir. El cónsul calificó las corrientes cruzadas contra Cohen de juego peligroso. Margulies respondió que él representaba al Banco Anglo-

---

<sup>1</sup> Carta; Heinrich Margulies a E. S. Hoofien (firmado Landauer), 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trans. DD).

<sup>2</sup> Carta, Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010 *y ss.* (trans. GZ).

<sup>3</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

<sup>4</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

Palestino, no a ningún grupo a favor o en contra de Hanotaiah o Sam Cohen. La postura del banco era que no entendía cómo se le había arrastrado de repente al acuerdo, ya que no tenía ninguna relación con Cohen ni con Hanotaiah, y nunca había autorizado a Cohen a hablar en su nombre.<sup>5</sup>

Wolff aseguró que Cohen no había hablado en nombre del banco, pero que sí tenía una carta de la Organización Sionista que decía que su acuerdo de transferencia estaría bajo "supervisión nacional". También Ussischkin, jefe del Fondo Nacional Judío, había otorgado a Cohen autoridad oficial para transferir dinero del Fondo Nacional Judío de Berlín a Palestina. Así que, preguntó Wolff, ¿fue esta repentina declaración sobre la ilegitimidad de Sam Cohen una mera "picadura" contra Cohen, o fue la intención de interrumpir la transferencia en sí?<sup>6</sup>

Margulies negó cualquier intención negativa respecto a Cohen o a la transferencia. Sólo quiso afirmar que Cohen no tenía ninguna relación con el banco y que, por lo tanto, éste era libre de decidir si se unía o no al proyecto de transferencia. Ante esto, el cónsul Wolff preguntó por qué no participaría el Banco Anglo-Palestino. Margulies respondió que el banco no quería asociar su buen nombre a una empresa tan vital cuando el socio era una pequeña empresa privada, "que después de todo no es exactamente el Deutsche Bank." Aquí Margulies intuyó que Wolff intentaba persuadirle o, al menos, descubrir las verdaderas razones fiscales de la vacilación de Anglo-Palestina. Así que Margulies se dejó empujar en esa dirección.<sup>7</sup>

Wolff hizo lo que se esperaba, explicando que había llegado pronto a la conclusión de que el permiso original de 1 millón de marcos concedido a Cohen era demasiado pequeño: "dije que, en comparación con las grandes sumas que se están movilizandando en favor de los judíos, un millón de marcos es una mierda de gato, y por eso insté a que se aumentara la suma." Pero con el nuevo límite máximo de 3 millones de marcos, y renovaciones ilimitadas, ¿cuál era la objeción del banco?<sup>8</sup>

236

Margulies disparó los deméritos en rápida sucesión. A: La capacidad financiera de Hanotaiah era limitada. B: Hanotaiah ni siquiera podía garantizar una compra de tierras adecuada. C: Una transferencia limitada a inversiones en plantaciones era inaceptable, sobre todo porque los inmigrantes recientes estaban aprendiendo que tales inversiones eran arriesgadas. D: Hanotaiah nunca podría generar suficientes ventas de plantaciones ni siquiera para acercarse a la cifra de 3 millones de RM.<sup>9</sup> Por lo tanto, lo que los inmigrantes recibirían a cambio de sus marcos bloqueados estaría enormemente inflado.<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup>Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

<sup>6</sup>Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

<sup>7</sup>Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

<sup>8</sup>Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

<sup>9</sup>Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706, (trans. DD).

<sup>10</sup>Carta, Ellern a Schmidt-Roelke, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369041/9 (trans. GZ).

Entonces Margulies habló de política pura y dura. Quienquiera que traficara con grandes cantidades de mercancías alemanas, dijo Margulies, se exponía a la peor clase de crítica pública ante todo el mundo. El clamor sería demasiado para cualquier empresa privada. Si el acuerdo estuviera bajo la égida de los organismos oficiales sionistas, las protestas podrían amortiguarse. Pero aún así, las protestas podrían ser tan fuertes que las entidades oficiales también podrían retirarse del proyecto.<sup>11</sup>

A continuación, Margulies pasó cuidadosamente a amenazar suavemente con que, a la vista de los obstáculos, sólo Anglo-Palestina podría hacer funcionar la transferencia. En otras palabras, declaró que si el banco se retiraba, dejando sólo al Tmple Bank alemán y a Hanotaiah, el proyecto estaría realmente condenado al fracaso. La expresión del rostro de Wolff cambió al comprender el ultimátum de Margulies. El cónsul se volvió un poco amenazador y dijo: "Entonces las perspectivas serían muy pesimistas. Los judíos no saldrían de Alemania".<sup>12</sup>

No era un momento para diplomáticos, sino para negociadores. Margulies puso buena cara. Aceptó despreocupadamente que sí, que "las perspectivas son realmente pesimistas". Con eso, Margulies dijo que ahora dependía del consejo de administración del banco aprobar o desaprobar el proyecto de Cohen, y en opinión personal de Margulies, la decisión sería negativa. Por supuesto, se mantendría en contacto con el consulado.<sup>13</sup>

Margulies se apresuró a volver a su despacho para escribir un informe completo a Hoofien. "Ahora estoy bastante seguro", escribió Margulies, "... de que el Cónsul General. se ha aprovechado hábilmente de las circunstancias, utilizando a Sam Cohen como 'esquirol' para crear un *hecho consumado*, es decir, antes de que las instituciones sionistas pudieran decidir si tolerarían cualquier incumplimiento del boicot." Wolff quería demostrar a Berlín lo rápido que podía conquistar el boicot en Palestina. Ahora que habían surgido todo tipo de problemas con las opciones de consulta, sugirió Margulies, Wolff "no quiere dejar caer a sus hombres y cambiarlos así por la asociación más molesta y mucho menos segura de las [mismas] instituciones\* que trató de evitar en primer lugar".<sup>14</sup>

237

"Hemos cometido un gran error al no ponernos en contacto antes con el Cónsul", dijo Margulies a Hoofien. Pero, añadió Margulies, "creo que puedo cambiar considerablemente la postura del Cónsul... *Le interesa urgentemente*, y en Berlín entienden que una situación tan clave... vale mucho más que tres millones de marcos. Si no queremos dejar que se caiga todo o luchar contra ello, y si en cambio queremos llegar a un acuerdo realmente 'razonable' y participar, entonces son

---

<sup>11</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>12</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>13</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>14</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

necesarias dos cosas: tú [Hoofien] debes empezar a actuar en este asunto en Berlín; y yo debo negociar aquí. Las negociaciones aquí son muy importantes... porque si mostramos al Cónsul nuestra disposición a cooperar, probablemente abandonaría su posición exclusiva a favor de Hanotaiah."<sup>15</sup> Margulies se apresuró a hacer la maleta de correo aéreo a Londres y luego envió por cable una versión destilada de su carta a Hoofien a por si acaso.<sup>16</sup> Hecho esto, Margulies convocó una conferencia inmediata con la Conferencia de Instituciones que había autorizado a Cohen un mes antes.

Mientras Margulies escribía su carta a Hoofien, el cónsul Wolff preparaba su informe para Berlín. Esto iba a ser complicado. Tendría que decir la dolorosa verdad, pero de forma que no pareciera tonto, incompetente o, peor aún, aliado del Sr. Sam Cohen.

El informe de Wolff del 27 de julio resultó ser una revisión confusa calculada para proteger todos sus apoyos anteriores a Cohen, al tiempo que los matizaba cuidadosamente para que se correspondieran con los nuevos hechos conocidos. El informe comenzaba así: "No tengo ninguna razón para cambiar... lo que he dicho en informes anteriores". Wolff admitía entonces que, efectivamente, Hanotaiah no era la única empresa de asentamientos en Palestina, pero añadía que Cohen había sido el primero en sugerir un plan y que éste había sido respaldado por escrito por la Agencia Judía y otras instituciones sionistas. No fue hasta después de que Cohen asegurara su "acuerdo tipo monopolio" que "los competidores de Hanotaiah... se dieron cuenta de que ellos también debían concluir un acuerdo".<sup>17</sup>

A continuación, el cónsul reafirmó la necesidad de apoyar el monopolio de Hanotaiah porque "coloca a Sam Cohen en posición de ejercer una influencia tranquilizadora sobre las tendencias al boicot.... Por ejemplo en Londres, desde donde ayer me envió un telegrama 'Mi trabajo progresa satisfactoriamente también en Londres'".<sup>18</sup>

Era fácil pintar a los críticos de Hanotaiah como competidores celosos. Pero explicar las intenciones de Cohen sobre los reembolsos y su incapacidad para distribuir mercancía sería más difícil. La táctica de Wolff consistió simplemente en dejar algunas preguntas sin respuesta y confundir las cuestiones con declaraciones contradictorias. Por ejemplo, admitió de buen grado que los emigrantes no recibirían su dinero inmediatamente, pero luego preguntó por qué eso era relevante, ya que la idea era convertir los depósitos de los judíos alemanes en mercancías agrícolas. Asimismo, admitió que Hanotaiah era incapaz de distribuir mercancías generales, pero luego afirmó que Hanotaiah nunca estuvo interesado en ese tipo de mercancías. A continuación, Wolff se limitó a reafirmar su apoyo inquebrantable al

---

<sup>15</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>16</sup> *Ibidem*, punto 24, véase punto 1; véase telegrama, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. YC).

<sup>17</sup> Carta; Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/90 (trans. GZ).

<sup>18</sup> Carta; Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/90 (trans. GZ).



acuerdo con Hanotaiah, "aunque diera lugar a un monopolio".

238

Tal vez el cónsul Wolff pensó que podía fingir que la cuestión de los reembolsos en efectivo no era realmente una cuestión válida. Tal vez pensó que su reconocimiento abierto de la incapacidad de Hanotaiah para comerciar con mercancías en general implicaría que Cohen podría organizar la distribución de mercancías por su cuenta fuera de Hanotaiah propiamente dicha. El hecho de que Wolff siguiera sus sinceras admisiones con un firme refuerzo del acuerdo de Hanotaiah sugirió a Berlín que los problemas no eran un obstáculo real para el éxito de la transferencia.

En cuanto al Banco Anglo-Palestino, Wolff escribió que intuía que Hoofien estaba orquestando la retirada del banco, lo que obviamente "dificultaría la transacción para los judíos". El cónsul relató su advertencia a Margulies de que la retirada sólo resultaría en una total "cancelación de éste y otros proyectos similares".<sup>19</sup> En otras palabras, Wolff estaba aconsejando la transferencia a través de Hanotaiah, o ninguna transferencia en absoluto. Wolff añadió que si los grupos judíos hacen propaganda contra Hanotaiah, "debemos sofocarla haciendo saber claramente a la Agencia Judía que sabotando el proyecto Hanotaiah no allanará el camino para otros acuerdos."<sup>20</sup> El informe de Wolff concluía con una advertencia que esperaba que el Ministerio de Asuntos Exteriores transmitiera a Hartenstein: "Saboteando el plan Hanotaiah los judíos no harían más que cortarse la nariz para fastidiarse la cara haciendo imposibles otros acuerdos".<sup>21</sup>

El Cónsul General Heinrich Wolff era el hombre del Tercer Reich en Palestina. Se había ocupado de esta cuestión desde el principio. Era el hombre más cercano a la escena política sionista. El cónsul Wolff había admitido abiertamente que había problemas con el proyecto, pero insistió en que no se debía permitir que estos problemas impidieran el acuerdo. El Ministerio de Asuntos Exteriores no podía recurrir a ninguna otra autoridad en asuntos palestinos. Por problemáticos que parecieran sus consejos, había que confiar en el cónsul Wolff. Schmidt-Roelke no podía tomar otra decisión.

El Sr. Sam Cohen y Hanotaiah Ltd. mantendrían el control total de la transferencia.

A última hora de la tarde del 27 de julio de 1933, mientras el cónsul Wolff reforzaba la credibilidad de Cohen, Heinrich Margulies proseguía su campaña para desacreditar a Cohen de una vez por todas. Margulies acudió a la Conferencia de Instituciones. Aunque Landauer, el Banco Anglo-Palestino y Yakhin habían renunciado a Cohen, la autoridad de la Conferencia seguía intacta. Dado que la

---

<sup>19</sup>Carta; Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/90 (trans. GZ).

<sup>20</sup>Carta; Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/90 (trans. GZ).

<sup>21</sup>Carta; Wolff a RFM, 27 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369010/90 (trans. GZ).

Conferencia incluía a todas las asociaciones comerciales clave más la Organización de Inmigrantes Alemanes, su respaldo seguía siendo poderoso. Sus miembros estaban interesados principalmente en el comercio con Alemania. Y Hanotaiah y Cohen habían prometido traer mucha mercancía en las condiciones financieras más ventajosas. De hecho, dado que la mercancía se pagaba en Alemania con cargo a cuentas de emigrantes bloqueadas, se podían organizar todo tipo de formas de pago indulgentes. Sin embargo, Margulies logró convencer a los empresarios de que los beneficios comerciales y las ganancias inesperadas que esperaban obtener del traslado se verían totalmente en peligro si el proyecto era controlado por Hanotaiah, una empresa privada que realmente competía con todas las entidades empresariales presentes.<sup>22</sup>

239

Un miembro de la Organización de Inmigrantes Alemanes, el Sr. Ney, reconoce que su grupo se ha replanteado el plan Hanotaiah. Un subcomité especial de la Organización había adoptado un plan alternativo, que Ney leyó en voz alta. Consistía en fundar una pequeña corporación de finalidad ambigua que, al igual que Hanotaiah, transferiría activos mediante mercancías. Al principio, Ney afirmó que se reembolsaría a los emigrantes. Pero no con dinero, sino con algún tipo de inversiones no negociables en nuevas empresas. Los conferenciantes no tardaron en ver que se trataba de otra versión del plan de Hanotaiah, pero en lugar de dar a los emigrantes propiedades infladas, se les darían acciones en empresas tal vez sin valor. El robo no disimulado era tan transparente para los hombres de negocios reunidos y para el propio Ney que éste llegó a sentirse avergonzado por el plan. Ney retiró las propuestas, que Margulies calificó de "grotescas", apenas unos minutos después de que fueran presentadas.<sup>23</sup>

La escandalosa propuesta de Ney era una prueba fehaciente de que sólo una empresa fiduciaria adecuada, supervisada y controlada por el Banco Anglo-Palestino, proporcionaría los beneficios de la transferencia sin abusar de los intereses de los judíos alemanes. No se podía confiar ni en el Sr. Sam Cohen, ni en Hanotaiah Ltd., ni en ninguna otra entidad privada: sólo en el Banco Anglo-Palestino.

Justo después de que Margulies abandonara la sesión de la conferencia, envió un telegrama a Hoofien en Londres: "RESOLUCIÓN CONFERENCIA ... EL BANCO ACEPTARA BAJO CUALQUIER CIRCUNSTANCIA ACTUAR COMO AGENTE CON O SIN HANOTAIAH TEMPLE BANK STOP SECONDLY ASK YOU INTERVENE BERLIN VIEW CONTINUATION ALL TRANSACTIONS WITH BANK STOP THIRDLY ASKED ME CONTINUE CONCENTRATING WITH CONSUL GENERAL STOP PLEASE INSTRUCT ME INFORM CONSUL ... SÓLO

---

<sup>22</sup> Telegrama, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933 y carta, Margulies a Hoofien, 28 de julio de 1933, pts. 3, 4, 5, CZA S-25/9706 (trans. GZ/YC).

<sup>23</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 28 de julio de 1933, CZA S-25/9706, pts. 7, 8.

CONFERENCIA MÁS BANCO ESTARÁ AUTORIZADO NEGOCIAR".<sup>24</sup>

La respuesta de Hoofien fue inmediata. "INFORMAR BANCO CONFERENCIA PREPARADA PARA ACTUAR PARADA PUEDE INFORMAR CÓNSUL SEGÚN SU CABLE".<sup>25</sup>

El 8 de julio, Margulies también intentó atraer a la Agencia Judía al equipo anti-Cohen. El 17 de julio, la Conferencia de Instituciones se había dirigido cautelosamente a la Agencia Judía con una copia de las resoluciones de la Conferencia sobre el comercio con Alemania. El objetivo era obtener la aprobación de la Agencia. Pero la Agencia Judía se había negado en aquel momento, sin duda como reacción a la usurpación de autoridad por parte de la Conferencia. Ahora Margulies pedía a la Agencia —en nombre del banco que a su vez era propiedad de la Organización Sionista— que autorizara específicamente a la Conferencia de Instituciones como único negociador legítimo de la transferencia. Margulies también quería que la Agencia notificara al cónsul Wolff que Sam Cohen no estaba actuando en su nombre. Como prueba convincente, Margulies presentó copias del memorándum de transferencia original de Landauer del 19 de julio, y varias cartas y cables que ilustraban que el problema giraba casi por completo en torno a Sam Cohen. La Agencia Judía prometió una respuesta rápida.<sup>26</sup>

240

Ese mismo día, el 28 de julio, Margulies recibió por correo una copia de la carta de Landauer a Hoofien del 21 de julio en la que describía la sorpresa que se llevó en el despacho de Harten—stein cuando se enteró del nuevo acuerdo de Sam Cohen. La carta citaba casi textualmente el diálogo entre Hartenstein y Landauer. Margulies tenía ahora más claro que nunca que el día se ganaría o se perdería con la palabra del cónsul Wolff. Margulies envió otra nota a Hoofien, acusando recibo de la carta de Landauer e indicando que ahora podía ver "que el asunto está llegando a un punto crítico". Le dijo a Hoofien que volvería a dirigirse al cónsul Wolff para "insistir más enérgicamente en la destitución de Sam Cohen-Hanotaiah de lo que hice ayer, cuando me vi obligado a contenerme." Margulies explicó que su táctica se centraría en los falsos, o al menos malinterpretados, apoyos de Wolff a Cohen, apoyos "que ahora estaba obligado a corregir, ya fuera por voluntad propia o en respuesta a una petición de confirmación que le enviaría el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich".<sup>27</sup>

Margulies, en ese momento, ignoraba que Wolff ya había respondido a la petición de confirmación del Ministerio de Asuntos Exteriores, sin retroceder ni un ápice en su apoyo a Cohen. No obstante, Margulies envió a Wolff una copia del

---

<sup>24</sup> Telegrama, Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trans. YC).

<sup>25</sup> Telegrama, Hoofien a Margulies, sin fecha, CZA S-25/9706 (trad. YC).

<sup>26</sup> Carta; Cámara de Comercio a la Agencia Judía, 17 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trans. YC).

<sup>27</sup> Carta, Margulies a Hoofien, 28 de julio de 1933, CZA S-25/9706, pts. 1, 9 (trans. GZ); véase carta; Margulies al cónsul general en Jerusalén (Wolff), 28 de julio de 1933, CZA 8-95/9706 (trans. GB).

memorándum de Landauer del 19 de julio, con una breve nota de presentación que lo identificaba como el memorándum "oficial" del ZVfD.<sup>28</sup>

Luego, en una carta más larga a Wolff escrita ese mismo día, Margulies sugería que los exagerados apoyos de Wolff a Cohen estaban a punto de quedar desagradablemente al descubierto. Margulies explicaba cómo acababa de recibir un informe sobre la conversación real entre Hartenstein y Landauer, incluida la petición de Har— tenstein de que el Ministerio de Asuntos Exteriores obtuviera una "confirmación del cónsul alemán... sobre la autorización del señor Sam Cohen".<sup>29</sup>

Margulies le hacía saber a Wolff que era consciente de que Berlin dudaba de las palabras originales de Wolff. La carta de Margulies del 28 de julio iba directamente al grano: "Sobre la base de nuestra conversación de ayer, me complació notar que el Sr. Sam Cohen no le había declarado en absoluto que él era el representante... de nuestro banco, o de cualquier otra institución nacional central. Me parece, pues, que los señores del Ministerio de Economía del Reich han malinterpretado su recomendación del Sr. Sam Cohen, y después de las explicaciones que he recibido de usted, y viceversa, supongo que usted mismo iniciará la corrección de este malentendido."<sup>30</sup>

La carta de Margulies del 28 de julio recordaba repetidamente que sin el Banco Anglo-Palestino no se venderían mercancías, el pueblo no confiaría en el proyecto y toda la transferencia "tendría tan mínimas posibilidades de éxito" que habría que aconsejar a los emigrantes alemanes que no trabajaran a través de Hanotaiah.<sup>31</sup>

Margulies esperaba ser lo suficientemente amenazador como para obligar al cónsul Wolff a rescindir su recomendación de Sam Cohen para no poner en peligro los intereses de Alemania y su propia credibilidad. Pero la sugerencia de avergonzar al cónsul Wolff y la promesa de un fiasco para Alemania en materia de política exterior y comercio se transmitieron con un lenguaje cordial y una formulación indirecta. Ninguna amenaza se toma tan en serio como las que se pronuncian con una sonrisa. Margulies sonreía en cada frase.

241

Terminó su cortés misiva: "Y usted, mi muy estimado Cónsul General... comprenda que en este caso las inexpectabilidades pueden jugar un papel muy grande. Y estas inexpectabilidades no están tanto en manos de los que depositan su dinero en Alemania, sino en manos de los que deben vender la mercancía aquí." Margulies puso entonces a Wolff sobre aviso de que la Conferencia de Instituciones presentaría en breve un plan para un esquema unificado de transferencias. Tras la presentación esperaban que el cónsul renunciara al plan de Hanotaiah y respaldara

---

<sup>28</sup> *Ibidem*

<sup>29</sup> *Ibidem*

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup> *Ibidem*

el nuevo grupo.<sup>32</sup>

El 28 de julio, mientras Margulies mantenía la presión sobre el cónsul Wolff en Jerusalén, E. S. Hoofien, del Banco Anglo-Palestino en Londres, planeaba su estrategia para intervenir en Berlín. Hoofien estaba estudiando el problema cuando recibió la visita de dos hombres: Moshe Mechnes y el Sr. Sam Cohen. Los copropietarios de Hanotaiah querían discutir los detalles de su transferencia, que se realizaría a través de una cuenta en el Banco Anglo-Palestino. Hoofien les pidió que se sentaran, y la conversación fue directa al conflicto.<sup>33</sup>

Hoofien no escatimó palabras y les dijo que albergaba grandes temores sobre el reciente acuerdo de Hanotaiah con el Ministerio de Economía del Reich.<sup>34</sup>

Tendría que revertirse. Si Hanotaiah no la revocaba por su propia voluntad, la comunidad palestina y el Banco Anglo-Palestino lo harían por ellos. La lógica era simple. Si el ZVfD de Landauer recomendaba específicamente en contra del método de transferencia de Hanotaiah, los judíos alemanes nunca participarían. Los judíos alemanes querían una transferencia segura y fiable. El menor indicio de inestabilidad los ahuyentaría. Por supuesto, muchos judíos preferirían el riesgo financiero de la transferencia a través de Hanotiah al riesgo físico de permanecer en Alemania. Pero incluso estos activos no serían utilizables por Hanotaiah. Para extraer el valor de los activos bloqueados, Hanotaiah y/o Sam Cohen tendrían que vender la mercancía en Palestina. Esto nunca ocurriría. Con el Banco Anglo-Palestino, Yakhin y la Conferencia de Instituciones absteniéndose de toda la operación, la transferencia de Cohen sería intocable. Las mercancías serían boicoteadas, bien porque eran de origen alemán, bien porque representaban un tratado comercial proscrito. Los alemanes abandonarían el proyecto inviable y seguramente descartarían cualquier trato futuro con Hanotaiah o Sam Cohen, y para el caso con los sionistas en general.

242

Hoofien, en esencia, dijo a Hanotaiah el 28 de julio que eran los orgullosos poseedores de un acuerdo de exclusividad sin valor, pero que podía haber un compromiso. Concedió que Hanotaiah tenía todo el derecho a dirigir su negocio de plantación, pero no a adquirir un monopolio. Además, Hanotaiah no debía vender mercancías ni ser el factor de control en el traspaso con reembolso a los emigrantes según su propio criterio. El compromiso de Hoofien fue el siguiente: Primero, el Banco Anglo-Palestino establecería una cuenta de transferencias para Hanotaiah Ltd., pero sería una cuenta ordinaria, sin que el banco asumiera responsabilidad alguna y declarándolo abiertamente. En segundo lugar, los fondos procesados a través de la cuenta sólo podrían pagar tierras y productos agrícolas, nada de mercancías generales. En tercer lugar, Hanotaiah no obtendría ningún monopolio; el

---

<sup>32</sup> Carta; Margulies al Cónsul General en Jerusalén, 28 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB).

<sup>33</sup> Carta; E. S. Hoofien a Landauer, 28 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369085/88 (trans.GZ).

<sup>34</sup> *Ibidem*

banco concedería idénticos privilegios a las empresas de plantación de la competencia. Cuarto, Hanotaiah debía "ceñirse a su papel de empresa de plantaciones".<sup>35</sup>

Cohen estaba escuchando un ultimátum y procedía de un banco que encarnaba la autoridad de la Organización Sionista. Era un momento de decisiones difíciles. Todo de nada, o parte de algo.

Cohen eligió algo. Mechnes lo aprobó. A continuación entregaron a Hoofien el decreto de transferencia del 18 de julio y le pidieron que propusiera las modificaciones que considerara oportunas. Regresarían a Berlín y pedirían al Ministerio de Economía que ratificara los cambios.<sup>36</sup>

El Sr. Sam Cohen había aceptado finalmente retirarse. No había necesidad de recriminaciones, ni de explicaciones sobre todos los reveses e intrigas anteriores. Todo eso era pasado. Llámalo mala comunicación. Lo importante ahora era el compromiso de Cohen de retirarse, expresado ante su socio Mechnes y el director del Banco Anglo-Palestino sin más posibilidades de malentendidos.

Sólo faltaba que el cónsul Wolff cambiara su recomendación a la nueva sociedad fiduciaria del Banco Anglo-Palestino y la Conferencia de Instituciones. Margulies estaba haciendo todo lo posible con el propio cónsul. Hoofien trabajaría con Schmidt-Roelke.

Hoofien dictó una correspondencia interinstitucional desde la oficina londinense del Anglo— Palestine Bank a Landauer en el ZVfD. Esto daba la impresión de que ambas entidades se coordinaban regularmente en proyectos y se comunicaban de manera informal. Aunque la nota iba dirigida al ZVfD, estaba totalmente destinada a los ojos de Schmidt-Roelke.<sup>37</sup>

La correspondencia de Hoofien decía, "Durante los últimos días he oído de usted así como del Sr. Sam Cohen que ... el Ministerio de Economía del Reich aprobará ciertos procedimientos para la transferencia de capital judío a Palestina ... de tal manera que nuestro banco debe abrir una cuenta con el Reichsbank en la cual los fondos para el crédito de Hanotaiah deben ser depositados. En consecuencia, le he expresado inmediatamente mi sorpresa por... una vinculación entre nuestro banco y Hanotaiah sin que nuestro banco haya sido consultado."<sup>38</sup>

La nota admitía que Hoofien había pedido a sus gerentes en Palestina que comprobaran las actividades de Sam Cohen, las autorizaciones y cualquier acreditación de que gozara ante el cónsul alemán. "Hoy he recibido una respuesta", declaraba Hoofien, "en la que se afirmaba —de forma similar a la propia información que recibí del señor Cohen— que nosotros no habíamos autorizado esto en modo

---

<sup>35</sup> *Ibidem*

<sup>36</sup> *Ibidem*

<sup>37</sup> Carta de presentación; I Landauer a Schmidt-Roelke, 31 de julio de 1933, y carta; Hoofien a Landauer; 28 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369084/88 (trans. GZ).

<sup>38</sup> Carta, Hoofien a Landauer; 28 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369085/88 (trans. GZ).

alguno, que, además, las autoridades judías oficiales nunca habían autorizado las acciones del señor Cohen, y que el señor Cohen nunca había informado al Consulado General de ninguna de las dos cosas. Sin embargo, el Consulado General ha informado a nuestra oficina de que está firmemente a favor del monopolio de Hanotaiah."<sup>39</sup>

243

Rechazando las advertencias del Cónsul Wolff, la correspondencia citaba en primer lugar las palabras de Wolff: "Como dice el Cónsul General, si optamos por no participar, el asunto seguirá adelante sin nosotros, y sólo participarán Hanotaiah y el Banco del Templo". Hoofien hizo precisamente eso: optó por no participar. Explicó: "Hanotaiah es una empresa de plantaciones y nada más. Tampoco es la única.... Designar a Hanotaiah como punto central de las importaciones palestinas procedentes de Alemania ... sería ... darle una tarea imposible. Si afirmáramos que los fondos están depositados en nuestra cuenta en el Reichsbank y que, por lo tanto, participamos en la operación de transferencia, asumiríamos una obligación moral ante el público alemán que no estamos dispuestos a asumir. Por lo tanto, ¿sería tan amable de informar al Ministerio de Economía del Reich de que lamentamos no poder participar en el acuerdo descrito en la carta del 18 de julio?"<sup>40</sup>

Tras renunciar, Hoofien señaló: "Parece quedar abierta la posibilidad de que la operación se lleve a cabo sin nuestra participación, como ha indicado el Cónsul General en Jerusalén... pero dudo mucho que sirva de mucho si la opinión pública alemana y palestina se entera de que hemos considerado oportuno declinar ".<sup>41</sup>

Como hizo con Mechnes y Cohen, Hoofien dio al Reich una salida respetable. Relató toda la conversación con Cohen y Mechnes aquel día, incluida su oferta de trabajar con Hanotaiah siempre que limitaran su participación a las actividades de la plantación, no obtuvieran el monopolio y se subordinaran a la empresa fiduciaria del bankas. Hoofien afirmó que tanto Cohen como Mechnes "me dijeron que estaban dispuestos a cumplir nuestros deseos en todos los aspectos" y dispuestos a pedir al Reich que adoptara las enmiendas que Hoofien considerara correctas.<sup>42</sup>

¿Qué sería lo correcto? "Estoy dispuesto a establecer en Palestina una agencia para manejar las exportaciones de Alemania y llegar a un acuerdo apropiado con el Ministerio de Economía del Reich, si usted [Landauer] me dice que el Ministerio de Economía lo desea. Estaría dispuesto a viajar a Berlín con ese fin". Hoofien añadió que justo cuando estaba dictando la correspondencia, recibió otro cable de la Conferencia de Instituciones. La Agencia Judía había unido sus fuerzas a las de la Conferencia, unificando así el apoyo sionista a los esfuerzos del Banco Anglo-

---

<sup>39</sup> *Ibid*

<sup>40</sup> *Ibid*

<sup>41</sup> *Ibid*

<sup>42</sup> *Ibid*

Palestino.<sup>43</sup>

Hoofien explicó que la Conferencia "habla con autoridad. Está compuesta por representantes de todas las principales autoridades judías... (y) me informa que pedirá al Consulado... que considere a la Conferencia junto con nuestro banco como los únicos representantes de las autoridades judías en Palestina".<sup>44</sup> El punto de Hoofien El Banco Anglo-Palestino, la institución financiera fundamental, y la Conferencia de Instituciones que representaban a todas las entidades comerciales y políticas importantes, todos querían que se cambiara el acuerdo de Hanotaiah. Incluso el Sr. Sam Cohen y Hanotaiah querían ahora que se cambiara el acuerdo.

244

Sólo un hombre se interponía en el camino de hacer lo correcto. Ese hombre era el cónsul general Heinrich Wolff. Hoofien puso la carga sobre el cónsul, declarando que una vez que la delegación judía presentara su autoridad de buena fe, "dependerá por supuesto del Consulado General si accede a esta petición". Añadió que si el cónsul Wolff comprendía realmente los poderes que representaba la Conferencia de Instituciones, "difícilmente dejará de hacerlo".<sup>45</sup>

La correspondencia de Hoofien a Landauer dirigida a Schmidt-Roelke fue recibida en la oficina berlinesa del ZVfD el 31 de julio de 1933. Landauer la entregó rápidamente en la oficina de Schmidt-Roelke con una nota adjunta: "Adjunto una copia de una carta dirigida a mi desde Londres por el Director del Banco Anglo-Palestino, Sr. S. Hoofien.... Aunque esta carta está escrita al estilo de una correspondencia entre agencias, contiene algunas informaciones importantes que no quiero dejar de poner en su conocimiento." Landauer prometió telefonar más tarde.<sup>46</sup>

Schmidt-Roelke se enfrentó ese día, 31 de julio, a una maraña de informes, memorandos y cables sobre si Sam Cohen era el hombre que el Tercer Reich creía que era. Pero el cónsul Wolff, el hombre del Reich en el lugar, había investigado todas las acusaciones. Wolff informó de simples celos comerciales como base de las repentinas críticas. Recomendó en los términos más enérgicos que el Reich cumpliera el acuerdo de Hanotaiah e ignorara las críticas. Cualquier deficiencia implícita en el plan sería superada con el tiempo.

Pero ahora el propio jefe del Banco Anglo-Palestino había escrito que Wolff había tergiversado los hechos sobre Cohen. Si el propio Cohen estaba de acuerdo en que el cónsul había malinterpretado la autoridad de Cohen, seguramente eso zanjaría el asunto. Sin la aclaración de Cohen, prácticamente no había forma de descifrar quién tenía razón.

Estaba claro que la única solución era reunir a Cohen y Landauer con otras

---

<sup>43</sup> *Ibid*

<sup>44</sup> *Ibid*

<sup>45</sup> *Ibid*

<sup>46</sup> Carta de presentación; Landauer a Schmidt-Roelke, 31 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369084.



partes interesadas para discutir la cuestión cara a cara. Schmidt-Roelke dio instrucciones a uno de sus principales subordinados, el Dr. Eberl, para que se pusiera en contacto con Cohen en Londres, le informara de las informaciones contradictorias y de la declaración de Hoofien de que Cohen se había retirado voluntariamente del traslado.<sup>47</sup> La comunicación del 31 de julio del Dr. Eberl a Cohen, que incluía el texto íntegro de la carta de Hoofien del 28 de julio, llegó a Londres al día siguiente.

A última hora del 1 de agosto, Sam Cohen respondió por escrito para aclarar todas las cuestiones. "Mi estimado Dr. Eberl: Le dirijo esta carta porque usted ha llevado todas las negociaciones conmigo y conoce perfectamente el asunto. Durante más de 3'/. meses he dedicado todas mis energías, mis capacidades, mis intenciones y mi influencia a preparar el terreno para mi proyecto en Palestina. He trabajado con igual intensidad en la realización de este proyecto en Praga, Amsterdam y Londres. Toda la influencia y las conexiones que he podido reunir y que me han sido accesibles han hecho posible que este proyecto fructifique a pesar de los grandes obstáculos."<sup>48</sup>

245

"Sin el grupo Hanotaiah de Palestina", continuó, "incluidos los agricultores, las sociedades cooperativas, los industriales y los comerciantes, nunca habría sido posible encontrar interés para el proyecto. Todas las autoridades competentes de Palestina y Londres han aprobado mi proyecto. Este éxito puramente personal me es envidiado por los sucios competidores y sus secuaces. La competencia ha utilizado todos los medios a su alcance para destruir el proyecto. Todo lo que no han podido conseguir con argumentos contrarios y pruebas objetivas lo han intentado con calumnias."<sup>49</sup>

Si había alguna duda en la mente del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la retirada de Cohen de la transferencia, o la admisión de la incapacidad de Hanotaiah para ejecutar las ventas de mercancías, o su voluntad de subordinarse al Banco Anglo-Palestino, las siguientes frases zanjaron la cuestión. Las palabras de Cohen: "No hay argumentos objetivos posibles contra mi proyecto y contra Hanotaiah; es la única empresa del país que puede, con mi ayuda y colaboración, ejecutar este contrato. No es necesario ningún banco para su ejecución. Hanotaiah dispone de capital suficiente para hacerlo... El éxito está absolutamente garantizado".<sup>50</sup>

Cohen añadió: "El Sr. Hoofien me ha dicho en muchas palabras que no tenía intención alguna de destruir este acuerdo y que no tenía objeción alguna al mismo. La única razón por la que escribió esa carta [del 28 de julio] al Dr. Landauer fue la declaración de este último de que podía obtener un acuerdo mejor. El Sr. Hoofien

---

<sup>47</sup> Carta; Sam Cohen al Dr. Eberl, 1 de agosto de 1933, NA 1-190 rollo 4954, L369093/5 (trans. GZ).

<sup>48</sup> *Ibid*

<sup>49</sup> *Ibid*

<sup>50</sup> *Ibid*

me dijo que no asumiría ninguna responsabilidad por una posible cancelación de este acuerdo y que cargaría esa responsabilidad al Dr. Landauer".<sup>51</sup> Estas eran palabras potencialmente mortales contra Georg Landauer, un judío alemán, un hombre que se había presentado ante el Reich y había prometido frustrar —de hecho, desafiar— los decretos económicos diseñados para estimular el empleo, romper el boicot y lograr los objetivos nazis.

En aquel momento nada era más fácil en la Alemania nazi que denunciar a un judío por sabotaje económico. Dicha denuncia —justificada o no— solía conllevar la detención inmediata en Dachau sin juicio previo. De muchos de esos detenidos nunca más se supo. Landauer tuvo la suerte de que Schmidt-Roelke fuera un estadista de la vieja escuela de la época de Weimar. Si las palabras de Cohen hubieran sido leídas por un kommissar del NSDAP, no habrían pasado desapercibidas.

Cohen recordó al Reich la utilidad central de su traslado para ellos: el sabotaje del boicot antinazi que amenazaba con resquebrajar Alemania aquel invierno. Palabras de Cohen: "Personalmente, deseo enfatizar que sin el grupo Hanotaiah y sin mis intensos esfuerzos y trabajo, sería imposible vender cualquier cantidad significativa de mercancía en Palestina durante los próximos seis meses. He puesto mis servicios en su totalidad a su disposición y a la del Ministerio de Economía del Reich durante los próximos seis meses."<sup>52</sup>

246

Cohen difícilmente podría haber sido más explícito. La transferencia de Hanotaiah no tenía límites temporales ni financieros y, de hecho, estaba estructurada para acoger a los emigrantes durante años. Pero ambas partes sabían que no habría años de transacciones fructíferas si el Reich no podía sobrevivir al próximo invierno: "los próximos seis meses". Como de costumbre, el Sr. Sam Cohen seleccionó cuidadosamente sus palabras, y subrayó sólo con buenas razones.

Defensas, negaciones y derogaciones registradas, Cohen, sin embargo, declinó la invitación de Eberl para reunirse con Landauer.<sup>53</sup> No está claro si Sam Cohen tenía realmente miedo de volver a Alemania. Había asegurado continuamente al Ministerio de Asuntos Exteriores que estaría disponible para venir a Berlín desde Londres durante este período si surgían preguntas. Sin embargo, ahora, en este momento apremiante, se negó a sentarse con Landauer y alegó estar preocupado, presumiblemente por asuntos de transferencias y antiboicot. "Si no fuera por el hecho de que actualmente estoy ocupado en negociaciones en Londres sobre ese asunto inaplazable", escribió Cohen al Dr. Eberl, "habría venido a Berlín para mantener nuevas conversaciones personales".<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibid*

<sup>52</sup> *Ibid*

<sup>53</sup> *Ibid*

<sup>54</sup> *Ibid*

Cohen amplió ligeramente la información sobre estas apremiantes reuniones londinenses. Afirmó que en ellas participó Pinchas Rutenberg, a quien, tras "largas y difíciles negociaciones", convenció "para mi proyecto.... Es el industrial más influyente y podría convertirse en uno de los mayores consumidores (de maquinaria alemana). Mañana voy a negociar con el teniente de alcalde de Tel Aviv y espero incluirlo también en mis planes".<sup>55</sup> La correspondencia de Cohen rara vez carecía de la fuerza de los nombres importantes y los avances pendientes. Esta correspondencia no era diferente.

No hay forma de saber por qué Cohen se negó a reunirse con Landauer, pero Cohen escribió que Moshe Mechnes estaría en Berlín y podría ser llamado para cualquier otra reunión.<sup>56</sup> Por lo tanto, la confrontación decisiva que esperaban Schmidt y Roelke no se materializaría. No obstante, se necesitaría una última sesión de negociación en el despacho de Hartenstein para resolver de algún modo la cuestión de quién debía tomar posesión del traspaso y en qué condiciones. Se fijó una fecha: 7 de agosto de 1933.

---

<sup>55</sup> *Ibid*

<sup>56</sup> *Ibid*

## 26. El Acuerdo de Transferencia

LA TARDE del 7 de agosto de 1933, la delegación sionista llegó al número 76 de la Wilhelmstrasse y anunció su llegada a un guardia del vestíbulo que los esperaba. El guardia acompañó al grupo a la sala de conferencias del Ministerio de Economía. Entraron de uno en uno: Georg Landauer, director de la Federación Sionista Alemana; E. S. Hoofien, director del Banco Anglo-Palestino; Arthur Ruppín, especialista en emigración de la Organización Sionista; y Moshe Mechnes, copropietario de Hanotaiah Ltd., que se encargaba de la emigración. Hans Hartenstein, director de la Oficina de Control de Divisas, saludó cortésmente a los dirigentes judíos e hizo todo lo posible para que se sintieran bienvenidos.<sup>1</sup>

247

Sin duda, no fue hasta entonces cuando el Sr. Sam Cohen apareció en la sala. Con el bigote pulcramente recortado y la corbata perfectamente anudada, Cohen estaba elegante como siempre, soportando bien las circunstancias. En su carta del 1 de agosto al Dr. Eberl, Cohen había prometido no asistir a este enfrentamiento, pero eso fue probablemente antes de conocer el informe de apoyo absoluto del cónsul Wolff del 27 de julio. El informe de Wolff no había sido rescindido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, por lo que al comenzar la reunión el Sr. Sam Cohen seguía teniendo el poder del traspaso.<sup>2</sup>

El Reich y la delegación sionista hablaron durante algún tiempo. Dinero. Emigración. Boicot. Reglamentos. Calendario. Opinión pública. Boicot. Divisas. Exportaciones. Boicot.<sup>3</sup>

Hoofien y Landauer hicieron todo lo posible para persuadir a Hartenstein de que no habría una transferencia exitosa si estaba controlada por Sam Cohen y Hanotaiah.<sup>4</sup> El senador creía que sin una transferencia viable, el Reich no encontraría alivio del boicot antinazi.<sup>5</sup> Pero la posición de Cohen era que sus vastas

---

<sup>1</sup> The Ministry of Economics to the Foreign Ministry», 10 de agosto de 1933, y anexo, The Minister of Economics to Herr S. Hoofien», *DGFP, 1918-1945 ser- C, I* (Londres: HMSO, 1957): 733-36; véanse las notas manuscritas, E. S. Hoofien, sin fecha, CZA A-95/19; Alex Bein, ed., *Arthur Ruppín Memoirs, Diaries, Letters* (Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1971), 964; véanse las actas, Comité Político de la 18ª ZC, 5ª reunión, 22 de agosto de 1933, CZA Z4/232/4, 30 (trad. GB).

<sup>2</sup> Véase carta; Sam Cohen al Dr. Eberl, 1 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369093/5 (trad. GZ); véase «Ministerio de Economía al Ministerio de Asuntos Exteriores», 10 de agosto de 1933, *DGFP, 733*; véase también fotografía, Sam Cohen, archivo del autor.

<sup>3</sup> . «Ministerio de Economía al Ministerio de Asuntos Exteriores» y anexo, «El Ministro de Economía a Herr S. Hoofien», 10 de agosto de 1933, *DGFP, 739-36*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 734; véase carta, Landauer a Hoofien, 20 de julio de 1933, CZA S-25/9706 (trad. GB).

<sup>5</sup> Véase Werner Senator, «Memorandum Strictly Confidential on the Transfer of Jewish Capital from Germany», 24 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

conexiones personales podían lograr lo que los organismos sionistas oficiales e incluso el Banco Anglo-Palestino no podían: romper el boicot.<sup>6</sup> Después de todo, estaban sujetos a la presión pública. Cohen, como empresario privado, no lo estaba. Mechnes, que había prometido respetar el compromiso londinense de Hoofien, sólo quería que Hanotaiah estuviera debidamente incluida en cualquier acuerdo de que finalmente se aprobara.<sup>7</sup>

Sin embargo, Hartenstein no pudo decidir a favor de Hoofien y Landauer. No podía desautorizar al Ministerio de Asuntos Exteriores y se vio obligado a crear una autoridad de transferencia con cualquier grupo sionista acreditado por el cónsul Heinrich Wolff. En opinión del Reich, quizás Wolff y Cohen tenían razón: Tal vez las entidades públicas no podían librar con éxito una guerra contra el boicot; sólo saboteadores cuidadosamente colocados como Cohen podían detener el movimiento. Por lo que sabía Berlín, Cohen había desempeñado un papel decisivo en la interrupción de actividades decisivas de boicot en Londres, Ámsterdam y otros lugares. Por lo tanto, aunque probablemente estaba convencido de que era un error, Hartenstein estaba obligado a mantener el acuerdo existente de 3 millones de RM a favor de Sam Cohen. Landauer y Hoofien se negaron a aceptarlo e instaron a Cohen a ceder. Pero Cohen no quiso.<sup>8</sup>

Mientras el punto muerto continuaba en Berlín, en Jerusalén se producía el escenario correspondiente. Margulies y una delegación de la Conferencia de Instituciones se reunieron con el cónsul Wolff, instándole a que modificara de inmediato su apoyo en vista de la decisiva y definitiva conferencia que se estaba celebrando en ese mismo momento en Berlín.<sup>9</sup> Wolff no estaba dispuesto. Dar marcha atrás ahora le haría parecer incompetente, si no totalmente indigno de confianza.

248

La delegación palestina siguió suplicando y presionando. Insistieron en que Hanotaiah era el único negociador autorizado, y que la compañía fiduciaria del Anglo— Palestine Bank podía ser la única entidad de transferencia. La delegación se ofreció incluso a garantizar a Hanotaiah un puesto destacado en la sociedad fiduciaria, si el cónsul ampliaba su respaldo.<sup>10</sup> El tiempo se agotaba, pero Wolff no cedía.

A miles de kilómetros de distancia, la reunión en el despacho de Hartenstein se

---

<sup>6</sup> Véase carta, Sam Cohen al Dr. Eberl, 1 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369093/5; véase también carta; Margulies a Hoofien, 27 de julio de 1933, CZA S-25/9706.

<sup>7</sup> Véase carta; Hoofien a Landauer, 28 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369085/88 (trans. GZ).

<sup>8</sup> Ministerio de Economía al Ministerio de Asuntos Exteriores», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 734; carta, Landauer a Hoofien, 21 de julio de 1933, CZA S-25/9706; carta, Hartenstein a Schmidt-Roelke, 22 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368997.

<sup>9</sup> Telegrama, Wolff a die RFM, 7 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369064/5.

<sup>10</sup> *Ibid.*; véase «El Ministerio de Economía al Ministerio de Asuntos Exteriores», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 734.

prolongó en un punto muerto. Cohen y Hoofien estaban de acuerdo en que era necesario un monopolio para que la transferencia tuviera éxito, pero cada uno insistía en que se confiara a su bando ese monopolio.<sup>11</sup> Como no se veía ningún progreso, Hartenstein se preparaba sin duda para dar por concluida la reunión.

Mientras tanto, en Jerusalén, el cónsul Wolff discutía obstinadamente con la delegación sionista hasta que finalmente dijeron algo que le hizo cambiar de opinión. No hay constancia de qué súbito argumento convincente plantearon Margulies y los delegados de la conferencia. Pero Wolff era vulnerable en el nuevo contexto nazi. Tenía una esposa judía y estrechos vínculos con organizaciones judías en Palestina. Incluso tenía negocios secretos tratos con Sam Cohen, incluyendo algunas tierras que el cónsul había adquirido a través de Hanotaiiah.<sup>12</sup>

Exactamente a la 1:30 P.M., hora de Jerusalén, el Cónsul Wolff envió un telegrama al Ministerio de Asuntos Exteriores: "PARA EL MINISTERIO DE ECONOMÍA DEL REICH PARA LA REUNIÓN DE ESTA TARDE. EN VISTA DE LA CRECIENTE OPOSICION AL ACUERDO DE SAM COHEN EN SU FORMA ACTUAL... UN COMITE FORMADO HACE ALGUN TIEMPO PARA TRATAR DEL COMERCIO CON ALEMANIA Y COMPUESTO POR PLANTADORES, TRABAJADORES INDUSTRIALES, IMPORTADORES Y CONSUMIDORES, SE HA OCUPADO DEL ASUNTO DE LA TRANSFERENCIA BAJO LA DIRECCION DEL BANCO ANGLO-PALESTINO. CREE QUE EN VISTA DE SU AMPLIA REPRESENTACION PUEDE GARANTIZAR ABSOLUTAMENTE LA APLICACION DEL PLAN DE TRANSFERENCIA. UNA DELEGACION ME HA VISITADO HOY, DECLARANDO QUE HOOFIEN HA RECIBIDO AUTORIDAD ILIMITADA Y EXCLUSIVA PARA ... EL PLAN DE TRANSFERENCIA. SE ESTÁ FORMANDO UNA ORGANIZACIÓN GENERAL. EL COMITÉ VERÍA CON BUENOS OJOS LA INCLUSIÓN DE HANOTAIAH. MI IMPRESIÓN ES QUE, A LA VISTA DE ESTOS ACONTECIMIENTOS, EL PLAN DE TRANSFERENCIA SÓLO TIENE POSIBILIDADES DE ÉXITO SOBRE ESA AMPLIA BASE Y ESTOY RECOMENDANDO A SAM COHEN QUE SE UNA A ÉL."<sup>13</sup>

Exactamente a las dos y diez minutos de la tarde en Berlín, un mensajero de Deutsche Reichspost entró en las oficinas de Wilhelmstrasse del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich y les entregó el telegrama del cónsul Wolff. El telegrama fue enviado a la oficina de Palestina del Departamento Oriental.<sup>14</sup> En otra parte del complejo de la Wilhelmstrasse, la conferencia de Hartenstein estaba

---

<sup>11</sup> «El Ministerio de Economía al Ministerio de Asuntos Exteriores», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 734.

<sup>12</sup> Véase Erast Marcus, *The German Foreign Office and the Palestine Question in the Period 1933-1939* en Shaul Esh, ed., *Tad Vashem Studies in the European Jewish Catastrophe and Resistance*, II (Jerusalén: Yad Vashem, 1958): 181; véase Francis R. J Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933.1939» (tesis doctoral inédita de historia, McGill, 1977), 110.

<sup>13</sup> Telegrama, Wolff a la RFM, 7 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369064/5.

<sup>14</sup> Telegrama, Wolff a la RFM, 7 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369064/5.

llegando a un final frustrante. Hartenstein podría haber dicho entonces a Hoofien y Landauer que el Ministerio de Economía no tenía otra alternativa que mantener el acuerdo de Hanotaiah. Pero más o menos en ese momento, el funcionario de la oficina de Palestina vio que el telegrama del cónsul Wolff iba dirigido en realidad a la reunión de Hartenstein. Inmediatamente telefoneó el mensaje a la oficina de Hartenstein.<sup>15</sup>

249

Hoofien, Landauer, Cohen y los demás aún no habían abandonado la sala de conferencias cuando se recibió la noticia. Se hizo un momento de silencio mientras se tomaba nota del contenido del telegrama. No se sabe si Hartenstein leyó entonces las palabras en voz alta o si simplemente entregó la nota manuscrita a Cohen. Sea como fuere, el Sr. Sam Cohen captó el mensaje.<sup>16</sup> Por fin se había quedado sin avales. La nueva recomendación de Wolff estaba clara. Cohen fue amable en la derrota. Aceptó ceder su transferencia a una sociedad fiduciaria que establecería el Banco Anglo-Palestino. Hanotaiah daría un paso atrás y funcionaría como una más de las empresas participantes en la plantación.<sup>17</sup> Se había acabado.

Tres días después, el 10 de agosto, Hartenstein emitió un decreto revisado que autorizaba a Hoofien a crear dos cámaras de compensación de transferencias, una bajo la supervisión del ZVfD en Berlín y otra bajo la supervisión de la sociedad fiduciaria de Anglo-Palestina en Palestina. La corporación de Berlín se llamó Palastina-IVeuhandstelle zur Beratung deutscher Juden GmbH-la Sociedad Fiduciaria Palestina para el Asesoramiento a los Judíos Alemanes, Inc. Como era la moda en el Reich, inmediatamente se inventó un acrónimo apropiado: Paltreu. Correspondiente a Paltreu era Haavara Trust and Transfer Office Ltd. en Tel Aviv. A menudo llamada Haavara Ltd. para abreviar, esta corporación estaba organizada bajo el código comercial palestino y era operada por gerentes de negocios. Sus acciones pertenecían en su totalidad al Anglo-Palestine Bank.<sup>18</sup> *Haavara*, palabra hebrea que

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, véase «Hie Ministry of Economics to the Foreign Ministry», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 733; véase también Shaul Esh, *Studies in die Holocaust arid Contemporary Jewry*(Jerusalén: CIJ, 1973), 77 (trans. del autor 34).

<sup>16</sup> Esh, *Studies in the Holocaust*, 77; véase Telegrama, Wolff al RFM, 7 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369064/5; véase «The Ministry of Economics to the Foreign Ministry», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 735; véase también carta; Hartenstein a Schmidt-Roelke, 99 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368997.

<sup>17</sup> The Ministry of Economics to the Foreign Ministry«, y anexo, The Minister of Economics to Herr S. Hoofien», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 732-36.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 735-36; véase circular no. 54/33, Ministerio de Economía, 28 de agosto de 1933, en «Arreglos financieros entre el gobierno alemán y ciertas organizaciones en Palestina para la promoción de la emigración de judíos alemanes a Palestina», Sep. 14, 1933, PRO-FO 371/16757-1527; véase Dolf Michaelis, The Economic and Political Development of the Emigration and Transfer Question in National-Socialist Germany” en Werner Feikhenfeld, Dolf Michaelis y Ludwig Pinner, *Haavara- Transfer Nach Palestina Und Einwanderung Deutscher Juden, 1933. 1939* (Tubinga: Mohr Verlag, 1972), 27 (trans. aut. 14); véase también Dr. Werner Feilchenfeld, *Five Years of Jewish Immigration from Germany and the Haavara-Transfer, 1933.1938* (TU Aviv: «Haavara» Ltd., s.f.), 5, 16-18.

significa transferencia, se convirtió rápidamente en sinónimo *de traspaso*.

Paltreu y Haavara gestionarían cada uno dos cuentas o *Kontos distintos*. El Konto I era para los emigrantes existentes. Depositarían sus marcos en la cuenta bloqueada de Paltreu con sede en Alemania. Las exportaciones alemanas se venderían en Palestina y los beneficios se depositarían en la cuenta de compensación de Haavara. El decreto de Hartenstein especificaba que el equivalente en die de los marcos bloqueados "será pagado [por Haavara] en efectivo en libras palestinas a petición". La transferencia daría efectivamente a los emigrantes el dinero en efectivo que necesitaban para reiniciar sus vidas.<sup>19</sup>

La Konto II estaba reservada a los llamados emigrantes potenciales o a aquellos que querían invertir en Palestina como hogar nacional judío. Los judíos alemanes podían depositar voluntariamente sus marcos en esta segunda konto, pero no podían ser transferidos hasta que todos los emigrantes depositantes reales de la primera konto hubieran sido reembolsados. Como tales, estos millones y millones de marcos congelados representaban una reserva de dinero a largo plazo que los sionistas podían utilizar para inversiones de capital y proyectos de desarrollo. Los que se quedaron financiarían continuamente la expansión del hogar judío para los que aceptaron marcharse.<sup>20</sup>

250

Hoofien y Hartenstein intercambiaron varias cartas adicionales de confirmación y perfeccionamiento del procedimiento en los días inmediatamente posteriores a la reunión del 7 de agosto. Estas cartas se adjuntaron burocráticamente al decreto oficial 54/33 del Reich. Juntas se convirtieron en lo que se conocería como el Acuerdo de Transferencia.<sup>21</sup>

Tras suplicar a los partidarios y aliados de los judíos durante décadas, los sionistas se dieron cuenta de que el momento de la transferencia no vendría de los amigos, sino de los enemigos, como había predicho Herzl.

Cuarenta años de lucha por crear un Estado judío habían llegado a un punto de inflexión repentino y espectacular. Durante cuarenta años nunca hubo suficiente dinero, nunca hubo suficiente tierra, nunca hubo suficientes hombres. Mientras faltaran esos factores esenciales, el Estado judío tampoco existiría nunca. Pero el 7 de agosto de 1933, en una oficina de la Wilhelmstrasse, todo cambió. Unos pocos hombres que trabajaban con telegramas, cartas de presentación, imágenes, el poder de los prejuicios y las pretensiones, unos pocos hombres que vieron una oportunidad de salvación dentro del abismo de la injusticia nazi, esos pocos hombres simplemente lo habían arreglado

---

<sup>19</sup> Ministerio de Economía a Herr S. Hoofien», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 735.

<sup>20</sup> Ministerio de Economía a Herr S. Hoofien», 10 de agosto de 1933, *DGFP*, 735.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 736, véase n. 8; véase carta; Ministerio de Economía (Scheuerl) al Ministerio de Asuntos Exteriores, 25 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 4954, L369117 (trans. GZ); véase circular núm. 54/33, Ministerio de Economía, 28 de agosto de 1933, en «Arreglos financieros entre el gobierno gitano y ciertas organizaciones en Palestina», 14 de septiembre de 1933, PRO-FO 371/16757-1527.



*Pacto. 26. El acuerdo de transferencia*

A partir de entonces, cuando los judíos se vieran amenazados, como siempre lo han estado, como siempre lo estarán, tendrían una nación propia a la que volver. Una nación en la que ningún judío podría entrar como refugiado o extranjero, una nación en la que todos los judíos entrarían como ciudadanos de pleno derecho.

El precio de esta nueva nación sería el abandono de la guerra contra la Alemania nazi. Ramas enteras del judaísmo se marchitarían, pero el tronco sobreviviría — palabras de Herzl. Esta vez, esta vez crucial y sin parangón, la emergencia serviría para asegurar un futuro, no para rescatar un pasado. De esta crisis de humillación, agonía y expulsión surgiría un santuario, una nación y un nuevo judío, con un nuevo hogar al que llamar suyo. Estos pocos hombres estaban dispuestos a tomar esas decisiones. ¿Fue una locura? ¿O fue genialidad?

## PARTE V

# La voluntad del boicot

253

### 27. Ahora o nunca

UNA COSA FUE para los sionistas subvertir el boicot antinazi. El sionismo necesitaba transferir la (cápita) de los judíos alemanes, y la mercancía era el único medio disponible. Pero pronto los dirigentes sionistas comprendieron que el éxito de la futura economía judía palestina estaría inextricablemente ligado a la supervivencia de la economía nazi. Así que los dirigentes sionistas se vieron obligados a ir más allá. La economía alemana tendría que ser salvaguardada, estabilizada y, si fuera necesario, reforzada. De ahí que el partido nazi y la Organización Sionista compartieran un interés común en la recuperación de Alemania. Si la economía de Hitler caía, ambas partes se arruinarían.

David Werner Senator dejó clara a la Organización Sionista la participación sionista en la economía del Reich. El 24 de julio, en Londres, incluso antes de que se consumara el Acuerdo de Transferencia, Senator presentó un memorándum largo, complicado y confidencial al Ejecutivo Sionista. Su memorándum esbozaba lo grande que llegaría a ser la transferencia. Sería algo más que una sociedad fiduciaria: se convertiría en un auténtico Banco de Liquidación, aunque el memorándum de Senator aconsejaba "evitar, por supuesto, este nombre". Una empresa tan grande, sugirió Senator, tendría que ser supervisada por una combinación de accionistas europeos y estadounidenses.<sup>1</sup>

Y lo que es más importante, este enorme Banco de Liquidación emitiría bonos de desarrollo que "cotizarían en los mercados de valores internacionales —Londres, Nueva York, El Cairo... y Jerusalén, si más tarde se materializa allí una bolsa de valores".<sup>2</sup> Finalmente, se creó una institución para el comercio de transferencias en Palestina. Más tarde se convirtió en la Bolsa de Tel Aviv.<sup>3</sup>

Los bonos de desarrollo de este Banco de Liquidación proporcionarían capital

---

<sup>1</sup> Werner Senator, «Memorándum estrictamente confidencial sobre la transferencia de capital judío desde Alemania» 24 de julio de 1933, CZA S-25/9706, 9, pto. 6.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pts. 8, 9.

<sup>3</sup> Ludwig Pinner, «The Meaning of the Immigration from Germany for Palestine», en Werner Feilchenfeld, Dolf Michaelis y Ludwig Pinner, *Haavara-Transfer Nach Palestina Und Einwanderung Deutscher Juden, 1933.1939*(Tubingen: Mohr Verlag, 1979), 100-2 (trad. del autor 61-62).

para la infraestructura del Estado judío, tal como habían previsto Arlosoroff y Herz). Como estos bonos estarían respaldados por cuentas bloqueadas, el senador planteó un problema imprevisto: la necesidad de estabilizar el marco alemán. Los boicots y la mala economía habían convertido al reichmark en una moneda en peligro. Cuanto menos valían los reichmarks, más marcos se necesitaban para igualar una libra o un dólar y, por tanto, mayor era la pérdida de cambio sufrida por el emigrante que realizaba la transferencia. Por lo tanto, para evitar que los emigrantes recibieran cada vez menos, el gobierno alemán tendría que proporcionar una garantía para mantener el flujo de marcos de transferencia a niveles suficientes para pagar siempre los intereses y el principal de los bonos de desarrollo, independientemente de lo mucho que se devaluara el marco.<sup>4</sup>

Se trataba de conceptos complicados de altas finanzas que el Senador estaba presentando. Eran difíciles de comprender y aún más difíciles de aplicar. Pero en el párrafo 16 de su memorándum estimó cuánto dinero estaba en juego. Los bonos vendidos contra los depósitos bloqueados de los judíos alemanes podrían ascender a 150 millones de dólares en sólo dos años. Estos bonos podrían requerir un mero 7 por ciento de interés, con el reembolso del principio renunciado durante los primeros cinco años. A partir de entonces, el principal se pagaría en cuotas iguales a lo largo de dos décadas.<sup>5</sup>

254

De repente, los sionistas se hicieron cargo de un enorme depósito de dinero congelado. Podían utilizar ese dinero para crear un banco. Ese banco podría reunir capital para construir el Estado de Israel mediante bonos de desarrollo que se reembolsarían con el comercio palestino creado por el desarrollo. Incluso entonces, el pago se realizaría a los tipos más ventajosos. Los bonos estarían respaldados por marcos alemanes judíos que se estabilizarían mediante una esperada garantía del Reich de los marcos necesarios para el reembolso de los bonos, incluso si el marco se devaluaba debido al deterioro de la economía nazi. De lo contrario, el valor de un fondo común de reichmarks, digamos 1 millón de marcos, podría reducirse prácticamente a nada.

El memorándum del senador del 24 de julio admitió que "sería posible obtener tal garantía de transferencia... solamente contra ciertas concesiones en el lado judío... Podríamos ofrecer... ciertas facilidades para la exportación de productos alemanes. Tales facilidades ya están siendo buscadas con cierta ansiedad por el gobierno alemán en vista de la reciente y rápida disminución de las exportaciones alemanas." Aquí el Senador probablemente estaba hablando de extender las exportaciones a todo el Cercano Oriente, quizás más allá. El senador también sugirió que el Banco de Liquidación debería realmente hacer préstamos de

---

<sup>4</sup> Senador, «Memorándum estrictamente confidencial sobre la transferencia de capital judío», 24 de julio de 1933, CZA S-25/9706, 9, pts. 13, 14.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pto. 16.

desarrollo a Alemania "y así hacer posible un programa de empleo incrementado por parte del gobierno alemán."<sup>6</sup>

El memorándum del senador reconocía que los sionistas sabían lo desesperados que estaban los alemanes. Palabras del Senador: "De las negociaciones preliminares ... con el Ministerio de Economía, sabemos que se concede especial importancia a cualquier medida ... para contrarrestar la actual tendencia de las exportaciones alemanas a disminuir. El gobierno alemán sabe muy bien, por la experiencia durante la guerra, que una disminución de las exportaciones significa no sólo la pérdida de pedidos durante uno o dos años, sino que los obstáculos [comerciales] ... aumentan progresivamente, y que reconquistar los mercados una vez perdidos sólo es posible con grandes dificultades y gastos, e incluso entonces sólo parcialmente." Reconociendo que el boicot ya había golpeado las exportaciones alemanas hasta el punto de ruptura, Senador declaró que los sionistas podían al menos "ayudar a Alemania ... a evitar la casi segura ruptura de las relaciones comerciales".<sup>7</sup>

Reflejando una aguda conciencia del problema del desempleo de Hitler, el Senador añadió: "Sabemos que uno de los principales objetivos del gobierno alemán es proporcionar trabajo a los desempleados." El Senador explicó que la comunidad judía residual en Alemania tendría pocas posibilidades de ganarse la vida a menos que mejorara el empleo en general. Por ejemplo, el Banco de Liquidación, además de proporcionar préstamos para el empleo, compraría acciones de las principales empresas alemanas, como los ferrocarriles.<sup>8</sup>

254

El largo memorando de transferencia del Senador no fue el único informe que el Ejecutivo de la Organización Sionista consideró a finales de julio. Casi al mismo tiempo, un segundo memorándum llegó a través de Leo Motzkin, jefe del Comité de Delegaciones Judías en Ginebra. No hablaba de altas finanzas y préstamos a largo plazo, sino de altos crímenes y daños a largo plazo para el pueblo judío de Alemania. El informe comenzaba así: "Durante casi seis semanas... He estado en contacto con judíos de todas las clases sociales. Profesores, médicos, abogados, fabricantes y hombres de negocios, jóvenes y viejos, de ciudades tan distantes como Danzig y Aachen.... Todos ellos afirmaban que vivían en un verdadero infierno. Nunca se sabrá el número real de crueldades y violencias perpetradas contra los judíos. Los informes que han penetrado en el extranjero, son sólo una pequeña fracción de lo que realmente ha ocurrido."<sup>9</sup>

Tras enumerar una serie de atrocidades y confirmar la absoluta desolación de un futuro judío en Alemania, el informe de Motzkin dividía a los judíos alemanes en cinco categorías. En primer lugar, los "auténticos sionistas", que abandonaban

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, 3, pts. 17, 18.

<sup>7</sup> *Ibidem*, punto 20.

<sup>8</sup> *Ibidem*, 3-5, punto 21.

<sup>9</sup> Leo Motzkin, memorándum, 27 de julio de 1933, CZA L9/441, I.

rápidamente Alemania sin pensar en quién se quedaría para organizar el éxodo. Segunda, los no sionistas que ahora esperaban encontrar seguridad en el movimiento sionista. Tercero, los antisionistas dispuestos a ir a Palestina si no había otro lugar disponible, pero la emigración de este grupo estaría supeditada a llevarse consigo "la cultura alemana, las costumbres alemanas, los modales alemanes y el idioma alemán".<sup>10</sup>

La cuarta categoría estaba formada por los judíos del establishment, que "atribuyen todo el desastre que ha caído sobre los judíos alemanes a los judíos del Este, que son todos sionistas. No quieren ir a Palestina. [Creer] que los judíos de Alemania deben conformarse con ser considerados una especie inferior de la humanidad". La quinta categoría son los ... judíos nacionalistas alemanes. No son demasiado, sino 101% alemanes".<sup>11</sup>

La cuestión: Salvo el pequeño porcentaje de sionistas auténticos o recién convertidos, casi todos los judíos establecidos de Alemania seguían vilipendiando el hogar nacional judío y la filosofía sionista. Estaban desesperados, pero parecían preferir una muerte alemana a una vida palestina. Sin embargo, el informe destacaba el "hecho innegable de que los jóvenes judíos alemanes, incluso los de quinta categoría, se están pasando al nacionalismo judío. Lo que no hemos conseguido durante 30 años, Hitler lo ha logrado para nosotros de la noche a la mañana".<sup>12</sup>

La conclusión del informe: "La mayoría de la vieja generación de judíos alemanes no puede ser trasladada, están demasiado arraigados en el suelo del país. Una gran parte no quiere irse. Pero los jóvenes están ansiosos por comenzar una nueva vida como judíos y debe hacerse todo lo posible para rescatarlos de ... la destrucción total". Sin embargo, el informe añadía que si bien la emigración salvaría a los jóvenes, sólo un boicot internacional intensificado ayudaría a la generación de más edad a sobrevivir en un Reich hostil.<sup>13</sup>

256

"El boicot a las mercancías alemanas en varios países está teniendo una influencia muy material en el comercio alemán y sus efectos se dejan sentir innegablemente", afirmaba el informe. [Y es] la única arma que podría... [influir] en el orden actual para frenar la violencia de las bases". El informe recomendaba "aumentar y extender el boicot. La acción concentrada contra algunas industrias más intensificará la ya grave situación económica de Alemania y obligará al orden actual a cambiar de táctica."<sup>14</sup>

El informe presentado a través de Motzkin puede haber parecido un compromiso razonable. Trasladar a los verdaderos creyentes a Palestina. Al mismo tiempo,

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, 7.

<sup>11</sup> Motzkin, memorándum, 27 de julio de 1933, CZA L9/441, 8-10.

<sup>12</sup> Motzkin, memorándum, 27 de julio de 1933, CZA L9/441, 8-10.

<sup>13</sup> Motzkin, memorándum, 27 de julio de 1933, CZA L9/441, 8-10.

<sup>14</sup> Motzkin, memorándum, 27 de julio de 1933, CZA L9/441, 8-10.

continuar con el boicot para obligar a Alemania a reducir la persecución de los que quedaban. Desgraciadamente, el Tercer Reich estaba dispuesto a liberar a cualquier número de judíos para trasladarlos a Palestina como medio de expulsión, pero no estaba dispuesto a permitir que se llevaran ninguno de sus bienes a menos que los sionistas intervinieran contra el boicot. A menos que los activos precedieran a los de los emigrantes, no habría una nación real a la que emigrar. El informe de Motzkin sobre el boicot fue rechazado. El informe del senador para estabilizar la economía alemana fue aceptado. Era simplemente una cuestión de prioridades.

Lo que comenzó como una tarea puramente noble en la mente de unos pocos sionistas alemanes se diluyó rápidamente en un gran bazar de oportunidades de negocio. La propia noción de transferencia estaba impregnada de transacciones comerciales con Alemania. Una vez completada, Palestina poseería el marco comercial-industrial necesario para abastecer las necesidades de la población, proporcionar puestos de trabajo y calificar al Estado judío como miembro entre las naciones en el comercio mundial. Esto era sensato. Una verdadera nación era más que un refugio, más que una comuna. Era una tierra cuyos ciudadanos podían vivir, trabajar y prosperar en paz. Por lo tanto, la transferencia de maquinaria industrial para construir fábricas era intrínseca a la construcción del Estado con tanta seguridad como la transferencia de camas de hospital y obras de irrigación.

El comercio de Israel debía ser tan diverso como el de cualquier nación. De hecho, ésta era una característica especial de la autodeterminación sionista. Mientras que las oportunidades económicas judías habían sido históricamente limitadas, las oportunidades en Israel serían ilimitadas, incluida la oportunidad de ganarse el pan con el sudor y el trabajo en campos y fábricas.

Pero en el verano de 1933, a medida que se desarrollaba el aparato de transferencias, las líneas entre bienestar y ganancia inesperada se difuminaron. ¿Qué era construcción del Estado y qué puro oportunismo comercialista? De hecho, este conflicto representó el fallo crítico en las acciones del Sr. Sam Cohen. Por sus defectos, Cohen fue sustituido por una flota de corredores y empresas que sí gozaban del sello de aprobación de la Organización Sionista, pero que, no obstante, eran igual de mercantilistas. Así que pronto se hizo imposible distinguir entre la infeliz carga de hacer negocios con el Tercer Reich para facilitar la emigración, y la alegre carrera de empresarios frenéticos por sacar provecho del capital cautivo de los judíos de Alemania.

Por ejemplo, en el verano de 1933 se creó una nueva editorial en Londres, dirigida por la destacada editora palestina Shoshana Per-sitz. En su junta directiva figuraban personalidades como el financiero Robert Waley-Cohen, el rector de la Universidad Hebrea Judah Magnes, el industrial palestino Pinchas Rutenberg y el director del Fondo Nacional Palestino Menahem Ussischkin. La empresa se llamaría

Palestine Publishing Company. Su viabilidad dependía de la compra de 80.000 libras (400.000 dólares) en prensas de impresión y otros equipos litográficos de Alemania, sólo la mitad de los cuales se pagaría en libras reales. El resto se pagaría con marcos bloqueados. Para completar la transferencia, la Editorial Palestina depositaría acciones minoritarias en lugar de dinero en la cuenta de compensación. De este modo, se creó una nueva industria para Palestina que habría sido financieramente imposible de no ser por la transferencia.<sup>15</sup>

A principios de agosto, varios de los conceptualizadores originales de la transferencia en Jerusalén, entre ellos Felix Rosenbluth y Arthur Landsberg, formaron Exim, una empresa para importar acero alemán a través del aparato de transferencia. La primera transacción requería 500.000 RM de acero alemán ( ), de los cuales sólo el 40% se pagaría en divisas. El resto se pagaría en marcos de transferencia bloqueados. No había ningún carácter público particular en su empresa, ningún subproducto caritativo de las ventas Exim. Aunque el acero era vital para las viviendas y las fábricas, Exim no era en realidad más que una empresa que vendía productos siderúrgicos alemanes mediante transferencia.<sup>16</sup>

En agosto, otro grupo de inversores decidió establecer una fábrica de cerveza en Palestina. El gobierno alemán acordó transferir el equipo de la cervecería valorado en 750.000 RM (unos 250.000 dólares), el 90 por ciento pagado en marcos alemanes. El resto sería moneda extranjera suministrada en parte por el Comité Económico Americano para Palestina en Nueva York.<sup>17</sup>

La Palestine Publishing Company, Exim y la nueva fábrica de cerveza representaban sólo una fracción de las empresas palestino-alemanas que entraron en juego durante julio y agosto, a medida que en los círculos empresariales se iba conociendo la bonanza que suponía el traspaso. ¿Eran estos negocios poco más que aprovecharse de la crisis a la que se enfrentaba el judaísmo alemán? ¿O eran esfuerzos legítimos para construir el hogar judío desarrollando la economía palestina? Todas las empresas en Palestina, por supuesto, ampliaron la economía nacional judía proporcionando puestos de trabajo, servicios, productos y capital. Pero, de nuevo, en 1933, todas las naciones y sus ciudadanos luchaban por recuperarse de la Depresión. Quienes antepusieron el boicot contra Alemania a lucrativos negocios se estaban sacrificando en la lucha contra Hitler. Los empresarios palestinos simplemente llegaron a la conclusión de que no podían permitirse formar parte de esa lucha. Se estaba construyendo una nación. Por ahora, no podía haber guerras. Sólo alianzas.

---

<sup>15</sup> Paltreu al Ministerio de Economía; Sr. von Heinz, 30 de agosto de 1933, CZA S/97 (trans. NS); véase carta, Marcus a Marguelies, 18 de septiembre de 1933, CZA S-7/84 (trans. YC).

<sup>16</sup> Shaul Esh, *Studies III the Holocaust and Contemporary Jewry* (Jerusalén: CIJ, 1973), 104, n. 36 (trans. del autor 22).

<sup>17</sup> Actas confidenciales, reunión del Comité Ejecutivo en funciones del Comité Económico Americano para Palestina, 11 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 3.

Una alianza con Alemania basada en el comercio desplazó rápidamente el énfasis sionista de la gente atrapada en la crisis al dinero atrapado en la crisis. A finales de julio, los activistas de las transferencias hablaban cada vez más de "salvar la riqueza" y "rescatar el capital" de la Alemania nazi. El impacto sobre los propios judíos alemanes parecía ser una cuestión subordinada. Fue precisamente esta acusación la que provocó el rechazo del Sr. Sam Cohen. Y fue para evitar la explotación del sector privado por lo que el Ejecutivo sionista había convencido a Cohen de que sometiera su acuerdo de mediados de mayo a "supervisión nacional". Esto significaba compartir la transferencia con la empresa rival Yakhin, operada por la Histadrut, el conglomerado laboral oficial controlado esencialmente por Mapai. Yakhin y Hanotaiah acabaron firmando un acuerdo de cooperación, pero Yakhin acabó uniéndose a la Conferencia de Instituciones.

258

Sin embargo, en una sesión ejecutiva de la Histadrut convocada el 31 de julio para examinar la transferencia, los dirigentes de la Histadrut reconocieron que desde el principio su principal interés era formar una combinación especial de inversiones para usurpar el proyecto a Hanotaiah. A continuación, los dirigentes de la Histadrut desvelaron un plan para una especie de préstamo obligatorio que los emigrantes alemanes de concederían a una filial de Yakhin llamada Nir, que compraría productos alemanes para venderlos en Palestina utilizando fondos bloqueados. Pero en lugar de depositar todos los ingresos en la cuenta de compensación de Palestina, completando así la transferencia, Nir convertiría esencialmente dos tercios de la transacción en un préstamo obligatorio a quince años, utilizando el dinero para grandes compras de tierras y construcción de viviendas.<sup>18</sup>

Uno de los líderes que asistió a la reunión del 31 de julio objetó: "Francamente, este préstamo impuesto tiene mal olor. El judío en Alemania podría alegar que se le está obligando a prestar dinero, mientras que el judío en Estados Unidos no". Sin embargo, estas dudas se dejaron de lado, ya que los líderes de la Histadrut acordaron que las tareas "constructivas" tenían la máxima prioridad. Y a menos que un organismo público como la Histadrut se hiciera con el control, "se convertiría en una banda de especuladores".<sup>19</sup>

La actitud de los funcionarios de la Histadrut era típica de los dirigentes del Mapai y sus aliados, que veían la riqueza de los judíos alemanes como el rehén máspreciado en poder del Tercer Reich. Como parte de este pensamiento, Georg Landauer y el ZVfD lucharon por regulaciones alemanas que impidieran a los judíos alemanes ahorrar su riqueza por cualquier otro medio que no fuera invertirla en Palestina. El 17 de agosto, diez días después de que se sellara el Acuerdo de Transferencia en Wilhelmstrasse, Landauer envió una carta a Hans Hartenstein. Las palabras de Landauer: "Buscamos métodos para asegurarnos de que las sumas que

---

<sup>18</sup> Protocolo de la Histadrut, 31 de julio de 1933, ALM (trans. GG).

<sup>19</sup> Protocolo de la Histadrut, 31 de julio de 1933, ALM (trans. GG).



afluyen a Palestina en el marco de la concesión de tres millones de marcos actualmente otorgada se inviertan efectivamente allí. También buscamos soluciones para evitar que la gente utilice esta concesión de forma indirecta para establecer un medio de vida seguro en otros países."<sup>20</sup>

Landauer recomendó que la certificación del ZVfD a los emigrantes estuviera supeditada a la compra de tierras en Palestina, a la concesión de un préstamo a Nir o a la participación en cualquier inversión palestina aprobada. Palabras de Landauer: "Por lo tanto, me gustaría sugerir que la Oficina de Asesoramiento al Emigrante ... reciba instrucciones para que las solicitudes de emigrantes basadas en contratos con empresas de colonización palestinas reciban un estatus prioritario". Landauer recordó a Hartenstein que la base jurídica para un acuerdo de este tipo ya existía en virtud de la normativa monetaria que obligaba a la Oficina de Asesoramiento al Emigrante a verificar exactamente cuánto dinero en efectivo necesitaba una persona para trasladarse.<sup>21</sup>

259

La carta de Landauer del 17 de agosto terminaba con una defensa preventiva contra las críticas obvias: "Por supuesto que no queremos impedir la emigración de judíos a otros países. Sólo queremos asegurar la aplicación de la concesión de tres millones de marcos en el sentido en que fue concedida".<sup>22</sup> Pero Landauer y sus socios sabían que sin dinero, un refugiado escapaba a una vida de comedores sociales y casi inanición, una vida que casi siempre impedía que una familia entera huyera junta por simple falta de dinero. Además, a los refugiados se les prohibía el acceso a Estados Unidos y otros países a menos que poseyeran suficiente dinero para demostrar que no serían cargas públicas.

Sin embargo, sin la certificación especial solicitada por Landauer, el traslado podría haber resultado una falsa bendición. Muchos judíos alemanes estaban desesperados por salir de Alemania por un corto período de tiempo, con la esperanza de que el terror de Hitler disminuyera. Los judíos alemanes estaban bastante dispuestos a transferir su dinero brevemente a Palestina y luego volver a transferirlo a un destino deseable como Holanda o Francia. Sin embargo, el impresionante impacto del proceso de certificación del ZVfD fue que, con pocas excepciones, un judío alemán no podía salvarse con ninguno de sus activos a menos que lo hiciera a través de Palestina.

Los refugiados sin dinero ya estaban agotando los recursos caritativos de Europa. Desde abril de 1933, la estrategia sionista había consistido en desviar las donaciones de socorro para realizar trabajos constructivos en Palestina. Chaim Weizmann había pronunciado varios discursos a grupos judíos en este sentido, instándoles a mirar sólo a Palestina y renunciar a cualquier esfuerzo serio para mantener a los

---

<sup>20</sup> Carta; Landauer a Hartenstein, 17 de agosto de 1933, CZA S-7/84 (trans. EF).

<sup>21</sup> Carta; Landauer a Hartenstein, 17 de agosto de 1933, CZA S-7/84 (trans. EF).

<sup>22</sup> Carta; Landauer a Hartenstein, 17 de agosto de 1933, CZA S-7/84 (trans. EF).

refugiados en Europa. Uno de esos discursos, pronunciado el 39 de mayo en París, se publicó textualmente en los periódicos judíos y palestinos durante semanas. En un momento en que los científicos raciales nazis acusaban a los judíos de ser o transmitir una enfermedad racial infecciosa, la elección de palabras de Weizmann era irónica: "Y aquí debo hablar francamente de un tema muy doloroso y delicado: estos refugiados son ellos mismos los portadores de gérmenes de un nuevo brote de antisemitismo."<sup>23</sup>

El efecto de la retórica herzliana de Weizmann fue hacer que los judíos de los países vecinos se preguntaran si no estaban importando el antisemitismo alemán al atender a los refugiados. El verdadero argumento de Weizmann se expuso en otra parte del discurso: "Es cierto que gracias a la generosa hospitalidad... algunas decenas de miles encontrarán refugio en Francia, en Checoslovaquia, en Suiza o en Holanda; pero... no debemos hacernos ilusiones. El mundo ya está lleno y los países colindantes con Alemania pronto estarán saturados.... ¿Qué va a pasar con esos 200.000 [judíos alemanes] que pueden encontrarse en la acera mañana o pasado mañana? Están condenados a un destino que no es ni la vida ni la muerte". La respuesta no era un refugio en Europa, dijo Weizmann. La respuesta era un hogar en Palestina.<sup>24</sup>

260

Weizmann instó a los judíos a luchar por los derechos nacionales, no por los derechos civiles. Las energías debían desviarse del combate contra el Reich y dedicarse a la creación de Israel. De lo contrario, el mismo drama se repetiría en un país tras otro, debido al carácter irreprimible del antisemitismo. Esta vez, la crisis tendría que crear no un refugio temporal, sino un hogar permanente. Las contundentes e idealistas palabras de Weizmann señalaron a los dirigentes sionistas como poco dispuestos a proteger los derechos de los judíos en Europa justo en el momento en que más lo necesitaban.

Centrándose en Palestina como único destino legítimo para la emigración a gran escala, la Organización Sionista rechazó las oportunidades de reasentar a judíos alemanes en refugios u hogares distintos de Eretz Yisrael. Por ejemplo, a mediados de julio Australia anunció su disposición a aceptar a miles de familias judías alemanas para su asentamiento en la región septentrional en torno a Darwin.<sup>25</sup> Organizaciones de colonización judía de larga data habían asentado con éxito a mil familias judías en Crimea y a otras mil en Ucrania durante la primera mitad de 1933,<sup>26</sup> y una propuesta de una verdadera patria judía en Manchuria había llegado de Japón. Durante años, miles de judíos rusos y británicos habían estado viviendo en

---

<sup>23</sup> Dr. Chaim Weizmann, «La tragedia judeo-alemana y Palestina», *Palestine Poet*, 5 de julio de 1933.

<sup>24</sup> Dr. Chaim Weizmann, «La tragedia judeo-alemana y Palestina», *Palestine Poet*, 5 de julio de 1933.

<sup>25</sup> . «Australian Gov't Considers German Jewish Settlement to Check Japanese Influx», *JDB*, 13 de julio de 1933; «A Refugee Colony in North Australia», *London JC*, 21 de julio de 1933, 18.

<sup>26</sup> «Crimea, Ukraine Settlement Carried Out for Year, Bureya Fails of Quota? *JDB*, 18 de julio de 1933.

Shanghai y otras ciudades asiáticas. La mayoría habían llegado tras la Revolución Rusa; otros representaban intereses comerciales británicos. Los dirigentes japoneses que controlaban Manchuria recordaban bien la ayuda del financiero judío Jacob Schiff para derrotar a los rusos durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Por eso respondieron favorablemente a las ideas de los sionistas de Shanghai de convertir parte de Manchuria en una patria judía.<sup>27</sup>

Pero las oportunidades de asentamiento en Australia, Rusia y Manchuria fueron rechazadas por la Organización Sionista. El reasentamiento significaba más dispersión y poco más que otro escenario para la persecución, ya que los judíos volverían a ser huéspedes de una nación anfitriona. El regreso a su propia tierra en Palestina constituía el único fin a siglos de nomadismo catastrófico.

La postura sionista lo dejó claro: Palestina o nada. Ahora o nunca.

---

<sup>27</sup> «Zionists Rejected Manchuria as Jewish Refuge in 1933» (Los sionistas rechazaron Manchuria como refugio judío en 1933), *Jerusalem Post International Edition*, 24-30 de enero de 1989; véase también la carta de Maurice William al juez Brandeis, 23 de octubre de 1933, BPM en AJA; véase Marvin Tokayer y Mary Swartz, *The Fugu Plan: The Untold Story of the Japanese and the Jews During World War II* (Nueva York: Paddington, 1979), 9-10, 53, 63-64, 68-69.

## 28. La amenaza mayor

MIENTRAS los sionistas se preparaban para una operación Palestina ahora o nunca, el hitlerismo se extendió dramáticamente a casi todos los países donde vivían personas de ascendencia alemana. Explotando cualquier prejuicio local que pareciera más adecuado, los alemanes con guiones crearon partidos de estilo nazi decididos a infectar sus países de acogida con la ideología aria. En el verano de 1933, la amenaza nazi se estaba convirtiendo rápidamente en una amenaza mundial.

261

AUSTRIA. *Viena, 22 de julio*: La prensa y el gabinete austriacos están divididos sobre la introducción de cuotas judías en las profesiones y la universidad. *Innsbruck, agosto*: Aumentan los ataques antisemitas en las provincias mientras los nazis austriacos maltratan a los judíos y pintan la palabra *Jude* en las casas judías. *Viena, 14 de agosto*: los comerciantes judíos descubren que está en vigor un boicot silencioso contra los judíos, espoleado por el partido nazi austriaco.<sup>1</sup>

MEXICO. *Ciudad de México, 34 de julio*: Una organización de ideólogos nazis conocida como Confía, respaldada por industriales de derechas, pide al gobierno que declare extranjeros a los empresarios judíos y les aumente los impuestos un 500 por ciento. *Guadalajara, 18 de agosto*: las autoridades locales investigarán a todos los empresarios judíos por violaciones del código comercial.<sup>2</sup>

CHECOSLOVAQUIA. *Praga, 31 de mayo*: los estudiantes nazis de la Universidad de Praga interrumpen los planes de nombrar a un profesor judío e instan a la expulsión de todos los profesores judíos.<sup>3</sup>

HOLANDA. *Amsterdam, 20 de agosto*: Un partido nazi holandés provoca numerosos incidentes antisemitas. El gobierno holandés prepara una normativa que prohíbe las camisas pardas y las insignias nazis.<sup>4</sup>

ESTADOS UNIDOS. *Chicago, 29 de julio*: Grupos sociales germano-americanos organizados en células nazis exigen que la bandera con la esvástica ondee sobre la exposición germano-americana en el Century of Progress. Los responsables de la

---

<sup>1</sup> «La limitación de judíos en oficios y profesiones divide a la prensa austriaca», *JDB*, 24 de julio de 1933; «El terror nazi continúa en la provincia austriaca», *JDB*, 3 de agosto de 1933; «Boicot silencioso contra los judíos revelado en Viena», *JDB*, 15 de agosto de 1933.

<sup>2</sup> «Nazi Boycott Protest Reported Winning Backing of Mexican Government», *JDB*, 27 de julio de 1933; «Mexican Anti-Semitism Takes Nationalistic Tinge as it Revives in Interior», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 6.

<sup>3</sup> «Los nazis abuchean el nombramiento de Kelsen para el puesto de Praga», *JDB*, 9 de junio de 1933.

<sup>4</sup> «Dutch Bar Uniformed Nazis», *NYT*, 24 de agosto de 1933.

feria se niegan. *Springfield, Nueva Jersey, 9 de agosto*: Siete mil miembros de una sociedad coral alemana que celebra un festival de canto al aire libre son "bombardeados" inesperadamente por un avión que vuela bajo y lanza octavillas instándoles a que se pasen al hitlerismo.<sup>5</sup>

RUMANIA. *Czernowitz, 21 de junio*: La Guardia de Hierro, de estilo nazi, consigue convencer a los oficiales militares para que prohíban un periódico local crítico con las actividades antisemitas. *Bucarest, 15 de agosto*: Al negar la afirmación de la Guardia de Hierro de que se ha instituido una cuota estudiantil para judíos, los funcionarios de educación admiten que la escasez de espacio ha obligado a limitar el número de estudiantes, pero afirman que la religión no es un factor.<sup>6</sup>

CANADA. *Hamilton, 11 de julio*: El Club de la Esvástica erige carteles de ocho pies en las playas declarando "No se permiten judíos en la orilla a menos de 800 pies en cualquier dirección de esta señal". *Toronto, 16 de agosto*: Los 400 miembros del Club Esvástica interrumpen un partido de softball judío desplegando banderas nazis y coreando "Heil Hitler". El tumulto se convierte en una revuelta en la que participan 8.000 personas. La policía patrulla los barrios judíos hasta las 4 de la mañana para evitar ataques de bandas itinerantes. Posteriormente, la policía prohíbe la exhibición de la esvástica en cualquier forma.<sup>7</sup>

HUNGRÍA. *Debreczen, 27 de agosto*: Nazis húngaros pegan carteles antijudíos. Los asaltantes locales hacen guardia contra los carteles, pero la policía finalmente interviene, detiene a los nazis y retira los carteles.<sup>8</sup>

INGLATERRA. *Londres, 20 de Julio*: Fascistas británicos vestidos con camisetas negras y esvásticas celebran una contramanifestación mientras los judíos británicos protestan contra el hitlerismo. Unidades especiales de la policía hacen guardia contra las amenazas fascistas de violencia. *Londres, 30 de julio*: Varios periódicos importantes, entre ellos *The Daily Mail*, publican artículos que alaban el hitlerismo. Una esvástica ocupa un lugar destacado en la parte superior de la columna de *The Daily Mail*, y su editor, Lord Rothermere, respalda personalmente el movimiento nazi.<sup>9</sup>

262

BRASIL. *Río de Janeiro, 2 de agosto*: Los nazis brasileños, conocidos como el partido Integralite, inician una campaña para "limpiar" la nación de judíos, que

---

<sup>5</sup> «Demand Swastika Fly on World Fair Building Repulsed by Germans,» *JDB*, 30 de julio de 1933; «Investigate Nazi Leaflets "Bombing" of N JL Meeting» *JDB*, 10 de agosto de 1933.

<sup>6</sup> «Ban Roumanian Paper for Criticism of Cuzists», *JDB*, 99 de junio de 1933; «Roumanian Official Denies Anti-Semitic Numerus Clausus Plan», *JDB*, 16 de agosto de 1933.

<sup>7</sup> «Huge Sign Barring Jews Arouses Ire in Hamilton» *JDB*, 19 de julio de 1933; «Swastika At Ball Game Provokes Toronto Riot with 8,000 Participating» *JDB*, 18 de agosto de 1933.

<sup>8</sup> «Budapest frena a los nazis», *NYT*, 22 de agosto de 1933.

<sup>9</sup> . «30.000 March in London Anti-Hitler Protest Parade; Police Balk Fascist Disorder», *JDB*, 21 de julio de 1933; «Accuse Mosley of Conducting Raid on Rival Fascist Outfit», *JDB*, 24 de julio de 1933; «Hitler and Nazi Regime Acclaimed in British Press, Goebbel's Attack Reprinted», *JDB*, 1 de agosto de 1933; «Lord Rothermere Swallows Hitler Whole», *JC*, 14 de julio de 1933, pág. 8.

"vinieron a Brasil a robar a los pobres brasileños." Integralite aboga por una "patria fascista".<sup>10</sup>

PALESTINA. *Jerusalén, 1 de abril*: Los dirigentes árabes adoptan el hitlerismo como la tan esperada arma antijudía. El muftí de Jerusalén, líder de la comunidad árabe de Palestina, notifica al Reich que "los mahometanos de dentro y fuera de Palestina dan la bienvenida al nuevo régimen alemán y esperan una expansión de los regímenes fascistas y antidemocráticos en otros países." Añade que los mahometanos de todas partes ayudarán a cualquier campaña nazi destinada a "dañar la prosperidad judía." *Haifa, junio z*: Cristianos alemanes organizan una marcha con uniformes de camisas pardas con esvásticas.<sup>11</sup>

POLONIA. *Bendzin, 15 de agosto*: Los camisas pardas polacos ponen fin a un mitin antisemita tras las órdenes policiales de dispersarse, pero luego arrasan las calles molestando a ciudadanos judíos. Los refuerzos policiales acaban reduciendo los disturbios. *Czestochowa, 21 de agosto*: Tras ataques callejeros aleatorios contra judíos, los fascistas polacos son condenados a prisión, se suspende su publicación y se cierra su sede.<sup>12</sup>

IRAQ. *Bagdad, 20 de agosto*: Simpatizantes nazis aceleran una ola de persecución contra la antigua comunidad judía de Babilonia. En uno de los disturbios, árabes que ondean banderas fascistas negras con inscripciones antijudías marchan por un barrio judío. Los policías observan pasivamente cómo golpean a los judíos.<sup>13</sup>

SUECIA. *Estocolmo, 10 de junio*: Las autoridades gubernamentales descubren los planes del Reich de gastar 10 millones de dólares en propaganda para un estado germánico masivo que ocupe todo el centro norte de Europa. Dirigidos por nazis suecos de ascendencia alemana, un primer paso será establecer un periódico y una editorial nazi. *Malmö, 21 de agosto*: Aunque los ciudadanos de toda la provincia de Skane se resisten a la ideología nazi, los nazis suecos consiguen reclutar entre los estudiantes de la Universidad de Lund.<sup>14</sup>

A finales de junio y principios de julio, varios órganos nazis, especialmente en Rumania y Austria, pidieron una convención aria internacional para organizar la emigración forzosa de todos los judíos de todos los países a un "Estado Nacional Judío." Una de las convocatorias de la convención señalaba que Palestina no podía albergar a los millones de judíos que había en el mundo. Por lo tanto, se designaría

---

<sup>10</sup> «Llamamiento anónimo llama a los brasileños a crear una patria fascista», *JDB*, 10 de agosto de 1933.

<sup>11</sup> Telegrama, Wolff a RFM, 31 de marzo de 1933, en Francis R. J. Nicosia, «Germany and the Palestine Question, 1933.1939» (tesis doctoral inédita, historia, McGill, 1977), x6& (trad. GZ); '«Templars as Nazis» *Palestine Post*, 5 de junio de 1933.

<sup>12</sup> «Brown Shirt Disorders in Poland», *JDB*, 16 de agosto de 1933; "Jail Polish Anti-Semites for Attacks on Jews", *JDB*, 22 de agosto de 1933.

<sup>13</sup> «Iraq Disorders Involve Anti-Jewish Campaign, London Paper Reports», *JDB*, 24 de agosto de 1933.

<sup>14</sup> «Reports Huge Nazi Drive», *NYT*, 11 de junio de 1933; "Nazis Active in Sweden", *NYT*, 22 de agosto de 1933.

un receptáculo más grande, igualmente remoto. Se sugirió Madagascar. A finales de junio, los partidos nazis de veintidós países acordaron participar en el movimiento.<sup>15</sup>

Los líderes judíos que esperaban que el hitlerismo desapareciera o que se pudiera razonar con Hitler, finalmente se convencieron en el verano de 1933 de que no habría compromiso. En el punto álgido del pánico por el desempleo en Alemania, el 1 de julio, Hitler aseguró en una reunión nacional de líderes de las SA que, aunque las tácticas podrían volverse más moderadas, no se pensaba alterar el objetivo último del nacionalsocialismo: la rápida aniquilación de la existencia judía.<sup>16</sup>

263

Para el verano, las palabras y los hechos de Hitler obligaron a los líderes judíos a empezar a considerar a los judíos alemanes como totalmente condenados. Por ejemplo, a finales de julio, Stephen Wise envió un informe desde Europa en el que informaba al Congreso: "Tengo un cúmulo de pruebas que demuestran que la situación de los judíos en Alemania es desesperada". Unos días más tarde, el Dr. Joseph Tenenbaum, uno de los principales defensores del boicot en el Congreso, dijo a los funcionarios del Congreso que era inútil retrasar la proclamación del boicot con la esperanza de que la judería alemana pudiera salvarse. "Esta esperanza", dijo Tenenbaum, "... ahora parece haber desaparecido para siempre".<sup>17</sup>

Si el nazismo sobrevivía, todos los judíos de Alemania perecerían. Si el nazismo era derrocado en medio de la agitación económica, los judíos alemanes sufrirían sangrientas represalias. Pero la cuestión iba más allá de los 600.000 judíos de Alemania. En la mente de los líderes judíos, estaba en juego el futuro de millones de judíos de toda Europa.<sup>18</sup> Lo que se hiciera ahora serviría de ejemplo para otros gobiernos que se enfrentaran al ascenso del nazismo.

Cuando los líderes sionistas del bando Mapai contemplaron esta amenaza global para la supervivencia judía, no hicieron sino reforzar su determinación de forzar la crisis para conseguir un Estado judío. ¿Podrían reasentarse con éxito los judíos en Europa Oriental, en América Latina, en Europa Occidental, incluso en Estados Unidos? El antisemitismo tradicional y el nuevo nazismo prosperaban en todos los países. Algunos de esos movimientos nazis y antisemitas florecerían, otros retrocederían. Pero la amenaza siempre permanecería, fuera cual fuera el color de la camisa, fuera cual fuera el color de la bandera. Un judío fuera de su patria era un judío a la espera del próximo pogromo.

Algunos de los luchadores más eficaces son los que utilizan el propio peso y poder de sus adversarios contra ellos. Esta fue la defensa sionista del Mapai. De los

---

<sup>15</sup> «Aryan World Congress Urged by Nazi Press» *JDB*, 22 de junio de 1933.

<sup>16</sup> «Jews Throughout Germany Dismissed Wholesale, Bank Head Flees to Switzerland» *JDB*, 5 de julio de 1933.

<sup>17</sup> Carta, Wise al AJCAdCom, 28 de julio de 1933, *AJHS*, 2; acta, AJCAdCom, 3 de agosto de 1933, *AJHS*, 3; ver carta; Wise a Mack, 19 de julio de 1933, *BPM* en *AJA*.

<sup>18</sup> Véase carta. Wise a Mack, 20 de agosto de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People*(Filadelfia: JPSA, 1969), 199-93.

intentos de destrucción surgiría el impulso final para lograr la victoria de la causa judía: un Estado.

Pero la inmensa mayoría de los judíos y sionistas no habían renunciado a la existencia judía en la Diáspora. No estaban dispuestos a pagar el precio de la estrategia defensiva de Mapai. No podían quedarse quietos y sufrir los golpes de Hitler con la esperanza de que esos golpes pudieran convertirse en golpes de victoria. Estos judíos no podían quedarse quietos y ser testigos de la desintegración de las comunidades judías en Europa. Habían visto fracasar todos los esfuerzos razonables para obstaculizar el plan de Hitler. La persuasión moral, la presión diplomática, las advertencias económicas, todo había fracasado. Los judíos con mentalidad defensiva sólo veían una solución: el boicot, riguroso y exhaustivo, hasta que Alemania se abriera de par en par. Alemania tendría que ser aplastada, no sólo castigada.

He aquí el desgarrador dilema: ¿deben los judíos trasplantarse a su propia nación en Israel, abandonando la existencia en un mundo que, en términos judíos, sólo puede juzgarse por los *grados* de odio judío que se encuentran de un lugar a otro, de una época a otra? ¿O debían los judíos mantenerse firmes y defender su derecho a existir en cualquier parte del mundo? Era una elección. Simple y llanamente. Una elección.



## 29. Cerca del punto de agrietamiento

Los que decidieron luchar contra Hitler tenían motivos de sobra para estar animados durante el verano de 1933. La industria alemana se desmoronaba en una reacción en cadena de crisis cada vez más publicitada.

El transporte marítimo y transatlántico de pasajeros había sido una fuente estratégica de divisas para el Reich. Pero el boicot antinazi había llevado prácticamente a la quiebra a toda la industria. A finales de julio, en la reunión anual de accionistas de la Hamburg-American Line, el presidente Dr. Max von Schinkel y todos los directores del consejo anunciaron su dimisión con esta declaración: "El descontento mundial hacia Alemania y el movimiento de boicot se están dejando sentir con fuerza. Esto ha dañado seriamente el negocio del Hamburg-American y continúa dañando... a la navegación alemana en general".<sup>1</sup> *El Philadelphia Record*, al comentar las quiebras navieras, editorializó: "En un mundo civilizado, los nazis no pueden acosar a 600.000 compatriotas alemanes por ser judíos sin despertar la indignación internacional. El resentimiento se hace sentir —y con razón— en una negativa generalizada a comprar mercancías o viajar en los barcos de una gran nación que ha caído en una horrible barbarie."<sup>2</sup>

Casi al mismo tiempo, la Cámara de Comercio de Solingen, en el corazón de la región siderúrgica alemana, predecía el mismo destino para la industria del hierro, dada la "tremenda disminución de las posibilidades de exportación". Sólo las exportaciones de maquinaria pesada representaban la mitad de su nivel rentable de 1930.<sup>3</sup> La industria médica también se tambaleaba. Berlín, antaño conocida como la capital médica de Europa, sufría un descenso del 50% en su lucrativo mercado de pacientes extranjeros. Las instituciones educativas alemanas recibieron un golpe aún más duro. Las dotaciones extranjeras, vitales para la financiación académica de Alemania, disminuyeron más del 95%.<sup>4</sup>

El decreciente superávit de las exportaciones alemanas —un 68% de mayo a junio— siguió cayendo durante julio y principios de agosto. El superávit de las exportaciones sobre las importaciones era la medida tradicional de la capacidad de la Alemania sobreindustrializada para pagar las materias primas necesarias para

---

<sup>1</sup> . «Philadelphia Record señala los efectos del boicot espontáneo contra Alemania», *JDB*, 30 de julio de 1933; "Germany; blindfolded" » revista *Time*, 7 de agosto de 1933.

<sup>2</sup> «Philadelphia Record Points Out Effects of Spontaneous Boycott», *JDB*, 30 de julio de 1933.

<sup>3</sup> «German Trade Languishing; The Price of Barbarism», *London JC*, 4 de agosto de 1933; "German Steel Gains in Domestic Market", *NYT*, 14 de agosto de 1933.

<sup>4</sup> «Correspondent Hails Genius of Hitler as Wrecking Crew Boss», *JDB*, 5 de septiembre de 1933.

mantener sus fábricas en funcionamiento y pagar el servicio mensual de su deuda de 50 millones de RM. Pero para el verano, la balanza comercial de Alemania estaba tan deteriorada que el superávit de las exportaciones se estaba quedando anticuado como verdadero indicador del declive del Reich. Se habían obtenido tan pocas divisas que Alemania no podía comprar a muchas materias primas vitales. Y la industria alemana había reducido las importaciones normales de materias primas porque la escasez en cadena había detenido o ralentizado ciertos procesos de fabricación. La balanza comercial se moderó aún más cancelando las importaciones no esenciales. Por ejemplo, simplemente se eliminó el caucho utilizado en el calzado deportivo. Así pues, la cifra *total de exportaciones* —sin tener en cuenta los coeficientes de superávit— se convertía en verano en la medida más válida. Las exportaciones totales a sus vecinos europeos habían descendido al menos un 23% en la primera mitad de 1933, en comparación con el año anterior, según las propias cifras del Reich. Las exportaciones totales se redujeron a 385 millones de RM.<sup>5</sup> Las pérdidas reales eran probablemente mucho mayores, ya que la falsificación estadística era política oficial nazi. Pero incluso estas admisiones eran ominosas para una nación absolutamente dependiente de sus abundantes exportaciones.

265

A los daños del boicot se sumó el empeoramiento del trastorno económico interno causado por la pauperización judía. En aquellos negocios en los que los judíos estaban bien arraigados, el resultado fue la calamidad. La vasta industria vinícola alemana era un ejemplo perfecto. La prohibición de que los judíos cultivaran uvas o fabricaran y vendieran vino amenazó con acabar con amplios sectores de la industria vinícola alemana. Los viticultores no judíos, incluidos muchos nazis en activo, suplicaron al gobierno que suspendiera la exclusión. Una publicación nazi del Palatinado, *Landauer Anzeiger*, admitía abiertamente que, sin los judíos, el negocio vinícola de la región quedaría totalmente arruinado, y añadía que si "la participación de los judíos en el comercio del vino hasta ahora ascendía al 80 por ciento, se llega a la conclusión de que, incluso en las condiciones más favorables, los viticultores sólo venderán este otoño la mitad de la cantidad de vino que ... deben vender". En vista del gran endeudamiento de los viticultores, surge el peligro de una ruinoso catástrofe de precios.<sup>6</sup>

Una medida complementaria para excluir a todos los judíos de la industria tabacalera del Palatinado no pudo llevarse a cabo porque sencillamente no había nadie que los sustituyera.<sup>7</sup>

Una situación análoga se produjo en el campo metalúrgico. A mediados de julio,

---

<sup>5</sup> «Hitler Invokes Aid of Business Heads», *NYT*, 16 de julio de 1933; «German Exports Drop», *NYT*, 14 de agosto de 1933; «Reich Loses Again on Trade Balance», *NYT*, 16 de agosto de 1933; «Reich Fails to Gain Under Nazi Rule», *NYT*, 21 de agosto de 1933.

<sup>6</sup> «Nazi Rule Menace to Wine Growers» *NYT*, 24 de agosto de 1933.

<sup>7</sup> «Nazi Rule Menace to Wine Growers» *NYT*, 24 de agosto de 1933.

los comisarios nazis exigieron la expulsión de los seis miembros judíos de la organización comercial de la industria. Los seis eran los expertos más versados en la materia. Sin embargo, casi tan pronto como los sustitutos arios fueron instalados, la organización se dio cuenta de que nadie más podía hacer el trabajo. Así que los seis judíos expulsados fueron inmediatamente recontratados como "consultores".<sup>8</sup>

Igualmente perjudicial para la economía alemana fue la salida masiva de empresas extranjeras. Antes de 1933, cientos de empresas europeas y estadounidenses mantenían operaciones de envergadura en Alemania. Pero en el verano de 1933, Alemania era testigo de una huida masiva de empresas. Cada empresa extranjera que se retiraba de suelo alemán dejaba una estela de alemanes desempleados y perdía oportunidades para otras empresas alemanas en interacción. El gobierno alemán a menudo intentaba ocultar las noticias de estas salidas, pero los bancos conocían la verdad: préstamos impagados, depósitos disminuidos y un cese virtual de los préstamos normales.

266

Los desesperados directivos del prestigioso Banco de Dresde, en Alemania, esperaban pedir ayuda a la fraternidad bancaria internacional. En un dramático llamamiento escrito enviado a mediados de julio a un importante banco francés, la Société Générale, el Banco de Dresde declaró frenéticamente: "La propaganda atroz... perjudicial para el comercio alemán... se basa en mentiras y distorsiones de los hechos. En Alemania reina una completa tranquilidad, y cualquier persona no perteneciente al Partido que se encuentre en el lugar puede convencerse de que nadie se ve impedido en el ejercicio lícito de sus asuntos privados y profesionales. Estaríamos encantados de que, en interés de las relaciones comerciales internacionales, difundieras la verdad y hicieras todo lo posible para lograr un rápido fin del boicot a las mercancías alemanas."<sup>9</sup>

La insólita petición provocó una respuesta igualmente insólita de la Société Générale, que durante décadas había mantenido cordiales relaciones profesionales con el Banco de Dresde. La respuesta de la Société Générale, que acabó llegando a los periódicos de todo el mundo, respondía que "al abrir nuestro correo nos encontramos con una sorprendente circular de su estimado banco. Nos permitimos llamar su atención sobre el hecho de que una empresa francesa nunca se atrevería a enviar material propagandístico en su correspondencia comercial. Nos vemos obligados a suponer que la falta de tacto de su carta se debe a una falta de gusto innata. En cuanto a la persecución sistemática de judíos por parte de su gobierno, sabemos qué creer. Sabemos ... que los médicos han sido expulsados de los hospitales, los abogados despedidos, y las tiendas cerradas .... Cada nación es dueña de su propia casa, por lo que no es asunto nuestro interferir.... Sin embargo, somos

---

<sup>8</sup> «Nazis Oust Jewish Metallurgists, Then Name Them as Advisors», *JDB*, 12 de julio de 1933; «Nazification of Jewish Firms», *JC*, 21 de julio de 1933, 14.

<sup>9</sup> «Los alemanes chillan ante el boicot», 21 de julio de 1933, 30.

libres de dirigir nuestras simpatías comerciales hacia nuestros amigos y no hacia una nación que pretende destruir la libertad individual. Les aseguramos, señores, que seguiremos estimando a su banco, pero no podemos extender nuestra simpatía a Alemania en general, pues no podemos ocultar nuestra creencia de que el Partido Nacional Socialista extenderá su ansia de poder a otros países a la primera oportunidad. Nos pide que transmitamos esta circular. Tenga la seguridad de que así lo haremos, y nuestra respuesta con ella. Atentamente, Soci6K G£n6rale, París."<sup>10</sup>

El continuo deterioro de la economía nazi en el verano de 1933 desencadenó otra secuencia de trucos para comprar tiempo. La primera fue una serie de subvenciones industriales especiales de varios millones de marcos. Pero el régimen se estaba quedando sin reichmarks. El gobierno recurrió al Reichsbank, pero éste también carecía de recursos suficientes para ayudar. Así que el propio Reichsbank solicitó un préstamo.

A finales de julio, unos intermediarios alemanes solicitaron a unos brokers londinenses un préstamo vergonzosamente pequeño de 40 millones de RM, algo más de 3 millones de libras esterlinas. Una vez conocida, la petición provocó una ronda de risas burlonas en la comunidad financiera londinense. *The Investor's Review* dio la noticia con un chisme burlón en su número del 5 de agosto: "Hemos visto una carta escrita por un agente financiero de Berlín... [que] arroja una luz espeluznante sobre la espantosa condición a la que el hitlerismo ha reducido a Alemania. El escritor afirma que el propio Reichsbank alemán le ha pedido que negocie para él un préstamo... ide 40 a 50 millones de marcos! Que el Reichsbank, en otro tiempo quizás la mayor institución financiera del continente, haya venido a mendigar a Londres... una mísera suma es... alarmante.... Así que no es sorprendente escuchar que la opinión autorizada es que el hitlerismo llegará a un final sanguinario antes de Año Nuevo".<sup>11</sup>

267

Con Londres como mercado perdido, Alemania recurrió a Nueva York para que le ayudara a financiar una de las subvenciones a los grandes almacenes, ésta para el Kaufhaus des Westens. Se solicitó una suma aún menor, esta vez sólo 14,5 millones de RM, unos 5 millones de dólares. Chase National dijo que no. Alemania se dirigió entonces a los mercados financieros menores de Europa. Uno tras otro, todos dijeron que no. Muchos se negaron incluso a considerar el préstamo. Finalmente, el régimen de Hitler se replegó sobre sí mismo y exigió al Banco de Dresde que le concediera los 14,5 millones de RM. Dresde ya había sufrido los impagos de los grandes almacenes y era muy reacio a adelantar más fondos. Pero el Reichsbank insistió, respaldando el acuerdo con una amorfa "garantía".<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> «Los alemanes chillan ante el boicot», 21 de julio de 1933, 30.

<sup>11</sup> «Hitler Hard Up», JC, 11 de agosto de 1933.

<sup>12</sup> «Hitler Hard Up», JC, 11 de agosto de 1933.

Al informar sobre el fiasco del préstamo de 14,5 millones de RM, el Cónsul General americano en Berlín, George Messersmith, confirmó que la mendicidad del préstamo se hizo a instancias de Hjalmar Schacht. Los estrepitosos fracasos, informó Messersmith, dejaron meridianamente claro a Schacht que "los bancos extranjeros, independientemente de su nacionalidad, evitan por el momento aumentar en modo alguno sus compromisos en Alemania." El Asistente lo había admitido públicamente ante el corresponsal en Berlín de un periódico financiero holandés, *Algemeen Harulelsblad*. Respondiendo a una pregunta sobre las consecuencias económicas de la campaña antisemita del Reich, Schacht declaró: "Alemania no cuenta en modo alguno con la ayuda financiera internacional."<sup>13</sup>

En una segunda entrevista poco después, publicada por el periódico alemán *Deutsche Allgemeine Zeitung* con fecha de Ámsterdam, Schacht advirtió que si el mundo no compraba productos alemanes, entonces Alemania simplemente no pagaría sus deudas, o lo haría con instrumentos financieros como las letras, una forma de pagaré. Schacht declaró que ante el declive del comercio exterior, los acreedores de Alemania podían aceptar esas garantías en papel o quedarse sin nada.<sup>14</sup> Incluso Schacht ya no podía negar que la Alemania nazi había quedado aislada diplomática y económicamente. La recuperación económica que los nazis buscaban con tanto fervor era cada vez más un espejismo.

Se necesitarían más trucos para ganar tiempo. Para que los empleados de la industria naviera siguieran trabajando un poco más, a mediados de agosto se promulgaron normas estrictas que obligaban a las empresas alemanas a enviar sus mercancías en buques alemanes. Las normas complementarias prohibían el pago de divisas a las compañías navieras extranjeras, obligando así a casi todos los viajeros que pasaban por Alemania a navegar en buques alemanes. Pero esta ayuda mal concebida en realidad privó a las compañías alemanas de un importante centro de beneficios: las reservas y el transbordo en buques extranjeros.<sup>15</sup>

268

Un rescate igualmente autodestructivo se impuso a la industria textil, donde el desempleo alcanzó en algunos lugares el 50%. La recuperación había sido bloqueada en todo momento por el boicot. Los nazis cambiaron ligeramente el diseño y el color de los uniformes reglamentarios. Los telares parados se pusieron en marcha y las nóminas de las fábricas aumentaron a medida que las empresas textiles se apresuraban a producir materiales para los nuevos uniformes. Pero un público empobrecido no podía producir suficiente demanda, y gran parte de los nuevos productos se vendían con grandes pérdidas en los mercados extranjeros. Así, los

---

<sup>13</sup> Carta, «The Consul General at Berlin (Messersmith) to the Secretary of State» Sep. 1, 1933 *FRUS 1933*, (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1949), II: 448-50.

<sup>14</sup> Carta, «El Embajador en Alemania (Dodd) al Secretario de Estado» Sep. 14, 1933, *FRUS*, 450-51.

<sup>15</sup> «German Ship Lines Protest New Ban» y «Freight Restrictions Reported», *NYT*, 16 de agosto de 1933.

ingresos por ventas se desplomaron ante el aumento de la producción.<sup>16</sup>

Otro truco fue el soborno descarado de funcionarios extranjeros y los incentivos en metálico a grupos con intereses especiales que compraban productos alemanes. Por ejemplo, en agosto, I. G. Farben, uno de los mayores empleadores de Alemania, negoció con el gobierno rumano el levantamiento de su prohibición cuasi oficial de mercancías alemanas, de origen proteccionista pero regularmente incendiada por grupos de boicot antinazis. A través de la legación alemana en Bucarest, con el pleno respaldo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Farben ofreció a Rumania un trato complejo pero irresistible.

En primer lugar, Farben compraría grano rumano por valor de 17 millones de RM, aproximadamente la mitad del cual se importaría a Alemania para competir con la producción alemana. Los 9 millones restantes serían vendidos por Farben a otros países. En segundo lugar, Farben intermediaría 100.000 toneladas de trigo rumano en el mercado mundial, e incluso pagaría un 10% de apoyo a los precios, subvencionando de hecho a los cultivadores de trigo rumanos.<sup>17</sup>

En tercer lugar, de las divisas recibidas por Alemania en la venta de productos rumanos, el equivalente a 9,5 millones de RM se entregaría al Banco Nacional Rumano. Además, aproximadamente el 95% de las ventas dentro de Alemania se convertirían en divisas y se entregarían también al Banco Nacional de Rumania. En cuarto lugar, gran parte de los envíos mundiales de cereales se embarcarían en buques rumanos, en competencia directa con las líneas alemanas. Todo esto era a cambio de que Bucarest concediera permisos para vender en Rumania productos de I. G. Farben por valor de 13,6 millones de RM.<sup>18</sup>

A pesar del acuerdo desigual, Farben se vio obligado a engrasar aún más el trato con un soborno de 950.000 RM a altos funcionarios del gobierno rumano para "fines partidistas". Otros 195.000 RM se destinaron a los nacionalsocialistas de Rumania, presumiblemente para garantizar el apoyo de los consumidores a los productos de Farben. Para acallar la oposición pública al comercio con Alemania, Farben destinó un fondo para sobornos de 195.000 RM "para ejercer influencia sobre la prensa y sobre personas [clave]."<sup>19</sup>

Pero una vez pagados todos los sobornos y concedidos los favores comerciales y las concesiones de divisas, I. G. Farben podría seguir empleando a sus trabajadores de la cadena de montaje sólo un poco más. Y Alemania se quedaría con unos 10 millones de RM en unas divisas muy necesarias. Más allá de los beneficios a corto

---

<sup>16</sup> «Reich Fails to Gain Under Nazis' Rule», NYT, 21 de agosto de 1933; "Germany's Cotton Business Improves", *Wall Street Journal*, 83 de agosto de 1933.

<sup>17</sup> «Minute by an Official of the Economic Department" Sep. 5, 1933, *DGFP, 1918-1945*, ser. 5, (Londres: HMSO), 1957 I: 777-78.

<sup>18</sup> «Minute by an Official of the Economic Department" Sep. 5, 1933, *DGFP, 1918-1945*, ser. 5, (Londres: HMSO), 1957 I: 777-78.

<sup>19</sup> «Minute by an Official of the Economic Department: Suplemento al memorándum de hoy sobre una transacción de compensación germano-rumana», Sep. 5, 1933, *DGFP*, 779.

plazo, el complejo acuerdo reflejaba una amarga realidad: El boicot antinazi había hecho más fácil y rentable para Alemania vender los productos de otra nación en el mercado mundial que vender los suyos propios.

269

Los dirigentes nazis no parecían tener otra forma de contrarrestar con éxito el boicot que la esperanza de que la transferencia indujera a los judíos de todo el mundo a suspender su guerra económica. Pero a pesar de las acciones de los dirigentes sionistas para desbaratar el boicot, el ímpetu popular judío no cedió. A principios de agosto, un frustrado Adolf Hitler celebró una reunión en Obersalzberg con dos estadounidenses influyentes dentro de la organización del National City Bank de Nueva York. Uno era Henry Mann, un vicepresidente que representaba las operaciones alemanas del banco. El segundo era el coronel Sosthenes Behn, director del banco y presidente de International Telephone and Telegraph (ITT). Los dos estadounidenses repasaron para Hitler el estado de ánimo de Estados Unidos contra Alemania. Behn preguntó entonces hasta qué punto eran seguras las inversiones extranjeras en la Alemania nazi. Hitler aseguró a Behn que el capital extranjero, como el de General Motors, era seguro si se utilizaba de acuerdo con la normativa. Hitler replicó que la sórdida imagen de una Alemania violenta y hostil a las empresas extranjeras no era más que otra invención de la propaganda de atrocidades. Eso llevó a hablar del boicot antinazi. Y aquí Hitler se excitó visiblemente. "Estas medidas sin sentido no sólo son perjudiciales para Alemania", despotricó un enfurecido Führer, "sino que, al debilitar el poder adquisitivo alemán en los mercados mundiales, también lo son para otras naciones". Hitler insistió vehementemente en que el boicot "acabaría derrumbándose por sí solo". Por lo tanto, dijo Hitler, lo mejor sería decir y hacer lo menos posible.<sup>20</sup>

A principios de agosto, Goebbels mostraba la misma angustia por el boicot. Hablando en un festival en Stuttgart, Goebbels admitió que esperaba con impaciencia el día en que el Reich "hubiera reventado el férreo boicot con el que el mundo nos ha rodeado".<sup>21</sup> Poco después, Goebbels se sintió incapaz de acatar el consejo de der Führer de fingir que el boicot no existía. Dirigiéndose al Congreso anual del NSDAP en Nuremberg, Goebbels confesó: "Todavía nos sentimos esposados y amenazados por este complot hábilmente ideado. Este nos causa mucha preocupación, pues se cierne sobre nosotros como una nube."<sup>22</sup>

El régimen intentó engañar a la malhumorada población con estadísticas de desempleo manipuladas. Por ejemplo, el número de desempleados se redujo artificialmente restando a judíos, marxistas y pacifistas. Además, los varones

---

<sup>20</sup> Memorándum, Davidson, «Reunión del canciller del Reich con los americanos Mann y Behn», 2 de agosto de 1933, NA T-120 rollo 5689, L495447 (trans. GZ).

<sup>21</sup> «El comercio alemán languidece; el precio de la barbarie», JC, 4 de agosto de 1933.

<sup>22</sup> «El éxito del boicot; la admisión del Dr. Goebbels», JC, 8 de sep. de 1933, 14.

alemanes de entre dieciséis y veinticinco años fueron apartados en masa de sus puestos de trabajo para dejar paso a los hombres de familia de más edad. Los jóvenes arios fueron conducidos a campos de trabajo voluntario, donde podían conservar algunos pagos por desempleo y, sin embargo, ser eliminados de las listas de desempleados. Los que se negaban al trabajo voluntario eran privados de sus prestaciones de desempleo y eliminados de las listas de todos modos.<sup>23</sup>

270

Las mujeres también eran despedidas en gran número, bajo la noción nazi de que las buenas mujeres arias debían dejar paso a los hombres en el mercado laboral. Muchas de estas mujeres fueron reubicadas como empleadas domésticas, recibiendo poco más que alojamiento y comida. A otras se les ordenó que tuvieran hijos y se ocuparan de la casa. En cualquier caso, las mujeres esencialmente desempleadas fueron excluidas de las cifras de desempleo. Miles de hombres cabeza de familia alemanes fueron igualmente excluidos de las filas del desempleo, bien mediante su participación en programas de obras públicas sin sentido, en los que ganaban prácticamente una miseria, bien mediante su reasentamiento en granjas.<sup>24</sup>

Se crearon ilusiones más tangibles coaccionando a los empresarios para que contrataran más personal del necesario. A mediados de agosto, las empresas mineras del Ruhr empleaban a 30.000 personas más de lo que justificaba la demanda del mercado. Parte de esto se consiguió mediante una semana laboral más corta, que privaba a los que tenían trabajo del salario completo que normalmente recibían. Y a nadie se le permitía un segundo empleo. El "trabajo negro" estaba estrictamente *prohibido*.<sup>25</sup>

De hecho, el patriotismo de la economía nazi se había convertido en agosto de 1933 en un mero símbolo de decepción para millones de alemanes. El pánico al desempleo de julio había remitido un poco tras la detención de las tropas de asalto disidentes. Sin embargo, el clima empresarial de *laissez-faire* propugnado en el pacto de julio entre Schmitt y Hitler, y la prohibición de la actividad antisemita violenta, fueron desechados en agosto como retórica inaplicable.

A Alemania se le acababa el tiempo. Se acercaba el invierno. La construcción, la agricultura, las obras públicas y los campos de trabajo voluntario dependían totalmente de la actividad al aire libre y del buen tiempo. Sin trabajo a tiempo parcial o fuera de temporada, sería un invierno de desesperación e insatisfacción.<sup>26</sup>

Goebbels podía alegar "las esposas" del boicot antinazi dirigido por los judíos, pero tales excusas sólo alentaban a las facciones disidentes a afirmar su propia autoridad, como habían hecho durante el pánico del desempleo de julio. Consciente

---

<sup>23</sup> «Reich Fails to Gain under Nazis' Rule», *NYT*, 21 de agosto de 1933; «Germany Reports Big Cut in Jobless», *NYT*, 24 de agosto de 1933.

<sup>24</sup> «Reich Fails to Gain», *NYT*, 21 de agosto de 1933; «Germany Reports Big Cut in Jobless», *NYT*, 24 de agosto de 1933. 1933.

<sup>25</sup> «Germany Reports Big Cut in Jobless», *NYT*, 24 de agosto de 1933.

<sup>26</sup> *Und.*; «Reich Fails to Gain» *NYT*, 21 de agosto de 1933.



de que el régimen se mantendría o caería con el estado de ánimo popular ese invierno, la dirección del Reich hizo preparativos con ansiedad. El Ministerio de Finanzas y los grupos del partido establecieron llamamientos "voluntarios" para los desempleados mediante los cuales las contribuciones se deducían automáticamente del salario de los asalariados.<sup>27</sup>

Una segunda campaña instaba a los agricultores, especialmente a los de Prusia Oriental, a almacenar en sus graneros las cosechas no trilladas. Así, en lugar de que el empleo agrícola terminara con la cosecha, continuaría durante los meses de invierno mientras los cosechadores trillaban el grano. Pero a mediados de agosto, la campaña había fracasado, ya que los agricultores hambrientos de dinero vendieron sus cosechas antes de tiempo. El personal de cosecha regresaba en masa a la ciudad, a la espera del próximo socorro del Tercer Reich.<sup>28</sup>

El propio canciller Hitler concibió finalmente una solución brillante para todo el panorama del desempleo. Su idea: Obligar a 200.000 mujeres trabajadoras a casarse y dejar sus trabajos, haciendo así sitio a 200.000 hombres para mantener familias. Las 200.000 mujeres recién casadas tendrían bebés y crearían nuevos hogares que requerirían muebles, electrodomésticos y otros productos para el hogar, lo que crearía la demanda de otros 200.000 hombres que podrían casarse con un segundo grupo de 200.000 mujeres que, una vez más, crearían hogares que demandarían productos para un tercer grupo de 200.000. Este proceso continuaría hasta que todas las mujeres que reunieran los requisitos necesarios se casaran y dejaran sus empleos. Este proceso continuaría hasta que todas las mujeres que reunieran los requisitos necesarios se retiraran de la población activa y se establecieran firmemente en los hogares para dar a luz, creando así una demanda de consumo cada vez mayor.<sup>29</sup>

271

En el fervor de la época, los matrimonios masivos eran ciertamente posibles. Pero un matrimonio sin dinero no podía generar una demanda instantánea de muebles y electrodomésticos. El plan de los 200.000 matrimonios era típico del enfoque nazi de la recuperación económica, y entre los diplomáticos la propuesta se convirtió en un ejemplo risible.<sup>30</sup>

"Pan y wurst para todos" era el lema nazi que se cantaba en Berlín. Pero en las provincias alejadas de Bertin, donde gobernaban las facciones nazis, el pueblo quería resultados. En el artículo principal del *New York Times* del 21 de agosto, el corresponsal Frederick Birchall, al regresar a Berlín de cubrir la conferencia de boicot de Amsterdam, especulaba sobre la cuestión: "Las perspectivas para el

---

<sup>27</sup> Informe, «Sr. Newton (Berlín) a Sir J. Simon», 11 de julio de 1933, *DBFP, 1919-1939*, y sec., V: 1933 (Londres: HMSO, 1956), 413-14.

<sup>28</sup> «Reich Fails to Gain Under Nazi Rule», *NYT*, 21 de agosto de 1933.

<sup>29</sup> Informe, «Sr. Newton (Berlín) a Sir J. Simon», 11 de julio de 1933, *DBFP*, 413.

<sup>30</sup> Informe, «Sr. Newton (Berlín) a Sir J. Simon», 11 de julio de 1933, *DBFP*, 413.

invierno, por tanto, distan mucho de ser prometedoras. Pero hasta qué punto la crisis económica puede afectar al control de los nazis sobre Alemania es extremadamente dudoso. Pan y salchichas para todos" fue su promesa. Pero si no pueden cumplirla, ¿quién los echará? ¿Y con quién pueden ser sustituidos?".<sup>31</sup>

Pocos días después apareció un artículo de seguimiento en el *Times*, fechado en Berlín pero sin titular. Después de explicar la duplicidad de las estadísticas de desempleo más recientes, el artículo advertía: "Tanto los esfuerzos estadísticos como los propagandísticos del régimen nacionalsocialista son señales de que se da cuenta de que se mantiene o cae con su solución del problema del desempleo. Todo el país observa estos esfuerzos con esperanza y escepticismo. Se espera que la situación laboral durante el próximo invierno determine el destino del propio hitlerismo. Indicativo del estado de ánimo de una gran parte de la población es este galimatías que su corresponsal ha oído repetidamente durante mis viajes por Alemania:

Si Hitler no nos da pan,  
Nos encargaremos de que muera pronto".<sup>32</sup>

El 24 de agosto de 1933, el corresponsal *del Chicago Daily News* John Gunther informó desde Viena: "El Dr. Hjalmar Schacht... escapó por poco de ser asesinado por Storm Troopers descontentos, se dice hoy en el periódico de Praga *Sozial Demokraten*, cuyas copias se recibieron aquí. Según los informes, "el Dr. Schacht se dio cuenta hace unos días de que le seguían unos individuos misteriosos y pidió protección a la policía secreta [Gestapo]". Ayer, tres Storm Troopers fueron detenidos y otros cinco huyeron, se dice, cuando el Dr. Schacht fue seguido por agentes de policía para atrapar a los presuntos asaltantes. Un registro... reveló un plan de asesinato. Se pensaba que el Dr. Schacht era demasiado conservador en su política y los exaltados querían hacer la revolución nazi más socialista". Gunther añadió que el informe no estaba confirmado.<sup>33</sup>

El movimiento antinazi observó los signos del desmoronamiento económico y político de Alemania y se animó. Los boicoteadores creían que para salvar a Europa del nazismo, el ejemplo tendría que darse en Alemania. El precio de la guerra contra los judíos tendría que ser el aislamiento comercial y la ruina económica. Así que los boicoteadores se tomaron en serio su eslogan: Alemania debía quebrarse ese invierno.

---

<sup>31</sup> «Reich Fails to Gain», *NYT*, 21 de agosto de 1933.

<sup>32</sup> «Germany Reports Big Cut in Jobless» *NYT*, 24 de agosto de 1933.

<sup>33</sup> «Report Schacht Escapes Death by Assassins» *Chicago Daily News*, Aug. 24, 1933.

### 30. Untermyer toma el mando

EL FUTURO del boicot antinazi y su esperada victoria invernal dependían en última instancia de un factor y sólo de un factor: *la organización*. Como los principales organismos judíos habían rechazado el boicot, el movimiento residía en los sótanos, los salones y las habitaciones libres de líderes tan devotos como Samuel Untermyer, el capitán Joseph Webber y miles de trabajadores anónimos de todo el mundo. Las organizaciones de boicot ad hoc, aunque contaban con un apoyo popular masivo, también carecían de dinero. Untermyer donó personalmente la mayor parte del dinero de sus actividades.<sup>1</sup> Los fondos que sostenían a la Organización del Capitán Webber salieron sin duda del propio bolsillo del Capitán Webber. Trabajando con tan escasos recursos, los líderes del boicot intentaron luchar tanto contra Adolfo Hitler como contra organizaciones judías establecidas, cuyos activos comparativamente superiores estaban dedicados a sabotear el boicot o a permanecer perjudicialmente neutrales.

La crisis de organización había quedado clara cuando Untermyer convocó su conferencia de Ámsterdam. Después de que corrieran los titulares y se trazaran las estrategias de batalla, la Federación Económica Judía Mundial resultante era una organización sin infraestructura. Esperaban que lord Melchett pudiera maniobrar para que las organizaciones judías británicas se unieran a la Federación, pero esa esperanza fue destrozada por los dirigentes anglojudíos, la jerarquía sionista y Stephen Wise, cada uno por sus propios motivos.

Poco después de Amsterdam, Lord Melchett se desvinculó discretamente de la Federación. El tío de Melchett, Sir Robert Mond, ocupó su lugar, pero la participación de Sir Robert fue más simbólica que funcional. A principios de agosto, Melchett había abandonado por completo el movimiento de boicot. El antiguo sionista había decidido que la mejor manera de vencer al hitlerismo era utilizarlo para establecer el Estado judío. El valor del cambio de Melchett de la solución del boicot a la solución sionista era evidente. A principios de agosto, los grupos sionistas de Londres hablaban públicamente de proponer a Melchett para presidente de la Organización Sionista en el próximo XVIII Congreso Sionista. *El London Jewish Chronicle* incluso publicó un editorial a favor de su elección.<sup>2</sup> En agosto de

---

<sup>1</sup> Véase carta de Samuel Untermyer a B. Dubovsky, 11 de mayo de 1939, AJA, carpeta 8, JBC; carta de Lipsky a Weizmann, 4 de septiembre de 1933, CZA L-13/150.

<sup>2</sup> Véase «Coordinating World Boycott», JC de Londres, 4 de agosto de 1933; véase «Zionist Leadership»

1933, Lord Melchett había cambiado completamente de opinión.

273

En ese momento, la Federación Económica Judía Mundial de Untermyer no tenía dirección, ni número de teléfono, ni oficinas locales, ni estructura real, pero Untermyer sí disfrutaba de un poderoso recurso: la gente. En pocos meses había desplazado a Stephen Wise de la vanguardia de la defensa judía. Para millones de judíos y no judíos por igual, Untermyer era el héroe del momento, enfrentándose solo a Hitler donde todos los demás líderes judíos habían temido pisar. Untermyer pretendía utilizar su apoyo popular para presionar al Congreso Judío Americano, partidario del boicot pero aún reacio a éste, para que abandonara a Wise y se uniera inmediatamente al movimiento. Esto evitaría el retraso de esperar a la Segunda Conferencia Judía Mundial de Wise, que se celebraría en septiembre.<sup>3</sup>

Mientras Untermyer luchaba con el problema organizativo del boicot, también se dio cuenta de lo crucial que era la participación estadounidense. En la conferencia de Ámsterdam, Untermyer se enteró de que, aunque carecía de organización formal, el boicot funcionaba bien en Europa y en la región mediterránea. Holanda, Checoslovaquia y Polonia, por ejemplo, eran naciones con boicots bien arraigados y muy eficaces. Egipto estaba aplicando un bloqueo comercial prácticamente hermético.<sup>4</sup>

Untermyer comprendió las razones del éxito inicial del boicot en Europa y el Mediterráneo, incluso en ausencia de una verdadera organización. En primer lugar, todos los países eran más pequeños, menos poblados y con menos diversidad étnica que Estados Unidos. Un grupo más pequeño de líderes podía reunir a una mayor parte de la población nacional. En segundo lugar, las líneas de comercio en Europa no estaban tan diversificadas como en América. Asfixiar una serie de canales comerciales estratégicos en muchos países europeos fue suficiente para asfixiar las exportaciones alemanas. En tercer lugar, los boicots contaban con el apoyo oficial de organizaciones sindicales, organismos religiosos judíos de Europa Oriental y, hasta cierto punto, de los propios gobiernos nacionales. Por tanto, se disponía de mayores recursos, lo que inyectó a los movimientos, escasos de personal, una resistencia inesperada.<sup>5</sup>

Por otra parte, el boicot en Estados Unidos iba muy retrasado. Las importaciones alemanas a Estados Unidos durante los seis primeros meses de 1933 habían caído al

---

JC, 11 de agosto de 1933.

<sup>3</sup> Véase «Untermyer Back, Greeted in Harbor» y «Text of Untermyerh Address» *NYT*, 7 de agosto de 1933; véase «World Boycott of German Goods» JC, 4 de agosto de 1933; véase acta, AJCAdCom, 3 de agosto de 1933, AJHS; véase «Samuel Untermyer: A. Character Sketch», *Chicago Senānal*, 28 de septiembre de 1933.

<sup>4</sup> «Boycott Exceeds Untermyer Hope», *NYT*, 1 de agosto de 1933; «World Boycott of German Goods», JC, 4 de agosto de 1933.

<sup>5</sup> «Untermyer Back, Greeted in Harbor» y «Text of Untermyerh Address», *NYT*, 7 de agosto de 1933; véase «World Boycott of German Goods», JC, 4 de agosto de 1933; véase «Boycott of German Products Launched at N.Y. Conference», *Boston Jewish Advocate*, 12 de septiembre de 1933.

menos un aa por ciento por debajo del nivel de 193a.<sup>6</sup> Pero las importaciones tendrían que descender rápidamente hasta el 50 o el 70 por ciento de su nivel de 193a, como había ocurrido en los mercados europeos, si Alemania quería resquebrajarse. Untermyer sabía que para lograr esa eficacia necesitaría lo que no tenía: una organización bien financiada capaz de cubrir el vasto territorio de los Estados Unidos.<sup>7</sup>

El 31 de julio, Samuel Untermyer zarpó triunfante de Plymouth (Inglaterra). Durante una rueda de prensa justo antes de que el barco partiera hacia Nueva York, Untermyer afirmó que su conferencia de Ámsterdam había sido un éxito total, sobre todo teniendo en cuenta la poca antelación con la que se había convocado. Insistió en que el boicot, con sólo intensificarse un poco más, triunfaría. "Las manifestaciones espontáneas tanto de no judíos como de judíos", proclamó Untermyer, "confirman la opinión de que (el boicot) puede considerarse un levantamiento mundial de la civilización... independientemente de la raza y el credo, contra el crimen más increíble de muchos siglos".<sup>8</sup> En una semana, Untermyer llegaría a Nueva York, el nuevo campeón judío. Entonces llamaría a la población judía de América a su lado. Esperaba que los líderes del Congreso le siguieran.

274

El 3 de agosto de 1933, a las 8:15 de la mañana, en una sala de conferencias del Hotel New Yorker, el presidente del Congreso Judío Americano, Bernard Deutsch, convocó una reunión especial del Comité Administrativo. Según los estatutos del Congreso, el Comité Administrativo decidía la política; el Comité Ejecutivo ejecutaba las decisiones. En cuanto se abrió la sesión administrativa, Deutsch explicó la crisis: En primer lugar, Samuel Untermyer regresaba a Nueva York. Segundo, la conferencia de Ámsterdam había "recibido amplia publicidad aquí". Tercero, a su regreso, Untermyer "sería recibido con gran aclamación por los comités de bienvenida". Deutsch se vio obligado a reconocer que Untermyer había eclipsado por sí solo el Congreso. Había proclamado el boicot mundial mientras el Congreso no había tomado una decisión. La reticencia del Congreso a unirse al movimiento de boicot era ahora una "tormenta levantada por todas partes por varias ramas del Congreso que exigían una postura decidida".<sup>9</sup>

Deutsch explicó que el Congreso seguía esperando la señal del Dr. Wise, en ese momento en Europa. Wise había sido teleografiado para conocer sus "últimas opiniones" y recibir instrucciones, ya que la decisión del boicot debía anunciarse en la reunión del Comité Ejecutivo del 6 de agosto. Esta decisión ya se había retrasado innumerables veces. Entonces Deutsch relató la respuesta de Wise: Unirse al

---

<sup>6</sup> «German Exports Drop» *NYT*, 14 de agosto de 1933.

<sup>7</sup> «Text of Untermyerh Address», *NYT*, 7 de agosto de 1933.

<sup>8</sup> «El boicot supera las esperanzas de Untennyerh», *NYT*, 1 de agosto de 1933.

<sup>9</sup> Actas, AJCADCom, 3 de agosto de 1933, 1-14.

boicot ahora "sería indeseable y peligroso.... Ahora es absolutamente necesario posponer cualquier decisión" hasta la reunión preparatoria de la Segunda Conferencia Judía Mundial en Praga, el 18 de agosto.<sup>10</sup>

El mundo exigía acción. Wise aconsejaba retrasos. ¿Cuál iba a ser el anuncio del Ejecutivo el 6 de agosto, boicot o no boicot?<sup>11</sup>

Los miembros discutían entre sí. Los reticentes no sabían exactamente por qué se oponían al boicot: tal vez no funcionaría.... Tal vez ofendería un frágil acuerdo consultivo conjunto elaborado recientemente con el Comité Judío Americano y B'nai B'rith-esto para hacer algún débil esfuerzo de unidad.... Quizá Wise quedaría mal si el boicot se declarara en su ausencia y en contra de su consejo específico.... Quizás un boicot liderado por judíos alienaría a la comunidad cristiana-y el viejo temor, el boicot podría provocar represalias alemanas contra los judíos.<sup>12</sup>

El Dr. Joseph Tenenbaum, firme partidario del boicot desde el principio, reprendió a sus colegas dirigentes: "Si el Congreso Judío Americano decide o no declarar el boicot, las condiciones de los judíos en Alemania no podrían ser más graves.... Ahora es el momento de actuar, porque en las últimas seis semanas ha estallado un rabioso antisemitismo sin parangón.... Hitler ha declarado que \*no habrá mitigación de la cuestión judía'. ... El boicot se está llevando a cabo sin el Congreso ... porque el Congreso no tuvo el coraje o la convicción de salir ... con una postura."<sup>13</sup>

275

Tenenbaum predijo que la American Federation of Labor seguiría el ejemplo del Trades Union Congress inglés y se declararía abiertamente a favor del boicot. Señaló que en Europa, especialmente en Francia y Polonia, el boicot era extremadamente eficaz, y que la contribución de Estados Unidos podía marcar la diferencia. El momento era tardío, admitió Tenenbaum, pero si el Congreso no proclamaba su apoyo al boicot en la sesión ejecutiva del 6 de agosto, sería *demasiado tarde*. Citando las demandas de los líderes del Congreso de todo el país, Tenenbaum propuso formalmente dar instrucciones al Comité Ejecutivo para proclamar el boicot en su reunión del 6 de agosto y "concentrar todos los esfuerzos para que funcione".<sup>14</sup>

Leo Wolfson siguió a la emotiva petición de Tenenbaum sugiriendo que la reunión del 6 de agosto se pospusiera hasta que Stephen Wise regresara de Europa. El Sr. Isidore Teitelbaum fue más allá y recomendó que se abandonara toda la noción del boicot por considerarla una mala idea; prefería luchar contra Alemania "diplomáticamente y apelando al sentido de la justicia y al fairplay americano para ayudar a los judíos de Alemania."<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

Las sugerencias de Wolfson y Teitelbaum suscitaron réplicas inmediatas por parte de los defensores del boicot. El Sr. Morris Margulies declaró: "Tenemos toda la información sobre este problema que podemos tener.... No debemos esperar al Dr. Wise para actuar". Subrayó que Samuel Untermyer y sólo Samuel Untermyer había logrado un boicot eficaz, y que el Congreso debía respaldar inmediatamente a su grupo de boicot. Herman Speier replicó que el Congreso no podía "declarar" un boicot aunque quisiera, porque el boicot ya estaba en marcha. Lo mejor que podía hacer el Congreso era "respaldar" el movimiento existente. Pero era urgente, aunque sólo fuera para ayudar a Untermyer.<sup>16</sup>

Mientras el conflicto se centraba en el fracaso del liderazgo de Stephen Wise, el Sr. Zelig TYgel instó a sus colegas a decidirse por el boicot y simplemente enviar por cable la noticia a Wise en Europa.<sup>17</sup> El Dr. Samuel Margoshes, uno de los primeros partidarios del boicot, les recordó que Samuel Untermyer regresaba a América con el poder de Ámsterdam a sus espaldas. Todos sabían que Untermyer construiría un "gran e importante movimiento de boicot en todo EE.UU. ... Deberíamos unir fuerzas con él ahora, creando una organización que incluya al Congreso Judío Americano". Margoshes deploró la estrategia dilatoria de Wise: "El momento de actuar es *naw* ... no un retraso de dos o tres meses".<sup>18</sup>

Era cerca de medianoche. Los congresistas estaban cansados del debate. votó la moción de Wolfson de aplazar la reunión del 6 de agosto. Justo antes de que se emitieran los votos, Tenenbaum reiteró su alegato contra el aplazamiento.<sup>19</sup> Veintidós de los veinticinco reunidos votaron. Diez a favor del boicot del 6 de agosto. Doce a favor del aplazamiento. La nueva fecha para tomar una decisión sería el 20 de agosto de 1933.<sup>20</sup>

276

A última hora de la mañana del 6 de agosto de 1933, el transatlántico *francés Paris* pasó frente a la Estatua de la Libertad. Samuel Untermyer estaba a bordo, regresando triunfalmente a América como el principal adversario de Adolf Hitler. Le esperaba una comunidad judía ansiosa por seguirle y una comunidad no judía dispuesta a unirse. A medida que el *Paris* se acercaba a la ciudad, era recibido por barcos fletados adornados con enormes pancartas que proclamaban a Untermyer "Nuestro Líder" y le felicitaban por su gran logro en Ámsterdam. Una banda a bordo de un barco tocó música de bienvenida mientras seguía al *Paris* hasta el muelle. Nada más bajar la pasarela al muelle 15, dos docenas de representantes de organizaciones judías y cívicas, junto con un grupo de periodistas, se dirigieron al

---

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

camarote de Untermyer para una cordial ronda de felicitaciones y una improvisada conferencia de prensa.<sup>21</sup>

Untermyer habló de los grandes avances logrados contra la supervivencia económica nazi, pero declaró que Estados Unidos debe ponerse ahora a la altura de otros países. "No es una lucha de judíos, sino de la humanidad", dijo Untermyer. "Estamos luchando por todos los ciudadanos amantes de la libertad de cualquier raza o credo".<sup>22</sup>

Cuando Untermyer descendió por la pasarela, 5.000 personas le esperaban en el muelle: animaban a sus seguidores: Veteranos de Guerra Judíos y Legionarios Americanos en uniforme de gala, miembros de la Organización Sionista de América, Hadassah y otros numerosos grupos judíos y no judíos. Llevaban horas esperando. Mientras le ayudaban a atravesar la multitud, el ferviente cruzado de setenta y cinco años se detuvo para dirigirse a un comité de recepción junto al barco. Cuando por fin llegó a la calle, otros 10.000 seguidores esperaban a que pasara.<sup>23</sup> Los vítores a Untermyer eran vítores al boicot. Los judíos estadounidenses, que llevaban tanto tiempo rezagados con respecto a sus compatriotas de otros países, agradecían ahora que alguien los liderara.

Untermyer fue conducido a un coche que le esperaba. Desde West Fifteenth Street, fue escoltado en motocicleta por la policía hasta la American Broadcasting Company, donde le esperaba una conexión de radio nacional.<sup>24</sup> Desde los estudios de la WABC, Untermyer trató de unir a la nación y obligar a las organizaciones judías existentes, especialmente al Congreso, a unirse a la lucha contra el boicot. Sus palabras iban dirigidas tanto a judíos como a no judíos: "Amigos míos: ¡Qué alegría y alivio y sensación de seguridad estar una vez más en suelo americano! Las pesadillas... por las que he pasado en estas dos semanas en Europa, escuchando los desgarradores relatos de las víctimas de los refugiados... son indescriptibles. Agradezco profundamente su entusiasta saludo a mi llegada de hoy, que entiendo perfectamente que no va dirigido a mí personalmente, sino a la guerra santa por la causa de la humanidad en la que estamos embarcados."<sup>25</sup>

Rápidamente se dirigió al mayor obstáculo del boicot: los líderes judíos. En primer lugar, el Comité Judío Americano: "Un puñado de nuestros irreflexivos, pero sin duda bienintencionados judíos, parecen obsesionados y asustados ante la mera mención de la palabra *boicot*. Significa y les evoca imágenes de fuerza e ilegalidad, como las que en ocasiones han caracterizado en el pasado las luchas entre los sindicatos y sus empleadores. Como estas almas tímidas son capitalistas y

---

<sup>21</sup> «Untermyer Back, Greeted in Harbor», *NYT*, 7 de agosto de 1933; "Enthusiastic Crowds Greet Untermyer Who Urges Boycott Spread in Broadcast", *JDB*, 8 de agosto de 1933.

<sup>22</sup> «Untermyer Back», *NYT*, 7 de agosto de 1933.

<sup>23</sup> «Multitudes entusiastas saludan a Untermyer», *JDB*, 8 de agosto de 1933.

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> «Texto del discurso de Untermyer», *NYT*, 7 de agosto de 1933.



empresarios, la palabra y todo lo que implica es odioso a sus oídos.<sup>26</sup>

277

"Estos señores no saben lo que dicen ni lo que piensan. En lugar de rendirnos a sus vagos temores y a sus ideas a medias, nuestro primer deber es educarles... [que] el boicot es nuestra única arma realmente eficaz.... Entonces, ¿qué han logrado o esperan lograr estos amables caballeros ... con sus métodos de 'plumero'? No se puede apagar un incendio... limitándose a mirar hasta que las locas llamas, avivadas por el viento del odio, lo hayan destruido todo. Lo que proponemos y ya hemos avanzado mucho, es llevar a cabo un boicot económico puramente defensivo que socavará el régimen de Hitler ... destruyendo su comercio de exportación del que depende su propia existencia."<sup>27</sup>

Untermyer se dirigió entonces al Congreso y a Stephen Wise: "Me abstengo a propósito de incluir al Congreso Judío Americano en este llamamiento porque estoy convencido de que el noventa y cinco por ciento de sus miembros ya están con nosotros y que están siendo tergiversados por dos o tres hombres que ahora están en el extranjero.... Pido que antes de la reunión [preparatoria de la Conferencia Judía Mundial] que se celebrará este mes en Praga... instruyan a estos falsos líderes en términos inequívocos sobre la postura que deben adoptar... o renuncien a sus cargos. Uno de ellos, generalmente reconocido como el capo de los malhechores, está viajando por todo el continente dedicado a su pasatiempo favorito de sembrar la discordia, afirmando en un momento y lugar que está a favor y apoya el boicot, y en otro que se opone o es indiferente a él, todo dependiendo de la audiencia a la que se dirija."<sup>28</sup>

Con la nación escuchando, Untermyer explicó cómo el mundo entero había hecho ya "sorprendentes y gratificantes progresos" en la guerra económica contra el nazismo. Eran Estados Unidos e Inglaterra los más "inadecuadamente organizados". Admitió: "Con nosotros, en América, el retraso se ha debido en parte a la falta de fondos y al vasto territorio que hay que cubrir, pero es de esperar que esta condición se corrija pronto. La lección que estamos decididos a enseñar es tan inestimable para toda la humanidad que no nos atrevemos a fracasar."<sup>29</sup>

"Cada uno de ustedes, judíos y gentiles por igual, que aún no se ha alistado en la guerra sagrada debe hacerlo ahora.... No basta con que no compren productos fabricados en Alemania. Debéis negaros a tratar con cualquier comerciante o tendero que venda productos fabricados en Alemania o que patrocine barcos alemanes. Para nuestra vergüenza... hay algunos judíos entre nosotros, pero afortunadamente sólo unos pocos, tan carentes de dignidad y respeto por sí mismos que... viajan en barcos alemanes donde son despreciados .... Sus nombres deben ser

---

<sup>26</sup> *Ibidem*

<sup>27</sup> *Ibidem*

<sup>28</sup> *Ibidem*

<sup>29</sup> *Ibidem*

anunciados por todas partes. Son traidores a su raza.<sup>30</sup>

"En conclusión, con su apoyo y el de nuestros millones de amigos no judíos, clavaremos el último clavo en el ataúd de la intolerancia y el fanatismo que ha osado levantar su fea cabeza para deshonorar a la civilización del siglo XX".<sup>31</sup> En su sermón desde el estudio, Samuel Untermyer esperaba con razón que los judíos de América se desprendieran de su antiguo liderazgo y se unieran a su desafiante cruzada.

278

A la mañana siguiente, el 7 de agosto, Untermyer recibió una llamada telefónica de un indignado Bernard Deutsch, presidente del Congreso Judío Americano. Deutsch condenó explícitamente en el discurso radiofónico como un ataque despiadado contra Wise. No se sabe exactamente cómo respondió Untermyer, pero el valiente líder del boicot debió de imponerse. Aquella tarde, una delegación especial de cuatro congresistas se reunió con Untermyer para tratar de unirse a su movimiento.<sup>32</sup>

Untermyer varió poco su discurso. Dio la bienvenida a su cooperación. Debía lanzarse una campaña de recaudación de fondos en el Congreso en colaboración con la Liga Americana para la Defensa de los Derechos Judíos, que era el alter ego americano de la Federación Económica Judía Mundial. Estos fondos se necesitaban desesperadamente para extender el boicot al interior de Estados Unidos, donde era fuerte pero estaba lejos de ser completo. Untermyer se mostró inflexible para que Wise recibiera instrucciones sin más demora para apuntar al Congreso a favor del boicot.<sup>33</sup>

Inmediatamente después de que la delegación del Congreso abandonara a Untermyer, telegrafiaron a Wise en Europa instándole a que, en vista de la enorme presión pública, se pronunciara finalmente a favor. El cablegrama también dejaba claro que el Congreso tenía la intención de unir fuerzas con el grupo de Untermyer. La decisión sería ratificada el 17 de agosto y anunciada al público en una sesión del Comité Ejecutivo el 20 de agosto.<sup>34</sup>

Aquella mañana del 7 de agosto, los líderes del Congreso y Samuel Untermyer en Nueva York tenían todas las razones para creer que pronto se consumaría una exitosa alianza de boicot que derrumbaría la economía alemana. No tenían forma de saber que incluso mientras estaban solidificando sus planes, un grupo de líderes sionistas y el Sr. Sam Cohen se estaban reuniendo en Berlín con el gobierno alemán para sellar el Acuerdo de Transferencia, creando así no un boicot económico sino un vínculo económico entre Alemania y Palestina.

---

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup>

<sup>32</sup> Actas, AJCAdCom, 17 de agosto de 1933, AJHS, 1; véase «American Jewish Congress to Consider Boycott Action, 11 *JDB*, 16 de agosto de 1933.

<sup>33</sup> Actas, AJCAdCom, 17 de agosto de 1933, AJHS, 1.

<sup>34</sup> *Ibidem*

Stephen Wise no estaba contento cuando recibió el cablegrama del Congreso del 7 de agosto. Había hecho milagros políticos para lograr su momento en Ginebra, pero la reunión de Ámsterdam había obviado la necesidad de que ninguna reunión del Congreso Judío Mundial planificara o declarara un boicot mundial. Untermyer ya lo había hecho.

Y ahora, mientras Wise seguía en Europa, su base de poder en América estaba a punto de fusionarse con la organización esencialmente inexistente de Untermyer. Esto era una amenaza para todo. En opinión de Wise la Federación de Untermyer no sólo diluiría los recursos del boicot antinazi, sino que crearía la entidad mundial que el propio Wise esperaba establecer.

279

El telegrama del Congreso anunciaba nada menos que el triunfo de Samuel Untermyer y el destronamiento de Stephen Wise. Wise respondió por cable: DECISIÓN UNÁNIME CONFERENCIA DE GINEBRA 5 DE SEPTIEMBRE ESENCIAL ... DECISIÓN CASI SEGURA A FAVOR DEL BOICOT PÚBLICO PERO DEBE [SER] SOLEMNEMENTE ... PROCLAMADA AUSPICIOS JUDÍOS INTERNACIONALES GINEBRA STOP SUGIERA SU RESOLUCIÓN [AGOSTO] 17 AUTORICE A SUS REPRESENTANTES GINEBRA PROPONGA RESOLUCIÓN BOICOT ... UNTERMYER FIASCO DE AMSTERDAM DESACREDITADO EN TODAS PARTES MELCHETT DECLINÓ LA PRESIDENCIA INSTAR A POSPONER LA DECISIÓN RELATIVA A LA COOPERACIÓN HASTA GINEBRA.<sup>35</sup>

Su mensaje: una resolución de boicot ahora socavaría la Segunda Conferencia Judía Mundial. Unir fuerzas con Untermyer, que no representaba a nadie y no era digno de liderar el boicot, también socavaría la Conferencia. En otras palabras, seguir sin hacer nada.

Wise no vio ningún valor en ayudar a Untermyer en la lucha contra Hitler. El espectáculo tendría que continuar en Ginebra. Y en lo que respecta a Wise, tendría que ser un espectáculo de un solo hombre.

Stephen Wise se preocupó ahora de conservar el apoyo del Congreso Judío Americano. El 14 de agosto, pocos días después de recibir la petición de declararse a favor del boicot, el rabino Wise hizo precisamente eso. En un discurso ante la Comunidad Judía de Praga, Wise declaró públicamente: "Los judíos decentes que se precien no pueden tratar con Alemania de ninguna manera, comprar o vender o mantener... comercio con Alemania o viajar en barcos alemanes". Y prometió que una comisión preparatoria reunida al día siguiente tomaría decisiones vitales que se aplicarían en la Segunda Conferencia Judía Mundial en Ginebra el 5 de septiembre.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Cablegrama, Wise a Deutsch, en actas, AJCACom, 17 de agosto de 1933, AJHS. 1-2.

<sup>36</sup> «Rabbi Wise Breaks Silence on Boycott; Calls it Duty of All Self-Respecting Jews» (El rabino Wise

Cuando llegó a Nueva York la noticia de la declaración de boicot del rabino Wise, los periodistas se pusieron en contacto con Untermyer para pedirle un comentario. Con una moderación que apuntaba a una unión estratégica con las fuerzas de Wise, Untermyer emitió una declaración de una sola frase: "Me complace saber que por fin el rabino Wise se ha pronunciado definitivamente a favor del boicot".<sup>37</sup>

Al día siguiente, 15 de agosto, la comisión preparatoria del Congreso Judío Mundial se reunió en Praga. Wise dijo a la comisión que la Segunda Conferencia Judía Mundial casi con toda seguridad haría oficial el boicot mundial.<sup>38</sup> Mientras que la Federación Económica Judía Mundial de Untermyer preveía planes grandiosos para redirigir el comercio alrededor de Alemania, carecía de las sucursales, el franqueo, las cuentas telegráficas, los mimeógrafos, los teléfonos y la mano de obra que poseían las organizaciones miembros del emergente Congreso Judío Mundial. Sólo la maquinaria de boicot de Wise podía manejar la red mundial necesaria para paralizar al Tercer Reich.

280

En respuesta a la enorme presión pública, los directivos del Congreso Judío Estadounidense se sintieron obligados a ignorar la petición de Stephen Wise de no aprobar una resolución de boicot. En la reunión administrativa del Congreso celebrada el 17 de agosto, muchos miembros se sintieron incapaces de seguir guardando silencio públicamente por más tiempo. Tras un largo y discordante debate, el Dr. Samuel Margoshes propuso una resolución de compromiso que autorizaba a Stephen Wise a votar en Ginebra a favor del boicot. Pero también ordenaba al Comité Ejecutivo del Congreso que anunciara el 20 de agosto que estaba finalmente dispuesto a "cooperar con todas las agencias judías comprometidas ahora en... el movimiento de boicot, [para que]... una organización de boicot consolidada pueda... conseguir el apoyo de la población judía y no judía de América".<sup>39</sup> La mayoría votó a favor de la resolución de Margoshes.<sup>40</sup>

Tras considerarlo, Untermyer aceptó el compromiso, subordinándose al Congreso Judío Mundial de Wise. El movimiento de Untermyer, imbuido de lucha pero carente de organización, tendría que esperar ahora hasta principios de septiembre, cuando la Conferencia de Ginebra declarara un boicot mundial. Sería el camino de Wise. Sin embargo, Untermyer, aunque superado, había triunfado. Había obligado al Congreso Judío Americano a comprometerse a un boicot sin más demora. Por supuesto, cada día era precioso si se quería obtener un triunfo en

---

rompe el silencio sobre el boicot; lo llama el deber de todos los judíos que se respetan a sí mismos), *JDB*, 15 de agosto de 1933; "Rabbi Wise Backs Boycott on Nazis" (El rabino Wise apoya el boicot a los nazis), *NYT*, 15 de agosto de 1933.

<sup>37</sup> «Rabbi Wise Breaks Silence» (El rabino Wise rompe su silencio), *JDB*, 15 de agosto de 1933; "Rabbi Wise Backs Boycott" (El rabino Wise apoya el boicot), *NYT*, 15 de agosto de 1933.

<sup>38</sup> Ver actas, AJCAdCom, 17 de agosto de 1933, AJHS, 2-3.

<sup>39</sup> *Ibidem*

<sup>40</sup> *Ibidem*

invierno, pero Untermyer sabía que no podría crear su propia infraestructura nacional y mundial durante las pocas semanas que esperaría para unir su movimiento a la organización creada por Stephen Wise.

Ya no habría vuelta atrás. En poco más de cuarenta y ocho horas, el Congreso Judío Estadounidense, la mayor confederación judía del mundo, que representaba a cientos de miles de judíos estadounidenses, que hablaba en nombre del 25% de todos los judíos del mundo, que comprendía cientos de clubes de hombres judíos, hermandades, grupos vecinales, asociaciones laborales y congregaciones de sinagogas, se uniría finalmente a la guerra económica contra Adolf Hitler.

Casi ninguno de los periodistas que acudieron el domingo por la mañana, así que de agosto, sabía por qué la Ejecutiva del Congreso había convocado una sesión de urgencia. El Dr. Joseph Tenenbaum, presidente del Comité Ejecutivo, había anunciado la reunión en un comunicado de prensa la noche anterior, pero evitó cuidadosamente cualquier referencia al boicot.<sup>41</sup> No obstante, la sala de conferencias del hotel New Yorker estaba abarrotada de periodistas y dirigentes del Congreso.

Bernard Deutsch comenzó de forma casi rutinaria, pidiendo un programa de emergencia para ayudar a los judíos alemanes. Pero entonces Deutsch sorprendió a la audiencia al declarar que el último elemento del programa sería la plena aplicación del boicot antinazi en Estados Unidos.<sup>42</sup>

Los funcionarios del Congreso explicaron que habían esperado tanto tiempo aferrándose a la esperanza de que el presidente Roosevelt condenara públicamente el nazismo, como habían hecho los líderes de otras naciones. Deutsch y Wise habían utilizado todos los canales privados para inducir a Roosevelt a pronunciarse, pero el presidente no haría nada para ayudar. Ni siquiera levantó los procedimientos artificialmente estrictos que cada día denegaban visados a judíos alemanes desesperados que solicitaban visados en los consulados de Estados Unidos en Alemania. Estas denegaciones de visado se producían incluso cuando otras naciones habían abierto sus brazos a miles de refugiados. El resultado fue una situación de refugiados miserable y superpoblada en Europa que Estados Unidos se negó a ayudar a aliviar.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Moshe Gottlieb, «The Anti-Nazi Boycott Movement in the American Jewish Community, 1933.1941» (tesis doctoral inédita, Near Eastern and Judaic studies, Brandeis, 1967), 103.

<sup>42</sup> Comunicado de prensa, AJC, 21 de agosto de 1933, BPM en AJA; véase «Jews Here to Push Boycott on Hitler», *NYT*, 21 de agosto de 1933.

<sup>43</sup> «American Jewish Congress Endorses Boycott, Move to Adopt German Jewish Children Here», *JDB*, 22 de agosto de 1933; «Resolution on Boycott Presented by Dr. Joseph Tenenbaum», 20 de agosto de 1933, Tenenbaum Collection, carpeta 19, YTVO; comunicado de prensa, AJC, 21 de agosto de 1933, BPM en AJA; véanse las cartas de Wise a Mack, Ape 15 y 14 de julio de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: JPSA, 1969), 184-85, 191-92; véase Morris Frommer, «The American Jewish Congress: A. History, 1914-1950» (tesis doctoral inédita, historia, Ohio State, 1978), 324-26; véase Gottlieb, 99., p. 44.

"El público estadounidense puede preguntarse con razón", dijo un frustrado Deutsch, "por qué el gobierno de Estados Unidos sigue manteniendo silencio diplomático en relación con un país cuyo trato a sus nacionales traiciona todo instinto humano, y donde los estadounidenses son repetidamente agredidos, arrestados y detenidos por la fuerza; donde se ordena a las empresas estadounidenses que despidan a sus empleados judíos; ... y cuyo gobierno tiene la temeridad de enviar propagandistas políticos a sueldo a Estados Unidos para difundir el odio racial y el fanatismo."<sup>44</sup>

Era incomprensible, dijo Deutsch, que Estados Unidos hubiera roto hacía tiempo sus relaciones comerciales con Rusia y aún no hubiera concedido a la Unión Soviética el reconocimiento diplomático, en protesta por los abusos de Rusia contra sus ciudadanos y su negativa a acatar los acuerdos internacionales. Sin embargo, las relaciones económicas y políticas con Alemania seguían siendo prósperas. *¿Por qué*, exigió Deutsch enérgicamente, se deportaba a agitadores *comunistas* de Estados Unidos cuando "cada vapor que llega de Alemania trae nuevos propagandistas, células nazis"?<sup>45</sup>

Cuando el Dr. Tenenbaum subió al estrado, continuó con el tema. "No sabemos", dijo Tenenbaum, "quién tiene la responsabilidad de persuadir al presidente... para que ceda a su impulso nativo de magnanimidad y sentido de la justicia...". Mientras que el pueblo, los líderes del pensamiento y la ciencia de este país, y los líderes del Senado y la Cámara de Representantes se han aliado en protesta contra las atrocidades e inhumanidades ... la administración ha fracasado individualmente en su deber."<sup>46</sup>

Tenenbaum, que había investigado la legalidad de las acciones de boicot internacional, defendió la campaña antinazi como una obligación de civilización inherente a la carta de la Sociedad de Naciones. "Todo pueblo", declaró Tenenbaum, "tiene el derecho, más aún, el deber, de negarse a apoyar la estructura económica de un país que amenaza su vida y su propiedad; no puede haber mayor justificación moral para dar un paso tan extremo".<sup>47</sup>

Recitando estadísticas que atestiguaban lo sombrío del comercio alemán, y explicando cómo la sociedad sobreindustrializada de Alemania dependía de la prosperidad comercial, Tenenbaum predijo: "Si la Alemania nazi puede ser rodeada por un cordón de cuarentena económica... un boicot bien organizado, no hay duda de que la llamada 'segunda revolución' que Hitler teme no tardará en producirse."<sup>48</sup>

En cuanto a las pérdidas que sufrirían los inversores estadounidenses si el comercio y la capacidad de pago de bonos de Alemania colapsaran por completo,

---

<sup>44</sup> Comunicado de prensa, AJC, 21 de agosto de 1933, BPM en AJA, 2-9.

<sup>45</sup> *Ibidem*

<sup>46</sup> *Ibidem*

<sup>47</sup> *Ibidem*

<sup>48</sup> *Ibidem*

Tenenbaum declaró: "Hay momentos en que los beneficios materiales se desvanecen en la insignificancia en comparación con las obligaciones morales que incumben a la humanidad. Si se permite que Alemania continúe por el empujado camino que conduce a la desintegración total de todo lo que la civilización representa, [hacia] la guerra y la pestilencia moral, [entonces] los sacrificios que la humanidad se verá obligada a ofrecer ... para librarse de esta gigantesca amenaza superarán todo lo imaginable en ... bienes materiales."<sup>49</sup>

282

A continuación, Tenenbaum presentó al asesor del Congreso para el boicot, el Dr. Max Winkler, profesor de economía del City College de Nueva York. Winkler explicó cómo las estadísticas nazis ocultaban la verdadera penuria económica de Alemania y cómo la dependencia industrial alemana hacía del boicot la única arma antihitleriana que podía triunfar.<sup>50</sup>

Hubo declaraciones más nobles sobre la necesidad de luchar contra Hitler, el valor del boicot, la justificación y los efectos devastadores que infligiría el boicot. Sin embargo, a medida que continuaban los discursos, muchos de los que escuchaban empezaron a comprender que se trataba de retórica. Los líderes locales presentes en la reunión sabían que el tiempo de la palabrería y las expectativas había pasado. Los estadounidenses necesitaban una organización concreta, un *plan*. Un orador estaba exponiendo un argumento teórico cuando, de repente, el grupo se volvió revoltoso. Un hombre del público gritó: "¡Pónganse a hacer algo de verdad con la situación!". Otro gritó: "En lugar de dirigir a las masas ... el Sr. Deutsch y el Dr. Wise obstruyeron el movimiento de boicot y no cumplieron con su deber hacia el pueblo judío!". Un rabino gritó: "¡Debemos lanzar un *cherem* [una excomunión o maldición] a los judíos que manipulan o importan productos alemanes!". Otros protestaron amargamente por haber perdido tanto tiempo.<sup>51</sup>

Entonces Joseph Schlossberg, secretario-tesorero del Sindicato Amalgamado de Sastres, se levantó y desaconsejó *cualquier* boicot, antinazi o de otro tipo. Schlossberg denunció que los boicots eran meros dispositivos propagandísticos diseñados para "echar gasolina al fuego del mundo obrero". Eran malos para los trabajadores.<sup>52</sup>

Esta declaración provocó el caos, ya que los delegados denunciaron airadamente los comentarios de Schlossberg. El Dr. Tenenbaum apenas pudo dar un martillazo para que el grupo volviera al orden. Un destacado abogado laboralista se levantó y declaró que Schlossberg estaba solo, que todos los sindicatos —judíos y no judíos— estaban "a favor del boicot a Hitler y su banda".<sup>53</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibidem*

<sup>50</sup> *Ibidem*

<sup>51</sup> «Samuel Untermyer Salutes American Jewish Congress Upon (its) Joining the Boycott Movement», *Der Morgan Journal*, 21 de agosto de 1933 (trad. N. Stampfer y B. Nadel).

<sup>52</sup> *Ibidem*

<sup>53</sup> *Ibidem*

En medio del tumulto, un rabino se levantó para hablar. Su nombre era rabino Jacob Sunderling. Meses antes, se había levantado para hablar de los indescriptibles horrores a los que se enfrentaban los judíos en Alemania en una conferencia de emergencia presidida por miembros del Comité Judío Americano. Luego había sido silenciado. Pero desde aquel dramático momento a principios de abril, el rabino Sunderling se había convertido en una figura destacada en los círculos antinazis.

El rabino Sunderling dejó de ser un hombre al que se dejara de lado en una reunión pública, tomó la palabra y la multitud le escuchó: "Me levanto como judío alemán. Me pongo en pie como un hombre cuyos parientes y amigos están sufriendo todas estas cosas que ustedes han oído y nosotros sabemos. Y si deploro una cosa, deploro que se esté discutiendo siquiera la necesidad del boicot. Estoy a favor del boicot al mil por cien, a pesar de que sé que mi propio pueblo sufrirá".<sup>54</sup>

283

A continuación explicó a su humilde manera, y con las palabras más sencillas posibles, lo que todos los judíos del mundo debían comprender si querían que la judería europea sobreviviera: "Señoras y señores, no lo entienden. Todavía creemos que ... una manera diplomática en ciertos lugares de Europa o aquí traerá finalmente resultados. [No lo hará. Por una razón: nos hemos quedado solos. Tenemos que luchar nuestra propia batalla. Tenemos que morir nuestra propia muerte. Si no vamos a ayudar, nadie va a ayudar. Registrarán los hechos. Deplorarán las cosas. Pero no *harán* nada a menos que el judío dé el paso de hacer algo."<sup>55</sup>

"¿Adónde perteneces? ¿Con quién queréis contar? Sois los nuestros... io sois nuestros enemigos!". Dejó claro que no podía haber término medio por ningún motivo. "Y si *no estáis* con nosotros, *estáis* contra nosotros. *Eso es el boicot*"<sup>56</sup>

Muchos de los asistentes lloraron abiertamente. Otros intentaron ocultar sus lágrimas. Había que actuar. Un plan, o al menos un líder. Eso estaba claro para todos los asistentes a la conferencia. Llamaron a Samuel Untermyer. Así que, en una resolución unánime, el Comité Ejecutivo votó convocar al cruzado del boicot en su casa para que diera cualquier orientación que pudiera en.<sup>57</sup>

Cuando la anciana figura de Untermyer apareció en la puerta, toda la asamblea, a favor y en contra del boicot, se puso en pie en una ovación espontánea. Untermyer no podía ofrecer a la multitud más detalles que Tbnenbaum o Max Winkler porque todos estaban esperando la estructura organizativa que se formaría en Ginebra bajo Stephen Wise. No obstante, Untermyer les dio esperanzas. Sus palabras fueron breves: "Quiero darles las gracias por haberme invitado. Y les felicito por... la

---

<sup>54</sup> «Exerpts from Address by Rabin Jacob Sonderling at the National Executive Committee», 20 de agosto de 1933, BPM en AJA.

<sup>55</sup> *Ibidem*

<sup>56</sup> *Ibidem*

<sup>57</sup> «Samuel Untermyer Salutes», *Der Morgan Journal*, 21 de agosto de 1933 (trad. B. Nadel); "American Jewish Congress Endorses Boycott", *JDB*, 22 de agosto, 1933; comunicado de prensa, AJC, 21 de agosto de 1933, BPM en AJA, 13.



resolución de boicot. Era lo que había estado esperando y deseando, y sé que mucha de su gente estaba a favor de ello.... Usted puede recordar el efecto del boicot judío en Henry Ford.... Bueno, lo que hicimos allí a pequeña escala, podemos lograrlo a gran escala .... [Alemania] no puede soportar la presión económica que se está ejerciendo sobre ella.... [pero] este no es un tema para la oratoria. Es un tema para trabajar. Trabajo bueno, duro y práctico". El líder del boicot mundial les exhortó: "Espero que salgáis de aquí y que cada uno ponga de su parte. Si lo hacéis, Alemania se derrumbará este invierno".<sup>58</sup>

Todos los presentes conocían el calendario. Quedaban muy pocos días para empujar al Tercer Reich a la convulsión. En este momento de triunfo potencial, era esencial que todos los judíos se unieran en todo el mundo. Al menos durante unos meses, hasta que se lograra la victoria sobre Hitler. También eran conscientes de que al día siguiente, 21 de agosto, la entidad judía más organizada del mundo se reuniría en Praga. El 21 de agosto, el movimiento sionista —todas sus facciones y alas, sus partidos y coaliciones— convocaría el Decimoctavo Congreso Sionista.

Untermyer dijo a la audiencia que acababa de telegrafiar a los líderes sionistas de Praga instándoles a unirse al movimiento de boicot. Y era bien sabido que los sionistas revisionistas estaban decididos a hacer de Praga un campo de batalla para destronar a Mapai y llevar al sionismo a la guerra total con Alemania. Si ante sus propias conciencias colectivas como judíos y sionistas, los Dieciocho

Congreso Sionista siguiera la demanda revisionista y de las bases de dedicar el movimiento sionista al boicot, el régimen de Hitler se resquebrajaría.

Todas las miradas se volvieron ahora hacia Praga.

---

<sup>58</sup> «Samuel Untermyer Salutes», *Der Morgan Journal*, 21 de agosto de 1933 (trad. B. Nadel); "American Jewish Congress Endorses Boycott", *JDB*, 22 de agosto de 1933; "Jews Here Push Boycott of Reich", *NYT*, 21 de agosto de 1933; comunicado de prensa, AJC, 21 de agosto de 1933, BPM en AJA, 13.

## PARTE VI

# La batalla de Praga

287

### 31. Maniobras previas al Congreso

EN EL GRAN MOMENTO DE DESAFÍO DEL SIONISMO, el movimiento era un mosaico confuso y contradictorio. La Organización Sionista era un gobierno sin tierra. Bajo su autoridad existían federaciones territoriales de todos los países, uniones religiosas y filosóficas, partidos políticos, facciones y grupos escindidos. Cada uno de ellos estaba envuelto en luchas ideológicas y de personalidad que enfrentaban a facción contra facción, creando alianzas extrañas y a menudo transitorias. A menudo había alianzas separadas para cuestiones distintas. Una facción podía unirse a su némesis filosófica en una cuestión religiosa y luego oponerse a ese mismo aliado temporal en una cuestión de inmigración. Como tal, el sionismo se parecía a cualquier democracia, que al fin y al cabo es poco más que un método civilizado de desacuerdo constante.

Sería una simplificación excesiva caracterizar el enfrentamiento entre Mapai y el revisionismo únicamente como una disputa sobre la crisis de Hitler. Amplios temas dividían a estos dos campos: política laboral, actitudes ante la inmigración, filosofía económica, identidad religiosa y cuestiones de soberanía. Pero a medida que se acercaba el XVIII Congreso Sionista, la constelación de conflictos entre Mapai y el Revisionismo se centró de forma más espectacular en la respuesta sionista al nazismo.

El enfrentamiento Mapai-Revisionistas no fue la única fisura en la política sionista. Por ejemplo, el movimiento estaba dividido sobre si Chaim Weizmann debía reasumir la presidencia de la Organización Sionista. En julio de 1933, Weizmann había viajado a la convención sionista estadounidense de Chicago, en parte con la esperanza de que los delegados estadounidenses le apoyaran para ser reelegido en Praga. Las tormentosas escenas de la convención de Chicago dividieron a la comunidad sionista estadounidense en mitades iguales, con Stephen Wise a la cabeza de la mitad que se oponía firmemente al regreso de Weizmann.<sup>1</sup>

A la ruptura se sumó una condición previa de Weizmann para reasumir la

---

<sup>1</sup> Véase «Zionist Convention Ratifies Hadassah Share in Naming Prague Delegates», *JDB*, 7 de julio de 1933; véanse también las cartas. Wise a Mack, 13 y 21 de julio de 1933, BPM en AJA.

presidencia: la expulsión total de todos los revisionistas del movimiento sionista. Por lo tanto, un voto a favor de Weizmann era un voto a favor de la expulsión de Jabotinsky y sus partidarios. Eso llevó a Stephen Wise, del partido Sionista General, aún más al rincón revisionista, porque un voto a favor de los revisionistas no sólo era un voto a favor del boicot, era un voto en contra de Chaim Weizmann.

Otro conflicto importante enfrentó a los sionistas religiosos mizrachi con la propia Organización Sionista. Esta lucha, que giraba esencialmente en torno a cuestiones de predominio religioso en la Palestina judía, era tan importante como la cuestión de Weizmann porque Mizrachi tenía un voto decisivo. Así pues, en Praga, el apoyo de Mizrachi a los revisionistas sería, en gran parte, un esfuerzo por imponer las cuestiones religiosas a los sionistas más seculares de la corriente dominante.

287

A pesar de las supuestas alianzas, la cuestión de si prevalecerían los revisionistas o Mapai no tenía respuesta. Mapai trató de asegurar su éxito comparando continuamente el revisionismo con el nazismo y destacando el asesinato de Arlosoroff como prueba de que los revisionistas eran terroristas que no tenían cabida en el movimiento sionista.<sup>2</sup>

Justo antes de las elecciones mundiales de delegados al Congreso Sionista, los propios revisionistas sucumbieron a una disputa de partido y se dividieron en partidos mayoritarios y minoritarios. La mayoría seguía personalmente a Vladimir Jabotinsky. La minoría, liderada por Meir Grossman, se denominaba alternativamente Revisionistas Grossman o Revisionistas Democráticos. La división fue esencialmente intestina; las dos facciones seguían actuando de común acuerdo en cuestiones vitales. Pero esta división temporal permitió a las juntas electorales sionistas, influidas por Mapai, descalificar las listas mayoritarias de candidatos de Jabotinsky en muchas localidades, basándose en tecnicismos.<sup>3</sup>

A mediados de julio, se abrieron oficinas electorales del Congreso en prácticamente todos los países de todos los continentes, desde bastiones sionistas tradicionales como Polonia y Canadá hasta escasas comunidades sionistas en Uruguay y Nueva Zelanda. Dependiendo de las normas sionistas de cada país, los votantes podían votar a cualquier partido lo suficientemente fuerte como para participar en la votación local. Los partidos, a su vez, enviaban delegados al Congreso en función de su fuerza electoral. Cualquier judío que pagara el simbólico shekel bíblico (unos veinticinco céntimos) podía votar.

Se tardaron días en contar los votos, más de medio millón en todo el mundo.

---

<sup>2</sup> Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story the Last years* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1961), 215; véase también «Make Palestine a Land of Fufillment, Sokolow Urges» *JDB*, 22 de agosto de 1933, 4.

<sup>3</sup> Véase «Revisionist Split Complete» *JC*, 11 de agosto de 1933; véase «Laborites Demand Voice in Actions Committee in Proportion to Strength» *JDB*, 16 de agosto de 1933; véase «Make Palestine Land of Fufillment» *JDB*, 22 de agosto de 1933, 2.

Acusaciones y contraacusaciones de terrorismo en las urnas y fraude electoral dieron lugar a numerosas anulaciones y recuentos tras las elecciones. Pero cuando todo terminó, Mapai había obtenido el 44% de los delegados, por encima del tercio aproximado que había logrado en las elecciones anteriores, dos años antes. Los dos partidos revisionistas obtuvieron alrededor del 20% de los votos, frente a la cuarta parte de dos años antes.<sup>4</sup>

La derrota truncó el sueño de Jabotinsky de liderar una revuelta mundial de votantes contra el establishment sionista. Mientras que el revisionismo con alianzas había mantenido anteriormente un tenue medio control sobre el movimiento, los revisionistas eran ahora los terceros más poderosos. Además, con Mapai capaz de manejar una alianza de los Sionistas Generales de segundo rango y los minúsculos Sionistas Radicales, el Revisionismo se convirtió en una minoría aislada dentro del movimiento.<sup>5</sup> El poder de las acusaciones de Mapai y el contragolpe del asesinato de Arlosoroff eclipsaron la postura revisionista sobre Hitler. La única forma en que Jabotinsky podía salvar su movimiento y obligar al sionismo a unirse a la campaña antinazi era mediante una lucha en el propio XVIII Congreso Sionista. Jabotinsky estaba convencido de que, con el mundo observando, podría despertar los corazones y las conciencias de los delegados, independientemente de su partido.

Mapai estaba igualmente decidido a que su control del 44% se utilizara para expulsar a toda la comunidad revisionista —aproximadamente una quinta parte del movimiento sionista— y luego para transformar toda la Organización Sionista en una mera extensión de la propia Mapai. Para lograrlo, Mapai tendría que bloquear cualquier debate público sobre la amenaza hitleriana que pudiera influir en los demás delegados hacia una repentina coalición emocional con los revisionistas.<sup>6</sup>

289

Una fuerte minoría de sionistas estaba motivada por la religión, pero los demás lo estaban por una historia de antisemitismo. La inmensa mayoría eran gente corriente: zapateros, profesores, médicos, periodistas, oficinistas. Habían cogido de la mano a refugiados torturados y habían leído cartas de contrabando de los que aún estaban en el Reich. Como todos los demás judíos, los sionistas estaban furiosos. Los movimientos de boicot más fuertes se dieron en comunidades fuertemente sionistas de Palestina, Polonia, Egipto y Francia. Esta devoción antihitleriana

---

<sup>4</sup> Véase *Stenographisches Protokoll der Verhandlungen Des XVUI Zionistenkongresses Und Der Dritten Tagung Des Council Der Jewish Agency Für Palestine* (Viena: Fiba-Verlag, 1934) 23 (trad. GZ); véase también Walter Laqueur, *A. History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972), 318; Schechtman, 191.

<sup>5</sup> Schechtman, 191-92; véase «General Zionists Protest Actions Committee Delay on Laborite Demands», *JDB*, 17 de agosto de 1933; «Zionist Congress Awaits Weizmann», *NYT*, 22 de agosto de 1933; «Laborites Renew Drive on Revisionists», *JDB*, 29 de agosto. 1933. 4.

<sup>6</sup> Véase *Selbstwehr*, 18 de agosto de 1933, no. 33, p. 3 (trans. HG); véase carta, Wise a Mack, x8 de agosto de 1933, en Carl Hermann Voss, ed., *Stephen S. Wise: Servant of the People* (Filadelfia: JPSA, 1969), 192; véase «Weizmann Neither Denies Nor Confirms Reports Hell Attend Zionist Congress», *JDB*, 25 de agosto de 1933; Schechtman, 194.

abarcaba todos los partidos: maoístas, revisionistas, mizrachi, sionistas generales y sionistas radicales.

Pero los zapateros y tenderos del movimiento sionista seguían a los líderes. En muchos casos, estos líderes, en particular los revisionistas y los religiosos mizrachi, habían llegado a la conclusión de que el sionismo estaba obligado a unirse a los judíos de todo el mundo y combatir el nazismo. Pero los dirigentes de Mapai y sus facciones aliadas habían llegado a la conclusión de que la única respuesta *realista* del sionismo era colaborar con el régimen alemán y salvar la riqueza judía para el futuro de la nación judía, de modo que Palestina pudiera hacerse rápidamente lo bastante fuerte como para iniciar la verdadera recogida. Estos líderes del Mapai estaban poniendo en práctica una dolorosa decisión ante la monumental resistencia popular. Mapai estaba de hecho liderando una guerra de salvación. Harían lo que fuera necesario con el mismo vigor y crueldad que cualquiera que luchara en una guerra de balas, bombas y boicots. Esta crueldad incluiría silenciar a la oposición.

En Praga se hizo evidente que acallar la oposición generalizada sería un gran desafío. La comunidad sionista dominante en América —Nueva York— había enviado una demanda definitiva para que el Congreso de Praga respaldara públicamente y se uniera al movimiento de boicot de Samuel Untermyer.<sup>7</sup> Sentimientos similares llegaban de organismos sionistas locales de todo el mundo. En muchos sentidos, la Organización Sionista se enfrentaba a la misma crisis que el Congreso Judío Estadounidense. En ambos casos, los miembros de base y los líderes locales exigían el boicot; en ambos casos, los principales líderes influyentes obstaculizaban y frustraban la decisión.

Desde el principio, el Tercer Reich había visto el XVIII Congreso Sionista como el momento dramático en que la conspiración judía internacional, según el mito nazi establecido, se consolidaría y finalizaría la desaparición económica de Alemania. Una de las principales motivaciones del Reich para cooperar con los sionistas alemanes y la jerarquía sionista era dividir el movimiento, sobornarlo para que se sometiera y robarle este momento de consolidación. Los sionistas y los dirigentes judíos del establishment habían explicado la Conferencia de Ámsterdam como una reunión no autorizada y sin sentido de disidentes sin poder. La próxima conferencia de Ginebra de Stephen Wise estaba siendo descartada de la misma manera. Los líderes sionistas aseguraron al Reich que el Congreso de Praga era la reunión judía fundamental, la única conferencia con poder para declarar e implementar la política judía, y que esa política rechazaría el boicot en favor de la cooperación para la transferencia.

290

Pero la mente nazi siempre había visualizado los congresos sionistas como la cuna de las conspiraciones judías. El cónsul Wolff había apelado a este temor a

---

<sup>7</sup> «New Yorkers Cable Prague to Recall Dr. Weizmann” JDB, 24 de agosto de 1933.

principios de julio cuando prometió a Berlín que el Sr. Sam Cohen y sus asociados estaban haciendo todo lo posible para cancelar el Congreso "porque esperan que los discursos y resoluciones... provoquen una mayor hostilidad y un boicot antialemán".<sup>8</sup> Y de hecho, desde la primavera, los sionistas alemanes habían estado presionando al Ejecutivo sionista en Londres para que cancelara o pospusiera el evento. Su último intento, una petición colectiva escrita desde Estrasburgo el 4 de agosto, advertía: "Está absolutamente claro para nosotros, que hoy ningún Congreso Sionista se reunirá sin elevar una aguda protesta contra el gobierno alemán. El gobierno alemán a su vez... se verá obligado a reaccionar ante esta protesta prohibiendo las organizaciones sionistas... y la *aliá* organizada... e imposibilitando la liberación del capital judío de Alemania; tampoco debe ignorarse que esta reacción podría significar un peligro considerable para el cuerpo y la vida de una gran parte de los sionistas alemanes.... Le exigimos que ... posponga el Congreso.... Le rogamos que esta última advertencia, que proviene de personas responsables del movimiento en Alemania, sea tomada seriamente en consideración."<sup>9</sup>

Por mucho que el Ejecutivo sionista de Londres simpatizara con la difícil situación de los sionistas alemanes y aceptara sus razones, el Ejecutivo no podía detener el Congreso. Cualquier intento de hacerlo demostraría una clara capitulación ante las amenazas de Hitler. Si el Ejecutivo no convocaba el Congreso, lo haría otro, sin duda los revisionistas, que entonces tendrían la prueba fehaciente de que la Organización Sionista ya no servía a los intereses de los judíos. Londres insistió en que se celebrara el Congreso.<sup>10</sup>

Incapaces de posponer el Congreso de Praga presionando a los sionistas alemanes, los nazis apostaron a que el Acuerdo de Transferencia, sellado el 7 de agosto, obligaría al movimiento sionista a silenciar a las bases. Así lo expresó Hans Hartenstein en una carta del 10 de agosto a Schmidt-Roelke, en la que explicaba el Acuerdo de Transferencia: "Me parece que esta vía ofrece realmente la mejor garantía del efecto más fuerte posible sobre las medidas de boicot judío".<sup>11</sup>

Sin embargo; las esperanzas nazis de un inocuo Decimotavo Congreso Sionista pronto se disolvieron. El mismo día en que se selló el Acuerdo de Transferencia, el 7 de agosto, Samuel Untermyer regresó a Estados Unidos para reunir a judíos, no judíos y sionistas leales para boicotear. El 9 de agosto, el encargado de negocios alemán en Washington, Rudolf Leitner, llevó a Cordell Hull una transcripción *del New York Times* de la emisión nacional del "llamamiento al boicot" de Untermyer, y protestó en los términos más severos. El propio Hull era un firme defensor, quizás

---

<sup>8</sup> Carta, Wolff a RFM, 3 de julio de 1933, NA T-120 rollo 4954, L368972/77 (trans. GZ).

<sup>9</sup> Carta; Landauer, Leibenstein, Sereni y Skolnik, 4 de agosto de 1933, CZA L-8/441 (trans. EF).

<sup>10</sup> Véase «German Zionists Plead for Restraint, Practical Measures at Congress», *JDB*, 17 de agosto de 1933.

<sup>11</sup> Carta, «El Ministerio de Economía al Ministerio de Asuntos Exteriores», 10 de agosto de 1933, *DGFP, 1918-1945*, ser. C, I (Londres: HMSO, 1957): 733.

el arquitecto, de la política de no injerencia de FDR. Pero a estas alturas incluso Hull se había visto envuelto en la indignación nacional y respondió a Leitner con una fustigación bastante desenfadada del nazismo. Recitó una letanía de atrocidades alemanas, preguntando qué esperaba Leitner de forma realista que alguien hiciera. "El mejor remedio", dijo Hull, "será que el pueblo alemán, el gobierno alemán o ambos pongan fin a sus actividades contra los judíos. [Sólo] Esto nos permitirá hacer los llamamientos adecuados para suspender el boicot."<sup>12</sup>

291

Convencido de que el Congreso de Praga no se cancelaría, el Reich inició una secuencia de disparos de advertencia muy visibles para convencerlo de que se abstuviera de la cruzada antialemana. La presión sobre los sionistas alemanes se intensificó. Los líderes fueron repentinamente arrestados, las reuniones fueron inexplicablemente disueltas y los registros del ZVfD fueron confiscados arbitrariamente. El 16 de agosto, en un llamamiento público, el periódico *Juedische Rundschau* de la ZVfD declaró: "No es deber del Congreso declarar la guerra, sino, en un espíritu sionista, mediante medidas prácticas, llevar aliento espiritual y alivio a la situación...". Esta es la razón por la que los sionistas alemanes instaron a que no se celebrara el presente Congreso.... Puesto que, sin embargo, el Congreso no fue aplazado, es deber del... Ejecutivo [sionista] establecer un espíritu de responsabilidad creativa... para permitir la emigración masiva de judíos de Alemania a Palestina".<sup>13</sup>

Por supuesto, nadie intentó siquiera organizar elecciones sionistas en Alemania. Cuando se hizo evidente en que el Congreso podría declarar la guerra a Hitler, los sionistas alemanes decidieron no enviar una delegación designada. Incluso a los sionistas alemanes totalmente ajenos al Congreso se les suplicó que abandonaran Praga antes de la sesión inaugural para evitar cualquier error. Aunque los periódicos de todo el mundo destacaron repetidamente la no presencia sionista alemana, en realidad Martin Rosenbluth asistiría en secreto como observador de la ZVfD y haría todo lo posible por frenar las actividades de boicot.<sup>14</sup>

La muy visible desvinculación de la ZVfD de Praga no importó a los nazis. El 17 de agosto, el periódico personal de Hitler, *Volkischer Beobachter*, publicó su artículo principal sobre el XVIII Congreso Sionista, escrito por Alfred Rosenberg, filósofo de Hitler y principal funcionario de política exterior de la NSD AP.

---

<sup>12</sup> Cordell Hull, *The Memoirs of Cordell Hull* (Nueva York: Macmillan, 1948), I: 940; «Memorandum by the Secretary of State of a Conversation with the German Chargé (Luther)» Aug.11, 1933, *FRUS 1933* (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1949), Q: 357.

<sup>13</sup> Véase «Zionists Attacked», *JC*, 21 de julio de 1933, 15; «German Zionists Plead for Restraint», *JDB*, 17 de agosto de 1933.

<sup>14</sup> «Louis Modem View, 24 de agosto de 1933; «Refusal to Grant Visa to Jabotinsky Stirrs Zionist Congress Circles», *JDB*, 26 de agosto de 1933; véase «Zionist Leader's Appeal to League», *JOB*, 23 de agosto de 1933, 5, 7, «World Jewish Plea Urged on Zionists», *NYT*, 22 de agosto de 1933; Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve: Early Tears and Public Life* (Nueva York: Herzl, 1961), 269.

Insistiendo en que el boicot había sido coordinado por "sionistas", Rosenberg prometía represalias contra todos los "culpables de conspiraciones y contra todos sus cómplices", una clara referencia a los sionistas alemanes. El hecho de que Lord Melchett hubiera asumido una renovada posición de liderazgo en el movimiento sionista y se esperara que desempeñara un papel importante en Praga era prueba para Rosenberg de que "el castillo londinense del líder sionista, Melchett, es en realidad el centro de la judería mundial para el boicot antialemán." En una advertencia inequívoca, Rosenberg escribió: "Alemania observará de cerca el desarrollo del Congreso con la convicción de que, si bien las verdaderas intenciones no serán reveladas en los discursos públicos, se adoptarán resoluciones secretas siguiendo las líneas establecidas por *Los Protocolos de los Sabios de Sion*.... Las decisiones reales serán el resultado de discusiones secretas entre caballeros de Nueva York, Ámsterdam, París y Londres."<sup>15</sup>

292

*Germania*, el periódico católico controlado por el vicescanciller Franz von Papen, advertía de forma similar: "Tendremos que seguir de cerca los acuerdos de este Congreso, ya que la judería internacional, como hemos experimentado a menudo en el pasado, no se unirá ella misma abiertamente a la batalla, sino que hará que otras fuerzas trabajen para ella."<sup>16</sup>

El corresponsal *del New York Times*, Hugh Jedell, resumió la aprensión alemana en un informe enviado desde Berlín el 18 de agosto: "El Congreso Sionista... tiene probablemente un interés más vivo para la nueva Alemania que la Conferencia Económica Mundial". Jedell explicó que la convención de Praga tenía el poder de estimular el boicot antinazi.<sup>17</sup> Lo que decidieran los sionistas en Praga tendría probablemente más impacto en la recuperación económica de Alemania que todos los acuerdos comerciales que el Reich pudiera negociar. Y los alemanes lo sabían

En respuesta a las columnas acusatorias de Alfred Rosenberg y otros portavoces nazis *Juedische Rundschau* publicó un editorial inusualmente desafiante en el que negaba que la conferencia de Praga fuera a unirse al boicot, pero explicaba por qué esas mismas conferencias denunciarían casi con toda seguridad la ética nazi. "Seguramente ni siquiera los nazis esperan que estemos de acuerdo en que los judíos son una raza inferior", declaró *Juedische Rundschau*. Los nazis suspendieron inmediatamente a *Juedische Rundschau* durante seis meses.<sup>18</sup> Fue otro disparo de advertencia. El privilegio sionista en Alemania podía anularse con el garabato de un bolígrafo.

---

<sup>15</sup> «Represalias contra sionistas alemanes por actos del Congreso amenazados por Rosenberg», *JDB*, Ago. 18, 1933; «Germany Watches Zionist Congress» *NYT*, 90 de agosto de 1933

<sup>16</sup> «Germany Watches Zionist Congress» *NTT*; 20 de agosto de 1933.

<sup>17</sup> *Ibidem*

<sup>18</sup> «German Zionist Paper Banned After Answering Attack by Rosenberg» *JDB*, 21 de agosto de 1933.



Los estatutos de la Organización Sionista disponían que su Consejo General se reuniera justo antes de cada Congreso. Este consejo, comúnmente llamado Comité de Acciones, estaba compuesto por varias docenas de funcionarios, proporcionalmente escogidos de los diversos partidos. El deber del Comité de Acciones era decidir toda la política, incluida la gestión del propio Congreso.

Si a los revisionistas se les permitieran sus derechos minoritarios en el Comité de Acciones, exigirían que el Congreso debatiera la crisis alemana y votara sobre el boicot. Y bloquearían la supremacía de Mapai en otras cuestiones. Mapai podía contar con el apoyo de elementos sustanciales de los partidos Sionista General y Sionista Radical. Pero cabía esperar que otros grupos, en particular el religioso Mizrachi, se alinearan con los revisionistas para obstaculizar las intenciones de Mapai. Así que Mapai sabía que era imperativo excluir a los revisionistas del lugar que les correspondía en el Comité de Acciones.<sup>19</sup>

La primera sesión del Comité de Acciones estaba prevista para el 15 de agosto a última hora. Ese mismo día, de camino a Praga, Vladimir Jabotinsky recibió la noticia de que no se le concedería el visado para entrar en Checoslovaquia. La supuesta razón: Jabotinsky no solicitó su visado a través de la Oficina del XVIII Congreso Sionista, que los expedía automáticamente. En su lugar, en un acto deliberado de desvinculación, Jabotinsky lo solicitó a través de los canales consulares normales. Se lo denegaron, supuestamente por descuido. En realidad, el Ministerio del Interior checo temía que la presencia de Jabotinsky pudiera provocar violencia.<sup>20</sup> En consecuencia, Jabotinsky no pudo asumir su puesto en el Comité de Acciones ni dirigir a sus partidarios a través de la carrera de obstáculos políticos que Mapai estaba planeando.

293

Los partidarios de Jabotinsky exigieron rápidamente sus puestos en el Comité de Acciones y empezaron a presionar al Ministerio de Asuntos Exteriores checo para que les concediera el visado.<sup>21</sup> Mapai contraatacó tratando de cancelar por completo el Comité de Acciones a través de su mayoría de coalición. En el último momento, Leo Motzkin, presidente del Comité de Acciones, se vio obligado a anunciar el aplazamiento de la reunión inaugural. Los Sionistas Generales, sin embargo, rompieron con Mapai en este asunto, razonando que la hegemonía de Mapai podría extenderse también a otros partidos.<sup>22</sup> Los Sionistas Generales, que controlaban casi el 35% de los delegados, podrían haberse unido a los Revisionistas y a Mizrachi para

---

<sup>19</sup> . «Laborites Want Coalition for Zionist Organization Excluding Revisionists» *JDB*, 9 de agosto de 1933.

<sup>20</sup> . «Refusal to Grant Visa to Jabotinsky Stirs Zionist Congress Circles», *JDB*, 16 de agosto de 1933; «Grant Visa to Jabotinsky to Attend Prague Congress», *JDB*, 18 de agosto de 1933; véase «General Zionists Protest Actions Committee Delay on Laborite Demands», *JDB*, 17 de agosto de 1933.

<sup>21</sup> «Refusal to Grant Visa to Jabotinsky Stirs Zionist Congress Circles» y «Laborites Demand Voice in Actions Committee in Proportion to Strength», *JDB*, 16 de agosto de 1933; véase «Laborites Want Coalition for Zionist Organization Excluding Revisionists», *JDB*, 9 de agosto de 1933.

<sup>22</sup> «Protestan los sionistas generales», *JDB*, 17 de agosto de 1933.

aplastar la medida unilateral de Mapai. Así que Mapai se echó atrás.

El 17 de agosto, a las 4:30 de la tarde, el Comité de Acciones se reunió finalmente Chaim Weizmann, sionista general, boicoteó la sesión y pidió que se eliminara su nombre de la lista de oradores del Congreso porque se había permitido participar a los revisionistas.<sup>23</sup> Tras dos horas de preliminares, el revisionista Joseph Schechtman exigió que el Congreso se concentrara en la crisis judía alemana, haciendo hincapié en que "el Congreso no debe permanecer en silencio sobre el boicot".<sup>24</sup>

Nahum Goldmann, sionista radical y organizador de la conferencia de Ginebra, estaba de acuerdo en que habría que plantear la crisis judía alemana, probablemente en una sesión especial, pero que no debía mencionarse el boicot en sí.<sup>25</sup> Goldmann, al igual que Wise, quería que la declaración mundial se pronunciara en Ginebra y en ningún otro lugar.

El Dr. Arthur Ruppín, uno de los principales negociadores del traslado, insistió en que "en este Congreso no podemos limitarnos a reprochar al gobierno alemán sus pecados contra los judíos alemanes. Nuestra crítica debe ir acompañada de un plan constructivo [para el desarrollo de Palestina]. La relación entre ambos debe estar bien equilibrada. No debemos olvidar que la ejecución de cualquier plan constructivo presupone buena voluntad por parte del gobierno alemán.... Si no encontramos la solución adecuada, el gobierno alemán resolverá el problema judío a su manera unilateral".<sup>26</sup>

El Comité de Acciones decidió finalmente debatir la cuestión de los judíos alemanes en una sesión especial. Pero cualquier plan o resolución específicos serían elaborados por una "Comisión Alemana" especial, que tomaría una decisión *para* el Congreso.<sup>27</sup> Los revisionistas lo aceptaron porque, según el reglamento, si no estaban de acuerdo con la mayoría de la comisión, podían presentar un informe en minoría e insistir en una votación en el pleno para ver cuál era aceptable. Este era el mejor método para garantizar que las demandas de boicot de los revisionistas se enfrentaran finalmente a los delegados.

Las decisiones de discutir abiertamente la cuestión alemana y de nombrar una comisión fueron victorias preliminares para el esfuerzo de movilizar al movimiento sionista contra la Alemania nazi. Pero los líderes de Mapai en la sesión del Comité

---

<sup>23</sup> «Actions Committee Reaches Compromise with Labor» *JDB*, 18 de agosto de 1933; acta, Comité de Acciones de ZO, primera sesión, 17 de agosto de 1933, CZA Z4/987/1 (trad. GB); véase "Zionists Act to Aid 950,000 Reich Jews," *NYT*, 21 de agosto de 1933; véase "Reich Believed Ready to Allow Jews Seeking Homes in Palestine to Export Goods and Thousand Pounds in Capital," *JDB*, 24 de agosto de 1933, 4.

<sup>24</sup> Actas, Comité de Acciones de ZO, primera sesión, 17 de agosto de 1933, CZA Z4/987/1,9 (trad. GB); carta, Wise a Mack, 18 de agosto de 1933, en Voss, 192.

<sup>25</sup> Actas, Comité de Acciones de ZO, primera sesión, 17 de agosto de 1933, CZA Z4/987/1,11-13 (trad. GB).

<sup>26</sup> *Ibidem*

<sup>27</sup> *Ibidem*

de Acciones del 17 de agosto sintieron que la cuestión más urgente no era Hitler; era Jabotinsky. Querían anular todo debate y acción contra los nazis y en su lugar dedicar todas las energías a combatir el revisionismo. Teniendo esto en cuenta, el líder del Mapai, David Ben-Gurion, recitó una lista de "actos de terror" palestinos judíos y exigió una segunda comisión especial sobre el asesinato de Arlosoroff, incluso antes de que concluyera el juicio por asesinato en Jerusalén. Stephen Wise, representante de los sionistas norteamericanos en el Comité de Acciones, necesitaba revisionistas para imponer el boicot dentro del movimiento sionista; y, por supuesto, mientras los revisionistas permanecieran en la estructura de poder sionista, Weizmann no aceptaría la presidencia. Así pues, Wise desaconsejó cualquier comisión investigadora de ese tipo. Las recriminaciones, dijo Wise, no tenían nada que hacer en un Congreso con asuntos tan importantes que decidir.<sup>28</sup> La crisis era el nazismo, no el revisionismo.

294

Entonces Berl Katznelson, uno de los colaboradores más cercanos de Ben-Gurion, pidió ser

reconoció una moción de urgencia. "Lamento no haber participado en la discusión sobre la situación de los judíos alemanes", dijo Katznelson. "Sentí, sin embargo, que no podía participar en una discusión sobre los judíos alemanes antes de entregar el mensaje que mis amigos de Palestina me han confiado". A continuación, Katznelson leyó una declaración preparada: "El asesinato de Arolosoroff nos ha revelado el terrible abismo al que se enfrenta la Organización Sionista. Una minuciosa investigación ha confirmado nuestros temores.... Dentro de uno de los partidos que pertenecen a la Organización Sionista, dentro del partido Revisionista, existen grupos terroristas. Subrayo: *grupos*, no *un* grupo."<sup>29</sup>

"La mera existencia de tales grupos es un duro golpe para el movimiento sionista, para su carácter moral y para su fuerza motriz política. La existencia de esta impureza entre nosotros es una vergüenza nacional, una traición a la cultura de nuestras generaciones.... Es el principal deber del movimiento sionista... extirpar este mal de entre nosotros antes de que empiece a destruir nuestras esperanzas".<sup>30</sup>

Siguieron horas de debate despiadado y acusador, pero la decisión de nombrar una comisión antirrevisionista se pospuso.<sup>31</sup> Los revisionistas habían sobrevivido y su programa antihitleriano aún tenía una oportunidad en una lucha en el hemiciclo.

Pero Mapai aún podría evitar esa lucha en el hemiciclo si de alguna manera se pudiera excluir a los revisionistas del presidium del Congreso. El presidium era el panel de la coalición gobernante creado por el Comité de Acciones. Sentado en la

---

<sup>28</sup> Carta de Wise a Mack, 18 de agosto de 1933, en Voss, 192.

<sup>29</sup> Actas, Comité de Acciones de ZO, primera sesión, 17 de agosto de 1933, CZA Z4/987/1,13-14 (trad. GB).

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup> Carta, Wise a Mack, 18 de agosto, en Voss, 192.

parte delantera de la sala del Congreso, estaba facultado para decidir cuestiones parlamentarias, reconocer a los oradores y decidir sobre las cuestiones del orden del día. Normalmente, el presidium se constituía en función de la fuerza relativa de los partidos.

Así que los dirigentes de Mapai emprendieron una nueva campaña de desprestigio contra el revisionismo en las antesalas y los periódicos de Praga. La esperanza era convencer a los delegados de que apoyaran la petición de Mapai de excluir a los revisionistas del presidium. Ben-Gurion dijo a los periodistas que el revisionismo no era más que "pseudosionismo hitleriano" y que la lucha de los laboristas contra él era "una lucha a vida o muerte en el sentido más fuerte de la palabra."<sup>32</sup>

295

Las denigraciones públicas fueron recogidas por los servicios de noticias y publicadas en los periódicos de todo el mundo. El antagonismo judío-judío desalentó tanto a los judíos como a los no judíos simpatizantes. Muchos en todo el mundo habían visto el Congreso Sionista como un acontecimiento importante en la guerra contra el Tercer Reich, sólo para presenciar ahora un espectáculo de recriminaciones.<sup>33</sup> Las prioridades sionistas se hicieron evidentes. Y sólo Alemania se deleitó con el espectáculo, ya que la guerra contra el revisionismo era a todos los efectos una guerra sustitutiva contra el boicot antinazi.

Para equilibrar la percepción pública del Congreso como una convención de disputas carente de acciones concretas, Mapai decidió presentar abiertamente sus propuestas para ayudar a los judíos alemanes. El plan de Mapai era una síntesis de nobles esperanzas a largo plazo y realidades inmediatas a corto plazo alcanzables a través del todavía secreto Acuerdo de Transferencia. Exigía la salvación de aproximadamente 350.000 judíos alemanes en los próximos diez años. Esta cifra representaba aproximadamente la mitad de los judíos que aún quedaban en Alemania. Se partía de la base de que la mitad de los judíos alemanes ya habían perdido todos sus medios de supervivencia económica y no tenían ninguna esperanza de volver a ganarse la vida.

El plan funcionaba así: Aproximadamente mil familias judías podrían establecerse en Palestina de una vez. El resto del cuarto de millón emigraría rápidamente a otros países, especialmente a Estados Unidos, que durante años había disfrutado de una cuota de inmigración alemana prácticamente inutilizada. A medida que se compraban y urbanizaban más tierras en Palestina, un porcentaje de

---

<sup>32</sup> *Selbstwehr*, 18 de agosto de 1933, no. 33, 3 (trad. HG); véase «Hacer de Palestina Tierra de Cumplimiento», *JDB*, 22 de agosto de 1933, 4.

<sup>33</sup> Véase «El Congreso y después», *JC*, 8 de septiembre de 1933, 7; véase carta, Wise a Brandeis, 19 de septiembre de 1933, BPM en AJA; véase «Observaciones de Jacob de Haas», 25 de septiembre de 1933, BPM AJA; véase Schechtman, 197.

los judíos que habían emigrado a otros países volvería a emigrar, esta vez a su destino final, Eretz Yisrael. Esta emigración a largo plazo y en dos etapas a Palestina tendría lugar durante la década siguiente y en última instancia representaría entre 60.000 y 100.000 del cuarto de millón de emigrantes previstos. El resto, entre el 60 y el 75 por ciento, se asimilaría a las naciones receptoras de la primera etapa.<sup>34</sup>

El plan de Mapai, formulado por el Dr. Arthur Ruppín con el Acuerdo de Transferencia en mente, fue una repentina admisión abierta de que Palestina simplemente no podía resolver toda la crisis judía alemana. Lo más que podía hacer era absorber a mil familias a la vez, y miles más no especificadas durante un período de años. Por supuesto, el aspecto no mencionado del programa Mapai era que el plan de Ruppín ayudaría activamente sólo a aquellos judíos alemanes dispuestos a comprometerse con Palestina *como destino final*.<sup>35</sup>

Aunque adornado con grandes cifras, el plan de Mapai fue visto por muchos como poco más que una amorfa noción de rescate. No añadía casi nada a los mil certificados de inmigración de emergencia concedidos por el gobierno británico aquella primavera. Y el plan de Mapai no era especialmente satisfactorio en un sentido sionista, porque cabía esperar que el prolongado plan de inmigración en dos etapas fracasara, ya que los judíos alemanes de cultura europea simplemente reiniciaban sus vidas en los países de la primera etapa y olvidaban cualquier compromiso con Palestina cinco o diez años después. Sin embargo, Ruppín sabía que todos los depósitos de los emigrantes judíos alemanes en el Banco de Liquidación propuesto debían ser reembolsados sólo en el momento de la llegada definitiva a Palestina. Si de un cuarto de millón de judíos alemanes, sólo 1.000 familias llegaban a Palestina inmediatamente para cobrar los reembolsos, y no más de 50.000 a 100.000 venían a cobrar en el transcurso de una década, la transferencia tendría un significado añadido inconmensurable para el desarrollo palestino. El plan de Ruppín significaba que se reembolsarían pocos bienes transferidos, y lo que se reembolsara se extendería a lo largo de muchos años.

296

Los revisionistas rechazaron inmediatamente el concepto de Mapai por considerarlo demasiado poco para demasiado pocos durante un periodo de tiempo demasiado largo. En su lugar, los revisionistas pedían el aislamiento político y económico total del régimen de Hitler hasta que, o bien éste renunciara a su terror antisemita —lo cual era improbable—, o bien se permitiera a los judíos partir hacia Palestina con todas sus pertenencias y posesiones para que pudieran reconstruir adecuadamente sus vidas.<sup>36</sup> El plan revisionista era militante y defensivo, pero

---

<sup>34</sup> «El Congreso y los judíos alemanes» y «Discurso del Dr. Ruppín», JC, 1 de septiembre de 1933, 7,90; Arthur Ruppín, «Settling German Jews in Palestine», en Arthur Ruppín, *Building Israel: Selected Essays, 1907-1935* (Nueva York: Schocken, 1949), 969-89.

<sup>35</sup> Ruppín, 978; véase también la carta de Landauer a Hartenstein, 17 de agosto de 1933, CZA S-7/84 (trad. EF).

<sup>36</sup> Véase «Make Palestine Land of Rifillment», *JDB*, 22 de agosto de 1933, 9; Schechtman, 914-18; véase

orientado a Palestina. De hecho, era simplemente el plan del hombre común del que hablaban en todo el mundo sionistas y no sionistas, judíos y no judíos: combatir el hitlerismo con todas las armas políticas y económicas y, al mismo tiempo, llevar a los judíos perseguidos a Palestina.

El viernes 18 de agosto, cuando el Comité de Acciones se reunió para reconsiderar la cuestión del presidium, los partidos rivales volvieron a estancarse, principalmente porque Mizrachi seguía apoyando el derecho de los revisionistas a participar en el movimiento. Pero antes de que terminara la sesión del viernes, las fuerzas de Mapai habían conseguido crear la Comisión especial sobre Terrorismo Palestino. La nueva comisión estaba diseñada para acusar al partido revisionista al por mayor del asesinato de Arlosoroff y sentenciar a los cien mil miembros del partido en todo el mundo a un ultimátum: renuncia al revisionismo o expulsión permanente del movimiento sionista.<sup>37</sup> El anochecer trajo el sabbat e impidió que continuaran los debates en el presidium.

Pero durante la sesión del domingo, 20 de agosto, la cuestión del presidium volvió a ser ferozmente disputada. Para entonces, el papel de los revisionistas se había puesto de relieve. A última hora de ese día, el Comité de Acciones se enteró de la decisión del Congreso Judío Americano de unirse formalmente al movimiento de boicot de Untermyer. Un cable enviado por Untermyer a Louis Lipsky, líder estadounidense del Partido Sionista General, pedía específicamente a los funcionarios que leyeran un "manifiesto de boicot" a los delegados de Praga e instaran a una resolución que se uniera a la guerra económica.<sup>38</sup>

El "manifiesto de boicot" que recibió Lipsky estaba redactado específicamente para atraer a los delegados sionistas generales porque tenían el potencial de unirse a los revisionistas, los mizrachi y los sionistas radicales para derrotar la firme política antiboicot de Mapai. El manifiesto contenía profusos elogios al jefe general sionista Chaim Weizmann como "el mayor estadista judío de nuestra generación, y elocuentes recordatorios de que "el presente Congreso se encuentra entre los más importantes de la historia de Palestina". El manifiesto de Untermyer aseguraba que "Alemania se mantiene desinformada sobre la opinión mundial. El boicot es el único lenguaje que entienden. Sólo un colapso económico abrirá los ojos del pueblo alemán". Y lo que es más importante, Untermyer subrayó que el boicot y el rescate orientado a Palestina no eran mutuamente excluyentes: "El boicot va lógicamente de la mano del movimiento que apoyo de todo corazón: asentar en Palestina a tantos

---

«Zionist Congress Ends with World Appeal for Palestine Upbuilding», *JDB*, 6 de septiembre de 1933, 3; 18th ZC, 505 (trad. EF).

<sup>37</sup> «18th World Zionist Congress Opens Ibdy», *JDB*, 21 de agosto de 1933.

<sup>38</sup> *Der Morgen Journal*, 21 de agosto de 1933, en Moshe Gottlieb, «The Anti-Nazi Boycott Movement in the American Jewish Community, 1933.1941, (tesis doctoral inédita. Near Eastern and Judaic studies, Brandeis, 1967), 116-17; "Urges Congress Boycott Nazis", *JDB*, 22 de agosto de 1933.

judíos como las limitadas posibilidades y el territorio de la tierra puedan absorber."<sup>39</sup>

297

Untermeyer terminó con un recordatorio: "Si mientras tanto la judería mundial y el mundo civilizado no se detienen, y [en lugar de ello] toleran la cruzada medieval de Alemania, entonces se fomentará el antisemitismo global, ... entonces se perderá vuestra única oportunidad de ayudar a vuestros hermanos perseguidos".<sup>40</sup> Si este manifiesto, que esencialmente abogaba por la estrategia revisionista, sería leído en voz alta a los delegados del Congreso y su mensaje votado a continuación era una decisión que correspondía al presidium.

El Comité de Acciones Dominicales duró hasta bien pasada la medianoche. Mapai no aceptó sentar a ningún revisionista. Los revisionistas utilizaron su poder minoritario para bloquear la formación de cualquier presidium sin ellos. Finalmente, la sesión, en punto muerto, se disolvió. Los miembros del Comité de Acciones, cansados de discusiones, regresaron a sus habitaciones de hotel para dormir unas horas antes de que el Congreso se inaugurara oficialmente el lunes por la noche, por primera vez en su historia, sin un presidium.<sup>41</sup> Cuando los líderes del movimiento sionista se durmieron, justo antes del amanecer del lunes, nadie podía predecir lo que ocurriría.

---

<sup>39</sup> *Der Morgen Journal*, 21 de agosto de 1933, en Gottlieb, 116-17.

<sup>40</sup> *Ibidem*

<sup>41</sup> «Zionist Leaderis Appeal to League», JDB, 23 de agosto de 1933, 3.

## 32. Apertura del XVIII Congreso Sionista

SIETE COLINAS pobladas de catedrales góticas, monumentos románicos y salones regios han hecho de Praga "la ciudad de las cien agujas". Una red de puentes sobre el río Vltava une las orillas izquierda y derecha de la ciudad. A la izquierda, el castillo medieval de Hradcany, que se eleva sobre un vasto complejo de jardines, parques e iglesias de color marrón grisáceo. A la derecha, la congestionada "ciudad vieja", con sus estrechas calles, torres de reloj y galerías de arte.

Los judíos siempre habían representado un importante segmento cultural y económico de Bohemia. La Althneuschul de Praga, la sinagoga más antigua de Europa, se terminó de construir en 1270. El estrecho interior de la sinagoga, adornado con bóvedas de crucería y altas ventanas, ostentaba un gran y ornamentado estandarte de la amistad otorgado en 1648 por el monarca alemán Federico III. En el siglo XVI se erigió un ayuntamiento judío en el barrio judío de Praga; en 1754 se añadió un gran reloj con números hebreos— Dividida entre las identidades checa y alemana, la comunidad judía de Praga era conocida por sus ilustres rabinos, eruditos y artistas.<sup>1</sup>

298

En 1930, Praga, con una población judía de 40.000 habitantes, era respetada como bastión de los derechos de los judíos y del activismo sionista. El primer presidente de Checoslovaquia, un católico llamado Thomas Masaryk, sentía que su deber cristiano era ayudar a erradicar el antisemitismo. Mantenía estrechos contactos con el movimiento sionista estadounidense, como el juez Louis Brandeis y Stephen Wise. Bajo el mandato de Masaryk, Checoslovaquia había abierto sus brazos a los judíos alemanes que huían.<sup>2</sup>

El Congreso no fue el único acontecimiento sionista que tuvo lugar en Praga a finales de agosto. La competición atlética judía, los Juegos Maccabi, encabezada por Lord Melchett, iba a celebrarse en Praga, al igual que la convención de la Organización Sionista Internacional de Mujeres, la convención del Partido Sionista General y la asamblea del Consejo General de la Agencia Judía. Las calles de Praga estaban engalanadas con banderines y banderas con la estrella de David. Había

---

<sup>1</sup> Joseph Wechsberg, *Prague: The Mystical City* (Nueva York: Macmillan, 1971), 29, 50-53; Hans Kohn, «Before 1918 in Historic Lands», en *The Jews of Czechoslovakia: Historical Studies and Surveys* (Filadelfia: JPSA, 1968), I: 14.

<sup>2</sup> Felix Weltsch, «Masaryk y el sionismo», en *Thomas G. Masaryk y los judíos: A. Collection of Essays*, trans. Benjamin R. Epstein (Nueva York: B. Pollak, 1945), 82-83; véase Weschberg, 14-15; véase «El presidente Masaryk y los judíos alemanes», JC, 1 de septiembre de 1933.



banderolas azules y blancas por todas partes. Grandes carteles en las principales vías daban la bienvenida a más de 10.000 visitantes sionistas en seis idiomas, con la ausencia del tradicional alemán de Praga.<sup>3</sup> Al salir el sol en "la ciudad de cien agujas" el 21 de agosto de 1933, era el lugar más lógico y hospitalario de Europa para un levantamiento sionista internacional decisivo contra el Tercer Reich.

Durante toda la tarde, espectadores y participantes llenaron la enorme sala de conciertos Lucerno de Praga. Policías de incógnito vigilaban la entrada ante la amenaza de interrupción por parte de los nazis. Al entrar en la gran sala, los espectadores vieron un enorme retrato de Theodor Herzl colgado sobre el escenario, enmarcado por banderas checoslovacas y sionistas. Debajo del retrato de Herzl, justo al lado del podio del orador, una silla vacía cubierta de negro significaba la pérdida de Chaim Arlosoroff. A las 8 de la tarde, ya habían entrado unas 5.000 personas, y miles más se habían quedado fuera sin poder entrar. Todos los asientos, e incluso los pasillos, estaban ocupados.<sup>4</sup>

El ambiente era tenso; el esperado enfrentamiento entre Mapai y el revisionismo era el tema de conversación de toda la audiencia. Poco después de las 20.00 horas, apareció el presidente del Comité de Acciones, Leo Motzkin. Entre aplausos, Motzkin condujo a los miembros del Comité de Acciones, todos de esmoquin, a sus asientos en el escenario. A continuación, David Ben-Gurion, que ahora representaba el mayor poder del movimiento sionista, condujo a su delegación del Mapai a sus sillas. Mientras caminaban, disfrutaron de una larga ovación de los numerosos seguidores laboristas presentes en la sala.<sup>5</sup>

Otras personalidades estaban a punto de subir al escenario cuando, de repente, se oyeron vítores procedentes del exterior de la sala. El público se giró para ver. Era Jabotinsky. Sus partidarios habían conseguido presionar al Ministerio de Asuntos Exteriores y por fin le habían concedido el visado. Jabotinsky tomó asiento, animado por los vítores de los partidarios revisionistas en toda la sala.<sup>6</sup>

Cuando se calmó el tumulto, la ceremonia inaugural continuó. El público se puso en pie mientras el presidente de la Organización Sionista, Nahum Sokolow, encabezaba un cuerpo diplomático que incluía al representante personal de Masaryk, el embajador polaco en Praga, un funcionario de la embajada británica en nombre del Mandato de Gran Bretaña y diplomáticos griegos y españoles en

---

<sup>3</sup> «The Jewish Olympiad», JC, 1 de septiembre de 1933; "Prague Mayor Greets World Zionist Women", *JDB*, 14 de agosto de 1933; "German Tongue Unused as Signs in 6 Languages Greet Congress Delegates", *JDB*, 15 de agosto de 1933.

<sup>4</sup> «18th Zionist Congress Opens-Mr. Sokolow's Address», JC, 25 de agosto de 1933; fotografía, "World Zionist Conference (sic)", *Boston Post*, 4 de septiembre de 1933, 13; "End Jewish Problem by Making Palestine Land of Fulfillment Instead of Promise", *JDB*, 23 de agosto de 1933.

<sup>5</sup> Ver informe confidencial, Mr. Gurney a Sir John Simon, Sep ax, 1933, PRO-PO 371/16927-1556; «End Jewish Problem by Making Palestine Land of Fbfillment» *JDB*, Ago. 23, 1933.

<sup>6</sup> «End Jewish Problem», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 9; "Grant Visa to Jabotinsky to Attend Prague Congress", *JDB*, 18 de agosto de 1933.

representación de la Sociedad de Naciones. La Organización Sionista, a la que la Sociedad de Naciones había otorgado un estatus casi gubernamental, no era sólo una asociación de activistas; era el gobierno judío en ciernes oficialmente reconocido. De hecho, prácticamente todo el futuro gobierno judío estaba en ese momento esperando en Lucerno Hall. Los aplausos continuaron hasta que todo el cuerpo diplomático hubo tomado asiento en el escenario.<sup>7</sup>

299

Sokolow dio tres mazazos, provocando un silencio inmediato en la sala. Declaró oficialmente abierto el XVIII Congreso Sionista. Esto provocó una sonora ovación de los delegados. A continuación, Sokolow saludó con la cabeza al director del coro,, que dirigió a un coro de refugiados, anteriormente de la Ópera de Berlín, en un breve programa de canciones de Hebew seguido del Coro del Aleluya de Haendel. A continuación, cada diplomático ofreció un breve saludo, seguido de una declaración especial de solidaridad de Neville Laski, del Consejo de Diputados. Sus palabras provocaron una larga ovación.<sup>8</sup> Si las fuerzas tradicionalmente antisionistas a las que representaba Laski abandonaban su oposición, se trataba realmente de una nueva era para el sionismo.

Una vez concluida la ceremonia preliminar, el Dr. Sokolow volvió al podio para pronunciar su discurso de apertura. Para evitar el alemán, lengua tradicional del Congreso, el Dr. Sokolow alternó el inglés, el francés, el hebreo y, ocasionalmente, el yiddish. Cuando mencionó a Chaim Arlosoroff, toda la asamblea se levantó espontáneamente en un breve homenaje de silencio.<sup>9</sup> Sin embargo, la verdadera fuerza de su mensaje fue la cristalización de la elección histórica a la que se enfrenta el mundo.

"Nos reunimos en esta ocasión en un momento de tribulación y sufrimiento", comenzó diciendo el Dr. Sokolow. "La emancipación ha sido sacudida en sus cimientos, ... sumida en la confusión como por un terremoto. Nos encontramos de repente ante las *ruinas* de la emancipación judía en uno de los países más grandes de Europa."<sup>10</sup>

Con voz temblorosa, el Dr. Sokolow continuó: "La falsedad de la asimilación y el mimetismo se esforzó por hacer creer a nuestro pueblo que el antisemitismo era un episodio pasajero que se superaría rápidamente, un bogey para asustar a los niños...". Es una amarga ironía que el movimiento asimilacionista haya sido más fuerte en Alemania". De repente se detuvo y exclamó en inglés: "¡Alemania de

---

<sup>7</sup> «End Jewish Problem», JDB, 23 de agosto de 1933; «Day to Day Story of the Congress», *New Palestine*, 20 de septiembre de 1933, 3; informe confidencial, Sr. Gurney a Sir John Simon, 21 de septiembre de 1933, PRO-FO 371/16927-1556.

<sup>8</sup> «End Jewish Problem», JDB, Ago. 23, 1933, 9, 4, 8; «18th Zionist Congress Opens» JC, Ago. 2, 1933; «Day to Day Story of die Congress» *New Palestine*, Sep 20, 1933.

<sup>9</sup> «End Jewish Problem», JDB, 23 de agosto de 1933. 2; véase informe confidencial. Me. Gurney a Sir John Simon, Sep. 21, 1933, PRO-FO 371/16927-1556.

<sup>10</sup> «The Opening Speech», JC, 25 de agosto de 1933; «End Jewish Problem», JDB, 23 de agosto de 1933.

Goethe, Schiller y Lessing, dónde estás ahora!".<sup>11</sup>

Dirigiéndose más a los judíos del mundo que a los sionistas presentes en la sala, el anciano Sokolow formuló entonces una dramática pregunta: "¡Pueblo judío! ¿Cuánto tiempo podremos seguir así? El tiempo apremia, el suelo cede bajo nuestros pies. Lo que no sea demasiado tarde para salvar debe ser salvado ahora.... El sionismo debe convertirse en estos días en la preocupación de todo el pueblo judío y de la raza humana.... El mantenimiento del statu quo se ha vuelto imposible.... ¿Cómo se imagina salvaguardar la existencia futura del judío, que ahora está a merced del hacha?. Y al mundo civilizado, le pregunto, ¿esta nación estará siempre y para siempre vagabundeando, nuestro pueblo se desplazará siempre y para siempre... anhelando encontrar descanso, y nunca lo encontrará? ¿No es ésta una situación que se burla de las más elementales concepciones de humanidad y civilización?"<sup>12</sup>

300

"¿Qué hacer entonces?", preguntó. "Si es imposible devolver a los refugiados de a su país, o recibirlos en otro país, entonces hay que darles el país de sus antepasados. No hay nada más sencillo ni más justo. Ese es el problema al que se enfrenta el mundo político internacional". Respondiendo emocionado a su propia pregunta, Sokolow exclamó: "¡La idea del sionismo como solución de la cuestión judía debe surgir ahora de nuevo ante el mundo como una nueva luz del día!"<sup>13</sup>

Admitió que ahora era necesario actuar a gran escala. "Se abren dos vías para la solución de este problema, una fácil y otra difícil. La más fácil es entusiasmarse, protestar y discutir. El camino más arduo es el de multiplicar por diez el trabajo del Fondo de la Fundación Palestina y del Fondo Nacional Judío". A continuación se bajó del estrado en medio de una estruendosa ovación.<sup>14</sup>

El líder de Mapai, Berl Katznelson, clausuró la sesión inaugural con un emotivo elogio de Arlosoroff, al que calificó de "joven y talentoso líder en el que todo el movimiento sionista depositó sus esperanzas....". Todo el Congreso debe llorarlo.... La bala que hirió a Arlosoroff hirió también el corazón de todo el movimiento".<sup>15</sup>

Los delegados habían sido conmovidos por Nahum Sokolow, clamando por una solución de la tragedia alemana y sus implicaciones para Palestina. Pero Mapai quería que los delegados supieran que tenían una crisis igualmente apremiante que considerar: las implicaciones del asesinato de Arlosoroff para el movimiento sionista. Al finalizar la ceremonia de apertura del Congreso, los delegados aún no sabían cuál de los dos temas predominaría. Esa pregunta se respondería durante los días siguientes en las sesiones de trabajo, cuando las fuerzas de Mapai y

---

<sup>11</sup> «Acabar con el problema judío», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 2.

<sup>12</sup> «The Opening Speech», *JC*, 25 de agosto de 1933; «End Jewish Problem», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 4; «World Jewish Plea Urged on Zionists», *NYT*, 22 de agosto de 1933.

<sup>13</sup> «The Opening Speech», *JC*, 25 de agosto de 1933; «End Jewish Problem», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 4.

<sup>14</sup> «Discurso inaugural», *JC*, 25 de agosto de 1933; «Fin del problema judío», *JDB*, 23 de agosto de 1933.

<sup>15</sup> «Acabar con el problema judío», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 4.

*La batalla de Praga.* 32. Apertura del XVIII Congreso Sionista

revisionistas se disputarían cuál de las dos crisis era la más importante.

### 33. La primera fuga

LA CEREMONIA y la pasión de la sesión inaugural del XVIII Congreso Sionista ocultaban su trasfondo interno. En 21 agosto, antes del mazo de apertura del Dr. Sokolow, los campos Mapai y Revisionista se habían reunido para revisar sus tácticas.

301

La estrategia revisionista contraponía un plan de nueve puntos para Palestina que abordaba una serie de cuestiones sionistas.<sup>1</sup> Pero el propio Vladimir Jabotinsky comprendió que el triunfo político en los días venideros era imposible. Así que en la conferencia sobre la estrategia revisionista, Jabotinsky dijo a sus seguidores que miraran más allá de la convención de Praga. Esperaba que Mapai lograra aislar al revisionismo. Pero, predijo, tras dos años de liderazgo dominado por Mapai, el movimiento sionista quedaría totalmente frustrado. "El Congreso de 1933", declaró, "está allanando el camino para una victoria revisionista [en el próximo Congreso] de 1935". Por esta razón, Jabotinsky ordenó a sus seguidores que se abstuvieran de cualquier arrebató emocional durante los procedimientos, a menos que los laboristas intentaran convertir el Congreso en un tribunal canguro para acusar y expulsar a los revisionistas por el asesinato de Arlosoroff.<sup>2</sup>

Aunque los revisionistas esperaban poco éxito inmediato para sus objetivos sionistas, sí exigían una acción inmediata en la crisis de Hitler. En un emotivo discurso, Jabotinsky insistió en que se emplearan todas las energías para obligar al Congreso a unirse al movimiento de boicot. Nada menos que una "lucha despiadada" sería aceptable, clamó Jabotinsky. "El actual Congreso tiene el deber de poner el problema judío en Alemania ante todo el mundo.... Estamos llevando a cabo una guerra con asesinos.... [Debemos] destruirlos, destruirlos, destruirlos, no sólo con el boicot, sino políticamente, apoyando a todas las fuerzas existentes contra ellos para aislar a Alemania del mundo civilizado."<sup>3</sup>

Esa misma tarde, mientras Jabotinsky exhortaba a sus seguidores a posponer sus quejas políticas en favor de la guerra contra el nazismo, el líder laborista David Ben-Gurion, dirigiéndose a la conferencia de estrategia de Mapai, exigió a sus partidarios que hicieran lo contrario. La tarea más importante del momento, declaró Ben-Gurion, era limpiar el movimiento de revisionismo y ampliar las fronteras políticas

---

<sup>1</sup> «Hacer de Palestina Tierra de Cumplimiento», *JDB*, 22 de agosto de 1933.

<sup>2</sup> *Ibid*

<sup>3</sup> *Ibidem*; «World Jewish Plea Urged on Zionists» *NYT*, 22 de agosto de 1933.

de Mapai para cubrir toda la Organización Sionista. El partido Laborista, que controlaba el 44% de los delegados, *enmascaraba* el movimiento, dijo Ben-Gurion. Esta nueva realidad, explicaron los dirigentes de Mapai, requería una nueva constitución que permitiera al Ejecutivo sionista expulsar a los grupos "indisciplinados" y/o privarles de la parte que les correspondía de los certificados de inmigración. Ben-Gurion propuso dar a los revisionistas la opción inquisitorial de jurar lealtad a la nueva organización dominada por el Mapai o abandonar el movimiento por completo.<sup>4</sup>

Tras sus conferencias de estrategia, los revisionistas y Mapai asistieron a la sesión inaugural del Congreso. Pero el peligro dramatizado por las palabras del Dr. Sokolow no mitigó su conflicto de facciones. Nada más concluir la ceremonia, el Comité de Acciones se reunió en otra sesión de emergencia para formar un presidium. Los miembros del Comité discutieron toda la noche, y los revisionistas se negaron a permitir un debate sobre el asesinato de Arlosoroff, insistiendo en cambio en debatir la crisis alemana. Esto no hizo sino redoblar la renuencia de Mapai a permitir a los revisionistas un lugar en el presidium, que en última instancia decidiría tales cuestiones. La reunión nocturna del Comité de Acciones volvió a terminar sin una decisión. El punto muerto significaba que el Congreso tendría que funcionar sin una coalición gobernante.<sup>5</sup>

302

Varias horas después de que el Comité de Acciones volviera a disolverse frustrado, el martes por la mañana se convocó una sesión del Congreso. Las sesiones de trabajo se celebrarían en la sala del Ayuntamiento de Praga. Weizmann volvió a negarse a asistir porque los revisionistas aún no habían sido purgados. Y cuando el Dr. Sokolow dio comienzo a la sesión del martes por la mañana, los delegados pudieron ver claramente que no se había formado ningún presidium. A falta de una solución mejor, Sokolow dirigió la sesión.<sup>6</sup>

Al no haber presidium, no se pudieron decidir las cuestiones del orden del día, por lo que no se debatieron los asuntos más urgentes. En su lugar, la principal característica de la sesión fue un discurso del profesor Selig Brodetsky, sionista general y hombre de enlace de la Organización Sionista con el gobierno británico. Brodetsky abogó por que se abrieran las puertas de Palestina, afirmando que cientos de miles de judíos podían y debían ser absorbidos por Palestina durante los próximos años. Después, en una década, millones de judíos podrían vivir y prosperar en Israel.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> «Make Palestine Land of Rifillment» *JDB*, 22 de agosto de 1933, 4.

<sup>5</sup> «End Jewish Problem by Making Palestine Land of Fuffillment Instead of Promise» *JDB*, 23 de agosto de 1933, 8; «18th Zionist Congress Opens,» *JC*, 25 de agosto de 1933, 17.

<sup>6</sup> «Reich believed ready to allow Jews seeking Homes in Palestine to export goods and thousand pounds in capital», *JDB*, 24 de agosto de 1933, 4; «Zionist Leaderb appeal to League», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 3.

<sup>7</sup> «Sionist Leaderb Appeal», *JDB*, 23 de agosto de 1933,1, 3; «Professor Brodetskyb Political Report», *JC*, 25 de agosto de 1933, 17.

El tema de "cuántos, con qué rapidez" fue bastante controvertido entre los delegados. La noción de Brodetsky de "cientos de miles", en contraposición al "plan de mil familias" de Mapai, puso a Mapai sobre aviso de que su plan de emigración prolongada en dos etapas era insuficiente. La multitud aplaudió las palabras de Brodetsky, que se asemejaban al punto de vista revisionista. Pero para evitar cualquier indicio de simpatía sionista general por los revisionistas, Brodetsky añadió un elogio a Arlosoroff. Y el elogio dio lugar a una reprimenda. "Este Congreso", advirtió Brodetsky, "debe resolver de una vez por todas el problema de la unidad de los esfuerzos sionistas". La unidad de los esfuerzos sionistas no significa que todos los sionistas piensen igual, pero puede significar y debe significar que todos los sionistas *actúen* igual." Aquí Brodetsky aludió a la próxima medida de Mapai de obligar a los revisionistas a renunciar al revisionismo o sufrir el destierro del movimiento. En una reveladora defensa, el profesor Brodetsky declaró: "No es una Inquisición, sino disciplina lo que pido".<sup>8</sup>

Tras el discurso del profesor Brodetsky, el Comité de Acciones se reunió de nuevo para debatir las recomendaciones finales de la Comisión especial sobre los judíos alemanes. Como era de esperar, predominaron los desacuerdos. A última hora de la mañana del martes, la Comisión Especial sobre los Judíos Alemanes se unió a los demás órganos de deliberación sionistas y declaró un punto muerto. Se permitiría a los revisionistas presentar su posición minoritaria al pleno del Congreso para su votación.<sup>9</sup> Las recomendaciones contradictorias de la comisión debían presentarse en la sesión del Congreso de ese martes por la tarde, pero al no haber presidium que se pronunciara sobre las cuestiones del orden del día, se pospuso el debate alemán programado.<sup>10</sup>

La sesión del martes por la tarde se limitó a más discursos públicos y más regateos políticos a puerta cerrada sobre la formación de un presidium. A pesar de los ruegos de pacificadores e intermediarios, se rechazaron todos los compromisos. Sin embargo, si no se desbloquea pronto el presidium, la cuestión se someterá a votación.<sup>11</sup>

303

Mientras prácticamente todas las funciones importantes del Congreso del 22 de agosto habían quedado congeladas por el conflicto entre facciones, los redactores *del Vossische Zeitung* de Berlín estaban revisando una información extraordinaria. Su cobertura del XVIII Congreso Sionista incluía un resumen de los acontecimientos, pero al resumen de Praga se añadió un informe filtrado de que una compañía fiduciaria organizada en Berlín había negociado con éxito una transferencia de

---

<sup>8</sup> «Informe político del profesor Brodetsky», *JC*, 25 de agosto de 1933, 17; «Llamamiento del líder sionistab», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 3.

<sup>9</sup> «Llamamiento del líder sionistab», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 3.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 3, 5, 7; «Jewish Claims in Palestine», *London Times*, 23 de agosto de 1933.

<sup>11</sup> «Zionist Leaderb Appeal», *JDB*, 23 de agosto de 1933, 5.

activos judíos a Palestina. Según el informe, el acuerdo permitiría a los judíos comprar hasta 3 millones de marcos de maquinaria alemana y recibir crédito por las ventas en cuentas palestinas. Además, los sionistas alemanes emigrados podrían transferir un capital adicional de 3 millones de RM a Palestina en efectivo.<sup>12</sup>

Sin embargo, la noticia de la transferencia *del Vossische Zeitung* era ligeramente incorrecta. Era poco probable que alguna fuente autorizada del gobierno del Reich o de la ZVfD filtrara la noticia porque el artículo confundía las compras de maquinaria y los activos de emigración como asuntos separados. Es más probable que la noticia fuera filtrada por fuentes nazis no oficiales en Alemania o por sionistas disidentes en Praga. En cualquier caso, los delegados pronto tendrían que decidir una cosa u otra: boicotear a Alemania o comprar mercancía nazi para facilitar la emigración y una transferencia de activos. El artículo *del Vossische Zeitung* aparecería en las ediciones del día siguiente.

La sesión del miércoles 23 de agosto por la tarde fue tan agitada como cualquier otra. No había presidium disponible para decidir las cuestiones del orden del día, especialmente la candente cuestión de si el asesinato de Arlosoroff o la amenaza de Hitler serían el centro del debate. Frustrado, el partido religioso Mizrachi presentó una moción para que se votara en el hemiciclo y se evitara el bloqueo del Comité de Acciones, permitiendo a los delegados elegir directamente un presidium con igual representación de todos los partidos. Mapai bloqueó esta moción por considerarla irregular. Mizrachi se negó a aceptar el veto de Mapai, forzando una votación sobre la propia cuestión de la votación. Esta maniobra Mapai no pudo bloquearla. La votación sobre la cuestión de votar resolvería el fiasco del presidium de una vez por todas.<sup>13</sup>

Mientras se iniciaba la votación en Praga, la noticia del Acuerdo de Transferencia se había extendido por toda Alemania y la mayoría de los principales periódicos alemanes lo publicaban.<sup>14</sup> Pero esos periódicos no habían llegado a Praga para la votación de la tarde. Por lo tanto, el Acuerdo de Transferencia aún no era un factor determinante. La votación sobre la cuestión del presidium sería una contienda estrictamente sobre la cuestión del aislamiento revisionista frente a la dominación Mapai.

Por supuesto, todos los delegados de Mapai votaron en contra de la moción de Mizrachi. Los delegados de Mizrachi y los revisionistas votaron a favor. Los delegados de los Sionistas Generales y los Sionistas Radicales, sin embargo, se dividieron según las líneas internas del partido. Un Congreso tenso esperó mientras

---

<sup>12</sup> *Vossische Zeitung*, 23 de agosto de 1933 (trad. GZ).

<sup>13</sup> «Reich Believed Ready to Allow Jews Seeking Homes in Palestine to Export Goods», JDB, 24 de agosto de 1933, 9; «Presidium Elected», *JC*, 25 de agosto de 1933, 17.

<sup>14</sup> «Reich Names Bank as Trustee for Hinds of Jews It May Allow to Migrate to Palestine», JDB, 24 de agosto de 1933; *Vossische Zeitung*, 23 de agosto de 1933 (trad. GZ).



se contaban uno a uno los votos de los 300 delegados. El resultado no estuvo claro hasta el último momento. 149 votos a favor de la moción Mizrachi-Revisionista, 151 en contra. La moción fue rechazada por dos votos.<sup>15</sup>

304

Inmediatamente después, las fuerzas de Mapai nombraron a Leo Motzkin presidente del Congreso y supervisaron personalmente la formación de un presidium. Mizrachi y los revisionistas declararon inmediatamente que no participarían. Esa misma tarde, Motzkin y los líderes de Mapai formaron un presidium compuesto principalmente por sionistas laboristas, con una representación simbólica de sionistas generales y sionistas radicales.<sup>16</sup> El XVIII Congreso Sionista sería dirigido en adelante por Mapai.

La noticia del Acuerdo de Transferencia aún no había llegado a los ojos y oídos de los delegados en Praga. Pero la ZVfD de Berlín era muy consciente de que en cuestión de horas la noticia sería de dominio público en todo el mundo. Para ayudar a dar forma a la revelación, la ZVfD emitió su propio comunicado de prensa durante la tarde del 33 de agosto. El comunicado confirmaba que, efectivamente, se había alcanzado un acuerdo entre la ZVfD y el ministro de Economía Kurt Schmitt que permitía la transferencia a Palestina de 3 millones de RM en activos judíos mediante la venta de mercancías. El ZVfD esperaba que su anuncio fuera aclamado como un importante avance.<sup>17</sup>

Al mismo tiempo, en Praga, el Dr. Arthur Ruppín dijo a los periodistas que presentaría a los delegados del Congreso una explicación del acuerdo alcanzado con el Tercer Reich. Diría poco más que, de hecho, preveía la transferencia de 3 millones de RM —alrededor de 1 millón de dólares— mediante la compra de productos alemanes a través del Banco Anglo-Palestino. Entre los periódicos alemanes llegados a Praga, las noticias de la declaración del ZVfD y el anuncio del Dr. Ruppín, al anochecer todo el Congreso ardía en especulaciones sobre las posibilidades y ramificaciones de un acuerdo de transferencia entre el Reich y los sionistas.<sup>18</sup>

Aunque el Acuerdo de Transferencia se selló el 7 de agosto de 1933 con compromisos verbales, los puntos técnicos finos no se completaron hasta el 22 de agosto, incluso mientras el Congreso estaba en sesión. En la mañana de agosto del 94, la noticia había llegado a los periódicos de toda Europa, América y Palestina.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> «El Reich se cree preparado», *JDB*, 24 de agosto de 1933, 2.

<sup>16</sup> *Ibidem*

<sup>17</sup> «El Reich nombra un banco», *JDB*, 24 de agosto de 1933.

<sup>18</sup> «Accord With Reich Reported», *NYT*, 24 de agosto de 1933; «Reich Believed Ready», *JDB*, 24 de agosto de 1933; «Zion Congress Plans New Palestine Colony», *Chicago Daily News*, 24 de agosto de 1933.

<sup>19</sup> «Accord with Reich Reported», *NYT*, 24 de agosto de 1933; «Reich Believed Ready» y «Reich Names Bank», *JDB*, 24 de agosto de 1933; «Zion Congress Plans New Palestine Colony», *Chicago Daily News*, 24 de agosto de 1933; «Agreement with Germany for Taking Out of Jewish Property to Palestine», *Haaretz*, 24 de agosto de 1933 (trad. GB).

Los delegados sionistas en Praga entraron en la sesión matinal del Congreso del jueves de agosto del 94 ansiosos por saber más. Cada uno tenía su propia noción de si el acuerdo representaba una traición al pueblo judío o un movimiento audaz para salvar a los judíos alemanes y crear un manantial nacional para Eretz Yisrael.

Con un presidium controlado por el Mapai, la sesión sobre la crisis de Hitler, retrasada dos veces, pudo celebrarse. Se programaron tres puntos principales del orden del día. Primero, un informe de Sokolow resumiendo "el estado del pueblo judío" en todo el mundo, un discurso tradicional que había sido pospuesto por la cuestión de cómo condenar vocalmente la persecución alemana. La segunda presentación explicaría el plan de inmigración en dos etapas propuesto por Ruppín y el Acuerdo de Transferencia. El día terminaría con una decisión del Congreso sobre las resoluciones de la comisión que comprometían al movimiento sionista a luchar contra Hitler o a trabajar con él. Los revisionistas tenían puestas sus esperanzas en este acto final; si de algún modo podían presentar su informe minoritario y forzar un debate sobre el fondo, creían que podrían influir en las conciencias de los delegados.

305

También era el día en que los nazis escuchaban con mayor atención. Los funcionarios nazis lo habían advertido inequívocamente: La esterilidad de la resolución alemana del Congreso, la supresión inflexible de cualquier boicot o mandato de protesta, y la ausencia total de cualquier manifestación hostil contra Alemania: estos serían los requisitos previos para una futura cooperación.

En su discurso, Sokolow hizo todo lo posible por sonar desafiante, pero sin ofender al Reich. Sus referencias a Alemania fueron oblicuas: "La tragedia de la diáspora judía se ha revelado en Alemania de una forma sin precedentes durante siglos.... No sólo se ataca al judaísmo alemán, sino a todo el pueblo judío cuando se habla de la inferioridad de la raza judía, y cuando se degrada el honor judío de una manera tan extrema.... Es imposible que dejemos que el antisemitismo despliegue su furia sin nuestra protesta enérgica y enfática".<sup>20</sup>

Sin embargo, Sokolow añadió rápidamente: "No es nuestra tarea influir o criticar la evolución interna del pueblo alemán, que ha sufrido gravemente la guerra y sus consecuencias. No nos hemos reunido aquí para criticar a ninguna nación ni a ningún Estado. No forma parte del programa ... de la Organización Sionista romper su cayado [de pastor] sobre tal o cual organización estatal, tal o cual sistema económico. Nuestro deber es decir la verdad".<sup>21</sup>

Por otra parte, Sokolow, utilizando las palabras del juez Brandeis, a una multitud enfervorizada: "Los judíos nunca olvidarán ni perdonarán el insulto de Alemania.... Los judíos respetarán más a la antigua España que a la actual Alemania porque es

---

<sup>20</sup> «Mr. Sokolow Reviews World Jewry», *JC*, 25 de agosto de 1933,17; "Zionist Urges U.S. Administration Open Doors to German Jewish Exiles", *JDB*, 25 de agosto de 1933, 2-3.

<sup>21</sup> *Ibidem*

mejor un éxodo completo de judíos que ser degradados de esta manera". Las aclamaciones continuaron mientras Sokolow terminaba con la entusiasta pero vacía advertencia: "¡Ahora no hay capitulación, ni rendición, ni palabras de rendición!".<sup>22</sup>

Semejante oratoria caminaba por la cuerda floja entre el expectante mundo judío y el atento Tercer Reich. Pero si los delegados se hacían ilusiones, el siguiente discurso, el ansiosamente esperado informe del Dr. Ruppin, les hizo cambiar de opinión. Las primeras palabras del Dr. Ruppin fueron éstas: "Mi discurso sobre la adaptación de los judíos alemanes a la vida palestina, y su asentamiento en ella, les hará descender de las altas cumbres del debate político a los bajos valles de los problemas económicos."<sup>23</sup>

Siguió una procesión de estadísticas económicas. Ruppin detalló el número de judíos alemanes perseguidos y sin trabajo, profesión por profesión, y explicó por qué no tenían esperanzas de encontrar otro medio de vida bajo el régimen nazi. A continuación esbozó el plan de emigración. *Wo hundred thousand Jews would leave Germany for a variety of nations.* Debido a la escasez de agua y a la incapacidad económica, Palestina sólo podía aceptar ahora a 1.000 familias, unas 4.000 personas. Solo de 50,000 a 100,000 mas podrían venir en la próxima década.<sup>24</sup> "Me temo que debo decepcionar a todos aquellos", dijo el Dr. Ruppin, "que esperaban decir que Palestina absorbería tantos inmigrantes alemanes en tanto tiempo .... El número de judíos alemanes que pueden ser acogidos en Palestina depende del capital que traigan consigo y de las sumas que aporte a tal fin la judería mundial. Es muy difícil en este momento decir algo sobre estos factores."<sup>25</sup>

306

Todo sonaba muy fiscal para un éxodo. Y, por supuesto, el Dr. Ruppin no mencionaba que los activos de los judíos alemanes no serían reembolsados a menos que los judíos alemanes llegaran realmente a las costas de Palestina. Sin embargo, dejó un punto muy claro: "Por supuesto, sólo ayudaremos a los judíos que quieran ir a Palestina. Los emigrantes que elijan otro país son, por supuesto, perfectamente libres de hacerlo."<sup>26</sup>

La candente cuestión del Acuerdo de Transferencia se resumió entonces en apenas una o dos frases. Se limitó a explicar que la cuestión del capital judío alemán era muy prometedora porque se había llegado a un acuerdo de emigración con el Reich. ¿Quién había concertado el acuerdo? "Hace unos meses", dijo el Dr. Ruppin, "el Sr. Sam Cohen tuvo la sabiduría de conducir con gran cuidado y diligencia las negociaciones con las autoridades apropiadas en Alemania... permitiendo a los judíos que desearan emigrar a Palestina llevar consigo parte de su capital en forma

---

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> Arthur Ruppin, «Settling German Jews in Palestine», en Arthur Ruppin, *Building Israel: Selected Essays, 1907-1935* (Nueva York: Schocken, 1949), 969.

<sup>24</sup> *Ibidem*, 269-80; «Da Ruppinb Address», *JC*, 1 de septiembre de 1933, 90.

<sup>25</sup> Ruppin, 978.

<sup>26</sup> Ruppin, 978.

de divisas y mercancías. Más adelante, la Comisión Alemana le informará de algunos detalles sobre este asunto. Sobre la base de estas negociaciones, creo... que no habrá obstáculos para una inmigración organizada de judíos de Alemania junto con el permiso de llevarse una parte de sus bienes."<sup>27</sup>

Sam Cohen, que asistió al Congreso como delegado suplente de Luxemburgo, no dudó en conceder entrevistas a la prensa inmediatamente después. Cohen confirmó que había sido él quien había convencido al Ministerio de Economía del Reich durante más de dos meses de negociaciones para transferir activos judíos alemanes a Palestina.<sup>28</sup>

Al cierre de la sesión del jueves por la mañana, las cosas seguían bastante confusas. Los artículos de prensa sobre el Acuerdo de Transferencia habían sido breves e indistintos. La "presentación" del Dr. Ruppin se limitó a una mención fugaz y ambigua, tratando el asunto como un logro del que sentirse orgulloso. Y todo el acuerdo había sido colocado con éxito sobre los hombros de nada menos que el Sr. Sam Cohen. Si se producía una reacción violenta, Cohen la recibiría. Por su parte, Cohen estaba dispuesto a arriesgarse. A cambio de proporcionar a las instituciones sionistas oficiales la posibilidad de negarlo, Cohen se estaba ganando a pulso la gloria. Irónicamente, poco después, el Dr. Ruppin se encargó de que la mayoría de los borradores de su discurso que aún no estaban impresos suprimieran cualquier referencia al Acuerdo de Transferencia o al Sr. Sam Cohen.<sup>29</sup> Al parecer, el Dr. Ruppin prefería que la historia creyera que ni siquiera había mencionado el tema.

---

<sup>27</sup> *Stenographisches Protokoll Der Verhandlungen Des XVIII Zionistenkongresses Und Der Dritten Tagung Des Council Der Jewish Agency Für Palestina* (Viena: Fiba-Verlag, 1934), 190 (trad. GZ).

<sup>28</sup> «Sionist Urges U.S. Administration Open Doors» *JDB*, 25 de agosto de 1933, 1, 9.

<sup>29</sup> Véase «Discurso de Ruppin», 18ª ZC, LBI y compárese Ruppin, 269-82.

## 34. Enfrentamiento con el nazismo

LA TARDE DEL JUEVES, 24 de agosto, trajo el enfrentamiento con la Alemania nazi. El Congreso volvió a reunirse pocas horas después de la revelación de la transferencia entre paréntesis del Dr. Ruppin. Todavía no había materializado toda la importancia del acuerdo. A primera vista, parecía un proyecto noble. A los emigrantes judíos alemanes se les permitiría llevarse parte de sus bienes a Palestina. ¿Quién podría discutir tal acuerdo? Pero aún se desconocía el laberinto de salvedades y condiciones especiales vinculadas a Haavara. La magnitud del tráfico de mercancías, las empresas económicas de cooperación entre el Reich y las fuentes palestinas, el proyectado Banco de Liquidación, los hechos sobre los préstamos obligatorios, el mecanismo real de transferencia y los peligros financieros para los judíos alemanes, todo ello eran incógnitas.

Además, no había tiempo para ahondar en la serpenteante cuestión de la transferencia. La gran cuestión a la que se enfrentaban ahora los delegados era la resolución final sobre Alemania. La Comisión Alemana había formulado dos resoluciones mayoritarias, recitando las quejas particulares y los intereses creados de los laboristas, los sionistas generales, los sionistas radicales y los mizrachi. Pero estas resoluciones contradictorias, grabadas con cinta adhesiva, estaban tan desprovistas de lenguaje afrentoso hacia Alemania, eran tan transparentemente sumisas,<sup>1</sup> y tan poco favorables al boicot antinazi, que los revisionistas las rechazaron de plano. Al bloquear la aprobación unánime necesaria para adoptar una resolución, los revisionistas forzaron su propia resolución minoritaria que ordenaba el boicot a un debate y votación en el hemiciclo.

Este era el momento que los revisionistas habían esperado. Si el famoso orador Vladimir Jabotinsky podía evocar las pasiones de los delegados para que votaran a favor de la resolución de la minoría, ese único momento de desobediencia de los delegados determinaría el destino de la guerra judía contra Hitler. El boicot antinazi era realmente deseado en el corazón de casi todos los sionistas; sólo las demandas de un pequeño grupo de líderes alineados con Mapai estaban impidiendo un compromiso sionista mundial formal con el boicot. Una resolución del Congreso sería la justificación que cualquier organismo sionista, desde París a Hong Kong, necesitaba para dedicar sus recursos a la lucha. Por supuesto, liderando ese acto mundial de autodefensa judía estaría Jabotinsky. Esto restablecería el liderazgo del revisionismo dentro del movimiento.

Poco después de que se levantara la sesión, el presidente del presidium, Leo

---

<sup>1</sup> «Zionists Reject Boycott of Reich» (Los sionistas rechazan el boicot al Reich), *NYT*, 25 de agosto. 1933.

Motzkin, dijo a los delegados que el Comité de Acciones había creado una Comisión especial sobre los judíos alemanes para estudiar el problema y preparar resoluciones vinculantes para el Congreso.<sup>2</sup> A continuación, el secretario leyó la resolución mayoritaria respaldada por el Mapai: "El Decimoctavo Congreso Sionista... considera su deber expresar... su consternación por el trágico destino de los judíos alemanes, y su indignación por la discriminación y degradación que se les inflige. Después de un siglo de emancipación judía, ... los acontecimientos en la Alemania actual han llegado tan lejos que medio millón de judíos han sido privados de sus derechos humanos elementales, [tan lejos] que mediante la sanción oficial del prejuicio racial se insultan la dignidad y el honor del pueblo judío, y [tan lejos] que se promulgan una política y una legislación cuyos principios fundamentales deben destruir las bases de la existencia del pueblo judío."<sup>3</sup>

308

Palabras de "consternación" caracterizan el resto de la resolución. Sustantivos y verbos suaves junto con elevadas cláusulas introductorias estuvieron presentes en todo momento. Cuando la resolución mencionaba la "supresión de los derechos de los judíos por parte de todos los poderes del Estado, única en su alcance e inconcebible en el siglo XX", calificaba la persecución de reivindicación "de la centenaria cuestión judía tal como la describió ... Theodor Herzl".<sup>4</sup>

La resolución terminaba con la frase "Junto con nuestras protestas... la decidida voluntad del pueblo judío de reconstruir su Hogar Nacional... representará la prueba más contundente de nuestra solidaridad nacional con los judíos de Alemania".<sup>5</sup>

En otras palabras, se lucharía contra Hitler y se preservarían los derechos del pueblo judío por un solo medio: un Estado judío.

Por otra parte, la resolución minoritaria de los revisionistas era nada menos que una declaración de boicot, aunque evitaba hábilmente utilizar la palabra *boicot* e incluso se abstenía de mencionar a Alemania por su nombre. Si los revisionistas hubieran querido una mera protesta simbólica, habrían utilizado un lenguaje mucho más incendiario, pero querían sinceramente que su resolución ganara. Evitaron deliberadamente palabras desencadenantes que hicieran la resolución inaceptable para el delegado medio, incluso para los delegados de Mapai. Sin embargo, la redacción transmitía la esencia de un compromiso inequívoco con la guerra económica.

La resolución revisionista afirmaba: "El Congreso saluda la decisión de las masas judías de todos los países de utilizar su poder adquisitivo y su influencia económica... como factor del comercio mundial en beneficio de los productos de

---

<sup>2</sup> «Historia cotidiana del Congreso», *Nueva Palestina*, 90 de septiembre de 1933, 4.

<sup>3</sup> «Resolution on the Persecution of the Jews in Germany» PRO-FO 371/16927-1556; "The Resolutions on Germany," *JC*, Sep. 1, 1933.

<sup>4</sup> «Resolución sobre la persecución de los judíos en Alemania», PRO-FO 371/16927-1556.

<sup>5</sup> *Ibidem*

sólo aquellos Estados que reconocen constitucionalmente el principio de plena igualdad para sus ciudadanos judíos. El Congreso está resuelto a apoyar activa y enérgicamente al movimiento sionista en la extensión y organización de todo intento serio de poner en práctica esta justa medida protectora de las masas judías."<sup>6</sup>

Pero el argumento revisionista nunca sería escuchado. Motzkin anunció que tras la presentación de las resoluciones no habría debate, por decisión del presidium dominado por Mapai. El delegado revisionista M. Hoffman, fundador de Betar, se levantó y se opuso. Los revisionistas tenían una resolución minoritaria y, según el reglamento, debía debatirse abiertamente. El sionista radical Nahum Goldmann respondió en contra del debate, afirmando que la Comisión sobre los Judíos Alemanes ya había debatido estas resoluciones una y otra vez durante días sin ningún progreso. Instó a que el Congreso mostrara unidad considerando únicamente la resolución basada en el Mapai.<sup>7</sup> Para Goldmann, evitar la declaración de boicot revisionista también preservaba el ilusorio estreno del boicot mundial que el Congreso Judío Mundial de Wisers codiciaba.

309

Estallaron fuertes protestas cuando los revisionistas exigieron un debate adecuado para su resolución minoritaria. En medio del tumulto, finalmente se permitió a Jabotinsky hacer una breve declaración, en realidad una súplica: El nazismo estaba poniendo en peligro los "fundamentos más seguros de la existencia de todos los judíos del mundo.... Debe considerarse y tratarse como un asunto no sólo de los judíos alemanes, sino de todo el pueblo judío. Por lo tanto, es deber del judaísmo mundial reaccionar con todos los medios de justa defensa... contra este intento de destruir al pueblo judío".<sup>8</sup> Más allá de esas pocas palabras, no se permitió ningún otro comentario.

Motzkin leyó entonces la resolución del Mapai una vez más. Su elocución era tan rebuscada y tan artificialmente exaltada que Jabotinsky se burló abiertamente de él caricaturizando las palabras incluso mientras Motzkin hablaba. En un momento dado, con una inflexión exagerada, Jabotinsky recitó una famosa cita en latín: "*¿Quousque tandem, Catilina, abutere patientia nostra?*". La cita se refería a la queja de Cicerón contra un ruidoso discurso en el Senado del archicriminal y conspirador romano Catilina: "¡Oh, por favor, Catilina, dime hasta cuándo seguirás abusando de nuestra paciencia!".<sup>9</sup>

Motzkin ignoró las burlas de Jabotinsky, terminó su lectura y ordenó a la asamblea que votara. Los revisionistas se negaron en redondo a participar. En el alboroto, tal vez sólo para lograr algún tipo de decisión, todos los cansados

---

<sup>6</sup> *Stenographisches Protokoll Der Verhandlungen Des XVIII Zionistenkongresses Und Der Dritten Tilgung Des Council Der Jewish Agency Für Palästina* (Viena: Fiba-Verlag, 1934), 198-99 (trad. GZ).

<sup>7</sup> *Ibidem*, 200-1; «Las resoluciones sobre Alemania», *JC*, 1 de septiembre de 1933.

<sup>8</sup> Joseph Schechtman, *Luchador y profeta: The Vladimir Jabotinsky Story The Last Tears* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1961), 194; «Zionists Reject Boycott of Reich», *NYT*, 25 de agosto de 1933.

<sup>9</sup> *Rasswyet*, 2 de septiembre de 1933, en Schechtman, 194; *XVIII Zionistenkongresses*, 909.

delegados no revisionistas —incluido Mizrachi— votaron a favor de la resolución mayoritaria: 265 votos. Como los revisionistas se negaron a votar, no se registró ningún no.<sup>10</sup>

Cuando los revisionistas exigieron que su resolución minoritaria se sometiera al menos a votación, Motzkin y el presidium denegaron también esa moción.<sup>11</sup> Esto aplastó la última esperanza revisionista de que tal vez tanto la inocua resolución mayoritaria como la resolución minoritaria de boicot pudieran ser aprobadas. En ese momento, el Congreso se sumió en un pandemónium absoluto.

Los revisionistas iniciaron en grupo una marcha disruptiva. Se gritaron amenazas e insultos mientras se enfrentaban las fuerzas del Mapai y las revisionistas. Los ujieres que intentaron intervenir fueron maltratados por los furiosos betarim. De repente, Jabotinsky y su esposa se vieron rodeados por una banda de rufianes del Mapai. Uno de ellos empujó a la Sra. Jabotinsky, lo que hizo correr a un grupo de Betarim. La batalla comenzó, con gritos de desprecio y alabanzas a Jabotinsky volando tan rápido como puñetazos y jabs. Sólo un escuadrón de policía pudo separar a los combatientes. Ambos bandos fueron expulsados de la sala y se cerraron las puertas. Jabotinsky fue invitado a presentar cargos, pero se negó.<sup>12</sup>

En aquella hora de suprema oportunidad, ni el puño ni la voz se alzaron contra Hitler. Era mucho más fácil luchar entre sí. Y así pasó el momento de la consolidación.

La Organización Sionista había fracasado. Pero quedaba la pregunta: ¿Aceptaría el *movimiento sionista* —los hombres y mujeres de todo el mundo que creían en la rectitud de la nación judía y en la defensa de los judíos— ese fracaso? Había un momento para ser sionista y otro para ser judío. Sólo una cuestión podía hacer que cualquiera de ellos comprendiera la diferencia. Esa cuestión era el recientemente revelado, pero poco comprendido, Acuerdo de Transferencia.

---

<sup>10</sup> *XVIII Zionistenkongresses, 20a* (trad. GZ); «Zionists Reject Boycott of Reich», *NYT*, 25 de agosto de 1933.

<sup>11</sup> *XVIII Zionistenkongresses, 202* (trad. GZ).

<sup>12</sup> «Zionists Reject Boycott of Reich», *NYT*, 25 de agosto de 1933; «Zionist Assails Pact with Reich», *NYT*, 26 de agosto de 1933; «Wife of Leader Shoved; 2 Zionist Factions Scrap», *Chicago Daily Tribune*, 25 de agosto de 1933; Schechtman, 196-97.



## 35. Interpelación

A ALEMANIA le gustó lo que pasó en Praga el 24 de agosto. Antes de que acabara el día, la suspensión de seis meses *del Juedische Rundschau* del ZVfD se había levantado sin explicación alguna. Como para reivindicarse el *Rundschau* imprimió rápidamente una cobertura del Congreso que explicaba: "Dentro del Congreso fue, por supuesto, sólo el pequeño pero muy militante grupo revisionista el que quiso convertir la Organización Sionista en una especie de unidad de combate. Este grupo... [propuso] una resolución de boicot.... El Congreso rechazó esta moción por amplia mayoría, tras lo cual se produjeron escenas turbulentas. El ... demostró claramente que el sionismo no lucha con armas de ese tipo".<sup>1</sup>

*Der Deutsche*, el periódico del Frente Obrero Nazi, dedicó la mayor parte de su portada del 25 de agosto a una reacción positiva al plan de emigración del Dr. Ruppin. "La opinión del Congreso Sionista representa una propuesta aceptable e interesante", decía *Der Deutsche*. "Sin duda, los judíos que viven en Alemania tienen todo tipo de oportunidades para desenvolverse en el mundo, incluso fuera de Palestina.... La emigración de gran parte de los judíos de Alemania permitiría, entre otras cosas, dar cabida a los desempleados alemanes." *Der Deutsche* añadió, sin embargo, que la cuestión de cuánto en activos judíos podría transferirse estaba aún en debate.<sup>2</sup>

Los periódicos alemanes se encargaron de continuar con sus rutilantes filtraciones sobre el Acuerdo de Transferencia.<sup>3</sup> Muchos judíos de todo el mundo empezaban a comprender de qué se trataba este Acuerdo de Transferencia. Era más que una simple transferencia de activos. Era una transferencia de activos a cambio de un mercado de mercancías en Palestina.

311

A los tenedores de bonos, préstamos e inversiones alemanes se les había implorado que renunciaran al beneficio material de traficar con mercancías nazis

---

<sup>1</sup> «Rundschau reaparecerá tras el cierre oficial» *JDB*, 25 de agosto de 1933; "La resolución del Congreso sobre Alemania", *JR*, 29 de agosto de 1933 (trans. GZ).

<sup>2</sup> *Der Deutsche*, 25 de agosto de 1933, en «Germans Favor Emigration», *NYT*, 26 de agosto de 1933; «Nazis in Agreement with Zionists That Jews Must Give Up Homeland», *Chicago Daily News*, 26 de agosto de 1933.

<sup>3</sup> «The Transfer of Capital Belonging to Jewish German Citizens to Palestine», *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 25 de agosto de 1933 (trad. GZ); véase "Transfer of Jewish Property to Palestine", *Selbstwehr*, 25 de agosto de 1933, XXVII, nr. 35 (trad. EF); *Haaretz*, 27 de agosto de 1933 (trad. GB); "German Capital for Palestine", *Palestine Post*, 25 de agosto de 1933.

para paliar las pérdidas en caso de que la economía del Reich se derrumbara. Pero ahora la Organización Sionista estaba dispuesta a traicionar el boicot a cambio del mismo estímulo económico al que muchos en el mundo estaban siendo instados a renunciar. En las mentes de los judíos boicoteadores, el Acuerdo de Transferencia era una impensable violación del boicot —disfrazada con la emigración, racionalizada por la urgente necesidad de desarrollar Palestina, pero no obstante una gran violación del boicot.

Los telegramas contra el traslado comenzaron a llegar a Praga el viernes 25 de agosto por la mañana. *París*: "PROFUNDAMENTE SORPRENDIDO POR LAS NOTICIAS SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE RUPPIN CON EL GOBIERNO NAZI SOBRE CAPITAL DE EXPORTACIÓN DE EMIGRANTES JUDÍOS EN FORMA DE MERCANCÍAS NAZIS STOP ... EL ACUERDO ES INADMISIBLE PORQUE CONTRARRESTA EL MOVIMIENTO DE BOICOT Y ES INMORAL PARA LOS JUDIOS STOP... LES PEDIMOS QUE DESAPROBEN ESTAS NEGOCIACIONES STOP ... firmado COMITÉ DE DEFENSA DE LOS JUDÍOS ALEMANES PERSUELTOS".<sup>4</sup>

*Varsovia*: "NOS HEMOS ENTERADO DE LA DECLARACION DE RUPPIN SOBRE EL ACUERDO SUPUESTAMENTE CONCLUIDO CON EL GOBIERNO ALEMAN SOBRE LA EMIGRACION DE LOS JUDIOS ALEMANES STOP RECHAZAMOS CATEGORICAMENTE LA IDEA DE NEGOCIACIONES LAS ORGANIZACIONES ABAJO FIRMANTES PROTESTAN EN NOMBRE DE MUCHOS MILLONES DE JUDIOS POLACOS STOP ... NUESTRA PROTESTA TANTO MAS VIGOROSA CUANDO ESTE ACUERDO FUE CONCLUIDO EN LA VÍSPERA DEL CONGRESO JUDÍO MUNDIAL EN GINEBRA firmado UNIÓN CENTRAL DE COMERCIANTES UNIÓN CENTRAL DE ARTESANOS JUDÍOS UNIÓN CENTRAL DE COMERCIANTES".<sup>5</sup>

*Nueva York*: "HACE UNOS DÍAS ENVIÉ A LIPSKY UN LARGO CABLE INSTANDO A LA RESOLUCIÓN DE BOICOT... PIDIENDO QUE SE LEA A LA CONVENCION EN LA QUE RESPETO INSISTO DETENER SIENTO QUE LA CONVENCION TAMBIÉN DEBE VOTAR SOBRE LA RESOLUCIÓN DE BOICOT, INDEPENDIENTEMENTE firmada UNTERMYER".<sup>6</sup>

Los telegramas de importantes miembros de la comunidad sionista no disuadieron a las fuerzas del Mapai de promulgar su programa. La sesión del viernes 25 de agosto por la mañana comenzó con el anuncio de Ben-Gurion de que, en adelante, *los halutzim* debían tener prioridad para obtener certificados de

---

<sup>4</sup> Telegrama, Peirre Dreyfus y Max Klang para el Comité de Defensa de los Judíos Alemanes Perseguidos, 25 de agosto de 1933, CZA L-9/101 (trans. DD).

<sup>5</sup> Telegrama, Unión Central de Comerciantes, Unión Central de Artesanos Judíos, Unión Central de Comerciantes Minoristas, 26 de agosto de 1933, CZA L-9/101 (trans. DD).

<sup>6</sup> Telegrama, Untermeyer, 26 de agosto de 1933, CZA L-9/101.

inmigración laboral a Palestina.<sup>7</sup> Los halutzim eran los jóvenes pioneros del movimiento sionista. Los jóvenes idealistas entraban en el programa y luego pasaban a los campos de entrenamiento conocidos como *hachsharah* para aprender las habilidades manuales y agrícolas, así como los conocimientos filosóficos necesarios para convertirse en líderes en Eretz Ysrael. Cuando la Palestina judía tuvo un lugar, los halutzim seleccionados emigraron y asumieron puestos clave en la mano de obra y en los kibutzim. En 1933, más de la mitad de la mano de obra judía palestina y cerca del 80 por ciento de los kib— butzniks eran halutzim. La gran mayoría de esta vanguardia sionista estaba impregnada del pensamiento socialista europeo y era miembro activo del Mapai.<sup>8</sup>

312

Pero en Alemania había menos de 3.000 halutzim,<sup>9</sup> y muchos de ellos eran no alemanes residentes en el Reich. Evidentemente, las masas judías alemanas empobrecidas —tradicionalmente ajenas a la formación de la juventud sionista— tendrían grandes dificultades para ser seleccionadas para entrar en Palestina. Sin embargo, Mapai quería que la cuota de trabajadores inmigrantes se llenara no tanto con halutzim alemanes como con halutzim de Polonia, Checoslovaquia, Rumania y otras naciones. De hecho, el Dr. Ruppin había insinuado que la gran estructura palestina que se obtendría de la crisis alemana tendría que servir a las necesidades de las comunidades judías de toda Europa, y no sólo de Alemania.<sup>10</sup>

Los halutzim, por supuesto, estaban mucho mejor preparados para las duras condiciones de vida y de trabajo en Palestina. Muchos inmigrantes de clase media, similares a los judíos alemanes, habían fracasado en Palestina por falta de la formación manual o agrícola necesaria. Pero Ben-Gurion dejó claras sus prioridades ideológicas cuando dijo al Congreso ese viernes por la mañana por qué había que tomar primero a los halutzim: "Si esto es una guerra de clases, la llevaremos a cabo. Pero el problema entre el capital y el trabajo no puede decidirse en el Congreso Sionista.... Al Congreso Sionista sólo le preocupa la construcción más rápida de Palestina". Ben-Gurion tampoco estaba interesado en ampliar el programa halutz para abarcar a quienes no eran verdaderos creyentes del molde Mapai. De hecho, tenía toda la intención de mantener fuera a los elementos indeseables, incluidos los revisionistas.<sup>11</sup> El resultado sería un Estado judío a imagen y semejanza del Mapai.

La exigencia de Ben-Gurion provocó las críticas de los demás partidos, que comprendieron que el control de Mapai le permitiría ahora usurpar todo el sistema

---

<sup>7</sup> «Se abre el debate general», London JC, 1 de septiembre de 1933, 21.

<sup>8</sup> Walter Laqueur, A. *History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1979), 326-98, véase 335, 487.

<sup>9</sup> Véase Chaim Arlosoroff, «Informe desde Alemania», en Actas. Sesión Ejecutiva de ZO, 1 de junio de 1933, CZA L-13/138-1 (trad. DD).

<sup>10</sup> Arthur Ruppin, «Settling German Jews in Palestine», en Arthur Ruppin, *Building Israel: Selected Essays, 1907-1933* (Nueva York: Schocken, 1949), 078.

<sup>11</sup> «Se abre el debate general», JC, 1 de septiembre de 1933. 21.

de certificados de inmigración. Pero mientras los mizrachi, los sionistas generales y los sionistas radicales estaban ocupados respondiendo a la postura de Mapai sobre la inmigración, los delegados revisionistas pensaban en el Acuerdo de Transferencia. Aunque se habían retirado en masa la noche anterior cuando se denegó la votación de su resolución de boicot, habían decidido permanecer en las sesiones posteriores. El Acuerdo de Transferencia, aún envuelto en la ambigüedad, había levantado una tormenta de protestas en todo el mundo. Si el acuerdo era lo que los revisionistas sospechaban, los detalles debían ser aireados ante los delegados, los medios de comunicación mundiales y la judería mundial.

El presidium podía bloquear casi cualquier intento de debatir la cuestión de la transferencia. Pero uno de los revisionistas creyó que podía burlar al presidium invocando el derecho de *interpelación*. El procedimiento parlamentario de interpelación garantizaba a los delegados el derecho a introducir una pregunta especial para pedir aclaraciones. En medio de la sesión del viernes, Meir Grossman se levantó y anunció: "La facción revisionista democrática plantea la siguiente pregunta.... En los periódicos de ayer había un informe de que se ha concluido un acuerdo entre los sionistas y el gobierno alemán ... que Palestina comprará a Alemania bienes por valor de 3 millones de marcos y que a cambio el gobierno alemán liberará una cantidad similar de las propiedades de los judíos."<sup>12</sup>

Los inesperados comentarios de Grossman captaron la atención de los delegados. Continuó protestando porque el Acuerdo de Transferencia dividiría al movimiento sionista de una judería mundial empeñada en boicotear a Hitler. "Consideramos que este acuerdo es un ultraje e incompatible con los intereses morales y materiales del pueblo judío", declaró Grossman. "Estamos preguntando al Ejecutivo si este acuerdo fue concluido con el estímulo o conocimiento del Ejecutivo y si agencias u oficinas de la Organización Sionista están participando en estas negociaciones".<sup>13</sup>

313

"Consideramos urgente e importante que se aclare este asunto, sobre todo teniendo en cuenta que ayer la mayoría del Congreso se negó a un debate general sobre los acontecimientos en Alemania y, por tanto, ha hecho imposible una investigación detallada de los mismos. Esperamos que el Ejecutivo responda rápidamente a esta investigación y dé así al Congreso la oportunidad de debatir. Mi ficción ha planteado este tema porque es una prueba más de la necesidad de vigilancia. Estamos acosados por peligros y ciertas personas no son tan fiables como habíamos pensado." En ese momento, Grossman recibió una salva de aplausos de los delegados.<sup>14</sup>

Hasta ese momento, los dirigentes sionistas implicados en el Acuerdo de

---

<sup>12</sup> *Stenographisches Protokoll Der Verhandlungen Des XVIII Zionistenkongresses Und Der Dritten Tagung Des Council Der Jewish Agency Für Palästina* (Viena: Fiba-Verlag, 1934), 244 (trad. GZ).

<sup>13</sup> *Ibidem*

<sup>14</sup> *Ibidem*

Transferencia habían podido eludir la cuestión de su participación. Ruppin había identificado al Sr. Sam Cohen como el negociador del acuerdo. Si en los pies el Acuerdo de Transferencia había sido negociado por la Organización Sionista o sus componentes e iba a ser aplicado por ellos, el pleno del Congreso tendría derecho a discutir y ratificar la cuestión.

Grossman esperaba su respuesta. Los curiosos y a estas alturas aprensivos delegados de todas las partes esperaban. ¿Qué era el Acuerdo de Transferencia y quién era responsable de él?

El presidium deliberó brevemente y Grossman recibió su respuesta: Debido a la proximidad de la puesta de sol, el Congreso levantaría la sesión por el Sabbath. Motzkin dio el golpe de martillo y la sesión terminó.<sup>15</sup>

Sin embargo, antes de que los delegados y periodistas se dispersaran, Jabotinsky convocó una improvisada conferencia de prensa fuera de la sala. Más de un centenar de periodistas y decenas de delegados se reunieron mientras el fogoso orador pronunciaba el discurso antinazi completo que se le había impedido presentar el día anterior. Arremetió contra la negativa del Congreso a sumarse al boicot y contra el Acuerdo de Transferencia. "Simpatizamos con la posición de nuestros hermanos alemanes. Que sigan siendo leales a Alemania. Pero el hitlerismo es un peligro para los dieciséis millones de judíos de todo el mundo, y ... los judíos alemanes no pueden influirnos para que no luchemos contra nuestro enemigo. Nuestro enemigo debe ser destruido".<sup>16</sup>

Jabotinsky declaró entonces que como la Organización Sionista se había negado a establecer la red internacional necesaria para el boicot, los 100.000 miembros de los revisionistas, todas sus oficinas y recursos en todo el mundo lo harían. No habría regateos sobre el liderazgo con gente como Samuel Untermyer. Los Revisionistas cooperarían plenamente con todos los grupos de boicot existentes. En cuanto al Acuerdo de Transferencia, Jabotinsky lo denunció rotundamente como humillante. Juró que los judíos de Palestina nunca abandonarían el boicot, nunca comprarían productos alemanes importados a través del acuerdo, y que el acuerdo y los relacionados con él estaban condenados. Jabotinsky hizo un llamamiento a los judíos del mundo para que se unieran, abandonaran la Organización Sionista y ocuparan el lugar que les correspondía en las trincheras económicas enfrentándose a Hitler.<sup>17</sup>

314

La sesión del sábado por la noche, justo después del Sabbath, estaba reservada al debate general. Mapai y sus aliados querían suprimir cualquier discusión sobre el

---

<sup>15</sup> «Se abre el debate general», JC, 1 de septiembre de 1933, 21.

<sup>16</sup> «Declaración del Sr. Jabotinsky», JC, 1 de sept. de 1933, 95; Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story the Last Years* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1961), 194-95.

<sup>17</sup> «Declaración del Sr. Jabotinsky», JC, 1 de septiembre de 1933; Schechtman, 194-95, 218-19.

Acuerdo de Transferencia y, en su lugar, continuar la guerra verbal contra el revisionismo. Pero antes de que el presidente pudiera designar al primer orador, Meir Grossman volvió a invocar su privilegio de interpelación. "Ayer dirigimos una interpelación urgente al Ejecutivo y pedimos una respuesta", declaró Grossman. "Mientras tanto, la prensa inglesa había publicado informes sobre un acuerdo entre Alemania y los sionistas, un asunto que los ingleses no pueden entender [refiriéndose a la ventaja comercial de Alemania]. Solicitamos que el Ejecutivo... responda hoy a nuestra consulta urgente".<sup>18</sup>

El presidente del Presidium, Motzkin, respondió: "En los estatutos sobre interpelaciones no hay nada que diga cuándo una interpelación es *urgente*".<sup>19</sup>

Grossman replicó: "Propongo que el Congreso determine la urgencia de nuestra interpelación y ordene al Ejecutivo que dé una respuesta mañana mismo."<sup>20</sup>

En ese momento interviene Berl Locker. Locker era el miembro del Ejecutivo que había trabajado con Sam Cohen en su acuerdo inicial de mayo. Locker declaró: "La interpelación a la que se refiere el Sr. Grossman no tiene relación con ninguna acción o negociación llevada a cabo por el Ejecutivo u ordenada por éste. Dado que hoy es sábado, el Ejecutivo no ha tenido ocasión de reunirse. Pero tratará de la interpelación en su próxima sesión e informará al Congreso si presentará sus conclusiones sobre este asunto al Congreso o a una comisión."<sup>21</sup>

Antes de que Grossman pudiera responder, Motzkin dijo: "Reconocemos esta declaración del Ejecutivo. Sólo quiero decir que depende totalmente del Ejecutivo dar o no una respuesta. Ahora proseguiremos con el debate general".<sup>22</sup>

Locker se había adelantado a una reacción imprevisible de los delegados, primero mintiendo sobre la implicación del Ejecutivo y luego aparentando ser razonable al ofrecer investigar y luego informar al Congreso o a una comisión. El *o* se añadió cuidadosamente para que el Ejecutivo pudiera limitarse a presentar ese informe a una "comisión" y, sin embargo, cumplir la promesa pronunciada ante todo el pleno.

Para apartar al Congreso de la transferencia y volver al enemigo preferido de Mapai, el líder laborista palestino Zalman Rubaschov —que más tarde se convertiría en el presidente israelí Zalman Shalazar— lanzó entonces un ácido ataque contra los revisionistas, calificándolos de "gangrena" que había que cortar en el momento oportuno. Jabotinsky, al oír las palabras de Rubaschov, se levantó de forma demostrativa y salió de la sala. Rubaschov instó aún más enérgicamente a sus compañeros laboristas a que eliminaran a los "elementos perniciosos y odiosos que había entre nosotros".<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> *XVIII Zionistenkongresses*, 948 (trad. GZ).

<sup>19</sup> *Ibidem*

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> *Ibidem*

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> «Day by Day Account,» *New Palestine*, Sep. 90, 1933, 4-5; "Possible Composition of the Executive," JC,

Joseph Schechtman, asociado de Jabotinsky, se levantó para expresar una refutación revisionista. Sin embargo, antes de que terminara sus primeras frases, toda la delegación de Mapai se levantó y se marchó. Mientras salían, Schechtman denunció su "resolución de la leche y el agua sobre la situación alemana" y la negativa del Congreso a unirse al boicot como una "capitulación ante las fuerzas de la Alemania hitlerista".<sup>24</sup>

Cuando por fin se reanudó la sesión, los revisionistas estaban ansiosos por exigir más detalles sobre el Acuerdo de Transferencia. Pero el procedimiento fue interrumpido por lo que muchos creyeron que era una emergencia escenificada. Alguien entregó dramáticamente un telegrama a Motzkin: Motzkin reaccionó con cara de asombro. El presidium se pasó el telegrama, susurró entre ellos y anunció que la sesión se levantaría de inmediato.<sup>25</sup>

El presidium no hizo ningún anuncio formal, pero rápidamente se corrió la voz de que el cable había llegado de Palestina. Afirmaba que uno de los revisionistas juzgados por el asesinato de Arlosoroff había "confesado el crimen". Mapai podía ahora reunir al Congreso en un momento de pasión para expulsar a todo el partido revisionista. Los laboristas estaban extasiados. Los revisionistas reaccionaron a las noticias con confusión y miedo.<sup>26</sup>

Ambos bandos se arremolinaban en el vestíbulo cuando Jabotinsky volvió a entrar tras su anterior abandono. Sus partidarios le explicaron nerviosos las noticias del telegrama de Palestina. Jabotinsky rompió inmediatamente a reír. Convocó a todos sus seguidores a un cónclave y les instó a no desesperar. "Les garantizo que el telegrama es falso.... Es tarde y les aconsejo que duerman un poco. Cuando os despertéis por la mañana, descubriréis que el telegrama era falso".<sup>27</sup>

Al día siguiente, los delegados del Congreso se enteraron rápidamente de que el "cable de la confesión" era en realidad falso.<sup>28</sup> Aun así, la falsa alarma había servido para cerrar un día más el debate sobre la cuestión verdaderamente acuciante: el Acuerdo de Transferencia. Pero esa cuestión pronto se volvería irresistible. Los nazis estaban librando una guerra de propaganda, y tenían más noticias que dar a conocer.

---

Sep. 1, 1933, 22; "Scene at the Zionist Congress," *Palestine Post*, Aug. 28, 1933.

<sup>24</sup> . «Posible composición del Ejecutivo», JC, 1 de septiembre de 1933, 99; "Escena en el Congreso Sionista", *Palestine Post*, 28 de agosto de 1933.

<sup>25</sup> «The Labor-Revisionist light» JC, Sep. 1, 1933, 99; ver Schechtman, 196.

<sup>26</sup> Schechtman, 196; ver «The Labor-Revisionist Fight» JC, Sep. 1, 1933, 99.

<sup>27</sup> Schechtman, 196.

<sup>28</sup> *Ibidem*; «Los laboristas renuevan su campaña contra los revisionistas», JOB, 29 de agosto de 1933.

## 36. La naranja dorada

LOS OFICIALES DEL REICH reaccionaron con nerviosismo ante la ruptura de Jabotinsky con la Organización Sionista. Su anuncio del 25 de agosto de que el revisionismo utilizaría sus instalaciones internacionales para coordinar el boicot hizo sospechar a los dirigentes nazis que Jabotinsky era la otra mano del sionismo, que trabajaba para la desaparición de la economía alemana. Alfred Rosenberg, teórico personal de Hitler sobre asuntos judíos y sionistas, publicó un mordaz editorial en el *Volkischer Beobachter* del 26 de agosto. Rosenberg calificó la aguada resolución de la mayoría sobre la situación alemana de "escandalosa interferencia en los asuntos políticos internos de Alemania". Como el Congreso "no tuvo el valor suficiente para expulsar al grupo dirigido por Jabotinsky", Rosenberg concluyó que "la judería está instigando una nueva campaña contra Alemania". Advirtió que los textos de las resoluciones del Congreso serían rigurosamente examinados para determinar exactamente cuál sería la política del sionismo.<sup>1</sup>

316

Jabotinsky intentó no decepcionar a los preocupados nazis. Sus seguidores organizaron abiertamente reuniones de boicot con empresarios visitantes en Praga. Una idea era asegurarse de que los importadores que cambiaran a proveedores no alemanes no tuvieran dificultades para establecer nuevos créditos.<sup>2</sup> La lógica era ineludible. Si una red financiera mundial patrocinada por judíos podía *promover las* exportaciones alemanas, una red mundial patrocinada por judíos podía *socavar* las exportaciones alemanas.

Jabotinsky también anunció que había enviado un telegrama a Samuel Untermyer: "ME GUSTARÍA COORDINAR LA ACTIVIDAD DE BOICOT REVISIONISTA CON SU FEDERACIÓN PARE POR FAVOR INSTRUYA A SU REPRESENTANTE EN PARÍS". Elias Ginsburg, un organizador clave de Jabotinsky en América, ya era uno de los principales activistas del boicot de Untermyer. Para subrayar su voluntad de apoyar a Untermyer, Jabotinsky aseguró a Ginsburg: "No necesito añadir la importancia decisiva que concedemos a la personalidad del Sr.

---

<sup>1</sup> «Zionists' Resolution on Germany Riles Beobachter», *JDB*, 28 de agosto de 1933; Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story the Last Years*(N.Y.: Thomas Yoseloff, 1961), 217.

<sup>2</sup> «Congress Dawdles», London JC, 1 de septiembre de 1933, 25; véase Schechtman, 918-19; véase memo, Jabotinsky to all Central Committees of Revisionist-Zionists, 30 de octubre de 1933, JABA, dossier 2/23/2, H-14 (trans. SS).



Untermeyer y a la Federación dirigida por él. Es nuestro ferviente deseo coordinar toda nuestra actividad con este poderoso factor."<sup>3</sup>

Fuera de Praga, donde los judíos empezaban a sentir un profundo sentimiento de traición, se hablaba abiertamente de renunciar por completo a la Organización Sionista si el precio de la lealtad exigía el abandono de la guerra santa contra Hitler. Uno de los más francos fue, por supuesto, Untermeyer. Durante un discurso pronunciado el 27 de agosto en Youngstown, Ohio, ante las logias de la B'nai B'rith de tres estados —transmitido a nivel nacional por la radio CBS— Untermeyer apeló a las bases de la B'nai B'rith para que rompieran con sus líderes nacionales y apoyaran la cruzada de boicot. "Sus representantes en el Este... cometieron un grave error al alinearse con el Comité Judío Estadounidense para oponerse al... boicot, que es la única arma disponible... [contra la] bárbara campaña de exterminio de Hitler. De este modo, niega involuntariamente a sus hermanos afectados en Alemania... [su] única esperanza de alivio efectivo".<sup>4</sup>

Explicó: "Estos señores [el Comité] son un órgano autoproclamado que se autoperpetúa y que no representa a nadie más que a sí mismo. A diferencia de su organización, no tienen un mandato específico de ningún sector del pueblo judío y, por lo tanto, no son responsables ante nadie por su tarea autodesignada". Los miembros de B'nai B'rith tenían que entender cómo se había abusado de ellos, dijo Untermeyer. El Congreso había "visto el error de sus métodos, y ha tenido el valor de separarse" y unirse al movimiento de boicot. ¿No podría B'nai B'rith hacer lo mismo?<sup>5</sup>

317

En cuanto a la Organización Sionista y el Acuerdo de Transferencia, las amenazas de Untermeyer fueron igualmente inquebrantables. "La Organización Sionista no tenía nada que hacer en tales negociaciones". Y advirtió: "Si acceden a cualquiera de esos términos, o a cualquier otro que no sea el de ofrecerse a hacerse cargo del limitadísimo número de judíos alemanes que puedan localizar en Palestina o cuidar de ellos ... [entonces] destruirán con razón su organización en este país".<sup>6</sup>

Untermeyer, un destacado sionista estadounidense y contribuyente a Palestina, sabía que el ala estadounidense de la Organización Sionista era una columna indispensable sobre la que se equilibraba todo el movimiento mundial. Las cifras estadounidenses, las contribuciones estadounidenses y la participación política estadounidense hacían del judaísmo estadounidense una potencia en el sionismo. Ese poder podía ser desconectado o reconectado a otra casa, especialmente la casa del revisionismo, que quería establecer una organización sionista mundial rival.

---

<sup>3</sup> Schechtman, 918; carta, Jabotinsky a Elias Ginsberg, 8 de septiembre de 1933, en Schechtman, 218.

<sup>4</sup> «Untermeyer insta a B'nai B'rith a unirse al boicot; critica al Congreso Sionista por el acuerdo nazi», *JDB*, 22 de agosto de 1933.

<sup>5</sup> *Ibidem*

<sup>6</sup> *Ibidem*

El defensor del boicot dijo a B'nai B'rith que comprendía bien el razonamiento de muchos delegados de Praga. "[Se les] había advertido que si votaban a favor del boicot, se pondría fin a las absurdas negociaciones frustradas... para permitir que los judíos alemanes fueran sacados de Alemania". Untermyer declaró que deseaba *que* se pusiera fin a las negociaciones, porque "Es hacerle el juego al enemigo y destruir la única oportunidad ... de liberar a sus víctimas provocando la segura caída económica del régimen de Hitler".<sup>7</sup>

Llamando a judíos y no judíos de todo el mundo a resistirse a la idea del Acuerdo de Transferencia, Untermyer terminó su intervención con estas palabras: "Es sencillamente inconcebible que lleguemos a ser partes de un pacto tan impío".<sup>8</sup>

Los dirigentes del partido nazi tenían claro que los elementos sionistas disidentes podrían anular la relación que Alemania había forjado con la Organización Sionista. Así que, el 27 de agosto, aparecieron más filtraciones en la prensa berlinesa. Esta vez, sin embargo, no se trataba del Acuerdo de Transferencia en sí, sino de uno de los compromisos puramente comerciales entre Palestina y Alemania. El tema eran las naranjas.

Alemania no sólo tenía el poder sobre el crecimiento futuro de la Palestina judía, Alemania tenía el poder sobre la existencia misma de la Palestina judía. El grueso de la economía de la Palestina judía se basaba en un solo factor: las exportaciones de cítricos, que representaban alrededor del 80% de las exportaciones y casi otro tanto del producto nacional bruto. Gran Bretaña era el principal comprador. El segundo mayor cliente era Alemania. Los importadores del Tercer Reich representaban aproximadamente el 19 por ciento de la cosecha de Palestina y en 1933 se esperaba que aumentaran sustancialmente sus compras a medida que creciera el rendimiento de la cosecha. Sin una venta de naranjas totalmente exitosa para la temporada 1933-34, la economía palestina se vería minada de la noche a la mañana.<sup>9</sup>

Palestina no prosperó con una economía mixta. Sus llamadas fábricas no eran en general más que talleres. Su segundo producto más importante era el jabón, que representaba sólo un pequeño porcentaje de su producto nacional bruto.<sup>10</sup> Además, las naranjas vivían según su propio reloj. Había que recogerlas, procesarlas, envasarlas, enviarlas, distribuirlas y venderlas siguiendo un calendario muy apretado. Un retraso de tan sólo unas semanas en cualquier etapa del viaje podía devastar toda la cosecha.

318

La cosecha de naranjas de Palestina en 1932 fue de 4,3 millones de cajas —

---

<sup>7</sup> *Ibidem*

<sup>8</sup> *Ibidem*

<sup>9</sup> Véase *Financial New of Palestine*, núm. 10, 5 de junio de 1933, BPM en AJA; véase Great Britain Colonial Office, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1932* (Londres: HMSO, 1933), 166-67; véase Great Britain Colonial Office, *Palestine and Trans-Jordan for the Year 1935* (Londres: HMSO, 1934), 197, 203.

<sup>10</sup> *Financial New of Palestine*, núm. 10, 5 de junio de 1933, BPM en AJA; véase Great Britain Colonial Office, *Palestine, 1932*, 166; Great Britain Colonial Office, *Palestine, 1933*, 197-98.

aproximadamente un millón de cajas más que la cosecha de 1931. A mediados de 1933 la mayoría de los expertos esperaban que la próxima temporada produjera más de 6 millones de cajas. Los corredores de fruta declararon que Palestina estaba "ahogada en fruta". Sin embargo, el mundo estaba en estado de depresión. Las divisas en Alemania se habían restringido para la mayoría de las importaciones no esenciales. Además, las naranjas españolas amenazaban con vender peligrosamente menos que las Jaffas palestinas.<sup>11</sup>

Nada podría haber sido más fácil para Alemania que prohibir las importaciones de naranjas palestinas. El resultado habría sido un desastre económico repentino, tal vez insuperable, para Palestina. Pero Alemania tenía varias razones para querer que floreciera el comercio de naranjas de Palestina. Por un lado, si Palestina iba a ser el receptáculo de los judíos alemanes, tendría que ser viable. Por lo tanto, la compra de Jaffas era tan esencial para la planificación nazi como resolver la cuestión judía. De hecho, en gran medida, comprar Jaffas *era* resolver la cuestión judía. Es más, la continuidad del poder adquisitivo alemán en Palestina era el mayor motivo para que el movimiento sionista se abstuviera del boicot. Si Alemania no podía vender sus exportaciones, no habría dinero para comprar el 15 por ciento o más de la cosecha de cítricos de 1933-34.

Además, en vista de las dificultades previstas, todas las cuestiones alimentarias en Alemania habían sido requisadas tanto por el Ministerio de Alimentación del Reich como por el departamento del partido nazi para el comercio agrario, conocido como Landhandelsbund. Aparte de los contactos para la transferencia, desde hacía algunos meses se estaban llevando a cabo negociaciones entre el Landhandelsbund, los sionistas alemanes y los intermediarios palestinos de cítricos.<sup>12</sup> Alemania quería comprar naranjas de más, pero no encontraba divisas.

El 27 de agosto, el Berliner *Tageblatt* encabezó la filtración de la noticia en la prensa alemana: Un acuerdo masivo estaba a punto de cerrarse. El Landhandelsbund recibiría unos 10 millones de RM en cítricos palestinos de la próxima cosecha; a cambio, Palestina recibiría el doble, quizá el triple, de esa cantidad en productos alemanes. No había dinero en efectivo de por medio; era un trueque directo. Todas las mercancías y productos se embarcarían en buques alemanes.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> «El futuro de los cítricos», *Palestine Post*, 7 de julio de 1933; véanse las actas del Comité Económico Americano para Palestina, 9 de octubre de 1933, BPM en AJA, 15-16; "Nueva temporada, ¿qué pasa con la cosecha de cítricos?". *Palestine Post*, Sep. 28, 1933; ver «Reich Facilitates Exodus to Palestine», *NYT*, Sep. 1, 1933.

<sup>12</sup> Véase «Palestine Trade With the Nazis», *Palestine Post*, 30 de agosto de 1933; véase declaración manuscrita, Herr Erwin Schuster, sin fecha (principios de septiembre de 1933), CZA S-25/9706 (trans. EF); véase cable, Hoofien, 8 de septiembre de 1933, CZA S-25/9706 (trans. EF/YC).

<sup>13</sup> Véase «British, Palestine Govtfc, Zionists Deny Reports as Nazis Reveal Orange Deal», *JDB*, 99 de agosto de 1933; véase «The Labour-Revisionist Fight», *JC*, 1 de septiembre de 1933; véase «Nazis Report Deal With Palestine», *NYT*, 22 de agosto de 1933.

Los judíos estaban confusos y provocados por el emocionalmente cargado y todavía nebuloso Acuerdo de Transferencia. Pero este pacto comercial mutuo claramente comprensible entre Palestina y Alemania encendió a la comunidad judía e incluso a la no judía a una indignación casi universal contra toda la cuestión de los tratos sionistas con el régimen de Hitler. Rápidamente apodada la "Naranja Dorada", las revelaciones centraron de repente la cuestión claramente en la mente de casi todo el mundo. Palestina y Alemania eran socios comerciales.

319

Al principio, no se creyó en el acuerdo naranja. Los periódicos londinenses sólo recogieron la historia con escepticismo en sus ediciones del domingo 27 de agosto. Decenas de ciudadanos enfadados llamaron inmediatamente a la sede de la Organización Sionista en Londres exigiendo información. Cuando la Organización Sionista negó todo conocimiento del trueque de naranjas, la gente se dirigió a la Agencia Telegráfica Judía en busca de detalles. La JTA, sin embargo, no pudo proporcionar más que lo que reprodujo de los periódicos berlineses.<sup>14</sup>

Los asombrados corresponsales de los principales periódicos y servicios de noticias de Londres y Palestina también intentaron en vano verificar el informe. Nadie sabía nada. En Praga, los dirigentes sionistas sólo emitieron enfáticos desmentidos de que, fuera o no fuera este supuesto acuerdo naranja, no guardaba relación alguna con el Acuerdo de Transferencia.<sup>15</sup>

Los boicoteadores estaban tratando de hacer que Alemania se muriera de hambre ese invierno. No podían creer que Palestina frustrara este esfuerzo tan cercano al éxito con un trueque de alimentos por un Reich sin dinero. El campeón británico del boicot, el capitán Webber, se apresuró a emitir una declaración de incredulidad: "El principal propósito de la Liga Alemana del Land Tade [Landhandelsbund] es ridiculizar el boicot judío. La semana pasada oí el rumor de que la Liga de Comercio de Tierras estaba tratando de lanzar algo de este tipo y recibí personalmente la seguridad de la Organización Sionista de que no había nada en ello. Cualquier acuerdo entre Alemania y Palestina es naturalmente un acuerdo entre Alemania y los judíos; por lo tanto, la Organización Sionista sería la primera en enterarse. Estoy seguro de que el informe de esta noche no tiene ningún fundamento. Lo considero un intento de menospreciarnos, particularmente a los ojos de los Estados Unidos."<sup>16</sup>

Todo se estaba volviendo confuso. El Acuerdo de Transferencia... el trato de trueque. ¿Seguramente eran parte del mismo acuerdo? ¿O no? Los medios de comunicación, la comunidad diplomática, los judíos del mundo, el movimiento sionista... todos mezclaban, comprensiblemente, manzanas y naranjas en la

---

<sup>14</sup> «British, Palestine Govt's, Zionists Deny Reports», *JDB*, 29 de agosto de 1933; "Labor-Revisionist Fight", *JC*, 1 de septiembre de 1933; "Nazis Report Deal With Palestine", *NYT*, 29 de agosto de 1933.

<sup>15</sup> «British, Palestine Govt Is, Zionists Deny Reports», *JDB*, 29 de agosto de 1933; "Nazis Report Deal with Palestine", *NYT*, 22 de agosto de 1933.

<sup>16</sup> «Boycott Chief Doubts Barter», *NYT*, 29 de agosto. 1933.

comprensión de los dos acuerdos. Se exigían respuestas. La atención se centró en la sesión plenaria del lunes 28 de agosto por la noche. No sólo había que responder a la interpelación de Grossman, sino que los delegados tenían previsto debatir abiertamente las acusaciones de asesinato de Arlosoroff. La emoción de los delegados estaba claramente exacerbada, y el debate prometía ser explosivo. Los organizadores del Congreso no podían permitir la confrontación.

Así que la sesión se canceló sin más.<sup>17</sup>

A falta de refutaciones creíbles a los informes sobre el acuerdo naranja, periodistas estadounidenses, europeos y palestinos vacilantes presentaron despachos. Los artículos se publicaron en las ediciones del martes 29 de agosto.

320

*New York Times*: LOS NAZIS INFORMAN DE UN ACUERDO CON PALESTINA ... *"Berlín*. Un notable anuncio de la Liga Alemana de Comercio de Tierras [Landhandelsbund]... indica, si es correcto, que el tan anunciado boicot judío a los productos alemanes tiene ciertas calificaciones.... El acuerdo, según este anuncio, prevé que Alemania importará de 8 a 10 millones de marcos de naranjas de Jaffa, ... [y] Palestina... tomará 10 millones de marcos de productos industriales alemanes. Las exportaciones a Palestina consistirán principalmente en maquinaria agrícola, motores, refrigeradores, textiles... y maquinaria para... pequeñas fábricas de botones, artículos de cuero, muebles de mimbre y artículos domésticos similares.... Las mercancías serán enviadas en buques alemanes".<sup>18</sup>

*Palestine Post*: COMERCIO DE PALESTINA CON LOS NAZIS... *"Berlín*. El Handelsbund ... del Partido Nazi, ha declarado que el acuerdo con Palestina por el que ... se importarían naranjas a Alemania a cambio de la importación de... artículos manufacturados es el resultado de las negociaciones llevadas a cabo en los últimos tres años con diversas cooperativas palestinas. También declara que una comisión alemana se dirigirá a Palestina para arreglar los detalles."<sup>19</sup>

*Boletín Diario Judío*: GOBIERNOS BRITÁNICOS, PALESTINOS Y SIONISTAS NIEGAN INFORMES DE QUE LOS NAZIS REVELAN EL ACUERDO NARANJA ... *"Londres*. Existe aquí considerable mistificación en cuanto al supuesto acuerdo nazi-palestino... con la impresión general de que los informes... son incorrectos, y un intento de crear un sentimiento entre los judíos que lleve a la ruptura del boicot.... El gobierno palestino y la Oficina Colonial Británica niegan aquí cualquier conocimiento de... este sorprendente y ambiguo acuerdo. Se señala [por fuentes judías y sionistas] que ... aparte del aspecto moral del acuerdo sobre el boicot

---

<sup>17</sup> «The Zionist Congress», London Times, 22 de agosto de 1933; «Loan to Settle German Jews in Palestine Urged», *Chicago Daily Tribune*, 29 de agosto, 1933; «Wise Attacks Weizmann», *JC*, 1 de septiembre de 1933.

<sup>18</sup> «Nazis Report Deal With Palestine,» *NYT*, 29 de agosto de 1933.

<sup>19</sup> «Palestine Trade With The Nazis,» *Palestine Post*, 30 de agosto de 1933.

antinazi, el acuerdo representaría un mal negocio."<sup>20</sup>

*Haaretz*: SOBRE LA CUESTIÓN DEL ACUERDO PARA UN ENVÍO DE NARANJAS A ALEMANIA ... *Berlín*. El Landhandelsbund ... del Partido Nazi [dijo] ... el acuerdo para un envío de naranjas por valor de 18 millones de marcos ... aún no se ha completado definitivamente. Las negociaciones se están llevando a cabo en el Ministerio de Alimentación del Reich."<sup>21</sup>

En la oficina especial de correos de la sala del Congreso llegaban denuncias en términos tajantes de dirigentes y bases sionistas de todo el mundo. Una de las más amenazadoras procedía del rabino Abba Hillel Silver, de Cleveland, una de las figuras más destacadas del sionismo estadounidense. Repitiendo la esencia de su protesta, el rabino Silver dijo a un entrevistador de la Agencia Telegráfica Judía: "Si los informes de esos dos acuerdos son correctos, y por mi parte los encuentro impensables e inconcebibles, entonces cada judío que va a Palestina se convierte en un importador de productos alemanes a Palestina, y esto en un momento en que negamos a la judería ... del mundo el derecho a comerciar con Alemania".<sup>22</sup>

Incapaz de ocultar su furia, el rabino Silver declaró: "La sola idea de que los judíos palestinos negocien con Hitler sobre negocios en lugar de exigir justicia para los judíos perseguidos de Alemania es impensable. Uno podría pensar que todo el asunto era una venta de bancarrota y que los judíos de Palestina estaban tratando de salvar algunas gangas para sí mismos. La judería palestina debería mostrar el camino de la acción unificada y no estar dispuesta a victimizar al resto del mundo por un millón de cajas de naranjas".<sup>23</sup>

321

Entendiendo perfectamente que la JTA distribuiría sus comentarios por todo el mundo. El rabino Silver hizo la siguiente declaración: "Este es un caso de prueba. Siempre Palestina ha pedido a los judíos del mundo que se sacrifiquen por Palestina. Ahora ha llegado el momento de preguntar, ¿hará Palestina un sacrificio comercial por los quince millones de judíos del mundo? A los judíos palestinos les decimos: no comerciaremos con el enemigo y no permitiremos que los judíos de Palestina lo hagan".<sup>24</sup>

Untermyer envió a Praga un cablegrama exigiendo que los dirigentes sionistas negaran rotundamente el acuerdo naranja. La noticia era "probablemente falsa", decía el cable de Untermyer, y sin duda fue "difundida para perjudicar el boicot que cada día se hace más formidable". Insistió entonces en que el XVIII Congreso Sionista repudiara cualquier pacto que traficara con mercancía nazi, ya que "el judaísmo mundial no tolerará ningún trato con Alemania y denunciará a cualquier

---

<sup>20</sup> «British, Palestine Govt's, Zionists Deny Reports», *JDBt*, 29 de agosto de 1933.

<sup>21</sup> «Sobre la cuestión del acuerdo para un envío de naranjas a Alemania», *Haaretz*, 29 de agosto de 1933.

<sup>22</sup> «Untermyer, Rabbi Silver Denuncian Acuerdos Negociados con Alemania», *JDB*, 30 de agosto de 1933.

<sup>23</sup> *Ibidem*

<sup>24</sup> *Ibidem*

organismo que se atreva así a vender nuestro derecho de nacimiento por un amasijo de potaje". Somos palestinos leales", advirtió Untermyer, "pero el resultado de esta lucha es mucho más importante que vender naranjas".<sup>25</sup> Especificando las consecuencias, Untermyer amenazó con que, a menos que el acuerdo naranja fuera inmediatamente investigado y desmentido, se convocaría inmediatamente una convención de sionistas estadounidenses para repudiar el acuerdo, ordenar la retirada inmediata de toda la delegación estadounidense de Praga y desvincular formalmente el sionismo estadounidense de la Organización Sionista.<sup>26</sup>

Si los organizadores sionistas estadounidenses ordenaban a sus treinta delegados que regresaran a casa, alrededor del 10 por ciento del Congreso se marcharía. Incluso los delegados americanos de Mapai estarían obligados a regresar si Untermyer pudiera persuadir a la sede americana de Mapai para que aprobara una resolución vinculante que los llamara. Los elementos no estadounidenses de Mizrachi y el revisionismo estarían encantados de seguirles, restando así otros treinta o cuarenta delegados. Y como los delegados americanos tenían un gran poder en el Partido Sionista General y en el pequeño Partido Sionista Radical, quizás otros diez delegados también se verían obligados a abandonar. Por lo tanto, Untermyer tenía el poder de provocar la salida de sesenta a ochenta delegados, o alrededor del 25 por ciento de todo el Congreso. Pero más allá de los meros números, la delegación estadounidense desempeñaba un papel política y financieramente indispensable en casi todos los esfuerzos sionistas, y esto también se perdería.

Ya lo había hecho antes. Apenas un mes antes, Untermyer había creado —en un momento— la Federación Económica Judía Mundial en Ámsterdam. Y menos de diez días antes del XVIII Congreso Sionista, Untermyer había conseguido que el Congreso Judío Americano abandonara el liderazgo de Stephen Wisers y, mediante una resolución, le obligara a declararse a favor del boicot. Los hombres fuertes del movimiento sionista americano estaban todos en Praga. Untermyer podía operar en América sin oposición y, de hecho, ya había convencido a las organizaciones sionistas regionales de Nueva York para que exigieran a Praga que aprobara una resolución de boicot.<sup>27</sup>

No se podía jugar con Untermyer, y los líderes del Congreso lo sabían.<sup>28</sup>

322

La sesión del martes 29 de agosto por la mañana en Praga no pudo posponerse. Entre los primeros en intervenir estaba el rabino Stephen S. Wise, hirviendo de agravios contra Mapai. En primer lugar, los laboristas estaban a punto de conseguir

---

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> *Ibid.*; véase «Untermyer Urges B'nai B'rith Join Boycott,» *JDBt* 29 de agosto de 1933.

<sup>27</sup> «New Yorkers Cable Prague to Recall Dr Weizmann,» *JDB*, 24 de agosto de 1933.

<sup>28</sup> Véase «Congress News Item», *JC*, 1 de septiembre de 1933; véanse las cartas de Louis Lipsky a Weizmann, 12 y 24 de septiembre de 1933, CZA L-13/150.

el regreso de Chaim Weizmann a la presidencia de la Organización Sionista; Wise despreciaba a Weizmann y estaba decidido a impedir su reascenso. En segundo lugar, como Mapai temía el boicot que Wise proclamaría en Ginebra y la competencia de su Congreso Judío Mundial, los dirigentes de Mapai habían obligado repentinamente al Comité de Acciones a retirar su apoyo a la conferencia de Ginebra. En tercer lugar, los dirigentes de Mapai habían animado a la Junta de Diputados a retirar su copatrocinio de la conferencia de Ginebra y a convocar su propia contraconferencia junto con la Organización Sionista, ésta para coordinar las donaciones de ayuda en todo el mundo.<sup>29</sup>

Wise no ganaba. La mejor manera que tenía de devolver el golpe a Mapai era mediante una defensa dramática de los revisionistas, incluyendo las políticas inaceptables de Weizmann. Wise comenzó su discurso con un mordaz reproche al discurso de Weizmann en Chicago, en el que abogaba por restringir los asentamientos judíos. Uno a uno, Wise fue desacreditando otras actitudes controvertidas de Weizmann. Si los delegados apoyaban a Weizmann, advirtió Wise, el movimiento nunca se recuperaría.<sup>30</sup>

Siguiendo con el ataque, Wise arremetió directamente contra los planes de Mapai de inmigración selectiva para los halutzim, que estaban impregnados desde niños de la sociedad obrera idealista que Mapai esperaba conseguir. "¡Utopía!", gritó Wise. "Esto es lo que Mapai planea crear en Palestina. Puede que realmente hagan una utopía de la tierra de Israel, pero no retrasen su reasentamiento por el bien de esta posible utopía." Ante esto, los revisionistas aplaudieron ruidosamente, mientras que la gente de Mapai se levantó para gritar denigraciones y negaciones. Wise prosiguió, acusando a los laboristas de intentar crear en Eretz Yisrael una sociedad en la que todos los que no pensarán como ellos o no pertenecieran a su partido político no pudieran entrar ni encontrar trabajo. Una vez más, los revisionistas de aplaudieron, mientras que los del Mapai gritaban abucheos.<sup>31</sup>

En un momento dado, el presidente Motzkin tuvo tantas dificultades para contener las interrupciones, que advirtió que si Mapai no se comportaba les castigaría dejando hablar a Wise más allá de su tiempo límite. Esta amenaza amansó

---

<sup>29</sup> . Véase «Wise Attacks Laborites, Weizmann, Urges Zionist Congress to Elect Leaders Who Will Carry On Fight for Jewish State», *JDB*, 30 de agosto de 1933; véase «Weizmann Neither Denies Nor Confirms Reports Hell Attend Zionist Congress», *JDB*, 25 de agosto de 1933; véase carta de Louis Lipsky a Weizmann, 12 y 24 de septiembre de 1933, *CZA L-13/133*. 25, 1933; véase carta, Wise al AJCAdCom, 28 de julio de 1933, *AJHS*; véase «Congress-and After»; *JC*, 8 de septiembre de 1933, 7; véase «Dr Wiseh Report on His Activities in Europe, Verbatim Record», en actas, AJCAdCom, 23 de septiembre de 1933, *AJHS*, 8-9.

<sup>30</sup> «Wise ataca a los laboristas», *JDB*, 30 de agosto de 1933; "Wise ataca a Weizmann", *JC*, 1 de septiembre de 1933, 25.

<sup>31</sup> *Stenographisches Protokoll Der Verhandlungen Des XVIII Zionistenkongressa Und Der Dritten Tagung Des Council Der Jewish Agency Für Palästina* (Viena: Fiba-Verlag, 1934), 314-19 (trad. GZ); véase «Wise Attacks Laborites», *JDB*, 30 de agosto, 1933; «Wise Attacks Weizmann», *JC*, 1 de septiembre de 1933, 25; véase «Unfinished Business Prolongs Session of Zionist Congress», *JDBt* 31 de agosto de 1933, 2, 4.



brevemente a los revoltosos; es decir, hasta que Wise terminó su provocador discurso, declarando que el "Congreso debe crear la paz entre las facciones". La mayoría representada por el Partido Laborista es responsable de continuar el trabajo en Palestina. Pero no deben decir que sólo pueden entrar los judíos que compartan sus puntos de vista". Todo el grupo revisionista se puso entonces en pie y aplaudió a rabiarse, gritando felicitaciones. El grupo Mapai silbó y abucheó, llamando a Wise "ignorante" y "mentiroso", afirmando que los revisionistas le habían alimentado con mentiras.<sup>32</sup>

323

El abrasivo discurso de Wise, viniendo de un líder del sionismo estadounidense, fue un gran golpe para el prestigio de Mapai en el Congreso. Sus comentarios carecían llamativamente de cualquier referencia al Acuerdo de Transferencia o al acuerdo naranja, probablemente porque como violaciones del boicot consideraba que estas cuestiones debían limitarse a la Conferencia de Ginebra. Sin embargo, otros no lo habían olvidado. Meir Grossman se levantó de nuevo para exigir una respuesta a su interpelación.

Hace tres días", gritó Grossman, "se nos dijo que tendríamos una respuesta... Creo que hemos demostrado justicia al esperar tanto tiempo". Creo que hemos demostrado justicia al esperarla tanto tiempo". Consciente de que Berl Locker había prometido previamente una respuesta al pleno del Congreso o a una "comisión", Grossman intentó evitar una revelación a puerta cerrada. "No nos conformaremos con una respuesta al Comité Político. Queremos una respuesta al Congreso. Pregunto al presidente si el Ejecutivo nos dará una respuesta".<sup>33</sup>

contestó Locker: "El hecho de que se hayan celebrado tan pocas sesiones plenarias es la razón de que no se haya contestado hasta ahora a la interpelación de Grossman. Pero ésta es nuestra respuesta: El Ejecutivo ha ... determinado que las negociaciones a que se refiere la interpelación no habían sido ordenadas por el Ejecutivo. No obstante, estamos dispuestos a proporcionar detalles adicionales al Comité Político. Dejaremos al Comité Político la decisión de comunicar o no esta respuesta al Pleno."<sup>34</sup>

El Presidente Motzkin añadió: "Quiero recordar a todos los interesados que los estatutos establecen lo siguiente sobre la respuesta a las interpelaciones: *La respuesta puede darse oralmente o por escrito; también puede ser rechazada por el Ejecutivo de forma motivada*".<sup>35</sup>

Si Locker pensaba que podía negar la responsabilidad del Ejecutivo porque el Banco Anglo-Palestino controlaba el acuerdo, Grossman aquí también iba un paso

---

<sup>32</sup> *XVIII Zionistenkongressa*, 314-19 (trad. GZ); véase «Wise Attacks Laborites», *JDB*, 30 de agosto de 1933; véase «Unfinished Business Prolongs Session of Zionist Congress», *JDBt* 31 de agosto de 1933.

<sup>33</sup> *XVII I Zionistenkongressa*, 322-24 (trad. GZ).

<sup>34</sup> *Ibidem*

<sup>35</sup> *Ibidem*

por delante. "En la medida en que el señor Locker ha declarado que la Organización Sionista no tiene nada que ver con las negociaciones", añadió Grossman, "deseo preguntar si el Banco Anglo-Palestino está o no sujeto a la supervisión del Ejecutivo."<sup>36</sup>

La respuesta era obvia. Prácticamente todos los presentes en la sala sabían que la Organización Sionista era propietaria del Banco Anglo-Palestino a través de filiales y lo controlaba esencialmente a través del Ejecutivo. Sin embargo, antes de que Locker pudiera responder, un delegado de Mapai, Israel Mereminski, se levantó e intervino. "Para empezar, el Ejecutivo ha declarado que no tiene nada que ver con el acuerdo", dijo Mereminski. "En la segunda parte de su declaración, el Ejecutivo declaró que... se trataba de un asunto del Comité Político". Defendiendo a Locker de la necesidad de responder más, Mereminski preguntó retóricamente: "¿Quiere decir el Ejecutivo que se niega a hacer una declaración exhaustiva antes de que el Comité Político —que se ocupa de todos los asuntos políticos que afectan al Congreso— haya tenido la oportunidad de examinar el asunto y decidir si... el asunto debe someterse al Congreso? Si este es el caso, creo que es razón suficiente para no responder a la pregunta de Grossman".<sup>37</sup>

Locker interviene: "En mi opinión, el Ejecutivo tiene derecho a no responder a una interpelación exponiendo el motivo.... El Ejecutivo desea... proporcionar todos los detalles que obren en su poder al Comité Político. Eso debería poner fin al asunto".<sup>38</sup>

324

Motzkin añadió una útil aclaración: "La declaración del Sr. Locker debe en el sentido de que el Ejecutivo hará sus declaraciones al Comité Político; el Congreso tendrá entonces derecho a ocuparse de ello. Por supuesto, es posible, señor Grossman, que después de escuchar la declaración del Ejecutivo ante el Comité Político, retire su interpelación."<sup>39</sup> El comentario de Motzkin abrigaba la esperanza de que si Grossman —miembro suplente del Comité Político— era informado en privado y a puerta cerrada, comprendería lo delicado del asunto y evitaría al pleno del Congreso un informe en el hemiciclo.

Pero Grossman rechazó cualquier compromiso. Y como el Congreso debía celebrar su última sesión al día siguiente, añadió una nueva exigencia: "Propongo que el Congreso ordene al Ejecutivo que haga su declaración ante el Comité Político *hoy*, y que el asunto se someta al Congreso [en pleno] esta tarde o mañana por la mañana".<sup>40</sup> Esta era la exigencia clave. Si las declaraciones se presentaban al Comité Político en pocas horas y se informaba inmediatamente al pleno, los delegados de

---

<sup>36</sup> *Ibidem*

<sup>37</sup> *Ibidem*

<sup>38</sup> *Ibidem*

<sup>39</sup> *Ibidem*

<sup>40</sup> *Ibidem*

podrían conocer todos los detalles y votar sobre la anulación del Acuerdo de Transferencia antes de que el Congreso se disolviera.

Motzkin observó los rostros de los delegados. Llevaban días siendo bombardeados por rumores, filtraciones a la prensa y acusaciones al vuelo. Las bases exigían saber la verdad sobre el Acuerdo de Transferencia. La respuesta a la interpelación de Grossman se había retrasado tres veces, se había aplazado el debate y se habían cancelado sesiones.

No pudo ir más lejos. El presidente Motzkin se dirigió a Berl Locker y le dijo: "Pedimos al Ejecutivo que presente *hoy* su declaración al Comité Político...". Los revisionistas prorrumpieron en vítores. Antes de que se dejaran llevar, Motzkin añadió: "En cuanto a la segunda parte [informar de los resultados al Congreso en pleno], hablaremos de ello mañana. Ahora proseguiremos con el debate general".<sup>41</sup> Es dudoso que en su exuberancia los revisionistas siguieran prestando atención. Lo importante era que por fin los delegados sabrían lo que necesitaban saber sobre las negociaciones con Alemania y sobre lo que era en realidad el Acuerdo de Transferencia.

---

<sup>41</sup> *Ibid.*; véase «Wise Attacks Laborites», *JDB*, 30 de agosto de 1933, 2.

## 37. El Comité Político

ELIEZER SIEGFRIED HOOFIEN garabateaba notas nervioso. Este judío nacido en Holanda había tenido un ascenso meteórico dentro del movimiento desde sus primeros días como asistente financiero en la oficina de Colonia de la Organización Sionista. Durante la Primera Guerra Mundial, como director del Banco Anglo-Palestino, había evitado el desastre financiero imprimiendo billetes provisionales cuando cayó la moneda otomana. Después de la guerra, como director general del Banco, E. S. Hoofien participó en prácticamente todos los aspectos del crecimiento comercial de Palestina.<sup>1</sup>

Cuando el potencial de la transferencia alemana corría peligro de perderse, E. S. Hoofien fue llamado como un salvador financiero para redimir la oportunidad. De hecho, él había ideado casi en solitario los intrincados procedimientos bancarios de la transferencia. Para el pequeño círculo de sionistas que conocían su reciente logro en Wilhelmstrasse, era un verdadero héroe.

Pero ahora E. S. Hoofien garabateaba notas nerviosamente. El hombre de las gafas apenas había disfrutado de unos días de descanso en un hotel de la frontera checa al término de sus periplos intercontinentales.<sup>2</sup> Había trabajado muy duro para lograr algo de valor histórico, algo de lo que pudiera sentirse orgulloso, una redención y una fundación a la vez. Profundamente motivado, veía el trabajo como una tarea de sionista, no de banquero. Sabía que contaba con la bendición de los dirigentes. Pero ahora tenía que defenderse ante interrogadores hostiles. Poner la responsabilidad del Acuerdo de Transferencia sobre los hombros del Sr. Sam Cohen no era suficiente. Todo el mundo sabía ya que el Banco Anglo-Palestino estaba implicado. Así que E. S. Hoofien, al parecer, tendría que interceptar la culpa. No quería hacerlo.

El Comité Político debía reunirse a las 17:00 de ese día. Hoofien sería el testigo principal. Tan rápido como le fue posible, empezó a esbozar notas en una corta pila de papel de carta del Grand Hotel Steiner, cada hoja crestada con el escudo del hotel. "En primer lugar, es necesario eliminar una falsa impresión que tal vez exista aquí y allá", escribió Hoofien, "como si yo o el Banco, sin estar autorizados, sólo por un celo mal entendido, nos hubiéramos inmiscuido en una aventura política" — tachó la palabra "aventura" y escribió "empresa" — "... nos hubiéramos inmiscuido en una empresa política de la que ustedes, los que entienden mejor las cosas, están ahora obligados a liberarse".<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> «Hoofien, Eliezer Siegfried,» *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter, 1979), VIII: 968-69.

<sup>2</sup> Carta; Hoofien a Motzkin, 24 de agosto de 1933, CZA L-9/101 (trad. GB/DD).

<sup>3</sup> Notas manuscritas, E. S. Hoofien, sin fecha, CZA A-95/19 (trans. DD/GZ).

"Cuando el difunto Arlosoroff se enteró de las negociaciones de Hanotaiah, telegrafió a esa compañía que no tenían derecho a dejar que este acuerdo siguiera siendo privado, sino que debía ponerse bajo control nacional. Este telegrama existe y yo lo he visto".<sup>4</sup>

Hoofien especificó claramente que el Ejecutivo estaba a cargo, no el Anglo—Palestine Bank o E. S. Hoofien. "El Dr. Senator [del Ejecutivo de la Agencia Judía] estuvo presente en las conversaciones del Sr. Sam Cohen con el Ministerio de Economía. Nuestra oficina [del Bankh] en Palestina informó al Ejecutivo [de Londres] por carta sobre este asunto tan pronto como nos vimos implicados. Es el ZVfD quien exige este acuerdo y nuestra participación."<sup>5</sup>

326

"La Conferencia de Instituciones... en la que están representadas todas las instituciones autorizadas del Yishuv [judíos palestinos], también exigió explícitamente nuestra intervención...". Hoofien explicó por qué el Acuerdo de Transferencia era imperativo. El Tercer Reich estaba empobreciendo a todos los judíos alemanes. La única manera de detenerlo era una intervención económica en la que el sionismo pudiera reclamar el derecho a rescatar parte de los bienes a través de mercancías. "Nuestro razonamiento es el siguiente: nosotros, es decir, la economía palestina, no podemos renunciar a nuestras reivindicaciones sobre Alemania. No podemos permitirnos el lujo de rechazar mercancías por las que nuestra economía no incurre en ningún débito y que, en efecto, constituyen simplemente el pago de una deuda justa. Rechazar la mercancía equivaldría a hacer un regalo a Alemania [de los bienes judíos]. Y eso es lo que los opositores quieren que haga el Yishuv. Pero el Yishuv ha adquirido su pensamiento económico en la escuela de los golpes duros y aceptará la mercancía."<sup>6</sup>

Continuando con sus defensas, Hoofien escribió: "El contraargumento hace uso ... de la cuestión sentimental, a saber, que con la Alemania de hoy no se puede llegar a entendimientos ni siquiera a negociaciones. El Yishuv se salta este argumento porque sabe que no puede cobrar una deuda de un deudor sin hablar con él y sin zanjar el asunto. Incluso en las resoluciones adoptadas [por el Congreso] sobre una emigración organizada, se necesitan negociaciones y acuerdos con el gobierno alemán; ustedes mismos se han saltado este argumento."<sup>7</sup>

"Los opositores tampoco pueden decir, como he oído durante las conversaciones y discusiones, que la cosa debe hacerse, pero de ninguna manera por un organismo oficial. El Yishuv no entiende una evasión tan cobarde"-Hoofien se detuvo, tachó la palabra "cobarde" y la sustituyó por "evasión"-"... no entiende una evasión así. Si conviene a los intereses judíos que Palestina cobre sus deudas de Alemania, y si

---

<sup>4</sup> *Ibidem*

<sup>5</sup> *Ibidem*

<sup>6</sup> *Ibidem*

<sup>7</sup> *Ibidem*

conviene a la dignidad judía que se lleven a cabo negociaciones, ... entonces es el derecho y la obligación de las principales instituciones económicas del Yishuv ocuparse de este asunto.... Si no conviene al interés y orgullo judíos, entonces nadie debe hacerlo".<sup>8</sup>

Abordando la cuestión de la indignación mundial, Hoofien escribió: "Si las masas judías están disgustadas —lo que está justificado— y se oponen a ver claramente la importancia del asunto para el Yishuv, entonces el deber de los dirigentes populares es instruir e ilustrar al pueblo, ... no ceder cobardemente ... y sacrificar los intereses de la construcción de Palestina a la opinión pública."<sup>9</sup>

"El segundo argumento... es que este acuerdo rompe el boicot.... A pesar de que el boicot *no ha* sido declarado formalmente como parte del programa político de la Organización Sionista, y sin analizar aquí la cuestión de si el boicot es un arma correcta o incorrecta, ... debe subrayarse explícitamente una vez más que todo el argumento es erróneo y se basa en un razonamiento errático. El boicot tiene sentido si [los bienes transferidos] se realizan mediante otra cosa que no sea la mercancía comprada. Pero cuando la mercancía no tiene otro equivalente, y de hecho representa la compensación de nuestras reivindicaciones, entonces el boicot es pura locura."<sup>10</sup>

327

Hoofien siguió escribiendo defensas, justificaciones y elucidaciones. Su punto de vista se centraba totalmente en la necesidad de salvar los bienes judíos. Si el boicot antinazi tenía éxito, creía, los judíos alemanes se empobrecerían de todos modos. ¿Por qué no convertir parte de esa tragedia en reconstrucción en Palestina y ayudar así a evitar futuras emergencias mediante el establecimiento de un Estado judío? Resistirse a este imperativo, afirmaba Hoofien, crearía una guerra entre los sionistas y la Organización Sionista.<sup>11</sup>

"Si queréis entrar en este absurdo conflicto con el Yishuv, mientras que el mundo entero —después de un tranquilo análisis futuro...— evalúa cuánto ha tenido razón el Yishuv y cuánto os habéis equivocado vosotros, haced lo que os plazca. Sólo que no pretendas que no se te ha advertido explícitamente y a su debido tiempo. Considero que tu decisión..." No hubo tiempo de completar las notas.<sup>12</sup> Se acercaba la sesión del Comité Político.

Hoofien llevó sus notas a la sala de reuniones. Entre los miembros del comité se encontraban Meir Grossman, Stephen Wise, Menahem Ussischkin, David Ben-Gurion y muchos otros. Testificaron E. S. Hoofien, Berl Locker, Dt Arthur Ruppín y el Sr. Sam Cohen.<sup>13</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibidem*

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> *Ibidem*

<sup>11</sup> *Ibidem*

<sup>12</sup> *Ibidem*

<sup>13</sup> *Ibidem*; véase acta, Comité Político de la 18ª ZC, 5ª reunión, 29 de agosto de 1933, CZA Z-4/232/4

Locker comenzó afirmando que el Ejecutivo sionista "no llevó a cabo las negociaciones que condujeron a la conclusión del Acuerdo de Transferencia con Alemania. El Sr. Sam Cohen, que estuvo en Londres a principios de junio, mostró al Ejecutivo una carta ... del Ministerio de Economía alemán, resultado de las negociaciones llevadas a cabo por el Sr. Cohen en nombre de Hanotaiah. El gobierno alemán dio a entender en esa carta su disposición a permitir que los judíos que emigraran a Palestina llevaran consigo 15.000 RM en efectivo y 10.000 RM en bienes producidos en Alemania. El acuerdo preveía un total de 1 millón de RM, y el Ministerio alemán estaba dispuesto a ampliar el acuerdo en una etapa posterior. Se contempló entonces la posibilidad de constituir un Banco de Liquidación.... Durante aquellas conversaciones con el Sr. Cohen, se pensó que sería mejor que su acuerdo no se limitara a Hanotaiah, sino que abarcara también otras organizaciones. El Ejecutivo no estaba en absoluto a cargo de las negociaciones".<sup>14</sup>

El siguiente testigo fue E. S. Hoofien. Delante de él estaban sus notas detallando la total complicidad del Ejecutivo sionista. Pero Locker acaba de afirmar que el Ejecutivo no tuvo nada que ver, que todo el asunto fue obra de Sam Cohen. Si Hoofien leyera esas nueve páginas de papelería, desacreditaría totalmente a Locker, Mapai y a todo el Ejecutivo, y probablemente acabaría con el Acuerdo de Transferencia.

328

Así que, en lugar de leer por el anverso del papel de carta, Hoofien leyó por el reverso, que contenía poco más que su cronología manuscrita de los acontecimientos. "El 19 de mayo", comenzó Hoofien, "el Ministerio de Economía alemán dirigió una comunicación al Sr. Sam Cohen, presentando las propuestas a las que ya se ha referido el Sr. Locker". Surgió entonces la oposición a que Hanotaiah adquiriera el monopolio. En julio, [Hoofien] se entrevistó con el Dr. Landauer en Berlín y le sugirió que el Banco Anglo-Palestino "no estaba realmente ansioso" por participar en el acuerdo de Cohen. Se formó entonces una Conferencia de Instituciones en Palestina, recordó Hoofien, leyendo su cronología casi línea por línea. Instaron a que "se tomara en mano el Acuerdo de Transferencia".<sup>15</sup>

Hoofien recordó la reunión del 7 de agosto en Wilhelmstrasse y sus posteriores esfuerzos por completar todos los detalles del procedimiento. Admitió que el Banco Anglo-Palestino ayudó a crear la sociedad fiduciaria berlinesa que serviría de Banco de Liquidación. Pero la única función de Anglo-Palestine, argumentó, sería retener el producto de la venta de mercancías alemanas hasta que los judíos alemanes llegaran a Eretz Yisrael para ser reembolsados. El motivo era recaudar de forma

---

(trans. GB).

<sup>14</sup> Actas, Comité Político de la 18ª ZC, 5ª reunión, 22 de agosto de 1933, CZA Z-4/232/4, 26-27 (trans. GB).

<sup>15</sup> *Ibidem*, 97-98; véanse notas manuscritas, Hoofien, CZA A-95/19 (trans. GZ/DD); véase «Informe del Dr. Wisch sobre sus actividades en Europa, acta literal», en actas, AJCACom, 23 de septiembre de 1933, AJHS, 9-10.

organizada el dinero perteneciente a los judíos alemanes emigrados. Y, según dijo, los negociadores se guiaron en todo momento por la Conferencia de Instituciones.<sup>16</sup> Hoofien había evitado implicar al Ejecutivo sionista identificando a la Conferencia de Instituciones como fuente de su autoridad. La historia de Locker se mantuvo incontestada.

Luego testificó el Dr. Ruppín. Argumentó que sin algún acuerdo con el Reich, la emigración organizada sería imposible. Nada en el acuerdo violaba el boicot porque ninguna nueva moneda llegaría a Alemania como resultado de las transacciones. El Dr. Ruppín no explicó que, tras la transferencia de los 3 primeros millones de reichmarks, todas las demás transferencias de mercancías implicarían al menos pagos parciales en moneda extranjera. Tampoco habló de las numerosas empresas comerciales asociadas que se estaban organizando en parte con activos de transferencia y en parte con divisas.<sup>17</sup>

Pregunta: ¿Era todavía posible abolir el Acuerdo de Transferencia? Ruppín dijo que sí era posible, pero que tal acto sería totalmente irreconciliable con los intereses del sionismo, de Palestina y de los judíos alemanes.<sup>18</sup>

El testimonio final corrió a cargo del Sr. Sam Cohen, cuyos comentarios fueron breves. Básicamente reiteró las afirmaciones de Hoofien y Ruppín, añadiendo que la exención monetaria original permitía a los emigrantes con destino a Palestina llevar las 1.000 libras esterlinas necesarias, pero que los detalles "no estaban resueltos. Esa concesión podía retirarse fácilmente". Al negociar el Acuerdo de Transferencia, la exención monetaria quedó totalmente estabilizada. Prueba de que no era ventajoso para Alemania, dijo Cohen, fue el hecho de que las autoridades monetarias del Reich se opusieron a gran parte del plan porque no proporcionaba divisas a Alemania.<sup>19</sup>

329

Los miembros del Comité Político formularon numerosas preguntas. Hoofien dio la mayoría de las respuestas. ¿Permitirá el Acuerdo de Transferencia que Alemania vierta mercancías en el mercado palestino, destruyendo así los productos fabricados localmente? *En realidad, no.* ¿Aumentaría el Acuerdo de Transferencia las oportunidades de empleo de los trabajadores alemanes? *Obviamente sí, pero no tanto.* ¿Actuaron los funcionarios alemanes de forma hostil y denigrante? *No, en general, y además el acuerdo era bueno desde el punto de vista judío.* ¿Cuántas familias podrían emigrar realmente con parte de sus bienes en un futuro próximo? *Probablemente unas 2.000 familias. Unos 650 individuos ya habían emigrado ... [y] traían consigo 650.000 libras [más de 3 millones de dólares].*<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> Actas, Comité Político de la 18ª ZC, 5ª reunión, 22 de agosto de 1933, CZA Z-4/232/4, 28 (trad. GB); «Wise repudiado; el acuerdo de los "tres millones de marcos"», *JC*, 1 de septiembre de 1933, 26.

<sup>17</sup> Actas, Comité Político de la 18ª ZC, 5ª reunión, 22 de agosto de 1933, CZA Z-4/232/4, 99 (trad. GB).

<sup>18</sup> *Ibidem*

<sup>19</sup> *Ibidem*

<sup>20</sup> *Ibid.* «Sabio repudiado», *JC*, 1 de septiembre de 1933, 96.



En un momento dado, Menahem Ussischkin, jefe del Fondo Nacional Judío, empezó a criticar el Acuerdo de Transferencia y el papel del Banco Anglo-Palestino en él. Como padre fundador del Banco Anglo-Palestino, los comentarios de Ussischkin se tomaron en serio. Dejando a un lado las cuestiones morales, Ussischkin preguntó: ¿cómo puede un banco implicarse en algo tan controvertido como esto? Un caballero sentado junto a Hoofien garabateó una nota dirigida a Hoofien: "Uss. definitivamente quiere que te salgas de esto— no te equivoques al respecto. Sólo te da un motivo adecuado para hacerlo". Hoofien citó, no obstante, las obligaciones políticas del banco. Ante esto, el caballero que estaba al lado de Hoofien le pasó otra nota: "Has planteado muy bien el caso de la A.R.B. *pero...* un banco huye de cualquier cosa política.... No saben lo que harán los depositantes".<sup>21</sup>

Las preguntas continuaban. Había tantas facetas complicadas en el Acuerdo de Transferencia: morales, financieras, prácticas. ¿Qué dirían los británicos, cuyos intereses comerciales en Palestina se habían diluido gravemente? ¿Cómo deberían responder los líderes sionistas a las airadas críticas judías? ¿Hasta qué punto perjudicaría el Acuerdo de Transferencia al boicot antinazi? ¿Era el destino del sionismo colaborar con los antisemitas, como había ordenado Herzl? ¿O era la obligación mayor del sionismo luchar contra la persecución de los judíos? Los razonamientos y las críticas iban y venían. ¿Era mejor luchar contra Hitler o conceder la batalla y convertir la persecución nazi en una salvación para el pueblo judío? Se plantearon y contrapusieron todos los argumentos conocidos, se consideraron y reconsideraron.<sup>22</sup>

Cuando terminó la reunión del Comité Político, la mayoría de sus miembros estaban totalmente confusos. A primera vista, era fácil gritar denuncias como si todo fuera blanco o negro, pero las cuestiones eran tan monumentales, tan emotivas y estaban tan mezcladas de imponderables que a la mayoría de los miembros les resultaba imposible adoptar posturas claras de apoyo o rechazo.

Algunos compararon el enfrentamiento con Hitler con el enfrentamiento con el faraón egipcio. Entonces también se trataba de liberar del cautiverio a un pueblo obstinado y reacio, liberarlo con su ganado, sus cabras y sus posesiones. ¿Debía Moisés abstenerse de negociar con el faraón? Si lo hubiera hecho, los judíos nunca habrían emprendido el éxodo a Israel con las posesiones necesarias para establecerse. Hitler era el nuevo faraón, argumentaban los partidarios de la Transferencia. Los judíos alemanes eran los descendientes de los esclavos reacios a partir. Como en tiempos del faraón, sin negociación no habría libertad ni Israel.

Sin embargo, con toda su educación bíblica, estos hombres bienintencionados olvidaron que Moisés no transigiría y que la libertad de los hijos de Israel no se aseguraba con premios, sino con plagas.

---

<sup>21</sup> Notas manuscritas, E. S. Hoofien, CZA A-95/19 (trad. DD/GZ).

<sup>22</sup> *Ibidem*

Los moderados que salieron de la sesión del Comité Político del 29 de agosto seguían indecisos sobre el Acuerdo de Transferencia, pero los extremos del sionismo —Mapai y el revisionismo— no habían hecho más que reforzar sus actitudes anteriores. Mapai seguía viendo la transferencia como el comienzo de la actuación nacional. Los revisionistas veían más que nunca la transferencia como una traición que el movimiento sionista tenía el deber de rescindir. Ahora que los representantes de todos los partidos habían escuchado el testimonio del Comité Político sobre al menos los aspectos superficiales del acuerdo, los revisionistas creían que podían apelar a los delegados para que adoptaran una resolución de anulación. Como era de esperar, la única forma en que Mapai podía bloquearlo era intensificando sus acusaciones de que los revisionistas habían matado a Arlosoroff.

La interpelación de Grossman pedía que el Comité Político presentara un informe en la sesión del martes por la noche o en la sesión final del miércoles 30 de agosto por la mañana. Pero el comité necesitaba mucho más tiempo. Las fuerzas de Mapai también necesitaban más tiempo para presionar a favor de una resolución que acusara a los revisionistas del asesinato de Arlosoroff. Además, los asuntos rutinarios del Congreso aún no se habían completado debido a todos los retrasos. Los líderes del Congreso se vieron obligados a prorrogar la convención hasta el 3 de septiembre.<sup>23</sup>

Tras la clausura del Comité Político, sus miembros se dirigieron directamente a la sala principal para proseguir el debate en el hemiciclo. A las 9:15 RM, Motzkin abre la sesión general. La frustración expresada por los primeros oradores reflejaba lo irritados que estaban los delegados y lo impacientes que estaban por lograr una postura unida. Un elocuente sionista general austriaco, Oskar Gruenbaum, culpó tanto a los revisionistas como a Mapai. "Sigo imaginando una imagen. Todos estamos luchando sobre hielo y el hielo se rompe y no nos damos cuenta de que nos estamos ahogando. Si continuamos con una política como ésta, las olas nos ahogarán y ustedes compartirán la culpa de que la judería pierda su última oportunidad: el sionismo."<sup>24</sup>

El siguiente orador fue un delegado polaco de Mapai que reflejó la desilusión de las bases de Mapai con la respuesta de su propio partido a Hitler. "Estamos pasando por alto el panorama general por los detalles. El gran desastre nacional, la tragedia alemana, esto lo explotamos para recaudar dinero y colonizar. Pero esto no es suficiente. Todo el mundo judío en Europa está psicológicamente preparado para una emigración. ¿Qué estamos haciendo para organizar este movimiento? ... Mil o dos mil certificados en vista de la agonía de seiscientos mil judíos es una vergüenza

---

<sup>23</sup> «Unfinished Business Prolongs Sessions of Zionist Congress» *JDB*, 31 de agosto de 1933.

<sup>24</sup> *Stenographisches Protokoll Da Verhandlungen Da XVIII Zionistenkongressa Und Da Dritten Tagung Da Council Da Jewish Agency Für Palästina* (Viena: Fiba-Verlag, 1934), 399-36, véase 334-338 (trad. EF).

terrible."<sup>25</sup>

331

Más tarde, Berl Katznelson, una de las figuras centrales de Mapai, subió al estrado. Su objetivo era reunir la frustración de los delegados contra el revisionismo y deshacer las pérdidas sufridas anteriormente cuando Stephen Wise golpeó toda la posición de Mapai desde su rincón sionista general, ostensiblemente neutral. Así que el discurso de Katznelsonk disparó primero contra Wise. "El Dr. Wise es una personalidad prominente y su voz... se oye en todo el mundo. Pero cuando esta voz se utiliza... para difundir conceptos falsos, entonces esto es muy peligroso". Atacando a Wise por ser un cruzado obrero en Estados Unidos pero antiobrero mientras estaba en Praga, Katznelson declaró: "Hay judíos, sionistas, que son muy radicales. En se entusiasman con la libertad, el progreso, los derechos laborales y la democracia. Pero todo su radicalismo y sus conceptos progresistas los confinan al mundo no judío. Cuando vienen a nosotros, olvidan el concepto básico del trabajo organizado y los derechos sociales. Con respecto a Estados Unidos, el Dr. Wise es un hombre muy progresista". Katznelson se dirigió entonces a los revisionistas y exclamó: "En América, sería imposible que el Dr. Wise se convirtiera en el portavoz de las fuerzas negras [fascistas]."<sup>26</sup>

"Aquí es posible. Aquí la gente, que con respecto al mundo en general puede ser llamada casi socialista, aquí pueden operar incluso con... los revisionistas. Mientras que aquí, él [Wise] ha elegido asociarse con aquellos que están ayudando a crear una atmósfera similar a la de Hitler".<sup>27</sup>

Dirigiéndose a los delegados críticos con la mediocre reacción de Mapai ante la crisis alemana, Katznelson clamó: "No es culpa nuestra no haber acudido al Congreso con propuestas. El sionismo cayó en un terrible desastre. Nuestro movimiento es puramente un movimiento de libertad. Ahora que se ha manchado de sangre, no podemos proceder con labores constructivas.... Si hubieras leído... [la noticia del asesinato de Arlosoroff] en la prensa de Eretz Yisrael... que ha llegado hoy aquí, entonces comprenderíais que este Congreso no puede hacer nada, hasta que se haya liberado de esta desgracia."<sup>28</sup>

Los interruptores revisionistas gritaron: "Entonces, ¿por qué convocaron el Congreso?". Katznelson respondió: "Por eso lo convocamos. Pensabais que podíais jugar un doble juego. Actuáis como si no supierais nada [sobre el asesinato de Arlosoroff], pero otros vinieron y lo revelaron".<sup>29</sup>

En ese momento, Grossman, tratando de recordar a la audiencia el Acuerdo de Transferencia, gritó en yiddish: "¿Cómo va con su *negocio*?". La palabra business no

---

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> *Ibidem*, 349; «Unfinished Business Prolongs Session», *JDB*, 31 de agosto de 1933, 4.

<sup>27</sup> *XVIII Zionistenkongressa*, 349; «Unfinished Business Prolongs Session», *JDB*, 31 de agosto de 1933,4.

<sup>28</sup> *XVIII Zionistenkongressa*, 350-52 (trad. EF).

<sup>29</sup> *Ibidem*

fue pronunciada por Grossman en yiddish, sino en inglés con una inflexión hostil.<sup>30</sup>

Katznelson, al oír esto, atacó a Grossman por insistir en las interpelaciones sobre el Acuerdo de Transferencia mientras se negaba a discutir la cuestión de Arlosoroff. "Admiro la ecuanimidad de Grossman", dijo Katznelson sarcásticamente. "Tiene tiempo y puede permanecer en silencio [sobre Arlosoroff]. Pero hay cosas que no le dejan descansar [como el Acuerdo de Transferencia], y que exige que se traten inmediatamente en el Congreso. Esto lo exige, cuando el asunto puede ser llevado a la prensa. Pero él, el hombre de los revisionistas demócratas, permanece callado cuando cada día se publican cosas [sobre el caso Arlosoroff] que sólo traen vergüenza... a nuestro movimiento." Golpeando duro con la acusación de asesinato, Katznelson gritó: "Hasta ahora sólo uno de nosotros ha sido asesinado. Nadie puede garantizar que mañana no caerá un segundo.... Por lo tanto, iel primer *asunto* del Congreso es liberar al sionismo de esto ahora mismo!". Al igual que Grossman, Katz— nelson abandonó el yiddish para pronunciar la palabra "business" en inglés y con un tono igual o más demostrativamente hostil.<sup>31</sup>

330

Así es como fue. Hora tras hora, noche tras noche. La crisis en Alemania fue omitida de la agenda. Se pasó por alto la amenaza del hitlerismo. Los nazis deben haber estado sonriendo.

El miércoles 30 de agosto por la mañana, los miembros del Comité Político habían pasado la noche en vela sobre el tema del Acuerdo de Transferencia. Algunos miembros convencidos se volvieron inseguros; otros inseguros, convencidos. Por lo tanto, todavía no había unanimidad cuando el Comité Político convocó su segunda reunión esa mañana.

La sesión se abrió con una charla de fondo a cargo del profesor Selig Brodetsky, que había estado muy implicado en las negociaciones del traspaso. Explicó cómo la Organización Sionista había tomado medidas decisivas desde el principio en respuesta al ascenso de Hitler. Se obtuvo información a través de los canales del gobierno británico, y se influyó en Neville Laski, de la Junta de Diputados, y Leonard Montefiore, de la Asociación Anglo-Judía, para evitar una "lucha abierta contra el Tercer Reich". Esto se hizo para mantener abiertas las líneas de comunicación entre la Organización Sionista y Berlín. El Acuerdo de Transferencia había creado obviamente un gran descontento en todo el mundo judío, reconoció Brodetsky, pero insistió en que el acuerdo era necesario si se quería organizar la emigración judía alemana.<sup>32</sup>

Sin embargo, los comentarios del profesor Brodetsky no satisficieron a Stephen

---

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup> *Ibidem*

<sup>32</sup> Actas, reunión del Comité Político del XVIII ZC, 6ª reunión, 30 de agosto de 1933, CZA Z-4/232/4, 32-35 (trans. GB).

Wise. Wise exigió saber cómo se podía impedir que los propagandistas nazis aprovecharan el Acuerdo de Transferencia para desacreditar todo el movimiento de boicot contra Hitler. Brodetsky no pudo dar una respuesta sensata.<sup>33</sup>

Consciente del ultimátum de Untermyer para que el Congreso repudiara el Acuerdo de Transferencia o sufriera la retirada de la delegación estadounidense, Wise puso su propio ultimátum. O el Comité Político aclaraba por qué el Acuerdo de Transferencia *no constituía* una violación flagrante del boicot, o Wise emitiría una declaración en nombre de toda la delegación estadounidense condenando el acuerdo. Esta medida desencadenaría casi con toda seguridad la destitución prometida por Untermyer. Los defensores de la transferencia protestaron acaloradamente, pero Wise insistió en que tomaría medidas públicas a menos que el comité hiciera lo que él exigía.<sup>34</sup>

Las recriminaciones y amenazas continuaron durante todo el día, mientras el Comité Político se esforzaba por resolver la controversia de la transferencia.<sup>35</sup> No se logró ningún avance, pero al final de la reunión quedó claro que el control de Mapai sobre el Congreso —en lo que respecta a la cuestión del traspaso— se estaba debilitando. Ahora existía la clara posibilidad de que los impredecibles delegados del Congreso se mostraran contrarios al acuerdo. Con ese fin, los revisionistas empezaron a planear una resolución minoritaria pidiendo al Congreso en pleno que repudiara el Acuerdo de Transferencia y prohibiera cualquier pacto futuro con Alemania.

333

Es cierto que la anterior resolución de boicot de los revisionistas a las minorías había sido un fracaso total, pero durante esa lucha habían tenido a Stephen Wise trabajando en su *contra*. Los revisionistas podían contar ahora con un público consternado y furioso y con el apoyo de Stephen Wise para dar al menos una oportunidad a su resolución.

El Comité Político del miércoles 30 de agosto levantó la sesión justo a tiempo para que los miembros llegaran a la sala principal para asistir a la última sesión de debate abierto. Los revisionistas estaban dispuestos a hacer de la transferencia el gran tema. No estaba previsto que interviniera ningún revisionista esa noche, pero cuando Berl Locker subió al estrado, los revisionistas estaban preparados.

Locker intentaba mejorar la imagen de que Mapai estaba demasiado preocupado por las luchas entre facciones como para haber respondido adecuadamente a la crisis de Hitler. Por ello, gran parte de su discurso estuvo dedicada a una lectura compasiva de la tragedia judía alemana y de la reacción de Mapai ante ella. "Sé que

---

<sup>33</sup> Véase «El Congreso Sionista vota una comisión de investigación para el grupo terrorista de Palestina», *JDB*, 1 de septiembre de 1933, 4.

<sup>34</sup> *Ibid*; «Dr Wise's Report on His Activities in Europe, Verbatim Record,» in minutes, AJCACom, Sep. 23, 1933, AJHS, 10.

<sup>35</sup> «Zionist Congress Votes Inquiry Commission,» *JDB*, Sep x, 1933, 4.

inmediatamente, cuando llegaron las primeras noticias sobre los acontecimientos en Alemania", dijo Locker con voz dramática, "todo sionista y también todo judío se preguntó cómo es posible sacar de Alemania al mayor número posible de judíos y cómo pueden ser llevados a Eretz Yisrael." Ante esto, los revisionistas del público estallaron en sonoras carcajadas, y varios gritaron: "¡A través de un acuerdo!".<sup>36</sup>

Al instante, Locker se detuvo para responder a los alborotadores, declarando: "Si no me equivoco, y estoy seguro de que no es así, dos días antes del asesinato de Arlosoroff, apareció un artículo contra Arlosoroff debido a su posición sobre la cuestión de los judíos alemanes, y en el mismo periódico Jabotinsky escribió que es posible [para los revisionistas] llegar a un acuerdo con Hitler."<sup>37</sup>

"¡Citas falsas! Citas falsas!", gritaban los partidarios de Jabotinsky.

"¿Citas falsas?" Respondió Locker. "No le servirá de nada si califica esas citas de falsas. Le aseguro que tales cosas fueron escritas". Creyendo que la interferencia había terminado, Locker prosiguió con su discurso. Pero los revisionistas siguieron abucheando, gritando "certificados", en señal de castigo por la decisión de Mapai de forzar una prioridad de certificado de inmigración para sus propios halutzim incluso por encima de los propios judíos alemanes. Locker continuó: "Sólo puedo decir a la gente que grita la palabra 'certificado', que tenéis un cómodo punto de vista [al no ser responsables de las negociaciones de cuotas con los británicos como lo era la gente de Mapai]. Cuando conseguimos obtener un gran número de certificados, entonces os gusta. Pero cuando el gobierno sólo nos da unos pocos, entonces ¿quién es culpable: el Ejecutivo sionista, Weizmann y Mapai?". Los revisionistas contestaron a la pregunta: "¡La Internacional [socialista]!"<sup>38</sup>

Los desprecios y las escaramuzas continuaron hasta bien entrada la noche. Una vez más, no se consiguió nada. Pero al igual que Mapai había logrado impedir que los revisionistas reunieran a los delegados para oponerse al Acuerdo de Transferencia, los revisionistas habían logrado impedir una purga exitosa de su partido de la estructura sionista.

Mapai comprendió que estaba perdiendo su guerra para destruir a los revisionistas. Justo después de que se levantara la sesión, los líderes de Mapai convocaron una sesión de emergencia del Comité de Acciones que duró toda la noche para planificar su estrategia para la victoria final.<sup>39</sup> El gran empujón llegaría al día siguiente.

---

<sup>36</sup> *XVIII Ziomstenkongresa*, 382-83 (trad. EF).

<sup>37</sup> *Ibidem*

<sup>38</sup> *Ibidem*

<sup>39</sup> «Plea for Unity at Congress,» *Palatine Post*, Sep. 1, 1933.

## 38. Hatikva

DURANTE TODO el Congreso, una Comisión especial sobre Terrorismo Palestino fue escenario de venenosos intentos por parte de Mapai de vincular a todo el partido revisionista con el asesinato de Arlosoroff. Los revisionistas, como miembros minoritarios de la comisión, habían bloqueado cualquier recomendación unánime al Congreso en su conjunto. Pero Mapai había conseguido finalmente programar una sesión especial dedicada exclusivamente a la cuestión de la violencia. Esa sesión fue el jueves 31 de agosto. El esperado clímax había atraído a cientos de espectadores y periodistas adicionales que abarrotaban los bancos de los delegados y las galerías de visitantes. En previsión de los enfrentamientos, la sala se llenó de policías de Praga.<sup>1</sup>

La resolución mayoritaria de Mapai era prácticamente un acto habilitante que permitía a Mapai acusar y expulsar al revisionismo. La resolución daba instrucciones al Comité de Acciones para que se reuniera *después de que* el Congreso levantara la sesión y los delegados abandonaran Praga. Se establecería un grupo especial para llevar a cabo una investigación en Palestina. El Comité de Acciones quedaba entonces facultado "de la manera más eficaz... para expulsar de la Organización Sionista a los elementos responsables [de la violencia]."<sup>2</sup>

El presidente Motzkin leyó la resolución a los delegados, añadiendo que no habría debate. Jabotinsky se puso en pie de un salto exigiendo un debate con intervenciones limitadas a tres minutos. Prometió que los revisionistas serían corteses y cuidadosos. Motzkin preguntó si Jabotinsky estaría de acuerdo en que el presidium revisara su declaración por adelantado y censurara cualquier comentario que no aprobaran. "Nunca", gritó. "¡No aceptamos la censura!". Suplicó a los delegados que no "toleraran un procedimiento que hace caricaturas" de la democracia sionista. Pero, incapaz de hacerlo mejor, Jabotinsky accedió finalmente a leer una declaración editada en la que daba la bienvenida a una investigación, siempre y cuando también sondeara la guerra de clases de Mapai que, según él, creaba tales crisis.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> «El Congreso sionista vota una comisión de investigación para un grupo terrorista palestino», *JDB*, 1 de septiembre de 1933.

<sup>2</sup> *Ibidem*; «Actions Committee Resolution Adopted», *JC*, 8 de septiembre de 1933, 20; *Stenographische Protokoll Da Verhandlungen Da XVIII Zionisten- kongresses Und Da Dritten Tagung Da Council Da Jewish Agency Für Palästina* (Viena: Fiba-Verlag, 1934), 397-98 (trans GZ/EF).

<sup>3</sup> «Zionist Congress Votes Inquiry», *JDB*, 1 de septiembre de 1933; «Actions Committee Resolution

Siguieron varios retrasos inútiles y airados de los revisionistas, pero cuando todo terminó, 179 sobre 62 votaron a favor de establecer el panel de investigación. Cuando los revisionistas intentaron presentar su propia resolución minoritaria, fue declarada fuera de lugar. Jabotinsky suplicó desesperadamente subir al estrado y hacer una declaración de defensa como judío dirigiéndose a otros judíos. Se le denegó. "La justicia ha muerto", gritaron los revisionistas. "¡Mentira! Mentira!", gritaron otros. "¡Asesinato judicial!", clamaban. Siguió un alboroto. La puerta del exilio se había abierto. Los revisionistas saldrían por ella, pero sólo luchando. El caos continuó durante quince minutos, pero eso no cambió la votación.<sup>4</sup>

Durante la última semana de agosto, el Reich continuó su guerra propagandística, lanzando más filtraciones sobre las negociaciones entre Alemania y el sionismo. La jerarquía sionista se mantuvo firme en su defensa: El Acuerdo de Transferencia no era más que un trato privado urdido por un ciudadano privado llamado Sam Cohen y supervisado por una institución financiera privada, el Banco Anglo-Palestino. Esta historia bastó durante unos días mientras el furor judío internacional se diluía por la continua confusión. Además, las revelaciones más espectaculares sobre el trato naranja eran tan imposibles de verificar que muchos lo descartaron como otra invención nazi diseñada para dividir la solidaridad judía.<sup>5</sup>

Pero el 31 de agosto, el Reich inflamó de nuevo todo el tema filtrando a la prensa berlinesa el texto completo del Acuerdo de Transferencia —decreto 54/33, fechado el 28 de agosto de 1933. En un estéril lenguaje burocrático, el texto publicado explicaba claramente al mundo que el ZVfD estaba oficialmente implicado y que se había concedido a Palestina un privilegio exclusivo de transferencia de activos judíos.<sup>6</sup> El ZVfD, dadas las circunstancias, se vio obligado a confirmar el decreto del Reich. Así que los periódicos de Europa y América informaron de que el Acuerdo de Transferencia entre las instituciones sionistas oficiales y el Tercer Reich quedaba corroborado.<sup>7</sup> Como para mezclar deliberadamente el trato de las naranjas y el

---

Adopted," *JC*, 8 de septiembre de 1933, 20; *XVIII Ziomstehongresses*, 397-98; Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story the Last Year* (Nueva York; Thomas Yoseloff, 1961), 195-96.

<sup>4</sup> «El Congreso sionista vota la investigación», *JDB*, 1 de septiembre de 1933; "Se adopta la resolución del Comité de Acciones", *JC*, 8 de septiembre de 1933; "Los sionistas tamizarán el terror palestino". *NYT*, Sep. 1, 1933; «World Zionists to Probe Alleged "Terror," » *Chicago Daily Tribune*, Sep. 1, 1933; *XVIII Ziomstehongresses*, 402.

<sup>5</sup> Véase «Jewish Oranges for Germany», *JC*, 1 de septiembre de 1933; véase «British, Palestine Govt's, Zionists Deny Reports», *JDB*, 22 de agosto de 1933; «Nazis Report Deal with Palestine», *NYT*, 22 de agosto de 1933.

<sup>6</sup> «The Ambassador in Germany (Dodd) to the Secretary of State,» Sep. 7, 1933 *FRUS: 1933*, (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1949), II: 356-58; see report, Mx Newton, Berlin, "Financial Arrangement Between German Government and Certain Organizations in Palestine," Sep. 14, 1933, PRO-FO 371/ 16757- 1527-.

<sup>7</sup> Ver «Reich Facilitates Exodus to Palestine,» *NYT*, Sep. 1, 1933; ver «German Jews' Emigration to



Acuerdo de Transferencia en la mente del público, el mismo 31 de agosto el Departamento de Frutas del Landhandelsbund anunció que el pacto de las naranjas de Jaffa estaba ahora sellado tras las negociaciones con dos importantes cooperativas palestinas bajo la égida de George Halperin, funcionario del Banco Anglo-Palestino.<sup>8</sup>

Toda la rabia contenida se reavivó. Los judíos de todo el mundo desataron un aluvión de protestas. La Comunidad Judía de Varsovia envió a Praga una condena inmediata. Los Veteranos de Guerra Judíos de Nueva York enviaron al presidente Motzkin una notificación de las resoluciones de la JWV que denunciaban el Acuerdo de Transferencia, el trato naranja y cualquier otra negociación entre el sionismo y la Alemania de Hitler.<sup>9</sup> *El Jewish Chronicle de Londres*, reflejando la conmoción e incredulidad del judaísmo anglosajón, reimprimió el texto del Acuerdo de Transferencia como un chiste con el siguiente prefacio: "¡Y qué decreto! La primera sección se titula 'Transferencia de propiedades a Palestina'... y debe leerse en su totalidad para apreciar su rico humor".<sup>10</sup> Desgraciadamente, no era ninguna broma. Cada palabra publicada en los periódicos de Berlín y reimpresa en la *Crónica Judía* correspondía al texto real del decreto 54/33. En septiembre de a, a la sombra de las últimas revelaciones, incluso algunos de los más acérrimos defensores de la transferencia en Praga estaban cambiando de opinión.

336

Sin embargo, el único grupo disponible para liderar cualquier cruzada antitransfuguismo eran los desacreditados revisionistas. Los revisionistas sabían que, aunque habían sido votados *persona non grata*, conservaban un inmenso apoyo popular judío en la cuestión de resistirse a los tratos con Alemania. El XVIII Congreso Sionista se disolvería la noche siguiente, el 3 de septiembre. Pocas horas después de la última sesión, muchos delegados tendrían que correr a Ginebra a tiempo para la Segunda Conferencia Judía Mundial de Stephen Wise. Sin embargo, la hostilidad a los acuerdos con Alemania era tan generalizada que existía una gran posibilidad de que en la última hora de la sesión final se votara una resolución minoritaria liderada por los revisionistas que anulara el Acuerdo de Transferencia. La probabilidad de que eso ocurriera realmente se pronosticaría en la próxima reunión del Comité Político, en la que se perfilarían las posiciones finales del partido sobre la transferencia.

El Comité Político se reunió a las ocho y media de la tarde del mismo día. El Dr. Israel Waldmann, de los Sionistas Radicales, dijo que su partido había llegado a la conclusión de que el acuerdo era "peligroso" y debía ser rescindido. Pero los radicales insistieron en que la rescisión se llevara a cabo de forma que no

---

Palestine,» *London Times*, Sep. 2, 1933; «Palestine-German Agreement,» *Palestine Post*, Sep. 3, 1933.

<sup>8</sup> Véase «The Palestine-Gennan Orange Agreement», *Palestine Post*, 2 de septiembre de 1933; «Reich Facilitates Exodus to Palestine», *NYT*, 1 de septiembre de 1933.

<sup>9</sup> «Warsaw Community Protests Palestine- German Agreement» y «U.S. Jewish War Veterans Condemn Nazi-Palestine Deal», *JDB*, 1 de septiembre de 1933.

<sup>10</sup> «The Emigration Agreement», *JC*, 8 de septiembre de 1933. 15-16.

deshonrara al movimiento sionista. "En vista de todas las complicaciones", dijo Waldmann, "estaríamos satisfechos si se aprobara una resolución interna [secreta] pidiendo al Comité de Acciones que en su próxima reunión diera instrucciones al Banco Anglo-Palestino para que se retirara del acuerdo." Meir Grossman contraatacó: "Insistiremos en una resolución abierta en el Congreso contra el acuerdo, y desautorizando... las negociaciones con el gobierno alemán."<sup>11</sup>

Los miembros del comité del Mapai defendieron incondicionalmente el traslado. Sostuvieron que el boicot, incluso la propia crisis alemana, era secundaria frente a las necesidades de Palestina. Palestina representaba una obligación histórica. El boicot y la crisis alemana eran pasajeros. Berl Katznelson lo resumió de esta manera: "Debemos salvar a los judíos de Alemania, y sus propiedades, y organizar su traslado a Palestina. Por lo tanto, toda la discusión y excitación sobre el Acuerdo de Transferencia está fuera de lugar. El boicot anti-Hitler es un medio para un objetivo, no un objetivo en sí mismo".<sup>12</sup>

El rabino Cziransky, de Polonia, apoyó la opinión de Grossman: "Además de pensar en la judería alemana, también debemos considerar a los judíos de otros países, donde puede desarrollarse el hitlerismo. Por lo tanto, el Acuerdo de Transferencia y las negociaciones con el actual gobierno alemán deben ser condenados por el Congreso de la manera más enérgica posible. La judería polaca y mundial considerará esto como una traición nacional".<sup>13</sup>

Stephen Wise declaró que la opinión mundial se mostraba absolutamente hostil al acuerdo y firmemente a favor del boicot, y que no se podía hacer caso omiso de ello. Rechazó absolutamente la postura de Mapai de que la necesidad de asentar Palestina tenía prioridad sobre cualquier otra faceta de la vida judía, incluido el boicot. Wise advirtió que esto era sólo el principio: "Hemos abierto la puerta". El Acuerdo sería "seguido por todo tipo de inmundicias, y se aprovechará el *abmachung* [trato]". Dividiría la integridad misma del "frente judío" anti-Hitler. Wise insistió en que el Congreso aprobara una "resolución definitiva e inequívoca contra el Acuerdo".<sup>14</sup>

337

Hoofien respondió a los críticos, especialmente a los que culpaban a Anglo-Palestina. Negó rotundamente que el banco o su director, George Halperin, estuvieran siquiera indirectamente implicados en el acuerdo naranja. En cuanto al Acuerdo de Transferencia, "no es cierto que el banco negociara con el gobierno

---

<sup>11</sup> Actas, Comité Político de la<sup>18ª</sup> ZC, 9ª reunión, 9 de septiembre de 1933, CZA Z-4/939/4, 39-40 (trad. GB).

<sup>12</sup> *Ibid.*, ver «Informe del Dr. Wisch sobre sus actividades en Europa, acta literal», en actas, AJCAD- Com, Sep 23, 1933, AJHS, 10.

<sup>13</sup> Actas, Comité Político de la<sup>18ª</sup> ZC, 9ª reunión, 9 de septiembre de 1933, CZA Z-4/232/4, 40 (trans. GB).

<sup>14</sup> *Ibidem*, 40-41; véase «Informe del Dr. Wisch», en actas, AJCADCom, 23 de septiembre de 1933, AJHS, 10.

alemán por cuenta propia. La iniciativa partió de representantes del sionismo alemán y de diversos intereses palestinos. El banco no deseaba verse implicado en una cuestión política". Pero en última instancia, admitió Hoofien, estaba dispuesto a salir, si alguien pudiera hacerlo sin condenas embarazosas. "Si el órgano apropiado decidiera en contra del Acuerdo", dijo Hoofien, "el banco ciertamente se retiraría, pero sería desaconsejable referirse al banco en cualquier resolución presentada al Congreso".<sup>15</sup>

El Dr. Ruppín protestó: "Si el Congreso revoca el acuerdo, estará asumiendo una responsabilidad muy pesada; pondrá en peligro la existencia de muchos judíos alemanes. El Acuerdo de Transferencia no interfiere en modo alguno con el movimiento de boicot, ya que no entrarán nuevas divisas en Alemania como consecuencia del acuerdo.... La abolición... también pondría en peligro la existencia de las instituciones sionistas en Alemania, así como las facilidades para la emigración desde Alemania". Todo estaría perdido, intentó explicar.<sup>16</sup>

Las tornas cambiaron repentinamente cuando Ruppín abandonó la tapadera que todos habían estado manteniendo y que mantenía al Ejecutivo sionista al margen, evitando así la cuestión de la aprobación del Congreso. Finalmente lo admitió: "Las negociaciones se llevaron a cabo con el conocimiento del Ejecutivo. El senador era plenamente consciente de todo lo que se había hecho". Esta revelación situaba ahora el acuerdo directamente dentro de la autoridad del Congreso.<sup>17</sup>

Luego llegó el turno del profesor Selig Brodetsky. Brodetsky, el enlace de la transferencia en Londres, estaba finalmente preparado para hacer una declaración difícil. Intentó recrear cómo los mejores motivos habían estado en todos sus corazones mientras el movimiento sionista se debatía entre el instinto de luchar contra Hitler y la necesidad de negociar. "Mucha gente [en abril de 1933] estaba ansiosa por involucrar a la Organización Sionista en el movimiento de boicot", recordó. "Pero todas las partes tenían opiniones diferentes sobre la conveniencia del boicot. Si se pudieran entablar negociaciones directas con el gobierno alemán con respecto a la posición de los judíos alemanes, muy poca gente se opondría."<sup>18</sup>

Brodetsky explicó entonces cómo el Ejecutivo sionista se había visto superado por los acontecimientos. "Cuando el Sr. Cohen visitó Londres en mayo, el proyecto de acuerdo estaba casi terminado, y la cuestión no era si *debía* o *no* seguir adelante, sino si debía seguir siendo un acuerdo con una organización privada de plantaciones, o si debían incluirse intereses más amplios". A continuación, admitió: "La responsabilidad del Ejecutivo era, por tanto, algo diferente de lo que podía

---

<sup>15</sup> Actas, Comité Político de la<sup>18</sup>ª ZC, 9ª reunión, 9 de septiembre de 1933, CZA Z-4/232/4,41 (trad. GB); «Re-Election of Dr. Nahum Sokolow Looms As World Zionist Congress Drakes to a Close,» *JDB*, 5 de septiembre de 1933.

<sup>16</sup> Actas, Comité Político del 18º CZE, 9ª reunión, 9 de septiembre de 1933, CZA Z-4/939/4, 41.

<sup>17</sup> *Ibidem*

<sup>18</sup> *Ibidem*

deducirse de nuestros discursos anteriores.<sup>19</sup>

338

"[Tuvimos] que enfrentarnos al dilema de si era más importante permitir que más judíos salieran de Alemania con parte de sus propiedades hacia Palestina, o si en definitiva el acuerdo debía ser revocado en vista de su conflicto con el movimiento de boicot". Y luego lo dijo "En general, sería mejor que el banco se retirara del acuerdo".<sup>20</sup>

Meir Grossman, tras escuchar las solemnes palabras de Brodetsky, declaró que los revisionistas propondrían que el Congreso adoptara una resolución explícita de anulación. Él y Stephen Wise presentaron el texto: "Mientras los judíos de Alemania no hayan vuelto a recibir sus antiguos derechos legales, y mientras el gobierno alemán no... permita a los judíos el derecho a la libre emigración incluyendo la toma de todas sus propiedades, el Congreso Sionista considera inadmisibles que... la Organización Sionista o sus instituciones subordinadas [como el Banco Anglo-Palestino] firmen ningún acuerdo de ningún tipo con el actual gobierno alemán."<sup>21</sup> La resolución redactada por Grossman y Wise incorporaba la estrategia por excelencia de Moisés: "Deja ir a mi pueblo, con todas sus posesiones, y las plagas no cesarán hasta que lo hagas".

Pero la cúpula de Mapai se puso rígida. El líder político de Mapai, Moshe Shertok (Sharett), que más tarde sería ministro de Asuntos Exteriores de Israel, censuró toda la conversación. "Se ha sugerido que las negociaciones se llevaron a cabo con el consentimiento del Ejecutivo. Esto no es cierto", refutó Shertok. "El Ejecutivo de Jerusalén ciertamente nunca consideró la cuestión, y sólo fue informado oficialmente en vísperas del cierre del acuerdo". Deploró incluso la sugerencia de un conflicto entre los intereses de Palestina y la Diáspora. Shertok declaró que si el acuerdo podía de hecho facilitar la transferencia de propiedades judías alemanas a Palestina, y permitir a los judíos establecerse en Eretz Yisrael, entonces no podía ser interferido.<sup>22</sup>

Se expuso una resolución del Mapai: "El Congreso remite al Comité de Acciones para su cuidadoso examen la cuestión del Acuerdo con el gobierno alemán para la transferencia de capital judío a Palestina, con la instrucción de que no se haga nada ... contrario a la actitud del Congreso sobre la cuestión judía alemana".<sup>23</sup> La "actitud del Congreso" fue la resolución mayoritaria aprobada la noche del 24 de agosto que declaraba el sionismo y la emigración a Palestina como la reacción apropiada al

---

<sup>19</sup> *Ibidem*

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> *Ibid.*, «Informe del Dr. Week», en actas, AJCAdCom, 23 de sep. de 1933, AJHS, 10; *XVIII Ziomstehongresses*, 505 (trad. EF); véase «Finaliza el Congreso Sionista», *JDB*, 6 de sep. de 1933, 3.

<sup>22</sup> Actas, Comité Político del XVIII ZC, 9ª reunión, 9 de septiembre de 1933, CZA Z-4/232/4,43 (trad. GB).

<sup>23</sup> «Resoluciones políticas del 18º Congreso sionista», PRO-FO 371/16927-1556.

régimen de Hitler.

Con Stephen Wise y Brodetsky en contra de la transferencia, un amplio sector de los sionistas generales estaba ahora dispuesto a renunciar al acuerdo. Los sionistas radicales deseaban la abolición del acuerdo si podía hacerse discretamente. El antagonismo revisionista y mizrachi hacia el acuerdo era bien conocido. E incluso personas tan notables como Leo Motzkin habían decidido finalmente que el acuerdo era malo. De hecho, Motzkin estaba decidido a asistir a la conferencia de boicot de Wise en Ginebra en cuanto terminara el Congreso de Praga.<sup>24</sup>

339

Mapai sabía que se estaba quedando aislado en este asunto. En efecto, el Acuerdo de Transferencia podía ser repudiado al día siguiente en la sesión final del Congreso. En ausencia de un Acuerdo de Transferencia, sólo podía haber boicot, y el boicot significaba el retorno del revisionismo. No podía permitirse.

Mapai tenía una resolución más que podía esgrimir. Fue presentada ese sábado 2 de septiembre por la noche, en la sesión general de las 9:00 RM. La nueva resolución establecía que, como parte de la disciplina sionista, no se permitiría a ningún individuo o grupo dentro de la Organización Sionista dirigir la política exterior, contactar con gobiernos extranjeros o con la Liga de Naciones, o participar en actividades de naturaleza política que infringieran las prerrogativas del Ejecutivo sionista. Esto proscribía todas las formas de protesta antinazi, incluida la campaña contra el Acuerdo de Transferencia. Según la resolución, todos los que infringieran las disposiciones disciplinarias serían suspendidos y juzgados por un tribunal especial. Tras un veredicto de culpabilidad, el tribunal estaría facultado para expulsar a la persona o al partido de la Organización Sionista.<sup>25</sup>

Los delegados reaccionaron a la resolución disciplinaria de Mapai con una tormenta de indignación. Miembros de todos los demás partidos llenaron la sala de ruidosas protestas y declaraciones acusatorias. La batalla se prolongó durante horas mientras los revisionistas y otros intentaban impedir la votación. Pero Mapai se mantuvo con su 44% y con algunos aliados de otros partidos.

En algún momento de cansancio durante la noche, Mapai llamó a votar. Algunos dijeron que eran las 3:00 A.M. Otros dijeron que era después del amanecer. Los delegados no habían dormido, tenían hambre, estaban agotados. Nadie podía decir cuántos delegados sabían siquiera que se estaba votando. La resolución de disciplina de Mapai fue aprobada. De 300 delegados, 152 votaron a favor y 13 en contra.<sup>26</sup> Mapai ganó.

---

<sup>24</sup> Véase Comité Executif de Congreso Judío Mundial, ed., *Protocolo de la IIe Conference Juif Mondiale* (Ginebra), 89-87, véase 83 (trad. GZ).

<sup>25</sup> «Manos a la obra», *JC*, 8 de septiembre de 1933, 20-21; «El Congreso Sionista termina con un llamamiento mundial para la reconstrucción de Palestina», *JDB*, 6 de septiembre de 1933, 4; *XVIII Ziomstehongresses*, 435-39.

<sup>26</sup> «Poner manos a la obra», *JC*, 8 de septiembre de 1933, 90-91; «Finaliza el Congreso Sionista», *JDB*, 6 de septiembre de 1933, 4; *XVIII Ziomstehongresses*, 435-39.

El 3 de septiembre de 1933, a las 4:30 RM, comenzó la sesión final del Decimotercero Congreso Sionista para 300 delegados más suplentes, representantes en disputa, participantes especiales y observadores. Tenían billetes de tren y barco en los bolsillos, demasiada sangre en los ojos y muy poca paciencia en sus disposiciones. Muchos procedían de bastiones sionistas de Estados Unidos, Polonia y Francia. Pero muchos también procedían de remotos enclaves sionistas de Chile, Yemen y Hong Kong. En la sala, los delegados hablaban veinte o treinta idiomas diferentes, a menudo todos a la vez. Incluso los procedimientos oficiales se desarrollaron en al menos tres idiomas. Los delegados tenían distintos niveles de sofisticación. Algunos eran verdaderos creyentes. Otros eran escépticos. Algunos exigían liderar. Otros sólo querían seguir. Pero ya fueran morenos o rubios, asiáticos o europeos, poderosos o discretos, todos tenían algo en común. Cada uno tenía un voto.

340

En este último día había que anudar todas las cuerdas desatadas. El Congreso fue algo más que un foro de debate sobre la crisis de Hitler. El antisemitismo ruso, los certificados de inmigración para los yemenitas, los precios de la tierra en Palestina, el diálogo con los dirigentes árabes, los medios de formación para los halutzim, los experimentos agrícolas en los kibutzim, los acuerdos de préstamo con los bancos londinenses, la reorganización de la Agencia Judía, las relaciones con los no sionistas, el sistema escolar palestino, la aplicación del sabbat... había un centenar de urgencias apremiantes. La mayoría de los delegados se ocuparon de una, dos, cinco o seis de las urgencias y se limitaron a votar en bloque sobre otras cuestiones.

Ese último día, las numerosas comisiones y comités especiales que habían estado deliberando durante días sobre todas y cada una de las cuestiones acuciantes presentaban por fin sus recomendaciones al pleno. La costumbre era que estas voluminosas resoluciones se leyeran en rápida sucesión para una votación relámpago destinada a que los delegados, sobrecargados de trabajo y de gastos, abandonaran la sala y regresaran a sus hogares.

Como otros años, los presidentes de las distintas comisiones, comités y subcomités leyeron sus largas y complicadas resoluciones sobre todo tipo de temas, desde asignaciones presupuestarias hasta cuestiones religiosas. Con una impaciencia sin precedentes, los delegados aprobaron una y otra vez una resolución tras otra. Sin embargo, incluso los delegados sionistas, golpeados por los debates en sus últimas horas, no pudieron evitar retener su voto y exigir un debate cuando empezaron a aparecer resoluciones extrañas e inesperadas. La primera resolución inesperada fue un sutil cambio en los estatutos de la Organización Sionista que permitía al Comité de Acciones convocar los siguientes congresos a intervalos de tres años en lugar de bianualmente. La asamblea discutió largo y tendido este cambio radical, pero al final

los votos de Mapai aprobaron la resolución.<sup>27</sup>

La siguiente resolución de importancia abordaba la cuestión del Dr. Weizmann. Durante días, Mapai había intentado convencerle de que volviera a la presidencia de la Organización Sionista. Weizmann había rechazado todas las súplicas porque Mapai no había conseguido expulsar a los revisionistas. Finalmente, Weizmann comunicó —sin llegar a visitar la sala del Congreso— que no aceptaría la presidencia, sino que presidiría una nueva entidad con sede en Londres que se conocería como Oficina Central para el Asentamiento de los Judíos Alemanes. La Oficina coordinaría todos los asuntos de ayuda, emigración y política que afectaran a los judíos alemanes, incluido Haavara. En Palestina, una entidad hermana llamada Departamento Alemán sería dirigida por el Dr. Ruppin.<sup>28</sup>

En esencia, Weizmann ya no necesitaba el timón de la Organización Sionista para guiar el destino del esfuerzo nacional judío. Ese destino se hallaba ahora dentro de las fronteras del Tercer Reich, y dentro de las cuentas numeradas del Banco de Liquidación, Paltreu y Haavara. Puesto que la oficina de Weizmann funcionaría de forma semiautónoma en tándem con el Ejecutivo sionista, Weizmann y Mapai podrían tomar sus propias decisiones sin obstrucciones entre facciones. En opinión de Weizmann, la Organización Sionista, con todos sus partidos y puntos de vista y sus engorrosos comités, era demasiado ineficaz para la tarea que tenía entre manos. Había que construir un Estado en medio de las llamas.

341

La resolución por la que se creaba la nueva oficina fue aprobada.<sup>29</sup> La mayoría de los delegados que votaron no tenían forma de saber que estaban creando una entidad de élite que durante los siguientes quince años tomaría prácticamente todas las decisiones de rescate a vida o muerte de los judíos alemanes.

Como se había demostrado a espaldas de los revisionistas, no valía la pena oponerse a Mapai. Pero en la resolución relativa al Acuerdo de Transferencia, los revisionistas esperaban que los delegados se levantaran y votaran en conciencia. La prensa, las cartas y telegramas las llamadas telefónicas, los enfrentamientos a altas horas de la noche, los tranquilos e introspectivos momentos personales de arrepentimiento que habían sentido la mayoría de los delegados les obligarían casi con toda seguridad a votar a favor de la rescisión. Por otro lado, Mapai veía el Acuerdo de Transferencia como la piedra angular de todo lo que estaba por venir: el comprador de tierras, el constructor de escuelas, el patrocinador de halutzim, el redentor del futuro judío. La oficina de Weizmann, la prioridad para los halutzim, el dominio sin rival de Mapai, todo ello dependía de la próxima votación.

---

<sup>27</sup> «The Final Proceedings», *JC*, 8 de septiembre de 1933, 21; véase «Zionist Congress Ends», *JDB*, 6 de septiembre de 1933; *XVIII Ziomstenhongresses*, 440 y ss.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 1; véase «¿Weizmann como líder?». *JC*, Sep 1, 1933, 95; «The End In Sight», *JC*, Sep 8, 1933, 91; ver protocolo, conferencia en Moran, Sep 19, 1933, CZA S-25/9809.

<sup>29</sup> «Finaliza el Congreso Sionista», *JDB*, Sep 6, 1933, 1.

Mapai ya se había ocupado de asegurar en privado a los delegados el significado de su resolución: Sí, había problemas importantes con el acuerdo y su conflicto con el boicot. Los que habían diseñado el acuerdo incluso habían expresado su voluntad de desecharlo, pero un humillante rechazo en el hemiciclo no era el camino. En la siguiente reunión del Comité de Acciones, todo el programa se armonizaría con el boicot o se rescindiría, como quería el público. Éstas eran las impresiones que tenían un gran número de delegados, incluidos algunos de los más influyentes, como el colíder de la delegación estadounidense Louis Lipsky, estrecho colaborador de Weizmann, que acababa de ser nombrado miembro del Ejecutivo sionista.<sup>30</sup>

El presidente del Comité Político, Michael Ringel, leyó el párrafo de la resolución mayoritaria que exigía al "Congreso que entregue la cuestión de la interpelación del 24 de agosto al Comité de Acciones con la instrucción de que no se haga nada... contrario a la actitud del Congreso sobre la cuestión judía alemana".<sup>31</sup>

Luego fue el turno de Meir Grossman: "Propongo la siguiente resolución minoritaria: 'Mientras los judíos de Alemania no hayan vuelto a recibir sus antiguos derechos legales, y mientras el gobierno alemán no ... permita a los judíos el derecho de emigrar libremente llevándose todos sus bienes, el Congreso Sionista considera inadmisibles que el Ejecutivo de la Organización Sionista o sus instituciones subordinadas firmen ningún acuerdo de ningún tipo con el actual gobierno alemán.'"<sup>32</sup>

Grossman se dirigió a sus compañeros judíos y les dijo: "En plena conciencia de la responsabilidad y en interés de los judíos alemanes y no menos en interés de todo el judaísmo mundial, tenemos que ser plenamente conscientes de que no se nos permite en modo alguno debilitar la atmósfera de protesta en el mundo judío actual". Se nos dijo que el Ejecutivo no tenía relación alguna con esta acción. Pero yo más bien declaro que al menos tres miembros del Ejecutivo sionista conocían esta "acción". Por lo tanto, nosotros [el movimiento] hemos dado a esta 'acción' nuestra firma y sello nacionales, y la considero una violación de *la disciplina nacional*."<sup>33</sup>

342

Grossman había vuelto la propia arma de Mapai contra ellos. El Acuerdo de Transferencia, mantuvo Grossman, era la última violación de la disciplina. Sus palabras finales: "Es imposible abandonar este Congreso sin condenar esta 'acción'. Ni el Ejecutivo ni una de las instituciones bajo su dirección tienen derecho a firmar un acuerdo con un gobierno comprometido con nosotros en una lucha diaria. Nuestra resolución debe liberar a la Organización Sionista del daño que le ha hecho

---

<sup>30</sup> Véase «Rothenberg and Lipsky Back from Prague Tell of Zionist Congress and German Situation», *Nueva Palestina*, 9 de septiembre de 1933.

<sup>31</sup> *XVIII Ziomstehongresses*, 505 (trans. EF/GZ); véase «Political Resolutions of the 18th ZC», PRO-FO 371/16997-1556.

<sup>32</sup> *XVIII Ziomstehongresses*, 505 (trans. GZ/EF); «Finaliza el Congreso Sionista», *JDB*, 6 de septiembre de 1933, 3.

<sup>33</sup> *XVIII Ziomstehongresses*, 505; «Zionist Congress Ends», *JDB*, 6 de septiembre de 1933, 3.



este acuerdo".<sup>34</sup>

Berl Katznelson, en nombre de Mapai se levantó para responder. "Tras la declaración del Sr. Grossman, me veo obligado a decir lo siguiente: En el Comité Político se discutió esta cuestión... largo y tendido en varias sesiones. Fue el deseo expreso del comité evitar en lo posible un debate del Congreso sobre la cuestión. En todos los órganos parlamentarios se entiende que a veces hay cuestiones importantes de política exterior que deben ser tratadas con discreción y por personas que conocen a fondo el tema."<sup>35</sup>

Katznelson acusó entonces al propio Grossman de una flagrante falta de disciplina. "Hoy hemos visto cómo muchas personas que forman parte de órganos confidenciales filtran noticias que nosotros decidimos explícitamente que eran confidenciales", reprendió Katznelson. "Lo hacen si el asunto puede ser explotado para asuntos del partido.... La mayoría del Comité [Político] comprendió claramente que la principal tarea del sionismo y un deber sionista es negociar como judíos y como sionistas y ayudar a los judíos de todos los países que se ven obligados a emigrar. Hay que ayudarles a salvar su vida y también sus bienes. Por lo tanto, hay que dirigir las negociaciones, incluso cuando se trata de negociaciones... con factores hostiles. Así se ha entendido el sionismo desde los tiempos de Herzl."<sup>36</sup>

"La idea de un Banco de Liquidación también está relacionada con negociaciones y muy a menudo con circunstancias muy difíciles y amargas. Hace poco tiempo, una decisión estableció la Oficina Central [de Weizmann], que hoy debería dedicarse a transferir judíos con sus propiedades de Alemania a Eretz Yisrael", dijo Katznelson. "Sobre esta resolución, que también está relacionada con ciertas negociaciones, Grossman votó a favor".<sup>37</sup>

Katznelson terminó su llamamiento declarando: "No creemos que sea posible meter un acuerdo financiero en un debate político. Cualquier organismo sionista debe estar de acuerdo en que Eretz Yisrael es lo primordial y en que el deber principal es salvar las vidas judías y los bienes judíos de todos los peligros a los que están expuestos."<sup>38</sup>

Los delegados, cansados, tenían que elegir. La última sesión había comenzado a las 4:00 RM. del domingo. El lunes estaba a punto de amanecer. Muchos estaban confusos sobre los detalles de la cuestión, pero muchos también parecían intuir que colocaba al judaísmo y al sionismo en una encrucijada. El Acuerdo de Transferencia, la liquidación y transferencia de los bienes de los judíos alemanes... sí, esto crearía el Estado.

---

<sup>34</sup> *XVIII Ziomstenhongresses*, p 505-7.

<sup>35</sup> *Ibidem*

<sup>36</sup> *Ibidem*

<sup>37</sup> *Ibidem*

<sup>38</sup> *Ibidem*

Así que votaron sí. Sí a permitir que los dirigentes sionistas tomaran las dolorosas y complicadas decisiones en la intimidad de las salas de reuniones y conferencias. Al hacerlo, muchos comprendieron plenamente que su decisión era, de hecho, un sí al Acuerdo de Transferencia, un sí al camino hacia la nación y un sí a un paso histórico decisivo para intervenir en la continua desposesión y persecución de los judíos.<sup>39</sup>

En pleno reconocimiento de que Israel iba a convertirse en una realidad, setenta y siete delegados pidieron repentina y solemnemente que el estandarte blanco adornado con la estrella de David azul claro, durante décadas el símbolo del movimiento sionista, fuera designado oficialmente bandera nacional. También pidieron que "*Hatikva*", durante décadas el himno simbólico del movimiento sionista, fuera designado oficialmente himno nacional. Ambas mociones fueron aprobadas.<sup>40</sup> Ahora tenían una bandera, una canción, un tesoro y un pueblo. La tierra era el único elemento que les faltaba. Eso también llegaría gracias al poder del Acuerdo de Transferencia.

Se pronunciaron algunos discursos de clausura y, hacia las siete de la mañana, tras diecisiete horas de debate y examen de conciencia, se levantó la sesión del XVIII Congreso Sionista. Los delegados abandonaron la sala cantando su himno nacional, "*Hatikva*". En hebreo significa "esperanza".

---

<sup>39</sup> *Ibidem*

<sup>40</sup> «*JDB*, 6 de septiembre de 1933, 3; «The Final Proceedings», *JC*, 8 de septiembre de 1933, 22; *XVIII Ziomstehongresses*, 517-18.

## PARTE VII

### Decisión en Ginebra

347

#### 39. La Segunda Conferencia Judía Mundial

EL ÚLTIMO ACTO POLÍTICO del XVIII Congreso Sionista fue el canto al unísono de *"Hatikva"* Pero el regusto de este Congreso dejó a muchos en el movimiento amargados y confundidos sobre los hechos. Algunos creían que el Acuerdo de Transferencia sería enviado al Comité de Acciones y revocado discretamente. Muchos creían que el Acuerdo de Transferencia estaba oficialmente aprobado como un acto desagradable pero necesario para salvar a los judíos alemanes y sus bienes para el hogar nacional judío, pero que los acuerdos puramente comerciales como el trato de las naranjas estaban explícitamente prohibidos. Otros seguían teniendo la impresión de que el acuerdo no era más que un contrato entre Sam Cohen, el Banco Anglo-Palestino y el Tercer Reich, sin ninguna participación sionista oficial. Y hubo quienes creyeron que ni el Acuerdo de Transferencia ni el trato naranja existieron realmente.<sup>1</sup>

Por ejemplo, poco después del Congreso, el London *Jewish Chronicle* comentó los dos acuerdos. Sobre el acuerdo naranja, el *Chronicle* informó: "Ahora se afirma definitivamente que, estrictamente hablando, no existe tal acuerdo". Sobre el Haavara, el *Chronicle* informó: "Ha sido provocado principalmente por una empresa comercial privada en Palestina-Hanotaiah. La Agencia Judía ha declarado, en un lenguaje un tanto críptico, que 'no participa' en modo alguno en ... el acuerdo...". El Sr. Sam Cohen, de quien se dice que ha dirigido las negociaciones, no deja lugar a dudas en cuanto a la cooperación sionista.... Dejamos a otros la tarea de cuadrar las palabras del Sr. Cohen con los desmentidos categóricos ... escuchados recientemente en Praga".<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Véase «Those German TVading Agreements», *JC*, 10 de octubre de 1933, 8; véase «Rothenberg and Lipsky Back from Prague, TUI of Zionist Congress and German Situation», *New Palestine*, 20 de septiembre de 1933; véase conferencia de prensa con Stephen Wise, en comunicado de prensa, *AJC*, 16 de septiembre de 1933, BPM en *AJA*; véase «Lipsky Back from Prague», *JDB*, 25 de septiembre de 1933; véase también «The Nazi-Palestine Deal», *New Orleans Jewish Ledger*, 8 de septiembre de 1933.

<sup>2</sup> «Those German TVading Agreements», *JC*, 13 de octubre de 1933, 8.

*Modern View*, el semanario judío de St. Louis, hizo un llamamiento a los funcionarios sionistas para que pusieran fin a la confusión. "Una verdadera tormenta de protestas de todas partes del mundo judío ha recibido el informe de Berlín [de un acuerdo sobre las naranjas] .... [Puede ser parte de un plan nazi para desacreditar la sinceridad del boicot antialemán, pero corresponde a las autoridades sionistas desmentirlo con franqueza... [y] rápidamente". [y] rápidamente".<sup>3</sup>

Cuando un periodista preguntó a Stephen Wise cómo era posible que se aprobaran los acuerdos, éste respondió: "Ninguno de nosotros en el Congreso Sionista podía estar seguro de los hechos.... Luché contra ello en el Comité Político. Fui derrotado por dos grupos; uno formado por los que negaban de la manera más categórica que existiera tal pacto, y el segundo... que adoptaba la postura de que... no comprar bienes a Alemania no es más que asentir a una expropiación parcial [por parte de los nazis]".<sup>4</sup>

348

Y el miembro del Ejecutivo sionista Louis Lipsky publicó una declaración en primera página en *The New Palestine*, periódico oficial de la Organización Sionista de América, declarando: "El acuerdo específico sobre el que tanto se ha discutido en la prensa ha sido remitido a la próxima reunión del Comité de Acciones. Entiendo que la empresa va a ser abandonada por sus iniciadores".<sup>5</sup> Cuando escribió esas palabras, Lipsky ignoraba que la reunión del Comité de Acciones a la que se refería nunca llegó a celebrarse. El día en cuestión, casi nadie se presentó; el comité carecía del quórum necesario para reunirse.<sup>6</sup>

Pero las continuas filtraciones alemanas, muchas de las cuales se publicaron sin refutar en periódicos palestinos, obligaron a muchos a creer *que* el Acuerdo de Transferencia existía de hecho y que de alguna manera implicaba oficialmente a la Organización Sionista. Este creciente grupo de creyentes furiosos siguió exigiendo que se revocara el acuerdo y se cumpliera el boicot. Típico fue un comentario en *The Jewish Chronicle*: "No podemos pasar por alto los amplios y feos rasgos de la situación.... Medio boicot no salvará a los judíos alemanes".<sup>7</sup>

El 5 de septiembre de 1933 llegaron a Ginebra delegados de comunidades judías de todo el mundo. Muchos habían venido directamente de Praga. Una vez en Ginebra, entre compañeros boicoteadores, estos delegados experimentaron un rápido cambio de actitud. En el ambiente de presión del XVIII Congreso Sionista, la palabra "boicot" estaba esencialmente *prohibida*. Cualquiera que la pronunciara se ponía inmediatamente a la defensiva. Ahora, en Ginebra, ocurría exactamente lo

---

<sup>3</sup> «Louis *Modern View*, 14 de septiembre de 1933.

<sup>4</sup> Conferencia de prensa con Stephen Wise, en comunicado de prensa, *AJC*, 16 de septiembre de 1933, BPM en *AJA*, 4.

<sup>5</sup> «Rothenberg and Lipsky Back from Prague», *New Palestine*, 20 de septiembre de 1933.

<sup>6</sup> «Storm in Zionist Actions Committee as Factions Charge Plot on Inquiry», *JDB*, 6 de septiembre de 1933.

<sup>7</sup> «Those German TVading Agreements», *JC*, 13 de octubre de 1933, 8.

contrario. Cualquiera que se atreviera a racionalizar el comercio con el enemigo era un traidor, y todos los traidores al boicot debían ser desenmascarados.

Stephen Wise había prometido al mundo que dirigiría un boicot internacional organizado por las organizaciones judías establecidas de Europa y América del Norte. Además, el Congreso Judío Americano había prometido que la estructura concebida en Ginebra se pondría a disposición de Samuel Untermyer. Con el Tercer Reich anunciando medidas antisemitas cada vez más bárbaras a pesar del Acuerdo de Transferencia, y preciosos pocos días antes del invierno para efectuar el golpe mortal, los delegados de Ginebra estaban decididos a hacer lo que no pudieron hacer en Praga: crear una organización mundial de boicot y detener el Acuerdo de Transferencia.

La Segunda Conferencia Judía Mundial sería breve. Se acordó de antemano que lo que se necesitaba no eran discursos, sino organización. Mientras que todos los delegados que asistieron a la conferencia de Amsterdam representaban a grupos de boicot caseros, los cien delegados de veinticuatro países reunidos el 5 de septiembre en la Salle Centrale de Ginebra sí representaban a un sector sustancial del judaísmo establecido. La lista incluía: el Comité de Delegaciones Judías, París; la Unión Central de Judíos Búlgaros, Sofía; la Federación de Judíos Polacos, Varsovia; la Liga de Mujeres Judías, Ginebra; la Junta de Diputados de los Judíos Rumanos, Bucarest; la Asociación Yugoslava de Sinagogas, Belgrado; el Congreso Judío Americano, Nueva York; y grupos judíos de Copenhague, Vilna, Ginebra, Florencia, Varsovia y Madrid. Como enviado personal de Mussolini asistió el rabino Angelo Sacerdoti, rabino jefe de Roma. También asistieron funcionarios sionistas, incluidos delegados de la Federación Sionista de Suiza, el Dr. B. Mossinson del Vaad Leumi y Leo Motzkin del Comité de Acciones.<sup>8</sup> Se notó especialmente la ausencia de la Junta de Diputados británica, pero la judería anglosajona estuvo hábilmente representada por la Federación Británica de Organizaciones Judías de Socorro, la Federación de Sinagogas y la Federación Judía Interuniversitaria.<sup>9</sup>

349

Hacia las ocho de la tarde, el rabino Stephen S. Wise subió al escenario en medio de una gran ovación y proclamó la conferencia oficialmente convocada. Tras la lectura de los telegramas de aliento de las comunidades judías de todo el mundo, Wise subió al atril. Era su momento.<sup>10</sup>

"Señoras y señores.... Los judíos de todo el mundo están de acuerdo en que el problema que ensombrece toda la vida judía de hoy está ligado a la situación de los judíos alemanes.... No es menos cierto, señoras y señores, que el problema judío

---

<sup>8</sup> Comité Executif de Congreso Judío Mundial, ed, *Protocolo de la II Conferencia Judía Mundial* (Ginebra), 5-7.

<sup>9</sup> «World Jewry and Herr Hitler» London *Times*, 6 de septiembre de 1933.

<sup>10</sup> Congres Jiuf Mondial, 9-20.

alemán está a su vez eclipsado y dominado por *una pregunta*, que debe ser respondida por el Congreso Judío Mundial .... Esa pregunta es: ¿Debe haber un boicot mundial a todos... los productos fabricados en Alemania?"<sup>11</sup>

La multitud prorrumpió en fuertes aplausos. Luego, sin mencionar a la Organización Sionista por su nombre, Wise amplió su pregunta para incluir los acuerdos negociados en la mente de todos. "Dicho de manera aún más sencilla, ¿tendrán los judíos alguna relación, industrial o económica, con una nación que ha declarado la guerra... contra el pueblo judío en todas partes?"<sup>12</sup>

A continuación describió la diferencia entre el boicot inicial y lo que ahora tenía en mente. "El movimiento de boicot judío ha sido desde el principio absolutamente *espontáneo*... no impuesto desde arriba. Surgió de la angustia de las masas judías, que inevitablemente reaccionaron a la declaración de guerra contra ellas tomando en sus manos la única arma accesible a las masas judías." La cuestión, dijo Wise, era la *organización*.

"No tengo disculpas que ofrecer por el hecho de que el Congreso Judío Americano no haya declarado hasta ahora un boicot.... Es bastante fácil para los desorganizados y los irresponsables lanzar amenazas contra Alemania.... Durante seis meses hemos esperado y esperado, deseando contra toda esperanza que no fuera necesario."<sup>13</sup>

"Hoy, nosotros que somos representantes responsables y autorizados de millones de judíos en muchas tierras, nos enfrentamos a una grave cuestión.... ¿Podemos... esperar más?". En su mejor estilo oratorio, Wise respondió a su propia pregunta. "¡Ya no podemos esperar que el pueblo judío permanezca a nuestro lado y deposite su fe en nosotros a menos que declaremos ante esta conferencia que ha llegado el momento de un boicot organizado, *ituchtig und grundlich* (total y eficaz) contra Alemania!".<sup>14</sup>

350

Los reunidos no eran una valiente banda de líderes de base con mucha energía pero sin organización. Eran más bien directores de organizaciones judías establecidas con presupuestos, oficinas locales, imprentas y personal remunerado. Lo que ellos lograban en una semana, a Untermyer le llevaría meses conseguirlo. Disponían de recursos no sólo en las grandes ciudades, sino también en las ciudades y pueblos más pequeños. Esperar a reunir a estos hombres y mujeres bajo un mismo techo para aunar sus recursos internacionales combinados merecía la pena. Esta gente podía hacer que el boicot triunfara. Aceptaron la explicación de Wise sobre el retraso.

"Nosotros, los del Congreso Judío Americano", gritó Wise, "no podíamos, no

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, 23-24.

<sup>12</sup> *Ibidem*

<sup>13</sup> *Ibidem*

<sup>14</sup> *Ibidem*

queríamos, no pretendíamos organizar y proclamar un boicot judío mundial.... A lo largo de seis meses, he mantenido esto porque creía que tal boicot *sólo* podía ser declarado por un organismo como el que se reúne esta noche en Ginebra y habla en nombre de millones de judíos. Cualquiera que sea la decisión a la que llegue el Congreso Judío Mundial será apoyada hasta el límite por el Congreso Judío Americano, de hecho por toda la judería de América, la judería más grande de la tierra, formada por más de una cuarta parte de la población judía mundial."<sup>15</sup>

Si había voces que cuestionaban el lugar de Stephen Wise en el movimiento de boicot, esas voces ahora parecían acalladas. Nada impediría que esta asamblea reuniera recursos para estrangular económicamente a la Alemania de Hitler. Los delegados sabían que también tendrían que detener el Acuerdo de Transferencia. Y tenían toda la intención de obligar a la Organización Sionista a abandonarlo.

Los que habían llegado a Ginebra, incluido Wise, necesitaban dormir. La conferencia se suspendió tras el discurso inaugural de Wise. Pero cuando los delegados salieron de la Salle Centrale a última hora del 5 de septiembre de 1933, estaban unidos en su determinación de pasar los dos días siguientes planeando obligar a Alemania a quebrarse ese invierno.

Según el código no escrito de los boicoteadores, los judíos a los que se descubriera manipulando productos alemanes debían ser tachados de traidores y puestos en la lista negra. Así que en los primeros días de septiembre, se hicieron llamamientos espontáneos en varios países para obligar a la Organización Sionista a poner fin a sus tratos con Alemania.<sup>16</sup> ¿Y si no? *Cherem*.

Durante siglos, el *cherem* había sido la maldición de intocabilidad impuesta contra los mayores enemigos y los pecadores más reprobables del pueblo judío. Una vez pronunciada por un rabino contra un no judío o un objeto inanimado, la persona u objeto se convertía en intocable para los judíos. Una vez pronunciado contra un judío, éste era excomulgado, rechazado o ambas cosas. Cualquiera que infringiera el *cherem* caería él mismo bajo el *cherem*. La obediencia a este concepto variaba de una comunidad a otra. Los judíos modernos ignoraban literalmente un *cherem*. Los judíos ortodoxos, sin embargo, consideraban el *cherem* tan inviolable como el propio Sabbath. Además, el efecto colectivo de la unión de numerosos rabinos en un decreto de *cherem* podía llevar a la obediencia incluso a un judío no ortodoxo. En 1933, cuando las profundas tradiciones religiosas estaban arraigadas en la gran

---

<sup>15</sup> *Ibidem*

<sup>16</sup> Véase «The Anti-Nazi Boycott», *St Louis Modern View*, Sep. 7, 1933; véase «Palestine Oranges and Germany», *Omaha, Nebraska Jewish Press*, Sep. 8, 1933; véase Telegrama, Central Organization of Academicians in Poland to the 18th ZC, Sep. 1, 1933, CZA L-9/101 (trans. DD); véase «Boycott in Toronto», *JDB*, 5 de septiembre de 1933; «Texas Young Judeans Join Boycott» y «Chicago Boycott Leader Gets Threatening Carta», *JDB*, 7 de septiembre de 1933; «Boycott of German Goods», *London Times*, 7 de septiembre de 1933.

mayoría de los hogares judíos, el concepto de *cherem* era poderoso para una gran parte de la población judía mundial, especialmente en Europa.<sup>17</sup>

351

El 6 de septiembre, la Asamblea de Rabinos Hebreos Ortodoxos de Estados Unidos y Canadá concluía su convención anual en Nueva York. Dos oradores de honor se dirigieron al grupo. El primero era William Sweet, representante de la Administración de Recuperación Nacional de FDR. Sweet voló desde Washington para pedir la influencia de los rabinos a favor de la NRA, que abogaba por un boicot contra las empresas que no cooperaran con el esfuerzo de recuperación nacional. El segundo orador fue Untermyer, que denunció a quienes negociaban con Adolf Hitler para salvar "unas pocas posesiones de " pertenecientes a judíos alemanes. Untermyer dijo a los rabinos que un *cherem* era la única respuesta a tales traidores. Y debía ser lanzado de inmediato si Alemania quería resquebrajarse ese invierno.<sup>18</sup>

Una vez pronunciado, el decreto sería vinculante para cientos de congregaciones ortodoxas bajo la autoridad de la Asamblea. Se ordenaría a los miembros de las sinagogas que no manipularan ninguna mercancía alemana. Estarían obligados a extender el *cherem* de intocabilidad a quienes lo hicieran. Si la Organización Sionista se convertía en intocable, los judíos ortodoxos, incluidos los *mizrachi*, tendrían literalmente que separarse del movimiento.

Separar a los judíos religiosos del sionismo fue un paso radical, pero muchos lo respaldaron. El día de la ceremonia, la convención recibió incluso un radiograma de aliento del rabino A. J. Kook, rabino jefe de Palestina. Pero Untermyer creía que la excomunión aislaría a demasiados judíos e infundiría al boicot un carácter religioso con el que los no judíos no podrían identificarse. Por lo tanto, instó a limitar el *cherem* a los productos alemanes. Esto llevó a varios rabinos a protestar. Pero la mayoría hizo caso omiso de Untermyer y votó a favor de un *cherem* de intocabilidad, pero no de excomunión.<sup>19</sup>

El solemne ritual comenzaba con la colocación de dos altas velas negras sobre una mesa, separadas unos metros entre sí, y su posterior encendido. Un rabino, ataviado con el tradicional *talís* o manto de oración, hizo sonar tres veces el *shofar*, el cuerno retorcido de carnero que tradicionalmente suena el Día de la Expiación. Tras los toques de *shofar*, el rabino jefe de Newark, el rabino B. A. Mendelson, cantó el decreto en hebreo: "En nombre de la Asamblea de Rabinos Ortodoxos Hebreos de Estados Unidos y Canadá y de otras organizaciones rabínicas que se unen a nosotros en nuestras creencias, tomamos la decisión... como líderes de Israel, de decretar un *cherem* sobre todo lo fabricado en la Alemania de Hitler. A

---

<sup>17</sup> Véase Jacob Katz, *Tradition and Crisis: Jewish Society at the End of the Middle Ages* (Glencoe: Free Press of Glencoe, 1961), 99-101.

<sup>18</sup> «Orthodox Rabbis Pronounce Excommunication», *JDB*, 7 de septiembre de 1933; «Orthodox Rabbis Vote Boycott», *NYT*, 7 de septiembre de 1933; «Orthodox Jews Boycott 'All Things German'», *Chicago Daily Tribune*, 7 de septiembre de 1933.

<sup>19</sup> *Ibidem*



partir de hoy nos abstendremos de comerciar con todos los materiales básicos como metales, textiles y otras cosas... que nos lleguen de los nazis.... Instamos a todos a no violar a sabiendas este boicot que hemos decretado hoy."<sup>20</sup>

A continuación, el rabino Mendelson cogió su mazo y apagó ritualmente las llamas de las velas. Mientras las llamas se convertían en humo, se oyó a muchos en la sala murmurar en voz baja: "Así, por Hitler".<sup>21</sup>

352

El espíritu del *cherem* se estaba desarrollando entre los conferenciantes de Ginebra. La primera sesión de trabajo, el 6 de septiembre, giró en torno a la creación de un boicot mundial viable y la forma definitiva del Congreso Judío Mundial. Encabezó las deliberaciones Nahum Goldmann, una de las figuras más respetadas del sionismo. Comenzó con una confesión: "Lo que no pude decir en Praga, lo afirmo desde esta tribuna como buen sionista y miembro del Comité de Acción: El sionismo no está en condiciones de ocuparse del problema de los derechos de los judíos en la diáspora y sólo puede ocuparse de la tarea de reconstruir Palestina .... Palestina no es la solución. La solución debe venir de dentro de Alemania para no hacer añicos los derechos judíos en otros países."<sup>22</sup>

Goldmann dijo a los delegados: "Debe haber dos organizaciones judías separadas: una para la construcción de Palestina y otra para dirigir la lucha por los derechos de los judíos. Esta última debe ser proclamada en esta conferencia". Reconoció que tal organismo mundial estaría incompleto sin la Junta de Diputados. "De todos los grupos de Europa occidental, el más difícil de incluir para nosotros es el inglés.... [Pero] estoy convencido de que al final conseguiremos convencer a la Junta de Diputados... Ninguno de nosotros subestima su importancia".<sup>23</sup>

De hecho, los diputados habían estado a punto de unirse a Wise para patrocinar la conferencia de Ginebra. Pero la jerarquía sionista de Londres había persuadido a los diputados de que abandonaran todos los proyectos que no estuvieran en armonía con la política sionista. Esto Goldmann lo sabía, pero se resistía a verbalizarlo. "No deseo entrar en detalles sobre las razones por las que la Junta de Diputados se ha mantenido hasta ahora al margen de adoptar una postura positiva", dijo Goldmann. Pero, añadió, cuando el Congreso Judío Mundial fuera una realidad, los Diputados no podrían resistirse a unirse a él. Por lo tanto, la primera tarea de la conferencia, instó Goldmann, era crear la organización necesaria para llevar a cabo una guerra "amarga" y bien planificada contra la Alemania nazi.<sup>24</sup>

En la sesión de la tarde, los delegados debatieron si su organización debía ser por

---

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> *Ibidem*

<sup>22</sup> Ver Congreso Judío Mundial, 31-39 (trans, GZ); «League of Nations Ready to Defend Jews,» *JDB*, Sep. 7, 1933, 9.

<sup>23</sup> Véase Congreso Judío Mundial, 37; «League of Nations Ready,» *JDB*, Sep. 7, 1933.

<sup>24</sup> Véase Congreso Judío Mundial, 37.

designación o elegida democráticamente. El Dr. Henryk Rosmarin, un sionista general polaco que acababa de llegar de Praga, argumentó amargamente: "Hace unos días se firmó un acuerdo entre Alemania y Palestina que avergüenza al pueblo judío.... Esto fue posible [porque] no hay... representación democráticamente elegida del pueblo judío. [Si existiera tal autoridad [elegida democráticamente]", aseguró Rosmarin, "ningún judío se atrevería... a entablar negociaciones con el gobierno de Hitler".<sup>25</sup>

Esa misma noche, Stephen Wise habló de los acuerdos sionistas-nazis durante un discurso oficial. Su intención era hacer un repaso de la amenaza que el régimen nazi representaba para el derecho internacional, en beneficio de la prensa local, que ejercía cierta influencia sobre la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra. En realidad, el boicot no formaba parte del discurso de . Pero a los pocos minutos de su discurso, Wise se detuvo de repente para lanzar una inesperada advertencia pública a la Organización Sionista: "No creo que el boicot haya sido despiadadamente pisoteado y violado por nuestros compañeros judíos o sus representantes en Palestina", dijo Wise. "[Pero] si se me demuestra que cualquier judío dentro o fuera de Palestina, o cualquier representante de cualquier grupo de judíos, ha sido tan ruin como para intentar hacer negocios con Alemania con el fin de obtener beneficios y ganancias, doy fe de que la vida no será soportable para cualquiera de esos man....". No estamos reconstruyendo una Tierra Santa, de la que salieron la Ley y los Profetas, para hacer una tierra de ganancias para algunos por sus tratos con el gobierno alemán".<sup>26</sup>

353

Quando Wise pronunció esas palabras, en realidad estaba imaginando el acuerdo naranja. Intentaba racionalizar el propio Acuerdo de Transferencia como una necesidad lamentable pero comprensible. No tardó en matizar su advertencia: "Pero es justo añadir que el Reich hace sus propias leyes. Esas leyes son implacables.... ¿Qué hará un judío en Alemania si Alemania le dice: salir, puedes dejar este Reich, ... puedes dejar este Infierno... pero sólo puedes llevarte parte de tu dinero contigo. El resto debes dejárnoslo para comprar mercancías. No puedes irte bajo ninguna otra condición. Puedo entender que los judíos de Alemania [concluyan]... que si no pueden ir a Eretz Yisrael de otra manera, bien pueden ir por ese camino."<sup>27</sup>

"Puede ser que si usted y yo estuviéramos en Alemania, también pagaríamos las penas que un gobierno despiadado y sin ley de Hitler podría exigirnos. ¡Pero repito que no habrá paciencia... para ningún judío en la tierra si, en aras del beneficio, viola la voluntad del pueblo judío y los dictados de la conciencia humana haciendo negocios con Alemania!"<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, 41-50, véase 50 (trad. GZ).

<sup>26</sup> *Ibidem*, 60-6

<sup>27</sup> *Ibidem*, 60-6

<sup>28</sup> *Ibidem*, 60-6

*Decisión en Ginebra. 39. La segunda Conferencia Judía Mundial*

La condena de Wise, de hecho la condena del mundo judío, fue provocada por las revelaciones sobre el acuerdo naranja y el Acuerdo de Transferencia. Pero en realidad eran sólo dos de las docenas de grandes acuerdos comerciales que se estaban negociando entre Palestina y Alemania mientras Wise hablaba. Había cervecerías, panaderías, acerías, fábricas de cemento, sistemas de riego, imprentas, instalaciones médicas y un sinfín de otras empresas de construcción estatal. Wise y los demás manifestantes no entendían realmente lo que estaba ocurriendo, ni cómo.

## 40. Un "Comité Central Judío"

EL 17 DE SEPTIEMBRE fue el día de las decisiones de la Segunda Conferencia Judía Mundial. El tono lo marcó el primer orador de la sesión plenaria de la mañana, E. Mazur, de la Federación de Judíos Polacos. Mazur apenas podía controlar su rabia mientras gritaba: "Todo el acuerdo acordado por el Ejecutivo sionista, es una *schande* [en yiddish, una vergüenza vergonzosa]. Y esta conferencia debe emitir una resolución de protesta contra [ambos] el acuerdo y las negociaciones.... El boicot es el único medio [de defensa] de que disponemos. Su uso demostrará que aún tenemos poder para resistir. [Por lo tanto] el boicot debe organizarse de tal manera que los judíos sean moralmente incapaces de romperlo". Los delegados aplaudieron calurosamente.<sup>1</sup>

354

C. Rasner, también de la Federación de Judíos Polacos, se unió a su colega en la condena de los acuerdos con la Alemania nazi e instó a los delegados a votar sanciones específicas contra ellos. "Los acuerdos hechos por los sionistas con Alemania son una *schande*", protestó Rasner. "Si el Congreso Sionista no tuvo el valor de condenarlos, es asunto suyo. Debemos hacerlo, de la manera más tajante posible".<sup>2</sup>

En ese momento intervino Nahum Goldmann. Como coorganizador del Congreso Judío Mundial y como figura importante del movimiento sionista, Goldmann era una voz poderosa en la conferencia. El día anterior había confesado públicamente sus fracasos en Praga, y luego había pedido la creación de un organismo mundial dedicado al boicot internacional, pero ahora las cosas se le estaban yendo de las manos. Los delegados hablaban abiertamente de resoluciones vinculantes de condena que, sin duda, extenderían el boicot a la propia Organización Sionista si no se anulaba el traslado.

"No tenía intención de participar en este debate", dijo Goldmann, "pero me veo obligado a hacerlo .... [No me interrumpan porque sólo dispongo de diez minutos [según las normas] .... Entre el público judío se ha iniciado una campaña [antisionista] a causa del acuerdo firmado entre una empresa privada de colonización de tierras en Palestina y el gobierno alemán.... En la medida en que me encuentro entre aquellos que no han tenido nada que ver con ello, pero que están cien por cien a favor de ello y están dispuestos a compartir la responsabilidad por

---

<sup>1</sup> Comité Ejecutivo del Congreso Judío Mundial, ed., *Protocolo de la Iie Conferencia Judía Mundial* (Ginebra), 67-68 (trad. GZ); véase «Geneva Conference Delegates Protest Nazi Deals, Criticize Zionists for Entering Them», *JDB*, 8 de septiembre de 1933.

<sup>2</sup> Congreso Judío Mundial, 68; «Los delegados de la Conferencia de Ginebra protestan», *JDB*, Sep. 8, 1933.

ello, permítanme decir unas palabras sobre el tema, no para hacer conversos... sino más bien para aclararlo para ustedes y para el público judío, que está aquí representado por la prensa judía. Desgraciadamente, esto no fue posible en el Congreso Sionista.<sup>3</sup>

"En primer lugar", explicó Goldmann, "la Organización Sionista no ha firmado ningún tipo de acuerdo. Ni siquiera participó en las negociaciones. El acuerdo lo firmó Hanotaiah y participó un banco sionista. La autoridad [del Reich] de gestión de divisas decidió permitir una excepción para los judíos que emigraran a Palestina. Esto *no* significa una ruptura del boicot. Boicot significa estrangulamiento de las exportaciones de Alemania y de la entrada de pagos en Alemania. Aquí se trata de dinero que *ya está en* Alemania; por lo tanto, cuando estas mercancías se venden posteriormente, no entra dinero adicional en Berlín."<sup>4</sup>

Los argumentos de Goldmann no funcionaban. Desesperado, intentó hacer comprender a los reunidos: "Nos dicen que no debemos hacer tratos con Alemania. Esto es absurdo. Un pueblo debe poder negociar con cualquier Estado del mundo, especialmente en estado de guerra. Pensemos en las negociaciones sobre los prisioneros de guerra en Suiza entre las naciones beligerantes.... De lo que se trata aquí es de que estas personas que emigran de Alemania se convertirían de otro modo en mendigos."<sup>5</sup>

355

Pero el apasionado discurso de Goldmann no disminuía su convicción de que había que detener el Acuerdo de Transferencia. Un frustrado Goldmann, coorganizador de la conferencia, declaró rotundamente: "Les digo que no permitiremos que este foro se utilice para maniobras antisionistas y les pido que no insistan en resoluciones dirigidas contra la Organización Sionista. La conferencia debe decidir sobre la cuestión del boicot. Pero lo que se ha hecho aquí [con el Acuerdo de Transferencia] era absolutamente necesario y no es un crimen."<sup>6</sup>

El siguiente delegado respondió: "Contrariamente a la opinión del Dr. Goldmann, esta conferencia está autorizada a tratar la cuestión de los acuerdos con el gobierno alemán porque este tema está orgánicamente relacionado con la cuestión del boicot." Otro delegado añadió: "El Dr. Goldmann se ha olvidado de hablar de las ... naranjas de Palestina.... Lo que ocurrirá es lo siguiente: Habrá una tienda en Palestina que proclamará el boicot a los productos alemanes, y la tienda de al lado los venderá!"<sup>7</sup>

El Dr. B. Mossinson, del Vaad Leumi, el consejo nacional de la Palestina judía, se puso entonces en pie para pedir a los delegados que no culparan a Palestina.

---

<sup>3</sup> Congreso Judío Mundial, 68-69.

<sup>4</sup> *Ibidem*

<sup>5</sup> *Ibidem*

<sup>6</sup> *Ibidem*

<sup>7</sup> *Ibidem*

Mossinson proclamó que él estaba personalmente en contra de los acuerdos, y que Palestina en su conjunto estaba boicoteando enérgicamente las mercancías alemanas. "Este acuerdo fue hecho por individuos", alegó Mossinson, "y sólo los individuos son culpables de romper el boicot". El Dr. Mordechai Nurock siguió con la exigencia de que "todo traidor del boicot debe ser designado rompehuelgas". El Dr. Nurock utilizó el término "rompehuelgas" deliberadamente, ya que era el término que Mapai atribuía a los revisionistas que buscaban empleo fuera de la Histadrut.<sup>8</sup>

El Dr. Rosmarin, sin embargo, trató de poner fin a la discusión con sensatez y comprensión. "El boicot estalló espontáneamente", empezó diciendo. "La opinión pública judía lo inició antes que los políticos.... Los dirigentes probablemente no tuvieron el valor de proclamar el boicot públicamente.... No es un secreto para nadie que en el Congreso Sionista hubo grandes diferencias de opinión, pero tengo el valor como sionista organizado de decir desde esta tribuna que el boicot debería haberse proclamado allí."<sup>9</sup>

"Sin embargo, aunque podamos comprender los recelos que existían allí, aquí no debe haberlos", dijo el Dr. Rosmarin. "Si hubiéramos proclamado el boicot hace tres meses, hoy no habría desunión en la opinión pública. El acuerdo palestino nos perjudica porque hiere nuestra dignidad y debilita al pueblo judío en su lucha."<sup>10</sup>

"Es obvio que las discusiones... han sido apasionadas, pero hay situaciones — momentos en la vida de las personas— en las que *no es posible llegar a ningún compromiso*. Estoy de acuerdo con los que se han manifestado en contra del traspaso y ... quieren proclamar el boicot. Les pido que no pierdan más tiempo con discusiones. El asunto está decidido. Concentrémonos en lo que necesitamos para la batalla del boicot. Asistencia, aplicación, actividades de los distintos comités, etc."<sup>11</sup>

356

Los presentes en la sala aplaudieron al instante la claridad de Rosmarin, pero el llamamiento de éste no fue atendido. Goldmann siguió intentando persuadir a sus compañeros judíos de que no rompieran con la Organización Sionista. También renegó del acuerdo naranja, que condenó abiertamente como motivado por el beneficio e inexcusable. Pero hasta el final, defendió el Acuerdo de Transferencia como una obligación sionista histórica.<sup>12</sup>

Tras muchas horas de discusión, gran parte de ella fuera de las sesiones formales, los delegados tomaron una decisión. En una fecha futura, se celebrarían elecciones judías en todo el mundo, creando el deseado órgano democrático

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, 79-75; véase Walter Laqueur, *A. History of Zionism* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1979), 318-19; véase Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet: The Vladimir Jabotinsky Story the Lost Years* (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1961), 237.

<sup>9</sup> Congreso Judío Mundial, 75-77.

<sup>10</sup> *Ibidem*

<sup>11</sup> *Ibidem*

<sup>12</sup> *Ibidem*

representativo. Mientras tanto, se nombraría un llamado Comité Central Judío, probablemente con sede en París o Ginebra, compuesto por diez o doce líderes judíos. Este comité de élite coordinaría inmediatamente los esfuerzos de boicot de todas las organizaciones judías representadas en la conferencia.<sup>13</sup> Presumiblemente, este Comité Central Judío pondría en contacto a proveedores alternativos con compradores ansiosos en el prometido redireccionamiento del comercio mundial alrededor de Alemania, extendería el boicot de los consumidores de las principales ciudades a las zonas provinciales y se opondría vigilantemente a cualquier trueque o acuerdo comercial bilateral con los nazis.

Más tarde ese mismo día, después de que los delegados se pelearan durante horas por la redacción, finalmente se formuló una resolución de boicot. En ella se pedía un boicot judío mundial coordinado por el Comité Central Judío, para que "el pueblo judío no abandone la resistencia legítima, honorable y pacífica a la guerra emprendida contra el pueblo judío." En la resolución no se mencionaban los acuerdos de la Organización Sionista con Alemania, pero se prohibían expresamente las relaciones comerciales o de otro tipo entre los judíos y la Alemania nazi.<sup>14</sup> En ese momento, los rabinos jefes de Roma y Florencia se marcharon. Habían defendido a Mussolini en contra de cualquier resolución de boicot. Habiendo fracasado, ya no querían participar en la conferencia.<sup>15</sup> El resto de los conferenciantes permanecieron, pero pocos o ninguno estaban seguros de sus decisiones.

El debate general formal se reanudó a las nueve y media de la noche. El último orador, hacia las once de la noche, fue Leo Motzkin, que hizo un solemne llamamiento. Pidió a los boicoteadores que comprendieran a los sionistas que habían negociado el Acuerdo de Transferencia, afirmando: "Incluso este paso por parte de algunos sionistas, que de esta manera intentaron salvar tanto capital judío alemán como fuera posible, puede justificarse; no debemos hablar de traición contra el pueblo judío. ¡Deben comprenderlo!"<sup>16</sup>

"Personalmente, yo era uno de los que en Praga estaba en contra de este acuerdo. Y mi razonamiento era el siguiente. A pesar de que de esta manera se salva a miles de judíos y se posibilita así su traslado a Palestina, atenta contra la solidaridad

---

<sup>13</sup> «The Zionist Congress», London *Times*, 7 de septiembre de 1933; «Jewish Delegates Back Nazi Boycott», *NYT*, 8 de septiembre de 1933; «World Jewish Conference Votes to Support Anti-German Boycott», St. Louis *Modem View*, 14 de septiembre de 1933; véase también «Jewish Delegates at Geneva Back Nazi Boycott», Philadelphia *Jewish Exponent*, 15 de septiembre de 1933.

<sup>14</sup> «Jewish Delegates Back Nazi Boycott», *NTT*, 8 de septiembre de 1933; «Jewish Delegates At Geneva Back Nazi Boycott», Philadelphia *Jewish Exponent*, 15 de septiembre de 1933; «World Jewish Delegates at Geneva Back Nazi Boycott», Philadelphia *Jewish Exponent*, 15 de septiembre de 1933. 1933; «World Jewish Conference Votes to Support Anti-German Boycott», St. Louis *Modem View*, Sep. 14, 1933.

<sup>15</sup> Report, American Consulate in Geneva to the Secretary of State, «Second World Jewish Conference», Sep. 22, 1933, NA 540.16 JEWISH CONFERENCES/1, 3-4; see Congreso Judío Mundial, 89; «Jewish Delegates Back Nazi Boycott», *NYT*, Sep. 8, 1933; see «Official Boycott on German Goods», *Boston Post*, Sep. 8, 1933.

<sup>16</sup> Congreso Judío Mundial, 89-87 (trad. GZ).

judía.... Pero al mismo tiempo debo pedirles que comprendan que en realidad no se trata de una manifestación contra los judíos."<sup>17</sup>

357

Técnicamente, el Acuerdo de Transferencia había sido consignado por el XVIII Congreso Sionista al Comité de Acciones, que presidía Motzkin. Sus últimas palabras a los delegados del congreso esa noche fueron: "Desde el principio he dicho que esto es un gran error. Intentaré evitar que se cometa este error".<sup>18</sup> De hecho, Motzkin había decidido hacer todo lo que estuviera en su mano para anular el acuerdo en la siguiente reunión del Comité de Acciones, que debía celebrarse en unas semanas.

Pero el llamamiento de Motzkin parecía ineficaz. La resolución de boicot de la conferencia chocaba con el movimiento sionista. Si se establecía el Comité Central Judío, extendería su influencia a Palestina, haciendo imposible la venta de mercancías alemanas allí. Bloquearía la inversión extranjera en empresas de transferencia. Rápidamente repercutiría en el Banco Anglo-Palestino. Un boicot secundario se extendería finalmente a la propia Organización Sionista. Y, por supuesto, la resolución haría realidad el boicot mundial consolidado que Alemania temía y cuya evitación era un motivo primordial de la cooperación del Reich con Palestina.

En resumen, no podía haber una solución sionista a la cuestión judía alemana, no podía haber una transferencia y no podía haber un Estado judío en un futuro previsible si se aplicaba la resolución que creaba una entidad mundial de boicot. Los miembros del comité de resoluciones eran todos buenos judíos, todos buenos sionistas. De hecho, el movimiento sionista fue uno de los principales impulsores de la formación del Congreso Judío Mundial. Estos hombres y mujeres nunca habían esperado tener que elegir entre ser buenos judíos y ser buenos sionistas. Pero era necesario elegir.

---

<sup>17</sup> Congreso Judío Mundial, 89-87 (trad. GZ).

<sup>18</sup> Congreso Judío Mundial, 89-87 (trad. GZ).



## 41. El momento final

Al mediodía del viernes 8 de septiembre de 1933, los delegados y los periodistas se reunieron en la Salle Centrale. Conflictos divisivos, dolorosos retrasos y caos comunal judío habían precedido a este momento. Durante seis meses, Stephen Wise había luchado y desconcertado a todos los líderes del boicot, desde Samuel Untermyer hasta Lord Melchett, siempre sobre la base de la organización superior y decisiva del boicot que surgiría de esta conferencia de Ginebra. Todo el brinkmanship organizativo de Wise se había dedicado al logro de este momento.

358

Los delegados y el mundo sabían lo que les esperaba. Wise había entusiasmado a la convención y a la prensa en su discurso de apertura con promesas de "organizar, *organizar*, ORGANIZAR". Había disertado sobre la desaconsejabilidad e inutilidad de un boicot "espontáneo". Había identificado la estructura internacional como el ingrediente que faltaba para hacer triunfar el boicot contra Hitler. Ahora llegaba el momento de anunciar la entidad mundial del boicot.

Nahum Goldmann abrió la sesión, anunciando a la abarrotada sala que los diversos comités de la conferencia habían formulado resoluciones divididas en dos partes. Añadió: "No es ningún secreto que la resolución sobre el boicot estuvo precedida de largas negociaciones. Sin embargo, al final nos pusimos de acuerdo. Y creo que este texto puede ser aprobado por unanimidad".<sup>1</sup> A continuación, Goldmann anunció: "Leeré primero las resoluciones [sobre el no boicot], porque son las menos controvertidas". A continuación leyó las resoluciones que pedían elecciones en las comunidades judías de todo el mundo para crear el Congreso Judío Mundial como órgano representativo democrático para luchar por los derechos de los judíos. La entusiasta multitud gritó su aprobación, y Goldmann proclamó que la resolución había sido adoptada por aclamación.<sup>2</sup>

"Pido ahora al Dr. Wise que lea la resolución de boicot".<sup>3</sup> Wise se acercó al atril para leer las seis frases divididas en dos párrafos que el mundo judío y, de hecho, todos los enemigos de Hitler habían esperado. La última frase era la fundamental. Explicaría el paso de un boicot espontáneo a un boicot organizado bajo la coordinación de un Comité Central Judío.

Wise comenzó a leer: "La Conferencia Judía Mundial observa con la más profunda satisfacción que desde el comienzo del régimen de Hitler, y de sus leyes y

---

<sup>1</sup> Comité Ejecutivo del Congreso Judío Mundial, *Protocolo de la II Conferencia Judía Mundial* (Geneva), 89-90 (trad. GZ).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 89-99.

<sup>3</sup> Congreso Judío Mundial, 92-93.

actos antijudíos, el pueblo judío recurrió instintiva y espontáneamente a la única arma de autodefensa inmediatamente accesible: el boicot moral y económico. En un espíritu de autoestima individual y colectiva, el pueblo judío, a través del boicot, afirma que los judíos no pueden mantener ninguna relación económica o de otro tipo con el gobierno nazi del Tercer Reich" —esta era la referencia a los tratos sionistas con Alemania— "y cree que su boicot debe seguir siendo compartido por millones de no judíos en todas las tierras, que comprenden y simpatizan con la aversión del pueblo judío a los preceptos y prácticas antijudías nazis."<sup>4</sup>

Wise continuó: "El momento de poner fin al boicot judío a los productos y mercancías alemanes no depende del pueblo judío sino del gobierno nazi. Los judíos se han visto obligados a adoptar y utilizar a regañadientes este instrumento de presión moral y económica. Pero no dejarán de hacerlo hasta que el gran mal infligido a los judíos alemanes sea reparado y los judíos alemanes vuelvan a ser colocados en el estatus y la posición que les correspondían antes de la llegada del gobierno de Hitler."<sup>5</sup>

359

La frase final ordenaba al Comité Central Judío hacer cumplir la prohibición de las relaciones judías con el Reich, lo que pondría fin al Acuerdo de Transferencia y coordinaría el boicot espontáneo. Wise leyó las palabras: "La conferencia llama solemnemente al pueblo judío a continuar lealmente en su legítima, honorable y pacífica resistencia contra la guerra emprendida por el hitlerismo contra los judíos alemanes y contra todo el pueblo judío."<sup>6</sup> Pero, ¿dónde estaba? ¿Dónde estaba la cláusula de cumplimiento? ¿Dónde estaba el Comité Central Judío? ¿Dónde estaba la promesa de organizarse? Esta resolución simplemente pedía la continuación del boicot *espontáneo*, el boicot "no organizado".

Se habían echado atrás. No se sabe exactamente cuándo. En algún momento después de que los periodistas se marcharan a última hora de la noche del 7 de septiembre, tal vez en mitad de la noche, tal vez al amanecer, tal vez justo antes del mediodía. Pero en algún momento antes de la ceremonia de clausura del 8 de septiembre, se cambió la resolución de boicot de la Segunda Conferencia Judía Mundial.<sup>7</sup> Había llegado el momento decisivo, pero Wise, Goldmann y los demás miembros del comité de resoluciones no podían llevarlo a cabo. No si eso significaba la guerra con el sionismo y la subversión de lo que cada vez más parecía ser la oportunidad crucial para redimir a la nación judía. Israel estaba en juego. El pueblo judío estaba en juego.

Era una elección, y quizá desde Praga todos sabían qué elección tomarían por

---

<sup>4</sup> Congreso Judío Mundial, 93.

<sup>5</sup> *Ibidem*

<sup>6</sup> *Ibidem*

<sup>7</sup> Véase «Jewish Delegates Back Nazi Boycott», *NYT*, 8 de septiembre de 1933; véase «League Aid Asked for German Jews», *NYT*, 9 de septiembre de 1933.

mucho que protestaran y se resistieran. Aquellos que comprendían siquiera una fracción del poder que tenía el Acuerdo de Transferencia sabían en sus corazones que el Estado judío surgiría de la angustia y las cenizas de la judería alemana, y de hecho La judería alemana sería sólo la primera oleada. El nazismo se extendería a toda Europa. Ramas enteras del pueblo judío pueden marchitarse, pero el tronco permanece. Wise, Goldmann y los demás vieron cómo se marchitaban las ramas y se aferraron al tronco con un sentimiento de desesperación y destino.

Probablemente Wise lo sabía en su interior desde hacía días, cuando comprendió el verdadero significado del Acuerdo de Transferencia. Desgarrado entre el instinto de lucha y la necesidad de establecer un hogar nacional judío. El propio Wise representó el conflicto judío fundamental entre la llamada de Sión y el impulso de lograr la igualdad en la Diáspora. Dos días antes, el 6 de septiembre, Stephen Wise había introducido un pasaje inesperado y extrañamente melancólico en un discurso ante la conferencia. Esencialmente, concedió la destrucción de la judería europea como advertencia sacrificial al mundo del peligro hitleriano que se avecinaba. Dijo lo siguiente: "Una vez más el pueblo judío parece llamado a desempeñar un gran papel en la historia, tal vez el papel más grande en todas las épocas de su trágica historia. Una vez más el pueblo judío está llamado a sufrir, porque somos los siervos sufrientes de la humanidad. Estamos llamados a sufrir para que la humanidad y la civilización sobrevivan y perduren. Ya hemos sufrido antes. Somos los eternos siervos sufrientes de Dios, de esa historia mundial que es el juicio mundial.

360

"No nos rebelamos contra el trágico papel que debemos desempeñar si sólo las naciones de la tierra pueden obtener algún provecho, pueden beneficiarse como resultado de nuestros sufrimientos, y pueden darse cuenta a tiempo de la enormidad del peligro al que se enfrentan en ese enemigo común de la humanidad que no tiene otro objetivo que conquistar y destruir. Estamos preparados si sólo sobreviven las cosas preciosas y bellas de la vida. Esta es, una vez más, la misión de los judíos".<sup>8</sup>

Fue en este mismo discurso cuando Wise cambió repentinamente de tema y contra los vínculos comerciales sionistas con la Alemania nazi.

Lo que pasó por la mente de Wise el 8 de septiembre mientras leía la resolución que renegaba de su promesa internacional de organizar el boicot antinazi nadie lo sabrá jamás. El público de la conferencia, sin embargo, no fue consciente del sutil cambio, ignorante de que la construcción de las bien elocuentes palabras del Dr. Wise suprimía específicamente la autoridad coordinadora que había prometido. Cuando se leyó la sexta y última frase de la resolución de boicot, todos vitorearon y aplaudieron. Goldmann aprovechó para decir: "Tomo nota de que la resolución ha sido aceptada por unanimidad". Siguieron aún más aplausos.<sup>9</sup>

Wise incluso denunció duramente las relaciones comerciales de Palestina con

---

<sup>8</sup> Congreso Judío Mundial, 62.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 94.

Alemania. Lo llamó "el nuevo Becerro de Oro, la Naranja de Oro", y dijo a una multitud enfervorizada: "Creo que hablo en nombre de los judíos de todo el mundo cuando digo que aborrecemos a cualquier judío, dentro o fuera de Palestina, que se comprometa a establecer acuerdos comerciales con el gobierno nazi por el motivo que sea". Añadió las obligadas salvedades de que ojalá tales rumores no fueran ciertos.<sup>10</sup>

Tras la resolución sobre el boicot, Goldmann presentó a Leo Motzkin, que leyó una tercera resolución especial, ésta sobre la cuestión judía alemana. La elocuente declaración de cinco puntos condenaba la persecución nazi y pedía un programa bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones para financiar la emigración de los judíos alemanes a Palestina. La resolución de la conferencia sobre la cuestión judía alemana, excepto por su lenguaje condenatorio, era casi idéntica a la aprobada en Praga. Goldmann anunció entonces que esta tercera resolución también había sido adoptada por unanimidad.<sup>11</sup>

Añadió que se había tomado la decisión especial de traspasar "los asuntos políticos" de la Segunda Conferencia Judía Mundial al Comité de Delegaciones Judías, con sede en París, hasta que las elecciones internacionales crearan un Congreso Judío Mundial viable. El Comité de Delegaciones Judías era un organismo de defensa de los judíos patrocinado por los sionistas que, al igual que la Organización Sionista, estaba reconocido por la Sociedad de Naciones. El presidente del Comité de Delegaciones Judías era Leo Motzkin. El Comité gestionaría los "asuntos políticos" de la conferencia de Ginebra en tenencia conjunta con un panel de diez eminentes líderes judíos y sionistas, entre ellos Nahum Goldmann y Victor Jacobson, miembro del Ejecutivo sionista.<sup>12</sup>

Aunque los "asuntos políticos" de la conferencia abarcaban principalmente la resolución especial que pedía la emigración organizada a Palestina, también incluían el boicot espontáneo. Como tal, el liderazgo del boicot mundial estaba siendo consignado a los funcionarios sionistas y a las organizaciones sionistas. Este fue el destino del boicot internacional tan laboriosamente alimentado por los judíos del mundo. El boicot sería dirigido por dirigentes que de hecho se oponían a él.

361

Una vez más, tras leer el texto de la decisión, Goldmann anuncia la adopción por aclamación.<sup>13</sup>

Stephen Wise se levantó para hacer sus comentarios finales. Debió de ser un discurso difícil. No podía presumir del triunfo de haber organizado por fin al pueblo judío. En su lugar, tuvo que fingir que la conferencia de Ginebra no había sido un

---

<sup>10</sup> «Se pide ayuda de la Liga para los judíos alemanes», *NTT*, 9 de septiembre de 1933.

<sup>11</sup> Congreso Judío Mundial, 94-101.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 101-2; véase Louis Lipsky, *Memoirs in Profile* (Filadelfia: JPSA, 1975), 140-44; véase Oscar I. Janowsky, *The Jews and Minority Rights, 1896-1919* (Nueva York: Columbia, 1933), 309-18.

<sup>13</sup> Congreso Judío Mundial, 101-2.

fiasco para el movimiento de boicot. Wise divagó un poco y se contradijo. De hecho, sus dos primeras frases fueron: "Acabamos de adoptar una resolución [de boicot] muy importante. Es cierto que en esa resolución no hemos dicho nada nuevo al pueblo judío, pero nos atrevemos a creer que hemos cumplido su deseo y... hemos dado nuestra aprobación a ese que las masas populares han hecho instintivamente desde el principio y nos han exigido —a saber, avanzar hacia el boicot".<sup>14</sup>

Una vez más, Wise se sintió obligado a dar explicaciones: "Hemos pospuesto la acción... durante medio año con la esperanza de que se produjera un cambio en la situación. Desgraciadamente, la situación se agrava día a día, y ahora no es más que la conservación instintiva lo que nos mueve a recurrir a ... la única arma que nos es accesible, a saber, el boicot moral y material.... No declaramos la guerra a Alemania, pero ... estamos dispuestos a defendernos de la voluntad de destrucción de la Alemania hitleriana. Debemos defendernos porque somos un pueblo que vive y desea vivir".<sup>15</sup>

En una dramática floritura, declaró a la multitud: "Mi última palabra que deseo dirigiros es ésta: ¡Nuestro pueblo vive-Am *Yisrael cha!*".<sup>16</sup>

El público aplaudió a rabiar el emotivo momento, aunque<sup>17</sup> no llegó a comprender que se trataba de una ovación por el fracaso. El objetivo de la conferencia —la creación de una infraestructura mundial de boicot— nunca se logró, de hecho se abandonó.

Pocos minutos después, Nahum Goldmann declaró formalmente terminada la Segunda Conferencia Judía Mundial. Incluso antes de que lo hiciera, los delegados se dirigían a las puertas, seguros de que los líderes de la conferencia iban a liderar triunfalmente un boicot organizado. Un dramático enfrentamiento en el pasillo no hizo sino reforzar esa opinión. El corresponsal en Munich del periódico personal de Hitler, *Volkischer Beobachter*, estaba sentado en la tribuna de prensa. Estaba a punto de marcharse cuando se encontró de repente con Stephen Wise. Mientras una multitud se agolpaba a su alrededor, Wise le dijo al nazi en perfecto alemán: "No puedo evitar preguntarme cuál habría sido mi destino... si hubiera venido a Nuremberg.

... El representante del *Volkischer Beobachter* puede quedarse aquí tranquilamente. Está seguro entre nosotros y lo único que le pedimos es que diga la verdad. No hay nada secreto en nuestros consejos, y deseamos por encima de todo que la Alemania de Hitler conozca la verdad ... respecto a nuestros sentimientos y actitudes."<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibidem*

<sup>15</sup> *Ibidem*

<sup>16</sup> *Ibidem*

<sup>17</sup> *Ibidem*

<sup>18</sup> *Ibidem*, 102-103; «League Aid Asked for German Jews», *NYT*, 9 de septiembre de 1933.

Drama, aplausos, discursos, muchas promesas, resoluciones elocuentes y enfrentamientos desafiantes hicieron de la Segunda Conferencia Judía Mundial un elaborado espectáculo que complació a su público. Pero cuando por fin se estudió la resolución sobre el boicot, que reveló una evidente ausencia de cualquier medida para organizar el movimiento antihitleriano, pronto quedó claro que la conferencia de Ginebra sencillamente no hizo avanzar la causa del boicot .

Una columna sindicada en el semanario judío *Modern View* de St. Louis informaba: "Después de considerables debates y discusiones, el comité de resoluciones de la Conferencia Judía Mundial... presentó un informe que no proclamaba un boicot judío mundial contra Alemania, pero que respaldaba el recurso instintivo y espontáneo al boicot' que ya existe." *El Jewish Chronicle* de Londres dijo que las resoluciones "no abrían nuevas vías y serían aprobadas por cualquier reunión judía." Muchos otros periódicos optaron por limitarse a informar de la resolución de Ginebra con naturalidad, subrayando que la conferencia pedía la continuación del boicot "espontáneo", con la palabra "espontáneo" siempre entre comillas. Y, por supuesto, el propio Stephen Wise dijo a los delegados en la Salle Centrale: "Es cierto que en esa resolución no hemos dicho nada nuevo al pueblo judío."<sup>19</sup>

En muchos sentidos, Ginebra era la encrucijada, más que Nueva York, Jerusalén, Londres, Ámsterdam o Praga, o al menos Ginebra era la encrucijada final. Se hizo una elección impresionante. Esteban Sabio y los demás líderes judíos tomaron la decisión. Eligieron el camino a Palestina.

---

<sup>19</sup> «Louis *Modern View*, 14 de septiembre de 1933; «How Many Voices», *JC*, 15 de septiembre de 1933, 8; véase «Jewish Delegates at Geneva Back Boycott», *Philadelphia Jewish Exponent*, 15 de septiembre de 1933; «League Aid Asked for German Jews», *NYT*, 9 de septiembre de 1933; «World Jewry and Hitlerism», *London Times*, 9 de septiembre de 1933; véase Congreso Judío Mundial, 102 .

## 42. Después de Ginebra

LA SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL JUDÍA ocupaba los pensamientos de Stephen Wise mientras el tren se dirigía de Ginebra a París. Se habían tomado decisiones que sólo Dios podía juzgar, sólo la historia podía reivindicar. Durante el viaje de varias horas en tren, una joven alemana de diecisiete años, tímida y evidentemente temerosa, no dejaba de mirar furtivamente a Wise y a su grupo. Wise no pudo evitar fijarse en ella y, de hecho, se preocupó por ella. Intentó hablar con ella varias veces, pero ella sólo le miraba en silencio. Finalmente, cerca de París, se armó de valor y le preguntó: «¿Viene usted de la Conferencia Judía Mundial de Ginebra?»<sup>1</sup>

«Sí», respondió Stephen Wise. «¿Por qué lo pregunta?» La joven no respondió. Wise trató repetidamente de romper su silencio, pero ella no habló hasta justo antes de su parada. Era una refugiada judía alemana, sin familia, que ahora trabajaba como criada en un pueblo francés. En Alemania había vivido en una bonita casa con su familia. Una noche llegaron los nazis y secuestraron a su hermano. Al día siguiente, lo devolvieron en un ataúd con la inscripción «NO ABRIR — FUSILADO EN VUELO»<sup>2</sup>

363

Wise preguntó a la aterrorizada niña: «¿Se abrió el ataúd?». Ella respondió: «Sí, pero no me preguntes». Sin embargo, en un momento más, la niña revivió el descubrimiento de que la cara de su hermano había sido tiroteada<sup>3</sup>. La trágica historia de la niña y la niña misma no pudieron evitar conmover a Stephen Wise. Le preguntó sin rodeos si creía que la Conferencia de Ginebra había ayudado o perjudicado. La chica le miró y respondió: «Es *muss sein, es muss sein*» — (Lo que tiene que ser, tiene que ser.)<sup>4</sup> Luego abandonó el tren, pero su último comentario persiguió a Wise. Durante varias semanas, no pudo evitar recordar en sus conversaciones privadas y públicas aquel instante incierto en que la inocente joven refugiada pronunció aquellas pocas palabras: «Lo que debe ser, debe ser»<sup>5</sup>. El viernes 15 de septiembre, el rabino Wise llegó a Nueva York. A diferencia del regreso de Samuel Untermyer, no hubo comités de bienvenida, ni fanfarrias, ni emisiones de radio nacionales. Tras descansar el sábado, Wise convocó una pequeña

---

<sup>1</sup> «Dr. Wiseh Report on His Activities in Europe, Verbatim Record», en acta, AJCAdCom, 23 de sep. de 1933, AJHS, 4.

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> *Ibidem*

<sup>4</sup> *Ibidem*

<sup>5</sup> *Ibidem*; conferencia de prensa con el Dr. Wise, en comunicado de prensa, AJC, Sep. 16, 1933, BPM en AJA.

conferencia de prensa en su estudio de la Free Synagogue<sup>6</sup>.

En una sesión dramática marcada por los arrebatos emocionales apenas controlables de Wise, éste intentó explicar a los periodistas sus actividades en el extranjero. Hizo hincapié en que la situación de los judíos en Alemania era más grave de lo que nadie podía imaginar. Sólo la presión internacional, ojalá por parte de la Sociedad de Naciones, unida al boicot antinazi podría «poner fin al régimen de Hitler». Pero, añadió, el mundo también debía estar preparado para organizar una emigración fuera de Alemania. Un periodista preguntó por qué Wise había vacilado tanto en la cuestión del boicot, y si la resolución de Ginebra no era simplemente una repetición del boicot votado unos meses antes por la Federación Económica Judía Mundial de Untermyer en Amsterdam<sup>7</sup>.

Wise respondió emocionado y a la defensiva: «Usted pregunta... ¿qué me ha llevado a cambiar de opinión? Desde el principio he creído que el boicot era un arma natural e inevitable en manos de judíos individuales contra el hitlerismo. ... Mi posición desde el principio ha sido que un boicot judío mundial sólo podía ser declarado contra Alemania por un cuerpo mundial de judíos. Nunca he cambiado mi posición al respecto. Si debía haber boicot, insistí todo el tiempo en que los representantes del mundo debían reunirse y declarar dicho boicot. Esto se hizo finalmente bajo los auspicios de la Conferencia Judía Mundial... y fui yo quien presentó e instó a su adopción unánime<sup>8</sup>».

Incapaz de contener su amargura por el triunfo de Untermyer, Wise añadió: «No sé nada de la Federación Económica Mundial, si es que existe tal organismo. Creo que hubo una conferencia de una docena o quince personas en Amsterdam, que se autodenominó Federación Económica Judía Mundial. Me niego a hablar de cualquier cosa que pueda haber dicho o hecho la llamada Federación Económica Judía Mundial, o su jefe Samuel Untermyer. Mi batalla es contra el hitlerismo. Los judíos estamos comprometidos en una guerra de autodefensa que exigirá cada átomo de energía de los judíos de todo el mundo. Puede que haya judíos tan poco preocupados por el peligro que corre el judaísmo mundial que estén dispuestos a dedicarse a distraer la atención de las disputas y luchas judías. Me niego a ser desviado. Una guerra a la vez<sup>9</sup>».

364

«Por la misma razón, me niego a permitir cualquier celebración de mi regreso a

---

<sup>6</sup> «Dr. Stephen S. Wise Says League Will Review Hitler Menace to World,» Philadelphia *Jewish Exponent*, Sep. 15, 1933; conferencia de prensa con Stephen Wise, en comunicado de prensa, AJC, Sep. 16, 1933, BPM en AJA.

<sup>7</sup> «Dr. Stephen S. Wise Says League Will Review Hitler Menace», Philadelphia *Jewish Exponent*, 15 de septiembre de 1933; conferencia de prensa con Stephen Wise, en comunicado de prensa, AJC, 16 de septiembre de 1933, BPM en AJA; «Nazi Threat to Jews More Grave Than World Knows, Says Wise on Return», *JDB*, 18 de septiembre de 1933.

<sup>8</sup> Conferencia de prensa con Stephen Wise, en comunicado de prensa, AJC, 16 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 2-4.

<sup>9</sup> *Ibidem*



casa por el Congreso Judío Americano». Esto se refería a la fanfarria para Untermeyer a su regreso de Amsterdam. «No hay ocasión, por lo que puedo ver, para celebraciones o banquetes o acciones de gracias, ni habrá ninguna en la vida judía hasta después de que el régimen de Hitler haya terminado»<sup>10</sup>.

Wise fustigó a Estados Unidos por ser el único país que rechazaba un número considerable de refugiados. Elogió a «países como Inglaterra, España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca y Austria por extender su hospitalidad a los judíos refugiados. Hasta ahora, el único gran país que no ha ofrecido tal hospitalidad es el nuestro»<sup>11</sup>.

Sin embargo, había esperanza. Wise explicó que Palestina podría absorber entre 50.000 y 100.000 judíos alemanes en la próxima década. «Tal posibilidad se hace más probable porque por razones... difíciles de entender, Alemania permite a los judíos abandonar el país para ir a Palestina y llevarse... 1.000 libras de sus posesiones, lo que no ocurre en el caso de los refugiados que huyen a otras tierras». Este comentario planteó la cuestión de los pactos entre Alemania y los organismos sionistas, incluido el Acuerdo de Transferencia<sup>12</sup>.

Wise respondió que seguía existiendo una gran confusión sobre si el Acuerdo de Transferencia existía realmente, aunque se oponía de forma inalterable a un acuerdo que permitiera la emigración con activos mediante una venta de mercancías. «Yo, por mi parte, sentía y siento que de todos los lugares de la tierra, Palestina debe estar por encima de toda sospecha, y que nada podría ser peor que el hecho de que el boicot judío contra Alemania fuera violado por Palestina o por aquellos que deseaban ir a Palestina»<sup>13</sup> Wise estaba enfadado. Quería luchar. Sin embargo, sabía que cualquiera que fuera la lucha que se produjera no saldría victoriosa.

Durante varios minutos más, Wise divagó entre diferentes posturas sobre el boicot, lo que la conferencia de Ginebra había logrado realmente y si el boicot tendría éxito o no. Al final, de repente, empezó a contar el incidente del tren, relatando cómo había conocido a una joven refugiada a la que habían disparado en la cara de su hermano. «¡Esto es una muestra de los horrores a los que se somete a mi pueblo en Alemania!», gritó<sup>14</sup>.

La conferencia de prensa de aquella mañana fue menos una presentación de hechos que una involuntaria declaración de confusión sobre lo que la judería organizada había hecho y pretendía hacer respecto a la cuestión de Hitler. Pocos periodistas publicaron mención alguna de las declaraciones del Dr. Wise.

365

Una semana después, el S3 de septiembre, a las 9 de la noche, el Dr. Wise acudió a las oficinas del Congreso Judío Americano para explicar sus actividades en Europa

---

<sup>10</sup> *Ibidem*

<sup>11</sup> *Ibidem*

<sup>12</sup> *Ibidem*

<sup>13</sup> *Ibidem*

<sup>14</sup> *Ibidem*, 7.

a varias docenas de miembros del Comité Administrativo del Congreso. Querían respuestas sobre lo que había ocurrido con el boicot *organizado*, por qué era necesario sabotear el trabajo de Untermyer y cuáles eran los hechos sobre el Acuerdo de Transferencia. Esta vez el público de Wise estaba compuesto por personas que conocían muchos de los entresijos de la política de protesta durante die verano, personas con poder para apartar al Congreso de Wise en este momento de rendición de cuentas.

Tras unas palabras de presentación, Wise comenzó a hablar: «Creo que lo mejor será hacer un relato cronológico, una historia que tendrá un carácter más o menos cronológico. Mi trabajo comenzó ya en el vapor que iba a Europa». Wise se detuvo. «Si voy a hablar con franqueza esta noche, debe ser en el entendimiento de que usted Bernard Deutsch, como presidente, garantizará que nada de lo que diga será publicado en la prensa. No puedo empezar a hablar de las cosas que voy a decir... a menos que, señoras y señores, tenga la sensación de que nada se repetirá». Habiendo recibido la seguridad que necesitaba, Wise prosiguió<sup>15</sup>.

Intentó hacerles comprender el bien inconmensurable que había aportado al movimiento de protesta mundial. «No había acción, no se *pensaba* en la acción en Europa hasta que ... Deutsch y yo... enviamos esos cables a Polonia, Rumania y Checoslovaquia convocando un día mundial de protesta centrado en la manifestación del 7 de marzo en el Madison Square Garden. Todo el gran movimiento de protesta europeo fue el resultado de nuestra inspiración y sugerencia.... No fue hasta el veintitrés o veinticuatro de marzo cuando comenzó la agitación en toda Europa y Palestina, ni un día antes..... Hasta nuestro último día en Europa, nunca conocí a nadie... que no sintiera que las cosas habrían sido infinitamente peores en Alemania si no hubiera sido por la agitación liderada por América, infinitamente peores<sup>16</sup>.

Un momento después, Wise volvió a hablar de la chica del tren. «Le pregunté a aquella chica si creía que habíamos ayudado o hecho daño», relató Wise. «Su respuesta fue: *Es muss sein, es muss sein*' Tiene que ser así». Sus siguientes palabras fueron: «Quiero que sepas, para tu satisfacción, que dudé, vacilé tanto como cualquiera. Conocía la terrible responsabilidad. Pero tuve la impresión, quiero que lo sepan, de que nuestra agitación fue enormemente útil. Todos los judíos alemanes, cuyo juicio vale la pena, piensan así<sup>17</sup>.

Volvió a un relato cronológico en el que explicaba las reuniones llenas de intrigas en Londres mientras negociaba con la Junta de Diputados el apoyo a la conferencia de Ginebra. Negó repetidamente su responsabilidad en la cancelación de la reunión de boicot de Untermyer en Londres, pero admitió que se opuso porque la

---

<sup>15</sup> «Dr. Wisch Report on His Activities in Europe, Verbatim Record», en acta, AJCAdCom, 23 de sep. de 1933, BPM en AJA, 1-13.

<sup>16</sup> *Ibidem*

<sup>17</sup> *Ibidem*

Conferencia Económica Mundial se estaba celebrando en Londres al mismo tiempo. Wise relató el serpenteante desarrollo del XVIII Congreso Sionista, su fracaso incluso a la hora de votar la resolución de boicot revisionista y la confusión sobre el Acuerdo de Transferencia. «Los laboristas Mapai deben aceptar la responsabilidad ... Los laboristas tenían una mayoría virtual; los laboristas controlaban el Congreso; los laboristas dijeron que no había que decir absolutamente nada sobre el boicot». Wise relató entonces sus repetidos pero infructuosos esfuerzos por forzar la revocación del Acuerdo de Transferencia y, de hecho, de todas las relaciones entre los organismos sionistas y el Tercer Reich<sup>18</sup>.

366

El rabino Wise trató de arrojar la mejor luz posible sobre la Segunda Conferencia Judía Mundial celebrada en Ginebra. Aunque alabó su muestra de unidad, al final se vio obligado a enfrentarse al hecho de que el boicot no se había organizado, que Ginebra había fracasado en su misión principal. El boicot, afirmó Wise, «es un arma, pero no es *el* arma.... El presidente de Estados Unidos y el primer ministro de Inglaterra pueden hacer más que cien boicots"<sup>19</sup>.

Wise habló durante algún tiempo ante el Comité Administrativo, solo y sin interrupción, ofreciendo agudos análisis, explicaciones defensivas, divagaciones, observaciones emotivas y negaciones desesperadas. Intentó explicar sus motivos, sus logros, sus contribuciones, sus fracasos, sus decepciones. Tanto a los críticos como a los partidarios, Wise resumió sus esfuerzos con estas emotivas palabras: «He dado lo mejor de mí, he entregado toda mi devoción y todas las fuerzas de que dispongo al Congreso Judío Americano y a la Conferencia Judía Mundial. A cambio, creo que tengo derecho a pedir la cooperación leal y fiel de los miembros del Comité Administrativo en los días venideros. Me gustaría sentir que, tanto si los miembros... están siempre de acuerdo conmigo como si no —después de todo, no soy un árbitro, no soy un tirano, no trato de imponer mi voluntad a este organismo— puedo haber cometido un error en el boicot, pero no creo haberlo hecho"<sup>20</sup>.

La primera en hablar tras la apología de Wise fue la Sra. Goldie Myerson, miembro del Comité Administrativo y destacada dirigente de Mapai en América. Declaró que Wise no podía esperar que la gente de Mapai se quedara callada ante sus comentarios sobre el Congreso Sionista. Otros intentaron dirigir la conversación hacia cuestiones pragmáticas de cooperación con el movimiento de Untermyer y si el informe de Wise era aceptable. La Sra. Myerson interrumpió y exigió que se eliminaran del acta algunos de los comentarios del Dr. Wise sobre Mapai<sup>21</sup> La Sra. Goldie Myerson cambiaría más tarde su nombre por el de Golda Meir y se

---

<sup>18</sup> *Ibidem*

<sup>19</sup> *Ibidem*

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> Actas, AJCAcCotn, 23 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 14-16.

convertiría en una de las primeras ministras israelíes más memorables.

Las objeciones de la Sra. Myerson fueron finalmente desestimadas, y el debate posterior giró en torno a si Stephen Wise se había explicado correctamente. En un comentario inadvertido pero revelador, Bernard Deutsch, el colaborador más leal de Wise, declaró que el Dr. Wise había respondido satisfactoriamente a lo que se le había «encargado» hacer en Europa. Stephen Wise se levantó inmediatamente para rechazar este lenguaje involuntariamente acusatorio. Wise negó que las vituperaciones de sus críticos, como Untermyer, fueran acusaciones válidas, y pidió que los comentarios de Deutsch fueran borrados del acta<sup>22</sup>.

367

A continuación, Joseph Tenenbaum, uno de los principales defensores del boicot, se levantó para apoyar una moción de confianza, añadiendo los siguientes comentarios: «El Dr. Wise fue el primero en plantear la cuestión del boicot, pero un boicot silencioso. No se debe a él que el boicot silencioso por nuestra parte no se pusiera en marcha..... El Dr. Wise no se oponía a la resolución del boicot, sino sólo a su aplazamiento. Recibimos su... opinión en Praga cuando se anunció en todo el mundo. ... Por lo tanto, me levanto no sólo para respaldar la acción del Dr. Wise, sino para asegurarle que nuestra lealtad es inquebrantable... y que nos complace saludarle aquí y agradecerle su noble labor tanto en Europa como aquí<sup>23</sup>. Los descontentos con la declaración de Wise, especialmente el Sr. Zelig Tygel, que se había convertido en organizador de Untermyer, presionaron para que se celebrara un debate con el fin de obligar a Wise a cooperar con Untermyer<sup>24</sup>, pero los partidarios de Wise superaban en número a los críticos. Sus partidarios no podían abandonar al hombre que había dedicado toda su vida a la defensa y el progreso de la comunidad judía. Y no podían abandonarlo porque Stephen Wise *era* el Congreso. Sí, había cientos de miles de miembros federados, con sucursales y organizaciones constituyentes en docenas de ciudades; había comités y comisiones y paneles especiales y una serie de vicepresidentes y funcionarios en funciones y titulares. Pero, a pesar de todo, Stephen Wise *era* el Congreso. Y no podían ni querían abandonarlo.

Stephen Wise tampoco quería ser abandonado. Para Wise, no había existencia fuera de su devoción a la causa de la dignidad y los derechos de los judíos. El liderazgo judío era su aire, su sal, su pan.

En un momento de elección, sus partidarios se pusieron en pie para exigir una resolución de plena confianza para Stephen Wise. Finalmente, ni siquiera sus detractores pudieron abstenerse. La resolución fue aprobada por unanimidad<sup>25</sup>. Al día siguiente, 24 de septiembre, en una conferencia de prensa del Congreso, Wise

---

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> *Ibidem*

<sup>24</sup> *Ibidem*

<sup>25</sup> *Ibidem*

anunció la prosecución inmediata de la emigración judía alemana, con una disposición especial por la que los emigrantes a Palestina podrían llevarse parte de su capital, según el plan Ruppín presentado en el XVIII Congreso Sionista<sup>26</sup>. En cuanto al boicot, Wise se enfrentó a preguntas acerbas de los periodistas sobre la cooperación con Untermyer, el sabotaje por parte de Wise de la conferencia sobre el boicot de Londres y la postura de Wise sobre el boicot en general. Wise respondió que cooperaría con la Liga para la Defensa de los Derechos Judíos de Untermyer (alter ego estadounidense de la Federación de Untermyer) si Untermyer cooperaba con el Congreso Judío Estadounidense. «El boicot comenzó mucho antes de que se soñara con la Liga Americana para la Defensa de los Derechos Judíos», dijo Wise. «Cuando me presionaron para que declarara un boicot, mi postura fue la siguiente: Un boicot, sí, por todos los medios, el tipo de boicot más duro y severo contra las mercancías, los productos y los bienes alemanes, pero había... consideraciones que me movían, y no me avergüenzo en absoluto de haberme regido por ellas»<sup>27</sup>.

368

«Puede que algunos de ustedes periodistas no lo hayan considerado importante... pero en marzo y abril, un ciudadano bastante conocido de los Estados Unidos cuyo nombre es Franklin Delano Roosevelt se disponía a convocar ... una Conferencia Económica Mundial<sup>28</sup>..... Confieso que sentí como estadounidense que no deseaba ... Con su habitual estilo, Wise les dijo desafiante: «Si fue un error de juicio no lo decidirán ustedes, damas y caballeros, sino los tiempos que vendrán»<sup>29</sup>.

Se acercaba el otoño y el Reich no estaba seguro de haber roto el boicot. El Decimooctavo Congreso Sionista había levantado la sesión el 4 de septiembre con la garantía de que el boicot sería sofocado, pero los días siguientes revelaron un drama continuo de importantes acontecimientos relacionados con el boicot. El 6 de septiembre, la Federación de Sindicatos Suecos, integrada por 600.000 miembros, adoptó el boicot, como habían hecho sus homólogos británicos y holandeses en las semanas anteriores. Suecia era uno de los clientes más importantes de Alemania, y como el gobierno de Estocolmo apoyó abiertamente la medida, ésta se consideró semioficial. En Estados Unidos, Untermyer estaba demostrando ser imparable y comenzó a construir una infraestructura de boicot nacional para acabar con los últimos grandes mercados de Alemania en Estados Unidos. Dado que tantos sionistas prominentes estaban en Ginebra cuando la conferencia de Stephen Wise promulgó su «espontánea» resolución de boicot, el Reich volvió a preguntarse si los sionistas no estaban jugando un juego engañoso<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> Comunicado de prensa, AJC, 25 de septiembre de 1933, BPM en AJA, 3.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 5.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 5.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 5.

<sup>30</sup> «Swedish Trade Unions Order German Boycott», *NYT*, 7 de septiembre de 1933; “\$500,000 Sought for Nazi Boycott”, *NYT*, n. de septiembre de 1933; véase “Nazi Press Lashes Einstein, Laski, Zionists; Warns

El 13 de septiembre de 1933, el órgano de noticias de Hitler, *Volkucher Beobachter*, publicó un aviso amenazador. «Está claro que los sionistas son responsables de la resolución de boicot presentada en Ginebra. Dado que el rabino Wise y otros dirigentes del boicot de Ginebra proceden directamente de la Organización Sionista, no podía ser de otro modo..... ¡Un boicot de este tipo equivaldría a una declaración de guerra! ... La Junta de Diputados está jugando un doble juego con Alemania. Con una mano frena el movimiento de boicot y con la otra incita al gobierno británico a actuar contra Alemania»<sup>31</sup>.

La Alemania nazi no podía correr riesgos. Tendrían que estar preparados para lo peor. El 13 de septiembre, el canciller Hitler y el ministro de Propaganda Goebbels entraron en un salón de recepciones de Berlín donde esperaba la prensa extranjera y nacional. Cuando Hitler apareció, un grupo de guardias de honor, altos y musculosos, vestidos con camisas negras, se pusieron en guardia con un enérgico chasquido de tacones, un poderoso saludo con el brazo en alto y un grito unísono de «Heil Hitler». Der Führer, vestido con un traje azul oscuro de doble botonadura, agradeció el ritual con su habitual gesto de saludo: el brazo doblado a la altura del codo y la palma de la mano hacia delante<sup>32</sup>.

369

Goebbels se dirigió al frente y anunció un amplio programa de Ayuda Invernal para evitar que el pueblo alemán muriera de hambre durante los amargos meses venideros. A partir de ese momento, se esperaba que todos los alemanes hicieran de la comida del mediodía del domingo —tradicionalmente la comida familiar más elaborada— un asunto de una sola olla que no costara más de cincuenta pfennigs. Este límite de coste restringiría la comida a variedades de pudding, gachas, estofado y sopa. Lo que se ahorra se donaba al Socorro de Invierno para alimentar a los parados. Los días nacionales sin carne se celebrarían una vez a la semana y se recomendaría el consumo de pescado para ayudar a las industrias pesqueras en crisis. Todos los restaurantes públicos, hoteles y vagones de ferrocarril debían servir el modelo de plato único como ejemplo para el resto del país<sup>33</sup>.

Los agricultores debían donar alimentos. Los minoristas debían contribuir con ropa de abrigo. Las compañías de combustible donarían carbón y petróleo. Los artículos de socorro llegarían al dorf más pequeño a través de una inmensa red de distribución atendida por empleados del transporte, el ejército, la policía, los bomberos y voluntarios nazis. Los ferrocarriles transportarían todas las mercancías gratuitamente, las compañías de autobuses proporcionarían vehículos. Las ciudades y zonas rurales más afectadas debían ser «adoptadas» por localidades más

---

Britain Against Boycott”, *JDB*, 13 de septiembre de 1933.

<sup>31</sup> «Nazi Press Lashes Einstein» *JDB*, Sep. 13, 1933.

<sup>32</sup> «Hitler and Goebbels Plead for Winter Relief Move», *Chicago Daily News*, 13 de septiembre de 1933.

<sup>33</sup> Unemployed in Germany», *London Times*, 14 de septiembre de 1933; “German Winter Relief”, *London Times*, 15 de septiembre de 1933.

afortunadas<sup>34</sup>.

Una segunda fase del Socorro de Invierno giró en torno a un esfuerzo de recaudación de fondos que Goebbels calificó de «sin par» y «grandioso». Una campaña de donaciones casa por casa iba a sondear todas las viviendas urbanas y rurales. Todo alemán con una cuenta bancaria activa debía hacer una deducción inmediata. Los trabajadores debían donar una hora de salario al mes. Todos los que donaran una vez al mes recibirían una etiqueta especial o una placa en su casa que les inmunizaría contra los recaudadores callejeros. Se fomentaban las donaciones especiales de todas las empresas comerciales y particulares, especialmente de judíos y organizaciones de ayuda extranjera si esperaban evitar que los judíos murieran de hambre ese invierno. Se hicieron arreglos para grandes contribuciones ejemplares: 100.000 RM de la sede del NSDAP en Munich y *del Volkischer Beobachter*; varios bancos y empresas manufactureras donaron entre 30.000 y 50.000 RM cada uno; I. G. Farben superó a todos con una contribución de 1 millón de RM<sup>35</sup>.

El hecho de que Hitler apareciera en persona para el anuncio de Goebbels y el hecho de que se invitara a la prensa extranjera fue significativo. Esta iba a ser la primera gran batalla decisiva, la batalla por la supervivencia. ¿Se resquebrajaría Alemania aquel invierno? Adolf Hitler le estaba diciendo audazmente al mundo su respuesta: *inein!*

El hombre que mejor encarnaba el posible golpe mortal para Alemania era Samuel Untermyer. Al enterarse del Acuerdo de Transferencia y de la negativa del XVIII Congreso Sionista a unirse al boicot, Untermyer envió organizadores por toda América para iniciar una campaña masiva de recaudación de fondos para su nueva organización de boicot. Cuando se enteró de la inacción de Ginebra, la Liga Estadounidense para la Defensa de los Derechos de los Judíos de Untermyer había convocado una reunión de emergencia de 250 líderes nacionales cívicos, empresariales e interreligiosos<sup>36</sup>.

<sup>370</sup>

El 10 de septiembre, de pie ante sus líderes del boicot en el Hotel Astor de Nueva York, Untermyer lanzó una advertencia a Hitler: «¡Se acerca el día del juicio final!». En cuestión de horas, se había formulado una estrategia nacional. Estados Unidos se dividió en doce zonas de boicot. Comités de coordinación no sectarios trabajarían industria por industria para sustituir los productos alemanes por sustitutos de igual calidad, preferiblemente productos estadounidenses. Las oficinas de boicot debían actuar como centros de intercambio de información para «reducir las importaciones

---

<sup>34</sup> «Hitler and Goebbels Plead», *Chicago Daily News*, 13 de septiembre de 1933; «Unemployed in Germany», *London Times*, 14 de septiembre de 1933; «German Winter Relief», *London Times*, 15 de septiembre de 1933.

<sup>35</sup> «Unemployed in Germany», *London Times*, 14 de septiembre de 1933; véase «Winter Relief for Jews», *JC*, 10 de noviembre de 1933, 12.

<sup>36</sup> «\$500,000 Sought for Nazi Boycott», *NYT*, Sep. 11, 1933.

procedentes de Alemania hasta el punto de desaparición»<sup>37</sup>.

Gran parte del llamamiento sería «estrictamente comercial», con la participación de empresarios cuyo único interés era desbancar a sus competidores alemanes. Protegidas de la publicidad, un gran número de grandes empresas estadounidenses podrían asumir discretamente un papel de liderazgo en el boicot. El movimiento se llevaría a todos los barrios mediante carteles, placas, películas y programas de radio, todo ello en consonancia con la Ley de Recuperación Nacional, que convertiría en un deber patriótico el cambio a productos estadounidenses. Una oficina de enlace internacional se coordinaría con los agregados comerciales y las secciones de comercio de embajadas y consulados extranjeros, presentaría a las cámaras de comercio extranjeras las fuentes estadounidenses y publicaría boletines comerciales semanales<sup>38</sup>.

Las mujeres, el mayor poder comercial de Estados Unidos, serían la primera línea de ataque. Además de organizar a los consumidores, miles de mujeres irían de tienda en tienda, identificando los restos de mercancías alemanas y convenciendo a los comerciantes para que las devolvieran o las retiraran<sup>39</sup>.

Al frente de la guerra, junto a Untermyer, estaría un «comité de los 100» situado en las principales ciudades. Los quince primeros de este comité funcionarían como órgano decisorio. Los delegados reunidos eligieron rápidamente a J. George Fredman, de los Veteranos de Guerra Judíos; a Elias Ginsburg, el revisionista de mayor rango de Estados Unidos; al abierto líder sionista rabino Abba Hillel Silver, de Cleveland; a Max Korshak, de Chicago; al editor de Filadelfia J. David Stern, y a otros diez<sup>40</sup>.

Para cubrir la nación con el boicot se necesitaba medio millón de dólares de una sola vez. Esa noche, el 10 de septiembre, se celebró una cena inaugural para lanzar la campaña de recaudación de fondos. Más de 1.500 invitados fueron animados por el ex embajador de Estados Unidos en Alemania James W. Gerard, el ex secretario de Estado Bainbridge Colby y el ex gobernador de Nueva York Ai Smith. Los principales discursos en los que se felicitó a Untermyer y se abogó por el boicot volvieron a ser retransmitidos en directo por la radio nacional. Y los periódicos dedicaron una cobertura destacada a la nueva organización del boicot<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*; «1.500 Honor Untermyer at Testimonial Dinner, Boycott Conference Organizes for Work,» *JDB*, 19 de septiembre de 1933; «Boycott Movement Against the Nazis,» *Boston Jewish Advocate*, 12 de septiembre de 1933; «American Jewish Bodies Move to Strengthen Boycott, Curb Nazi Activities Here,» *Boston Jewish Advocate*, 26 de septiembre de 1933.

<sup>38</sup> «\$500,000 Sought for Nazi Boycott,» *NYT*, 11 de septiembre de 1933.

<sup>39</sup> «The Boycott Movement Against the Nazis,» *Boston Jewish Advocate*, 12 de septiembre de 1933; «American Jewish Bodies Move to Strengthen Boycott,» *Boston Jewish Advocate*, 26 de septiembre de 1933.

<sup>40</sup> «1.500 Honor Untermyer» *JDB*, 12 de septiembre de 1933.

<sup>41</sup> «Smith Denounces Nazis as 'Stupid',» «Smith's Talk at Untermyer Dinner» y «\$500,000 Sought for Nazi Boycott,» *NYT*, 11 de septiembre de 1933; «1,500 Honor Untermyer» *JDB*, 12 de septiembre de 1933; véase «To Raise \$500,000 Rmd for Boycott,» *Philadelphia Jewish Exponent*, 15 de septiembre de 1933; véase



Durante los días y semanas siguientes, los cien discípulos de Untermyer se pusieron en marcha para llevar a la nación al boicot. Las donaciones llegaron a raudales. Se abrieron oficinas. Las imprentas empezaron a rodar. Las mujeres salieron a las avenidas con pancartas y portapapeles<sup>42</sup>.

Se recurrió a expertos industriales para encontrar fuentes alternativas para los 7.000 productos alemanes que aún se vendían en Estados Unidos. El boicot había sido bien recibido en las zonas más pobladas del este, el norte y el oeste, pero seguía sin desarrollarse en el sur y el suroeste. Por ejemplo, el 95% de la remolacha azucarera utilizada por las refinerías del sur procedía de explotaciones alemanas de Westfalia. Pero se actuó con rapidez cuando, el 16 de septiembre, el comité de boicot de Kansas City consiguió la cooperación de dieciséis mayoristas regionales de alimentación para reunir las firmas de 8.000 tenderos minoristas que exigían a las refinerías de remolacha del sur que sustituyeran el azúcar de remolacha alemana por cultivos cultivados en América y otros lugares<sup>43</sup>.

371

Untermyer, de setenta y cinco años, programó enseguida una gira relámpago por Filadelfia, Hartford, Chicago, San Luis, San Francisco y otras ciudades<sup>44</sup>.

Y construyó una organización nacional, o al menos el esqueleto de una. Tardó varios meses, pero ya había oficinas de distrito oficiales en todo el país y oficinas de base informales en docenas de ciudades. Se habían recaudado cientos de miles de dólares a escala nacional para pagar los trenes y los taxis, los carteles y los sellos, los teléfonos y los telegramas, los alquileres y las pequeñas cosas varias como el café y los donuts para los piquetes de diciembre.

Pero era demasiado tarde. Demasiado tarde. Todo había tardado demasiado. Para cuando el boicot organizado de Untermyer estaba esqueléticamente en marcha, había llegado el invierno. Se había perdido demasiado tiempo. Las cruciales exportaciones alemanas de finales de verano, otoño y principios de invierno no se habían interrumpido lo suficiente como para tener un impacto durante los meses más duros del frío invierno. La gente de Untermyer lo intentó. Pero no pudieron hacerlo a tiempo. Muchos habían percibido la derrota que se avecinaba incluso antes de que comenzara la campaña final el 10 de septiembre. Pero tuvieron que intentarlo. Al final se vieron obligados a aceptar la impresionante realidad: Alemania no se quebró ese invierno.

---

»Untermyer to Tacke Helm of Boycott Movement», Omaha *Jewish Press*, 15 de septiembre de 1933; »Boycott of German Products Launched at N.Y. Conference», Boston *Jewish Advocate*, 19 de septiembre de 1933; »Anti-Nazi Boycott in America», Palestine Post, 11 de septiembre de 1933. *Palestine Post*, 11 de septiembre de 1933.

<sup>42</sup> Véase «German-Made Goods Listed for Boycott», *NYT*, 12 de septiembre de 1933; véase «Nazi Boycott Plans Widen», *NYT*, 18 de septiembre de 1933; véase «American Jewish Bodies Move to Strengthen Boycott», Boston *Jewish Advocate*, 26 de septiembre de 1933.

<sup>43</sup> «Chicagoans Press Anti-Nazi Boycott», *NYT*, 16 de septiembre de 1933.

<sup>44</sup> «Anti-Nazi Boycott Plans Widen», *NYT*, 18 de septiembre de 1933; »Untermyer Will Address Hartford Anti-Nazi Rally», Boston *Jewish Advocate*, 26 de septiembre, 1933.

## Epílogo: Los años de la transferencia

Alemania no se resquebrajó aquel invierno, pero el boicot antinazi continuó. Mes tras mes, y de hecho año tras año, Samuel Untermyer trabajó incansablemente por la caída económica del Tercer Reich. Periódicamente se producían enfrentamientos con los grandes almacenes, con las industrias estadounidenses que compraban productos alemanes e incluso con el Servicio Postal de Estados Unidos, que adjudicaba lucrativos contratos transatlánticos a las compañías navieras alemanas. El Reich pudo frustrar regularmente la plena eficacia del boicot exportando a través de terceros países y etiquetando erróneamente las mercancías alemanas como «Made in Switzerland», «Made in Saxony» o «Made in Austria».

372

Las masas estadounidenses y mundiales se cansaron de las incesantes súplicas de boicot, los trabajadores clave enfermaron demasiado para continuar y los fondos se agotaron. Así, los bastiones vitales del boicot se desmoronaron a menudo por apatía o negligencia. Fue necesaria una vigilancia constante para reconstruir las brechas. El boicot se convirtió en una *causa de calibre* entre un núcleo dedicado de voluntarios, que a menudo llegaban unas horas demasiado tarde para detener una entrega alemana, o unos dólares demasiado cortos para lograr una victoria regional.

Para Alemania, el boicot era un acoso constante, que negaba a los nazis la recuperación económica que buscaban. Cada otoño, el Reich anunciaba un programa de Ayuda de Invierno para deshacer el daño económico de la primavera y el verano anteriores. El Alivio de Invierno se institucionalizó y los nazis lo convirtieron en una temporada de gala patriótica y de lucha. Las odiadas comidas de una sola olla se popularizaron con toda una gama de trucos: desde elefantes de circo arrastrando carteles de una sola olla por las plazas de las ciudades hasta extravagancias escenificadas en las que aparecían los mejores chefs de Alemania, ataviados con uniformes blancos, cada uno con su interpretación gourmet de una comida de una sola olla de cincuenta peniques. Las colectas puerta a puerta se convirtieron en un asunto de celebridades, con Hermann Goering y Magda Goebbels haciendo sonar sus cajas en las esquinas junto con los soldados rasos. Incluso cuando el Socorro de Invierno era sólo marginalmente necesario, el Reich lo mantuvo para mantener alta la moral.

La infatigable labor de Untermyer y los demás defensores del boicot mantuvo la recuperación fuera del alcance de Hitler. Obligó al Tercer Reich a contener de forma vigilante la violencia antijudía en Alemania, ya que cada incidente contribuía a intensificar el movimiento antinazi. En sus primeros años, el boicot también ayudó a impedir que Hitler llevara a cabo su promesa de conquistar Europa. Plagado por el boicot y las barreras comerciales antagónicas, y continuamente privado de divisas, el Reich fue durante años incapaz de adquirir las materias primas necesarias para reconstruir su maquinaria bélica. Hitler se vio obligado repetidamente a retrasar sus

calendarios de guerra. Hjalmar Schacht, encargado de crear la economía de guerra, ideó la única alternativa. Era el llamado Nuevo Plan, iniciado a finales de 1934, por el que Alemania se retiraría del comercio occidental, ejecutaría acuerdos bilaterales de trueque con países del Este y subdesarrollados ricos en materias primas, y alcanzaría un alto nivel de autosuficiencia económica. De este modo, la maquinaria de guerra podría construirse a pesar de la escasez de divisas.

Mientras tanto, la existencia judía en Alemania sufrió un rápido desmantelamiento. Las comunidades judías de muchos distritos provinciales y ciudades desaparecieron esencialmente. El nicho judío en muchos sectores económicos se desvaneció a medida que las industrias y profesiones se limpiaban de la participación judía. Se prohibieron las contribuciones culturales judías. La beca judía en las universidades terminó casi por completo, con pocas oportunidades para los jóvenes judíos de avanzar más allá de la escuela secundaria.

373

Las condiciones más represivas de las provincias obligaron a los judíos a emigrar a las grandes ciudades, como Berlín, Hamburgo, Fráncfort y Múnich, donde se permitió a las comunidades judías —de forma condensada— mantener una subcultura especial de actividades religiosas, culturales y deportivas, un renacimiento del hebreo y una rápida integración con el movimiento sionista. Los nazis estaban encantados con la subcultura judía y exigían que prosperara. De hecho, todas las reuniones judías contaban con la aprobación y la asistencia de la Gestapo. Para los arios, una subcultura judía activa reforzaba la idea de que los judíos eran un pueblo extraño que no tenía cabida en Alemania. En 1935, la existencia judía seguía contrayéndose, ya que cada vez eran menos los que podían sobrevivir en el Reich. Salir era la única alternativa a la inevitable inanición.

Sin embargo, mientras la existencia judía se desmantelaba en Alemania, se reconstruía en la Palestina judía. La Haavara trajo muchos de los elementos fundamentales: carbón, hierro, cemento, fertilizantes, semillas, martillos, sierras y cultivadores. La Haavara también trajo el capital: dinero en efectivo, préstamos, hipotecas, depósitos y créditos. Todo esto produjo una explosión económica en la Palestina judía, que exigió la creación de empresas, la realización de inversiones y, sobre todo, la creación de puestos de trabajo.

La capacidad de absorción económica de Palestina se triplicó, tal vez cuadruplicó, en el plazo aproximado de un año después del Acuerdo de Transferencia. La oportunidad económica se tradujo en un aumento espectacular de los certificados de inmigración en virtud de la «cuota de trabajadores» bianual. La mayoría de estos certificados se concedieron a los halutzim de Mapai, los jóvenes pioneros deseosos de plantar la semilla, cavar las zanjas y extender el cemento. A medida que se construían más edificios, se establecían más kibbutzim y se fundaban más pequeñas fábricas, se creaban cada vez más puestos de trabajo para los halutzim. La espiral de expansión económica aumentó el flujo de trabajadores inmigrantes de unos pocos miles al año antes del Acuerdo de Transferencia a más de 50.000 durante los dos

años siguientes. La mayoría eran halutzim del Mapai, y sólo un tanto por ciento de ellos procedían de Alemania.

La rápida expansión económica de la Palestina judía trajo más que oportunidades laborales y comerciales. También surgió la necesidad de más médicos, abogados, ingenieros, maestros, hoteleros, restauradores y empresarios. Muchos de estos nichos fueron ocupados por los varios miles de judíos alemanes que vinieron con certificados capitalistas ilimitados en virtud de Haavara.

Hacia 1935, la necesidad de Palestina de vender mercancías alemanas para compensar los depósitos judíos en cuentas de transferencia se hizo mayor de lo que nadie esperaba. El mercado palestino se estaba saturando. Así que la Organización Sionista estableció otra corporación de transferencias, ésta llamada Corporación Comercial del Cercano y Medio Oriente, a la que se le asignó el acrónimo NEMICO. NEMICO operaba una red regional de ventas en Irak, Egipto, Siria, Chipre y otros lugares de la región, coordinándose principalmente a través del Banco Zilkha de Beirut. Los mercados de Oriente Medio se abrieron a una amplia gama de exportaciones alemanas clave, desde Volkswagens a puentes municipales. Esto funcionó en tándem con el Nuevo Plan de Hjalmar Schacht de intercambiar productos alemanes por las materias primas de las naciones subdesarrolladas.

374

A medida que NEMICO abría nuevos mercados al comercio alemán, también lo hacía la industria citrícola palestina. Año tras año, los cultivadores se veían cada vez más obligados a convertirse en proveedores de productos alemanes para garantizar las vitales compras del Reich de las cosechas de naranjas y pomelos. La mayoría de las relaciones comerciales de Palestina con la Alemania nazi permanecieron en secreto para el mundo judío, pero varios tratos salieron a la luz. Las estadísticas comerciales publicadas por los británicos no podían ocultar el aumento sin precedentes de las exportaciones alemanas a Palestina. La Tercera Conferencia Judía Mundial celebrada en Ginebra en 1934 aprobó finalmente una resolución condenando el comercio palestino-alemán y exigiendo a la Organización Sionista que pusiera fin a todos esos contactos. La presión dentro del mundo sionista para desautorizar el Acuerdo de Transferencia y su complejo de compromisos colaterales llegó a ser tan intensa a mediados de 1935 que el Banco Anglo-Palestino anunció que ya no estaba dispuesto a hacer frente a la Organización Sionista.

La cuestión del abandono del Haavara se debatió durante un período de intensificación de la persecución antijudía. El Tercer Reich estaba descontento con la lentitud de las salidas de judíos de Alemania. Por ello, la vida se hizo progresivamente más insostenible. La lista de prohibiciones a los judíos se hizo cada vez más exhaustiva. A los judíos ni siquiera se les permitía entrar en muchas ciudades. El anuncio a mediados de 1935 de que se decretarían leyes raciales en la convención de otoño del NSDAP en Nuremberg presagió un punto de inflexión en la campaña antisemita del Reich. Las leyes privarían a todos los judíos de su ciudadanía alemana y de casi todos sus derechos legales. Además, las Leyes de

Nuremberg definirían exactamente quién era «judío», y se esperaba que incluyeran a cualquier persona con abuelos judíos. Esto extendería el pogromo político a decenas de miles de judíos alemanes que anteriormente se habían sentido algo seguros en su nicho en la periferia de la comunidad judía.

A medida que las persecuciones nazis aumentaban en 1935, el mundo, saturado con aproximadamente 100.000 refugiados sin dinero, comenzó a cerrar sus puertas. Palestina se estaba convirtiendo en el único refugio disponible. Había que traer de Alemania al mayor número posible de judíos lo más rápido posible, no para salvar su cultura, no para salvar su riqueza, sino para salvar sus vidas.

A finales de 1935, durante el XIX Congreso Sionista celebrado en Lucerna, Suiza, se produjo un enfrentamiento en torno al Acuerdo de Transferencia. Esta vez se permitió asistir a los sionistas alemanes, mientras Adolf Eichmann vigilaba desde lejos todos los movimientos de la delegación. Conscientes de la vigilancia a distancia de Eichmann, los delegados alemanes fueron los principales opositores a cualquier intento de boicot. Tras un gran debate, el Congreso declaró finalmente que la Organización Sionista tomaría abiertamente el control del Acuerdo de Transferencia del Banco Anglo-Palestino El banco cumplió transfiriendo sus acciones en Haavara Ltd. a la Agencia Judía. Pocos días después, se publicaron las prometidas leyes de Nuremberg. El lugar para los judíos en Alemania fue oficialmente disuelto. El lugar para los judíos en Palestina era todo lo que quedaba

375

Apenas dos años antes, Palestina había sido una región escasamente poblada, en su mayor parte estéril, habitada por 800.000 árabes, algunos en pueblos y ciudades, pero la mayoría en entornos rurales rocosos. Estos árabes coexistían incómodamente con aproximadamente 200.000 judíos religiosos y pioneros sionistas, 80.000 de los cuales se encontraban en Jerusalén, y el resto vivía en una colección de enclaves de asentamientos inconexos. De enero a diciembre de 1935, más de 53.000 judíos europeos, entre ellos casi 9.000 alemanes, entraron en Palestina a través de las listas de trabajadores y capitalistas, la mayoría de ellos en virtud de la nueva economía creada por Haavara. En 1936, la población judía se había duplicado y esos enclaves habían comenzado a crecer y a conectarse. Se habían plantado asentamientos urbanos y kibbutzim arriba y abajo de la llanura costera a lo largo del mar Mediterráneo entre Tel Aviv y Haifa. La propia Haifa se había convertido en una bulliciosa ciudad de inmigrantes alemanes. Aparecieron más kibbutzim por toda la Galilea occidental. Palestina se encaminaba hacia una mayoría judía, hacia un Estado judío. Los árabes se rebelaron. Dirigidos por el muftí de Jerusalén, virulentamente antisemita y pronazi, los activistas árabes iniciaron en abril de 1936 una campaña de seis meses de bombardeos, asesinatos, emboscadas, sabotajes y huelgas generales. Su objetivo era todo lo que fuera judío o británico en Palestina, desde las sinagogas hasta las oficinas de correos. Sólo una rigurosa represión por parte de Gran Bretaña restableció una fachada de orden. Sin embargo, la violencia árabe llevó a los

británicos a hablar abiertamente de una solución política permanente en Palestina, creando dos miniestados soberanos, uno árabe y otro judío. Por primera vez, la comunidad internacional discutía seriamente la creación no de una colonia judía, no de una patria judía, no de un cantón judío autónomo, sino de un Estado judío soberano. Los nazis se escandalizaron.

Durante años, los dirigentes nazis habían cooperado con los sionistas, no por simpatía hacia el nacionalismo judío, sino para expulsar a los judíos de Alemania y romper el boicot antihitleriano. A lo largo de todo esto, los principales nazis declaraban regularmente la necesidad de un Estado judío. Pero los conceptos arios de inferioridad judía nunca les permitieron creer realmente que los judíos pudieran realmente montar un Estado. Sin embargo, a mediados de 1937, una comisión del gobierno británico formalizó la recomendación: La Palestina en disputa debía dividirse en Estados soberanos árabe y judío.

La jerarquía nazi se dividió en dos escuelas de pensamiento distintas. La primera quería ampliar la Haavara para concentrar el mayor número posible de judíos en la lejana Palestina. Los judíos quedarían así aislados de los enemigos de Alemania, como Francia y Gran Bretaña. Más tarde, cuando Alemania estuviera preparada, tal vez aún podría hacer frente a la «amenaza judía» mientras los judíos estuvieran concentrados y propensos en un lugar remoto. La segunda escuela de pensamiento, liderada por Eichmann, creía que los judíos podían crear un estado y que lo harían, que el Tercer Reich había sido engañado a través de Haavara para que suministrara los hombres y los materiales, y que una vez establecido, ese estado se convertiría en un «Vaticano judío» dedicado a la destrucción de Alemania. La respuesta de Eichmann fue la dispersión masiva de judíos totalmente indigentes por regiones remotas de Sudamérica y África, donde las poblaciones locales se alzarían contra ellos y los aniquilarían.

376

En el otoño de 1937, tras varios meses de incertidumbre, der Führer se decidió finalmente a favor de Haavara; el gobierno añadió su insistencia en que los judíos fueran expulsados no sólo de Alemania sino de toda Europa. El último intento de Hitler de prepararse para la guerra —el llamado Plan Cuatrienal— ya estaba en marcha. Esperaba comenzar la conquista de Europa a finales de 1939. Alemania no quería otro problema judío esperando cuando el Reich se apoderara de las tierras vecinas.

En 1937, Alemania ya no era un agresor impotente en Europa. El régimen nazi estaba parcialmente armado y era totalmente peligroso. Nadie en Europa quería provocar a Alemania manteniendo una presencia judía. Como Palestina era la única puerta abierta para los judíos expulsados, los vecinos de Alemania empezaron a concluir acuerdos de transferencia con la Agencia Judía.

El primero fue Polonia, que a finales de 1937 autorizó una empresa de transferencias llamada Halifin Ltd. Lo que Haavara había hecho por los judíos alemanes y sus bienes, Halifin (en hebreo «intercambio») empezó a hacerlo por los

judíos polacos y sus bienes, aunque a una escala mucho menor. La construcción de Palestina y la emigración de los judíos se convirtieron literalmente en una cuestión de vida o muerte. Cada acre, cada certificado, cada asiento en un barco con destino a Haifa era otro judío más salvado de la extinción en Alemania. Como todo el mundo sabía, el resto de Europa no se quedaba atrás. Los sustitutos de Hitler en toda Europa habían legitimado con éxito la persecución y expulsión de los judíos. A finales de 1937, las violentas facciones nazis y sus aliados en toda Europa Central y Oriental estaban cansados de esperar. Habían pasado cuatro años desde que Hitler había asumido el poder y los judíos aún no habían sido erradicados. Los pogromos locales se convirtieron en algo habitual, no sólo en Alemania, sino también en Polonia, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Lituania y Austria.

El tiempo se agotaba. Sin embargo, Palestina estaba lejos de estar preparada para recibir a los cientos de miles que necesitaban huir de Europa. Al mismo tiempo, las autoridades británicas habían cerrado prácticamente Palestina a los refugiados judíos para aplacar la oposición árabe. Las cuotas de inmigración de trabajadores, anteriormente orientadas a la capacidad de absorción económica, se redujeron artificialmente, permitiendo sólo la entrada de varios cientos de judíos desesperados en Palestina cada mes. La única manera de continuar el traslado y el rescate era traer grandes grupos de los llamados emigrantes capitalistas que poseían 1.000 libras cada uno. Los emigrantes capitalistas podían eludir el sistema de cuotas. Pero la empobrecida comunidad judía alemana ya casi no tenía bienes para depositar y transferir, y el Reichsbank, con problemas de liquidez, ya no proporcionaría las divisas necesarias.

377

Ahora dependía de Haavara adquirir las divisas necesarias para poner a salvo a los judíos. Trabajando con el Ministerio de Economía del Reich y el consorcio internacional de bancos acreedores conocido como el Comité Standstill, que gobernaba varios aspectos del cambio de divisas de Alemania, se formó otra compañía de transferencias. Ésta se llamó Agencia Internacional de Comercio e Inversiones Ltd., a la que se asignó el acrónimo INTRIA. A INTRIA se le permitió interceptar todas las donaciones de socorro destinadas a los judíos alemanes y desviarlas a Palestina. El Reich introdujo un «marco de ayuda» especial que se vendía en bancos de todo el mundo. Al comprar estos marcos de ayuda, la gente en Estados Unidos o Francia podía enviar dólares de caridad a sus seres queridos indigentes que aún estaban en Alemania. Un donante estadounidense, por ejemplo, compraba 100 dólares en marcos de ayuda en la oficina de American Express en Nueva York. American Express haría el abono en la cuenta de INTRIA en Londres. INTRIA, sin embargo, no enviaría el dinero al destinatario en Alemania. En su lugar, el dinero sería acreditado a una oficina sionista en Palestina. INTRIA enviaría entonces una notificación a la oficina de Haavara en Berlín, dándole instrucciones para que pagara al receptor alemán el *equivalente* a 100 dólares en reichmarks del fondo bloqueado

de depósitos judíos que aún no habían sido transferidos. De esta manera 71.000 donaciones de todo el mundo, por un total de casi 900.000 dólares, fueron desviadas a Palestina e infundidas en el esfuerzo por construir el hogar judío. Una vez en Palestina, el dinero fue entretejido en varios instrumentos financieros y proporcionado a emigrantes desesperados, permitiéndoles entrar en Palestina.

Sin embargo, el ritmo no era lo suficientemente rápido para la Alemania nazi. Por mucho que los sionistas ampliaran la estructura económica de Palestina, los británicos hacían todo lo que estaba en su mano para obstaculizar la entrada de judíos. Ante la inminencia de la guerra, Gran Bretaña estaba preocupada por el petróleo y la cooperación estratégica de los grupos musulmanes de Irak, Egipto y la India, que se oponían a la entrada de los judíos en Palestina incluso en las circunstancias más extremas. A mediados de 1938 se celebró en Evian una conferencia intergubernamental en un intento de resolver la crisis tanto de los refugiados como de los judíos que aún permanecían en Alemania. La Agencia Judía presentó un plan de venta mundial de mercancías alemanas para financiar el rescate de los judíos que quedaban en Alemania y otros países europeos y su traslado a Palestina, el único refugio disponible. Pero no se tomó ninguna medida para un plan de traslado mundial. Se ayudó a pocos refugiados.

La Alemania nazi estaba indignada. El mundo no cooperaría en la expulsión de los judíos de Alemania. A principios de noviembre de 1938, como un claro disparo de advertencia, las autoridades nazis organizaron un espectacular pogromo nacional. En una sola noche, miles de judíos fueron arrastrados a campos de concentración; bandas itinerantes llenaron las calles, golpeando y matando a todos los judíos que encontraban; casi todas las sinagogas de Alemania fueron incendiadas; miles de escaparates de tiendas propiedad de judíos fueron rotos en un ritual de odio y sadismo que pasó a la historia como la Noche de los Cristales Rotos-Kristallnacht. En el verano de 1939, Austria había sido «absorbida» por Alemania; Checoslovaquia había sido desmembrada bajo un *Diktat* de Hitler. La pregunta que acechaba al mundo no era si llegaría la guerra, sino *cuándo*. Yaun así los británicos se negaron a reabrir Palestina para admitir a los judíos frenéticos por abandonar Europa antes del prometido baño de sangre. Desesperados, los funcionarios de Haavara viajaron de una capital europea a otra para negociar acuerdos de transferencia.

378

Se estableció una haavara con la Checoslovaquia remanente vinculada a la compra judía de obligaciones del Banco Nacional Checoslovaco. Rumania aceptó una haavara para financiar una flota de cargueros. Hungría, Italia y otras naciones bajo influencia fascista también firmaron acuerdos. A finales del verano de 1939, existían acuerdos de transferencia en al menos seis países europeos.

Palestina no estaba del todo lista, pero sería suficiente. Los judíos europeos se enfrentaban a la aniquilación total, y el sionismo, mediante la movilización desapasionada de dinero y malicia, estaba ahora listo para rescatar, listo para recibir, listo para la redención.



Y entonces, en septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. La Segunda Guerra Mundial había comenzado. Palestina, territorio bajo mandato británico, se vio obligada a romper toda relación con Alemania. La agitación en Europa también forzó la ruptura de los demás acuerdos de transferencia, la mayoría de ellos incluso antes de comenzar. Alemania recorrió Europa conquistando o estableciendo Estados títeres sin apenas dificultad. Tras cada conquista, lo primero que hacía era encerrar a los judíos en guetos y deportarlos a campos de concentración donde trabajaban como esclavos, a menudo hasta la muerte. En algún momento, demasiados judíos quedaron bajo jurisdicción alemana. No se les podía transportar, alojar y hacer trabajar eficientemente en campos de trabajo. Se hicieron esfuerzos para enviarlos a Palestina a través de rutas de rescate sionistas clandestinas. La Gestapo, en colaboración con unidades de rescate sionistas de élite conocidas como Mossad, despachó judíos en camiones, barcos desvencijados y a pie a través de Turquía, Bulgaria y Rumanía. Cuando Gran Bretaña no aceptó más y la solución sionista dejó de ser viable, se necesitó una nueva solución. En vastas fábricas de exterminio, los judíos serían gaseados e incinerados. Los nombres Auschwitz y Theblinka se añadieron a la memoria del hombre. Esta sería la Solución Final.

Sólo a Auschwitz iban seis mil por día. Algunos fueron engañados. La mayoría lo sabía. El mundo exterior empezó a sospechar. Los periódicos informaban de la existencia de los campos de exterminio, las caricaturas de primera plana mostraban al Ángel de la Muerte de pie sobre los judíos de Europa, y las nubes sobre el mundo se oscurecían con el humo de seres humanos incinerados.

La lucha por una patria judía entraba ahora en una fase nueva y cada vez más dolorosa. Sin la maquinaria de traslados, los comités de rescate sionistas se vieron obligados a elegir quién viviría y quién moriría. No podían salvar a todos en todos los lugares. Se hizo hincapié en los jóvenes y los fuertes, que podían sobrevivir al agotador viaje a Palestina, a menudo en el fondo de barcas agujereadas, apretujados entre una pared fría y viscosa y un camarada sombrío y hambriento. También fueron elegidos por su capacidad para sobrevivir en una tierra amada pero hostil, asolada por los calores del desierto, los enemigos árabes y los amos británicos. Por último, pero no por ello menos importante, fueron elegidos para convertirse en una nueva raza de judíos que nunca se quedarían de pie ante un foso esperando a que llegara la bala, nunca se pondrían en fila esperando a que un hombre con guantes blancos mandara a unos a la izquierda y a otros a la derecha: nunca se quedarían de pie esperando la destrucción. Ellos lucharían primero.

379

En el período comprendido entre finales de 1933 y 1941, más de 30 millones de dólares habían sido transferidos directamente a través de Haavara. Tal vez otros 70 millones de dólares habían fluido a Palestina a través de acuerdos comerciales alemanes corolarios y transacciones bancarias internacionales especiales, esto durante un período en que el judío palestino promedio ganaba un dólar al día. Algunas de las principales empresas industriales de Israel se fundaron con ese

dinero, como Mekoroth, la empresa nacional de abastecimiento de agua; Lodzia, una importante empresa textil; y Rassco, un importante promotor inmobiliario. Y se acopiaron enormes cantidades de material, como carbón, tuberías de riego, hierro y productos metálicos para compañías y empresas que aún no existían.

De 1933 a 1941, se establecieron aproximadamente cien asentamientos de inmigrantes a lo largo de corredores estratégicos en Galilea occidental, el plan costero y en el norte del Néguev. Unos sesenta de estos asentamientos se establecieron entre 1936 y 1940. La mayoría fueron posibles sólo porque Haavara o los fondos relacionados con Haavara fluyeron a las agencias sionistas para la compra de tierras y el desarrollo. Y los asentamientos fueron posibles en gran parte porque la economía de Haavara había ampliado la cuota de trabajadores inmigrantes, permitiendo la afluencia de halutzim y colonos alemanes. En 1948, el contorno de estos asentamientos estratégicos se aproximaba a las fronteras del nuevo Estado judío, ya que cada asentamiento no sólo era una demarcación de la vida judía, cada uno era un puesto avanzado de la defensa judía donde se libraban batallas y se trazaba en última instancia una línea fronteriza.

Entre 1933 y 1941, 50.000 judíos alemanes se trasladaron directamente a Palestina a través de Haavara. Muchos de ellos nunca recogieron su dinero, y a menudo, cuando lo hicieron, fue sólo parcialmente en efectivo y en su mayoría en acciones e hipotecas obligatorias. Otros 40.000 judíos alemanes emigraron a Palestina durante este período a través de los aspectos indirectos y corolarios de la transferencia. A muchas de estas personas, especialmente a finales de la década de 1930, se les permitió transferir réplicas reales de sus hogares y fábricas, de hecho, réplicas aproximadas de sus propias existencias.

Y algo intangible también se transfirió con los judíos alemanes durante esos años. No tenía nada que ver con lo concreto ni con las cuentas en efectivo y sí con la cultura. La afición alemana por la música, por el arte, por las casas impecables, por los cafés con tortas de chocolate, por la filosofía, por las antigüedades, por el teatro, por las cosas finas que la Palestina luchadora nunca había dejado de desarrollar. Estos intangibles fueron transferidos como todo lo demás.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando cientos de miles de judíos de una docena de naciones diferentes vagaban por Europa apátridas y desplazados, cada judío un vestigio de una familia, un pueblo o un gueto, todos supervivientes devastados sin hogares y sin vidas a las que volver, después del Holocausto, cuando llegó el momento de la reunión de los exiliados, Israel estaba preparado. Una nación esperaba.

Quince años antes, no había existido. Quince años antes, pocos podrían haber visualizado lo que estaba por venir, lo que iba a ser. Pero un pequeño grupo de hombres lo hizo. Lo previeron todo. Por eso nada los detendría; ninguna fuerza era demasiado grande para vencerlos. Estos hombres fueron los creadores de Israel. Y para ello, cada uno de ellos tuvo que tocar con su mano la empresa más

## Epílogo: los años de la transferencia

controvertida de la historia judía: el Acuerdo de Transferencia que creó un Estado.  
¿Fue una locura o una genialidad?

## Epílogo

por Abraham H. Foxman

Durante años, los estudiosos del Holocausto se han debatido sobre si los sionistas hicieron bien o mal al negociar el Acuerdo de Transferencia con el régimen de Hitler. Este acuerdo transfirió unos 60.000 judíos y 100 millones de dólares de Alemania a Palestina durante los años previos a la guerra. Para ello fue necesario un prolongado trato comercial con los nazis y se opuso al boicot antinazi liderado por los judíos de todo el mundo que luchaba por derrocar el régimen de Hitler en sus primeros años. El debate de los años treinta desgarró brevemente el mundo judío antes de quedar relegado al ámbito de una necesidad silenciada. Tras el Holocausto, todo el tema de la Haavara, o Transferencia, quedó reducido a una oscura nota a pie de página. A pesar de su enorme importancia económica y humana para los judíos de Europa y para el desarrollo de Palestina, el tema está ausente de casi todas las historias estándar de la época.

Pero el debate se reavivó en 1984, cuando apareció el libro de Edwin Black *The Transfer Agreement (El Acuerdo de Transferencia)*, que contó por primera vez la historia completa, describiendo vívidamente y con estilo tenso las negociaciones minuto a minuto mientras los sionistas se apresuraban a salvar lo que se podía salvar ante un futuro cada vez más oscuro.

La gente sigue debatiendo el Acuerdo de Transferencia, a menudo con la misma acritud que lo hicieron sus defensores y detractores en 1933. Pero lo que los hombres y mujeres de aquellos oscuros años llegaron a comprender lentamente y aceptar dolorosamente ha eludido a los cómodos de entre nosotros. ¿Por qué? Porque los que miran atrás no estuvieron allí y no vivieron las horas aterradoras de los doce años del Reich.

Yo nací en Polonia. Mi niñera católica polaca, que me bautizó, me escondió en Vilna y no me reuní con mis padres hasta después de la guerra. Por eso estoy vivo hoy.

He dedicado toda mi vida adulta a la defensa organizada de los derechos y la dignidad de los judíos. Por eso vivo hoy.

Las situaciones desesperadas, las decisiones difíciles, las posibilidades agonizantes y los debates entre el rescate y el socorro han llenado mi mundo desde la infancia. Por eso comprendo las desgarradoras decisiones que deben tomar los dirigentes, del mismo modo que comprendo la palpitante compulsión de todas las personas a enfrentarse a esas decisiones.

En mi opinión, el elemento más importante e indispensable del Acuerdo de Transferencia era el rescate de las personas. El rescate de activos viene en segundo lugar. Pero, evidentemente, si los sionistas sólo podían rescatar a personas si tenían

bienes y, una vez rescatadas, los bienes eran necesarios para mantener a esas personas en Palestina, era deber de los sionistas negociar con bienes. La cruel realidad era que el precio de salvar esas vidas y bienes era el tráfico generalizado de mercancías alemanas.

381

Incuestionablemente, sin el Acuerdo de Transferencia, los bienes de los judíos alemanes —y las personas a las que sostenían— habrían sido completamente liquidados por los nazis. Los titulares de hoy están llenos de historias de oro judío robado, arte judío, seguros judíos, propiedades judías y trabajo esclavo judío. Por supuesto, el hurto definitivo y más inestimable fue el robo de la vida y la cultura judías, que nunca podrá ser reemplazado. El Acuerdo de Transferencia desempeñó un papel importante para unos 60.000 judíos a los que se permitió vivir y transferir un mínimo de sus posesiones al único lugar del mundo que los aceptaría: Palestina. El potencial de los posteriores acuerdos de transferencia negociados en otros países, como Checoslovaquia y Hungría, deja perpleja a la mente. Si los otros acuerdos de Haavara se hubieran aplicado en los demás países europeos, sólo podemos imaginar cuántos cientos de miles de judíos más podrían haberse salvado. Desgraciadamente, la guerra estalló antes de que estas organizaciones de traslado pudieran hacer algún progreso significativo.

La contrapregunta es si fue correcto tratar con el Diablo, y si el propio trato fortaleció a ese Diablo. Décadas después, es fácil juzgar en retrospectiva Quienes lo hacen no estuvieron allí, pero parecen pensar que los libros, los discos y las películas pueden recrear adecuadamente el contexto Estamos hablando de los años treinta, una época muy mala para los judíos europeos. Pero nadie podía imaginar entonces lo mal que llegarían a ir las cosas. Ni siquiera Jabotinsky, que se opuso a la Haavara, y que tuvo la visión de instar a todos los judíos a abandonar Europa, podía imaginar lo mucho que empeorarían las cosas. A la luz de la amarga realidad del Holocausto y de la falta de voluntad del mundo para detenerlo, la decisión de trasladar a los judíos y sus posesiones a Palestina fue sabia.

Hoy en día, es fácil mostrar sabiduría y perspectiva en retrospectiva Nos resulta fácil juzgar en retrospectiva. Pero por mucho que lo intentemos, no existe un botón de realidad virtual para la Alemania nazi. No podemos recrear la emoción y el contexto que rodearon aquellos días oscuros. No podemos comprender lo que estaba bien y lo que estaba mal tanto como las propias comunidades amenazadas. La verdadera retrospectiva no pertenece a los expertos, sino a la historia.

Los líderes judíos y sionistas de la época se enfrentaron a una historia marcada repetidamente por los pogromos y la expulsión. Cada vez que salíamos de la crisis, esperábamos lo mejor. Siempre pensábamos que los tiempos habían cambiado, que había llegado la iluminación, que las cosas mejorarían. ¿Cómo podían ser las cosas peores que en la Edad Media, peores que la opresión del Zar, nos preguntábamos? ¿Cómo podían ser peores las cosas en una sociedad culta como Alemania, donde los

judíos exhibían con orgullo medallas militares y se sentían falsamente integrados en la sociedad? Pero «¿Hasta qué punto?» es, de hecho, la pregunta central que el sionismo siempre se ha planteado... y siempre ha tratado de adelantarse antes de conocer la respuesta.

382

Recuerdo una escena de la película *Barco de locos*. El barco navega de regreso al Reich. Los judíos alemanes están sentados alrededor de la mesa del capitán. Un judío no puede creer las terribles consecuencias que les esperan. «¿Qué van a hacer?», pregunta incrédulo, “¿matar a un millón de judíos?”. Muchos judíos europeos fueron a la muerte precisamente porque no podían imaginar que pudieran ocurrir tales atrocidades.

Ni nadie podía. Los sionistas que negociaron el Acuerdo de Transferencia no previeron los campos de concentración y las cámaras de gas. Ninguna persona civilizada podía hacerlo. Pero los dirigentes sionistas sí comprendían un precepto: siempre puede ir a peor. Comprendieron que incluso sus pesadillas más oscuras podían volverse de algún modo más negras en formas que no podían predecir y que, de hecho, nadie desde entonces ha sido capaz de explicar. Por esta razón, la construcción del Estado era la prioridad sionista. La transferencia era su mecanismo. Los bienes alemanes fueron la modalidad odiosa. Como resultado, se salvaron vidas, se transfirieron propiedades y se erigió una columna indispensable de la infraestructura humana, económica y física del futuro Estado de Israel.

Motivados por el deseo de salvar tanto a la comunidad amenazada como a las comunidades futuras, los sionistas tuvieron que asumir fríamente las desagradables responsabilidades, de pistola en ristre, de enfrentarse al Diablo en su propia guarida y negociar una salida. Ese camino fue el Acuerdo de Transferencia. Ciertamente, hemos aprendido del Haavara. Su legado se ha reproducido en el rescate de los judíos soviéticos, etíopes, sirios, iraníes y yemenitas. Los mecanismos y métodos han diferido, pero siempre se han regido por el mismo imperativo. En algún momento, cuando el esfuerzo de socorro y defensa cede ante la prisa por el rescate, se necesitan negociaciones. Se necesita un mecanismo. Se creará.

Los enemigos del pueblo judío y de la nación judía siempre afirmarán que los sionistas emprendieron el Traslado sólo para promover la emigración. Sólo para construir su Estado. Esa es la excusa fácil para la gente que no ve rojo cuando se derrama sangre judía. Pero nosotros sí. La gente que estaba allí lo sabe mejor. Y gracias a *The Transfer Agreement*, de Edwin Black, las generaciones futuras también pueden saber lo que las víctimas de aquel día comprendieron en última instancia y dolorosamente.

*Abraham H. Foxman es director nacional de la Liga Antidifamación de la Bnai Brith. Reside en el área de Nueva York.*

## Notas

### ABREVIATURAS DE LAS PRINCIPALES FUENTES

AJA	Archivos Judíos Americanos	Cincinnati
AJCM	Comité Judío Americano	New York
AJCMa	Archivos del Comité Judío Americano	New York
AJC	Congreso Judío Americano	New York
AJCAAdCom	Congreso Judío Americano Comité Administrativo	Waltham
AJHS	Sociedad Histórica Judía Americana	Waltham
ALM	Beit Lessin/Archivos del Movimiento Obrero	Tel Aviv
BDC	Centro de Documentación de Berlín	Berlin
BERL	Archivos Bet Berl/Mapai	Kfar Saba
BBA	Archivos B'nai B'rith	Washington, D.C.
BDBJ-A	Junta de Diputados de los Archivos Judíos Británicos	London
BPM	Brandeis Papers Microfilm* en AJA	Cincinnati
BA	Bundesarchiv	Koblenz
CAJP	Archivos Centrales del Pueblo Judío	Tel Aviv
CZA	Archivo Central Sionista	Jerusalem
DDF	<i>Documents Diplomatique* Francais</i>	Paris
DBFP	<i>Documentos sobre la política exterior británica</i>	London
DGFP	<i>Documentos sobre la política exterior alemana</i>	London
18th ZC	18º Congreso Sionista	Vienna
FA	Archivos Ford	Dearborn
FRUS	<i>Relaciones Exteriores de Estados Unidos</i>	Washington, D.C.
HAG	Archivos Hagana	Tel Aviv
HS	<i>Hebrew Standard</i>	New York
HMSO	Oficina de Papelería de Su Majestad	London
HIST	Archivos Histadrut	Tel Aviv
IfZ	Institut fer Zeitgeschichite	Munich
ICJ	Instituto para el Judaísmo Contemporáneo	Jerusalem
YIVO	Instituto de Investigación Judía	New York
ISA	Archivos Estatales de Israel	Jerusalem
JABA	Archivos Jabotinsky	Tel Aviv
JA Exec	Comité Ejecutivo de la Agencia Judía	Jerusalem
JC	Crónica Judía	London
JDB	<i>Boletín Diario Judío</i>	New York
JEF	Foro Económico Judío	London
JLMA	Archivos del Movimiento Obrero Judío	New York
JPSA	Sociedad de Publicaciones Judías de América	Philadelphia
JWV	Archivos de Veteranos de Guerra Judíos	New York & Washington, D.C.
JBC	Joint Boycott Committee Archivos de AJA	Cincinnati

*NOTAS.* Abreviaturas de las principales fuentes

<i>JR</i>	<i>Juedische Rundschau</i>	Berlin
LBI-A	Archivos del Instituto Leo Baeck	New York
NA	Archivos Nacionales	Washington, D.C.
NYPL	Colección de manuscritos de la Biblioteca Pública de Nueva York	New York
<i>NYT</i>	<i>New York Times</i>	New York
<i>PA</i>	<i>Politische Archiv/Auswartiges Amt</i>	Bonn
PSA	Archivos Estatales Prusianos	Berlin
PRO-FO	Public Record Office/Foreign Office	London
SA	Archivos Sarnoff	Princeton
SR	Archivos Sears Roebuck	Chicago
SC	Colección del Spertus College	Chicago
<i>VB</i>	<i>Volkischer Beobachter</i>	Munich
WA	Archivos Weizmann	Rehovet
WWI	Weltwirtschafts Institut	Keil
<i>WLB</i>	<i>Boletín de la Biblioteca Wiener</i>	London
YVA	Archivos Yad Vashem	Jerusalem
ZA	Archivos Sionistas	New York
ZOE	Organización Sionista Ejecutiva	London
ZOA	Organización Sionista de América	New York

«Original Brandeis Papers» en la Universidad de Louisville.

**AUTORES/TRADUCTORES**

GB	George Bichunsky	VH	Varda Hirsch
YC	Yoni Cohen	DN	Dan Niederland
DD	Danuta Dombrowska	MS	Manfred Seigfried
EF	Egon Fain	SS	Shlomo Sela
HG	Hanna Gunther	NS	Nathan Synder
GG	Gali Gur	GW	Gabi Witzum
OH	Otto Hirsch	GZ	George Zinnemann



## Índice

- Abdullah, emir de Transjordania, 145  
Achimier, Abba, 149, 157  
Acuerdo de transferencia, 246-250, 278, 290, 295, 303, 304-305, 310-311, 317-319, 333-334, 327-330, 335-343, 347-348, 350, 354-355, 356-357, 365-366, 374  
Addams, Jane, 40  
Adler, Cyrus, 4, 3s, 49,63, 107-108  
AEG Compañía eléctrica, 183  
Agencia Diegráfica Judía, 903, 319, 320, 321  
Agencia Judía para Palestina, 19, 81, 82, 84, 90, 91, 93, 159, 169, 164, 228, 234, 239, 240, 243, 240, 274  
*Al Jamai Al Arabia*, 145  
Algemeen Handelsblad, 267  
Alianza Israelita Universal, 202  
Alianza Mundial contra el Antisemitismo, 193  
Alivio invernal, 368-369  
Almacenes Hermann Tietz, 919-930  
Almacenes Tietz, 219-220  
Althneuschul, Praga, 297  
Amalgamated Tiilortf Union, a8a  
American Broadcasting Company, 276  
Angel, Isaac, 184  
Anglo-Jewish Association, 192-193, 208, 209, 332  
Anglo-Jewish Trades Council, 193 Anglo-Palestine Bank, 163, 197, 226, 228, 229, 231, 233, 235, 236, 238-244, 247, 248, 249, 304, 323, 335, 357, 374  
Arlosoroff, Chaim, 86-88, 92-104, 123, 124, 131, 133, 135-141, 144, 145, 157, 174, 898, 299, 300, 301, 315, 331, 333. — asesinato, 146-153, 16a, 288,294, 296  
Arlosoroff, Shaul, 151  
Arlosoroff, Sima, 150, 151, 15a, 157  
Arnold, Benedict, 26  
Asamblea de Rabinos Hebreos Ortodoxos de Estados Unidos y Canadá, 351  
Asociación Anglo-Alemana, 55, 80  
Asociación Central de Artesanos Judíos, Varsovia, 46  
Asociación Central de Comerciantes, Varsovia, 46  
Asociación Central de Pequeños Comerciantes, Varsovia, 46  
Asociación de Agricultores, 159  
Asociación de Fabricantes, 159, 191  
Asociación de Jóvenes Agricultores, 103  
Asociación de Política Exterior, 120  
Asociación Yugoslava de Sinagogas, 348  
Auschwitz, 378

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

B'nai B'rith, 4, 44, 46, 108, 109, 114-115, 874,316, 317  
Banco Agrícola, 147  
Banco Alemán del Temple, 236  
Banco de Dresde, 266, 967  
Banco de liquidación, 135-136, 139-141, 145, 253-254, 396, 340, 342  
Banco del Templo, 229, 236, 243  
Banco Ellern de Karlsruhe, 229  
Banco Leumi, 226  
Banco Nacional Checoslovaco, 378  
Banco Nacional Rumano, 105, 268  
Bank Zilkha, Beirut, 373 Barclays Bank, 147  
Begin, Menachim, 158  
Behn, Sóstenes, 269  
Ben-Gurion, David, 96, 143, 158, 294, 298, 301, 311, 31a, 327  
Bentwich, Norman, 209  
Berndt, Louis, 84  
Betar, 123, 143, 308, 309  
Birchall, Frederick T., 206, 207, 271  
Blumenfeld, Kurt, 35, 36, 37, 79  
Bolsa de Tel Aviv, 253  
Bolsa de Varsovia, 42  
Bosch, Carl, 221  
Brandeis, Louis, 10, 16, 96,41, 78, 119-120, 398  
Bressler, David, 10  
Brodetsky, Selig, 86, 87, 88, 97, 124, 134-135, 140, 228, 302, 332, 337-338  
Brodnitz, Julius, 34, 35, 36, 37  
Bruning, Heinrich, 83, no, 188  
*Bustani*, 160

Cámara de Comercio Alemana, 223  
Cámara de Comercio de Múnich, 116  
Cámara de Comercio de Solingen, 264  
Cámara de Comercio de Tel Aviv, 159  
Cámaras de compensación de transferencias, 249  
Campo de concentración de Dachau, 71,178  
Central Verein, 9, 34, 36, 37-38, 79, 83, 168  
Cerruti, Vittorio, 62  
Chamberlain, Houston Steward, 171  
Chamberlain, Neville, 381  
Chase National Bank, 267  
*Chemnitzer Neues ten Nachrichten*, 994  
*Chicago Daily News*, 971  
*Chicago Tribune*, 97  
Churchill, Winston, 105  
Citrus Center, 159

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- City Chemical Co., 47  
Club de la Esvástica, 261  
Cohen, Alfred, 5, 7, 11, 108  
Cohen, David, 907  
Cohen, Percy, 911  
Cohen, Sam, 84-88, 103, 104, 190-134, 137-139, 141, 142, 143, 159-165, 189-199, 195-198, 213, 296-234, 241, 243, 244-245, 247, 256, 278, 290, 306, 313, 325, 396, 397, 388, 337-338, 347  
Cohen, W. W., 11, 14-15, 90  
Colby, Bainbridge, 370  
*Colliers Weekly*, 179  
Comienza oficialmente el boicot antijudío en Alemania, 67-68  
Comisión Aliada de Reparaciones, 22  
Comisión de Inmigración de la Cámara de Representantes, 16, 17  
Comisión sobre el terrorismo palestino, 996  
Comisión sobre los judíos alemanes, 309  
Comité central de defensa contra la atrocidad judía y la propaganda de boicot, 49  
Comité Central Judío, 356-357  
Comité Conjunto de Asuntos Exteriores, 193-194, 199-200, 203, 209, 210-219  
Comité Conjunto de Distribución, 89, 108  
Comité de Conferencia Conjunta, 8, 10, 11  
Comité de Delegaciones Judías, 955, 348, 360  
Comité Económico Americano para Palestina, 257  
Comité Ejecutivo de la Agencia Judía, 12, 95, 99, 102, 135  
Comité Ejecutivo Sionista, 96, 139, 327, 337-338, 340, 341-342  
Comité Judío Americano, 4-5, 13, 14, 30, 44, 46, 63, 106-109, 114-115, 179, 207, 217, 274, 276-277  
Comité Judío Holandés, 207  
Comité Pro Palestina, 121  
Comité Standstill, 376  
Compañía Anglo-Palestina, 226, 227  
Compañía eléctrica Gesfurel, 183  
Compañía Harriman, 185-186  
Comunidad judía de Berlín, 34  
Comunidad judía de Varsovia, 335  
Conferencia de Desarme de Ginebra, 16  
Conferencia de Instituciones, 159, 191, 338, 239, 841, 849, 947, 958  
Conferencia de Paz de Versalles, 5  
Conferencia de Representantes de Instituciones en relación con la cuestión de la clarificación de las relaciones de Tkade con Alemania. Véase Conferencia de Instituciones  
Conferencia Económica Judía Mundial, 189, 193-194, 199-206, 310  
Conferencia Económica Mundial, Londres, 117, 188, 202  
Conferencia Judía Letona, 183  
Conferencia Judía Mundial  
Confesión de Augsburgo, 170  
Congreso Judío Americano, 4, 5-6, 38, 41-46, 95, 114, 202, 274, 277-280, 296, 348, 350, 365

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- Congreso Judío Mundial, 38, 202, 204, 209, 210, 279, 280  
Congreso Sionista Mundial. Véase Congreso Sionista  
Corporación Comercial del Próximo y Medio Oriente (NEMICO), 373-374  
Corporación Palestina para el Desarrollo, 102  
Corredor polaco, 15, 110, 119, 128  
Cunliffe-Lister, Sir Phillip, 98, 99, 100, 101, 140-141, 147, 148  
Cziransky, rabino, 336
- D'Avigdor-Goldsmid, Osmond, 909  
*Dearborn Independent*, 96, 97, 98, 99  
Décimo, 76-77  
Decimonovena, 374  
Declaración Balfour, 40, 75-76, 168, 209  
«Decreto para la protección del comercio minorista Trade», 195, 199  
Demandante, Gaston, 28  
Departamento alemán, 340  
*Der Angriff*, 56, 173-174  
*Der Forverts*, 12-13  
*Der Judenstaat* (Herzl), 79, 73, 74, 75, 174  
*Der Sturmer*, 50, 172  
*Der Tog*, 44, 109  
*Detroit News*, 97  
Deutsch, Bernard S., 13, 38, 39, 49, 53, 974, 978, 980-981, 365, 366  
*Deutsche Allgemeine Zeitung*, 967  
Deutsche Bank, 935  
*Deutsche Bergwerks Zeitung*, 993  
*Deutsche, Der*, 310  
*Deutschland*, barco, 115  
Diáspora, 177-178, 901, 963, 305  
Dickstein, Samuel, 17  
*Die Spur*, 172  
*Die Welt*, 150  
Dieckhoff, Hans, 56, 60  
*Diktat*, 99, 377  
Dizengoff, Meir, 153  
Dodd, Embajador, 99s, 993-994  
*Dortmund Generalanzeiger*, 994  
Dulles, John Foster, 189-183, 188  
Dunn, John J., 43  
Duodécimo, 77
- Eberl, Dr., 244-246, 247  
Eichmann, Adolf, 174, 374, 375  
Einstein, Albert, 27, 118  
*El judío eterno*, (Ford), 27  
«El Estado judío - Un intento de solución moderna a la cuestión judía» (Herzl), 79, 73, 74, 75,

174

- «El judío internacional, 99  
Ellern, Herman, 229, 231-233, 234  
*Enciclopedia Judaica*, 85  
«Escucha Hitler», 122  
Eshkol, Levi, 163  
Estado para la Artesanía y el Comercio, 222, 225  
*Europa*, barco, 33  
Exim, 25
- Fabricantes Siemens, 52, 61  
*Falastin*, 145  
Farbenindustrie, I. G., 52, 116, 268  
Federación Americana del Trabajo, 43-44, 275  
Federación Británica de Organizaciones Judías de Socorro, 349  
Federación Británica de Sinagogas, 349  
Federación de judíos polacos en Gran Bretaña, 201  
Federación de judíos polacos, 348  
Federación de Sindicatos Suecos, 368  
Federación de Sionistas Americanos, 40  
Federación Económica Judía Mundial, 207, 210, 272, 278, 279, 321, 363-364  
Federación Holandesa de Sindicatos, 180  
Federación Judía Interuniversitaria, 349  
Federación Sionista Alemana. Véase ZVfD  
Federación Sionista de Suiza, 349 Organización Sionista, 34-35, 71-73, 75, 78, 81, 82, 90, 91, 138-139, 142, 226, 235, 239, 242, 253, 276, 290, 292-295, 313-314, 317, 321, 322, 337, 340, 350, 354, 356, 357, 374  
Federación Sionista, 82, 195, 234  
Ferrocarriles del Estado francés, 189  
Festival Wagner, 61  
Fondo Nacional Judío, 75, 102, 164-165, 235  
Ford, Henry, 26-30, 189 Ford Motor Co., 27-30  
*Foro Económico Judío*, 189, 199, 210  
Francois-Poncet, Andrt, 182  
*Frankfurter Zeitung*, 203  
Franklin, Leo M., 28  
Fredman, J. George, 14, 20, 109, 201, 370  
Frente obrero nazi, 310  
Frick, Ministro del Interior, 58, 220-221, 224  
Fritsch, Theodor, 29, 171
- Gabinete de Guerra Imperial Británico, 209  
General Motors Corp., 269  
Gerard, James W, 370  
German-Atlantic Cable Company, 183  
*Germania*, 292

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- Gilmour, Sir John, 105  
Ginsburg, Elias, 316, 370  
*Gleichschaltung* (uniformidad), 175  
Goebbels, Magda Friedlander, 131, 372  
Goebbels, Paul Joseph, 8, 13, 17, 47-48, 52, 53, 56, 65, 66, 68, 131, 157, 186, 187, 218, 269, 368-369  
Goering, Hermann, 9, 18, 34-37, 52, 58, 65, 79, 80, 209, 223-225, 372  
Goldmann, Nahum, 85, 204, 205, 209, 210, 213, 293, 309, 352, 354-355, 358, 360, 361  
Gordon, George, 19, 39, 53-54, 55, 58, 60, 64-65, 66, 220  
Green, William, 43-44  
Greenberg, Chaim, 44  
*Greuelpropaganda*, 23, 106, 178  
Grossman, Meir, 288, 312-314, 323, 324, 3a7, 330, 331, 336, 338, 341-342  
Gruenbaum, Oskar, 330  
Guardia de Hierro, Rumanía, 261  
Guerra ruso-japonesa, 30  
Gunther, John, 271
- Haaretz*, 81, 320  
Haavara Trust and Transfer Office Ltd., 249, 340, 347, 373, 374, 375, 377-378, 379  
Hadassah, 276  
Hailsham, Vizconde, 55  
Halifin Ltd., 376  
Halperin, George, 335, 337  
Halutzim, 311-312, 340, 373, 379  
Hamburg-American Line, 264  
Hanotaiah Ltd., 103-104, 125-127, 133-135, 139, Hi, U3, 146, 159, 163, 192, 195, 198, 226-228, 230-233, 234-236, 238, 239, 241-243, 244-245, 247, 325, 347  
Hanotaiah Sperrkonto, 160-161  
Hantke, Arthur, 83  
Harpener Bergbau, 52  
Hartenstein, Hans, 85, 86, 133, 135, 130, 196, 198, 336-331, 933, 934, 946-950, 958-959  
Hartog, Philip, 909  
Hassell, Ulrich Von, 112  
*Hazit Haam*, 149, 150, 151, 157  
*Hebrew Standard*, 4  
Hermann, Leo, 139  
Hermanos Ben Mazur, 133  
Hermanos Mazur, 133  
Herzl, Theodor, 7s, 74, 75, 76, 121, 168, 176, 350, 398  
Hess, Rudolf, 221  
HIAS, 90  
Hindenburg, Paul von, 3, 53, 57, 59, 64, 65, no, ns, 116  
Histadrut, 139, 143, 159, 191, 358  
*Historia del sionismo alemán* (Lichtheim), 168  
Hitler, Adolf, 3, 4, 6, 8-9, 15, 34-35, 47-48, 51, 56-58, 64, 110, 111, 127-129, 132, 171-

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- 173, 230, 269, 270, 279, 368, 369, 379, 380  
Hoffman, M., 308  
*Hofjuden*, 4, 5, 30  
Holmes, John Haynes, 40, 44  
Hoofien, Eliezer Siegfried, 163, 228, 231, 232, 235, 237, 238, 239, 240, 241-244, 245, 247-250, 325-329, 337  
Hoover, Herbert, 16  
Hotel Astor, Nueva York, 13, 370  
Hotel Carleton, Amsterdam, 906  
Hotel Rey David, Jerusalén, 95, 145, 146  
Hotel Russell, Londres, 80  
Howe, Louis, 16  
Hugenberg, Alfred, 199, 187, 995  
Hull, Cordell, 18, 19, 39, 54, 55, 60, 64, 66, 115-118, 990-991
- Incendio del Reichstag, 8  
International Dade and Investment Agency Ltd. (INTRIA), 377  
International Telephone and Telegraph Corp. (FIT), 269  
*Investor's Review*, Londres, 266-267
- Jabotinsky, Vladimir, 77, 79, 199-193, 143-144, 148-149, 158-159, 160, 172, 287, 288, 299-294, 298, 301, 309, 313, 315-316,  
*Jacob H. Schiff, Su vida y sus cartas* (Adler), 31  
Jacobson, Victor, 145  
Jedell, Hugh, 292  
Jewish Burial Society, 179  
Jewish Colonial Dust Company, 75, 226  
Jewish Company, 74-75  
*Jewish Daily Bulletin*, 194, 320  
Johnson, W. J., 147, 148  
Judaísmo reformista, 167  
*Juedische Rundschau*, 137, 173-175, 176, 991, 999, 310  
Juegos Maccabi, 998  
Juicios de Nuremberg por crímenes de guerra, 172  
Junta de Diputados de los Judíos Británicos, 192-193  
Junta de Diputados de los Judíos Rumanos, 348  
Juventud Aliya, 78
- Kahn, Bernard, 91  
Kahn, Franz, 79  
Kaplan, Eliezer, 90  
Katznelson, Berl, 994, 299, 300, 330-332, 336, 342  
Kaufhaus des Westens, 267  
Kerri, Hans, 53  
Kindermann, Herr, 107  
Koch, Walter, 119

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- Konto I, 249  
Konto II, 249  
Kook, A. J., 351  
Korshak, Max, 370  
Kreil, Herr, 107  
*Kristallnacht*, 377  
Krupp, Gustav, 221, 222  
Ku Klux Klan, 41
- Landauer Anzeiger*, 265  
Landauer, Georg, 86, 88, 124, 125, 130-131, 133, 135, 142, 162-163, 164, 195-198, 226-234, 240, 242, 244, 245-347, 348-249, 258-259, 308  
Landhandelsbund. Véase Liga Alemana de Comercio de Tierras  
Landsberg, Arthur 257  
Landsberg, Avraham, 82  
Laski, Neville, 194, 199, 201-904, 209, 210, 211-912, 299, 332  
Legión Americana, 276  
Lehman, Herbert, 38  
Lehman, Irving, 14  
Leitner, Rudolf, 290, 291  
Lenin, V. I., 22  
Leshinsky, Jacob, 19-13  
Levy, Michael, 911-919  
Ley de Inmigración (1924), 16-17  
Leyes de Nuremberg, 374  
Lichtheim, Richard, 79, 80, 81, 94, 168  
Liga Alemana de Comercio de Tierras (Landhandelsbund), 318, 319, 320, 335  
Liga Americana para la Defensa de los Derechos de los Judíos, 129, 188-189, 278, 367,369  
Liga Antidifamación, 5  
Liga contra el Antisemitismo, 180  
Liga de las Naciones, 76, 82, 135, 141, 281, 299, 360, 380  
Liga de Mujeres Judías, 348  
Liga Internacional contra el Antisemitismo, 60, 104  
Lincoln, Abraham, 96, 45  
Lipsky, Louis, 296, 311, 341, 347-348  
«¡Llévalo con orgullo, la mancha amarilla!» (Weltsch), 176-177  
Locker, Berl, 89, 91,96-97, 106-107, 139, 314, 323-324, 327, 328, 333  
Lodzia, 379  
*London Daily Herald*, 34  
*London Daily Mail*, 961-969 *London Investor's Review*, 366-967  
*London Jewish Chronicle*, 178, 194, 203, 273, 335, 347, 348, 362  
*London Sunday Express*,  
*London Sunday Referee*, 917 Louis Berndt y sucesores, 84  
«Los judíos en la Alemania nazi, 179  
*Los Protocolos de los Sabios de Sión*, 26, 201, 291  
Los Tres Grandes, 3-4, 7-8, 10-11,19



NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- Lucha contra Fasci, 62  
Lutero, Hans, 117  
Lutero, Martin, 169-179
- MacDonald, James, 120  
Magne, Judah, 96, 146, 957  
*Manchester Guardian*, 178  
*Manhattan*, barco, 33  
«Manifiesto de los Sicarii, 149  
Mann, Henry, 269  
Mapai, 149-144, 158, 258, 263, 287-289, 292-297, 301, 303, 304, 314-315, 322-323, 330-334, 338-341 342, 366  
Marcha de protesta de los veteranos, Nueva York, 20-21  
Margolies, M. S., 43  
Margoshes, Samuel, 44, 275, 280  
Margulies, Heinrich, 234-241, 242, 247  
Margulies, Morris, 275  
Marks and Spencer, 80 Marshall, Louis, 4, 96, 98, 189  
Masaryk, Thomas, 112, 113, 298  
Mazur, E., 353-354  
McConnell, Francis T, 43  
Mechnes, Moshe, 163, 227, 241, 242, 243, 246, 247  
*Mein Kampf* (Hitler) 27, 29, 49  
Meir, Golda, 366  
Mekoroth, 379  
Melchett, Lord, 180, 181, 188-189, 199-194, 199-201, 202-204, 207, 209-210, 272-273, 291, 298  
Mendelsohn, Morris J., 20  
Mendelson, B. A., 351  
Mereminski, Israel, 323  
Messersmith, George, 267  
Mizrachi, 145, 146, 287, 289, 293, 296, 303, 321  
Moltke, Hans, 104-105, 111-119  
Mond, Sir Robert, 272  
Montefiore, Leonard, 194, 202, 203, 204, 332  
Moses, Siegfried, 195, 133, 135, 141, 164  
Mossad, 378  
Mossinson, B., 349, 355  
Motzkin, Leo, 255, 256, 293, 298, 304, 307, 308-309, 313, 314, 315, 323, 324, 330, 334-335, 338-339, 349, 356-357, 360  
Mufti de Jerusalén, 262, 375  
Mussolini, Benito, 61-62, 136, 143, 356  
Myerson, Goldie, 366
- Nathan, J. L., 904, 909  
National Association for the Advancement of Colored People, 40  
National City Bank, Nueva York, 269

## NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

National Joint Council, 208  
Naumann, Max, 34, 35, 36-37  
Neumann, Emanuel, 92, 94, 95, 99, 100,101, 147, 148  
*New York Times*, 13, 20, 106, 115, 118, 179, 204, 206, 207, 271, 290, 292, 319-320  
New Yorker Hotel, Nueva York, 274, 280  
Ney, Sr., 239  
Nicolás II, zar, 4, 30 Noche de los cristales rotos Kristallnacht), 377  
Nir, 258  
No sionistas, 168  
Nordau, Max, 76, 77, 142  
NSDAP, 3, 24, 45, 46, 48, 52, 53, 57, 63, 114, 173, 178, 185, 217, 269, 374- 381  
*Nueva Palestina*, 348  
Nuevo Plan, 379, 374  
*Nuevo Telegrama Tori*, 30  
Nurock, Mordechai, 355

O'Brien, John, 90, 38, 119  
Oficina Central para el Asentamiento de los Judíos Alemanes, 340  
Oficina de Asesoramiento al Emigrante, 125, 133, 135, 138, 258-259  
Oficina de Asesoramiento sobre Emigración del Reich, 87  
Oficina de Control de Divisas, 85, 130, 133, 228  
Oficina de Prensa del Gobierno, Alemania, 67-68  
Oficina de Prensa del Reich, 137-138  
Organización de células nazis, 220  
Organización de Inmigrantes Alemanes, 92, 159, 163, 191, 238-239  
Organización del Capitán Webbert, 193, 37s  
Organización Internacional de Mujeres Sionistas, 298

Países Bajos, 180  
Palastina Amt, 227  
Palastina-Treuhandstelle zur Beratung deutscher Juden GmbH, 249  
Palestina Electric Co., 89  
Palestine Foundation Fund, 90, 92, 102  
Palestine Land Development Co., 84-85  
*Palestine Post*, 320  
Palestine Publishing Company, 257  
*París*, barco, 276  
Parkinson, A. C. C., 87, 88, 124, 140, 228  
Partido católico alemán, 25-26  
Partido católico, 35  
Partido conservador alemán, 25  
Partido Integralista, Brasil, 969  
Partido Laborista Parlamentario, 208 Perlman, Nathan, 28  
Partido laborista socialdemócrata,  
Partido Laborista, 301  
Partido Nacional Socialista, 53

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

Partido Nacional-socialista Obrero Alemán. Véase NSDAP  
Persitz, Shoshana, 257  
*Philadelphia Record*, 264  
Phillips, William, 17, 53, 54, 60, 64, 66  
Pinner, Ludwig, 99, 163-164  
Pioneer Paper Co., 47  
Plan cuatrienal, 376  
Plan Dawes, 93  
Plan Joven, 57  
Praga *Sozial Demokraten*, 971  
Primer Congreso Sionista, 75, 168  
Primera, Ginebra, 38, 114  
Prittowitz, Friedrich von, 18  
Programa de Basilea, 75 Beer Hall Putsch, 62  
Propaganda de atrocidades, 68  
Proskauer, Joseph, 14, 108, 109  
Prudential Insurance Co., 147  
*Puerta HaYom*, 81, 199, 193, 159-160, 161

Rasner, C., 354  
Rassco, 379  
Reading, Lord, 55, 56, 62, 80, 89  
Reforma, 169, 171  
Reich Flight Thx, 125  
Reichart, Dr., 229  
Reichsbank, 25, 266-367  
Reichswehr, 221  
Reiner, Fritz, 61  
República de Weimar, 22, 23  
Revisionistas democráticos, 988  
Revisionistas, 122-123, 142-143, 157-158, 287-289, 292-293, 301, 308-309, 314-315, 333, 330-334, 336-341  
Ridder, Bernard, 132  
Ringel, Michael, 341  
Rogers, Will, 30  
Roosevelt, Franklin Delano, 10, 15-16, 44, 46, 116-117, 202, 280, 368  
Roosevelt, Theodore, 31  
Rosen, Pinchas, 82, 163  
Rosenau, William, 38  
Rosenberg, Alfred, 172-173, 183, 291, 292, 316  
Rosenblatt, Avi, 157  
Rosenbluth, Felix, 82, 83, 140, 163, 257  
Rosenbluth, Martin, 35, 79, 80, 81, 82, 94, 96-97, 138-139, 201, 291  
Rosmarin, Henryk, 352, 355-356  
Rothermere, Lord, 262  
Rothschild, Anthony, 80

*NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes*

Rubaschov, Zalman, 314-315  
Rumbold, Sir Horace, 63, 64, 87, 88, 128-129, 132, 188, 218  
*Rundschau*, 137  
Ruppin, Arthur, 96, 163, 247, 293, 295, 304-306, 311, 312, 327, 328, 337  
Rutenberg, Pinchas, 80, 89, 98-102, 134, 135-136, 146, 257

Sacerdoti, Angelo, 349  
Saemisch, Friedrich, 56, 57  
Sala de conciertos Lucerno, Praga, 298, 299  
Samuel, Sir Herbert, 62, 203  
Sanderling, Jacob, 108-109, 282-283, 380-381  
Sarnoff, David, 119-12  
Schacht, Hjalmar Horace Greeley, 52, 56-57, 59, 105, 110, 111, 114-118, 130, 181-182, 185-186, 188, 196, 267, 271, 372, 374  
Schechtman, Joseph, 293, 315  
Schiff, Jacob, 4, 5, 30, 260  
Schlossberg, José, 282  
Schmidt-Roelke, Hans, 85, 86, 125, 226, 227, 228, 229, 231-235, 242, 244-246  
Schmitt, Kurt, 218, 219, 220, 221, 222, 229, 304  
Segunda, 212, 273, 274, 279, 348-362  
Semi-Judaico, 169  
Senador, David Werner, 12, 82, 91, 92, 94, 100, 101, 103, 131, 139, 140, 195, 209, 228, 253-255, 326, 337  
Shalazar, Zalman, 314  
Shertok, Moshe (Sharett), 338  
Shkolnick, Lev, 163, 227  
Sieff, Señor, 80  
Siemens, Karl, 221  
Silver, Abba Hillel, 320-321, 370  
Simon, Sir John, 63, 188, 218  
Sinagoga Libre, 40  
Sionismo catastrofista, 76-77, 142  
Sionismo laborista. *Véase* Mapai  
Sionistas generales, 288, 289, 292-293, 296, 303  
Sionistas laboristas, 44, 142, 304  
Sionistas radicales, 288, 389, 303  
Sloan, Alexander, 146  
Smilansky, Moshe, 160, 161  
Smith, Alfred E., 15, 43, 370  
Smuts, Jan Christiaan, 209, 212  
«Sobre los judíos y sus mentiras» (Lutero), 169, 171-172  
Sociedad de judíos, 82  
Sociedad General, 266  
Sociedad Hebrea de Acogida y Ayuda a la Inmigración (HIAS), 90  
Sociedad Palestina Thist de Asesoramiento a los Judíos Alemanes, S.A. (Paltreu), 249, 340  
Sokolow, Nahum, 89, 93, 139, 201, 209, 298-300, 305

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- Solución Lutero, 170-171  
*Sozial Demokraten*, Praga, 271  
Speier, Herman, 275  
Sperling, Benjamin, 11  
Sperrmarks, 111, 125, 126  
*Staats-Zeitung*, 132  
Stahl, Heinrich, 34, 35, 37  
Standstill, Acuerdo de, 182  
Stavsky, Abraham, 157, 158  
Stern, J. David, 370  
Stoecker, Adolf, 171  
Strauss, Lewis, 16  
Streicher, Julius, 48, 50, 61, 68, 114, 172, 179, 224-235  
Sweet, William, 351
- Tageblatt*, 318  
Tbscanini, Arturo, 61  
Teatro Auditorium, 50i  
Teatro Lírico, Baltimore, 50  
Templo Emanu-El, 40  
Tenenbaum, Joseph, 9-10, 44, 263, 274-275, 280-282, 367  
Tercera, 374  
Thelwell, E, 106, 187  
Thomas, Norman, 29-30  
Thyssen, Fritz, 221  
Tietelbaum, Isidore, 275  
Tietz, Alfred, 79  
Tietz, Ludwig, 79, 80, 81  
Tift, William Howard, 26, 31  
Tlygel, Zelig, 275, 367  
Trades Union Congress, Británico, 180, 188, 208, 275  
Tratado comercial ruso-americano, 31  
Tratado de Brest-Litovsk, 22  
Tratado de Versalles, 22, 76  
Treblinka, 378 Die Trust, 61  
Tuchler, Kurt, 173-174
- «Un nazi va a Palestina» (Von Mildenstein), 174  
Unión Americana de Libertades Civiles, 40  
Unión Central de los Judíos Búlgaros, 348  
Unión de Estudiantes Alemanes, 171  
Unión de judíos alemanes nacionales, 34, 35  
Unión revisionista, 79, 122, 143  
United Steel Works, 183  
Universidad de Praga, 261  
Untermyer, Samuel, 119, 188-190, 201, 202-207, 210, 223, 272-284, 311, 313, 316, 317, 321-

NOTAS. Abreviaturas de las principales fuentes

- 322, 332, 348, 351, 363-365, 367-371, 380  
Ussischkin, Menahem, 162, 164-165, 235, 257, 327,329
- Vaad Leumi, 144, 159, 349, 355  
Verdier, Cardenal, 104  
Veteranos de guerra judíos, 11-19, 14, 20-21, 25, 33, 47, 109, 199, 180, 188-189, 276, 335  
*Visión moderna*, 347, 362  
*Volkischer Beobachter*, 56, 68, 183, 291, 316, 361, 368, 369  
Von Eltz-Rubenach, Paul, 59  
Von Hoesch, Leopold, 55, 80  
Von Krosyck, Schwerin, 52, 59  
Von Mildenstein, Barón Leopoldo, 173-174  
Von Neurath, Konstanti-n, 52, 54, 57, 59, 60, 63-66, 110-112, 127-129, 182, 183  
Von Papen, Franz, 52, 57, 58, 59, 64, 292  
Von Schinkel, Max, 264  
*Vossische Zeitung*, 303
- Wagener, Otto, 218, 225  
Wagner, Robert, 44  
Waldman, Morris, 11, 49  
Waldmann, Israel, 336  
Waley-Cohen, Sir Robert, 209, 257  
Walker, Jimmy, 15  
Wallach, Ernest, 36, 37  
Warburg, Eric, 49, 50  
Warburg, Frederick, 49, 50  
Warburg, Max, 5  
Wasserman, Oscar, 63  
Wauchope, Arthur, 96, 98, 99, 100, 101, 151  
Webber, Walter Joseph (Capitán Galante), 183-184, 272, 319  
Weizmann, Chaim, 27, 80, 91, 93, 94, 95-96, 99, 134, 136, 140, 145, 150, 201, 209, 259-260, 387, 393, 396, 333, 340-341  
Weltsch, Robert, 137, 176  
Wilhelm II, Kaiser, 22, 1211  
Wilson, Woodrow, 36, 40  
Wimborne, Joseph, 311  
Winkler, Max, 282  
Wise, Aaron, 40  
Wise, Stephen S, 10, XI, 14, 15-17, 20, 38, 33, 36, 38-41, 44-45, 53, 54, 63, 67, 68, 78, 95, 114, 118, 119-120, 190, 201-202, 204-205, 207, 209, 263, 273, 274, 275, 277, 278-280, 287, 294, 298, 322, 327, 331, 332, 336-338, 347-350, 352-353, 357-361, 363-368  
Witte, Conde Sergei, 31  
Wolff, Heinrich, 86, 103-103, 104,133, 144, 159-163, 165-166, 189-193, 196, 338, 231, 234-238, 239-243, 244, 247-248, 290  
Wolfson, Leo, 275

*NOTAS.* Abreviaturas de las principales fuentes

XVIII, 122-123, 141, 143, 148, 204, 287-289, 297-300, 301-343

Yakhin, 139, 143, 163, 19s, 337, 228, 232, 233, 238, 241, 258  
Yishuv, 122-123, 168, 326

Zmora, Dr., 94

ZVfD (Federación Sionista Alemana), 35, 36, 78-79, 86, 92, 124, 135, 138, 141, 164, 173-174,  
226, 229, 230, 232, 241, 242, 244, 258, 291, 304, 310, 335